



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Experto, catártico y espectacular : repertorios contemporáneos de la maternidad en la cultura de masas argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

Marina Sanchez de Bustamante

Carolina Justo von Lurzer, dir.

Pablo Alabarces, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Marina Sanchez de Bustamante

***Experto, catártico y espectacular.
Repertorios contemporáneos de la maternidad en la cultura de
masas argentina***

**Tesis para optar por el título de
Doctora en Ciencias Sociales**

**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

**Directora: Dra. Carolina Justo von Lurzer
Co-director: Dr. Pablo Alabarces**

**Buenos Aires
2023**

RESUMEN DE LA TESIS

Resumen en castellano

El objetivo principal de esta tesis es describir y analizar representaciones en torno a la buena maternidad en textos de la cultura de masas argentina como espacios de construcción, reproducción y articulación de significaciones sobre emociones, prácticas y roles sociales de género, en los que se confirman y tensionan las normativas culturales sobre la maternidad. Estos sentidos contribuyen a configurar el escenario de valoración social sobre la maternidad y el maternaje en un espacio y tiempo determinados y proponemos observar los modos en que esto se produce.

Para desarrollar este objetivo, se realiza un análisis crítico de discursos de diferentes fuentes de las industrias culturales que circularon en el período 2007-2018. La selección de los textos considera que los variados relatos sobre la maternidad pueden agruparse entre sí a partir de identificar regularidades y correlaciones en los enfoques desde los que la abordan, los tipos de enunciación que presentan, las temáticas que incorporan y los géneros en los que es factible inscribirlos. En este trabajo establecemos la escisión entre tres regímenes de representación -que denominamos repertorios- a partir de la sistematización de sus rasgos compositivos y estilísticos dominantes.

Se observan, por un lado, los invariantes del repertorio aludido como *experto* que, como tradición cultural heredada del siglo XX, normalizó el establecimiento de pautas y consejos de actuación materna en textos de divulgación de saberes especializados como manuales, revistas, publicidades y programas televisivos. En tanto este conjunto instruye a las madres sobre lo que deben y no deben hacer, por lo que enseña la buena maternidad, aquí se interpretan las ideas y formas con que se producen los sentidos implicados en él. Por otro lado, se aborda un conjunto de narrativas emergentes en los inicios del siglo XXI que –a través de textos literarios y audiovisuales de ficción y no ficción- conforman el repertorio que llamamos *catártico* cuyas obras, orientadas por relatos biográficos y humorísticos, dialogan críticamente con el modelo estabilizado de la buena maternidad al visualizarlo inalcanzable y por la insatisfacción que genera intentar adecuarse a sus preceptos. Finalmente, se observa otro conjunto de retóricas enmarcadas en el relato de la vida materna de figuras famosas de los medios masivos que agrupamos en la categoría repertorio *espectacular*. Estas historias, producidas con lógicas del género periodístico “chimentos y espectáculos”, como el escándalo y el melodrama, presentan itinerarios

sobre acciones, emociones, prácticas y vivencias relativas a los modos en que se llegó a ser madre o en que se ejerce el maternaje, y polemizan en torno a ellas.

El período de análisis toma como punto de inicio el año 2007, en el que se identificó la publicación del texto fundante del repertorio *catártico*, y finaliza en 2018, año en que irrumpió masivamente el aborto en las agendas del espacio público. La decisión considera que el surgimiento del repertorio *catártico* implicó una inflexión discursiva que, al identificar el modelo materno idealizado como un verosímil narrativo en crisis, configuró paulatinamente un nuevo verosímil simbólico que representa los malestares presentes en las formas actuales con que las madres negocian y concilian las exigencias de la buena maternidad. El recorte evalúa también que en 2018 se inauguró otra inflexión discursiva que, a diferencia de los textos del análisis, fue incorporando con mayor énfasis la problematización de la maternidad como condición inherente y destino obligatorio de las mujeres. Asimismo, se observó que en 2018 las revistas maternas - productos históricos del repertorio experto- iniciaron su retirada del mercado editorial, lo que se consideró un parteaguas, o por lo menos una fisura, respecto a lo que puede ser dicho públicamente en torno a la maternidad en los años subsiguientes.

Los repertorios identificados se producen en un tiempo de deliberación y discusión pública sobre las opresiones y desigualdades estructurales basadas en los géneros y las sexualidades, que implicaron transformaciones —aún en proceso- en la comprensión de las relaciones, los roles y las identidades de género, así como cambios en los comportamientos reproductivos, las formas de construir familia y/o de evaluar las experiencias maternas, que aglomeraron tensiones sobre el sistema de significados y valores históricos instituidos sobre la maternidad.

Al analizar la convivencia en las industrias culturales del repertorio *experto*, el *catártico* y el *espectacular*, e interpretar cómo se retoman, producen y/o delimitan simbólicamente sentidos sobre formas de actuación, trayectorias, sentimientos y posiciones habitables para las madres, esta tesis reconstruye una de las modalidades en que se expresa la contienda pública sobre la definición social de la buena maternidad en el espacio público contemporáneo.

Resumen en inglés

The main objective of this thesis is to describe and analyze representations of good motherhood in Argentine mass culture texts as spaces of construction, reproduction and articulation of meanings about emotions, practices and gender social roles, in which cultural norms about motherhood are confirmed and tensioned. These meanings contribute to configure the scenario of social valuation of maternity and motherhood in a given space and time and we propose to observe the ways in which this occurs.

To develop this objective, it is carried out a critical analysis of discourses from different sources of the cultural industries that circulated in the period 2007-2018. The selection of texts considers that the varied narratives on motherhood can be grouped together by identifying regularities and correlations in the approaches from which they deal with it, the types of enunciation they present, the themes they incorporate and the genres in which it is feasible to inscribe them. In this paper we establish the division between three regimes of representation -which we call repertoires- from the systematization of their dominant compositional and stylistic features.

On the one hand, we observe the invariants of the repertoire referred to as expert that, as a cultural tradition inherited from the 20th century, normalized the establishment of guidelines and advice for maternal action in texts for the dissemination of specialized knowledge such as manuals, magazines, advertisements and television programs. As this set instructs mothers on what they should and should not do, so it teaches good motherhood, here we interpret the ideas and forms with which the meanings involved in it are produced. On the other hand, we address a group of emerging narratives at the beginning of the 21st century that -through literary and audiovisual fiction and non-fiction texts- constitute the repertoire we call cathartic, whose works, oriented by biographical and humorous stories, critically dialogue with the stabilized model of good motherhood by visualizing it as unattainable and by the dissatisfaction generated by the attempt to adapt to its precepts. These stories, produced with the logic of the journalistic genre of gossip and entertainment, such as scandal and melodrama, present itineraries about actions, emotions, practices and experiences about the ways in which one became a mother or in which motherhood is exercised, and they polemicize about them.

The period of analysis takes as its starting point the year 2007, when the founding text of the cathartic repertoire was published, and ends in 2018, the year in which abortion

massively burst into the agendas of the public space. This decision considers that the emergence of the cathartic repertoire implied a discursive inflection that, by identifying the idealized maternal model as a narrative plausibility in crisis, gradually configured a new symbolic plausibility that represents the discomforts present in the ways in which mothers negotiate and conciliate the demands of good motherhood. The clipping also evaluates that in 2018 another discursive inflection was inaugurated which, unlike the texts of the analysis, was incorporating with greater emphasis the problematization of motherhood as an inherent condition and obligatory destiny of women. It was also noted that in 2018, motherhood magazines - historical products of the expert repertoire - began their removal from the publishing market, which was considered a watershed, or at least a fissure, with respect to what can be said publicly around motherhood in subsequent years.

The repertoires identified are produced in a time of deliberation and public discussion on structural oppressions and inequalities based on gender and sexualities, which implied transformations -still in process- in the understanding of gender relations, roles and identities, as well as changes in reproductive behaviors, ways of building family and/or evaluating maternal experiences, which agglomerated tensions on the system of meanings and historical values instituted on motherhood.

By analyzing the coexistence in the cultural industries of the expert, cathartic and spectacular repertoires, and interpreting how senses about forms of action, trajectories, feelings and habitable positions for mothers are taken up, produced and/or symbolically delimited, this thesis reconstructs one of the modalities in which is expressed the public dispute over the social definition of good motherhood in the contemporary public space.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es producto de un proceso de formación que implicó un largo tiempo en el que recibí el apoyo de muchas personas y cuyo desarrollo transcurrió durante la inserción en distintos espacios.

Durante un período del trayecto recibí el financiamiento de una beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco a Pablo Alabarces, co-director de la tesis, por la oportunidad que me brindó al presentarme como su becaria, por recibirme en el equipo docente del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva, por la confianza y la orientación que sostuvo con cariño y humor en todo este tiempo.

A Carolina Justo von Lurzer, mi directora, gratitud y amor eternos. Desde que nos encontramos en 2012, acompañó mis intereses, me ofreció la agudeza de sus conocimientos, me alentó a que continuara en posgrado, valoró mis ideas y me integró generosamente en múltiples lugares del mundo de la docencia y la investigación. Pero además, acompañó cada vaivén de mi vida personal sin inmutarse ante mis comportamientos turbados, me propuso vacacionar con nuestros hijos, me convocó a producir radio, a organizar fiestas y a inaugurar lactarios para las madres de las fuerzas de seguridad. Gracias Caro, por forjar esta amistad de prudencia y desmesura inigualable.

Agradezco también el entusiasmo de Johana Kunin, a quien contacté en 2019 para asistir al Círculo de Estudios Maternidad(es) y Maternaje(s) Situados que organizó hasta 2022 en UNSAM. El acceso a lecturas teóricas, a trabajos de investigación, a intercambios con colegas y a eventos académicos en torno a la maternidad, fueron recursos inapreciables a los que accedí a partir de la propuesta que Johana y su equipo sostuvieron con enorme entusiasmo y compromiso.

En estos años, transité muchas experiencias en la docencia de grado y posgrado en los que incorporé herramientas para la tarea de enseñanza tanto en cursos, como en tutorías y evaluaciones de tesis para las que fui convocada. Mi agradecimiento a todas las personas con las que compartimos esas diferentes instancias.

A las amigas que sumé desde el espacio universitario, ellas son las inspiradoras que movilizan día a día el deseo de investigar y producir conocimiento por su exhaustividad, su capacidad creativa y su calidez. Reconozco lo imprescindible de que hayan estado y estén a Verónica Moreira -astrología y ternura por doquier-, a Mercedes

Liska -la locura hippie y la templanza amorosa necesarias-, a Débora Gorban -el cariño permanente y la música justa-, a Libertad Borda -la ironía y las exquisiteces adecuadas-, a Malvina Silba -la lucidez y el atropello apasionado-, a Guada Gallo -la disposición inclaudicable-, a Florencia Gentile -la energía sonriente- y a Carolina Spataro, quien también dirigió con afecto y convicción mi tesina de grado y mi tesis de maestría, por su sostén optimista, su ayuda desinteresada y su espera paciente. Este grupo de colegas-amigas, que también integra Carolina Justo von Lurzer, es una fuente inagotable de intercambios y de conversación sobre todos los vericuetos en los que se entrecruzan la vida pública con nuestras vidas privadas. Las Guapas están ahí siempre, tironeando para que cada una y todas juntas encontremos lo que nos haga mejor.

De otros círculos íntimos, pero sin tintura académica, gracias a mis amigas y amigos por la constancia en el aliento, a pesar de mi repliegue en la escritura de esta tesis y las anteriores. A mi familia, un sinfín de caricias por los encuentros y los desencuentros, me hace feliz tenerles.

A Claudia, mi amiga estupenda para las dichas y las desdichas, con quien tejemos un vínculo de amistad signada por la espontaneidad, el entendimiento mutuo y las agendas imposibles. Gracias Clau por la mano tendida, el celular atento y la confianza cómplice. También por fabular la excusa para acercarme a Marcelo.

Al Secre de mi vida le declaro: el unísono en el amor y en la escritura de nuestras tesis fue -en términos televisivos- un alcoyana-alcoyana que me encauzó el deseo al goce en el bienestar y que encarriló la disciplina necesaria para terminar este trabajo. Hallé con vos, más que a mi media naranja, al vaso medio lleno. El romance entre el Secre y la Locu pervive como escándalo del año en imaginarios textos de chimentos y espectáculos.

A Camilo: mi corazón es tuyo. La investigación de esta tesis nació y creció con vos porque me enseñaste a comprender el valor del cuidado y el derecho a recibirlo y ejercerlo. Te amo, pibito.

Por último, agradezco haber sido maternada con ardor por Delia, quien destinó su vida a esparcir amorosamente los mejores anhelos colectivos.

ÍNDICE

RESUMEN DE LA TESIS	2
Resumen en castellano	2
Resumen en inglés.....	4
AGRADECIMIENTOS	6
ÍNDICE.....	8
ÍNDICE DE FIGURAS.....	10
INTRODUCCIÓN.....	13
Del puerperio a la investigación	15
Los repertorios de la maternidad.....	18
La figuración cultural de la buena madre.....	23
Consideraciones metodológicas	30
Organización de la tesis.....	36
CAPÍTULO 1: APRENDICES, DEDICADAS Y PLENAS. EL REPERTORIO EXPERTO SOBRE LA BUENA MATERNIDAD. ...	38
Introducción.....	38
El repertorio experto o la divulgación de la crianza científica.....	42
Rasgos regulares del repertorio experto.....	52
Ser Padres Hoy, un paradigma del repertorio experto.....	61
Ser Padres Hoy en sus inicios	62
Ser Padres Hoy en su década final.....	76
Continuidades y cambios del repertorio experto.....	111
CAPÍTULO 2: MALAS, PROGRES Y ATURDIDAS. EL REPERTORIO CATÁRTICO SOBRE LA BUENA MATERNIDAD.	118

Introducción.....	118
El repertorio catártico como expresión de una estructura del sentir	120
Rasgos regulares del repertorio catártico	126
Guía (inútil) para madres primerizas y Según Roxi. La catarsis materna risueña	130
Y un día me convertí en la madre que aborrecía, Mamá mala y Mi amiga del parque. La catarsis materna mordaz.....	157
El desencanto de la crítica feminista.....	177
Del desencanto a la contradicción	184
Continuidades y cambios del repertorio catártico	189
 CAPÍTULO 3: EXITOSAS, DRAMÁTICAS Y ESCANDALOSAS. EL REPERTORIO ESPECTACULAR DE LA BUENA MATERNIDAD	 196
Introducción.....	196
El espectáculo como articulador social.....	198
La cultura de la celebridad.....	201
Los estudios sobre <i>celebrity moms</i>	204
El género espectáculos y chimentos	212
Rasgos regulares del repertorio espectacular	214
Mamis famosas y medicina reproductiva.....	237
Mamis famosas y elecciones sobre crianza y parto	274
Continuidades y cambios del repertorio espectacular	290
 REFLEXIONES FINALES.....	 296
El trabajo creativo desde la condición materna	303
 BIBLIOGRAFÍA.....	 308
 MATERIALES	 330

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Portada de Ser Padres Hoy N°1, Septiembre de 1987	63
Figura 2. Sumario de Ser Padres Hoy N°8, 1988.....	65
Figura 3. Portada de la sección “Así crecen” de Ser Padres Hoy N°217, 2007.....	81
Figura 4. Ejemplo de operacionalización de maniobras en Ser Padres Hoy N°219, 2007.....	84
Figura 5. Ejemplos de la portada con el motivo visual “la mamá de tapa”. Ser Padres Hoy, N°225 (2007), N°250 (2009), N°265 (2011).	90
Figura 6. Otros ejemplos de portadas con el motivo visual “la mamá de tapa”. Ser Padres Hoy N°288 (2012), N°310 (2014), N°333 (2016).	91
Figura 7. Ilustración con figura materna. Nota “Juntos ¡a salvo! La guía para que tu hijo y vos estén más seguros”. Ser Padres Hoy N°326, 2016.....	91
Figura 8. Portadas con referencia al parto respetado. Ser Padres Hoy N°322 (2015) y N°325 (2016)	95
Figura 9. Nota “En forma en el embarazo” con fotografías que operacionalizan maniobras de ejercicio físico durante el embarazo. Ser Padres Hoy N°220, 2007.....	99
Figura 10. Nota “Cuestión de peso (para vos y tu bebé)” con valores estimados de ganancia de peso durante el embarazo. Ser Padres Hoy N°346, 2017.....	100
Figura 11. Nota “Regresá a tu figura en 5 pasos” con ilustraciones de ejercicio físico para el posparto. Ser Padres Hoy N°351, 2018.....	102
Figura 12. Notas “Cualquier momento es bueno” (Ser Padres Hoy N°237, 2008) y “Todo vuelve a su lugar” (Ser Padres Hoy N°261, 2010) con ejercicios físicos durante el cuidado del bebé y/o la realización de tareas domésticas.....	104
Figura 13. Modelo del papá afectuoso y sensible en Ser Padres Hoy N°351 (2018).....	109
Figura 14. Algunas de las plataformas narrativas de Según Roxi. Fuente: web Según Roxi....	132
Figura 15. Portadas de Guía (Inútil) para Madres Primerizas I, II y III. Fuente: web Cúspide	133
Figura 16. Escena en la que Rolo entrena a Roxi. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 18 “Menos, Roxi”. Fuente: Contar.....	141
Figura 17. Escena de Roxi dictando clases sobre “tipos de mamis”. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 5 “La cátedra de mamis”. Fuente: Contar.....	150
Figura 18. Escena que parodia al programa televisivo Big Brother. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 2 “Gran Madre”. Fuente: Contar.....	150
Figura 19. Ilustraciones de tipos de mamis en Según Roxi: “Mami Progre” y “Mami Recreativa”. Fuente: Facebook Según Roxi.....	151
Figura 20. Elementos disparatados que aluden a la sobrecarga de tareas y la carga mental que transcurre Roxi: “El tetrís” y “El cerebro de una mami”. Fuente: Instagram Según Roxi.....	152
Figura 21. Parodia publicitaria que promociona “El juego de la vida progre”. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”. Fuente: Contar.....	153
Figura 22. Mirada a cámara directa y sostenida: Roxi le habla a la audiencia. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”. Fuente: Contar.....	154
Figura 23. Otro ejemplo de la mirada sostenida de Roxi. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 6 “Hasta que no estés en tu eje”. Fuente: Contar	155
Figura 24. Mirada a cámara fugaz de Roxi. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 11 “Más madre”. Fuente: Contar.....	156
Figura 25. Cámara subjetiva. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 6 “Hasta que no estés en tu eje”. Fuente: Contar.....	157
Figura 26. Portadas de Y un día me convertí en esa madre que aborrecía y Mamá Mala y cartel publicitario de Mi amiga del parque. Fuentes: web Librería Norte, Hekht Libros y Film Affinity	158

Figura 27. Florencia Peña, Pampita y Rocío Guiraoz Díaz en Gente N° 2047 (12/10/2004), Gente N° 2230 (15/4/2008) y Caras N°1502, (19/10/2010).....	210
Figura 28. Natalia Oreiro, Pampita y Lola Ponce en ¡Hola! N° 97 (18/9/2012), Gente N°2561, (19/8/2014) y Caras N° 1704 (23/6/2014).....	210
Figura 29. Wanda Nara, Marcela Kloosterboer y Eugenia China Suarez en Caras N°1723 (14/1/2015), Gente N°2637 (2/2/2016) y Gente N°2725 (10/10/2017).	211
Figura 30. El melodrama chimentero de madre sobre Celeste Cid” en las portadas de Paparazzi, (N°392, 15/5/2009), Gente (N°2308, 13/10/2009; N°2313, 16/11/2009).....	217
Figura 31. Las revistas narran la “lucha” de Celeste Cid (Gente N°2410, 27/9/2011 y Pronto N°797, 9/11/2011).....	217
Figura 32. Final del melodrama chimentero de madre sobre Celeste Cid en ¡Hola! (N°346, 27/6/2017) y Gente (N°2724, 3/10/2017).	218
Figura 33. Melodrama chimentero de madre sobre Victoria Vanucci en Gente (N°2390, 10/5/2011) y Caras (N°1617, 3/1/2013 y N° 1627, 12/3/2013).	219
Figura 34. Melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal: embarazo, pérdida de gestación, adulterio y divorcio a través de Pronto, N°786 (7/9/2011), Gente (N°2428, 31/1/2012) y Paparazzi, N°548, 11/5/2012.	220
Figura 35. Continuidad del melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal en Paparazzi (N°687, 9/1/2015) y AM Antes del Mediodía (Telefé, 25/10/2015).....	221
Figura 36. Final del melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal en Pronto N°1221 (24/12/2019).....	222
Figura 37. Desarrollo del melodrama chimentero de madre sobre Panam: pérdida gestacional y embarazos subsiguientes en Pronto N°878, (26/5/2013), Caras N°1733 (25/3/2015) y Caras N°1817 (1/11/2016).	223
Figura 38. Melodrama chimentero de madre sobre Luisana Lopilato en Caras N°1818 (8/11/2016), Paparazzi N°804 (7/4/2017) y Paparazzi N°817 (17/7/2018).	224
Figura 39. Melodrama chimentero de madre sobre Maru Botana en Pronto N°634 (26/9/2008) y Paparazzi N°359 (26/9/2008).....	225
Figura 40. Melodrama chimentero de madre sobre Pampita en Gente N°2460 (11/9/2012), Caras N°1601 (11/9/2012) y ¡Hola! N°96 (11/9/2012).....	226
Figura 41. Escándalo chimentero de madre sobre Juana Viaje en Paparazzi N°493 (22/4/2011) y Caras N°1529 (26/4/2011).	230
Figura 42. Continuidad del escándalo chimentero de madre sobre Juana Viaje en Gente N°2388 (26/4/2011), Paparazzi N°494 (29/4/2011) y Caras N°1534 (31/5/2011).....	232
Figura 43. Inicio del escándalo chimentero de madre sobre Gisela Bernal en Intrusos del Espectáculo (6/4/2015).....	233
Figura 44. Continuidad del escándalo chimentero de madre sobre Gisela Bernal en Paparazzi N°700 (10/4/2015) y Pronto N°976 (15/4/2015).....	234
Figura 45. La maternidad de Flor de la V en las portadas de Gente N°2407 (6/9/2011), N°2436 (27/3/2012), N°2458 (28/8/2012), N°2510 (27/8/2013), N°2566 (23/9/2014) y N°2615 (1/9/2015).....	241
Figura 46. Marisa Brel presenta a la gestante de su hijo en la nota “Con tal de ser madre, no me importó alquilar un vientre”. Gente, N°2440 (24/4/2012).	249
Figura 47. Composición de retrato familiar en la nota “Marisa Brel. Me muero de amor por Timoteo. No importa que haya venido en otra panza”. Gente, N°2466 (23/10/2012).	250
Figura 48. Continuidad del vínculo entre Marisa Brel y Joy, la gestante, en Gente N°2515 (10/9/2013).....	251
Figura 49. El relato de la gestación por sustitución sobre Luciana Salazar en Caras N°1806 (17/8/2016) y Gente N°2712 (11/7/2017).	251

Figura 50. La maternidad de Luciana Salazar en Caras N°1883 (6/2/2018) y Gente N°2753 (24/4/2018).....	253
Figura 51. Anuncio del embarazo de María Fernanda Callejón en Caras, N°1735 (8/4/2015) y tributo a Yemanyá en Caras, N°1688 (13/5/2014).	262
Figura 52. La fe y las vírgenes durante el embarazo de María Fernanda Callejón en Caras N°1735 (8/4/2015).....	263
Figura 53. Continuidad del relato de fe y devoción con el nacimiento de la hija de María Fernanda Callejón en Caras N°1755 (25/8/2015).....	264
Figura 54. Maternidad soltera por elección: anuncio del embarazo de Juana Repeto en Pronto N°1017 (27/1/2016).	266
Figura 55. Continuidad del caso Juana Repetto en Paparazzi N°747 (4/3/2016) y Gente N°2658 (28/6/2016).....	268
Figura 56. Paula Chaves y el parto respetado en Gente N°2498 (4/6/2013).	278
Figura 57. Paula Chaves, la crianza respetuosa y las tribus de madres en Gente N°2524 (3/12/2013).....	279
Figura 58. Natalia Oreiro embarazada y recluida en la naturaleza en Gente, N°2424 (3/1/2012).	285
Figura 59. Natalia Oreiro embarazada y ecologista en Gente N°2422 (20/12/2011).	286
Figura 60. Emilia Attias y la maternidad como experiencia animal en Caras N°1802 (19/7/2016).....	287

INTRODUCCIÓN

La maternidad como objeto cultural se ha constituido en la historia como tema de interés e intervención de distintos campos discursivos: la filosofía, la religión, la medicina, el derecho. Pero fue en la Modernidad cuando la articulación de estos campos cerró filas en “la invención de la buena madre” (Knibiehler, 2001), un proceso que Occidente transitó de modo paulatino a través de una cruzada cultural encarnada en los discursos doctos. En ese proceso se proclamaron no sólo las nuevas nociones sobre qué era una madre y qué prácticas eran las pertinentes para ejercer el rol sino que además se denunciaron y deslegitimaron antiguos hábitos -la lactancia mercenaria y la solidaria¹, por ejemplo (Knibiehler, 1996; Rodríguez García, 2015)- al entender que se fundaban en ideas erróneas, en contradicción con las verdades morales y científicas correspondientes a los nuevos tiempos. Tal acción civilizadora, que fue dejando atrás las regulaciones más laxas de los contextos pre-modernos en los que la maternidad acumulaba otro acervo de significaciones y costumbres diferenciadas según su ubicación social, devino entonces en la desautorización de las antiguas costumbres y en la configuración de un modelo hegemónico: el de la madre altruista y abnegada, guiada por el sostén inmanente de dos elementos aludidos como naturales en las mujeres, el instinto y el amor maternos (Badinter, 1981; Knibiehler, 2001).

De ese modo, como resultado de los procesos de “maternalización de las mujeres” (Nari, 2004) la maternidad se constituyó en una dimensión mítica de la cultura moderna, que la presentó como un rol innato, transhistórico y transcultural por medio de argumentos esencialistas y biologicistas (Fernández, 1993; Palomar Vereza, 2005).

La pregnancia de tal imaginario social, que alimentó la legitimación cultural de posiciones sociales de género desiguales en función de la capacidad reproductiva de las mujeres, conllevó que fuese también objeto de interés para intelectuales, investigadoras y activistas feministas. El siglo XX expresó una escena de consolidación y profundización en los mandatos y atribuciones del arquetipo de la madre ideal, que derivó en sus décadas finales en lo que se ha identificado como “la ideología de la maternidad intensiva” (Hays,

¹ Los conceptos aluden al amamantamiento que realiza una mujer a un/a niño/a ajeno/a. En el caso de la lactancia mercenaria era la efectuada por una nodriza o ama de leche o cría que usualmente recibía una paga por su servicio (a excepción de las personas en condición de esclavitud). En el caso de la lactancia solidaria, la práctica era extendida en las sociedades agrarias y los motivos que la impulsaban podían vincularse a necesidades puntuales o a prácticas basadas en la ayuda recíproca y la socialidad entre mujeres.

1998), encarnada muy explícitamente en las imágenes y representaciones culturales. Aun así, las reflexiones críticas para refutar la existencia de una “naturaleza femenina” que incline a las mujeres a hacerse cargo del trabajo reproductivo, y para caracterizar y denunciar los modos de producción de identidades femeninas opresivas y oprimidas, abonaron la problematización de las nociones normativas sobre la maternidad (De Beauvoir, 1987 [1949]; Mitchell, 1971; Rich, 1976; Firestone, 1976; Ortner, 1979, Rosaldo, 1979; Badinter, 1981; por citar algunos trabajos clásicos). Las críticas a premisas filosóficas e ideológicas que orientaban el imaginario occidental sobre la maternidad fueron un puntapié para ubicarla como una formación cultural cuyo significado muta en cada tiempo y lugar. En palabras de O'Reilly, investigadora canadiense que en 1998 fundó ARM (*Association for Research on Mothering*) y la publicación especializada *Journal of the Association for Research on Mothering*:

la maternidad *no* es una función natural o biológica, sino específica y fundamentalmente una práctica cultural que se rediseña continuamente en respuesta a la evolución de los factores económicos y sociales (2004, 5; bastardilla en el original, traducción propia).

De esta forma, entre los variados estudios feministas institucionalizados a partir de los años setenta, los vinculados a la maternidad fueron tejiendo un emergente campo de interrogantes sobre tópicos disímiles y heterogéneos como sexualidad, paz, religión, políticas públicas, literatura, salud, cuidados, raza, maternidades adolescentes, feministas, lesbianas, indígenas, madres e hijos, madres e hijas, parentalidades queer, adopción, entre otros (cfr. O'Reilly, 2007). El vasto acercamiento a diferentes procesos de constitución de prácticas, emociones, significaciones, demandas y sujetos indica que la maternidad es una formación cultural plural que requiere una definición abierta, flexible y en permanente configuración (Felitti, 2011).

Desde distintas disciplinas y latitudes, algunas investigaciones sobre textos e imágenes de los medios masivos y las industrias culturales (o que los incorporaron como fuentes primarias) describieron y analizaron la modelación del estereotipo de la buena madre que circuló como arquetipo dominante en el siglo XX: una madre biológica, heterosexual y blanca, de sectores sociales con privilegios, capaz y eficiente en las tareas de crianza, guiada por el amor y el instinto, obediente en la incorporación de las recomendaciones de los saberes expertos y que, dedicada a las labores del trabajo reproductivo en las primeras décadas y gestionándolas con mayor intensidad paralelamente al trabajo remunerado desde mitad de siglo en adelante, experimentaba el rol materno como la consagración de la feminidad y la fuente de su máxima felicidad, en

el marco de la conyugalidad (Friedan, 2009 [1963]; Hays, 1998; Luke, 1999; Douglas y Michaels, 2004; Valladares Mendoza, 2005; Cosse, 2010a). Sobre las representaciones o las figuras de la maternidad, dice Tubert:

lejos de ser un reflejo o efecto directo de la maternidad biológica, son producto de una operación simbólica que asigna una significación a la dimensión materna de la feminidad y, por ello, son al mismo tiempo portadoras y productoras de sentido. Pero éste está también determinado por la lucha de fuerzas en juego tanto en la sociedad como en la cultura (1996: 9).

Relacionada con esa línea de investigación, y con la última afirmación de la cita precedente, la investigación plasmada en esta tesis tiene como objetivo principal describir y analizar tres repertorios contemporáneos de la maternidad en la cultura de masas argentina para comprender y explicar la convivencia de narrativas que modelizan diferentes representaciones de la maternidad y el maternaje. Esas representaciones están implicadas en la configuración de subjetividades -es decir en modos de ser, modos de hacer, modos de percibir y comprender- y este trabajo se propone desarrollar las particularidades que adquieren, en las mediatizaciones de la maternidad, las subjetividades que retoman y producen esos tres repertorios que identificamos como *experto*, *catártico* y *espectacular*.

Del puerperio a la investigación

En 2009, apenas a dos meses de finalizar la cursada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, nació Camilo, mi único hijo. La plenitud y el imaginario mundo de certezas con que transcurrí el embarazo contrastaron con la inseguridad y la ansiedad que me envolvieron desde que inicié el maternaje. Tras el parto fue creciendo en mí el fantasma de una responsabilidad individual abrumadora que ninguna compañía y buena voluntad consiguió aplacar. En la búsqueda por conseguir algún tipo de sosiego ante las tareas de cuidado de ese bebé cálido y continuamente balbuceador rasqué el fondo de la olla que me había hecho feliz -el conocimiento- y me encontré con el mundo de la divulgación sobre saberes de maternidad y crianza.

Ya durante la gestación me había acercado a algunas lecturas y propuestas -aludidas por madres cercanas- sobre embarazo, parto y lactancia y, aunque deseché parir en mi domicilio, arrastré al padre de mi hijo al curso “Embarazo y nacimiento eutónicos”

de Frida Kaplan² y a distintos encuentros en *FUNDALAM* (Fundación para la Crianza y Lactancia)³. A esta asociación acudí también después de parir cuando dar de mamar se volvió un suplicio, y cuando el bebé no cuadraba con los percentiles del librito de la pediatra que sugirió, acrecentando mi martirio y frustración, la recomendación de leche de fórmula.

En aquel estado puerpero infame invertí, además del tesón por cumplir con las recomendaciones de la OMS, UNICEF y todas las gurúes pro-lactancia de sostener la lactancia a demanda, exclusiva y extendida, mucho dinero en consumir contenidos “para mamás”. Si bien me sentía inclinada a acordar con la -en ese entonces- novedosa crianza con apego y las demandas en torno a la atención respetuosa del embarazo y el parto (que esta tesis aborda en el tercer capítulo sobre el repertorio que identificamos como *espectacular*), dejé las convicciones de lado para leer la divulgación de distintas explicaciones de las disciplinas médicas, y para tratar de implementar aquellos procedimientos que interpretaba no sólo beneficiosos para el bebé, sino también para mí. Incluso el denostado manual *Duérmete niño* de Eduard Estivill, al que también aludiremos en el capítulo tres. Como afirman Ingrid Beck y Paula Rodríguez en el primer tomo de *Guía (inútil) para madres primerizas* –analizado en el segundo capítulo sobre el repertorio identificado como *catártico*–, ninguna explicación, maniobra o consejo fue demasiado provechoso. Tampoco lo fueron varios de los tantos objetos que adquirí a partir de las determinaciones de las y los profesionales que sistematizaban sus consejos en libros, y de su difusión en las páginas de publicidades que incluían las revistas maternas como *Ser Padres Hoy*, el material que se aborda aquí en el primer capítulo sobre el repertorio nombrado como *experto*.

Transcurrido un tiempo considerable, aunque la ansiedad en torno al maternaje no desapareció ni entonces ni ahora -porque, como afirma Fernández, “a menos hijos, más

² El curso propone un aprendizaje sobre el cuerpo y ofrece recursos para el bienestar físico durante la gestación y para “atravesar el dolor” y controlar la dimensión emocional durante el trabajo de parto y la instancia de expulsión. El “método” fue desarrollado por Frida Kaplan en 1986, quien con 85 años continúa acompañando madres, parejas y formando a parteras y puericultoras en su propuesta. Para más información puede consultarse el libro *Método Frida Kaplan, embarazo y nacimiento eutónico* (Kaplan, 2015).

³ Dicha fundación dio de baja su personería jurídica y cerró la institución en 2020 alegando insolvencia financiera cuando perdió un juicio laboral tras haber despedido de la Tecnicatura de Puericultura y Crianza que dictaba en convenio con la Universidad de San Martín a una docente de Bioética que explicitó su apoyo a la interrupción voluntaria del embarazo. La difusión y análisis del caso develaron que FUNDALAM era una institución financiada por familias católicas vinculadas con la organización religiosa Opus Dei (cfr. Irrazábal, 2022).

mito”⁴ (1993: 176)-, el apremio por graduarme cuando vivenciaba muchas dificultades para conciliar el cuidado infantil con el resto de mis actividades derivó en que un día observara esos textos “para mamás” e imaginara que con ellos podría alcanzar no sólo el título de licenciatura sino la respuesta a una pregunta que me rondaba: ¿cómo fue que me volví esta madre desbordada y obsesiva? Así, en 2012, volví a la universidad. Y en estos diez años tiré de esa pregunta inicial con el foco en una de las “pedagogías públicas de la vida cotidiana” (Luke, 1999): las representaciones de la maternidad de las industrias culturales.

En un primer tramo, orienté el interés hacia las revistas maternas, un producto editorial que encontré como consumo habitual entre las madres del jardín de infantes al que concurría mi hijo. Esas y otras madres me alentaron a analizar ese tipo de material poniendo a disposición sus colecciones y argumentando que, a pesar de conservarlas como recuerdo o para la consulta, les guardaban cierto recelo por la idealización que percibían en esas narrativas en las que la maternidad era siempre fortuna y regocijo. Ese trabajo me permitió encontrar distintas operaciones temáticas, retóricas y enunciativas que vehiculizaban una representación acorde a la matriz dominante que mencioné anteriormente, y me llevó a reflexionar sobre un presupuesto que identifiqué en los contenidos: la maternidad se significaba como una latencia en todas las mujeres y su fuerza afloraría aún en quienes la desconocen, a través de embarazos inesperados.

Luego de graduarme advertí que muchas otras narrativas sobre la maternidad tenían una presencia considerable en la escena cultural. Me propuse, entonces, ampliar la mirada para repensar si la cultura de masas, además de reproducir estereotipos sexistas y opresivos que normalizan la desigualdad de los roles de género, expresaba algunos pliegues en el relato sobre la experiencia materna. Percibí que mi tesina se había encauzado hacia una suerte de “policía del feminismo” (Justo von Lurzer y Spataro, 2015: 125) que desconoce la capacidad crítica de las audiencias frente al sexismo de la cultura masiva y que denuncia la nocividad de sus representaciones. Si no mesuraba esa perspectiva, como investigadora en formación me limitaría a un reiterado punto de partida: el de la observación de la violencia simbólica y la identificación de las madres

⁴ Ana María Fernández señala que, si antes del siglo XX una buena madre era la que transcurría un número elevado de partos y embarazos, con el modelo tipo de la familia nuclear y la disminución de la descendencia –producto también del desarrollo de los saberes de las ciencias médicas, de las técnicas de anticoncepción y de las terapias reproductivas- se produjo una prolongación temporal del maternaje que resulta en la responsabilidad materna de cuidar y velar por sus hijos/as durante toda la vida.

sólo como víctimas de las normas socio-sexuales y de género que se expresan en las imágenes y discursos de las industrias culturales.

Al poco tiempo de iniciar la Maestría en Comunicación y Cultura reajusté las preguntas en torno a qué retóricas sobre la maternidad estaban circulando y cómo dialogaban entre ellas, e identifiqué y comencé a definir tres repertorios de la cultura de masas. En esa labor emergió la hipótesis de que estaba ante un panorama de contiendas y redefinición sobre las configuraciones simbólicas de la subjetividad materna mediatizada. Mientras ese programa de estudios lo culminé con una tesis sobre uno sólo de los conjuntos retóricos, el que aquí se desarrolla como el repertorio *espectacular*, la oportunidad y el deseo de continuar la formación en posgrado me condujo a retomar la idea de desarrollar un trabajo que sistematice los rasgos invariantes de esos regímenes de representación actuales y que explore las subjetividades maternas que producen en torno a la figura de la buena madre.

Los repertorios de la maternidad

Cuando hablamos de repertorios de la maternidad referimos a diferentes conjuntos de contenidos que agrupamos al observar que pueden ligarse entre sí a partir de su afinidad en los modos en que configuran y articulan sentidos sobre la maternidad -por sus particularidades compositivas y estilísticas (Bajtín, 2002)- desde los cuales modelizan sujetos, prácticas, emociones y roles de género.

La categoría “repertorios” es aludida por Stuart Hall cuando analiza los modos en que las imágenes y textos de la cultura de masas producen estereotipos racializados (cfr. Hall, 2003: 232 y 234). Allí señala que en cualquier momento histórico la construcción discursiva de estereotipos estigmatizantes se consolida a través de la acumulación de significados que circulan en diferentes textos y dispositivos. Esa significación que puede ser marcada en torno a la raza, pero también sobre otras dimensiones como la orientación sexual, el género, la clase social y/o la edad, se instituye intertextualmente en la relación establecida entre las imágenes y los textos de ese momento histórico de circulación, por los valores y las ideas heredadas de períodos anteriores que permanecen activas o vigentes, así como por otros discursos del tiempo en que se elabora. La estabilización de ciertas prácticas de representación para la marcación de la diferencia, explica Hall,

constituye –en lugares y tiempos específicos- determinados regímenes de representación, repertorios o formaciones discursivas.

Observamos que, sobre la figura de la buena madre, las industrias culturales producen narrativas a partir de ciertas prácticas de representación, factibles de escindirse en lo que denominamos repertorios o, como propone Foucault, en diferentes formaciones discursivas. A esa delimitación de formaciones discursivas se arriba a partir de identificar en ellas una regularidad -es decir un cierto ordenamiento o correlación- entre los objetos, los tipos de enunciación, las temáticas, los conceptos que incorporan (1979 [1970]: 62, 63). En cada capítulo de esta tesis nos detendremos en la caracterización y análisis de regularidades discursivas de distintos repertorios sobre la maternidad que circulan en la escena cultural contemporánea, focalizando -veremos enseguida- entre 2007 y 2018.

El criterio de identificación de los repertorios que presentamos en este trabajo enunciándolos como *experto*, *catártico* y *espectacular* partió de la hipótesis de que se ligan entre sí porque los constituye una referencia puntual: la figura de la buena madre. Las industrias culturales producen narrativas sobre otras maternidades, que no se componen por los elementos del arquetipo idealizado. Estas otras maternidades son muchas veces estigmatizadas a partir de los marcos ideológicos que establecen la buena maternidad: las adolescentes, las privadas de la libertad, las pobres, las de sexualidades disidentes, las que ejercen el trabajo sexual -por ejemplo- son usualmente representadas como una mala maternidad (cfr. Hasicic, 2010; Aguilar, 2012; de la Vega, 2013; Justo von Lurzer, 2013; Soich, 2015). Entendemos que los términos en que la cultura de masas aborda esas experiencias son también diversos, en tanto acuden a estereotipos que presentan las trayectorias de las madres como víctimas o victimarias, y que refuerzan o por el contrario problematizan las estigmatizaciones y prejuicios sociales que circulan sobre tales maternidades. Subrayamos, no obstante, que los relatos que abordamos en esta tesis dialogan de diferentes modos con un modelo materno comprendido colectivamente como el “normal”, es decir aquel que se designa como el más lógico y el mejor. Configurado -entre algunos de sus aspectos- en torno a clivajes de clase, raza, edad, identidad de género y orientación sexual específicos, sus elementos fueron estabilizados por regímenes discursivos en la figuración de la buena madre o de la buena maternidad: madres blancas, cis-heterosexuales, adultas, de sectores socio-económicos medios-altos, en una relación de pareja estable, adaptadas a las normas morales vigentes atribuidas a la maternidad y a las formas de crianza del momento.

Respecto a los antecedentes de las representaciones de la maternidad en la cultura de masas argentina, ésta puso a circular tempranamente productos en los que se fueron zurciendo ideas y estereotipos de la buena maternidad. A través de las ofertas del mercado editorial, en primer término, y luego desde otras fuentes de contenido como la radio y la televisión, los textos culturales constituyeron narrativas que retomaron y produjeron modos de ser buena madre, alimentando la normalización del rol maternal como innato en las mujeres, y la naturalización de atribuciones y exigencias para ejercerlo que repondremos en el capítulo sobre el repertorio que llamamos *experto*.

La emergencia de estos productos debe ubicarse en el momento histórico en que la maternidad se vuelve una cuestión de interés para el proyecto político local. La historiografía ha situado la conversión de la maternidad como un asunto del Estado argentino a partir de 1890 cuando, en articulación con la corporación médica, la maternalización se expresó en la medicalización de la vida y del cuerpo de las mujeres, como uno de sus sitios privilegiados (Ben, 2000; Nari, 2004). De la mano de corrientes como el eugenismo, el higienismo y ciencias como la demografía, y por la irrupción de especialidades médicas que coadyuvaron al sustento y la forma de ese proceso -la ginecología, la obstetricia, la puericultura y la pediatría- se establecieron las nuevas pautas culturales en torno a los comportamientos reproductivos y al cuidado infantil. En las primeras décadas del siglo XX, las políticas públicas se orientaron al resguardo de la maternidad como un deber y una función primordial de las mujeres, lo que implicó que las regulaciones en torno al trabajo asalariado fueron formuladas con ese sustento para evitar prácticas como el abandono infantil (Guy, 1998; Lobato, 2005; Queirolo, 2010, Biernat y Ramacciotti, 2011). El maternalismo político -esto es, la exigencia de derechos a las madres argumentada bajo la reivindicación de su función social virtuosa- impulsó debates y posturas divergentes en torno a las medidas sociales y sanitarias (Valobra y Ledesma Prietto, 2012; Biernat y Ramacciotti, 2013) y fue el núcleo para la participación de las mujeres en la vida pública (Nari, 2004; Guy, 2009; Valobra, 2010).

Si bien -como da cuenta Felitti (2011)- los escenarios fueron variando y a lo largo del siglo XX las políticas gubernamentales maternalistas y las normativas que focalizaron en los deberes y derechos de las madres pivotaron en un arco de protección de la infancia, incorporación de las mujeres en la vida pública, habilitación u obturación del acceso a la anticoncepción y a servicios de planificación familiar, observamos la configuración de un repertorio particular de textos de las industrias culturales dirigidos a las madres que

atravesó todos los pliegues culturales y políticos, manteniéndose vigente y sosteniendo sus regularidades estilísticas en las primeras dos décadas del siglo XXI. Llamamos a ese repertorio *experto* en función de que está organizado en torno a la divulgación de saberes especializados de disciplinas como la obstetricia, la puericultura, la pediatría, la psicología, la pedagogía, que se presentan como autoridad máxima en materia de salud sexual y reproductiva de las mujeres y de prácticas y cuidados de la salud, la socialización y la educación infantil. La especificidad de este repertorio es que ofrece consejos y pautas de actuación sobre una gran cantidad de temas, para que embarazadas y madres cuiden de sí y de sus hijos e hijas del modo consensuado como adecuado. En tal sentido, este conjunto tiene una finalidad pedagógica que -al instruir a las madres sobre lo que deben y no deben hacer- define y enseña la buena maternidad, por lo que nos interesa analizar las ideas y formas de producir los sentidos implicados en él.

Observamos que -paulatinamente- en el siglo XXI el mercado de la cultura produjo nuevas narrativas que marcan un distanciamiento con el enfoque semántico heredado de las mediatizaciones clásicas. Frente a un régimen de representación en el que resuenan elementos simbólicos residuales de un tipo de figuración que, aún con transformaciones, estabilizó el imaginario de la maternidad como núcleo constitutivo y central de la feminidad, las narrativas emergentes -que conforman lo que identificamos como el repertorio *catártico*- implican una puesta en escena de modos de vivir que remiten a cambios atendibles en las experiencias y subjetividades maternas.

Tales relatos, que llevan la rúbrica de mujeres profesionales con conocimientos para explotar códigos y lógicas de la cultura de masas (actrices, productoras audiovisuales, periodistas, comunicólogas), problematizan las ideas normalizadas por la ideología de la maternidad intensiva (Hays, 1998): la entrega desinteresada, la asunción del bienestar infantil como responsabilidad absoluta, la acumulación de saberes e inversión de tiempo y recursos económicos para garantizarlo. Esos textos culturales exponen los matices emocionales que atraviesan las madres, señalan críticamente las desigualdades de género en las exigencias acerca del cuidado infantil, parodian e ironizan sobre diversos aspectos de las atribuciones y exigencias sociales sobre la buena maternidad. En gran parte, son narrativas que retoman las temáticas y tópicos que constituyen el arquetipo ideal del régimen discursivo estabilizado en el siglo XX, pero que se alejan de sus representaciones, lo que nos inclina a buscar analizar sus particularidades.

Finalmente, observamos otro conjunto de retóricas ligadas al “sistema de estrellas televisivo” (Mazzaferro, 2014), que agrupamos con el nombre de repertorio *espectacular*, en el que se ofrecen relatos de maternidades de trabajadoras del mundo del espectáculo. Este tópico del género periodístico “espectáculos y chimentos” pone a consideración pública distintos itinerarios vitales de famosas de la farándula. Tales itinerarios se componen con los relatos sobre acciones, emociones, prácticas y vivencias relativas a los modos en que se llegó a ser madre o en que se ejerce el maternaje. Es decir, estas historias organizadas con estrategias de la producción periodística que se ocupa de la vida íntima de las celebridades -como el escándalo, la polémica, la confesión, la revelación del secreto, la caza furtiva de imágenes, el melodrama- interrogan y discuten distintos modelos, trayectorias y experiencias, que a veces fueron abordados con modos de nominación específicos: la maternidad soltera por elección, la maternidad añosa, la maternidad subrogada, por ejemplo.

Entonces si bien diferenciamos nuestros conjuntos a partir de su inscripción en géneros discursivos específicos -los consejos para madres, el relato biográfico, las noticias de chimentos y espectáculos sobre la farándula-, la traza en común de estos repertorios es que sus productos orbitan en torno a esa figura en particular de “la buena madre”. Ello implica que los sentidos y valores que ofrecen -por ejemplo, respecto a trayectorias reproductivas, emociones maternas, prácticas de cuidado que presentan estos relatos- remiten a dimensiones estabilizadas en torno a ese arquetipo particular en aspectos relativos a cómo se llega a ser madre, qué sienten las madres respecto a ser madres, cómo deben cuidar las madres.

Ese modelo que referimos -que es virtuoso, abnegado, feliz, responsable, obediente, recatado- fue nutrido por las mediatizaciones de las industrias culturales, pero configurado en el despliegue discursivo de varios campos anteriores a la cultura de masas. Y en el contexto contemporáneo, esa figura de la buena madre encuentra diferentes modos de expresión actualizados en regularidades de múltiples textos culturales que agrupamos al observar sus correlaciones, que ampliaremos en los capítulos.

En tal sentido, el modelo de la buena madre, en un repertorio como el que llamamos *experto* puede reproducirse y amplificarse evidenciando que los procesos de transformación cultural de las relaciones y roles de género están permeados por núcleos simbólicos fuertemente consolidados fruto de alianzas discursivas históricas, y que su erosión o flexibilización es lenta en tanto se enmarcan en modalidades ancladas, además

de en lo ideológico, en fórmulas de producción de contenidos vueltas tradiciones en las industrias culturales. Al mismo tiempo, en otro repertorio como el que denominamos *catártico*, tal figura puede operar como fuente de malestares cuando los productos la ubican como un ideal ficticio que impulsa una gran insatisfacción por la imposibilidad de alcanzar sus estándares de eficiencia, y cuando se incorporan relatos sobre aspectos acallados o muy poco aludidos social e históricamente, como la ambivalencia emocional que atraviesa la experiencia materna. Y también esa figura -sin ser objeto de crítica o problematización explícita- puede difuminar y dispersar algunos de sus elementos al tiempo que refuerza otros. Ocurre en el repertorio que nombramos como *espectacular*, cuando emergen narrativas sobre formas de alcanzar la maternidad por fuera de la constituida por la reproducción sexual biológica bajo el modelo familiar nuclear biparental cis-heterosexual, pero que –simultáneamente- fortalece la devoción por la maternidad a través de la elaboración periodística de historias melodramáticas de madres famosas que, además, son aleccionadas públicamente si osan desviarse de las normas morales maternas.

La figuración cultural de la buena madre

Dijimos que los repertorios que recortamos dialogan en sus representaciones con el modelo de la buena madre. Entendemos que en esos textos están incorporadas ciertas dimensiones resultantes de procesos culturales en los que se cincelaron un conjunto de significados, un sistema de valores y un imaginario social sobre la maternidad. Ello implica considerar la articulación de las retóricas contemporáneas con esos otros campos de codificación históricos, en tanto las ideas y valoraciones sociales que instituyeron son recuperadas, reproducidas, tensionadas, discutidas en las zonas narrativas sobre la maternidad que proponemos en los capítulos de este trabajo.

El modelo de la buena madre que domina las representaciones en las industrias culturales es heredero del establecido a través de, parafraseando a Bauman (1997), una “cruzada cultural” emanada de una coalición discursiva durante el avance de la Modernidad occidental. Esa cruzada generalizó la construcción simbólica de una única identidad legítima -comprendida como beneficiosa socialmente- a partir del control político de la conducta de las mujeres, lo que instituyó una feminidad subordinada y una subjetividad materna tutelada. Las exploraciones sobre la historia premoderna -e incluso

los datos etnográficos de tiempo más recientes- han señalado que los grupos sociales no han significado necesariamente a las mujeres con la maternidad, ni a la maternidad con el amor y que ni siquiera han ubicado a la infancia como desvalida, inocente y dependiente de los cuidados y el cariño maternos (Badinter, 1981; Ariés, 1987; Mead, 1994; Scheper Hughes, 1997; Giddens, 1998; Knibielher, 2001). Por ello, de estudios sobre aquellos procesos en los que avanzó la construcción de la figura de la buena madre moderna occidental, tomamos en consideración especialmente el despliegue de operaciones de esencialización, moralización, disciplinamiento y subordinación en torno a las emociones, los saberes y las prácticas, los espacios y el cuerpo de las madres.

La liturgia del amor materno fue (y es) un proceso a través del cual paralelamente se desplegaron operaciones de represión y producción subjetivas que fijaron lo que las madres pueden y deben sentir y no sentir para inscribirse en la significación de la buena madre. La “mala maternidad” se liga culturalmente no sólo a acciones o a determinados rasgos considerados perjudiciales, sino también al mundo emocional de las madres: la regulación de los sentimientos dicta lo que las madres tienen que sentir, recordar, olvidar, así como los gestos emocionales que deben exhibirse y ocultarse. Señala Orna Donath en su investigación sobre las ambivalencias afectivas y emocionales de madres contemporáneas:

Aquellas que sienten y expresan dificultad, ira, desilusión y frustración suelen ser vistas como “mujeres con problemas” que no son capaces de estar a la altura de su “verdadero destino”. Incluso hoy en día, aun cuando nos vemos frente a retratos de la maternidad más matizados y aun cuando más madres que nunca pueden expresar las dificultades y angustias que sienten –lo que da pie a que se normalice y, por lo tanto, pueda hablarse de ellas con más libertad en trabajos de investigación y debates públicos-, la maternidad sigue plasmándose en el imaginario colectivo como un lugar donde se brindan cuidados con cariño y ternura, exento de conflictos interpersonales (2016: 53).

La emergencia del amor materno como núcleo significativo clave de la subjetividad de las madres que orienta la entrega absoluta y prioriza el cuidado infantil por sobre otras actividades, que sostiene la presunción de un estado permanente de felicidad y plenitud otorgado por la posesión de los y las hijas, se sitúa en el siglo XVIII a partir de la llamada revolución sentimental en Europa occidental (Shorter, 1977; Giddens, 1998). El reordenamiento de los criterios del contrato matrimonial –de los deberes y obligaciones de la conyugalidad heterosexual, fundados en la libertad de elección- establecieron a la familia como el sitio privilegiado de la felicidad, la alegría y la ternura, y el amor materno “se volvió, poco a poco, objeto de un verdadero culto.

Escritores y poetas del siglo XIX celebraron la maternidad con lirismo, con efusión, como una maravilla desconocida hasta ese entonces” (Knibielher, 2001:57-58).

La institución de ese sentimiento como natural, instintivo y universal implicó otros desplazamientos: por un lado, la valoración social de la infancia como una instancia vital que debía ser protegida en todas sus etapas de desarrollo (Badinter, 1981; Ariés, 1987) y, por el otro, la promoción de la mujer en tanto madre, definida el sujeto responsable del imperativo de la supervivencia infantil. Las reconstrucciones historiográficas y sociológicas identifican que la transformación de las ideas sobre el valor de la infancia y la exaltación ubicua del cariño, la dulzura, la ternura y el amor maternos en la cultura occidental moderna se conjugaron a través de, por lo menos, tres tipos de discursos. La elaboración y difusión de estadísticas de las poblaciones y, resultante de ellas, la preocupación por una supuesta escena despoblacionista propagada por los economistas fisiócratas calaron en las reflexiones de los filósofos de la época. Estos últimos fueron quienes, con los preceptos del Iluminismo, condujeron una nueva teoría sobre la familia y el altruismo de las madres. Por último, una conjunción de otros discursos (médicos, moralistas, filantrópicos, pedagógicos) operaron como mediadores estatales de alegatos sobre los deberes maternos. Las líneas narrativas que abonaron la imagen de la buena madre y exigieron a las madres su pronta adecuación invocaron el orden de la naturaleza, y difundieron los augurios que conllevaba el maternaje dedicado y amoroso -como la buena salud, la belleza y la felicidad- y, paralelamente, los castigos y las condenas que acechaban a las malas madres -como la afección de la salud, el pecado y la inmoralidad- (cfr. Badinter, 1981; Hays, 1998; Knibielher, 2001).

El reordenamiento de lo social y lo económico de la Modernidad occidental estableció además una distribución simbólica y material de los sujetos en espacios sociales no sólo disímiles sino desigualmente valorizados. Señala Amorós (2001) que el contrato social liberal ilustrado -mediado por un pacto del orden político- instituyó a los varones como sujetos de derecho asignados, de modo excluyente, en el espacio de “los iguales”: el de los portadores e intérpretes de la razón, traducida como voluntad y capacidad de organizar y conducir los ámbitos de decisión colectiva en la vida social. Aunque el espacio público masculinizado -el de “los iguales”- no fue igualitario, allí se situaron las prácticas racionalizadas, contractuales, las disputas, las negociaciones y los repartos de poder material y simbólico. En cuanto a las mujeres Amorós sostiene que fueron ubicadas en un lugar social de indiferenciación -el espacio privado- al que enuncia

como el espacio de “las idénticas”: el de la domesticidad, la conyugalidad, la familia; en el que se delimitan las prácticas sentimentalizadas, centrales para la supervivencia individual y social, pero carentes de reconocimiento público objetivable.

El confinamiento de las mujeres al espacio privado-doméstico se fundamentó culturalmente con la homologación de la diferencia anátomo-sexual a roles sociales de género y, por continuidad, a los espacios de desempeño de las actividades de esos roles. Es decir, el modo en que se significa la distinción corporal a partir de las capacidades y funciones reproductivas creó una división de papeles y funciones sociales masculinas y femeninas y de lugares y espacios para realizar las tareas asignadas a esas funciones. Como “la fisiología no puede fundamentar valores, [sino que] las circunstancias biológicas revisten los valores que les confiere lo existente” (De Beauvoir, 1987: 99), se ha observado -desde trabajos que interrogan las desigualdades de género como un hecho universal y pancultural- que la exclusión de las mujeres del espacio público se nutrió de una operación simbólica subordinante sustentada en considerarlas como sujetos más próximos a la naturaleza, es decir asociadas a un orden de existencia inferior (Ortner, 1979; Rosaldo, 1979).

La naturalización del espacio privado-doméstico como esfera exclusiva de las mujeres requirió la construcción del ama de casa a tiempo completo (Federici, 2018). La configuración de ese nuevo rol social de género implicó un proceso de moralización sobre las tareas cotidianas de supervivencia, de desafección de las mujeres de las actividades productivas retribuidas con dinero y de su reclusión en el hogar como responsables de las labores de cuidados de los miembros de la familia. El desarrollo de ese proceso ha sido inscripto por Mies (2019) en lo que enuncia como “domesticación” de la economía en el patriarcado capitalista e implicó dos modos de sometimiento de carácter diferente. Por un lado, con la extrema violencia disciplinadora sobre los cuerpos y los saberes de las mujeres a través de la caza de brujas consumada en Europa en los siglos XVI y XVII, y con las formas de violencia extendidas a África, Asia y Latinoamérica a partir de la explotación y esclavización del colonialismo. Por el otro, con la progresiva normalización de la familia nuclear patriarcal, protegida por los Estados, organizada bajo ciertas lógicas de parentesco, por la coresidencia y por la asignación del varón como responsable económico del sustento de su esposa e hijos/as. Un modelo de familia que, delimitado inicialmente para la burguesía, desde mediados del siglo XIX fue reclamado para las familias obreras y proclamado mediante las legislaciones occidentales. El impulso de tal

modelo familiar, que dispuso a las mujeres en la esfera doméstica y en el rol exclusivo de madres-esposas-amas-de-casa, implicó también al movimiento proletario, en tanto las demandas de los sindicatos reclamaron salarios que permitieran a los varones garantizar la cobertura económica de todas las necesidades familiares (Federici, 2018).

El rechazo de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado se sostuvo con la valorización de la esfera privada como el lugar en que se expresa la calidez de los vínculos o, en otros términos, mediante operaciones de sentimentalización. El espacio privado fue “explícitamente retratado como un cielo, un refugio y un santuario, y contrastado con el mundo exterior de la misma manera en que el cielo se contrastaba con la tierra. Las mujeres, por cierto, se consideraban guardianas de este cielo” (Hays, 1998: 64). Es decir, el discurso de la domesticidad circunscribió a las mujeres en un proyecto de vida cuyo eje era la familia, en la cual oficiaban de “ángel del hogar”, figura etérea y abnegada (Nash, 1993). Ello estableció un confín para la acción que sedimentó la escisión generizada de los espacios al condensar la asociación entre el hogar, la feminidad y el amor, y al convertir la reputación y la respetabilidad en el valor y capital simbólico para las amas de casa como “la compensación por el trabajo no remunerado y la dependencia del hombre” (Federici, 2018: 79). Con la organización jerárquica y asimétrica de los espacios, de las tareas de reproducción y de las relaciones sociales, las labores productivas no asalariadas de las mujeres quedaron invisibilizadas al significarlas “bajo la forma de amor, cuidado, afectividad, maternidad y conyugalidad” (Mies, 2019: 84). La responsabilidad del cuidado -es decir, de la planificación y las actividades para cubrir las necesidades y alcanzar el bienestar infantil, personal y familiar- fue tajantemente feminizada y recayó fundamentalmente en las madres pensadas como los sujetos naturales para realizar estas tareas, un enfoque que no se invirtió ni cuando cambiaron los patrones familiares ni con el crecimiento de la participación de las madres en la esfera pública (Hochschild, 2003; Wainerman, 2007; Faur, 2014).

En cuanto a la experiencia vital de la sexualidad, la maternidad quedó anclada a la procreación mientras que el erotismo -como pulsión de la libido expresada a través del placer y el goce- fue desplazado del cuerpo materno. Tal desintegración de la sexualidad produjo simbólicamente grupos de mujeres con funciones opuestas, las madres y las prostitutas (Lagarde, 2005). La alegoría del decoro, el pudor y la decencia como rasgos de la buena madre fue nutrida por el impacto de tradición cristiana en occidente con la figuración de la Virgen como madre asexual:

Las divisiones del trabajo y las atribuciones de poder dentro del sistema patriarcal exigen no sólo una Madre sufriente, sino también una Madre desprovista de sexualidad: la Virgen María, virgo intacta, perfectamente casta (Rich, 2019 [1986]: 249-250).

Con relación al placer y al erotismo, “ninfómanas o frías, las relaciones de las mujeres con sus sexualidades aparecían siempre problemáticas” (Nari, 2004: 109). La naturalización del afecto de las madres a sus hijos, llevado a un nivel mítico, conllevó la minimización, y, por lo tanto, la sintomatización de la sexualidad de las mujeres (Fernández, 1993) y contribuyó a presentar las significaciones de la maternidad y la sexualidad como antagónicas. El cuerpo de la madre-esposa, demandado socialmente, quedó detenido en sentidos que lo conciben como “virginal, inocente y pudoroso, *sexualmente pasivo por naturaleza*” (Fernández, ídem: 203, destacado en original).

El proceso cultural de maternalización profundizó la progresiva confusión entre mujer y madre y redundó en un mandato deontológico a partir del cual no es que las mujeres podían ser madres, sino que sólo podían serlo:

Cualquier otra actividad, deseo, sentimiento, ponía en peligro su función maternal. Los cuerpos femeninos serían resignificados en busca de indicios de la maternidad. Todo otro posible uso del cuerpo, desde la sexualidad hasta el trabajo asalariado, amenazaba la reproducción y todo lo vinculado a ella, la familia, la sociedad y la “raza” (Nari, 2004: 101; destacado en original).

La dimensión que corona simbólicamente la figura de la buena madre es el cuidado de sí como madres y/o futuras madres -referido a la atención de la salud sexual y reproductiva- y el desempeño hábil de las madres en la dedicación a los cuidados infantiles relativos a su salud física, psíquica y cognitiva, así como a los relacionados con la educación y la socialización, de acuerdo a los conocimientos y pautas de las voces autorizadas en la materia. En este sentido, las coyunturas de la Modernidad implicaron paulatinamente el despliegue discursivo de expertos morales -religiosos, filosóficos, filantrópicos- que ubicaron a las madres como sujetos con disposición natural a la abnegación y el sacrificio que requerían las nuevas exigencias de protección de la infancia, a partir de su valorización; así como la exigencia de incorporación de los lineamientos de expertos científicos, a partir del desarrollo de saberes de las ciencias médicas en torno a la reproducción y la supervivencia, como la ginecología, la obstetricia, la pediatría y -ya en el siglo XX, la psicología (Badinter, 1981; Hays, 1998). Sobre esto último, con la medicalización del cuerpo de las mujeres -o en términos de Foucault, su histerización (1999 [1976]: 127)- junto a la medicalización de la infancia (Billorou, 2007; Rustoyburu, 2019) se desconoció en las madres la posesión de conocimientos y prácticas válidas sobre cuidados de la salud y la crianza, mientras se aumentaron -progresivamente-

los controles sobre el ejercicio del rol maternal a través de la guía de las disciplinas científicas, que establece los saberes y maniobras que las madres deben incorporar y conjugar para evitar la acusación de negligencia (Ehrenreich y English, 2005 [1978]; Hays, 1998).

Entendemos que en esa línea de regulaciones moralizantes y disciplinadoras de las emociones, las acciones y los saberes, el cuerpo y los espacios se fue determinando lo que DiQuinzio llama “maternidad esencial”, una formación ideológica que delimita los atributos esenciales de la buena maternidad y articula la feminidad en términos de la maternidad así entendida: como función natural por las capacidades reproductivas del cuerpo de las mujeres, se pretende inevitable; asigna la atención exclusiva del cuidado infantil basada en capacidades psicológicas y emocionales innatas para la empatía y la abnegación ante las necesidades ajenas, lo que -se sobreentiende- orienta los deseos de las mujeres a la maternidad, en tanto su satisfacción y desarrollo psíquico necesita realizarse en esa función; reduce la sexualidad al sostener que el objetivo primario de la sexualidad de las mujeres es alcanzar la maternidad y que éstas valoran las prácticas sexuales como un medio para concretarla; construye la heterosexualidad como natural; dictamina que todas las mujeres quieren y deben ser madres y establece que aquellas que no expresan los rasgos definidos -o que se niegan a ser madres- son desviadas o deficientes como mujeres, ya que el relato de la “maternidad esencial” es un relato que instituye la feminidad (2007: 547).

Volviendo a la propuesta de este trabajo, la tesis cobró impulso en un contexto de transformaciones y debates que tiñeron y tensionaron las representaciones y narrativas sobre la maternidad en la cultura de masas argentina. Históricamente, en diferentes coyunturas, se pusieron en escena determinadas concepciones sobre qué se entiende por maternidad (se presentó a las madres como las responsables de forjar trabajadores responsables o ciudadanos útiles para la patria, por ejemplo, o como ángel del hogar para el resguardo y la garantía de la institución familiar). En el nuevo siglo se ha producido un crecimiento de la circulación pública de discursos sobre derechos de género vinculados a la proliferación de demandas sobre temáticas muy diferentes que coinciden en denunciar que el sistema sexo-género (Rubin, 1989) se organiza en tanto estructura a partir de la opresión sobre ciertos sujetos subalternizados.

Esos debates relacionados con aspectos tales como la identidad sexo-genérica, los roles de género, los derechos sexuales y reproductivos, las violencias de género, la

organización social del cuidado y el valor del trabajo reproductivo, los modos de filiación y de hacer familia, entre otros, ingresaron progresivamente a las industrias culturales, lo que nos llevó a preguntarnos por la relación de las industrias culturales con las temáticas de los derechos de género, o más aún, la relación de las industrias culturales con sujetos posicionados como subalternos en la jerarquía del orden sexo-genérico, como tema. En tal sentido, este trabajo se interesa en atender la articulación mediatizada de esos aspectos en una coyuntura que puede referirse como un “estado deliberativo” (Semán, 2015) acerca de identidades consideradas inalterables en otra época, en tanto identificamos que la cultura de masas expresa cada vez con más ímpetu un desenfoque que difumina, tensiona y reactualiza el modelo de la buena madre tradicional. Los repertorios que identificamos nos permiten interrogar una contienda simbólica en la que las permanencias y las discontinuidades de la figuración de la buena maternidad en las industrias culturales remiten a un tiempo de contradicciones entre los marcos de referencia históricos que la definieron y las experiencias permeadas por la problematización de ese modelo en el espacio público contemporáneo.

Consideraciones metodológicas

En esta tesis se realiza un análisis crítico cultural sobre textos de distintas fuentes del mercado de la cultura que circulan en la escena local. Esto implica que se observan productos de carácter heterogéneo cuyos contenidos retoman y producen significados colectivos sobre la buena maternidad desde las múltiples dimensiones que la constituyen. Por un lado, se toman textos escritos de producción editorial: obras con finalidad pedagógica como manuales de crianza y puericultura, obras narrativas de ficción y no-ficción; revistas dirigidas a mujeres y madres, revistas de actualidad y espectáculos. Por otro lado, se examinan contenidos de producción audiovisual que se emiten en distintos soportes: películas, series de televisión, fragmentos de programas televisivos de entretenimiento, actualidad, espectáculos y chimentos.

La heterogeneidad del carácter textual permite observar en el discurso social (Angenot, 2010) lo que se narra, opina y argumenta en torno a la buena maternidad -lo decible sobre ella- en un tiempo y espacio determinados. La diversidad de fuentes culturales también posibilita analizar los reenvíos significantes entre los diferentes

repertorios, sus tramas intertextuales e interdiscursivas (ídem), así como las tradiciones y codificaciones culturales que los informan.

Entendemos a los discursos como hechos sociales e históricos que al ser constitutivamente ideológicos –en tanto que donde hay un signo, hay ideología (Voloshinov, 1976)- manifiestan apuestas e intereses y se organizan como posibles sociales dentro de los límites que habilita la hegemonía (Angenot, 2010). Por ello, en este acercamiento crítico a los discursos mediatizados nos interesamos por sus mecanismos de representación (Hall, 2003) en tanto en ellos se configuran los contornos de sentidos sobre identidades, relaciones, prácticas y roles de género.

Como problemática, la puja en torno a las definiciones de la buena maternidad, es ubicada en esta investigación en la instancia de lo público, como esfera productiva de la vida colectiva que modaliza las tensiones que la atraviesan desde códigos de regímenes de visibilidad propios de cada tiempo histórico (Caletti, 2007). El diálogo entre los procesos sociales y los textos de las industrias culturales compone y se compone en el espacio común de lo público, un terreno de conflictos políticos en el que las mediatizaciones culturales ocupan un lugar central en tanto operan “como fuentes de información y entretenimiento, como fuentes de construcción de imaginarios colectivos entendidos como espacios nacionales, epocales, generacionales” (Mata, 1999: 83).

Partimos de concebir la cultura textual como un dominio fundamental de lo cotidiano que trama la vida de las personas, da sentido a los cambios históricos y políticos y ofrece concepciones de los mundos en los que viven (Grossberg, 2012: 211). Asimismo, consideramos a los textos culturales como pedagogías públicas de la vida cotidiana (Luke, 1999) y tecnologías de género (de Lauretis, 1996) que permiten indagar los procesos de configuración de sentidos acerca de las relaciones, posiciones, prácticas y experiencias de género, así como su valoración social en el marco del sistema sexo-género (Rubin, 1989).

Nuestra perspectiva enmarca al género como efecto del orden discursivo (Butler, 2002) y concibe que la maternidad, en tanto constructo cultural definido y organizado de acuerdo a normas que expresan las necesidades de un grupo social determinado y un contexto histórico concreto, se conforma como un fenómeno compuesto de discursos y de prácticas sociales condensados en un imaginario complejo, que es a la vez fuente y efecto de género (Palomar Vereá, 2005).

La investigación se organiza desde un sistema de preguntas que busca comprender la contribución de los repertorios en la configuración de la valoración social de la condición de la maternidad: ¿Cómo se constituyen las enunciaciones de la cultura de masas sobre la buena maternidad? ¿Qué perturbaciones, permanencias y disputas de sentidos presentan las enunciaciones en el período analizado? ¿De qué contexto socio-cultural participan tales enunciaciones? El estudio propuesto pendula sobre distintas dimensiones a explorarse en productos que mediatizan ideas colectivas sobre la maternidad. Implica atender qué se pone en escena (modelos maternos, emociones, trayectorias, temas y prácticas asociadas a la maternidad), cómo se pone en escena (modalidades y operaciones de composición) y cuál es la escena más amplia en la que eso sucede (condiciones sociales y culturales en las que las representaciones e ideas se vuelven posibles).

El abordaje se realiza con una perspectiva de análisis cultural desde la tradición de la crítica ideológica (Hall, 1981; Thompson, 1991; Richard, 2009) para dar cuenta de la relación entre los discursos y sus condiciones materiales de producción. Tal práctica intelectual se inscribe en el “contextualismo radical” (Grossberg, 2016) para enfocar en cómo se producen realidades específicas entendidas como contextos. Ello considera que las prácticas culturales, y situamos a los textos culturales en tanto tales, contribuyen - como explica Grossberg- a la producción del contexto como experiencia vivida a diario, volviéndose una dimensión central de la configuración permanente de la realidad a partir de la desarticulación y rearticulación de las relaciones de poder. De ahí que las prácticas culturales, al igual que otras dimensiones sociales como la política y la economía, configuran la unidad y la especificidad de los múltiples contextos fragmentados, contradictorios e integrados que hilvanan una coyuntura (2012, 40-41).

Asimismo, el trabajo se enmarca en el paradigma interpretativo de abordaje abductivo para el acercamiento a los textos culturales (Ginzburg, 1989; Ford, 1994) por ser un dispositivo para la elaboración de hipótesis. Entendemos el análisis cultural como un juego de interpretaciones, una producción de conjeturas a partir de las huellas en los discursos; dicho análisis supondrá una lectura zigzagueante que entre y salga de los textos, con la pretensión de reponer una complejidad en constante transformación (Alabarces, 2002).

Respecto al período en el que focaliza la investigación, evaluamos que un hito reciente para las demandas históricas del feminismo en Argentina fue la discusión

parlamentaria en 2018 del proyecto de ley para la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), que en aquel momento no alcanzó la aprobación legislativa y que más adelante se promulgó con la ley 27610 (Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo) ante un nuevo proceso de discusión en 2020. Por eso el recorte temporal del estudio sobre los repertorios mediatizados de la maternidad se delimita entre 2007 y 2018: desde la emergencia de lo que se identifica como el repertorio *catártico* hasta la irrupción del aborto en la agenda mediática.

Tal decisión considera que el surgimiento del repertorio *catártico* -que ubicamos en 2007- implicó una inflexión discursiva que, al identificar el modelo materno idealizado como un verosímil narrativo en crisis, configuró paulatinamente un nuevo verosímil simbólico que representa las dificultades, las insatisfacciones y las formas en que las madres negocian y concilian la adecuación a las exigencias de la buena maternidad. Y evalúa también que con la discusión de la IVE en 2018 se inauguró otra inflexión discursiva con la enunciación mediatizada sobre el aborto que, a diferencia de los textos del análisis, fue incorporando con mayor énfasis la problematización de la maternidad como condición inherente y destino obligatorio de las mujeres, lo que requerirá contemplar en otras investigaciones cómo se articula esa bisagra política en los textos de la cultura de masas. Si la crítica cultural feminista acumulaba varias décadas de denunciar representaciones mediatizadas de la buena maternidad, el impulso de los debates sobre el derecho a abortar fortaleció las objeciones públicas a la producción de contenidos que difunden imágenes y escenas en torno a la maternidad desde un sesgo disciplinante y romántico. En nuestro caso, consideramos oportuno realizar el corte temporal en ese año en el que, además de discutirse la IVE, las revistas maternas -productos históricos del repertorio experto- iniciaron su retirada del mercado editorial, lo cual nos resulta otro indicio para definir la periodización asumiendo que 2018 establece un parteaguas o por lo menos una fisura respecto a lo que puede ser dicho, pensado y vuelto visible públicamente en torno a la maternidad.

Para responder las preguntas de la investigación, se conformó un corpus con distintos textos culturales. La selección de materiales se decidió al observar que, aunque hay otros productos que podrían ampliar cada repertorio, los acopiados son suficientes para dar cuenta de invariantes semánticas y lógicas de producción narrativa de los conjuntos que proponemos.

El repertorio *experto* se constituye con ejemplares del período analizado de la revista de embarazo y cuidados infantiles *Ser Padres Hoy*, la publicación dirigida a embarazadas y madres con mayor permanencia histórica en el mercado editorial argentino, dado que se publicó entre 1987 y 2018, culminando su edición –como decíamos- el año del debate del aborto. A diferencia de otras revistas del mismo carácter publicadas durante el mismo período recortado en este estudio (*Para Ti Mamá, Ahora Mamá* y *Nacer y Crecer*) el material que se encuentra disponible para la consulta pública en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la Ciudad de Buenos Aires es la publicación *Ser Padres Hoy*, lo que posibilitó una exploración en profundidad sobre la estructura de organización de sus contenidos e, incluso, observar su articulación con los contextos de su edición en perspectiva histórica. Por ello, si bien hemos revisado ejemplares de las otras revistas maternas, así como libros dedicados a la divulgación de saberes sobre embarazo, parto y crianza, evaluamos -en función de que todos los productos guardan los mismos criterios temáticos, enunciativos y de validación de contenidos- concentrar el análisis en un material que podía ser examinado desde sus inicios hasta su año de publicación final. Respecto a la observación de ejemplares, se consultaron todos los números archivados en la hemeroteca entre 1987 y 2018, y aquí se reponen y analizan contenidos publicados en ejemplares de su primer lustro (1987-1991), así como artículos del período que definimos como el recorte temporal de la tesis (2007-2018).

El repertorio *catártico* se configura con un conjunto literario de ficción y no ficción que identificamos como productos que abrieron y acumularon un enfoque crítico de la experiencia materna en sus relatos. Ellos son los manuales sobre crianza infantil bautizados *Guía inútil para madres primerizas vol. I, II y III* (2007, 2009, 2014; Sudamericana) de las periodistas Ingrid Beck y Paula Rodríguez; la biografía de la comunicóloga y periodista Sonia Santoro titulada *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía* (2010, Capital Intelectual); la biografía ficcional *Según Roxi: autobiografía de una madre incorrecta* (2013, Penguin Random House Mondadori) de las actrices y realizadoras audiovisual Azul Lombardía y Julieta Otero; la biografía *Mamá Mala. Crónicas de una maternidad inesperada* (2015, hekht Libros) de la comunicóloga e investigadora Carolina Justo; el libro *Cómo ser la peor mamá del mundo* (2017, Penguin Random House Mondadori) de Julieta Otero, que recopila reflexiones, dibujos, consejos paródicos y canciones. Se completa con el film *Mi amiga del parque* (2015; Campo Cine, 23-24 Audiovisual, Mutante Cine, Río Rojo Contenidos) de la actriz y directora

Ana Katz, y con la serie audiovisual *Según Roxi* (2012, 2016, 2018; La Maldita Entertainment) de las actrices Azul Lombardía y Julieta Otero junto al productor audiovisual Lucas Mirvois.

El repertorio *espectacular* se conforma con ejemplares de dos revistas de actualidad y espectáculos (*Gente* y *Caras*) y de espectáculos y chimentos (*Paparazzi* y *Pronto*). Se completa con entrevistas o informes sobre madres que trabajan en el espectáculo televisivo y el teatro de revista que se emitieron en programas de la televisión dedicados al entretenimiento y los chimentos (*Susana Giménez*, *Almorzando con Mirtha Legrand*, *Intrusos del Espectáculo*, *AM*, *Los Ángeles de la mañana*, por señalar algunos). Aquí el acopio de materiales partió de la identificación de historias periodísticas sobre la vida íntima de figuras famosas que articulan relatos sobre la maternidad con los rasgos dominantes de la narrativa del género periodístico “chimentos y espectáculo”. El criterio para la selección de las múltiples referencias periodísticas a maternidades de “famosas” fue que el enfoque se configurara en torno a la polémica y/o el escándalo y el melodrama en virtud de que esas modalidades narrativas habilitan la discusión pública de reglas y normas vigentes. La búsqueda de contenidos recurrió al rastreo de los materiales impresos en la hemeroteca del Congreso Nacional –en la que está disponible la revista *Gente*–, a la adquisición de ejemplares en locaciones de venta –como parques o sitios de internet– y a la recopilación de notas y videos *online*.

El análisis desarrollado en la investigación presentada en esta tesis, apeló a herramientas del campo de la comunicación con el fin delimitar los rasgos regulares de cada uno de los repertorios que permitiesen dar cuenta de las correlaciones entre las fuentes de contenidos que agrupamos en cada uno de ellos. De ese modo, hemos observado las particularidades de sus dimensiones temáticas, retóricas y enunciativas (Segré, 1985; Steimberg, 1993; Maingueneau 1996, 2003), así como caracterizado los campos de la práctica discursiva (Charaudeau, 2004) en que se alojan. La exploración de la dimensión discursiva de los materiales seleccionados, permitió recuperar en el análisis del proceso cultural abordado los cruces, las contaminaciones y las tensiones entre los tres repertorios culturales sobre la buena maternidad, cuyas modalidades de composición de sentidos expresan la coexistencia de elementos residuales y emergentes (Williams, 1997) en torno a ese arquetipo cultural.

Organización de la tesis

La estructura de la tesis se organiza en tres capítulos, correspondientes cada uno de ellos a los repertorios que enunciamos como experto, catártico y espectacular.

El primer capítulo **-Aprendices, dedicadas y plenas. El repertorio experto sobre la buena maternidad-** aborda el conjunto retórico que llamamos experto como aquel dedicado a la divulgación de la crianza científica y recorre su formulación en las industrias culturales de Argentina en épocas anteriores al recorte temporal de la tesis. Con el foco en la revista *Ser Padres Hoy*, se caracterizan los aspectos permanentes de la estructura comunicacional en este repertorio: los temas de sus contenidos, los rasgos enunciativos y la autenticación de sus prescripciones. Analizamos los años iniciales de la revista *Ser Padres Hoy*, observando el diálogo que establecía con la coyuntura de mediados de la década del ochenta, para luego situar el contexto enunciativo de la última década de la publicación y analizar figuración de la maternidad en este período. El análisis textual del material observa la participación y el repliegue de la publicación respecto a escena política y cultural de los tiempos en que se publicó.

El segundo capítulo **-Malas, progres y aturcidas. El repertorio catártico sobre la buena maternidad-** da cuenta de las regularidades de la formación discursiva que identificamos como catártica y ubicamos en lo que Williams (1997) entiende como estructuras del sentimiento. Aquí, además de analizar las especificidades semánticas de las nueve obras que seleccionamos como corpus, damos cuenta del crecimiento de este repertorio, exploramos el desencanto expresado desde posiciones de la crítica cultural feminista sobre contenidos de este carácter, y reflexionamos sobre el valor de la contradicción como experiencia representable.

El tercer capítulo **-Exitosas, dramáticas y escandalosas. El repertorio espectacular sobre la buena maternidad-** observa las lógicas de composición de una zona narrativa que se inscribe en el periodismo de espectáculos que tematiza la vida íntima de personas con notoriedad pública. En el desarrollo, revisamos las elaboraciones teóricas que explican el espectáculo como relación social y, en ese marco, aquellas interesadas en la cultura de la celebridad. En torno a las mediatizaciones biográficas sobre madres famosas, referimos las consideraciones realizadas en los análisis del campo de estudios maternos primordialmente anglosajones. En relación a las historias sobre madres célebres que produce el periodismo local especializado, identificamos dos

modalidades narrativas que hemos llamado *melodrama chimentero de madre y escándalo chimentero de madre* en cuyas trazas de sentido encontramos operaciones moralizantes que reactualizan el lugar de la maternidad como medular para la plenitud de las mujeres. Por otra parte, se aborda el relato de varias experiencias maternas de figuras del espectáculo televisivo en las que localizamos nominaciones y debates en torno a tópicos ligados al uso de las terapias reproductivas, así como a elecciones, opiniones y significaciones sobre el cuidado infantil y las prácticas de nacimiento.

Por último, se presentan las **Consideraciones finales** en las que se recapitulan los argumentos centrales de la investigación y se sistematizan sus principales hallazgos.

CAPÍTULO 1: APRENDICES, DEDICADAS Y PLENAS. EL REPERTORIO EXPERTO SOBRE LA BUENA MATERNIDAD.

Introducción

En 1987 la editorial García Ferré de Manuel García Ferré -un recordado creador de los primeros dibujos animados argentinos⁵- compró los derechos de la revista *Parents* y lanzó a la venta la versión argentina con el título *Ser Padres Hoy*. Como franquicia, la publicación -dirigida a embarazadas y madres- replicó la periodicidad mensual y los criterios de organización de contenidos de la propuesta estadounidense con las mismas secciones en las que se incluían notas con saberes y consejos sobre embarazo, parto y crianza.

En España la publicación circulaba con gran éxito desde la década del setenta bajo el título *Ser Padres*. Pero los inicios de *Parents* se remontan a 1926 en Estados Unidos, cuando George J. Hetch fundó *Children. The Magazine for Parents* para divulgar conocimientos sobre medicina, psicología y educación infantil. Al año de publicarse la revista anglosajona llegó a vender cien mil ejemplares por mes⁶, en 1929 cambió el nombre por *Parents' Magazine* y en la década del cuarenta fue proclamada como la publicación con consejos más popular del mundo (Schlossman, 1985). Luego de pertenecer -desde 1978 hasta 2002- al grupo editorial alemán Gruner + Jahr y acortar su nombre a *Parents*, actualmente es propiedad del grupo Bertelsman y continúa editándose en formato papel y formato digital en inglés y español.

En Argentina, *Ser Padres Hoy* acumuló treinta y un años de trayectoria ininterrumpida. Ello la transforma en la revista maternal que se sostuvo por más tiempo en el mercado editorial argentino. A lo largo de ese período (1987-2018) hubo algunas otras propuestas de igual carácter -es decir, revistas sobre embarazo, parto y crianza- que compitieron por el mismo universo de lectoras y por la inversión publicitaria de empresas

⁵ Manuel García Ferré fue un artista gráfico español que en 1947 se radicó en Argentina. En la década del cincuenta trabajó como historietista en la revista infantil *Billiken* y en 1964 lanzó *Anteojito*, publicación infantil con contenidos escolares que se editó hasta diciembre de 2001. También produjo la serie de dibujos animados *Hijitus* (Canal 13, 1967-1974) y varios films animados dirigidos al público infantil. Además de *Ser Padres Hoy*, su editorial publicó la versión local de *Muy Interesante*, revista de divulgación sobre saberes científicos, y la enciclopedia infanto-juvenil *El libro gordo de Petete*.

⁶ Selig, Diana (s/f): *Parents Magazine* [online]. Disponible en <https://bit.ly/3FOVn5U> (consulta: 6/12/2021).

interesadas en captar a esas lectoras como clientas. Esa “zona de competencia directa”, es decir aquella que se compuso por “una pluralidad de representantes de un mismo género P que se enfrentan en el seno del proceso de producción-reproducción de sus masas de lectores”⁷ (Verón, 2004: 200), se ampliaba además con otro conjunto de textos en fuentes de contenidos semejantes o diferentes -como columnas y notas en revistas femeninas y en la prensa diaria, programas o columnas en televisión, manuales de puericultura y crianza- que recortaban temas y un enfoque enunciativo similares⁸.

En este capítulo plantearemos que ese conjunto de narrativas dirigidas a embarazadas y madres constituye un repertorio cultural específico sobre la maternidad que identificamos como el repertorio experto. Nos interesa caracterizar y observar la consolidación de ese repertorio que emergió, creció y se sostuvo a lo largo del siglo XX, y que continúa vigente en el siglo XXI.

En nuestra introducción señalamos que las ciencias médicas, en tanto campo de saberes expertos asociados a la maternidad, fueron centrales en la modelación de la buena maternidad. Aquí reconstruiremos la confluencia de esos saberes con las industrias culturales para dar cuenta, en diacronía y sincronía, de lo que entendemos como repertorio experto: una serie cultural, cuya composición expresa una tradición, modelizadora de una idea de madre que debe esmerarse en la dedicación a la crianza según los parámetros de los especialistas.

Entendemos al repertorio experto enmarcado en una tradición cultural porque en el período que focalizamos en este trabajo (los comienzos del siglo XXI, centralmente 2007-2018) los textos que lo constituyen expresan en su composición la inclusión de rasgos residuales (Williams, 1997) de productos dirigidos a las madres durante el siglo

⁷ Por “género P” el autor alude a los géneros periodísticos, mientras que a los literarios los engloba como “género L”.

⁸ Por ejemplo, las revistas maternas *Ahora Mamá* (impresa entre 1995 y 2019, continúa produciendo contenidos en su web y organiza anualmente *Expo Ahora Mamá*), *Para Ti Mamá* (impresa entre 2005 y 2018) y *Nacer y Crecer* (impresa entre 2005 y 2017, que continuó en formato digital descargable hasta diciembre de 2021); los programas televisivos *La salud de nuestros hijos* (1977-2003) y *Mi bebé* (1996-2013, en el canal de cable *Utilísima*). En torno a la literatura de puericultura y crianza, ciñéndonos al ámbito local- la lista es muy extensa e incluye dos abordajes disímiles (que recuperaremos en el tercer capítulo). Podemos mencionar, a modo ilustrativo, algunos libros de éxito en el mercado editorial, cuyas/os autoras/es –además- participaban habitualmente en programas televisivos y escribían para diferentes medios gráficos: los manuales *Rutinas desde los pañales. La importancia de una crianza organizada para el desarrollo saludable y feliz de tus hijos*, de Marisa Russomando (Urano, 2013), *¡Vamos a dormir! Cómo prevenir y solucionar los problemas de sueño de tu hijo sin culpa y según su edad*, de Martín Gruenberg (Grijalbo, 2012) y *La revolución de las madres: el desafío de nutrir a nuestros hijos*, de Laura Gutman (Del Nuevo Extremo, 2008).

XX. Esos rasgos, podemos adelantar, remiten a tres dimensiones: las temáticas que recortan los contenidos, la modalidad enunciativa con que se configuran y las voces que los legitiman. Ello conlleva que, como sostiene Hall acerca de la constitución de una tradición cultural, la permanencia del repertorio experto acarrea por un lado transformaciones que posibilitaron su vitalidad y, por el otro, continuidades en “la forma en que se han vinculado o articulado los elementos unos con otros” (1984: 106).

En este capítulo, además, nos detendremos en la caracterización y el análisis de *Ser Padres Hoy*. Seleccionamos esta publicación del repertorio experto para iluminar en profundidad las lógicas de configuración de la subjetividad materna en las representaciones de uno de los productos más consolidados en la evocación de las mediatizaciones sobre la maternidad⁹.

El largo período en que *Ser Padres Hoy* sostuvo su lugar en el mercado editorial inscribe la revista en la memoria narrativa (Martin Barbero, 1983) que la industria cultural tejió en articulación con diversas prácticas de consumo del producto durante treinta un años: ya sea a través de la compra de la revista, del acercamiento a su lectura en diferentes entornos (como las salas de espera, por ejemplo) o por la visualización de publicidades televisivas¹⁰, radiofónicas y en la vía pública, la revista *Ser Padres Hoy* fue un objeto conocido para los públicos -especialmente para las madres, a quien se dirigía- a lo largo de tres décadas. La selección de este producto nos permitió observar -en función de su considerable período de circulación- permanencias y discontinuidades en los contenidos de la revista respecto al modo en que retomó o se desligó en sus notas de los contextos de época que transcurrió.

La caracterización y la delimitación histórica de lo que identificamos como repertorio experto y el análisis de *Ser Padres Hoy* como caso particular de este conjunto

⁹ El término “padres” en el título de la revista replica el de la franquicia española y debe comprenderse como legado del nombre anglosajón de la publicación (“parents”), así como en el marco del valor conferido históricamente por la gramática española al masculino plural que, en sus normas lingüísticas, le asigna el carácter universal. Sin embargo, aun cuando la publicación aludía en su título y en muchas notas de sus contenidos el término “padres”, el público al que se dirigía eran las madres. Así lo determinaba en 2012, la compañía editora de *Ser Padres Hoy* en Argentina -que en ese entonces era la empresa mexicana Televisa- caracterizando a la revista en su sitio de internet con el siguiente texto: “acompaña a la futura mamá durante los meses de su embarazo, la aconseja sobre los cuidados del recién nacido y le brinda respuestas a los diferentes interrogantes que plantea el crecimiento de los niños” (la referencia ya no está disponible *online*). Veremos en este capítulo de la tesis que el último año de edición *Ser Padres Hoy* incorporó una sección que específicamente interpelaba al padre como destinatario de un artículo en cada ejemplar mensual.

¹⁰ Por ejemplo, puede verse una pieza publicitaria televisiva de noviembre de 1999 en <https://www.youtube.com/watch?v=veJHNXwysLI> (consulta: 3/4/2020).

de retóricas sobre la maternidad nos permitirá considerar más adelante el vínculo que este régimen discursivo tradicional mantiene con los restantes repertorios culturales de la maternidad que categorizamos en los siguientes capítulos: el repertorio catártico y el repertorio espectacular. Las lógicas estilísticas de composición, así como los acentos ideológicos dominantes en la producción de los contenidos del repertorio experto respecto a roles de género, modelos maternos y prescripciones para el cuidado infantil, constituyeron códigos que por su persistencia, reiteración y replicación en el tiempo son reconocidos en los públicos y, también, problematizados en líneas de análisis de estudios de género locales y foráneos (Hardyment, 1995; Hays, 1998; Luke, 1999; Douglas y Michaels, 2004; Borinsky, 2005; Cosse, 2010a; Mennill, 2012; Medina Bravo et.al., 2014; Briolotti y Benítez, 2014; Jiménez Zunino y Roquero García, 2016; Rustoyburu, 2019, para destacar algunos). Como veremos en el próximo capítulo, esas particularidades, además, son identificadas en las narrativas del repertorio que llamamos catártico al generar en muchas ocasiones un diálogo explícito con el repertorio experto; una disputa simbólica sobre los modos en que la maternidad es presentada en los textos culturales contemporáneos.

En el siglo XX, mientras se consolidaba a través de la ampliación de productos similares, el repertorio experto convivió también con otros conjuntos retóricos sobre la maternidad. Un ejemplo es el género cinematográfico “melodrama de madre” que expresaba una “narrativa admonitoria” (Monsiváis, 2006) en la que la valoración moral sobre el amor materno se exhibía mediante el motivo del sacrificio materno extremo. Estos relatos audiovisuales producidos en Argentina y en otros países de la región latinoamericana en las décadas del treinta al cincuenta, proponían historias de madres que se sometían a crueldades e injusticias resignando su propia reputación y bienestar para resguardar y garantizar la dicha de su hijo/a (Mazziotti, 2002). Otro ejemplo es el repertorio sobre la maternidad de la “alta” literatura argentina de ficción de la segunda mitad de siglo que, según identificó Domínguez (2007), constituyó un esquema enunciativo en el que la voz narrativa fue de los hijos o de las hijas, posiciones generizadas que evaluaban de modo diferenciado a las madres y la maternidad, tejiendo confirmaciones y transgresiones al modelo materno hegemónico.

Pero la coexistencia de este repertorio con otro conjunto cultural que puso en escena la crítica directa a sus códigos de representación maternos, y que lo hizo desde

una posición que interroga y pone en valor la experiencia de las propias madres, es un acontecimiento del siglo XXI.

Organizamos el capítulo con el siguiente recorrido: en primer lugar damos cuenta de la divulgación de los saberes sobre cuidado infantil en Argentina como un fenómeno cultural consolidado en el siglo XX a partir de la continua oferta de textos prescriptivos sobre los quehaceres maternos y de la variación de las premisas de los consejos de crianza en virtud de transformaciones culturales, señalando además la constancia de esa perspectiva en las décadas iniciales del nuevo siglo para, luego, explicar los tres rasgos invariantes que identificamos como constitutivos de la estructura comunicacional de los productos del repertorio experto: la dimensión temática, la enunciativa y la autenticación de los contenidos a través de la validación experta. Seguidamente, nos detenemos en el caso seleccionado como modelo de este primer repertorio sobre la maternidad, la revista sobre embarazo, parto y cuidados infantiles *Ser Padres Hoy*. Describimos y analizamos, en primer lugar, la propuesta editorial de la revista en sus años iniciales, a la luz de aspectos culturales y normativos de aquel contexto histórico; en segundo lugar, referimos transformaciones de la escena política y social local durante el período final de la publicación (2007-2018) y observamos e interpretamos críticamente los contenidos de ese tiempo, atendiendo la modelización materna que implicaron.

El repertorio experto o la divulgación de la crianza científica

Planteamos en la introducción que en la Modernidad la maternidad como relación e institución social se constituyó a partir de múltiples discursos que recortaron las emociones, el cuerpo, los espacios y las prácticas de cuidado maternas. Sobre estas últimas, referimos el proceso de estabilización de las especialidades médicas como la posición legitimada para transmitir los conocimientos considerados esenciales, según los criterios consensuados en el período consolidación del estado-nación argentino en función del horizonte político, social y cultural proyectado.

A comienzos del siglo XX, la educación de las madres fue un aspecto fundamental para la maternalización de las mujeres. Las estrategias de intervención para que incorporaran los criterios de cuidado de la salud y educación de sus hijos e hijas fue una

preocupación que desplegó múltiples acciones. Entre ellas, en un contexto de creciente oferta y consumo de productos culturales, algunos profesionales de la salud materno-infantil impulsaron o participaron de proyectos editoriales centrados en transmitir las pautas adecuadas para la crianza.

Los saberes y prácticas sobre cuidado infantil, embarazo y parto, fueron creados y transmitidos históricamente entre mujeres (Eherenreich y English, 2005 [1978]; Nari, 1995; Colángelo, 2019), aunque la gestión de esas prácticas se articulaba también con lo postulado por figuras de la religión, la política, la filosofía o la ciencia (Knibielher, 2001; Castro et.al., 2013). Si bien la sistematización de principios, conocimientos y valores a través de liturgias, tratados y manuales impresos que ordenan los cuidados maternos y la crianza se remonta a la aparición de la imprenta a mediados del siglo XV (Hardyment, 1995), la configuración de los consejos para madres como género de la comunicación de masas¹¹ (Wolf, 1984) se ubica en Argentina en la primera mitad del siglo XX. Ese género se constituyó con base en la refrenda de voces de profesionales de la salud, de modo tal que los conocimientos desarrollados por los campos disciplinares ligados a la salud reproductiva de las mujeres y la salud infantil (la ginecología, la obstetricia, la puericultura y la pediatría) se convirtieron en objeto de divulgación mediados por la transposición pedagógica de sus expertos y mediatizados por el mercado cultural.

Respecto a las definiciones sobre las modalidades y acciones requeridas a las madres para el adecuado cuidado de sus hijos, los criterios fueron variando en función del avance de la producción de conocimientos de las ciencias médicas, de las disputas entre y al interior de las disciplinas (Colángelo, 2019) y por las transformaciones culturales que emergieron en las diferentes coyunturas de la vida social y política argentina. Pero “la crianza científica de los niños” (Nari, 1995), es decir la estabilización del cuidado infantil como una práctica organizada y guiada por saberes y profesionales eruditos, encontró en la cultura de masas un escenario propicio para difundir los principios consensuados en la articulación de perspectivas provenientes del campo médico, del campo político y de la oferta de productos y servicios del mercado.

¹¹ Wolf (1984) entiende los géneros como “sistemas de reglas a las cuales se hace referencia (implícita o explícita) para realizar procesos comunicativos, ya sea desde el punto de vista de la producción o del de la recepción” (p.189) que, a la vez, “se institucionalizan, se codifican, se hacen reconocibles y organizan la competencia comunicativa de los destinatarios y los destinatarios” (p.191). En torno a los géneros de la comunicación de masas, cada uno define a las relaciones entre “contenidos, formas, roles discursivos, actos lingüísticos, etc.” (p.190). Estas especificidades de los textos del repertorio experto en general y de *Ser Padres Hoy* en particular ser irán abordando a lo largo del capítulo.

La mediatización de los consejos para madres en Argentina

La divulgación de los saberes expertos sobre maternidad y crianza en la industria cultural argentina tomó impulso en las primeras décadas del siglo XX a partir del incipiente mercado de venta de publicaciones de bajo costo dirigido a las clases medias y las clases populares (Rustoyburu, 2016). La circulación de revistas y libros que aconsejaban a las madres tiene como antecedentes las obras destinadas a las mujeres en el siglo XIX que produjeron moralistas católicos interesados en la difusión pedagógica de argumentos morales, filosóficos y religiosos sobre la función materna. Esas publicaciones¹², orientadas a mujeres de los sectores acomodados, privilegiaban la enseñanza de principios morales más que organizarse en torno a criterios de salud (Darré, 2013). La edición de “libros de las madres” tuvo continuidad, aunque centrados en la divulgación de ideas elementales sobre puericultura, con la paulatina producción de obras del campo de la medicina higienista¹³ redactadas por profesionales de gran prestigio como Gregorio Araoz Alfaro¹⁴, autor de *El libro de las madres. Manual práctico de higiene del niño, con indicaciones sobre el embarazo, parto, y tratamiento de los accidentes* (1899), y Luis Agote¹⁵, quien escribió *La salud de mi hijo. Manual de higiene para las madres* (1912). Colángelo (2019) considera que los consejos de estos primeros manuales afirman dirigirse a las madres en general, pero presumen una madre que no trabaja en el mercado asalariado y que tiene recursos para la contratación de personal doméstico. Briolotti (2016a), por su parte, considera que la pretensión era acercar explicaciones con rigor científico a madres modestas para quienes era complicado acceder a la atención médica.

El estilo de escritura de esos manuales combinaba explicaciones de los procesos biológicos, consejos prácticos con ilustraciones de secuencias de operaciones como el baño, la alimentación, el vestido o el descanso y exhortaciones morales sobre las

¹² Darré (2013) menciona, por ejemplo, el Manual de la criada económica y de las madres de familia que desean enseñar a sus hijas lo necesario para el gobierno de la casa (1830) y El libro de las madres y de los preceptores (1846) de Rafael Minvielle.

¹³ En un contexto de creciente urbanización y migraciones y con la expansión de la medicina social, durante la segunda mitad del siglo XIX los cultores del higienismo concebían la “higiene” como una estrategia para combatir los “males” adquiridos en el ambiente y la “epidemiología” como la vertiente apropiada para prevenir enfermedades transmisibles; los médicos higienistas reclamaban que la salud se asumiera como un asunto público en el que el Estado interviniese activamente (Nari, 2004: 103-104).

¹⁴ Araoz Alfaro, pediatra y puericultor, fue el fundador de la Sociedad Argentina de Pediatría.

¹⁵ Agote fue un médico higienista que investigó sobre la conservación prolongada de la sangre para evitar su coagulación. Además fue legislador provincial y nacional.

funciones y los deberes maternos. La buena madre figurada en esas publicaciones era la que priorizaba el cuidado infantil sobre cualquier actividad de esparcimiento y la que se ceñía a las recomendaciones y supervisiones médicas en lugar de apelar a los consejos familiares o a los de la vecindad (Briolotti, 2016a).

Distintos estudios permiten reconstruir y recorrer el derrotero histórico de las ideas sobre maternidad e infancia en la articulación de los discursos expertos y de las prescripciones sobre la crianza en las superficies gráficas del mercado editorial argentino –y en menor medida en otras fuentes de los medios masivos- entre los inicios del siglo XX y la década del setenta (Nari, 2004; Borinsky, 2005; Abduca, 2014; Briolotti y Benítez, 2014; Briolotti, 2016a; Cosse, 2009, 2010a; De Paz Trueba, 2009, 2011; Rustoyburu, 2012a, 2012b, 2016, 2019; Colángelo, 2019). A lo largo de ese proceso pedagógico se distingue un primer período (1890-1940) en el que la intervención sobre las prácticas maternas fue encabezada por las ciencias biomédicas –como la puericultura y la pediatría¹⁶– orientadas a explicar lo somático en función de lo orgánico (Abduca, 2014).

Justamente, entre 1890 y 1940 Nari sitúa lo que identifica como el proceso local de maternalización de las mujeres (esto es, el progresivo enlace entre feminidad y maternidad que confluyó en la inherencia semántica de ambas), período en el que “las mujeres eran comprendidas como un bien reproductivo de la nación” (2004: 151). En función de las preocupaciones del Estado respecto a variables demográficas que influían en los objetivos poblacionistas (la mortalidad infantil¹⁷, primero; la disminución de la natalidad o “desnatalización”, a partir de los años veinte), a consideraciones eugenésicas¹⁸ sobre la “degeneración” de los individuos y del tejido social y, ligado a esto, a la

¹⁶ En el mismo período en que se desarrolla el proceso de maternalización local, la medicina del niño se constituye como especialidad escindida en dos ramas: la pediatría, centrada en el abordaje clínico y el seguimiento del crecimiento y el desarrollo, y la puericultura, orientada a la transmisión y la divulgación de métodos de crianza científicos. Señala Colangelo (2019) que tal proceso de especialización debe comprenderse en el marco de cambios sociales más amplios en la relación entre adultos y niños, que implican el reconocimiento de la niñez como categoría social, al mismo tiempo que tales ciencias médicas contribuyeron a la configuración de la niñez o la infancia y a legitimar modos de la relación niño-adulto.

¹⁷ En Argentina, al igual que en el resto de Latinoamérica, la mortalidad infantil fue entendida por la medicina como un flagelo producto de la miseria y de la ignorancia materna (Rustoyburu, 2019).

¹⁸ La eugenesia surgió como ciencia a fines del siglo XIX en Inglaterra con la firma de Francis Galton quien sostenía la posibilidad de perfeccionar la especie humana con métodos similares a los utilizados en los animales. Nari considera que, en Argentina, hasta la década del veinte la eugenesia fue de orientación preventiva. Esto implica que los proyectos políticos y los estudios científicos locales se orientaban a crear una “raza” nueva en función de lo disponible en la población existente. Luego, a partir de 1930, la perspectiva político-ideológica fue virando hacia teorías genéticas más duras y emergieron propuestas para estimular la reproducción de caracteres considerados “superiores” (Nari, 2004).

concepción negativa sobre la participación de las mujeres en el mercado del trabajo asalariado, la medicina fue la aliada fundamental en la pretensión de influir sobre las formas de pensar y transitar la maternidad porque aportó los fundamentos y argumentaciones centrales para la intervención en las prácticas cotidianas. En ese escenario, en el que “las mujeres madres fueron presentadas como incompetentes, ignorantes y negligentes, necesitadas de *consejos* por parte de los profesionales de la salud y de la reproducción” (Nari, 2004: 102; destacado en el original), las publicaciones dirigidas a las madres agilizaron la transmisión de las nuevas pautas culturales de cuidado infantil al recurrir a un lenguaje coloquial. La primera revista maternal de periodicidad mensual sobre crianza fue *Madre y Niño. Revista de Higiene y Educación de la Primera Infancia* y circuló entre 1905 y 1907. Sus contenidos, además de los consejos para el cuidado infantil, incluían una sección titulada “Amigos de los niños” con perfiles de pediatras reconocidos por su labor en la protección de la niñez (Colángelo, 2019).

Poco antes del inicio de la década del cuarenta la divulgación de las pautas biomédicas higienistas comenzó a teñirse paulatinamente de más saberes, como la psicología y la pedagogía. Es decir, antes de que la pediatría y la puericultura psicosomáticas asomaran en la cultura popular en los años cincuenta y se consagraran en los sesenta, la divulgación de ciertos postulados (el rechazo a los castigos físicos, advertencias acerca de la sobreprotección materna, la valoración de la individualidad infantil) definió una trama de intereses con énfasis en lo psíquico que fue la predominante en las décadas posteriores (Rustoyburu, 2016). A mediados de los años treinta, aparecieron otras revistas maternales: nuevamente una de ellas lleva por título *Madre y Niño* y fue publicada durante 1934 y 1935; la otra se tituló *Hijo Mío...!* y se editó entre 1936 y 1939.

La publicación y dirección de la revista *Madre y Niño* fue una propuesta del médico pediatra Pedro Rueda, se enmarcó en los postulados del higienismo e incorporó consideraciones sobre profilaxis o higiene mental para la prevención y el diagnóstico temprano de los trastornos psíquicos infantiles (Briolotti y Benítez, 2014). Por su parte, *Hijo Mío...!* fue un proyecto editorial impulsado por la revista *Viva Cien Años*, primera publicación en el país de divulgación de temas de salud, bajo la dirección del médico Arturo León López.

Señala Borinsky (2005) que *Hijo Mío...!* expresó, desde su número inicial, un pensamiento evolucionista cuyo sustento fue la emergente ciencia de la eugenesia; así se

asevera en su primer editorial en el que proponía “crear conciencia eugénica en los padres, darles las normas que condicionan una descendencia sana y sin taras” (*Hijo Mío...!*, 1936: 3, citado en Borinsky, 2005: 119). Sobre la maternidad -una función entendida por la revista como natural- *Hijo Mío...!* afirmaba que debía ser “reforzada a partir de mandatos y preceptos provenientes del saber médico especializado” (Ídem, 119). No obstante, las madres eran presentadas como aliadas de los médicos y, en tanto enfermeras del hogar, se incluían historias en las que curaban a sus hijos por atender los saberes de las obras de divulgación y desechar los de las vecinas (Rustoyburu, 2019). Desde esa óptica, en las páginas de esta publicación a las madres se les encomendaba un modelo de crianza basado principalmente en la severidad y la disciplina del higienismo pasteuriano.

Luego de 1940 las pautas sociales de cuidados maternos incorporaron progresiva y firmemente la psicología y el psicoanálisis dando lugar a explicaciones que asociaban aspectos psíquicos, familiares y sociales en la delimitación de necesidades y problemas de los niños (Abduca, 2014). Es decir, si las primeras décadas del siglo XX consolidaron la medicalización de la maternidad y la crianza, en articulación con otras políticas estatales de maternalización de las mujeres¹⁹, los años cincuenta implicaron una renovación de los saberes expertos que devino paulatinamente en una profundización de las exigencias hacia las madres en lo relativo al ejercicio de los cuidados infantiles.

Tal viraje sucedió en Argentina en un contexto de transformaciones políticas y sociales que, en términos sanitarios, se expresaron en el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad infantil, así como la erradicación de enfermedades que impactaban en la población (tifus, sífilis, paludismo, brucelosis). El modelo asistencial-protector del Estado durante el gobierno peronista dio cuenta de un avance significativo en la salud colectiva y creó condiciones de posibilidad para el afloramiento de un nuevo paradigma de crianza (Darré, 2013). Y en el marco de una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral y a la educación, se constituyó un modelo de crianza que impactó en las pautas rígidas de cuidado de la puericultura tradicional del modelo eugénico-higienista, a partir de la orientación de la medicina psicosomática y del psicoanálisis en el interior del campo pediátrico (Rustoyburu, 2011).

¹⁹ En relación a las “políticas de maternidad” o las madres como objeto de políticas del Estado durante las primeras dos décadas del siglo XX, Nari (2004) enuncia y analiza la elaboración de proyectos y la sanción de leyes interesadas en regular ciertos aspectos de la participación de las mujeres en el mercado laboral, así como la legislación vinculada a prácticas como el infanticidio, el abandono, la tutela y el aborto.

En palabras de Cosse, quien indagó los nuevos discursos expertos sobre la maternidad y la paternidad entre 1950 y 1975 en publicaciones como *Nuestros Hijos*, *La Razón*, *Claudia*, *Primera Plana* y *Padres*,

Si a principios del siglo XX la madre moderna tenía la misión de garantizar el desarrollo físico, espiritual y moral de los futuros trabajadores y ciudadanos, a estos objetivos, en los años sesenta, se sumaron el equilibrio psicológico, la autonomía y la madurez afectiva (2010a: 162).

En 1954 apareció otra revista centrada en la crianza con el título *Nuestros Hijos*. Impulsada por un grupo de médicos jóvenes y publicada por editorial Korn, la propuesta articuló una mirada científico médica con una invocación religiosa que aludía a la guía de Dios (Borinsky, 2005; Cosse, 2009, 2010a). En la coexistencia de esos discursos, analiza Cosse, la maternidad se presentó como “el destino de la mujer, que le daba sentido a su papel en la familia y en la sociedad” (2010a: 165). Los artículos aludían frecuentemente a aspectos psicológicos del niño y la influencia de los progenitores, principalmente de la madre, en su personalidad. Los tratamientos psicoterapéuticos se presentaban como “una respuesta a los problemas en la educación de los hijos frente a los cuales la respuesta tradicional -amenazas, penitencias, castigos- ya no funcionaba” (Borinsky, 2005: 117). La inscripción de *Nuestros Hijos* en una puericultura moderna renovó los consejos hacia pautas de alimentación, descanso y relación más flexibles. Pero el punto de vista de las madres no era valorado y los artículos las presentaban como débiles e incapaces para resolver cualquier problemática o abordar las situaciones diarias sobre la que, en cambio, las voces expertas de la medicina, la psicología y la educación ofrecían respuestas autorizadas (Rustoyburu, 2019).

Un aspecto que resulta relevante sobre el enlace entre industria cultural y medicalización de la crianza es que esa alianza, que se había consolidado desde mediados de 1930 con la difusión de consejos de los pediatras en publicaciones gráficas y emisiones radiofónicas, alcanzó un gran esplendor durante los años sesenta como resultado de la eclosión editorial de libros, revistas y colecciones de fascículos especializados²⁰. El rol activo del médico pediatra Florencio Escardó y de la asistente social y psicóloga Eva Giberti en la difusión de las nuevas ideas para atender a la infancia las direccionó con

²⁰ Anibal Ford (1998) señala el período 1936-1956 como el de los años de mayor auge de la industria editorial argentina que interpreta ligado al colapso de la industria editorial española como consecuencia de la guerra civil y, simultáneamente, por la rápida respuesta de la industria editorial local y el crecimiento del público lector.

gran éxito a través de los medios masivos y el mercado editorial²¹. Además de sus obras individuales, Escardó y Giberti sostuvieron juntos la difusión de ideas sobre la crianza en espacios radiofónicos, televisivos y en conferencias destinadas a un público interesado en las nuevas concepciones sobre las prácticas necesarias para garantizar el buen crecimiento y desarrollo infantil. Sumado a estas figuras, la firma de un experto internacional como el médico Benjamin Spock también circuló en la prensa femenina y su *best seller The common sense book of baby and child care* (1946) se editó en 1963 con el nombre de *Tu Hijo*. La proliferación de estos y otros nombres en las superficies textuales de la industria cultural, y la multiplicación de espacios en los que difundían sus conocimientos y prescripciones permite señalar que, desde los sesenta, la medicalización de la crianza “se constituiría como un proceso de acción colectiva, vinculado no sólo a los intereses de las corporaciones médicas sino también del mercado y el consumo” (Rustoyburu, 2012b: 84).

Entre 1968 y 1971, Escardó fue también asesor científico de *Maminia. La revista de los años más bellos*, de editorial Codex. Además de los consejos de la pediatría tradicional y de la psicosomática, la publicación reconocía como ineludible la incorporación de las madres en el mercado de trabajo asalariado, aunque problematizaba y analizaba las consecuencias de las nuevas costumbres para la vida familiar y, fundamentalmente, para el cuidado adecuado de los/as hijos/as (Rustoyburu, 2019). La reconfiguración de los roles de género en la prensa durante los años sesenta y setenta debe comprenderse enmarcada en la paulatina integración de las mujeres al mercado laboral que impulsó nuevas modalidades de organización en la familia, con aspiraciones de mayor equidad en las tareas domésticas y de crianza, así como en la difusión de las uniones consensuales y las relaciones sexuales prematrimoniales, la natalidad por fuera del matrimonio, la anticoncepción y el divorcio (Cosse, 2010a; Felitti, 2010).

²¹ Florencio Escardó se asumió tempranamente como divulgador y consejero sobre puericultura y crianza: en la década del treinta escribió la sección “Para Madres” en *Mundo Argentino*, artículos en las revistas *Hijo Mío...!*, *Madre y Niño* y *Viva Cien Años*, alcanzando gran popularidad con sus columnas “Malas costumbres de chicos buenos” en *El Hogar* y, en la década siguiente, “No le haga esto a sus hijos” en *Vea y Lea*; además de publicar libros como *Anatomía de Familia* (1955), *Sexología de la Familia* (1961) y *Mis padres y yo. Nueva puericultura para mamás* (1968), en los sesenta su firma apareció reiteradamente en las publicaciones *Claudia*, *Para Ti*, *Vosotras* y *Primera Plana*. Por su parte, Eva Giberti escribió columnas en el diario *La Razón* y en las revistas *Nuestros Hijos*, *Claudia*, *Vosotras* y *Damas y Damitas* que luego fueron compiladas en la colección de libros *Escuela para Padres*, publicada por primera vez en 1961. Respecto a *Escuela para Padres*, Darré advierte que fue un dispositivo pedagógico de gran complejidad en su funcionamiento en tanto no se reducía a los artículos y libros sino que se desplegaba en diversos ámbitos: clases, cursos y conferencias en el ámbito hospitalario y en salas y teatros, audiciones radiofónicas en distintas emisoras y hasta un programa de televisión (cfr. Darré, 2013: 152).

En 1973 Muchnik Editores lanzó otra publicación maternal que focalizó en los cuidados infantiles, la revista *Padres*. Cosse (2009) considera que esta revista profundizó la popularización del modelo de crianza basado en la psicología al divulgar ciertos valores culturales -como el psicoanálisis, el divorcio y la sexualidad- que en la década del 60 habían circulado exclusivamente en los sectores profesionales e intelectuales. En cuanto a la función maternal, *Padres* la ubicó como la esencia de la feminidad y como una obligación ligada al bienestar emocional, lo que se argumentó tanto desde el psicoanálisis como desde la presentación del rol de la madre cual función de plena satisfacción: “La maternidad es insustituible y no se puede dejar de ser madre sin pagar un alto precio por la propia salud, la de los hijos y la de la familia”, se afirmaba desde las páginas de esta publicación (*Padres*, 1973: 175; citado en Cosse, 2010a).

Antes de lanzar *Padres*, la empresa Teleprogramas Argentinos de la familia Muchnik produjo en 1972 para la televisión estatal el programa *De padres y de hijos*, conducido por Mario Mactas y Annamaria Muchnik. Esta última fue conductora de *Buenas Tardes Mucho Gusto* desde 1963 hasta 1967 (y luego desde 1973 hasta su final en 1982), un magazine femenino en el que Florencio Escardó y Eva Giberti tenían columnas sobre salud materno-infantil y crianza. Annamaria Muchnik recuerda a *De padres y de hijos* y a la revista *Padres* como dos propuestas rupturistas, planificadas por la psicoanalista Arminda Aberastury²². El programa televisivo fue levantado en 1973 cuando en Canal 7 asumieron autoridades del entrante gobierno justicialista de Héctor Cámpora, mientras que la revista *Padres* dejó de editarse en 1975 luego de que, ya en un contexto dictatorial, secuestraran a Mario Muchnik -jefe de redacción- y exigieran al grupo familiar el cierre de la publicación y el retiro de los ejemplares a la venta (Milanesio, 2021). En la segunda mitad de los setenta, editorial Abril lanzó *Vivir*, una publicación sobre salud que incluía secciones fijas sobre embarazo, parto y crianza y que circuló hasta principios de los años noventa. En televisión, por otra parte, se inauguraría un ciclo televisivo que se mantuvo durante veinticinco años continuos en la pantalla chica argentina: el programa de consejos sobre salud materno-infantil y crianza *La salud de nuestros hijos*, conducido desde 1977 y hasta 2003 por el médico pediatra Mario Socolinsky.

²² Flor Monfort, Página 12 (01/10/2020): Entrevista a Annamaria, a 60 años de la primera emisión de *Buenas Tardes Mucho Gusto* (online). Disponible en <https://bit.ly/3fBagQ2> (consulta 23/10/2021).

En las últimas dos décadas del siglo XX continuó la disponibilidad de productos editoriales y televisivos dirigidos a las madres: casi al final de la década del ochenta aparece *Ser Padres Hoy*, de Editorial García Ferré; a mediados de los noventa el diario *La Nación* lanza la revista *Ahora Mamá* y la señal de televisión por cable *Utilísima* incluye en su grilla al programa *Mi bebé*. Incluso a mediados de los años dos mil, ya en el nuevo siglo, el mercado editorial puso a la venta otras publicaciones maternas como *Para Ti Mamá* -de editorial Atlántida- o la revista *Nacer y Crecer*, un emprendimiento personal de una profesional de la industria editorial²³.

Nos interesa subrayar dos aspectos de la permanencia del repertorio experto en las décadas finales del siglo XX y desde los inicios del XXI. Los proyectos van a continuar legitimándose en las voces de profesionales que se vinculan a la salud materno-infantil. Incluso van a ir surgiendo nuevas figuras que alcanzaron reconocimiento por las particularidades de sus propuestas ligadas a pautas para el embarazo, el parto, el puerperio y el cuidado infantil -que expresaron nuevas disputas en torno a las formas apropiadas de ejercer el cuidado y de transitar la maternidad- con obras que se volvieron *best sellers*. Es el caso de la terapeuta argentina Laura Gutman o del pediatra español Carlos González, cuyas perspectivas e impacto en la experiencia de ciertas maternidades se abordarán en este trabajo más adelante. Pero a partir de los ochenta las revistas de maternidad y crianza de tirada masiva cuentan con un segmento de público estabilizado que no sólo conoce las particularidades del género discursivo acumuladas en la memoria cultural que se trama entre la industria y las audiencias sino que, producto de la asimilación de una subjetividad materna tutelada, ese público reconoce la autoridad de los campos expertos en maternidad, cuidado y educación infantil y requiere de su guía para las prácticas de maternaje. Ello implica que el enfoque de los contenidos que prescriben las prácticas maternas apropiadas para la crianza infantil ya no sugiere ni contempla, como mencionamos a partir de los estudios sobre la primera mitad de siglo, ninguna resistencia de las madres a las que se dirigen las publicaciones respecto a las pautas y lineamientos que ofrecen. A fines del siglo XX, las madres de los sectores socioculturales urbanos privilegiados -es decir, las destinatarias recortadas por los productos del repertorio

²³ María Alejandra Alamada, propietaria y directora de la revista *Nacer y Crecer* es licenciada en Ciencias de la Comunicación especializada en opinión pública y publicidad. Al graduarse, en 1994, ingresó al departamento comercial de Editorial Perfil y en 1998 al mismo sector del diario *La Nación*. En 2003, luego de desvincularse voluntariamente del diario, decidió impulsar su propia publicación al considerar que la experiencia acumulada en marketing y comercialización la capacitaba para gestionar todo lo requerido para sostener un emprendimiento profesional exitoso. Entrevista personal realizada en agosto de 2015, CABA.

experto- sitúan los saberes especializados como la fuente de sus decisiones cotidianas y acuden a las y los profesionales vinculados a la salud, la educación y la socialización infantil como garantía de que su desempeño materno se lleva a cabo correctamente (Colángelo, 1996; 2019). Ello no obtura que la experiencia de las madres de sectores medios y altos coexista también con otros saberes, como los transmitidos por sus ámbitos de socialización, y que se identifiquen con alguna perspectiva de crianza puntual (en función de las disputas al interior de las disciplinas sobre cuidado y salud infantil), pero sí que –aún con las reelaboraciones del ejercicio individual del rol materno- el repertorio experto cuenta con la certeza de que las madres a las que se dirigen ubican la guía y la supervisión de los especialistas como la opinión más válida en relación a lo que deben hacer, y tratan de ceñirse a ella.

En segundo lugar, a partir de los años ochenta y en las décadas posteriores, la presencia de las voces expertas en estos contenidos es una dimensión incorporada en las rutinas de producción que ya no implica que los productos sean necesariamente encabezados por un directorio o una figura renombrada del campo médico. Por ejemplo, la dirección de la revista *Vivir* estuvo durante diez años a cargo de Alicia Entel, licenciada en Letras. En el caso de *Ser Padres Hoy*, su primera directora fue la psicóloga Julia Pomiés, pero luego la dirección estuvo a cargo de Inés Geldstein (guionista cinematográfica) y de María Ester Mayor (licenciada en Letras). Por otra parte, la conducción del programa *Mi bebé* en el canal de cable *Utilísima* estuvo a cargo de distintas modelos y actrices, y su producción bajo la responsabilidad de Ana Gambaccini, comunicadora social. Es decir, las editoriales y productoras de contenidos a cargo de textos que se inscribieron en el repertorio experto siguieron apelando a la participación de profesionales de los saberes sobre maternidad, salud y educación infantil, pero las empresas articularon la realización del material a partir de la labor de profesionales del periodismo y la comunicación que planificaban y producían el contenido con el asesoramiento de profesionales de diferentes especialidades, y -en parte- a partir de los arreglos comerciales con anunciantes de productos y servicios.

Rasgos regulares del repertorio experto

Partimos de comprender al repertorio experto como una tradición cultural que reúne textos con rasgos invariantes estabilizados en el género discursivo “consejos para

madres” consolidado históricamente a través de su mediatización. Esos rasgos, que implican condiciones de previsibilidad para los públicos en tanto reconocen su registro discursivo, delimitan la producción de este repertorio en la articulación de tres aspectos: un conjunto de temas preponderantes, una situación enunciativa reiterada y la inclusión de voces reafirmadas en la autoridad que les otorga el conocimiento especializado que poseen, socialmente valorado como el de mayor precisión.

En relación a lo temático, el primero de los rasgos identificados, Segré define a los temas como “aquellos elementos estereotipados que sostienen todo un texto o gran parte de él” y a los motivos como “elementos menores” que “pueden estar presentes en un número incluso elevado” (1985: 358). Agrega el autor que “la temática identifica acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto” (ídem, 364).

En el período que focaliza este trabajo (2007-2018) los productos del repertorio experto recortan un público específico que presupone a ciertas madres como las consumidoras de las propuestas: las empresas editoras de las revistas maternas publicadas esos años (*Ahora Mamá, Para Ti Mamá, Nacer y Crecer, Ser Padres Hoy*) especificaban dirigir sus contenidos a “mujeres que planifican un embarazo, futuras mamás y/o mamás”²⁴ con hijos/as en la primera infancia (hasta 6 años de edad), de rango etario entre 20 y 45 años y nivel socio-económico ABC (es decir, clase media-alta). Madres presumidas como interesadas en explicaciones e instrucciones -“ávidas de información confiable y actualizada” (*Para Ti Mamá*)- para atravesar diferentes etapas de su experiencia, lo que no se acota al cuidado infantil sino que incluye el tránsito por el embarazo, el parto, el posparto y diferentes aspectos de la salud y la educación de sus hijos/as. La delimitación implica entonces que se estipulen un conjunto de temas prominentes, que a la vez se desagreguen en subtemas y motivos asociados recurrentes.

Como temas centrales del repertorio experto identificamos “la maternidad” y “el maternaje” a partir de la distinción que realiza Lamas al enlazar maternidad al vocablo

²⁴ La cita es del *mediakit* de *Ahora Mamá* correspondiente al año 2011, material recopilado en 2012. El resto de las publicaciones aludía (en sus *mediakit* o en los sitios de internet de las empresas editoras) a destinatarias de iguales rasgos. Otro aspecto que destacaban las empresas, con el objeto de atraer anunciantes, era el alto “readership” (es decir, número de lectoras) que alcanzaba este tipo de productos, en función de que se encontraba habitualmente en salas de espera de consultorios pediátricos, centros de vacunación, maternidades, centros de psicoprofilaxis para el parto. Además, se señalaba que el producto era valorado como “coleccionable” para su posterior consulta y, en muchas ocasiones, tal colección era heredada por amigas, hermanas u otras familiares.

inglés *motherhood* ceñido a la gestación y el parto, y *maternazgo* o *maternaje* al término *mothering* como las prácticas de cuidado infantil (Lamas, 1986; en Ávila, 2004).

Entendemos que esos procesos son los que constituyen los temas principales (embarazo, parto, posparto y cuidado infantil) y que responden a la idea dominante de consumidora y de experiencia maternal que configuró históricamente el repertorio experto (mujer joven y/o adulta cis, madre por filiación y reproducción biológica y en un vínculo erótico-afectivo heterosexual estable). Ocasionalmente, los productos del repertorio incorporan otras maternidades, aunque el volumen de material es muy menor respecto al que se orienta, alude y representa al modelo tradicional. *Ser Padres Hoy*, por ejemplo, incluyó excepcionalmente artículos donde presentaba otras experiencias como la adopción (“Adopción. La espera terminó y nuestro hijo ya está en casa”, *SPH* N°225, 2007) y la maternidad soltera. El ejemplar 223 de 2007, por ejemplo, incluye el artículo “Madres solteras inmensamente plenas”, en el que se exponen casos de monomarentalidad a partir de mujeres solteras que adoptaron o de mujeres que decidieron continuar ante un embarazo no planificado. El número 235 de 2008 también presenta una nota sobre maternidad soltera titulada “¿Madres solas? Guía de supervivencia” que, en este caso, ofrece métodos con que “las madres que afrontan la crianza de sus hijos en solitario” solucionan “un montón de problemas”.

Cuando identificamos “maternaje” como tema que alude al ejercicio del cuidado infantil, entendemos que pese a que las prácticas de crianza conllevan una responsabilidad que no excluye a los padres y a otras personas, este repertorio se sitúa en la perspectiva social que naturaliza el cuidado infantil como condición de la feminidad y que específicamente lo ubica en las cualidades y responsabilidades maternas. En tal sentido, si el vasto cúmulo de consejos está dirigido a las madres -profundizaremos luego con el análisis de *Ser Padres Hoy*-, un subtema o motivo habitual es la reinserción laboral al finalizar la licencia por maternidad: en ese tipo de contenidos la resolución de la modalidad de tercerización del cuidado infantil es siempre presentada como un problema de las madres: “¿Quién cuida a mi bebé?”, es el título que personifica la voz materna en el ejemplar 137 de la revista *Ahora Mamá* en enero de 2009 para aconsejar sobre ventajas y desventajas de opciones posibles (familia, personal contratado, instituciones).

Es decir, en el repertorio experto la interpelación sobre la crianza se dirige a las madres. No obstante, observamos contenidos que versan sobre comportamientos y emociones de los padres, pero para ofrecer explicaciones y consejos a las madres, aunque

ocasionalmente algún artículo considere un destinatario-consumidor padre y, lo veremos más adelante, esa excepción se vuelve una sección fija de *Ser Padres Hoy* en su año final:

Los hombres ya no son como los de antes. Afortunadamente. Ahora quieren Ser Padres desde el primer minuto. El padre que no participaba hasta que la criatura tenía edad de jugar a la pelota ya es historia. Hoy, los papás son parte activa en el embarazo, el parto y la crianza de sus hijos (“Amor de padre. Cómo favorecer el vínculo con papá”, *SPH* N°227, 2007)

Se ha hablado siempre mucho sobre el estado anímico que presentan las madres después de dar a luz. Se le han dado distintos nombres y diversas explicaciones. [...] Y por una vez tenemos que preguntarnos, ¿y él? ¿Cómo vive el padre el delicado momento del posparto? (“¿Días difíciles para papá? Ansiedad después de la llegada del bebé”, *SPH* N°229, 2008).

Tampoco hay que creer que la llegada del padre significa pasarle el relevo, dejarlo a cargo de todo y desentendernos nosotras de los chicos (“¿Malcriados por mi marido?”, *SPH* N°242, 2009).

El tema “maternidad” despliega, dijimos, tres subtemas principales: el embarazo, el parto y el posparto. Respecto al embarazo se abordan usualmente:

- Cambios corporales. Por ejemplo, “Estás embarazada. Tu cuerpo mes a mes” (*SPH* N°268, 2011); “1, 2, 3 Trimestres. Qué pasa en tu cuerpo en cada etapa del embarazo” (*SPH* N°289, 2013); “Los cambios del cuerpo durante el embarazo. Chequeá que cada etapa siga su orden normal” (*SPH* N°322, 2015).

- Síntomas. Por ejemplo, “Náuseas, insomnio, mareos. Esas típicas molestias pueden aliviarse” (*SPH* N°249, 2009); “Pequeñas molestias íntimas. Casi todas las futuras mamás las sienten” (*SPH* N°334, 2016).

- Crecimiento del feto. Por ejemplo, “El bebé crece muy rápido. Segundo trimestre del embarazo” (*SPH* N°269, 2011); “Cómo es el desarrollo de tu bebé mes a mes” (*SPH* N°328, 2016).

- Controles y estudios biomédicos. Por ejemplo, “Monitoreo fetal. ¿Cómo se realiza y para qué?” (*SPH* N°247, 2009); “Todo bajo control. Análisis, ecografías, visitas al médico: una guía para tus nueve lunas” (*SPH* N°259, 2010); “Eco 4D, ¿es segura?” (*SPH* N°339, 2017).

- Alimentación e incremento de peso. Por ejemplo, “Embarazo. Menús para comer fuera de casa” (*SPH* N°219, 2007); “¿Qué comer en el embarazo? Consejos para esta etapa” (*SPH* N°245, 2009); “Cuánto hay que engordar. Cómo controlar el peso para cuidar tu salud y la de tu hijo” (*SPH* N°326, 2016).

- Vida sexual. Por ejemplo, “Sexualidad con panza. ¿Es diferente? (SPH N°272, 2011); “Embarazo, ¿siempre es posible tener sexo?” (SPH N°288, 2013); “El mejor sexo de tu vida. Potenciá la relación con tu pareja en cada etapa de la gestión” (SPH N°335, 2016),

- Actividad física. Por ejemplo, “Yoga, reiki, pilates. Pueden mejorar las molestias en el embarazo” (SPH N°252, 2010); “Natación con panza. Los beneficios de entrenar en el agua para vos y tu bebé” (SPH N°329, 2016).

- Apariencia corporal. Por ejemplo, “Con panza frente al espejo. Cómo aceptar los sentimientos que te provocan los cambios” (SPH N°295, 2013).

- Emociones y/o reacciones psíquicas durante este período. Por ejemplo, “Futura mamá. Alboroto de emociones. Hipersensibilidad, miedos, cambios de ánimo, felicidad...” (SPH N°246, 2009).

Ligado al parto se refieren:

- Preparativos psicofísicos de las futuras madres. Por ejemplo, “Cursos de preparación para el parto. Sumamente ventajosos” (SPH N°219, 2007); “¡A no faltar! El curso de preparación para el parto. Por qué están importante” (SPH N°255, 2010).

- Protocolos y prácticas de la biomedicina durante el momento del nacimiento. Por ejemplo, “Nuevas posturas para dar a luz” (SPH N°269, 2011); “El parto no avanza. Estrategias que se aplican en cada caso” (SPH N°277, 2012); “Episiotomía. ¿Duele mucho? ¿Es necesaria realmente? ¿Tiene riesgos?” (SPH N°327, 2016).

- Procesos fisiológicos del cuerpo parturiente. Por ejemplo, “Los 8 momentos clave del parto. Desde el inicio de las contracciones hasta el encuentro con tu hijo” (SPH N°272, 2011); “¿Cómo lograr un parto más fácil? Las lectoras tienen la palabra” (SPH N°280, 2012); “¿Por qué se adelanta el parto? Causas psíquicas y orgánicas” (SPH N°293, 2013).

- El encuentro entre madre e hijo/a tras el parto (“La hora sagrada después del parto. Por qué respetar ese momento único” (SPH N°310, 2014).

El posparto, o puerperio abarca:

- La lactancia. Por ejemplo, “Lactancia. Problemas frecuentes que tienen solución” (SPH N°251, 2009); “Una lactancia feliz. Posturas, beneficios de la leche

materna, accesorio que la favorecen” (SPH N°307, 2014); “Pecho a demanda, pero ¿cómo? Aprendé a distinguir si llora de hambre o por otra razón” (SPH N°330, 2016).

- Estado emocional. Por ejemplo, “Tristeza de la flamante mamá. Te contamos por qué” (SPH N°219, 2007); “Cómo se vive el puerperio. Tips para transitarlo serenamente” (SPH N°265, 2011); “¿Por qué estoy triste? La depresión después de ser madre es normal” (SPH N°270, 2011).

- La recuperación física. Por ejemplo, “Recuperación después de la cesárea” (SPH N°248, 2009); “El periné en el posparto. Ejercicios. Cuidado e higiene” (SPH N°298, 2013).

- Apariencia corporal posparto. Por ejemplo, “Ejercicios para recuperar la línea” (SPH N°237, 2008); “Todo vuelve a su lugar” (SPH N°261, 2010); “Regresá a tu figura en 5 pasos” (SPH N°351, 2018).

- Reanudación de las relaciones sexuales. Por ejemplo, “Cuarentena. Claves para reencontrarte con tu pareja” (SPH N°286, 2012).

En cuanto al “maternaje” la cantidad de subtemas es muy amplia y variada. Se organiza -como profundizaremos en el apartado sobre la década final de *Ser Padres Hoy*- a partir de la clasificación infantil que atiende al crecimiento etario y orienta el desarrollo de saberes y de consejos en torno a la salud física y psíquica, la educación y la socialización centralmente en la infancia, y en menor medida en la pubertad y la adolescencia.

Además de estos dos grandes temas y sus subtemas preponderantes, el segundo rasgo que constituye el repertorio experto es un esquema enunciativo que establece diferentes posiciones discursivas en los textos que ofrece. De acuerdo a la elaboración de Steimberg

Se define como “enunciación” al efecto de sentido de los procesos de semiotización por los que en un texto se *construye* una situación comunicacional, a través de dispositivos que podrán ser o no de carácter lingüístico. La definición de esa situación puede incluir la relación entre un “emisor” y un “receptor” implícitos, no necesariamente personalizables (1993, 48-49; comillas y bastardilla en el original).

La situación comunicacional que plantea el repertorio experto es la de dos figuras interlocutoras principales -emisor y receptor para Steimberg- implicadas en una relación asimétrica por la posesión del conocimiento especializado de la figura enunciativa. En

tal sentido, la asimetría se establece porque la figura enunciativa del repertorio experto tiene por función explicar los temas planteados desde saberes eruditos:

Cuando el bebé nace, madre e hijo se encuentran en un especial estado hormonal que durará aproximadamente una hora. [...] Así, las hormonas que participan son la oxitocina (la llamada hormona del amor) y la prolactina de la madre (que favorece el instinto protector maternal y su estabilidad emocional), la noradrenalina del hijo (una hormona que lo ayuda a realizar el duro trabajo final del parto) y las endorfinas (opiáceos naturales, una especie de morfina) de ambos (“Su primer día. No es un día cualquiera”, *SPH* N°227, 2007).

Tomamos en consideración las elaboraciones de Maingueneau (2003) en torno al análisis de las posiciones enunciativas, quien reconoce el aporte de las perspectivas que observan el nivel del enunciado (las figuras enunciator y co-enunciator, locutor y alocutario) y propone abordar también el nivel de los textos y su situación de discurso: desde un punto de vista externo -la situación de comunicación, que no se centra en lo lingüístico- y, desde un punto de vista interno, el análisis de la escena de enunciación.

Desde el punto de vista externo, la situación de comunicación del repertorio experto presenta ciertas variaciones de acuerdo a los tipos de textos que lo componen (ya dijimos, revistas maternas, manuales de maternidad y puericultura, secciones en distintas fuentes de contenidos como la prensa para mujeres, la prensa diaria, magazines televisivos y sitios de internet para madres). La situación de comunicación, señala Maingueneau, implica:

- Una finalidad. En el repertorio experto la finalidad es la transmisión de saberes y de prácticas, determinadas como las apropiadas para el buen ejercicio del rol materno.

- El estatus de quienes participan en esa situación. En el repertorio experto la posición de saber de quién enuncia es instruida y erudita y la de la enunciataria es superficial, asistemática, puramente experiencial o lega en muchos aspectos.

- Una inscripción temporal. Según el tipo de producto, en el repertorio experto esa inscripción poseerá o no una periodicidad (las revistas maternas se editaban mensualmente, los programas televisivos se emitían semanalmente); permitirá una duración o distintas duraciones de consumo (en otra época, el contenido televisivo y el radiofónico se caracterizaba por la fugacidad ante la imposibilidad de recuperarlo), expresará o no una continuidad y tendrá una caducidad cercana (ligada a la entrega de un nuevo ejemplar o programa), o alejada (en tanto, los cambios en los paradigmas que establece el desarrollo de conocimientos posibilitan el dominio de ciertas ideas durante

un tiempo considerable, lo que implica la perdurabilidad y validez de los contenidos como ocurre con los manuales de crianza).

- Una conformación material de acuerdo a las posibilidades del medio o soporte por el que circula. Un programa televisivo, por ejemplo, se conforma con imágenes fijas y en movimiento, elementos sonoros, texto escrito.

- La organización de un plan de texto. En una revista, por ejemplo, pueden delimitarse diferentes formas de organización a través de secciones enmarcadas en géneros periodísticos como el informe, la entrevista, el editorial, las cartas de las lectoras, articulados a través de secciones temáticas.

- Un determinado uso de la lengua. Permeada por la modalidad lingüística de la divulgación, el repertorio experto se manifiesta en un lenguaje entendible sin tecnicismos, aunque con la mención de algunos conceptos o marcos teóricos de las disciplinas.

Además de estos parámetros socio-discursivos, al observar los textos en su interior, la enunciación remite a una puesta en escena en la que lo discursivo se enlaza con referencias extratextuales. Maingueneau sitúa como “escena englobante” aquella que define el estatus de quienes participan en el acto enunciativo: en el repertorio experto la huella que determina la asimetría entre enunciador y enunciataria es el discurso científico o erudito.

Otra escena que opera como marco discursivo es la “genérica”, vinculada al tipo de discurso o género específico en el que se inscriben los textos: en nuestro caso, el género “consejos para madres” marca una escena genérica pedagógica.

Finalmente, Maingueneau identifica la “escenografía” como espacios contruidos a los que los textos a veces recurren para legitimar lo enunciado y lograr la adhesión de los públicos: en el repertorio experto puede ser la mención del consultorio del especialista, de una conferencia de profesionales con conocimientos expertos o de una reunión escolar, por señalar algunos ejemplos que expresan “escenas validadas”, es decir, que remiten a representaciones “ya instituidas en la memoria colectiva” (Maingueneau, 1996: 84).

Otra dimensión vinculada a la configuración del dispositivo enunciativo se encuentra al observar el modo en que la fuente enunciativa constituye la imagen de la posición enunciativa a través del tono del discurso que emite: el ethos discursivo.

La condición del ethos remite en efecto a la figura de ese “garante” que, a través del habla, se forja una identidad a la medida del mundo que hace surgir de su enunciado (Maingueneau, 1996: 82).

Entramado con las escenografías que postula, el repertorio experto envuelve la escena enunciativa desde un ethos discursivo magistral cuya voz es capaz de disertar sobre las subtemáticas variadas que despliega y de instruir a la enunciataria que correlativamente emplaza en una posición con disposición para recibir las exposiciones e incorporar los saberes y consejos impartidos.

Por último, la articulación repetida de esos rasgos temáticos y enunciativos se convalida con el tercer rasgo invariante aludido: las firmas o las referencias explícitas a figuras de las disciplinas científicas y/o de campos de conocimientos sistematizados. Los estudios historiográficos sobre medicalización de la maternidad y la crianza que hemos referido en el apartado anterior revelan el protagonismo de las ciencias médicas en los textos dirigidos a las madres: la pediatría, la puericultura, la ginecología y la obstetricia fueron pilares en la conformación de los discursos expertos asociados a maternidad y maternaje. Y en el transcurso del siglo XX y el XXI, el campo de los saberes especializados se fue ensanchando, lo que se expresa -veremos con ejemplos más adelante- en las firmas y las alusiones de los productos del repertorio experto a figuras de múltiples disciplinas: la psicología, la pedagogía y la sociología son otros conocimientos incorporados a la transmisión de saberes requeridos para el ejercicio materno.

Señalamos entonces, que los textos del repertorio experto producen contenidos respaldados en conocimientos y explicaciones con las rúbricas o la referencia de profesionales de diversas especialidades de la ciencia. Esto implica que la presentación de cualquier subtema o motivo expresa casi sin excepción su autenticación con la alusión a un/a especialista o directamente con su firma o participación explícita en el texto producido. Es decir, casi todo hecho ligado al universo temático de la maternidad y el maternaje -aún si carece de estatuto científico²⁵- es presentado, y su abordaje es aconsejado, con el patrocinio de una voz autorizada presentada como especialista.

²⁵ Para la planificación de un cumpleaños infantil, por ejemplo, el sitio de internet *Materna* publicó una nota que –anticipa en el copete- orienta sobre “lo que sí y lo que no hay que hacer para que salga bien, según un especialista”. El “especialista” en cuestión es una persona que trabaja en un salón de fiestas infantiles en el que las celebraciones se organizan con distintas propuestas lúdicas según las edades de quienes asistan al evento. Materna (s/f): La organización del tercer cumpleaños [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3DIIdCu> (consulta: 20/12/2019).

Ser Padres Hoy, un paradigma del repertorio experto

En 2007, cuando en Argentina se publicó el primero de los productos que inaugura lo que en el próximo capítulo categorizamos como repertorio catártico²⁶, la revista *Ser Padres Hoy* llevaba veinte años de edición. Ese año la revista pasó a ser una de las publicaciones de la Editorial Televisa, compañía que hasta 2018 -cuando se retiró del mercado editorial argentino- se presentaba en su página de internet como la más grande editora de revistas en español a nivel mundial y como líder en Latinoamérica y en el mercado hispano estadounidense²⁷. La filial argentina formaba parte del *Grupo Televisa*, de capitales mexicanos, un conglomerado comunicacional que -aunque hoy ya no se dedica a los medios gráficos- produce y distribuye contenidos digitales, televisivos, largometrajes y discos; presta servicios de doblaje y subtitulado; posee emisoras de radio y televisión; ofrece servicios de telefonía e internet; y promueve espectáculos deportivos.

Al desembarcar en el país, además de los títulos de Editorial García Ferré, Editorial Televisa adquirió el 99,9% de acciones de Editorial Atlántida²⁸. Como en Argentina las empresas de capitales extranjeros tienen limitada su participación en los medios de comunicación a un 30% del capital accionario²⁹, la editorial Televisa cambió su razón social a Editorial Televisa Sudamericana S.A. (y luego a Editorial Televisa Argentina S.A.) y la fusión se concretó en el año 2009 eludiendo, de esta forma, las limitaciones legales. Ello implicó que entre 2007 y 2017, Editorial Televisa fue propietaria de dos publicaciones maternas: *Ser Padres Hoy* (1987-2018) y *Para Ti Mamá*, que comenzó a publicar Editorial Atlántida en 2005, durante la gestión del Grupo Vigil y culminó su circulación en 2019 cuando el nuevo Grupo Atlántida dejó de editar varias de sus publicaciones en papel para centrarse en la producción de contenidos en plataformas digitales.

²⁶ Aludimos a la parodia de los manuales de maternidad y crianza titulada *Guía (inútil) para madres primerizas*, que analizaremos en el próximo capítulo de esta tesis.

²⁷ La información fue relevada en noviembre de 2017 en el sitio de internet local de *Editorial Televisa* que ya no está disponible.

²⁸ Fundada en 1918 por Constancio Vigil, la editorial *Atlántida* publicó revistas de gran popularidad como *El Gráfico* (1919-2018), *Billiken* (1919-2019) y *Para Ti* (1922-1919). Al retirarse *Televisa*, *Atlántida* fue adquirida por un fondo de inversión de capitales argentinos. Hoy el *Grupo Atlántida* produce sus contenidos centralmente en plataformas digitales.

²⁹ Ley 25750/03. Preservación de bienes y patrimonios culturales. ARTICULO 2° - Establécese, a partir de la entrada en vigencia de la presente ley, que la propiedad de los medios de comunicación, que se definen en el artículo 3° de la misma, deberá ser de empresas nacionales, permitiéndose la participación de empresas extranjeras hasta un máximo del 30% del capital accionario y que otorgue derecho a voto hasta por el mismo porcentaje del 30%. (...). ARTICULO 3° - A los efectos de la presente ley, son considerados medios de comunicación los siguientes: a) Diarios, revistas, periódicos y empresas editoriales en general (...).

Referimos a *Ser Padres Hoy* como un paradigma del repertorio experto en tanto, como aludimos en la introducción de este capítulo, fue la revista maternal argentina que alcanzó el período de publicación más extenso entre todas las que circularon a lo largo del siglo XX y el XXI. En esas tres décadas en las que se mantuvo en el mercado editorial local, y se distribuyó en países lindantes de habla hispana (Uruguay, Bolivia y Paraguay)³⁰, el producto sostuvo de modo incólume los rasgos que hemos descripto y explicado como los que definen al régimen discursivo: organizado en torno a los saberes y los consejos sobre maternidad y maternaje enunciados para las madres por profesionales con pericia y erudición. Por ello mismo, *Ser Padres Hoy* es un modelo o ejemplo destacado del repertorio experto que -además- nos permite explorar las formas de composición de estas retóricas pedagógicas sobre y para madres, e interrogar la perdurabilidad de sus lógicas a la luz de contextos culturales que fueron modificándose.

Ser Padres Hoy en sus inicios

En septiembre de 1987, tres meses después de que se promulgara en Argentina la ley 23515 (Divorcio Vincular) que permitió la disolución del vínculo matrimonial, se publicó el primer número de *Ser Padres Hoy* (en adelante *SPH*).

³⁰ La información fue suministrada en 2012 por el sitio web Totalmedios.com que ofrecía –previa suscripción– una guía descriptiva de diversos grupos de medios con datos como las tarifas de publicidad, perfil de lectores y tirada mensual. El Instituto Verificador de Circulaciones expresó en varias oportunidades que presentamos consultas que no poseía datos sobre *Ser Padres Hoy* brindados por la editorial.



Figura 1. Portada de *Ser Padres Hoy* N°1, Septiembre de 1987

Por única vez Manuel García Ferré -referido en el staff como “Director-Editor”- firmó el editorial de la revista. “Ser padres no es un juego de chicos” sostuvo en una presentación del producto que imaginaba un público cuya infancia había transcurrido entre los personajes de su creación (*Anteojito*, *Hijitus*, *Petete*) y que ahora -en la adultez- incorporaría a sus consumos la propuesta de una revista sobre cuidado infantil.

El texto sostuvo dos ideas principales. La primera de ellas situaba la producción de contenidos de la publicación como un material de divulgación, que consideraba ofrecerse al consumo de “la familia joven”³¹ en un lenguaje empático y accesible, realizado por los y las mejores especialistas en materia periodística y, centralmente, en conocimientos actualizados de los campos expertos en torno a la salud materno-infantil, al desarrollo infantil y a los vínculos familiares:

[...] fuimos estudiando y desarrollando este producto, para el que hemos convocado a los mejores especialistas dedicados a todo lo que atañe al niño y su relación con la familia, desde el instante de su concepción hasta su entrada en la primera juventud. Para ello contamos con la inestimable colaboración de una de nuestras mejores periodistas especializadas, Julia Pomiés, que coordinará la tarea de médicos (ginecólogos, obstetras, neonatólogos y pediatras), psicólogos, sociólogos y periodistas –todos ellos relevantes profesionales argentinos-, que suman a sus colaboraciones originales la adaptación de

³¹ Durante sus primeros años de publicación, la revista incorporó en su portada el lema “La revista de la familia joven” debajo de su título.

trabajos de importantes especialistas de nivel mundial para adecuarlos a las costumbres, conductas y necesidades de nuestro medio. Todo ese valioso material, así como el que nos irán aportando revistas líderes en su género en países de alto desarrollo como Alemania, Francia, Italia, España... Llegará a los lectores en un tono amistoso y coloquial que hará sumamente útil, fácil y amena su lectura (*Ser Padres Hoy*, N°1, 1987).

El segundo planteo subrayaba las diferencias generacionales de criterios sobre la crianza de la niñez, postulaba la existencia de saberes parentales innatos sustentados en el amor y el instinto y, al mismo tiempo, identificaba a *SPH* como una guía para acompañar a las familias ante los interrogantes de la época en materia de cuidados de la infancia:

Los rígidos y convencionales límites que nuestros abuelos imponían y que ya nuestros padres aceptaban a regañadientes: “¡Cuando los grandes hablan los chicos se callan!” o “¿Cómo te atreves a preguntarme tal cosa?”, hoy nos inspiran una sonrisa. Pero, al mismo tiempo, las nuevas conductas hacen que la paternidad, la más linda de todas las responsabilidades, pueda tornarse por momentos angustiante. *Ser Padres Hoy* desea fervientemente compartir el esfuerzo con todos ustedes y convertirse en la ayuda y la guía más efectiva. Por supuesto, respetando siempre ese amor y ese instinto de los padres y las madres, que –en todos los tiempos– han sido sus mejores consejeros (*Ser Padres Hoy*, N°1, 1987).

La revisión de un conjunto de ejemplares del primer lustro de la publicación, disponibles para la consulta pública³², revela que la estructura de la revista mantuvo varias secciones a lo largo de sus décadas de su edición: “Así crecen”, un compendio de muchos artículos sobre etapas y características del desarrollo infantil de acuerdo edades específicas (desde el primer mes hasta la adolescencia); “*Ser Padres Hoy* responde tus preguntas”³³, doble página que reunía columnas cortas o recuadros con sugerencias o explicaciones a partir de preguntas de las lectoras; “Confidencias”, página con relatos emotivos de lectoras que no necesariamente estaban vinculados con la maternidad; “Angelitos”, página de fotografías de bebés, niños y niñas que enviaban las lectoras; “Consultorio sexológico”, página con recuadros firmados por especialistas en ginecología y sexología que respondían consultas de las lectoras.

Desde su primer número la publicación ofreció un sumario ubicado en la página 3, en tanto que un anuncio ocupaba el retiro de tapa; o que aparecía luego de varias publicidades a doble página o página entera.

³² Se consultaron los ejemplares disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional en función de que el *Grupo Atlántida* no respondió las solicitudes para acceder a su archivo.

³³ La sección se llamó primero “*Ser Padres Hoy* pregunta” y ofrecía opiniones de personajes de la farándula en relación a un tema. Luego viró a “*Ser Padres Hoy* responde tus preguntas” y finalmente el nombre de la sección fue “Tus preguntas”.

LIBRERÍA NACIONAL
CONVENCIONES DE
REVISIÓN
del 4º Párrafo
Fecha de 11/1/2013
NOTAS - INFORMES
Fecha 20 MAR 2013
Código 117787

Ser Padres Hoy nº8
Abril

Familia: Una, dos o más hijos... 10
Proyecto: La Gestación... 10
Motivación: Para pensar mejor... 10
Educación: Cinco temáticas... 10

París: Todos los días... 10
1000: 1000... 10
Psicología: Los que van... 10
El niño: 10

Adolescente: El futuro de la... 30
Homosexualidad: 30
Salud: El futuro y su personalidad... 30
Adaptación: Ya va a la escuela... 30
Diseño: Los primeros pasos... 43

ASI CRECEN
0-12 meses: Antes del primer año... 44
1 año: No quita... 44
2 años: 44
3 años: 44
4 años: 44
5 años: 44
6 años: 44
7 años: 44
8 años: 44
9 años: 44
10 años: 44
11 años: 44
12 años: 44
13 años: 44
14 años: 44
15 años: 44
16 años: 44
17 años: 44
18 años: 44

Y ADEMÁS
Ex notula: 4
Yo opino: 20
Consultorio legal: 34
Me Preocupa: 40
Adopción: cartas y respuestas... 70

VIDA EN PAREJA
Los celos: ¿Son la señal del amor?... 60
Consultorio: 60

IDEAS - HOGAR
Belleza: Automático... 61
Con el estilo por delante: 61
Cocina: Repostería casera... 66
Moda: Tendencias de hoy... 76

MASAJES
El primer tratamiento:
de belleza (Págs. 84 a 85)

¿QUE COMEMOS?
La alimentación influye en el desarrollo mental. Sobre
todo durante la gestación y la infancia. (Págs. 12 a 18)

Verano. 100 ideas para disfrutarlo mejor. Págs. 35 a 45

Julia Pomies
Directora

Figura 2. Sumario de Ser Padres Hoy N°8, 1988.

El sumario listaba los contenidos agrupándolos debajo de títulos compuestos, en general, por dos palabras que establecían relaciones temáticas (“Embarazo-Parto”, “Mujer-Familia”, “Bebé-Salud”, “Ideas-Hogar”). Además del agrupamiento de las notas bajo los títulos temáticos, se destacaba un artículo que no aparecía en los grupos señalados sino en el ángulo superior derecho de la página del sumario con foto, título, epígrafe y número de página (por ejemplo, “Verano. 100 ideas para disfrutarlo mejor. Págs. 35 a 45” en el ejemplar N° 5 de enero de 1988).

La página del sumario incluyó hasta 2013 una columna o recuadro firmado por la persona responsable de la publicación: Julia Pomies, directora de la revista de 1987 a 1989; Inés Geldstein³⁴, directora entre 1989 y 1991; María Ester Mayor, quien trabajó en la publicación desde su apertura hasta 2013 y fue primero redactora, luego secretaria de redacción y finalmente -a partir del traspaso a Editorial Televisa³⁵- directora editorial. Ese espacio fue referido de modo intermitente como “Editorial” o como “Mi carta”, aunque en muchísimos ejemplares aparecía sin ningún encabezamiento o titular. Los editoriales expresaban mayormente secuencias narrativas y descriptivas, que algunas veces referían

³⁴ Inés Geldstein, escritora, era la esposa de Manuel García Ferré y trabajó en sus producciones audiovisuales como guionista.

³⁵ Hasta el traspaso a Editorial Televisa, en 2007, Manuel García Ferré figuró siempre como Director-Editor de *Ser Padres Hoy*.

al tema del informe o artículo destacado en la portada. Las sintéticas historias o situaciones relatadas interpelaban casi siempre a la lectora-madre e invitaban a la reflexión, aunque también muchas situaciones incluían a un padre y construían como destinataria del texto a una pareja heterosexual:

[...] A la noche, cuando ella ya dormía, mamá y papá seguían despiertos, charlando. Y se sorprendieron compartiendo, además de la satisfacción, cierta inquietud, cierto malestar. Al fin y al cabo, aunque les daba vergüenza, hubieran preferido que los extrañara más. -¡Qué horror!-se dijeron- Ponerse mal cuando un hijo se adapta fácilmente a la escuela. Debemos ser los únicos padres que sienten semejante cosa. ¿Serán los únicos? (Julia Pomiés, *Ser Padres Hoy*, N°7, 1988).

Los ejemplares editados durante los primeros años de *SPH* incluían también la sección “Ser Padres Hoy pregunta” en la que figuras muy populares de la televisión, la música, el cine, la radio o el teatro expresaban su opinión sobre algún planteo. Por ejemplo, el informe “El sentido de la fiesta navideña. ¿Hay que matar a Papá Noel?” (*SPH*, N°16, 1988) discutía, a partir de testimonios e historias, la costumbre de la celebración navideña, las tensiones familiares y el sesgo comercial de la festividad. La nota era acompañada con el recuadro de la sección con columnas en las que las actrices Chela Ruiz, Ana María Campoy y Mirtha Busnelli, la cantante Estela Raval, el actor Héctor Alterio, el conductor de radio Alejandro Dolina, el dibujante Luis Ordoñez y el director de cine y televisión Raúl de la Torre, expresaban su posición y relataban sus recuerdos y experiencias de la infancia.

Una particularidad de la producción de contenidos de esos tiempos es que planteaban escenas situadas en su contexto, al que se reconocía y refería como una coyuntura con novedades y transformaciones en las subjetividades materna y paterna, en las formas de hacer familia y en los modos de concebir la sexualidad y las relaciones de pareja. Así, encontramos informes sobre nuevas paternidades³⁶, sobre el divorcio³⁷, sobre el amor en el vínculo conyugal³⁸, sobre la inserción de las madres en el mercado de trabajo asalariado³⁹, sobre las tecnologías de reproducción humana asistida⁴⁰, sobre planificación

³⁶ “Los nuevos padres. Una revolución silenciosa”, *SPH* N°1, 1987; “Futuro papá. Él también tiene síntomas”, *SPH* N°9, 1988.

³⁷ “Los hijos del divorcio”, *SPH* N°2 1987; “Divorcio. Solos con papá”, *SPH* N°5, 1988.

³⁸ “El mito de la media naranja”, *SPH* N°1, 1987; “Los celos: ¿son la sal del amor?”, *SPH* N°8, 1988; “Después del matrimonio, ¿nada es igual?”, *SPH* N°21, 1990.

³⁹ “Informe. Mi mujer trabaja”, *SPH* N°12, 1988; “Mujeres que trabajan. ¿Con quién dejo a mis hijos?”, *SPH* N°14, 1988; “Mamá y actriz o actriz y mamá”, *SPH* N°23, 1990.

⁴⁰ “La fertilización artificial. Un (polémico) milagro de la ciencia”, *SPH* N°2, 1988; “Esterilidad. 20 respuestas decisivas”, *SPH*, N°23, 1990; “Fertilización asistida. La manera más nueva de ser padres”, *SPH*, N°34, 1991.

familiar y anticoncepción⁴¹, sobre placer sexual femenino⁴², sobre educación sexual infantil⁴³, sobre los padecimientos vinculados al modelo ideal de madre⁴⁴ y sobre diferentes experiencias de maternidad⁴⁵.

Estos planteos se expresaban en un período en que, mientras Argentina transitaba con dificultades el proceso de reconstrucción democrática⁴⁶ y su economía se desplomaba⁴⁷, se atravesaba un clima de recuperación de la libertad y fin de la censura. Particularmente la cultura popular masiva transcurría un período de erotización y sexualización, enunciado como “el destape”, que incentivó discusiones y demandas de nuevos derechos para una ciudadanía democrática (Milanesio, 2021). Explica Milanesio que dicha renovación progresiva de los discursos sobre sexualidad -en la prensa escrita, el cine, la televisión, la publicidad, la literatura, la radio, el teatro- se extendía a otros ámbitos: implicó la institucionalización de la sexología como disciplina específica y una incipiente inserción de la educación sexual en el sistema educativo. En ese marco, además, la militancia feminista, gay y lésbica impulsó el cuestionamiento de normativas y mandatos sociales y legales vinculados a las identidades, las relaciones y los roles sexo-genéricos.

Si bien *SPH* no problematizó la naturalización de la heterosexualidad, en tanto sostuvo siempre en sus páginas representaciones de la maternidad, la conyugalidad y la sexualidad heterosexual como las únicas experiencias existentes, desde sus primeros tiempos ofreció contenidos vinculados a la sexualidad femenina, a la sexualidad de la pareja heterosexual y sobre educación sexual infantil. La sección “Consultorio

⁴¹ “¿Estás preparada para tener un hijo?” y “Anticoncepción. La píldora masculina”, *SPH* N°6, 1988; “Uno, dos o más hijos”, *SPH* N°8, 1988; “Test. Cómo elegir el mejor anticonceptivo”, *SPH* N°9, 1988; “¿Ahora un bebé?”, *SPH* N°12, 1988.

⁴² “Mujer y sexo: los modos del placer”, *SPH* N°11, 1988; “Anticonceptivos versus placer”, *SPH* N°16, 1988.

⁴³ “Educación sexual. ¿Desnudos ante los hijos?”, *SPH* N°13, 1988; “Educación sexual. ¿Qué deben saber los chicos?”, *SPH* N°15, 1988.

⁴⁴ “Todas las madres se sienten culpables”, *SPH* N°2, 1987; “Madre perfecta, madre agotada”, *SPH*, N°9 1988.

⁴⁵ “Madres solas”, *SPH* N°15, 1988; “Informe. Madres hay más de una”, *SPH* N°20, 1989.

⁴⁶ El gobierno radical de Raúl Alfonsín creó en 1983, en la reanudación de la vida democrática tras la dictadura cívico-militar (1976-1983), la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) para investigar los crímenes de lesa humanidad. En 1985, en el Juicio a las Juntas Militares, fueron condenados cinco de sus miembros. En 1986, las tensiones, presiones y levantamientos militares derivaron en la promulgación de una ley que ponía fin a las acciones legales (Ley 23492 Punto Final). Y en 1987 se estableció también la no punibilidad de quienes habían cometido crímenes bajo las órdenes de sus superiores (Ley 23492 Obediencia debida). Luego, durante el gobierno justicialista de Carlos Menem, se decretaron un conjunto de indultos a militares y civiles.

⁴⁷ La gestión económica durante el gobierno radical derivó en un crecimiento exacerbado de la inflación, aumento de la deuda externa y déficit fiscal.

sexológico” era elaborada por profesionales de la Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual (AAES), que colaboraba también en los artículos e informes sobre la materia redactados por el personal de la revista. Las notas, además del enfoque pedagógico, incorporaban las discusiones públicas de esos años. Un ejemplo de ello es el lugar que otorga la revista a explicar el orgasmo femenino en una nota en que, además de describirlo en sus aspectos fisiológicos, se recuperan perspectivas históricas de la filosofía, la religión, la medicina y la psicología, y se problematiza tanto el sesgo masculinizado sobre la sexualidad de las mujeres, así como algunas miradas feministas:

[...] así como los hombres en ningún momento del pasado ni del presente han sometido a discusión su capacidad para tener orgasmo, las mujeres han visto su sexualidad sometida a discusión a lo largo de la historia. Y, paradójicamente, esta discusión casi siempre ha sido mantenida por sus congéneres masculinos. [...] en la actualidad, la reivindicación del orgasmo por parte de las mujeres es una justa exigencia que se inscribe dentro de la llamada “revolución sexual” y, muy especialmente, dentro de las relaciones igualitarias entre hombre y mujer. [...] Freud no imaginó cuántas críticas tendría en la posteridad su descripción de la sexualidad femenina como pasiva, masoquista desde el punto de vista anatómico y biológico. Fue el médico vienés el primero en distinguir entre el orgasmo vaginal y el clitoridiano, siendo este último para él signo de “inmadurez y neurosis”. Las feministas radicales tampoco arreglaron mucho cuando retomaron el orgasmo clitoridiano como estandarte en contra del vaginal “que hacía depender de los hombres”, cayendo así en la misma dualidad rígida (“Variaciones del clímax femenino”, *SPH* N°11, 1988; comillas en el original).

La perspectiva de los comienzos de *SPH* expresaba una impronta moderna, de posicionamientos audaces y formulaciones atadas a los debates de su época en la que, tras un período fuertemente represivo, los modos de entender y experimentar la sexualidad estaban cambiando profundamente. En este sentido, algunas notas de la revista balanceaban las modalidades enunciativas que hemos identificado sobre el repertorio experto (el tono amable, el lenguaje accesible, el enfoque pedagógico, las referencias y/o firmas de expertas/os) con apartados en los que se editorializaba explícitamente, dando cuenta de la posición que asumía la publicación en relación a algunos temas de discusión social.

En torno a la educación sexual infantil, por ejemplo, el informe “Educación sexual. ¿Qué deben saber los chicos?” (*SPH*, N°15, 1988) dedicado a explicar “lo que hay que enseñarles a los chicos sobre sexualidad”, afirmaba en su copete “la educación sexual todavía es un reto pendiente en nuestro país” y sostenía, en distintos recuadros destacados, la demanda de inclusión y abordaje integral de la sexualidad en el espacio escolar:

[...] Es fundamental que docentes y autoridades no cierren las puertas del aula a una inquietud tan intensa y legítima de chicos y adolescentes. No ya incluyendo la “Educación

Sexual” como materia específica que, en general, se limita a dar información anatómo-fisiológica acerca de las funciones reproductivas. Sino aceptando la sexualidad como una realidad cotidiana relacionada con los más diversos contenidos de cada programa, y presente en el vínculo docente-alumno y en el de los alumnos entre sí. Una realidad de fundamental trascendencia que merece espacio y respeto también en la escuela (“De educación sexual, ni hablemos”, recuadro).

[...] Muchos adultos deciden confiar en el ambiente, en los medios de comunicación y creer que los jóvenes de hoy “están enterados de todo”. Sin embargo, el creciente número de embarazos no deseados en adolescentes demuestra que no están todo lo informados que deberían. Una adecuada educación sexual en los colegios secundarios sería el “relevé” informativo más eficiente para acompañar a los chicos en todas sus etapas de maduración (“La familia también necesita ayuda”, recuadro).

Sumadas a estas particularidades, los contenidos de *SPH* en sus primeros años de publicación se produjeron en un tiempo de novedades legales, atadas a la coyuntura de reanudación democrática en la que se alentó la adecuación a los “principios de libertad e igualdad entre varones y mujeres” (Pecheny, 2010: 96). En 1985, en Argentina se estableció la patria potestad compartida⁴⁸ (que reconoció derechos a las mujeres respecto de sus hijos e hijas) y se equiparó el estatus jurídico filiatorio de las personas nacidas dentro y fuera de un vínculo matrimonial (filiación natural) y de las personas adoptadas (filiación adoptiva)⁴⁹⁵⁰. Poco después, en 1987, se habilitó la disolución del vínculo conyugal, una demanda que atravesó un largo proceso hasta efectivizarse (Giordano, 2014; Giordano y Valobra, 2014; Asquini y Nuñez, 2019). Desde los sesenta, la tensión entre la carencia jurídica para el divorcio vincular y las separaciones de hecho seguidas -

⁴⁸ Ley 23264/85 art. 264: “La patria potestad es el conjunto de deberes y derechos que corresponden a los padres sobre las personas y bienes de los hijos, para su protección y formación integral, desde la concepción de éstos y mientras sean menores de edad y no se hayan emancipado. Su ejercicio corresponde: 1ro. En el caso de los hijos matrimoniales, al padre y a la madre conjuntamente, en tanto no estén separados o divorciados, o su matrimonio fuese anulado. Se presumirá que los actos realizados por uno de ellos cuenta con el consentimiento del otro, salvo en los supuestos contemplados en el art. 264, quater, o cuando mediare expresa oposición; 2do. En caso de separación de hecho, separación personal, divorcio vincular o nulidad de matrimonio, al padre o madre que ejerza legalmente la tenencia, sin perjuicio del derecho del otro de tener adecuada comunicación con el hijo y de supervisar su educación; 3ro. En caso de muerte de uno de los padres, ausencia con presunción de fallecimiento, privación de la patria potestad, o suspensión de su ejercicio, al otro; 4to. En el caso de los hijos extramatrimoniales, reconocidos por uno solo de los padres, a aquel que lo hubiere reconocido; 5to. En el caso de los hijos extramatrimoniales reconocidos por ambos padres, a ambos, si convivieren y en caso contrario, a aquel que tenga la guarda otorgada en forma convencional, o judicial, o reconocida mediante información sumaria; 6to. A quien fuese declarado judicialmente el padre o madre del hijo, si no hubiese sido voluntariamente reconocido”.

⁴⁹ Ley 23264/85 art. 240: “La filiación puede tener lugar por naturaleza o por adopción. La filiación por naturaleza puede ser matrimonial o extramatrimonial. La filiación matrimonial y la extramatrimonial, así como la adoptiva plena, surten los mismos efectos conforme a las disposiciones de este Código”.

⁵⁰ Con el fin de evitar celos, vacilaciones o cuestionamientos en la interpretación de la norma, en el art. 22 se dispuso: “Siempre que en el Código Civil, leyes complementarias u otras disposiciones legales se aluda a los hijos naturales, extramatrimoniales o ilegítimos en contraposición o para discriminar derechos o deberes respecto a los hijos legítimos, la situación de aquéllos deberá ser equiparada a la de éstos de conformidad con lo dispuesto por el art. 240 del Código Civil; y cuando en los mismos textos se aluda al padre en el ejercicio de la patria potestad, deberá entenderse que tal ejercicio corresponderá en lo sucesivo a los padres conjuntamente, de acuerdo a lo dispuesto en los arts. 264 y siguientes del mismo Código Civil”.

o no- de nuevas uniones convivenciales y, sumado a esto, la reconfiguración de expectativas y criterios respecto a los vínculos de pareja, había alimentado una “cultura divorcista” en los sectores medios argentinos (Cosse, 2010b). La reapertura democrática articuló esa herencia cultural con debates en torno a la necesidad de legislar una situación de hecho que implicaba a una porción considerable de la ciudadanía con la agenda internacional de los derechos humanos e, inscriptos en estos, los de las mujeres. Estas modificaciones normativas fueron comprendidas como desafiantes de las leyes naturales por los sectores eclesiásticos católicos más conservadores -que postulaban la familia como un orden previo a la organización sociocultural estatal- y por las posiciones parlamentarias acordes a la perspectiva de sectores sociales, políticos y sindicales afines a la doctrina católica (Fabris, 2009, 2019).

En torno al divorcio, aun cuando en términos legales era una posibilidad reciente, *SPH* lo asumía como “un hecho frecuente en la sociedad actual” y, si bien lo calificaba como “doloroso y difícil” para las personas adultas implicadas y para sus hijos/as, enfatizaba en que eso no equivalía a una situación traumática para el resto de la vida:

[...] los chicos conviven con otros niños en situación semejante. Se trata de nuevas formas familiares. Y, como siempre, lo principal no es la forma que adopte la familia sino el amor y el cuidado que los hijos reciban de sus padres dentro o fuera del matrimonio (“Los hijos del divorcio”, *SPH*, N°2, 1987).

Esta mirada progresista y flexible a diferentes formas familiares, encontraba su límite -como mencionamos- respecto a los vínculos homosexuales y a las familias homoparentales nunca aludidas y convivía, a la vez, con ambivalencias en la caracterización de las madres divorciadas. Por ejemplo, en el informe ya citado se las presentaba cómo víctimas de las desigualdades económicas:

Muchos estudios señalan que aproximadamente un 50 por ciento de las mujeres que conservan la tenencia de sus hijos experimenta dificultades económicas. Si no tienen un empleo remunerado, el sueldo del ex marido empieza a “rendir” menos, porque debe servir para mantener dos casas. Esto, en el mejor de los casos, ya que cerca de una tercera parte de las madres que dependen de la ayuda de padre no obtienen nada en absoluto o, como mucho, un 20 por ciento de lo estipulado [...] (“La influencia del factor económico”, destacado en “Los hijos del divorcio”, *SPH*, N°2, 1987).

Al mismo tiempo se exhibía una mirada de comprensión condescendiente hacia los padres divorciados al ubicarlos como sujetos inexpertos en cuestiones de crianza. En tal sentido, el artículo “Solos con papá” (*SPH*, N°5, 1988) cuyo motivo es “las vacaciones”, subrayaba en sus recomendaciones no incurrir en comparaciones entre las habilidades paternas y las maternas con respecto a lo doméstico y el cuidado infantil:

Si al nene se le perdió una zapatilla. O hace frío y usted no encuentra los pulloveres pese a haber vaciado los bolsos. O a la nena le hizo mal la comida y vomitó. O el primer día tomaron sol a lo loco y amanecieron hechos dos camarones y afiebrados (y no sabe si llamar al médico o darles aspirinas por su cuenta). Quizá tenga que enfrentarse a alguno de estos inconvenientes (no a todos, por favor). No dramatice [...]. Si se equivoca el mundo no se acaba. Su estilo es ese, sin lavarles la ropa tan seguido, o con desorden en el departamento que alquiló. Querer hacer todo como lo haría la mamá es una exigencia muy grande [...] (“Papá, se me perdió una zapatilla”, destacado).

Si se toma en consideración que las lectoras de *SPH* eran las madres, los consejos orientados a guardar tolerancia ante los desatinos paternos podrían interpretarse como la expresión de una indulgencia de género naturalizada, con la que se alentaba a los padres divorciados a despreocuparse por incorporar habilidades de crianza y sobre todo a las madres -público certero de la publicación- a renunciar a que ello ocurriera.

Por otra parte, aunque los ochenta estaban lejos aún de la planificación de políticas públicas que garantizaran acceso a los tratamientos de reproducción humana asistida, lo cual será abordado en el capítulo que dedicamos al repertorio que llamamos *espectacular*, el sistema de salud privado había comenzado a ofrecer estos servicios. En 1985, el médico Roberto Nicholson fundó el Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción (CEGyR) y consiguió los primeros nacimientos mediante fertilización *in vitro* (Viera Cherro, 2015). Para *SPH* la “reproducción artificial” era un “progreso” de la ciencia que posibilitaba a las parejas heterosexuales estériles “en el mundo entero” vivir “la alegría de tener un hijo” (“Un (polémico) milagro de la ciencia”, *SPH*, N°2, 1987).

Las notas sobre reproducción asistida se organizaban a través de explicaciones – con gráficos, dibujos y fotografías- sobre las técnicas utilizadas (inseminación intrauterina, fertilización *in vitro*, fertilización GIFT⁵¹), sobre las causas físicas que motivan la infertilidad femenina y masculina y sobre las prácticas médicas para diagnosticarla. El ejemplar 34 de la revista, de noviembre de 1991, ofreció el relato de un ginecólogo-obstetra del equipo de Nicholson en el CEGyR con una narración exhaustiva en la que, para proveer información sobre los procedimientos y protocolos de la fertilización *in vitro*, - se recrean conversaciones del médico con una pareja que realiza el tratamiento, se detallan las opiniones, los criterios y las maniobras de los/as profesionales intervinientes y se incluyen fotografías de todo el proceso realizado durante varios días

⁵¹ Método en que el o los óvulos y espermatozoides se transfieren a las trompas de Falopio para que la fertilización ocurra en el cuerpo de la mujer. Fue desarrollado en California por un médico argentino y, según *SPH*, su ventaja radicaba en que la fertilización se producía de un modo “menos artificial” al no producirse en una probeta.

(extracción de sangre, ecografía vaginal, punción y aspiración de ovocitos, maniobras durante la maduración y fertilización, transferencia de embriones, criopreservación de los embriones no transferidos). “Por primera vez una revista argentina y su fotógrafo son autorizados a entrar a un centro de fertilización humana”, destaca el copete de esa nota de ocho páginas titulada “Fertilización asistida. La manera más nueva de ser padres” (*SPH*, N°34, 1991) en la que también se aporta un glosario con una lista de definiciones de términos técnicos que aparecen en el artículo.

Finalmente, en este apartado sobre los inicios de *SPH*, nos interesa subrayar que observamos varios ejemplares en los que se incluían artículos interesados en discutir y reflexionar sobre las exigencias culturales de la buena maternidad dando cuenta de los padecimientos que generan en las madres.

Sobre este enfoque, un punto interesante es el modo en que las notas abordaban la participación de las madres en el mercado de trabajo asalariado. Desde mediados del siglo XX los índices de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se habían incrementado lenta y sostenidamente, pero a partir de los ochenta las coyunturas políticas y culturales aceleraron tal aumento. Es decir, por un lado, el impacto de la reestructuración económica neoliberal empujó el crecimiento de la mano de obra femenina, lo que incluyó no sólo mujeres jóvenes, solteras, viudas y separadas de mayor edad, sino también a las mujeres casadas y con hijos/as de todos los niveles educacionales (Wainerman, 2002; 2007b). Por el otro, el acceso y la expansión de las mujeres en los niveles educativos superiores, y particularmente en carreras de histórica preponderancia masculina, también impactó en una mayor disposición a su ingreso y permanencia en el mercado de trabajo: la matrícula universitaria de la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, evolucionó de un tercio de estudiantes mujeres a finales de los sesenta a la mitad en 1988 (Wainerman, 1997). Estos procesos fueron alterando y socavando la tradicional escena social de madres confinadas al hogar con disponibilidad permanente para cuidar a sus hijos/as y para resolver todas las necesidades familiares, aunque la atribución cultural de señalarlas como las responsables primarias continuó recayendo en ellas.

En ese marco, algunos artículos de *SPH* interrogaron el modelo de “la madre que trabaja” planteando que el problema ya no era discutir si correspondía que lo hiciese sino considerar que las estadísticas lo informaban como una situación de hecho:

¿Qué hacemos frente a esta realidad? ¿Seguimos culpando a las mamás? ¿Soñamos con una “Argentina año verde” en que la crisis económica no exista? ¿Volvemos atrás en el

túnel del tiempo? ¿O mejor nos metemos de lleno en esto que nos pasa y tratamos de encontrar nuevas respuestas para los nuevos desafíos, caminos más eficientes y soluciones más creativas? *Ser Padres Hoy* elige esta última opción. [...] (“Informe. Mi mujer trabaja”, *SPH*, N°12, 1988).

El título de la nota, con la personalización de la voz del marido (“Mi mujer trabaja”), marcaba la moral vigente en un tiempo en que, aunque las madres trabajaran, los maridos aún debían explicar la escena familiar cuando el varón no era el proveedor exclusivo. Pero el artículo, como sucedía con la mayor parte de los contenidos, se dirigía a la lectora. En el desarrollo, *SPH* partía de la caracterización de una madre que lidiaba con la selección y la contratación de una empleada para el cuidado de su hijo/a y con los temores sobre su desempeño, los celos por sentirse desplazada y la culpa por no poder atender de modo exclusivo las necesidades infantiles. Las resoluciones de estas y otras situaciones sintetizaban las estrategias explicadas en dos *best sellers* publicados por Paidós en 1987 y 1988 respectivamente: *Cómo no ser una madre perfecta* de la periodista británica Libby Purves y *La madre que trabaja* del psiquiatra norteamericano Sirgay Sanger. Los consejos vinculados al personal contratado enseñaban distintos indicios que las madres debían considerar para evaluar el desempeño y para ejercer adecuadamente el rol de empleadora sin sobrecargar a la niñera de tareas domésticas, retribuyendo la labor con un salario justo.

La perspectiva de la publicación era favorable a las transformaciones culturales y era comprensiva con las angustias de las madres trabajadoras, a quienes se les subrayaba que la asignación al espacio doméstico ya no era la única opción para las mujeres y se las alentaba a no flagelarse por tener un empleo:

La culpa “por estar fuera de casa”, el temor “por si le pasa algo” y la ansiedad constante son los peores enemigos. Son sentimientos naturales, pero también resultan de otras épocas, en que no había tanta crisis económica o el único destino de la mujer era quedarse en casa. Hoy lo “natural” es que la mujer trabaje -por gusto o por necesidad- y a nuevas realidades corresponden nuevas mentalidades (“Mujeres que trabajan II. ¿Con quién dejo a mis hijos?”, *SPH*, N°14, 1988).

En cuanto al rol paterno, en un esquema familiar con dos personas proveedoras, la revista indicaba a las madres que estimularan a sus maridos a descubrir una “paternidad maternal”, a delegar tareas confiando en sus habilidades y a elogiarlos en sus “contribuciones”:

Hay que recordar que, desde la infancia, a los hombres se les ha enseñado a pensar que su trabajo y el dinero que aportan son la única manera de decirle “te quiero” a su familia. Nos corresponde, tal vez, subrayarles que calmar a un chico, dormirlo o estar pendiente - igual que nosotras- de si se acaba el café, también son modos de decir “te quiero”. Y el

elogio es una manera de familiarizar al hombre con esto. (“Informe. Mi mujer trabaja”, *SPH*, N°12, 1988).

Dicha difusión de un nuevo modelo paterno en los medios de comunicación, que focalizaba la asunción de una mayor dedicación al cuidado infantil y familiar, no era una empresa novedosa. Cosse (2009) identifica que la promoción del arquetipo del padre proveedor, cariñoso y con participación en algunas tareas de la crianza fue esbozado en éxitos de la radiofonía argentina de las décadas del veinte y treinta -como la ficción *Los Perez García*-, fuertemente promovido a partir de los años cincuenta y consolidado como ideal en los setenta por la acumulación de discursos que mediatizaron el paradigma de crianza de corte psicológico, en el marco de la renovación moderada de las relaciones de pareja.

A fines de los ochenta, *SPH* retomaba en sus páginas esa idea de un padre con mayor sensibilidad emocional y disposición a realizar tareas de cuidado infantil y domésticas, y postulaba la existencia de un proceso en curso de redefinición de la masculinidad -“una revolución silenciosa”- cuyo motor dependía de los cambios y las demandas de las mujeres. Es decir, la revista reconocía la vigencia de un perfil paterno tradicional, aferrado a no involucrarse con las labores cotidianas domésticas y de cuidado, y la emergencia de un modelo paterno de transición hacia la conformación de “parejas más democráticas”. Un padre “colaborador” que descubría, aprendía y disfrutaba el compromiso con la crianza infantil:

Quienes así actúan son una avanzada del enorme y silencioso cambio que se está operando entre los padres de hoy. Pero, como en todo, hay varios niveles. Mientras que unos están en un período de aprendizaje, otros ni siquiera tomaron conciencia de que tienen que cambiar [...] Como todos los movimientos sociales importantes, aquí también se registra un movimiento pendular o de fluctuación. (“Los nuevos padres. Una revolución silenciosa”, *SPH*, N°1, 1987).

La línea editorial festejaba la afección de las definiciones y las conductas de los géneros, en un producto que en sus comienzos incluía referencias a la familia como una institución organizada por la segregación de tareas como producto de la socialización de los géneros, e identificaba el agotamiento y los sentimientos de culpa maternos como resultantes de autoexigencias e intentos de mimetizarse con un ideal inalcanzable, construido en parte por la difusión de los saberes expertos y la proliferación de productos del repertorio del que la propia *SPH* formaba parte:

Ahí está Freud y su psicoanálisis; ahí están varias otras escuelas psicológicas, amén de teorías pedagógicas, libros, revistas, opiniones... Las madres de hoy, si nos tomamos nuestro papel un poco en serio, estamos bien informadas. A veces tanto que nuestro saber

interfiere en nuestro sentido común o nos hace dudar constantemente de nosotras mismas (“Todas las madres se sienten culpables”, *SPH*, N°2, 1987).

¡Basta de esta loca quimera de ser las madres perfectas, que además intentan responder a la imagen de esposas-sexys, administradoras de la economía hogareña y trabajadoras supereficientes! (“Madre perfecta, madre agotada”, *SPH*, N°9, 1988).

Recapitulando, este recorrido por ejemplares de los primeros años de la publicación nos permite dar cuenta de los matices discursivos de *SPH* en su origen como proyecto editorial.

El producto adecuaba las dinámicas de los contenidos a las lógicas de la tradición cultural del repertorio experto: configuraba una escena pedagógica en la que enseñaba a las mujeres a ser madres mediante la difusión sistematizada y exhaustiva de conocimientos actualizados sobre embarazo, parto y crianza, de acuerdo a los criterios científicos vigentes en torno a la salud materno-infantil y a la modelación de diferentes aprendizajes infantiles sobre educación y socialización. Pero también, la publicación se posicionaba explícitamente respecto a las discusiones públicas de su contexto de producción, poniendo en cuestión valores e ideas establecidas sobre la subjetividad materna a partir de una perspectiva optimista sobre la redistribución de poder entre los géneros.

La combinación expresaba una alternancia discursiva que variaba entre infundir a las madres como sujetos con nuevos derechos y mayor autonomía y encorsetarlas en una disposición paciente a la espera de que los padres internalicen la responsabilidad mutua del vínculo parental y la materialicen; entre el reconocimiento del agobio que produce el maternaje cuando se lo delimita como entrega individual, absoluta y prioritaria, el señalamiento de que es una empresa irrealizable y, paradójicamente, la promoción de un modelo de madre que debía conocer e incorporar el enorme conjunto de saberes expertos, con sus actualizaciones permanentes, para ejercer el rol de modo apropiado.

En lo que sigue, observaremos qué sucedió durante los últimos diez años de la revista, en un clima de época con otras particularidades cuya coyuntura de crecimiento y consolidación de las demandas de género en la discusión pública implicaron la convivencia de *Ser Padres Hoy*, como producto paradigmático del repertorio experto, con el florecimiento de un repertorio de narrativas biográficas maternas que fue tiñendo la escena cultural y que, de modos diferenciales, van a alimentar tanto al repertorio que identificamos como *catártico* como al repertorio *espectacular*.

Ser Padres Hoy en su década final

Mientras que la década del ochenta tuvo un volumen de transformaciones culturales y legislativas que pueden comprenderse, en parte, como el fortalecimiento parcial de la ciudadanía democrática demandada política y socialmente luego del período dictatorial, desde comienzos del siglo XXI la agenda gubernamental devino en la promoción de una perspectiva de derechos orientados a reparar desigualdades sociales y de género y a fortalecer la inclusión y la diversidad como pilares en el diseño de las políticas públicas⁵².

En el recorrido por las leyes de resguardo y ampliación de derechos de las mujeres y la población LGBTI+ aprobadas en el nuevo siglo hasta 2018 -el año en que *SPH* dejó de publicarse- puede subrayarse la sanción de normas sobre Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley 25673/02), Continuidad Escolar de Alumnas Embarazadas (Ley 25584/02), Parto Humanizado (Ley 25929/04), Educación Sexual Integral (Ley 26150/06), Intervenciones de Contracepción Quirúrgica (Ley 26130/06), Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Ley 26485/09), Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (Decreto 1602/2009 y Ley 24714), Matrimonio Igualitario (Ley 26618/10), Inscripción Nacimiento (DNU 1006/12⁵³), Identidad de Género (Ley 26743/12), Fertilización Asistida (Ley 26862/13), Promoción de la Lactancia Materna (Ley 26873/13), Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares (Ley 26844/13), las regulaciones sobre parentesco, filiación y adopción del nuevo Código Civil y Comercial (Ley 26994/14); la reglamentación de la Ley de Parto Humanizado (Decreto 2035/15); Prevención y Erradicación de la Violencia de Género (27234/15), Concientización sobre la Violencia de Género (Ley 27410/17), Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política (Ley 27412/17).

⁵² Un ejemplo de esa perspectiva en el diseño de políticas públicas fue la moratoria previsional puesta en vigencia en 2004 que permitió el acceso jubilatorio a personas que no cumplían con la cantidad de aportes requeridos por el sistema. En virtud de trayectorias laborales más precarizadas, por las múltiples dimensiones de las desigualdades de género, el 86 por ciento de las personas beneficiarias de dicha moratoria fueron mujeres, lo que derivó en que se la conozca como “la jubilación para amas de casa” (cfr. Brawer, 2019).

⁵³ Anterior a la modificación de los derechos de filiación establecida en 2015 por el nuevo Código Civil y Comercial, que incluye la voluntad procreacional, el DNU estableció la inscripción del nacimiento de niños/as de matrimonios conformados por dos mujeres nacidos con anterioridad a la Ley de Matrimonio Igualitario.

La sostenida transformación de la cartografía normativa de género se desarrolló a partir de la configuración paulatina de una coyuntura en la que la perspectiva gubernamental y legislativa -teñida por el aumento de la representación de las mujeres en las instituciones políticas⁵⁴- fue nutrida desde múltiples ámbitos.

Por un lado, son insoslayables los avances en la organización, movilización y demandas del movimiento de mujeres y de la diversidad sexual. Movimiento de composición heterogénea que con la recuperación del sistema democrático fue cosiéndose con un hilo de tensiones, acuerdos y desacuerdos a partir de la participación de mujeres y personas LGBTI+ en distintos espacios (militancia partidaria, sindical, feminista, campesina, por la disidencia sexual, en movimientos sociales y organizaciones territoriales, en cultos religiosos, en comunidades de pueblos originarios, en los medios masivos y en las universidades).

La diversidad de posiciones y la permanente ampliación de los espacios de mujeres tejieron, decíamos, una conflictiva y a la vez potente confluencia que se expresó en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) realizados sin interrupción desde 1986. Como acontecimiento político anual del movimiento de mujeres, la realización de los ENM fue creciendo en asistencia hasta tomar carácter masivo, y debió sortear las presiones de sectores políticos y religiosos conservadores y sus múltiples estrategias para obstaculizar las lógicas y momentos de desarrollo, como la definición de temas de los talleres, el recorrido de su marcha callejera y las modalidades de los actos de apertura y de cierre (Alma y Lorenzo, 2009). Los ENM fundaron un ámbito de discusión, reflexión y cuestionamientos sobre los roles, los sentidos, las prácticas y las relaciones socio-genéricas (Masson, 2007). A través de una metodología de horizontalidad que guió la organización, el desarrollo de sus talleres temáticos de reflexión permitió pensar la articulación de las estructuras que sostienen las violencias, opresiones y desigualdades de género con lo vivido por las participantes.

En este período, el activismo por los derechos LGBTI+ tuvo logros históricos con la promulgación de normativas que posicionaron a Argentina a la vanguardia del reconocimiento de derechos de la diversidad sexual, y un importante avance en la

⁵⁴ En Argentina, en 1991 se sancionó la Ley 24012, Cupo Femenino, que establecía que, al menos, el 30 por ciento de las personas que presentaran los partidos políticos en sus listas de candidatos/as para las elecciones debían ser mujeres. Sobre el valor de dicha normativa puede verse Barrancos (2015) y Franganillo (2019).

institucionalización de su agenda de demandas con la creación de espacios específicos en la estructura estatal y el nombramiento de referentes en cargos de gestión pública (Villalba et.al., 2018).

En ese marco de mutaciones en el panorama de la sexualidad, reproducción, género y familia (Jones y Hiller, 2015), nacieron organizaciones de acción política vinculadas con los derechos reproductivos como Las Casildas y Dando a Luz (centradas en la prevención y la erradicación de las violencias obstétricas durante el embarazo, el parto y el puerperio) y como Les Madres, un espacio integrado por familias de lesbianas madres o futuras madres que decidieron tener hijos/as en pareja- en donde “la maternidad se constituyó en el centro gravitacional de nominación de los sujetos de la demanda, y la *diversidad familiar* adquirió relevancia incluso sobre la *orientación sexual* misma” (Landeira, 2017; bastardilla en el original).

Por otro lado, desde los ochenta pos-dictatoriales en los medios de comunicación habían surgido algunos espacios orientados a discutir las desigualdades y las arbitrariedades que vivían las mujeres por su condición de género. Publicaciones como *El Porteño*, el suplemento *La Mujer* del diario *Tiempo Argentino*, la sección *La Página de la Mujer* del diario *Sur*, el ciclo televisivo *La Cigarra* por el canal público ATC y el programa de radio *Ciudadanas* transmitido por la emisora *Belgrano* fueron un esfuerzo de profesionales que pujaban por ampliar el debate democrático incorporando a la dimensión política discusiones sobre modalidades cotidianas de subordinación de las mujeres. Sumadas a estas producciones del período de transición democrática, circularon también publicaciones feministas impulsadas por organizaciones de mujeres con una variedad de posiciones políticas e ideológicas que, en general, expresaban un consenso respecto a que el rol de Estado avanzara hacia ser garante de un marco jurídico igualitario (Nari, 1997). En relación a la prensa masiva, a fines de los noventa el diario *Página 12* - de tirada nacional- incluyó el suplemento *Las 12*. Ese espacio, que convocó a periodistas feministas con trayectoria en las publicaciones especializadas, implicó la difusión y problematización de ejes ineludibles para el movimiento de mujeres como las violencias, la maternidad, la discriminación, el acoso, la responsabilidad en las tareas domésticas y de cuidados familiares (Torricella, 2011). Fernandez Hassan considera que *Las 12* habilitó un lugar de identificación e intercambio para un público o prodestinatario que comulga y se reconoce en los planteos que propone, al tiempo que apostó a una expansión discursiva de los temas de la agenda feminista dirigida a un público que consumía el

producto ocasionalmente o por motivos coyunturales (Fernandez Hasan, 2010). También *Página 12* editó desde 2008 el suplemento de diversidad sexual *Soy*, creado “para acompañar y potenciar los procesos locales del movimiento LGTB y a la vez abrirlos al público más amplio de lectores del diario” (Torricella, 2011). Otra novedad, con menos llegada masiva, fue la experiencia articulada desde fines de 2007 entre el Área de Tecnologías de Género del Centro Cultura Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires y activistas travestis que editaron durante cinco años los siete números de *El Teje*. Definido como el primer periódico latinoamericano travesti, la propuesta adoptó un discurso transfeminista cuya “astucia política” puso en relieve “la articulación entre las agendas travesti trans y las feministas” (Litardo, 2017:7).

Asimismo, la reconfiguración normativa en torno a derechos de género fue acompañada en su elaboración política con aportes intelectuales del campo académico que, lenta y federalmente, institucionalizó los estudios de mujeres, feministas, de género y de sexualidades y disidencias en las universidades, mayormente durante los noventa y los dos mil. Con fragilidades y precariedades ligadas a las políticas educativas y a la obtención de financiamiento, se organizaron programas, áreas, grupos de trabajo, posgrados y revistas que expresaron diversas improntas en función de las pertenencias disciplinares, los marcos teóricos, epistemológicos y políticos subyacentes y los cruces con la militancia (Ciriza, 2017; Justo von Lurzer, 2019; Ciriza y Agüero, 2021; Torricella y Arduzzo, 2021).

Estas inflexiones normativas, políticas y culturales transitadas a lo largo de casi tres décadas fueron impactando en los modos de comprender diversos aspectos ligados a la maternidad y, específicamente, en las evaluaciones de las propias madres sobre lo que pueden y deben hacer y sentir al ejercer el rol materno. Veremos en el próximo capítulo, en el que analizamos el repertorio que categorizamos como catártico, que la desestabilización de los sentidos dominantes normalizados en torno a los géneros (a las relaciones, los roles, las prácticas, las emociones) habilitó y se tradujo en la emergencia de narrativas maternas que aluden a un proceso en desarrollo en el que la subjetividad materna transita una transformación al interrogar las viejas y nuevas normativas culturales que enmarcan la experiencia.

En lo que sigue, analizaremos los contenidos de *SPH* a partir de 2007, año en que -ya mencionamos- se publica *Guía (inútil) para madres primerizas* que identificamos como el primer producto que irrumpe en la formación del repertorio catártico.

En *SPH* indagaremos las formas específicas en que los rasgos invariantes que señalamos como característicos del repertorio experto se combinan con lógicas de organización de las notas de la revista. El objetivo es interpretar las ideas que se retoman y construyen sobre la maternidad en la modelización de la experiencia materna que propuso *SPH* en sus páginas en los últimos diez años que se editó, en los que la coyuntura social fue tiñéndose progresiva y cada vez más fuertemente con las reivindicaciones y demandas emancipatorias del movimiento feminista.

Entre aprendices y expertas: madres condenadas al saber

Si bien todos los contenidos de la revista ofrecían conocimientos con consejos en torno a la maternidad (embarazo, parto, puerperio) y al maternaje (cuidado infantil), nos detendremos primeramente en una sección en particular que nos permite delimitar un recorte específico que, entendemos, da cuenta del variado arco de saberes que se proponía a las lectoras, y del criterio de gestión de la crianza en base al régimen de verdades científicas.

A lo largo de casi la totalidad de tiempo de su publicación, *SPH* incluyó la sección “Así crecen” que se organizaba con un conjunto de notas con explicaciones sobre desarrollo cognitivo, lingüístico, emocional, motriz y social de bebés, niñas y niños. Cada nota se marcaba con una referencia precisa sobre la etapa o edad asociada al contenido incluido (“Bebés”, “1 año”, “2 años”, “3 y 4 años”, etc.). Hasta 2004 los conocimientos ofrecidos en esta sección se extendían a la pubertad y la adolescencia a partir de la clasificación “11 y más” o la referencia a edades específicas. En 2005 los contenidos de “Así crecen” se acotaron a los 6 años de edad -lo que recortó el target de lectoras delimitado por la publicación- y en 2017 la sección dejó de aparecer, aunque la clasificación etaria continuó en el sumario y como volanta de algunas notas.



Figura 3. Portada de la sección “Así crecen” de *Ser Padres Hoy* N°217, 2007.

A modo de ejemplo de la propuesta de la sección, el compilado de notas en el ejemplar de febrero de 2007 (N° 217) incluye: “Bebé. Una hazaña por mes” (cuatro páginas con recuadros y fotografías que describen una habilidad cognitiva o motriz por cada mes de crecimiento durante el primer año de vida); “1 año. Un viajero exigente” (tres páginas de columnas con consejos sobre aspectos que hay que contemplar y resolver para viajar en auto, avión o barco junto a un niño o una niña pequeña); “2 años. Adiós al pañal” (dos páginas con explicaciones sobre el desarrollo neuromuscular y factores psíquicos y ambientales relativos a la capacidad de controlar esfínteres y orientaciones para acompañar el proceso); “3-4 años. ¡Lo quieren ya! Cómo enseñarles a tener paciencia” (tres páginas que incluyen la explicación sobre el desarrollo de la capacidad de espera y consejos para estimular su aprendizaje); “5-6 años. ¿Por qué son tan payasos?” (dos páginas que abordan una conducta lúdica de socialización y orienta sobre las actitudes adultas para responder a ese comportamiento infantil).

Como marco temático, inscribimos la sección “Así crecen” en lo que identificamos previamente como maternaje porque los saberes que presentaba tenían por finalidad determinar, a través de consejos y prescripciones, las prácticas de cuidado infantil adecuadas minuciosamente a las necesidades del crecimiento según una rigurosa

segmentación etaria. En este sentido, el esquema de las notas de la sección se construía a partir de una modalidad frecuente en la revista que es la instruccional.

La modalidad instruccional

La modalidad instruccional organizaba el contenido en partes diferenciadas. En primer lugar, identificaba una práctica o comportamiento infantil que, en ocasiones, podía plantearse asociada a una preocupación o al interés materno por comprenderla. Luego, desarrollaba explicaciones provenientes de las ciencias en las que se vinculaba la conducta infantil a las particularidades del crecimiento humano, a través de un lenguaje coloquial que en ocasiones incorporaba la mención y explicaciones breves de una o varias conceptualizaciones. Al mismo tiempo, en columnas y recuadros destacados, así como en el desarrollo de las explicaciones, se ofrecían consejos y procedimientos para abordar la situación tematizada.

Por ejemplo, el artículo “1 año. La sombra de mami. ¿Por qué nos siguen a todas partes?” (*SPH*, N°234, 2008) comienza con la recreación de las voces maternas («Va detrás de mí por toda la casa», «no puedo ni entrar sola al baño», «si tengo que dejarlo solo, aunque sea unos segundos, llora desesperadamente, es como si se terminara el mundo para él») y presenta una introducción que caracteriza a “la cría humana” como desvalida, inmadura y dependiente en más proporción que otras especies. A continuación, la explicación específica que al año de vida no se ha adquirido “un logro evolutivo llamado conservación del objeto, que consiste en saber que lo que desaparece de la vista no desaparece del mundo ni se vuelve irrecuperable” y, más adelante, la nota desarrolla el concepto de apego⁵⁵. El apartado final del artículo se centra en cómo proceder en este estadio de desarrollo “de tal manera que nuestro hijo avance hacia su progresiva autonomía”. Los lineamientos se expresan en términos imperativos (“Lo que tenemos que hacer es responder siempre a sus demandas de cariño”; “Es importante no sacarnos al chico de encima”, “Recordemos que debemos reservar algunos ratos a estar plenamente con él”, son las formas en que comienzan los diferentes párrafos). Además, otras prescripciones y consejos se ubican en dos destacados que llevan por título “Cómo suavizar las separaciones” y “No prolongar la despedida”.

⁵⁵ Sobre la divulgación de la teoría del apego y su vínculo con la corriente llamada crianza con apego nos detendremos más adelante, en el capítulo del repertorio que llamamos espectacular.

El esquema instruccional de organización de contenidos –que implica plantear un problema o una situación y enunciar procedimientos y/o criterios para abordarlo- ha sido identificado como habitual en las publicaciones dirigidas a mujeres. Alonso lo enuncia como un anclaje informativo en forma de recetario que opera “como traducción absolutamente mediada y cuya finalidad es la transmisión eficaz de un saber para que pueda ser correctamente interpretado” (2003, 25). Advierte, además, que tal esquema conlleva la configuración de una destinataria con competencias de lectura mínimas en tanto no se le exigen grandes esfuerzos interpretativos. Sobre esto último, observamos que las notas de *SPH* no sólo apelaban a un lenguaje sencillo y asequible, sino que reiteraban fórmulas didácticas para simplificar la explicación de saberes que identificamos como:

- Los *tips*. Mencionados en los títulos, se incluían en apartados y esquematizaban procedimientos a partir de consejos ordenados en subtítulos. Por ejemplo, “21 tips para que tu hijo coma de todo” (N°255, 2010); “¡A preparar la mamadera! Tips indispensables para hacerlo correctamente” (N°276, 2012); “¿Consultás todo con tu pediatra? Tips para no llamarlo al primer llanto” (N°326, 2016); “Sus primeros berrinches. Tips para que sean los últimos” (N°344, 2017); “Tips para aliviar sus cólicos” (N°349, 2018).

- Las preguntas. Ordenaban el contenido de algunas notas o de secciones como “Me preocupa” y “Tus preguntas”. Por ejemplo, en el N°225 de 2007, la sección “Me preocupa” organiza los recuadros con las preguntas “¿Necesita vitaminas?”, “¿A qué se debe la hernia umbilical?” y “¿Es normal que tenga fiebre con frecuencia?”. En el N°237 de 2008, el artículo “Alergia al polen” se organiza a partir de doce subtítulos en modalidad interrogativa: “¿Por qué desarrollamos alergia?”, “¿Cuáles son sus síntomas?”, “¿Cómo diferenciarla de un resfrío?”, “¿Cómo se diagnostica?”, “¿Se puede evitar su aparición?”, “¿A qué edad se manifiesta?”, “¿Cuáles son las peores épocas del año?”, “Alérgico... ¿a todos los pólenes?”, “¿Retiramos las plantas de casa?”, “¿Cambiar de entorno mejora al chico?”, “¿Es perjudicial que haga deporte?” y “¿Sensible al polen y al polvo?”. También se utilizaban como títulos en la portada: “¿Por qué hay hombres que cambian después del parto?” (N°251, 2009); “¿Qué es el parto humanizado?” (N°270, 2011), “¿Y si el trabajo de parto se detiene?” (N°295, 2013).

- Las cuantificaciones. Otra versión de reglas y pautas que se reunían bajo una cantidad numérica mencionada en el título del artículo y se ofrecían como la resolución práctica de situaciones complejas. Por ejemplo, “¡Cuidado con el sol! 10 errores

frecuentes cuando tratamos de protegerlos” (Nº253, 2010); “Vacaciones de invierno. 100 ideas para entretener a los chicos” (Nº258, 2010); “10 claves para que tu hijo sea feliz” (Nº264, 2011); “10 claves para proteger tu embarazo y asegurar la salud futura de tu bebé” (Nº311, 2014); “Decálogo para una autoestima sana. 10 claves efectivas para optimizar el amor propio de tu hijo” (Nº326, 2016); “4 pasos para educar sin gritos” (Nº351, 2018).

- La operacionalización de maniobras. A través de dibujos o fotografías se describían y explicaban detalladamente, en un orden consecutivo, los procedimientos de actuación. Por ejemplo, el paso a paso de la higienización de la vulva o de las técnicas para “envolver” a las y los recién nacidos:



Figura 4. Ejemplo de operacionalización de maniobras en Ser Padres Hoy Nº219, 2007.

La identificación de modalidades didácticas de simplificación de los saberes no nos lleva a desestimar el gran volumen de conocimientos diversos que la revista se proponía transferir. Es decir, cada ejemplar combinaba la exposición explicativa de una considerable cantidad de procesos infantiles físicos, psíquicos, cognitivos y conductuales con la caracterización de maniobras, técnicas, procedimientos y actitudes recomendados o determinados para abordarlos. Ello nos inclina a interpretar que la destinataria modelizada por la revista *SPH* era un sujeto aprendiz con una importante capacidad de

acopio, elaboración intelectual e incorporación de conocimientos y reglas, lo que implica la proyección de una madre que resultaría híper formada por la experticia que le trasladaría la publicación.

La validación experta

La experticia, como hemos señalado, es un rasgo invariante y permanente de la mediatización de la maternidad y crianza infantil. En cada ejemplar de *SPH* un conjunto considerable de artículos llevaban la autenticación de las explicaciones a través de las referencias o firmas de profesionales de las ciencias. Retomando la sección “Así crecen”, el N°249 de 2009 incluyó la nota “Bebé. ¿Qué ven sus ojos?” firmada por la redactora Beatriz González y, a continuación de esa rúbrica, figura una oftalmóloga –Isabel Valls– como “asesora”. Luego, los demás artículos están firmados o asesorados por profesionales de la salud mental: “1 año. Ya tiene sentido del humor” tiene la firma de la psicóloga Desiré Coronado; “2 años. «Mami, pis». ¿Cuándo llegará esta frase?” lleva la firma del psicólogo Luciano Montero; “3-4 años. ¿Puede tomar decisiones?” fue firmada por la psicóloga Violeta Alcocer; y “5-6 años. Sin miedo al pediatra” es un artículo firmado por Luz Bartivas y figura como asesor Alejandro Amigo, psicólogo infantil.

Más allá de la sección “Así crecen” en particular, que usualmente incluía identificación de especialistas, buena parte de los artículos de cada ejemplar reiteran la referencia a profesionales de distintas disciplinas que validan los contenidos y los consejos publicados. Por ejemplo, en *SPH* N°268 (2011) trece de los diecinueve artículos sobre maternidad y maternaje⁵⁶ tienen la firma o refieren el asesoramiento de profesionales, mencionando sus nombres y especialidades:

- [Sección “Embarazo y Parto”] “Tu panza, un hotel 5 estrellas para tu bebé”, asesorado por la ginecóloga Ernestina Coelho, es un artículo sobre la anatomía del útero

⁵⁶ Dejamos por fuera de la ejemplificación algunos contenidos de la publicación que tienen un carácter diferente a los vinculados con conocimientos sobre maternidad y maternaje. Por ejemplo, publinotas que incluía la revista en la sección “Minimoda” sobre moda infantil o sobre cosmética en la sección “Mujer y familia”, que organizaban los contenidos con producciones fotográficas y recomendaciones de productos de marcas puntuales. También excluimos secciones como “Angelitos” (fotografías de bebés, niños y niñas que enviaban las lectoras), “Tus cartas” (cartas de lectoras), “Vivencias” (textos narrativos cortos con una impronta literaria sobre temáticas diversas), “Sin manual” (un texto narrativo en primera persona que con algo de comicidad reponía escenas de la vida familiar y finalizaba con una breve reflexión o moraleja).

durante la gestación que identifica y define sus distintas partes (útero, bolsa amniótica, Wharton, placenta, líquido amniótico y cordón umbilical).

- [Sección “Embarazo y Parto”] “Un momento de plenitud. Experiencia única e irrepetible”, sobre memorias emocionales vinculadas a parir y firmado por la obstétrica Gema del Rey, el artículo explica el sustento “neurohormonal” de los recuerdos por la segregación de oxitocina.

- [Sección “Embarazo y Parto”] “Revolución de hormonas”, supervisado por Ricardo Illia, jefe del Servicio de Obstetricia del Hospital Alemán, recorre síntomas y cambios de orden anímico, corporal y endócrino, así como controles y prácticas médicas durante los tres primeros meses de gestación. Una segunda parte del artículo, explica la evolución de la vida humana durante las primeras doce semanas de gestación y ofrece una gran cantidad definiciones conceptuales (blastocito, cigoto, disco embrionario, embrión, feto, son algunas de ellas).

- [Sección “Embarazo y Parto”] “Un error (casi) imposible. ¿Y si me lo dan equivocado?”, con el asesoramiento de Marina Jaime -supervisora de un servicio de obstetricia y ginecología- desarrolla los protocolos de seguridad de los equipos médicos para la identificación de un/a recién nacido/a.

- [Sección “Primeros años”] “Amigos y enemigos en la estimulación del cerebro”, artículo asesorado por Fernanda Benítez -especialista en estimulación temprana- que identifica factores que favorecen y desfavorecen aspectos neurológicos para el desarrollo intelectual.

- [Sección “Primeros años”] “¿La vida es dulce?”, un artículo asesorado por la nutricionista Rebeca Hernández, explica los riesgos del exceso de consumo de azúcar, establece reglas para su consumo y ofrece alternativas de colaciones de acuerdo a rangos etarios.

- [Sección “Primeros años”] “¿Tiene otitis?”, con el asesoramiento del pediatra Francisco García Martín, se señalan síntomas de infecciones del oído, los motivos que causan dolor, los diferentes tipos de infecciones y los tratamientos para tratarlas.

- [Sección “Así Crecen”] “0-12 meses. No es cierto que...” refuta ideas y consejos “populares” que las madres reciben en sus entornos cotidianos a partir de

recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y de citas de un libro del pediatra español Carlos González.

- [Sección “Así Crecen”] “1 año. Científicos en acción”, firmado por la psicóloga Violeta Alcocer, el artículo explica y relaciona los procedimientos del método científico (observación, descripción, hipótesis, experimentación, demostración, inducción, comparación universal) con conocimientos de la física (la ley de gravedad, el principio de Arquímedes, la fórmula de la velocidad) asociándolos a capacidades cognitivas y motrices a partir del primer año de vida

- [Sección “Así Crecen”] “2 años. Rabieta... y empieza el show” es un artículo asesorado por Isabel Menéndez Benavente -psicóloga de familia- que explica causas biológicas y ambientales de conductas infantiles con ira y llanto (“berrinches”) y establece reacciones adultas adecuadas e inadecuadas al comportamiento.

- [Sección “Así Crecen”] “3-4 años. ¿Piojos? ¡Que no cunda el pánico!”, asesorado por el pediatra Jorge Muñoz, ofrece procedimientos para curar la pediculosis.

- [Sección “Educación”] “Un mañana feliz. Prepararlos para el futuro sin agobiarlos, ¡sí es posible!” problematiza, con el asesoramiento de la terapeuta Isabel García Mellado, expectativas, apremios y exigencias familiares de rendimiento escolar y/o deportivo.

- [Sección “Educación”] “Hablar de sexo con nuestros hijos”, asesorado por el psicoanalista Alejandro Lucero –a quien se identifica como director de la revista Letrahora y miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis- argumenta la importancia de introducir la educación familiar desde la primera infancia y establece pautas para hacerlo.

Incluso otros contenidos, aun cuando no llevaran la firma o el asesoramiento de especialistas, ofrecían saberes y explicaciones respaldados con investigaciones y criterios de diferentes instituciones académicas u organismos internacionales. En el ejemplar referido la sección “Tus Preguntas” responde una consulta de una lectora (“Mi marido fuma en casa. ¿Es perjudicial para los chicos?”) citando un estudio de la Universidad de Heidelberg. La sección “Te interesa” refiere a un estudio de la Universidad de Bristol publicado en el *Journal of Epidemiology and Community Health* que sostiene que “la inteligencia de los chicos se relacionaría con su dieta”, y destaca que “científicos

británicos” advierten que “la orientación del bebé dentro del cochecito influye en el desarrollo del lenguaje”. También, la sección “Duerme bien” explica en uno de sus recuadros titulado “Duerme en nuestra cama. ¿Qué podemos hacer?” que “el consenso sobre el insomnio infantil de la Academia Americana de Medicina del Sueño” concluye que las consecuencias del colecho varían en razón de si es una decisión familiar o una respuesta reactiva a los despertares nocturnos de los bebés.

La trama del gran volumen de conocimientos que conjugaba cada ejemplar de *SPH* combinaba entonces un enfoque científico constituido con: la presencia de las voces, firmas y asesoramiento de especialistas; las referencias a teorías y conceptos de las disciplinas de campos expertos; los descubrimientos y criterios provenientes de instituciones y organismos internacionales. La composición de esa perspectiva recurría a un lenguaje ameno que traducía los saberes -por medio de la modalidad instruccional y con las fórmulas didácticas que ya describimos- en reglas de actuación maternas, muchas veces describiendo escenas comunes y fácilmente identificables para las madres a las que la revista se dirigía:

A los pequeños les encanta tener público a la hora de exhibir su capacidad pulmonar, pero eso no quiere decir que el resto de la concurrencia tenga que soportar sus gritos. Lo ideal en esos casos es llevarse al chico a un lugar apartado (si es el auto, perfecto) y esperar hasta que se calme. Hay pequeños que cuando están en pleno ataque de furia intentan pegar, morder o lastimarse, por ejemplo tirándose del pelo o dándose cabezazos contra el piso. Si esto ocurre, no hay que asustarse, pero sí sujetarlos con firmeza para que no se (o les) hagan daño y acompañar este gesto con una frase corta y clara como “eso no se hace” o “pegar a mamá, no” (“Rabietas... Y empieza el show”, *SPH* N°268, 2011).

Dijimos que tomamos la sección “Así crecen” como una síntesis elocuente del criterio de rigurosa clasificación que se establece entre saberes y edades o etapas del desarrollo humano en la infancia, pero vale reafirmar que ese sesgo híper-especializado y clasificatorio de los conocimientos orientados al cuidado infantil desborda ese espacio en particular y se manifiesta en todos los contenidos. Lo que nos interesa subrayar, además, es que el enfoque sobreentiende siempre que la dedicación a incorporar los saberes expertos y llevarlos a la práctica es de la madre.

En el nombre del padre

Coincidimos con Luke cuando interpreta que la información que ofrecen las revistas de crianza en sus secciones “no sólo establecen las fases de desarrollo del niño,

sino también las previsiones normativas de la orientación psicológica y la responsabilidad social de la madre en relación con estas etapas” (1996: 175).

Esa afirmación -respecto a *SPH*- podría pensarse errónea, en tanto la revista apelaba con frecuencia al término “padres” para aludir a inquietudes y conductas de la pareja heterosexual respecto a la crianza o ubicarla como destinataria de los saberes y pautas: “Es primordial que los padres piensen juntos qué conviene limitar y qué permitir al hijo, y que exista consenso entre ambos” (“Cómo poner límites”, *SPH* N°236, 2008), “Es común que los padres con dos o más hijos se planteen cómo mantener el delicado equilibrio entre sus descendientes” (“El hijo del medio”, *SPH* N°247, 2009), “Los papás saben, a los bebés les gusta chupar todo” (“Todo a la boca”, *SPH* N°261, 2010), “Los papás deben tener en cuenta que este gesto forma parte del crecimiento de su hijo e igual que viene, se va” (“Mi hijo empieza a tocarse. ¿Cómo debemos reaccionar los padres a esta etapa?”, *SPH* N°349, 2018). El propio título de la publicación reponía el término “padres” recurriendo a un falso universal masculino para significar “padres” como “madres y padres”, lo que en cierto modo sugería que la información se dirigía a las dos figuras parentales del modelo de la familia nuclear que era la considerada.

Incluso, en muchas notas, la redacción utilizaba un estilo impersonal -propio del registro científico- que en términos enunciativos implicaba una ausencia de marcas en la construcción de la imagen de la figura destinataria, y un efecto de sentido en el que parecía hablar a un público general, sin recorte de género preciso:

Hay que decirle que es mejor que no hable de eso hasta que alguien no alabe su trabajo, ya que entonces será aún más gratificante y podrá darle las gracias. Al mismo tiempo se lo puede invitar a observar las habilidades de otros chicos y enseñarle a elogiarlas (“Dibuja muy bien y se siente algo superior a los demás”, *SPH* N°230, 2008).

Conviene esterilizar las mamaderas y tetinas del recién nacido antes de su primer uso. Después, es suficiente lavarlas con agua y jabón y enjuagarlas bien para evitar que queden restos de jabón (“¡A preparar la mamadera! Tips para hacerlo correctamente”, *SPH* N°276, 2012)

Nuestra interpretación respecto a que la publicación sobreentendía los saberes híper-especializados en torno al cuidado infantil como materia de aprendizaje y responsabilidad de las madres se sostiene a partir de observar, en primer término, que las imágenes de la publicación se componen mayoritariamente con escenas de mujeres-madres con bebés y niños/as.

Por ejemplo, si del número 261 de 2011 tomamos las publicidades en las que un sólo producto o servicio ocupa la página entera o la doble página y comparamos en sus imágenes la cantidad de veces que las fotos referencian el maternaje o el paternaje (entendiendo por esto que en las escenas hay una mujer o un varón a cargo de un bebé o un/a niño/a o que desarrolla una actividad ligada al cuidado infantil), el maternaje se presenta en diecisiete oportunidades y el paternaje está aludido tres veces. En los contenidos periodísticos de ese mismo ejemplar las imágenes que ofrecen escenas con representaciones de maternaje y de paternaje revelan trece del primer tipo y una única foto de un varón sonriéndole a un niño que tiene en brazos.

Asimismo, la revista propuso en su portada durante casi todo el período de su publicación⁵⁷ una fotografía que ocupaba toda la página en la que exhibía a una mujer joven con un/a bebé en sus brazos, “la mamá de tapa”⁵⁸:



Figura 5. Ejemplos de la portada con el motivo visual “la mamá de tapa”. *Ser Padres Hoy*, N°225 (2007), N°250 (2009), N°265 (2011).

⁵⁷ A partir del año 2013, además de la tapa constituida con una imagen de una madre con un bebé, *SPH* comenzó a intercalar algunos ejemplares con portadas cuya fotografía era de un/a bebé o niño/a pequeño.

⁵⁸ En septiembre de 2010, la editorial Televisa alentó a las lectoras a enviar una fotografía con su bebé de entre 8 meses y dos años de edad para seleccionar la “mamá de tapa” del ejemplar de diciembre.



Figura 6. Otros ejemplos de portadas con el motivo visual “la mamá de tapa”. Ser Padres Hoy N°288 (2012), N°310 (2014), N°333 (2016).

En segundo lugar, además de los artículos redactados en modalidad impersonal o los que aludían “padres” para referenciar a “madres y padres”, otras operaciones enunciativas de las notas sobre crianza construían explícitamente una destinataria madre. Algunas veces esto ocurría con explicaciones o indicaciones hacia una segunda persona en singular cuyo anclaje en el rol materno lo aportaban las fotografías o ilustraciones. Es decir que, aun cuando el contenido apelara a la construcción lingüística del universal masculino, la persona adulta representada era la madre, como puede observarse en la figura del dibujo de un artículo sobre modos de prevenir que bebés, niños y niñas pequeñas sufran accidentes en el hogar:



Figura 7. Ilustración con figura materna. Nota “Juntos ¡a salvo! La guía para que tu hijo y vos estén más seguros”. Ser Padres Hoy N°326, 2016

La generización de la figura destinataria y su perfilamiento en el rol materno se expresaba también a partir de la escena planteada en la redacción de los artículos o por sus marcas gramaticales:

Él ya te escuchaba desde que estuvo en tu vientre, ahora ayúdalo a perfeccionar su audición (“¡Y se hizo el sonido!”, *SPH* N°346, 2017).

Si no podés hacerlo es importante que otro adulto, por lo general el papá, asuma el papel de cuidador principal y establezca el vínculo con el bebé (“El amor entre madre e hijo”, *SPH* N°347, 2017).

Así entonces, sin enojos (y si tu hija ha roto o estropeado algo), busquemos la mejor manera de compensar el daño. ¿Qué tal limpiar juntas los rayones de marcador de la pared? [...] Nuestros hijos nos escuchan todo el día con admiración; somos su modelo. Hací un alto y pensá un momento: ¿cómo lo retás? ¿qué le decís cuando estás enojada? (“¡No te enojés! Validá sus emociones”, *SPH* N°347, 2017; el subrayado es nuestro).

Otra observación sobre *SPH* como producto que replica el criterio de feminización del cuidado infantil presente en el repertorio experto está ligada a lo temático. Mencionamos que el repertorio experto, además de saberes y prescripciones sobre crianza, despliega la tematización de la maternidad circunscripta a tres etapas: embarazo, parto y posparto. Esos subtemas son el otro cúmulo importante de saberes y consejos que *SPH* desarrolla en sus páginas. El solapamiento de imágenes vinculadas a esas etapas – fotografías de mujeres gestantes, mujeres pariendo, mujeres dando el pecho- y de marcas enunciativas que se dirigen a las madres (aunque también en esos contenidos temáticos se presente el enfoque impersonal o el uso del sintagma “padres”) realimenta el encuadre de la publicación como revista “para madres” y la significación de la crianza en términos de maternaje.

Finalmente, atendiendo a la estructura instruccional de organización de contenidos -como modalidad predominante de *SPH*- se ha interpretado como el discurso “del saber-hacer de género en función de un deber-ser” (Cháneton, 2005; citado en Sánchez, 2008: 10). En el marco de *SPH*, con las diversas operaciones que enfatizaban la configuración de una destinataria madre -que alentaban la identificación de la lectora delineada con las imágenes, las marcas gramaticales y las escenas ofrecidas- entendemos que el saber-hacer sobre cuidado infantil era un saber-hacer generizado que presumía y alimentaba como deber-ser materno la responsabilidad de criar a los/as hijos/as incorporando los conocimientos y las habilidades exigidas por los campos expertos.

Ser Madres Hoy

La idea de la madre difundida por *SPH* fue la de una persona devota al paradigma de la crianza científica que sometía el ejercicio del cuidado infantil y el autocuidado materno a la tutela permanente de los saberes expertos. El enfoque se expresaba también, como mencionamos anteriormente, en contenidos ligados a la maternidad: las características biológicas y psíquicas del embarazo y sus controles médicos; el proceso del cuerpo durante el parto, los tipos de parto y las prácticas de los profesionales en esas instancias; las reacciones fisiológicas y emocionales del posparto y los aspectos de la lactancia materna y artificial. Estas dimensiones completaban el amplio universo de conocimientos que explicaban y trazaban una experiencia materna, que - fundamentalmente- consideraba la trayectoria vital de madres biológicas.

La particularidad de la última década de la publicación es que la recuperación del contexto cultural y político en que circuló no fue un insumo de producción de artículos. En el análisis del contenido de los años iniciales de *SPH* dimos cuenta de la voluntad editorial de retomar las novedades coyunturales con la inclusión de notas que, con mayor o menor audacia, proponían el análisis de escenas que se ligaban a debates públicos de la época y se adjetivaban como novedades sociales propias de cambios normativos o culturales del momento (la promulgación del divorcio, el aumento de madres con trabajo asalariado, el debate sobre la inclusión de la educación sexual en el ámbito escolar, la emergencia de la medicina reproductiva, la responsabilidad paterna en la crianza y el interés de las mujeres por el placer sexual).

Ese abordaje de la publicación sobre discusiones de su contexto de circulación no tuvo espacio en las páginas de *SPH* durante la década final: los contenidos centrados en la perspectiva del bienestar infantil y materno se ciñeron a las recomendaciones sobre crianza y salud de los campos expertos, sin enlaces ni participación evidente en discusiones o acontecimientos de la escena social que le era contemporánea. Sobre esto, consideramos que la lógica de comercialización de la empresa editora trasnacional en esos años apostaba a sostener y escalar la distribución regional, y que ello implicó una mayor adecuación de la franquicia local a contenidos sin referencias a aspectos de la vida local. Si bien las otras publicaciones maternas del mercado argentino en este período se configuraban con modalidades similares –en sus temas, escena pedagógica y validación experta de consejos-, el acento local afloraba con alguna marca en sus contenidos. En las revistas *Para Ti Mamá* y *Nacer y Crecer*, por ejemplo, la portada se organizaba con la

fotografía de una “mamá famosa” del espectáculo argentino (modelos, conductoras, actrices, periodistas), lo que da cuenta además de los cruces y realimentaciones que los repertorios que abordamos en esta tesis.

Como excepción a ese enfoque que se desligaba de una participación notoria y activa respecto al entorno inmediato en que los contenidos eran producidos, *SPH* mostró interés sobre la atención médica durante el alumbramiento refiriendo al parto humanizado o a los derechos de las madres al parir consagrados en la Ley 25929 de Parto Humanizado promulgada en 2004. En el N°270 de 2011 incluyó el artículo “¿Qué es el parto humanizado?”, destacado en la portada, en el que se señaló la existencia de la normativa y se aclaró que la expresión aplica a los nacimientos institucionalizados y no es privativa de los partos domiciliarios. En 2014, el N°308, volvió a mencionar la Ley 25929 en la nota “¿Qué clase de parto te gustaría tener? Podés elegir tu forma de dar a luz” donde se apuntaba que la posición al parir debe responder a la preferencia de la parturienta y se describían –a través de testimonios- distintas posibilidades posturales.

En lo que respecta a otorgarle relevancia explícitamente a algún acontecimiento o noticia, en noviembre de 2015 el ejemplar 322 de *SPH* incluyó la nota “Nacimiento respetado” enmarcada en la reglamentación -aprobada en octubre de ese año- de la Ley 25929. “Ser protagonista de tu propio parto: eso es el parto respetado. Un derecho, sí, pero también el logro más importante para las mujeres desde que maternidades y sanatorios deben cumplirlo por ley” señalaba el artículo que fue asesorado por Las Casildas -un grupo de parteras feministas que militaba activamente por el cumplimiento de lo establecido en la norma- en el que se aludieron modos de maltrato de instituciones y profesionales de la salud en la atención del parto inscribiéndolos como violencia de género, se difundieron los derechos de las madres consignados en la norma y se ofrecieron datos de lugares para realizar consultas y/o denuncias.

En febrero de 2016, nuevamente *SPH* abordó la regulación de las modalidades de trato e intervención durante el parto, esta vez explicándolas ante la realización de una cesárea: “Los partos quirúrgicos deben tener el mismo tratamiento que los naturales. Hacé valer tus derechos y sentite física y emocionalmente cuidada” (“Cesárea respetada”, *SPH* N°325, 2016).



Figura 8. Portadas con referencia al parto respetado. *Ser Padres Hoy* N°322 (2015) y N°325 (2016)

No obstante, insistimos, esos artículos tuvieron un carácter singular en tanto la producción de contenidos impresos se mantuvo en silencio sobre otras normas orientadas a la protección de derechos de las mujeres y sin aludir a acontecimientos, demandas o debates de la vida social⁵⁹. Respecto al parto, lo llamativo es que las notas posteriores no volvieron a señalar la existencia de la ley de parto humanizado. En marzo de 2018, por ejemplo, el N°350 incluyó tres artículos de corta extensión sobre parto. El primero de ellos –“Beneficios del parto natural”- mencionaba que la modalidad del nacimiento puede elegirse: “cada mujer puede decidir cómo traer al mundo a su bebé, ya sea por cesárea, parto vaginal, en el agua, con una partera, en su casa”. Señalaba también que debe contarse con la información adecuada: “Lo importante es que tengas la información acerca de pros y contras de cada método y así puedas tomar la mejor decisión”, pero omitía la obligación médica de brindarla. Advertía sobre circunstancias que derivan en

⁵⁹ En la cuenta de *Facebook* de la publicación, en cambio, sí se estableció una lógica de referencia con sucesos de la vida pública en algunos de sus posteos. Por ejemplo, el 15 de abril de 2015 se consultó a las seguidoras de la cuenta sobre sus demandas de políticas de cuidado en un post que aludía a la proximidad de la elección presidencial: “(TRABAJO & MATERNIDAD) Año de #elecciones: ¿estás lista para votar? ¿Qué esperarás de las candidatas y candidatos respecto a mejoras en el cumplimiento del #partorespetado, plus por guardería, #lactarios en lugares de trabajo, #licenciapormaternidad y ampliación de la #licenciaporpaternidad, y todo lo referido a #sermadre y trabajar? ¿Al partido que proponga qué gran cosa para mejorar la calidad de vida de la familia lo votarías? ¿Contáanos! Y debatamos ideas con pasión y respeto #encuesta”. Disponible en <https://bit.ly/3heSOBv> (consulta: 22/12/2021).

cesárea para un porcentaje menor de parturientas que requiere de intervenciones médicas, y ofrecía también diez argumentos de los beneficios del parto vaginal para el bienestar psicofísico de las madres. El segundo de los artículos titulado “Parto sin epidural: una experiencia total” explicaba qué es la anestesia epidural y cómo se aplica, para luego argumentar cuáles son las ventajas de eludir su uso y cuáles las desventajas de utilizarla. La última nota se titulaba “Cuando el parto inducido es la opción” e informaba tres situaciones por las que se realizan intervenciones médicas para que se inicie el proceso del parto, y los procedimientos para que eso suceda.

De este modo, la revista adecuaba sus consejos y explicaciones a los criterios alcanzados a partir de la década del dos mil respecto a protocolos de atención médica en los nacimientos, respetuosos y beneficiosos para las madres y sus hijos/as. Lo que eludía era situar esos criterios ligándolos a los deberes de instituciones y profesionales de la salud y a los derechos especificados en un instrumento legal que se aprobó para garantizarlos; y referir su alcance como parte de políticas de género orientadas a prevenir y sancionar situaciones recurrentes y naturalizadas de violencia en las instancias de nacimiento, que tampoco eran mencionadas.

Volviendo al perfil materno dominante en los contenidos de *SPH* identificamos dos motivos reiterados en el período observado que evaluamos destacados para pensar en ese enfoque desligado del contexto político de la revista, aunque no por ello totalmente retraído de los procesos culturales de los que era parte. Por un lado, el peso corporal durante el embarazo y el posparto; por el otro, el trabajo asalariado. Ambos aspectos eran presentados como propósitos que revestían contratiempos para las madres y que involucraban el alcance de la satisfacción, la autoestima y la plenitud personal mientras, al mismo tiempo, se asociaban al bienestar de los hijos y las hijas.

En otras palabras, estos motivos expresaban otras modelaciones de la maternidad que aparecían vinculadas a expectativas o deseos favorables de las madres en tanto se recortaban significados sobre la autonomía, el desarrollo profesional, la salud y el aprecio propios. Y en paralelo mayormente las recomendaciones se inclinaban a que los alcances de la resolución de esos desafíos debían beneficiar a sus hijos e hijas.

Mi mamá me cuida

En torno a la corporalidad materna una tematización que resonó de modo insistente en los ejemplares de *SPH* fue la asociación entre alimentación, embarazo y peso corporal⁶⁰. La perspectiva ideológica en las notas que se constituían con estos ejes se sustentaban en el “imperativo de la salud”, en cuya lógica resuena la herencia del protestanismo: “tener un cuerpo *saludable* es prueba de que hemos hecho las cosas bien” (Costa, 2008: 8; bastardilla en el original). Desde esa óptica, las madres deben cuidar su alimentación y su peso de modo continuo ya que si fallan serán culpabilizadas por poner por poner en riesgo la salud del feto que llevan en el vientre.

Las recomendaciones sobre alimentación para la etapa de la gestación partían de una premisa: “la alimentación es un pilar básico del embarazo” (*SPH* N°219, 2007) afirmaba la nota “Comer fuera de casa” que establecía cómo debía alimentarse una mujer embarazada. Este artículo, por ejemplo, determinaba la cantidad de ingestas diarias a partir de advertir que “la demanda de glucosa y nutrientes por parte del futuro bebé es constante”. Las reglas de conductas alimenticias, por lo tanto, se argumentaban en torno a considerar los aportes nutricionales que favorecerían el desarrollo del feto: “Las dos comidas principales deben ser equilibradas en hidratos de carbono (que aportarán la energía y la glucosa que la criatura demanda), proteínas (base de la formación de sus huesos, músculos, órganos y vísceras) y grasas monoinsaturadas, preferiblemente de aceite virgen”. La información de la nota se organizaba en los términos del esquema instruccional con una fórmula de cuatro subtítulos que se reiteraba para las diferentes ingestas: “Cuidado con”, “Qué tomar”, “Evitar” y “Alternativas”.

Los contenidos que articulaban alimentación y embarazo llevaban la firma o la asesoría de nutricionistas y reunían entonces normativas de actuación materna bajo el

⁶⁰ Identificamos una considerable cantidad de artículos en los que se construye esa asociación: “Alimentos. Hay que extremar la higiene” (*SPH* N°217, 2007); “El desayuno. Energía para empezar el día” (*SPH* N°218, 2007); “Comer afuera de casa” (*SPH* N°219, 2007); “En forma en el embarazo” (*SPH* N°220, 2007); “Embarazo. La cena sencilla y digestiva” (*SPH* N°220, 2007); “Mamá en acción. Ejercicios para hacer en la oficina durante el embarazo” (*SPH* N°247, 2009); “Cómo controlar el peso en el embarazo sin obsesiones” (*SPH* N°248, 2009); “La alimentación de la futura mamá. De todo pero sano” (*SPH* N°257, 2010); “Mamás en forma. Las dietas del Dr. Cormillot” (*SPH* N°262, 2010); “Embarazo. Los kilos demás pueden complicarlo” (*SPH* N°278, 2012); “Dieta embarazo. Alimentos que no pueden faltar” (*SPH* N°280, 2012); “El aumento de peso en los 9 meses del parto” (*SPH* N°291, 2013); “Dieta para cada etapa del embarazo” (*SPH* N°295, 2013); “La alimentación de la futura mamá. Todos los nutrientes necesarios” (*SPH* N°297, 2014); “Antojos. ¿Caprichos o necesidad real” (*SPH* N°300, 2014); “Verano y fiestas con panza. Qué comer y qué no” (*SPH* N°307, 2014); “Cuánto debo engordar. Cómo controlar el peso para cuidar tu salud y la de tu hijo” (*SPH* N°326, 2016); “Embarazo y sobrepeso. Cómo puede afectar la obesidad en la gestación” (*SPH* N°331, 2016); “Cuestión de peso (para vos y tu bebé)” (*SPH* N°346, 2017).

criterio de cuidar el hijo o la hija en gestación: “En el caso de la mujer embarazada, cuyo cuerpo se encuentra inmerso en la tarea de alimentar a un nuevo ser, el desayuno tendrá especial relevancia” (“El desayuno. Energía para empezar bien el día”, *SPH* N°218, 2007).

Las explicaciones detallaban las sustancias y elementos nutritivos de los diferentes grupos de alimentos, las formas en que el organismo los elabora o sintetiza, los tipos y cantidades a consumir y los procedimientos de manipulación y elaboración de comidas, siempre con el énfasis en los aportes beneficiosos y riesgosos para el crecimiento y la salud del feto:

Otro aspecto importante que la mujer tiene que saber es que la carne cruda también puede transmitir la toxoplasmosis que, aunque es una infección leve, cuando se padece durante el embarazo puede afectar gravemente al desarrollo del embrión y del futuro bebé” (“Alimentos. Hay que extremar la higiene”, *SPH* N°217, 2007).

Es fundamental realizar un buen desayuno, ya que el feto no tolera el ayuno nocturno. Esto se puede comprobar midiendo una sustancia –los cuerpos cetónicos que no son buenos para el cerebro del feto- en la primera orina del día (“¿Cuánto debo engordar?”, *SPH* N°326, 2016).

Además de los consejos sobre alimentación, otros dos aspectos conformaban las reglas de cuidados del cuerpo gestante: la práctica de ejercicios físicos y el control de aumento de peso.

La ejercitación física se argüía como una conducta provechosa para el cuerpo durante el embarazo, el parto y el posparto:

La práctica regular de ejercicio físico durante el embarazo es fundamental para llegar al momento del parto en las mejores condiciones. Pero aún son más importantes los beneficios que tiene durante la gestación. El ejercicio ayuda a mejorar la circulación, a respirar mejor, a sentirse más liviana, a sufrir menos lesiones articulares y musculares, y hasta prevenir el estreñimiento (“En forma en el embarazo”, *SPH* N°231, 2008)

Mantener una buena forma física durante la gestación es esencial, no sólo porque está próximo el momento del parto, sino para evitar molestias y riesgos a lo largo del embarazo y para propiciar, también, una buena recuperación posparto” (“Mamá en acción. Una pausa en el trabajo”, *SPH* N°247, 2009).

A las explicaciones escritas se les sumaba el recurso didáctico que hemos definido como operacionalización de maniobras que, en estos contenidos, se conformaba con fotografías de embarazadas realizando los ejercicios físicos recomendados que incluían epígrafes con explicaciones descriptivas en las que se apuntaban la cantidad de repeticiones o el tiempo de duración de las maniobras:



Figura 9. Nota “En forma en el embarazo” con fotografías que operacionalizan maniobras de ejercicio físico durante el embarazo. Ser Padres Hoy N°220, 2007.

En cuanto al aumento del peso gestacional los artículos también se centraban en subrayar las implicancias en la salud de la mujer embarazada por las afecciones que podrían resultar ante un aumento de peso excesivo (alta presión sanguínea, pre-eclampsia, problemas circulatorios, diabetes gestacional, reducción del canal de parto y aumento de las probabilidades de cesárea, infecciones pos-cesárea, trombosis y fallo de lactancia) y por el impacto en la salud no solo del feto sino en la infancia del niño o la niña por nacer (nacimiento prematuro, anomalías congénitas, cardiopatías, obesidad). En estos contenidos, asesorados por obstetras, se incluían explicaciones sobre el indicador IMC (índice de masa corporal) con tablas de referencias de valores gestacionales y estimaciones -o directamente patrones- que normativizaban la ganancia de peso por trimestre de acuerdo al peso pregestacional:

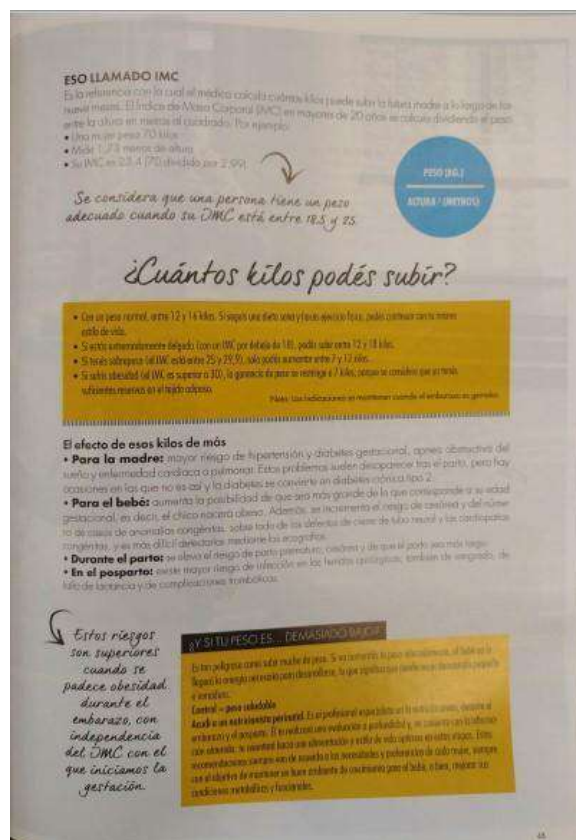


Figura 10. Nota “Cuestión de peso (para vos y tu bebé)” con valores estimados de ganancia de peso durante el embarazo. Ser Padres Hoy N°346, 2017.

Si bien el incremento del peso corporal se abordaba ligado a la salud materna prenatal, se aludía también a que generaba una preocupación en las mujeres:

A menudo asociamos la subida de peso con algo negativo. Pero que la balanza marque cada mes un poco más a medida que el embarazo avanza es algo totalmente esperable y saludable si se da dentro de los parámetros aconsejados (“¿Cuánto debo engordar?”, SPH N°326, 2016).

Las referencias a la preocupación de las embarazadas por el peso corporal, medidas en tanto cumplieran con lo estipulado por las determinaciones expertas, asomaban como el preludio de un contratiempo futuro que se volvía una certeza en otro conjunto de contenidos de SPH: las notas sobre la apariencia corporal posparto.

Ambos aspectos, la trama de sentidos sobre salud y belleza ante el cuerpo gestante y el cuerpo materno, son significativos en la experiencia de las madres de sectores privilegiados y pueden inscribirse en los procesos de individuación de la modernidad tardía. En ese marco, los patrones ideales de belleza y el control de la apariencia son dimensiones internalizadas en función del permanente control social vehiculado por dispositivos pedagógicos como los textos culturales y, si bien generan diferentes

respuestas por parte de las madres, su alcance simbólico se torna en un tema de frecuente reflexión y preocupación (Schwarz, 2016).

Mi mamá se cuida

El segundo motivo vinculado al peso y la forma anatómica materna refería a la etapa posterior al parto y se sintetiza en la expresión “recuperación de la figura”. El criterio que articulaba las explicaciones y consejos dirigidos a las madres sobre el cuerpo posparto lo conducía el “dispositivo fitness”, cuya modelación de las subjetividades exige la adecuación al “nuevo régimen de aparición-espectáculo”: un ordenamiento que valora la exhibición corporal según patrones de estetización que consideran bellos a los cuerpos delgados y con tonicidad muscular (Costa, 2008: 9).

El sustento del motivo partía de la referencia a que, luego del parto, las madres transcurren con padecimiento las secuelas del aumento de peso en el embarazo:

Una preocupación habitual en las mamás recientes es que la báscula vuelva a señalar el peso previo al embarazo rápidamente, para poder lucir la ropa del verano (más indiscreta que la del invierno), pero hay que tener paciencia (“Todo vuelve a su lugar”, *SPH* N°261, 2010)

A partir de esa idea, *SPH* ofrecía dos enfoques específicos para disminuir y disimular “esos kilitos demás”: por un lado, los consejos sobre la práctica de actividad física y, por el otro, estrategias de elección de indumentaria. Las explicaciones advertían que el proceso de remisión de las hormonas, los órganos y el peso requería tiempo, y que debía consultarse a profesionales de la salud para adoptar los criterios adecuados de ejercitación y dieta:

El cuerpo necesita adaptarse al nuevo estado, el útero debe volver al tamaño que tenía antes del embarazo, se necesitará eliminar líquido y, una vez que el médico nos evalúe y dé su autorización, podremos efectuar cambios en la alimentación y empezar a hacer alguna actividad física para perder esos kilitos de más (“¿Qué me pongo? El guardarropas de la nueva mamá”, *SPH* N°264, 2011).

Pueden transcurrir nueve meses, un año, o incluso más tiempo hasta que la silueta vuelva a ser la misma. [...] Los especialistas recomiendan esperar al menos dos meses para iniciar un régimen suave (“El cuerpo cambia... ¿para siempre?”, N°218, 2007).

No es aconsejable iniciar con ejercicios o una rutina fuerte porque tus órganos están regresando a su lugar; además tus músculos y articulaciones se están volviendo a adaptar [...]. Tenés que respetar tu período de recuperación (normalmente el cuerpo tarda en regenerarse entre siete y nueve meses). Sin embargo podés empezar con una actividad física liviana que te ayudará justo a lograr esta misión de un modo saludable (“Regresá a tu figura en 5 pasos”, *SPH* N°351, 2018).

Las recomendaciones sobre vestimenta proponían artimañas en la elección de la indumentaria: “para lucir bien y sentirnos lindas el truco es saber qué prendas usar hasta que recuperemos la silueta que teníamos antes del embarazo” (“¿Qué me pongo? El guardarropas de la nueva mamá”, *SPH* N°264, 2011). En estos ardides, por ejemplo, se buscaba disimular las formas corporales y crear la ilusión de estilización:

Lo mejor son los vestidos sueltos desde los hombros o los que caen desde debajo del pecho (de corte imperio), que no se ajustan a la cintura y disimulan las redondeces de la panza y las caderas (“Diosa después de dar a luz”, *SPH* N°328, 2016).

Los cuellos en V hacen que las personas se fijen en la parte superior del cuerpo y crean una apariencia más estilizada” (“¿Qué me pongo? El guardarropas de la nueva mamá”, *SPH* N°264, 2011).

Para practicar ejercicio, la revista apelaba a la fórmula de operacionalización de maniobras con ilustraciones de rutinas de gimnasia:



Figura 11. Nota “Regresá a tu figura en 5 pasos” con ilustraciones de ejercicio físico para el posparto. *Ser Padres Hoy* N°351, 2018.

Las notas sobre recuperación de la figura se presentaban atentas al bienestar personal y al alcance de la autoestima a partir de la apariencia corporal pero sus líneas argumentativas relativizaban el malestar alentando a las madres a priorizar el cuidado de su hijo/a y considerando que con el rol materno se adquiría una belleza inherente a la maternidad:

Sin embargo, volver a sentirnos lindas no es difícil, sobre todo porque la felicidad de tener un hijo es un gran aliciente [...] Lo primero que hay que pensar es que nuestro aspecto actual es pasajero, fruto de algo mucho más importante y trascendental en la vida como es el nacimiento de un hijo. El no vernos físicamente como nos gustaría es algo totalmente secundario, pero que se puede subsanar de a poco, sin descuidar lo principal que es atender al retoño y cuidar nuestra salud (“¿Qué me pongo? El guardarropas de la nueva mamá”, *SPH* N°264, 2011).

De todos modos, la mayoría de las mujeres confiesan a largo plazo que todo el mundo les dice que están más hermosas desde que son madres. Es una realidad, la maternidad dulcifica las facciones, y la madurez que aporta responsabilizarse de un bebé también suele reflejarse en los gestos, que pueden ser más serenos y bellos. Así que habrá que sacarle partido, ¿no? (“Diosa después de dar a luz”, *SPH* N°328, 2016).

Observamos que la revista alojaba un padecimiento materno y presentaba opciones para encauzarlo, siempre dentro de los márgenes y cánones de la belleza corporal estilizada (sin “panza y redondeces”). En paralelo, la reconsideración que ofrecía para eludir la pesadumbre por la apariencia era ubicar en el centro de la satisfacción el ejercicio de la maternidad e interpelar a las madres sobre lo que verdaderamente importaba no descuidar.

En relación a esta jerarquización del cuidado y las emociones, *SPH* la resolvía además a través una propuesta que sí permitía compatibilizar el autocuidado estético del cuerpo materno con el cuidado infantil y familiar. Aunque pueda resultar descabellado, las fotografías de algunos artículos exponían escenas de ejercicios físicos que se realizan simultáneamente a las tareas de cuidado como alimentar, leerle, jugarle al bebé, cocinar o lavar la ropa:

conciliación que planteó *SPH* es la que refiere al trabajo asalariado con las tareas del trabajo productivo no remunerado.

Mi mamá trabaja y me cuida

Señalamos que a fines de la década del ochenta la publicación planteaba que las madres con trabajo asalariado eran una realidad instalada y desestimaba explícitamente la discusión pública residual de la afección sobre los hijos y la organización doméstica por la participación de las mujeres en el mercado del trabajo. Durante la última década de edición la perspectiva de *SPH* abordó la compatibilización materna del trabajo asalariado y la crianza como un “dilema” frente al que la salida consistía en “qué fórmula elegir” (“Vuelta al trabajo. Difícil decisión”, *SPH* N°237, 2008).

A diferencia del escenario marcado en los años ochenta, la disyuntiva materna a la que aludía la publicación en las notas no se vinculaba con dos opciones contrarias (“trabajar o no trabajar”). En los ejemplares del período abordado la selección era entre posibles modalidades de trabajo asalariado o con paga (jornada reducida, trabajo domiciliario en relación de dependencia, trabajos profesionales sin relación de dependencia, labores con las cuales obtener “ingresos extras” a los del marido).

Las presentaciones de las notas aludían a diferentes dificultades que afrontaban las madres al reinsertarse laboralmente. Se refería, por ejemplo, la sobrecarga de tareas domésticas, la responsabilidad de organizar las tareas de cuidado y del hogar, las desigualdades salariales de género, la feminización del cuidado y el padecimiento emocional por no ocuparse de modo permanente de la crianza:

No nos engañemos: la mayoría de estos cambios suelen recaer en las madres. Por lo general, sus sueldos son, todavía, más bajos que los de ellos; la habilidad para la crianza de los hijos se les da por supuesta: protagonizan el parto, el parto y el posparto... (“Vuelta al trabajo. Difícil decisión”, *SPH* N°237, 2008).

Por un lado, deben seguir cumpliendo laboralmente al ritmo de siempre; por otro, también tienen que ejercer como madres, con todo lo que implica: más tareas domésticas, más acuerdos que hacer con la pareja, organización del cuidado del bebé durante el horario laboral. Esto supone un exceso de exigencia para hacer bien los dos papeles (el de mamá y el de trabajadora) y también puede generar un sentimiento de culpa por pensar que, pese a todos los intentos, no se atiende a los hijos como se debería (“Working mom”, *SPH* N°351, 2018).

Estos planteos, que reconocían el problema que transitan las madres para permanecer en el mercado laboral y resolver las tareas de cuidado, daban lugar a las

recomendaciones, “fórmulas”, “recetas mágicas”, “consejos útiles” a partir de la inclusión del relato de experiencias de distintas madres. De este modo, el enfoque de estos artículos apelaba a otra modalidad de organización de los contenidos en *SPH*: la exposición de casos testimoniales. Esta forma de organizar algunas notas -que aparecía en muchos contenidos y se combinaba con la instruccional- conllevaba dos maneras posibles e implicaba la articulación del discurso experto respecto al tema o problema expuesto con un matiz que reafirmaba la validación de los planteos: las narrativas testimoniales podían expresarse en primera persona a través de recuadros o columnas que transcribían la experiencia contada por la madre, o desarrollarse con la combinación de la voz narradora institucional que alternaba con el testimonio. Por ejemplo:

Trabajo en promedio dos veces por semana fuera de casa y el resto del tiempo lo paso con Juan, que acaba de cumplir dos años. El resto de los días trabajo desde casa, especialmente de noche, cuando todos duermen (“Testimonios: así lo viví yo” en “El costo de ser madre”, *SPH* N°264, 2011).

Elena es madre de tres hijos y le costó retomar su carrera profesional, que había dejado de lado cuando nació su primer hijo. La razón de su regreso al mercado laboral es que creía que cuanto más tardara en reincorporarse, más le costaría adaptarse. “El problema es que, después de cinco años, no sabía por dónde empezar. Tenía claro que quería trabajar desde casa, pero sabía que buscar trabajo en esas condiciones no me resultaría fácil, así que decidí montar mi propia empresa” (“De empleada a empresaria” en “Genialidad materna”, *SPH* N°345, 2017).

El esquema de organización a través de la exposición de casos implicaba, en esta tematización en particular, un efecto de sentido más flexible en cuanto a la determinación de las pautas de actuación para resolver el problema abordado: el contraste de diferentes experiencias se presentaba como prueba de que las madres contaban con habilidades para resolverlo y que existían distintas opciones para ello. No obstante, nos remitimos a las observaciones vertidas por Ford y Longo quienes destacan el “crecimiento de lo narrativo frente a lo argumentativo o informativo y de lo individual o microsocioal frente a lo macro o estructural en la cultura contemporánea” (1999: 246). En sus análisis, señalan que la narración de casos tiene un importante vínculo con el discurso didáctico o moralizante y que despliega distintos sistemas de generalización, lo que implica que

sin tener la estructura interna de la argumentación (exposición, conclusión, justificación/demostración de la conclusión), un texto narrativo puede cumplir con el mismo propósito de la argumentación: dar origen a una interpretación, y en muchos casos imponer una regla de acción (Ibíd.: 259).

Identificamos que, con la integración de testimonios, aun refiriendo a la complejidad y desigualdades de la organización social del cuidado, la revista proponía y

alimentaba el modelo de la madre malabarista responsable de sostener el equilibrio familiar entre sus labores asalariadas y el cuidado infantil y doméstico (Faur, 2014).

Además, algunos artículos sobre madres trabajadoras se combinaban, o se organizaban totalmente, con consejos, “ideas” y rutinas en los que el enfoque se expresaba con el esquema instruccional en un estilo entusiasta o positivo que omitía o relativizaba las dificultades concretas de la conciliación. Por ejemplo, una nota que argumentaba los beneficios del trabajo domiciliario, y postulaba estrategias para que su implementación alcance los resultados esperados, impartía como cuarta regla un “código de silencio” que establecía “que los chicos entiendan la importancia de estar callados cuando mamá está desempeñando su trabajo” (“Trabajar desde casa. 12 reglas para hacerlo bien”, *SPH* N°268, 2011). Ese tipo de máximas ideales se aportaban con consejos de profesionales de la salud mental en modo imperativo (“Papá también debe compartir las ausencias laborales”, “Renunciá al perfeccionismo”, “Evitá pensar en el tiempo que no le dedicás a tu hijo”) que parecían desconocer que lo enunciado en esos *tips* no radicaba en la mera voluntad materna. En la misma lógica, se destacaba la importancia de organizar el tiempo dedicado a lo laboral, el tiempo de recreación y descanso y el tiempo de labores domésticas:

Utilizá el tiempo de sueño de los chicos para el trabajo que exija mayor concentración. No centres las horas de mayor esfuerzo intelectual antes de las comidas del bebé, mejor dejarlas para después. Aprovechá las horas de más actividad de los peques para ponerle pausa al trabajo y disfrutarlos. Utilizá el paseo diario del bebé para hacer las compras que necesitás (“Consejos para aprovechar el tiempo al máximo” en “Genialidad materna”, *SPH* N°345, 2017).

En suma, la resolución de la conciliación materna entre trabajo asalariado y trabajo de cuidados y doméstico no asalariado se presentó en este período como una empresa realizable a partir del hallazgo y puesta en práctica de la fórmula adecuada que una madre capaz de organizarse resolvería felizmente.

Mi papá me mima

Una inflexión del último año de *SPH* (entre octubre de 2017 y octubre de 2018), que no queremos soslayar, es que los números de ese período⁶¹ incluyeron una nota

⁶¹ En la hemeroteca de la Biblioteca Nacional accedimos a números limitados. En el caso de 2017, los ejemplares disponibles fueron los correspondientes a los meses de octubre, noviembre y diciembre, mientras que del año 2018 accedimos a los del período enero-abril.

dirigida enunciativamente a un destinatario varón-padre, referenciadas en la organización periodística de esos artículos con los cintillos⁶² “Ser papá” o “Padres”. A diferencia de los contenidos que se interesaban por las transformaciones culturales de la paternidad que observamos en los inicios de *SPH*, estas notas no explican a las madres-lectoras los cambios históricos y subjetivos del rol paterno sino que le hablan directamente al padre. Observamos que la coincidencia de esos artículos dirigidos a los padres es que ponen el foco en las emociones y en la dimensión afectiva del vínculo con sus hijos/as.

Sobre las emociones, las notas afirman que “los nuevos papás” son varones que “no le temen a la sensibilidad”, que son “más comprometidos y menos autoritarios” (“La nueva paternidad”, *SPH* N°351, 2018). Advierten al papá-lector primerizo que “el héroe de la casa puede tener distintos temores” y le ofrecen consejos para asimilar y contener las vivencias de incomodidad, desconcierto, tristeza y enojo que pueden surgir tras el nacimiento, a través de explicaciones sistematizadas sobre motivos que impulsan esos sentimientos (“¿Cuál es tu miedo?”, *SPH* N°345, 2017; “La cuarentena, ¡también es cosa de papá!”, *SPH* N°350, 2018). En lo relativo al vínculo padre-hijo/a, los contenidos orientan los consejos y pautas a estimular una presencia cotidiana activa, tierna, interesada, lúdica, alegre y dedicada, en donde las competencias del afecto y la comunicación se acentúan como herramientas centrales para ser “un gran papá” (“Cómo ser un gran papá”, *SPH* N°348, 2018); también se ofrecen buenas prácticas paternas frente a malas conductas infantiles (“¿Qué tipo de castigador sos?”, *SPH* N°349, 2018) e, incluso, se alienta a los padres a realizar actividades con su bebé, como la danza-porteo – bailar cargando al bebé– “furor en el mundo, para hombres que llevan sus hijos en el portabebé” (“Bailá con tu bebé”, *SPH* N°348, 2018).

Interpretamos que esta torsión enunciativa profundizó la tendencia discursiva de presentar la mutación de la paternidad respecto a la de generaciones anteriores, vertebrada en las últimas décadas alrededor de lo afectivo, la sensibilidad, la comprensión y la proximidad con los/as hijos/as. En ese escenario, la delimitación del público a quien se dirigía *SPH* se abrió acotadamente a un destinatario varón, con una nota en cada ejemplar o, excepcionalmente, dos. El modo de interpelar y convocar la identificación del padre-lector delineado fue con la validación y el reforzamiento de ideas sobre la paternidad

⁶² En el periodismo gráfico, el cintillo es una breve oración o un término que identifica un tema que tiene continuidad en el producto. Se ubica por encima de los elementos de titulación (es decir, del título y el copete) en el margen superior de la página.

sensible a partir de, por ejemplo, contrastar este modelo del padre afectivo -y comprometido con los cuidados infantiles- con las paternidades de otros momentos históricos:

En tiempos de las abuelas, la presencia de varones durante el puerperio se limitaba al máximo. Paseaban cerca de la cuna, de vez en cuando cargaban al nene durante unos minutos y luego lo devolvían a los brazos de la madre antes de salir corriendo. [...] Por suerte, las cosas han cambiado y los papás están más presentes que nunca en la vida de sus hijos. (“La cuarentena ¡también es cosa de papá!”, *SPH* N° 350, 2018).

Nuestros abuelos y padres crecieron en un modelo de educación patriarcal, y esto ha evolucionado: cada vez hay más familias que se reparten los trabajos y la pareja se implica por igual en la crianza de los hijos. Los papás del siglo XXI llevan a los chicos a la escuela, van a las reuniones con profesores o los cuidan cuando están enfermos. Asimismo, la forma de educar se basa cada vez más en el respeto, dejando de lado modelos autoritarios (“La nueva paternidad”, *SPH* N°351, 2018).



Figura 13. Modelo del papá afectuoso y sensible en *Ser Padres Hoy* N°351 (2018).

Las notas invitaban a los padres a afianzarse en esa paternidad constituida en la ternura y la responsabilidad, a “dar rienda suelta a tu amor”, “rechazar esa figura patriarcal de autoridad incuestionable y construir lazos de diálogo y cercanía emocional”, “ocuparte en temas de salud, alimentación, cuidados y educación”. Pero mientras se exhortaba y validaba esta paternidad activa y amorosa, las notas no replicaron el criterio de enseñar a realizar tareas concretas de cuidado, es decir el enfoque no se homologó a la diversidad y minuciosidad de saberes específicos direccionados a las madres para un abordaje adecuado del desarrollo infantil que hemos caracterizado anteriormente. La única nota que se ocupó de ofrecer lineamientos prácticos para la actuación paterna refiere a formas de abordar comportamientos infantiles indebidos, lo que -aun cuando aconseja métodos alejados de una autoridad paterna asociada al temor y al castigo- retoma un tema

atribuido tradicionalmente a la figura paterna, como es la potestad del regaño y de la educación moral familiar.

La prédica de los artículos “para papás” guardó continuidad -entendemos- con el ideal de la nueva paternidad que fue tiñendo las percepciones, prácticas y representaciones a partir de los años cincuenta en distintos países del continente americano (Sosenski, 2014; Zito Iglesias, 2022), normalizado en Argentina desde la década del setenta, alineado con el paradigma de crianza de corte psicológico y centrado en el placer y el disfrute de los hijos/as más que en las obligaciones (Cosse, 2009). Si en aquel contexto la integración de estos nuevos mandatos sobre la paternidad en torno a la afectividad y la proximidad con los/as hijos/as fue resistida y moderadamente incorporada, los cambios culturales durante los ochenta y los noventa coadyuvaron en la redefinición de la experiencia paterna: el incremento de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado y en el alcance de la escolarización media y la educación universitaria, así como la modificación del modelo familiar tradicional que -en el marco de crisis económicas y de cambios en valores e ideas acerca de la feminidad, la masculinidad y los roles de género- se expandió a dos personas proveedoras, nutrieron la legitimidad cultural de ese modelo paterno afectivo. En el nuevo siglo, los padres de distintos niveles socio-económicos se involucraron en la resolución de algunas tareas del cuidado infantil, incluso independientemente de que las madres cuenten con un trabajo asalariado fuera del hogar, aunque ello no implicó una igualación en la dedicación a las tareas reproductivas en lo vinculado a la crianza y –menos aún- en lo relativo a quehaceres domésticos (Wainerman, 2007a). Estudios sobre la organización social y política del cuidado infantil realizados en Argentina expresan que lo dispuesto en las normativas sobre articulación entre la vida laboral y la vida familiar refiere casi exclusivamente a los derechos de las mujeres, asumiendo su doble función de trabajadoras –registradas- y madres (Rodríguez Enríquez, 2007; Faur, 2014). Sin embargo, lentamente, algunas jurisdicciones fueron modificando sus regímenes de licencias para personal de las administraciones públicas provinciales y extendieron, con disparidades, la licencia de paternidad (Díaz Langou y Fiorito, 2016; Díaz Langou y Sachetti, 2017; Schenone Sienra, 2020). Aun así, si bien los varones fueron incorporando prácticas de cuidado infantil paternas, y significándolas como valiosas, no modificaron sus percepciones sobre los derechos en torno al cuidado infantil ubicando las posibilidades de ejercerlo en función

del contexto íntimo, de las lógicas de sus ámbitos laborales y naturalizándolo como una necesidad biológica de las madres (Gaba y Salvo Agoglia, 2016).

Con respecto a la modelización de la subjetividad paterna de los contenidos de *SPH* dirigidos a los padres implicó el enaltecimiento y ennoblecimiento del rol de los padres enfocado en el vínculo emocional que, efectivamente, repuso aspectos de las vivencias afectivas de la paternidad contemporánea valorada en el compromiso emocional y la participación activa, próxima y sensible a las necesidades de la infancia. Pero las dificultades sobre la compatibilización del cuidado infantil y el trabajo asalariado fue una problemática que la revista ciñó a la experiencia materna y que, al no contemplar ni problematizar los obstáculos culturales y estructurales de la organización del cuidado infantil como un asunto materno, reprodujo la normalización de las inequidades de género a través de pinceladas románticas y condescendientes en las que las expectativas sobre el cuidado paterno se limitaron a la provisión de amor.

Continuidades y cambios del repertorio experto

Recapitulando las observaciones que venimos realizando entendemos que el criterio editorial de la publicación en el período 2007-2018 fue sostenerse dentro de una perspectiva tradicional de producción de contenidos “para la mujer” que las industrias culturales cincelaron durante el siglo XX, con la formulación de “temas de mujeres” centrados en cuestiones como los quehaceres y la economía doméstica, el cuidado familiar, la moda y la estética corporal.

Hemos apuntado que al acercarnos a los ejemplares de los años iniciales identificamos una línea o enfoque periodístico en la que se advierte un interés explícito por participar de los debates públicos, analizar las novedades socioculturales de fines de los ochenta y expresar puntos de vista sobre ellas que, en el marco del clima de época pos-dictatorial de euforia democrática, tiñó la franquicia cuando la empresa editorial local desarrolló la versión argentina.

Esa impronta no tuvo lugar en las páginas de la revista durante su última década de edición bajo la propiedad de una empresa trasnacional. A diferencia de la Editorial García Ferré, Televisa retiró de los contenidos la incorporación de debates coyunturales y los contenidos se circunscribieron puntualmente a explicaciones y pautas de acción

vinculadas al embarazo, parto, posparto y desarrollo infantil, actualizándolas a los criterios del período. La excepción fue la referencia a la regulación de las prácticas de nacimiento de la Ley de Parto Humanizado, a partir de la cual se produjeron algunas notas desde una perspectiva de derechos.

En cuanto al modelo cultural materno, *SPH* evidencia la idea de un rol de dedicación intensiva y de disponibilidad continua que, a través de los lineamientos de los saberes del discurso experto sobre la salud materno infantil y sobre las pautas de crianza y socialización, se adecúa a las lógicas del mercado de consumo de bienes y servicios orientados a las madres y a las infancias. Configurado como arquetipo de la buena maternidad occidental, tal modelo no replica la experiencia de las madres reales ni da cuenta de las múltiples maternidades occidentales existentes, pero contiene una fuerza discursiva indudable en su histórica producción ideológica y por su extensión simbólica en distintas latitudes. El modelo es el de una súper-madre con capacidad de respuesta individual a las delimitaciones de la crianza científica, que alcanza o aspira a un desarrollo laboral satisfactorio y que se esfuerza por adecuarse a los estándares de la belleza hegemónica. Si bien esas atribuciones formaban y aún forman parte del conjunto de significaciones de la madre ideal contemporánea, durante el período 2007-2018 también fueron crecientemente discutidas, en el clima de época en el que dimensiones como la demanda de la igualdad en la responsabilidad de los cuidados y el constreñimiento de los estereotipos de género se habían ido incorporado con diferentes alcances a las agendas políticas, educativas y mediáticas⁶³, *SPH* no sólo se desentendió de esas críticas y debates relativos a las formas de opresión de género sino que replicó esas formas simbólicas en sus contenidos.

Como mencionamos anteriormente, luego de treinta y un años de circulación, cuando en 2018 Editorial Televisa se retiró del mercado editorial argentino, la revista *Ser Padres Hoy* dejó de publicarse. Igual situación transcurrió *Para Ti Mamá*, revista del

⁶³ Como mencionamos, respecto a la corresponsabilidad parental en el cuidado infantil y familiar se acumularon ciertos logros en normativas jurisdiccionales. Respecto a las violencias simbólicas ejercidas a través de estereotipos de belleza puede señalarse que los lineamientos curriculares del Programa de Educación Sexual Infantil establecido por la Ley 26150 en 2006 incluyen la reflexión y el análisis crítico en torno a la valoración de patrones hegemónicos de belleza y del cuerpo de varones y mujeres, con el objeto de respetar la diversidad corporal, erradicar las prácticas discriminatorias y promover el cuidado integral de la salud. También la Ley 26485/2009, de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, define la violencia simbólica como aquella que, a través de patrones estereotipados reproduce dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad (art. 5).

grupo Atlántida que en 2019 -ante la partida de Televisa- reconfiguró su producción de contenidos trasladándola centralmente al mundo digital, operación en la que esa revista maternal no fue incluida. Ya en 2017, la versión impresa de *Nacer y Crecer* había pasado a un formato digital -descargable de modo gratuito- que se mantuvo hasta 2021; su directora general, María Alejandra Almada, además de publicar en 2016 la *Guía de Maternidad. Planificación, embarazo y parto* (Urano) había diversificado el negocio editorial con la organización y comercialización de los eventos “Té de embarazadas”, “Té de mamás y bebés” y workshops para “mamás emprendedoras”, que se vieron interrumpidos ante la emergencia sanitaria por la pandemia mundial en 2020. Respecto a la revista *Ahora Mamá*, se publicó hasta 2019 pero la empresa que la editaba se dedica desde 2003 a la organización anual de una exposición en la Ciudad de Buenos Aires -que a veces se replica en otras ciudades como Córdoba y Mendoza- en la que las miles de madres que asisten encuentran todo tipo de productos y servicios de las grandes marcas del mercado, de pymes surgidas por emprendimientos exitosos, de empresas de medicina, profesionales de la salud y de otras ramas: pañales descartables y ecológicos, cochecitos, mobiliario infantil, indumentaria infantil, para la gestación y la lactancia, biberones, sacaleches, ecografías, manuales de puericultura, masajes infantiles, juguetes, clases de “cocina gourmet” para bebés .

De esta forma, la escena del mercado editorial quedó sin revistas maternales, lo que quizás marca el final de un formato de gran trayectoria entre los productos del repertorio experto y de una de las modalidades de consumo del género “consejos para madres” que lo constituyó. Ello no se traduce en la desaparición del repertorio experto en el mercado local en el que año a año se ofertan guías y manuales sobre embarazo, parto, lactancia y estrategias de crianza. Pero si ese formato tradicional continúa activo, lo hace con un discurso moderado y atravesado por la crianza respetuosa, corriente de cuidado infantil que analizaremos en el capítulo sobre el repertorio espectacular por el alcance de difusión que logró a partir de volverse un tópico de las experiencias maternales de varias famosas.

En tal sentido, veremos en el tercer capítulo de esta tesis que las tendencias sobre parto, lactancia y crianza emergentes en el nuevo siglo configuran otras normas maternales sustentadas muchas veces en esencialismos biologicistas que renuevan los sesgos maternalistas, por lo que de ellas también afloran insatisfacciones y padecimientos cuando las experiencias no se adecúan a lo estabilizado como “mejor”. Pero también

ocurre que, al transcurrir y profundizarse el contexto de deliberación y problematización sobre identidades, roles y relaciones de género que hemos apuntado en este capítulo, fue constituyéndose una alerta para repensar, escuchar y expresar qué ideas son proclives a renovar los mandatos de la buena maternidad. Muchos productos posteriores al recorte que establecimos en este trabajo hilvanan –con mayor o menor tensión- las premisas de la corriente respetuosa con la perspectiva de género y los debates de los feminismos. Podemos traer variados títulos de obras de distintas disciplinas expertas que proponen - dentro del género manual- contenidos para repensar prácticas y mandatos de género, maternales y familiares. Es el caso de *No tan terribles: límites y autonomía en la primera infancia. Una mirada desde la crianza respetuosa* (Planeta, 2021), escrito por Adí Nativ (pediatra), Ivana Raschkovan (psicóloga) y Noelia Schulz (comunicadora, doula y asesora de porteo), de *Leche de madre: guía de lactancia informada y desprejuiciada* (Planeta, 2020) de la puericultora Violeta Vázquez y de *Hoy no es siempre. Guía pediátrica para una crianza respetuosa* (Planeta, 2019), de la pediatra Sabrina Critzmann.

Decimos entonces que en los últimos tiempos tiene lugar una renovación de la alianza entre el mercado de la producción cultural y profesionales de distintas actividades relacionadas con la maternidad y el maternaje. Las expertas que producen contenidos publican libros, graban podcast, son columnistas en medios tradicionales, gestionan redes sociales, ofrecen capacitaciones y entablan acuerdos comerciales para promocionar bienes y servicios para madres e infancias. En 2022, por ejemplo, la editorial El Ateneo publicó *Y ahora, ¿qué? Lo que nadie nos cuenta (y tenemos que saber) sobre embarazo, lactancia y crianza* de la puericultura Aldana Contreras y la psicóloga Ileana Contreras, hermanas que gestionan el Instagram *Lazo Natal* en el que producen contenidos audiovisuales sobre maternidad y maternaje, y ofrecen servicios de puericultura y de psicología perinatal, reproductiva, infantil y adolescente; además, realizan una columna radiofónica semanal en la emisora *Futurock* en el ciclo de la periodista Julia Mengolini. El mismo sello editorial publicó también en 2022 *Nadie te enseña. Guía de crianza positiva*, de la psicóloga especializada en psico-neurología Carina Schwindt y la psicóloga y psicopedagoga especialista en terapia cognitivo conductual Mariana Fernández. Juntas crearon el Instagram *Psiconeuroinfancia* en donde producen contenidos enmarcados en conocimientos del neuro-desarrollo para la crianza infantil y promocionan capacitaciones dirigidas a madres, docentes y profesionales que comercializan desde su página web, en la que también pueden adquirirse materiales con

actividades de estimulación cognitiva y los *ebooks* con los contenidos de cursos de capacitación como “Inteligencia emocional”, “Límites y crianzas” y “Educación sexual integral”.

Una buena cantidad de profesionales que, entre otras actividades, divulgan saberes de sus especialidades y aconsejan a las madres son, justamente, madres. Al presentarse en las *bíos* de sus redes sociales en tanto madres, esas especialistas introducen un nuevo matiz al repertorio experto: se sobreimprime -a la validación de la experticia profesional- la autenticación de esa palabra en función de la experiencia materna. Blázquez (2021) viene observando que en las plataformas digitales (como Instagram, Tik Tok, Facebook, sitios de internet) es posible identificar una diversidad de “mamis influencers”, entre ellas, algunas famosas. Por ejemplo, veremos en el tercer capítulo, es el caso de la modelo y conductora Paula Chaves, que desde 2013 irrumpió en los programas de entretenimiento y chimentos como activista del parto respetado, el colecho, la lactancia a demanda y la crianza respetuosa, y de la actriz Juana Repetto, tras ser madre soltera por elección en 2016.

A las *influencers* expertas y famosas Blázquez las distingue según dos tendencias: por un lado, las profesionales y especialistas en salud perinatal; por el otro, madres que narran cómicamente sus experiencias personales enfatizando un “lado b” de la maternidad que refiere a la distancia entre las escenas ideales que prescriben las y los especialistas y el ejercicio concreto de las madres.

Acorde a ello podemos señalar a Agustina Capurro, psicóloga con orientación perinatal y reproductiva, que desde 2019 gesta en su cuenta de Instagram un lugar de reflexiones propias e información polifónica -que incluye literatura, series, podcast, artículos, recortes de medios, encuentros para profesionales y para madres- en los que pone en valor las muchas maneras de aprender y enseñar aspectos sobre o rondantes a la maternidad y a otras temáticas asociadas a los ciclos vitales (como la no maternidad, el climaterio y la menopausia). En la misma línea podemos referir el trabajo de Carolina Mora, también psicóloga perinatal e *instagramer*, realizadora del podcast *La madre en los libros* y autora de libros para acompañar a madres, a otras personas cuidadoras y para formar a profesionales en los procesos vitales de gestación, puerperio y crianza, así como libros para abordar con niños, niñas y niños algunos de esos acontecimientos. O a Luján Rossetto, psicóloga y puericultora, quien produce los contenidos de la cuenta *Maternarse* y un podcast con el mismo título.

La considerable oferta de contenidos nos permite reafirmar que, como dijimos, el repertorio experto es una narrativa sobre la maternidad vigente en nuestra escena cultural que continúa constituido por los rasgos que identificamos en este capítulo (las temáticas orientadas a la maternidad y el maternaje, la modalidad enunciativa pedagógica, los saberes validados en la experticia). Al mismo tiempo, lo novedoso de los últimos años es la incorporación de elaboración de contenidos no sólo acordes a las condiciones técnicas y a las lógicas creativas de las plataformas digitales, y a las formas de consumo de sus usuarias y usuarios, sino por el valor que tomó para la subjetivación individual y colectiva lo que Sibilia (2008) observó hace tiempo como nuevas prácticas autobiográficas a través de usos confesionales y narrativas del yo en el universo digital. Se suma la creciente integración de otros criterios en las formas en que se dirigen a las madres, que se ajustan, acercan o toman en consideración el estado de reflexividad colectivo sobre la reproducción de mandatos maternos.

Podemos señalar como ejemplo de estos aspectos la cuenta de Instagram *diariodelpuerperio*, gestionada desde 2019 por Ayelén Coca –médica de la asociación civil Dando a Luz- quien inició la cuenta con el relato de su propio puerperio y actualmente produce memes sobre maternidad y maternaje desde una perspectiva crítica de derechos. Ese espacio tiene fijado como primera publicación una pieza visual que parodia simultáneamente a las portadas y los títulos de las revistas de actualidad y de chimentos sobre madres famosas -que identificamos en esta tesis como repertorio espectacular- y a las revistas maternas -paradigmáticas del repertorio experto-. La fotografía de esa tapa imaginaria recrea la escena de una madre púrpura sentada en el inodoro, el título destacado dice “A casi dos semanas de dar a luz, pudo volver a hacer caca” mientras los otros títulos refieren “Baby blues: ¿de qué se trata? Lo que el sistema médico hegemónico no te contó”, “Tips para acompañar a una púrpura”⁶⁴.

Ese tipo de “mami influencer”, que mixtura el que Blázquez sitúa como el que narra “el lado b de la maternidad” y el que se dedica a los consejos y saberes especializados, se trama también con otro de los repertorios de la maternidad que analizaremos a continuación, al que llamamos repertorio *catártico*. En el conjunto de producciones catárticas, las voces maternas ponen en relieve la distancia y contraposición entre, por un

⁶⁴ diariodelpuerperio (11 de agosto de 2021) “Si yo fuera dueña de una revista, ESTÁ SERIA UNA DE MIS TAPAS” [imagen de Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CScLS8srUF/?hl=es> (consulta: 28/2/2023).

lado, la atribución de prácticas y saberes que –como analizamos en este capítulo- se enseñan, exigen, presumen y naturalizan como cualidades de la buena maternidad y, por el otro, las emociones y las dificultades de la experiencia de madres que se desconocen en esas cualidades y que perciben al modelo materno dominante como una empresa inalcanzable.

CAPÍTULO 2: MALAS, PROGRES Y ATURDIDAS. EL REPERTORIO CATÁRTICO SOBRE LA BUENA MATERNIDAD.

Introducción

Cada mes de octubre, en Argentina, se celebra el Día de la Madre; una efeméride local⁶⁵ que consolidó la costumbre de organizar -en la fecha asignada anualmente- reuniones en las que las familias expresan su tributo a las madres del grupo parental a través del obsequio de objetos. Dada esta costumbre instalada de hacer regalos a las madres “en su día”, al acercarse la fecha se ofertan -con algo de anticipación- un sinfín de productos y servicios “para mamá”. Buena parte de esas ofertas publicitadas en los medios masivos fueron históricamente objetos ligados a las tareas de cuidado que se utilizan en los hogares: los comerciales televisivos y los avisos en la prensa reforzaban sin sutilezas el enlace entre quehaceres domésticos y amor materno (Valladares Mendoza, 2005). Desde hace unos años, esa tendencia comenzó a ser problematizada públicamente.

El creciente cuestionamiento de la responsabilidad del cuidado familiar y doméstico como práctica exclusiva de las madres fue diversificando poco a poco el discurso publicitario y el abanico de propuestas para la compra de obsequios. Aunque se sigan promoviendo regalos para la vida cotidiana en el hogar, el mercado incorporó otros relatos y promociona productos que expresan importantes inflexiones en las representaciones sobre la experiencia materna. En 2012, por ejemplo, la publicidad de *Amazon*, el sitio de compras por internet, entró con comicidad las tensiones que transcurren respecto a la costumbre del obsequio del día de la madre en un aviso que promovía la venta de *Cincuenta sombras de Grey*, un libro señalado como “porno chic o porno para mamás” (Enguix y Nuñez, 2015). La celebración del día de la madre, la costumbre del agasajo, los objetos tradicionalmente obsequiados, el estilo de los anuncios

⁶⁵ La celebración del día de la madre es un festejo extendido mundialmente en fechas disímiles. En Latinoamérica, una gran cantidad de países establecen fechas de homenaje a las madres durante el mes de Mayo. En Argentina, el Día de la Madre se ligó al calendario litúrgico que, previo al Concilio Vaticano II, festejaba la maternidad de la Virgen María el 11 de Octubre. Por tal razón, se determinó que el día de la madre fuese el domingo anterior o posterior a la fecha religiosa. Con la finalidad de garantizar las ventas comerciales, la fecha quedó establecida en Argentina en el tercer domingo del mes de octubre.

publicitarios y las transformaciones en las subjetividades maternas se articularon en un comercial en el que las madres eran sorprendidas masturbándose⁶⁶.

En octubre del año 2007, es decir justamente en el mes que se ofertan los productos para regalar el día de la madre, la editorial Sudamericana publicó la primera edición de *Guía (Inútil) para Madres Primerizas* de las periodistas Ingrid Beck y Paula Rodríguez⁶⁷. Interpretamos que esa obra marcó la emergencia de un repertorio cultural particular respecto a los modos sociales de relatar la experiencia maternal. Con el recurso del humor paródico, las autoras enumeraron las inabarcables exigencias y los permanentes juicios de los discursos sociales que impactan en quienes se convierten en madres, en gran medida transformados por asimilación en autoexigencias. Las especificidades del libro, que tuvo continuidad con la publicación de otros dos volúmenes en 2009 y 2014 –*Guía (Inútil) para Madres Primerizas II y III*– serán retomadas en otros apartados del capítulo, pero consideramos que este producto fue fundador de una tonalidad narrativa que hoy está consolidada en el mercado de la cultura.

Dicha tonalidad plantea una disputa creciente sobre las ideas y valores que enuncian la maternidad como una subjetividad tutelada; es decir, tensiona y erosiona los modos dominantes de representación de la maternidad constituidos y estabilizados por el repertorio que describimos en el capítulo anterior como experto. La perspectiva de ese y otros productos culturales -que identificaremos aquí como el repertorio catártico- dialoga críticamente con el repertorio experto a través de la escenificación cultural de otra subjetividad materna -aturdida, perturbada y ofuscada ante la tutela permanente- que es la que identifica las arbitrariedades y la desmesura de los requerimientos sociales y relata las maniobras maternas, los arreglos y desarreglos que las madres llevan a cabo para adecuarse y, a la vez, para escapar de las normativas de género atadas a la maternidad.

Es precisamente la tutela permanente de las madres lo que Beck y Rodríguez subrayaron a través de las situaciones que presentan en ese primer libro editado en 2007:

[...] Tené en cuenta que la maternidad es casi tan popular y tan controvertida como el peronismo, y todo, pero todo el mundo tiene algo que decir al respecto, una experiencia para compartir, una anécdota para ejemplificar, un chiste para contar, una orden para dar,

⁶⁶ El comercial está disponible en <https://bit.ly/3DoVXal> (consulta: 23/7/2021).

⁶⁷ Respecto a nuestro corpus del repertorio catártico, que describiremos más adelante, además de la primera *Guía inútil para madres primerizas*, los libros *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía* –de Sonia Santoro– y *Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta* –de Julieta Otero y Azul Lombardía– también fueron ofertados por el mercado editorial en el marco de las ventas comerciales por el día de la madre, en octubre de 2010 y 2013 respectivamente.

un asesoramiento para brindar (*Guía Inútil para Madres Primerizas I*; Beck y Rodríguez, 2011: 18).

Con la ridiculización de las prerrogativas sociales que se despliegan sobre las madres (y de las formas en que las madres las encarnan), no sólo se iluminaron el conjunto de opresiones eslabonadas a su alrededor. Con la mediación de la comicidad y de una ironía mordaz, contribuyeron a movilizar acciones simbólicas que también esparcen anhelos, convicciones y expectativas sobre la transformación de los modos en que se concibe y se organiza socialmente la maternidad.

Este capítulo se propone caracterizar y analizar un conjunto de producciones culturales para dar cuenta de los rasgos del repertorio cultural sobre la maternidad que denominamos *catártico*. Situamos, en primer lugar, la emergencia de los textos catárticos desde la perspectiva de Williams (1997), como expresión de una estructura de sentimiento. Luego nos detenemos en dos rasgos regulares que observamos en los materiales -lo biográfico y lo humorístico- y describimos y analizamos las nueve obras que incluimos en el corpus (siete libros, una serie televisiva y un largometraje). Finalmente, el recorrido que construimos observa que la emergencia de otros modos de narrar la maternidad no es fenómeno del mercado cultural local, sino que se enmarca en una torsión discursiva de las industrias culturales en términos globales, lo que ha dado lugar a una posición escéptica al interior de la crítica cultural feminista que abordamos en la última parte del capítulo.

El repertorio catártico como expresión de una estructura del sentir

Caracterizamos este repertorio bajo el término “catártico” por atender la expresión que las propias autoras de los materiales que reunimos en este corpus utilizan para aludir a sus creaciones. “Catarsis”, además, es la nominación a la que también apela la crítica cultural periodística para nombrar y subrayar la novedad de los textos que surgieron durante los últimos quince años en la industria de la cultura argentina -donde posamos nuestra mirada- y también en medios conectivos como los blogs y las redes sociales⁶⁸:

⁶⁸ Entre junio de 2012 y octubre de 2014, por ejemplo, Agustina Carman (graduada en Ciencias de la Comunicación y periodista) sostuvo un blog llamado *Libertad Condicional* centrado en las “experiencias

Escribir me sirvió de **catarsis**, pero también profesionalmente y fundamentalmente para desarmar discursos dominantes, que es lo que más me interesa y lo más ambicioso. A mí, la maternidad, al revés de lo que muchos suponen, no me retrasó profesionalmente sino que me potenció [Ingrid Beck, autora de *Guía Inútil para Madres Primerizas*]⁶⁹.

Roxi nace de una necesidad personal de **catarsis**, de algunas dudas vinculadas a la maternidad. Fue primero un diario íntimo pero online. Yo estaba escribiendo el blog y un día, a una amiga, Azul Lombardía, que es guionista, se le ocurrió llevar el blog a un formato audiovisual [Julieta Otero, autora de *Según Roxi*]⁷⁰.

Mamá Mala no surgió como libro sino como una **catarsis** en mi perfil de Facebook. Una tarde logré que mi segundo hijo se durmiese y se quedase tranquilo en su cuna un rato, salí de la habitación, prendí la computadora y empecé a vomitar el malestar horroroso que estaba sintiendo. Esa actividad se convirtió en algo cotidiano. Cada vez que me sucedía algo en esos primeros meses de un puerperio muy difícil lo transformaba en palabras que ponía en circulación en las redes. Porque necesitaba red [Carolina Justo von Lurzer, autora de *Mamá Mala*]⁷¹.

¿Hay algo de fenómeno en esta especie de **catarsis** colectiva sobre las sombras de la maternidad? ¿Será el inicio de un género que busca estante propio -ahora que los libros de recetas ya no son exactamente “para ellas”-? [S/A, *Kaos en la Red*]⁷².

De modo sostenido, en la producción literaria y audiovisual se coló un relato que brotó desde autoras que transitaron una conmoción con sus maternidades, o que visualizaron la experiencia materna como arrasadora para la autonomía personal, lo que resultó en la articulación de una voz colectiva incontenible. Impulsadas por sus vivencias y emociones, estas madres exhiben otro rasgo diacrítico común: pertenecen al ámbito de la cultura con inserciones en tareas vinculadas a la creación artística, así como a la reflexión en torno a la configuración de significados sociales en nuestra sociedad. Las autoras de las obras catárticas son actrices, guionistas, productoras audiovisuales, periodistas, investigadoras en comunicación que tironearon de su experiencia materna -alejada del cumplimiento de algunos de los cánones sobre la buena maternidad- y de su experticia profesional -conocedora de las lógicas de producción y circulación de contenidos culturales- para componer textos que afectaron las representaciones de la maternidad en las industrias culturales.

de una madre que pretende desnaturalizar, desmitificar, desacralizar y avisar que la maternidad no es nada parecido a lo que la mayoría te cuenta”.

⁶⁹ Telam (18/10/2013): Una nueva mirada sobre las madres más reales, menos perfectas [online]. Disponible en <https://bit.ly/3DPnmTe> (fecha de consulta: 21/05/2020). El destacado es nuestro.

⁷⁰ Babilonia Gestión Literaria (1/11/2018): Julieta Otero: “Yo soy re Roxi” [online]. Disponible en <https://bit.ly/3zAjDX4> (consulta: 28/05/2020). El destacado es nuestro.

⁷¹ Mapa de Niños (13/03/2019): Crónicas de una maternidad inesperada [online]. Disponible en <https://bit.ly/3gZZ8ww> (consulta: 2/6/2020). El destacado es nuestro.

⁷² Kaosenlared (20/20/2013): Cortala con tanta dulzura [online]. Disponible en <https://bit.ly/3DuCYtM> (consulta: 30/05/2020). El destacado es nuestro.

En las textualidades catárticas, que recorren las diferentes prácticas y emociones de la cotidianidad de madres de sectores medios urbanos, el universo materno es cada vez más difícil de sobrellevar por la acumulación de normativas sociales de género. Esas normativas, que enmarcan la concepción dominante de la maternidad como formación cultural, se componen por significados, prácticas y relaciones residuales y emergentes (Williams, 1997). Ser una buena madre es hoy adecuarse a las prerrogativas de la maternidad intensiva (Hays, 1998), un modelo ideológico inalcanzable que compone al rol materno con habilidades expertas y abnegación sacra para el cuidado infantil exigiendo una entrega física, mental, moral y emocional individual a las madres. En otros términos, la buena madre de la maternidad intensiva es una “supermami”:

Sólo sé que desde que soy mamá vivo en estado de fracaso permanente. Por más que me esfuerce no lo logro. No me llegan los mails, no me alcanzan las horas, todo lo que las otras mamis hacen me sorprende y no sabía que tenía que hacerlo. Soy cinturón negro en llegar tarde con el trabajito. No tengo ninguna especialidad en la cocina. Me olvido mochilas y nombres de maestras a mi paso. Soy incompleta y lenta, pero con la frente bien alta, tan alta que se me ven las canas naciendo porque no hice a tiempo a ir a la peluquería. No soy ni seré nunca una supermami, yo no sé cómo hacen. Y no sé si quiero saber, porque me dan un poquito de miedo (*Cómo ser la peor mamá del mundo*; Otero, 2017: 11).

Los productos culturales que describiremos y analizaremos como repertorio catártico en el próximo apartado expresaron una crisis colectiva de las madres a partir del apabullamiento constante por los rasgos atribuidos culturalmente a la maternidad que se actualizan en la experiencia en un entramado vivido como contradictorio y perturbador.

En una cultura organizada desde la hegemonía patriarcal que atraviesa una disputa creciente en torno a la conformación de las identidades, los roles de género y sobre las relaciones de género y su distribución de poder, situamos este repertorio como expresión de una “estructura del sentir” (Williams, 1997) que produce y reproduce una experiencia materna colectiva de transformación en proceso, que se constituye con sus propias figuras retóricas y lógicas enunciativas:

[...] es originariamente con las formaciones emergentes (aunque a menudo en forma de una perturbación o una modificación dentro de las antiguas formas) con las que la estructura del sentimiento se relaciona como *solución* (ídem, 157).

Como manifestación de una estructura del sentimiento, los textos que llamamos catárticos señalan la emergencia de una subjetividad materna indicadora de un cambio sociocultural en desarrollo. La puesta en escena de esta experiencia no remite a su racionalización sino al “pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es

pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (ídem, 155).

Para Williams las estructuras del sentimiento invocan siempre una experiencia social compartida en definición, es decir, se ubican en un proceso activo de desarrollo que, por lo general, es reconocido en un estadio posterior a su formación. En términos metodológicos, también, identificar una estructura del sentir es una hipótesis cultural “derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un período, con permanente necesidad de retornar interactivamente a tal evidencia” (ídem, 155). En nuestro caso, como mencionamos al comienzo del apartado, retomamos la idea de catarsis como la marca de la posición enunciativa que impulsa y sostiene la modalidad específica del decir de este repertorio materno que entendemos pone en relatos una estructura de la experiencia, como también la llama Williams.

Al atender las acepciones de la definición de “catarsis”, una de ellas alude a una “purificación, liberación o transformación interior suscitadas por una experiencia vital profunda”⁷³. Si la maternidad puede asociarse a una “transformación interior” derivada de “una experiencia vital profunda”, la catarsis de este repertorio cultural indica la exteriorización narrativa de la experiencia individual con que distintas autoras enunciaron sus propias emociones en función de lo vivido en sus maternidades. De este modo, la catarsis narrativa fue canalizadora de elaboraciones personales de mujeres que tramaron en diferentes lenguajes expresivos algunos retazos de sus trayectos maternos íntimos. Al mismo tiempo esa exteriorización involucra una liberación no solo personal sino colectiva porque desatomizó las experiencias individuales y llevó al ámbito público un estado compartido de perturbaciones y malestares silenciados que fue hallando diferentes formas de ser expresado.

Los relatos de esta zona retórica sobre la maternidad están inscriptos en un fenómeno ubicuo del horizonte social contemporáneo que Arfuch (2002) identifica como “espacio biográfico”, en el que lo íntimo se articula con lo público, lo singular con lo colectivo y en el que las subjetividades se expanden y reconfiguran. Las líneas narrativas del repertorio catártico se apoyan en la alteración personal que ocurre al habitar el universo materno. Es decir que algunos de sus núcleos creativos se fundan en lo transitado

⁷³ Real Academia Española (s/f). catarsis [online]. Disponible en <https://dle.rae.es/catarsis> (consulta: 02/03/2021).

en la singularidad de la intimidad, en la relación con procesos biológicos y emocionales relacionados con las prácticas de cuidado como eje organizador de la vida de quienes maternan.

Cuando sos madre, el cuerpo es lo primero que se resiente. Es el que acusa recibo con señales inequívocas: falta de menstruación vómitos, mareos. Es el que pronto empieza a modificarse; explota en una suma de hormonas que se disparan para todos lados [...] Luego el cuerpo vuelve a deshincharse, se cierra, se contrae, se infla otra vez. Una se siente enemiga de su propio cuerpo; es difícil reconocerlo, encontrarse en él, aunque en eso nos valga la supervivencia de los dos primeros años. Aparte de estas modificaciones están las externas. Las contracturas aparecidas por los nervios de no saber o las malas posturas intentando que el bebé agarre la teta, se duerma en esos benditos moisés, que quién sabe por qué tienen una medida estándar no pensaba para mujeres de más de un metro sesenta (*Y un día me convertí en esa madre que aborrecía*; Santoro, 2010: 18, 19).

Pero además, el relato de esa conmoción está amplificado por la comprensión del carácter colectivo de padecimientos articulados en esos procesos en función de las prerrogativas sociales que ciñen esa experiencia vital a un modelo ideal de madre que si siempre fue inalcanzable aquí se percibe insufrible. La narración de la experiencia propia constituye y se constituye entretejida en una subjetividad compartida emergente, que se identifica en permanente diálogo, negociación, adecuación y oposición a las exigencias sociales. Y que se configuró acompañada por lo recorrido por el movimiento de mujeres, los feminismos y las luchas contraopresivas, que se recupera en estos contenidos culturales con la alusión a las desigualdades en los roles de género:

[...] aunque estén amparados en el género, no puedo creer que se atribuyan el derecho a no saber. Vaya a saber, justamente, por qué especie de Constitución tácita ellos se creen con el derecho a no saber si su hijo es alérgico, qué talle de ropa usa, dónde está el termómetro, cuál es su comida favorita, cómo se llaman los compañeritos del jardín, qué enfermedades tuvo, o que es mejor que no coma caramelos ni papas fritas cuando el niño no tiene ni dos años (*Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta*; Otero y Lombardía, 2013: 240).

[...] La desigualdad de origen se le aparece en un flashback que reconstruye toda la mañana de trabajo: El Papi bajó al estudio, solo, Mamá Mala se quedó en el escritorio de la habitación, con una mano tipeaba y con la otra le tiraba la pelota a Bebito, con una neurona armaba un mapa conceptual y con la otra tarareaba la de la gata que nunca se acuerda si vive arriba o abajo del cielo azul [...] La desigualdad de origen hecha doble jornada, multitasking, precarización docente y flexibilización de género (*Mamá Mala*; Justo von Lurzer, 2015: 107).

Si ampliamos los sentidos del término catarsis pertenece también al lenguaje con que el campo de la medicina caracteriza posibles reacciones del cuerpo humano. En otra acepción, el término catarsis se define como la “expulsión espontánea o provocada de

sustancias nocivas al organismo”⁷⁴. Ligado a la psicoterapia, en el marco de métodos psicoanalíticos de fines del siglo XIX, catarsis designaba un estado emocional intenso cuyo alcance permitía aliviar o curar traumas (Dávila García, 1957). Estas acepciones, asociadas a procesos terapéuticos para resolver afecciones físicas y/o psíquicas, posibilitan referir otra dimensión que se trama en el repertorio catártico: en los corrimientos simbólicos que propone sobre la maternidad se expresa un gesto de resguardo y el intento de alcanzar un estado de bienestar. Los productos que componen este repertorio problematizan las normativas maternas, las visualizan como un constreñimiento nocivo para las madres y las ubican como fuente de padecimiento. En ese gesto hay una apertura a lo decible sobre la maternidad a partir del cual las emociones que permanecían negadas y ocultas van a encontrar un lugar para expresarse. En las textualidades de este repertorio, los cuestionamientos acontecen y conforman un narrar irreprimible en el que la experiencia discute no sólo la legitimidad de los saberes expertos sino que pone en cuestión distintas atribuciones de las relaciones sociales de género.

LEY DE MAMIS [...] ARTÍCULO 8. Se promoverá la creación de un programa que fomente la democratización de las tareas domésticas tanto entre adultos (padre y madre) como entre niños (vigilando una exigencia pareja entre hermanos varones y mujeres). El mismo instruirá al padre en el desarrollo y la ejecución de los asuntos domésticos, tanto prácticos como logísticos, en un sentido activo, productivo y creativo [...] (*Cómo ser la peor mamá del mundo*; Otero, 2017: 129).

Finalmente, otra acepción del término alude a la cláusula aristotélica sobre la catarsis del espectador: “efecto purificador y liberador que causa la tragedia en los espectadores suscitando la compasión, el horror y otras emociones”⁷⁵. Ligado a todo lo que venimos observando, la particularidad del proceso de identificación de este conjunto de materiales -propio de los textos de la cultura de masas (Martin Barbero, 1983; Hall, 1984; Ford, 1994)- es la comunión de emociones y experiencias que expresan sus públicos. Si bien la recepción no es objeto de estudio de esta tesis, las observaciones de las redes sociales de los productos, la asistencia a diferentes eventos en que se presentaron y el intercambio personal con madres consumidoras de materiales de este repertorio nos animan a señalar que el vínculo que se entabla entre los textos y sus públicos implica una respuesta afirmativa a las ideas que proponen, que se expresa con comparaciones en las que se igualan las vivencias propias a las representadas en los productos.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Ídem

Rasgos regulares del repertorio catártico

Los materiales que conforman el corpus que llamamos repertorio catártico son siete libros, una serie de televisión y un largometraje. El conjunto literario se compone con los tres tomos de *Guía (inútil) para madres primerizas* (de Ingrid Beck y Paula Rodríguez), *Y un día me convertí en la madre que aborrecía* (de Sonia Santoro), *Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta* (de Julieta Otero y Azul Lombardía), *Cómo ser la peor mamá del mundo* (de las mismas autoras) y *Mamá Mala* (de Carolina Justo von Lurzer). La serie televisiva es *Según Roxi* (también de Otero y Lombardía) y el film es *Mi amiga del parque* (de Ana Katz). Recopilamos estos productos porque los consideramos constitutivos del repertorio catártico, es decir porque abrieron y sostuvieron una brecha cultural que cuestionó los ideales normativos de la maternidad en la contemporaneidad. Adelantamos que en otro apartado de este capítulo referiremos la estabilización de este tipo de narrativas con la acumulación y continuidad de muchos otros productos locales y también en otras geografías.

Nos interesa pensar en torno a los vínculos que pueden trazarse entre los productos y dos “campos de la práctica discursiva” (Charaudeau, 2004) que identificamos como rasgos que enmarcan predominantemente a estos materiales: lo biográfico y lo humorístico. Ese marco no implica que inscribamos linealmente a los materiales en los géneros humorístico y/o biográfico, en tanto varios no reúnen sus condiciones de configuración formal.

Aunque algunos sí tengan regularidades temáticas, retóricas y enunciativas propias de lo humorístico -dimensiones que Steimberg (1993) señala como las que definen los géneros discursivos- otros utilizan la comicidad como un acento crítico sin que ello eslabone la propuesta narrativa con la promesa del género (Jost, 1998), en este caso el cumplimiento del efecto reidero que garantiza la pertenencia al género.

De igual modo, lo biográfico sobrevuela en las textualidades como embestida creativa para las autoras, es decir, como lo que hizo posible la obra. Ello puede, en algún caso (como en *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía*), adecuarse a la autobiografía en su forma canónica, es decir ser un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual” (Lejeune, 1991: 48) inscrito en un “pacto autobiográfico” que asume la continuidad identitaria entre autor, narrador y personaje (ídem, 52). En otros casos, puede expresarse

en relatos que revelan lo vivido o sentido por su autora, pero apelando a diferentes recursos narrativos como configurar un personaje cuyo nombre no coincide con el de la autora (como *Mamá mala*) o construir un mundo de un personaje ficticio que elabora algunas situaciones de la experiencia de sus autoras (como *Según Roxi*).

Sería incongruente entonces englobar el corpus en estos géneros discursivos específicos en virtud de que, como apuntamos, no se ajustan completamente al contrato de comunicación (Maingueneau, 2009) en el que se inscriben lo humorístico y lo biográfico. Sin embargo, esos elementos de la expresividad cultural merodean y tiñen las propuestas de los materiales lo que, con diferentes implicancias en los relatos concretos, señala que el modo en que puede ser expresada la estructura de sentimiento catártica emerge desde diversas formas de “biografización de la experiencia” (Delory-Momberger, 2014) y está atravesada predominantemente por recursos del humor.

Señalamos que el enfoque particular del repertorio catártico se aventura articulado por lo biográfico como impulso de la producción creativa: la experiencia personal es el pivote a partir del cual lo vivido será biografizado, es decir puesto en forma o configurado en representación para metabolizar aquello que ha sido transcurrido o está transcurriendo (Delory-Momberger, 2014). Ese punto de partida es aludido en las introducciones de las obras o en entrevistas periodísticas a las autoras:

La primera etapa de la crianza de mi hija fue de plenitud y felicidad. Me manejaba con intuición, con mi propio saber. Pero en cuanto empezó el jardín y los broncoespamos, alrededor de los dos años, ingresó a mi vida la voz de la sociedad sobre cómo llevar la maternidad, de los médicos, y de las mamis del jardín. En ese momento sentí la necesidad de escribir, siempre mezclando el drama y el humor [Julieta Otero, autora de *Según Roxi*]⁷⁶.

Este libro [*Y un día me convertí en la madre que aborrecía*] se inició a la manera de un diario íntimo. Lo empecé a escribir cuando noté que mi hijo estaba dejando de ser bebé. [...] ¿Qué escribía? La primera vez que hizo pis solo, cuando dibujó algo legible, las adaptaciones a la guardería, sus enfermedades, sus razonamientos. Y todo lo que me pasaba a mí con eso: mis desesperaciones; mis lágrimas emocionadas; mis ganas de matar a cualquiera que opinara sobre la crianza que le estaba dando; la manera en la que me las arreglaba para obedecer esos mandatos aún contra mi voluntad (Santoro, 2010: 14,15).

[*Mi amiga del parque*] Surge de una imagen que viene de mi propia experiencia como madre, que son esos primeros parques a los que iba junto con mi hija, Elena, que era una bebé muy chiquita con el cochecito y me encontraba en el horario del mediodía con otras madres y otros padres que paseábamos y buscábamos esa identidad nueva en medio de

⁷⁶ Página 12 (6/10/203): La vida según Roxi [online]. Disponible en <https://bit.ly/3DrftC8> (consulta: 2/3/2021).

esta transformación tan profunda que significa la llegada de un hijo (Ana Katz, directora de *Mi amiga del parque*)⁷⁷.

Mamá Mala nació de la rabia, de la ira, del arrepentimiento, de un grito interno que decía: “¿Qué hice? ¡Llévenselo!”, y que sólo podía desgarrar para adentro. Mamá Mala nació del dolor profundo por el amamantamiento frustrado, y no porque el cuerpo maltrecho cuyas tetas sólo se cayeron duelara las propiedades de la leche materna o el establecimiento del apego y la mar en coche, porque el cuerpo maltrecho cuyas tetas sólo se cayeron tenía la memoria –su memoria, no una falsa y homogeneizante memoria social– del placer de amamantar. Mamá Mala nació de las horas diarias, eternas, eteeeeernas, de mirar un cachorrito que cagaba, comía, lloraba y no le tiraba un centro. (Justo von Lurzer, 2015: 15).

Mi inspiración primera vino del posparto, del momento ese donde no tenés la menor idea de qué hacer: desde cómo le doy la teta hasta por qué está llorando. Después del primer año la sensación es que pueden sobrevivir a todo. Lo peor de la maternidad son los demás. Yo no me quejo de mis hijos, sino de lo que ocurre alrededor, esto de que todo el mundo pueda opinar sobre vos y tus hijos, vaya a saber por qué. Esas voces son lo más difícil [Ingrid Beck, autora de *Guía inútil para madres primerizas*]⁷⁸.

Lo biográfico como condición de las textualidades catárticas es subrayado por las autoras, quienes -en su mayoría- enlazan su experiencia materna con una tracción hacia la producción creativa que surgió para sobrellevar situaciones que las conflictuaban. Entonces, si en su singularidad composicional los textos no se subsumen necesariamente a las modalidades canónicas de lo biográfico (como la autobiografía, la historia de vida o la memoria), la impronta de la testimonialidad y de remisión a la experiencia, a la referencialidad de lo vivido por sus autoras, nos permite establecer una regularidad en el seno de la heterogeneidad de las propuestas.

Observamos además que esa referencialidad latente a la experiencia materna de las autoras -señalada por ellas, por elementos paratextuales de las obras o por artículos periodísticos- operó como mecanismo autenticante de las propuestas. Ello implica que aunque los textos traducen esas vivencias en formatos de la ficción, o las imbrican en relatos biográficos que se modulan con ficción y no ficción, son materiales que en su circulación se asocian al realismo⁷⁹.

⁷⁷ Revista Film (7/6/2016): Ana Katz: “Hay algo de niñas que se reúnen a jugar a las señoras”. Entrevista con la directora de *Mi amiga del Parque* [online]. Disponible en <https://bit.ly/3NuYEea> (consulta: 23/12/2020).

⁷⁸ *Ámbito* (26/10/2012): INGRID BECK: “Lo peor de la maternidad son los demás” [online]. Disponible en <https://bit.ly/3foq3Se> (consulta: 14/3/2021).

⁷⁹ Por ejemplo, ante el estreno de *Según Roxi* en la televisión pública argentina, la agencia de noticias Telam anunció: “Una delirante y certera radiografía sobre la maternidad actual concretará desde mañana a las 23 por Lifetime su desembarco televisivo tras haber sido blog, serie web y libro gracias a la iniciativa de la actriz Julieta Otero”. Disponible en: <https://bit.ly/3zAxLPX> (consulta: 22/10/2021).

Hemos mencionado que Arfuch postuló la extensión de un campo semántico –al que llama el espacio biográfico- configurado por inflexiones narrativas diversas que, con mayor o menor intensidad, ponen el foco en lo vivencial. La autora identifica la “confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativas” (2002: 49) que abarca todo tipo de registros (literarios, audiovisuales, académicos) que exceden las formas biográficas tradicionales y que incorporan otras modalidades de relato (como el ensayo, la historia, la ficción, la investigación) pero se presentan desde lo biográfico autenticadas en la vida del autor. Es en dicho campo de “coexistencia intertextual de diversos géneros discursivos en torno de posiciones de sujeto autenticadas por una existencia ‘real’” (Arfuch, 2002: 101) que encontramos el emplazamiento del repertorio catártico (y también del que identificaremos, en el siguiente capítulo, como repertorio espectacular).

En los materiales que observamos, lo biográfico muchas veces es la evocación a la experiencia maternal de las autoras en discursos contextuales y paratextuales: sinopsis, notas de prensa y crítica de arte y espectáculos; pero también -en algunas de las obras- la dimensión biográfica es aludida en apartados introductorios o es directamente el registro expresivo que traza el relato, lo que contribuye al mecanismo de autenticación que jerarquiza el vínculo entre los contenidos producidos con la experiencia de sus autoras:

Mamá Mala nació el mismo día que Bebito: hace catorce eternos meses. Mamá Mala nació virtual, en mi Facebook, un poco porque ese espacio conectaba con el mundo el cuerpo que quedó –maltrecho- luego de ambos nacimientos y otro poco porque ella nació cuando la vida, toda, pareció desenchajarse de la materialidad misma (*Mamá Mala*; Justo von Lurzer, 2015: 15).

Ni siquiera me gustaban los chicos. ¿Quién puede querer ser madre?, pensaba cada vez que veía a amigas o parientes con la carga pesada de los hijos. Pero un día lo fui. Y me convertí en todo lo que aborrecía. Me volví como esas que no soportan que reten a sus hijos, que los cargosean hasta bordes innecesarios, que sonrían hasta después de haber recibido un escupitajo o que gritan como locas al rato siguiente para pedirle perdón por haberse excedido (*Y un día me convertí en esa madre que aborrecía*; Santoro, 2010: 13).

La maternidad me cambió profunda y superficialmente. Antes de ser mamá era revolucionaria. Ahora con suerte soy progre. Antes tenía un montón de ideas acerca de todas las cosas de este mundo: la política, la salud, el amor, el arte, la economía y la naturaleza. Pero al parir a mi hija abandoné mis cosmovisiones absolutas para encerrarme en el laberinto de la duda (*Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta*; Otero y Lombardía, 2013: 6)

Durante nuestros primeros meses como madres primerizas, nos topamos con el cúmulo de frases hechas y supuestas verdades sobre la maternidad, descubrimos una gran hipocresía y falta de tolerancia hacia las mujeres que pasamos por esta situación –desde la total y absoluta incapacidad de los ambientes laborales para adaptarse a la vida de una

madre de un niño menor de un año hasta la descalificación permanente de todo lo que a una le pasa y lo que una siente, con el famoso y condescendiente “estás nerviosa”- y notamos la escasa inclinación de todo el mundo para reconocer que en verdad nadie sabe nada sobre cómo criar a un hijo: una simplemente lo hace, como mejor le sale y más o menos adentro de lo que considera sus parámetros morales, ideológicos, intelectuales o lo que sea (*Guía inútil para madre primerizas I*; Beck y Rodríguez, 2011: 13).

Tomando como referencia estas observaciones, en lo que sigue abordamos en profundidad los materiales organizando su presentación y análisis a partir de la relación que, interpretamos, mantienen con lo humorístico. Esto implica que agrupamos la descripción y el análisis del contenido dividiendo el corpus en dos conjuntos. En primer lugar, analizamos dos productos que se enmarcan explícitamente como propuestas humorísticas: *Guía (inútil) para madres primerizas* y *Según Roxi*. En segundo lugar, abordamos *Y un día me convertí en la madre que aborrecía*, *Mamá Mala* y *Mi amiga del parque* que, si bien tienen giros de comicidad en algunos pasajes narrativos, no se inscriben en el género humorístico como configuración retórica permanente.

Guía (inútil) para madres primerizas y Según Roxi. La catarsis materna risueña

La saga *Guía (inútil) para madres primerizas* (en adelante, *Guías Inútiles*) fue escrita por dos periodistas, Ingrid Beck y Paula Rodríguez⁸⁰. Los libros que la componen fueron editados en 2007, 2009 y 2014 con el mismo título, aunque los dos últimos señalan con la numeración 2 y 3 el orden de publicación e incluyen un subtítulo: *La lucha continúa* y *La batalla escolar*, respectivamente. La editorial *Sudamericana* los catalogó en la colección “Humor”, identificación que evaluamos pertinente en tanto la propuesta de estos libros se organiza como una parodia a la literatura sobre maternidad y crianza. Ese esquema podría referenciar este material como “antimanuales” de maternidad. Sin embargo, aunque la composición de contenidos tiene implicancias pedagógicas, la perspectiva con que se expresan no permite ubicar a las *Guías Inútiles* en los productos

⁸⁰ Ingrid Beck y Paula Rodríguez, además de la escritura de esta saga literaria, compartieron un recorrido profesional como egresadas y docentes de la escuela de periodismo *TEA*, como jefas de redacción en la revista *La Muga* y con su respectiva participación en la revista *Barcelona* (en la que Beck es directora y Rodríguez fue colaboradora). Además, Beck fue una de las impulsoras del colectivo *Ni Una Menos* en 2015 y Rodríguez publicó ese mismo año *#NiUnaMenos* (Planeta) libro que aborda el contexto social de emergencia de ese movimiento.

ligados al *repertorio experto* porque el criterio principal es la relativización de cualquier saber y consejo vinculado a las prácticas maternas.

Según Roxi es una historia ficticia sobre Roxi, una madre caracterizada como “progre” e “incorrecta”, escrita por Azul Lombardía y Julieta Otero⁸¹ que se inspiró en un blog en el que Otero reflexionaba y contaba anécdotas sobre su primera experiencia maternal. El relato escaló a través de diferentes textos y lenguajes culturales (internet, literatura, teatro, televisión), lo que sitúa a esta propuesta como una narrativa transmedia. Esto refiere a la configuración de una historia a través de varias plataformas cuyos diferentes textos aportan contenidos específicos “de suerte que una historia puede presentarse en una película y difundirse a través de la televisión, las novelas y los cómics; su mundo puede explorarse en videojuegos o experimentarse en un parque de atracciones” (Jenkins, 2008: 101).

Sin una planificación inicial como producto transmedia (Arduini Amaya, 2019a), *Según Roxi* evolucionó velozmente hacia ese formato: en 2012, Otero y Lombardía se asociaron a La Maldita Entertainment, una productora de contenido audiovisual con la que grabaron y lanzaron por *YouTube* la versión serie-web de 8 capítulos (a los pocos meses, la serie-web se relanzó por el portal MSN); en octubre de 2013, a través del sello editorial Penguin Random House Mondadori publicaron el libro *Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta*, una precuela sobre la vida de la protagonista en la sitcom web; en 2014 escribieron y grabaron una versión televisiva ampliada de la historia difundida por la red que se estrenó para América Latina en mayo de 2015 por la señal *Lifetime*; a fines de 2015 montaron *La obrita de teatro* en el Teatro La Comedia de la Ciudad de Buenos Aires, pieza teatral en la que se retoma y se amplía un capítulo de la serie televisiva; con esa obra *Según Roxi* salió de gira por diferentes ciudades y provincias argentinas; en 2016, la *TV Pública* argentina emitió los 27 capítulos de la serie televisiva que, durante 2017, se ofertó en *Netflix* y *On vimeo*; en 2017 además, salió a la venta un nuevo libro, *¿Cómo ser la peor mamá del mundo?*, bajo el mismo sello editorial del primero; en 2018, se grabaron y se emitieron –nuevamente por la *TV Pública*- los 13 capítulos de la segunda temporada de la serie televisiva y *Según Roxi* presentó otro

⁸¹ Julieta Otero y Azul Lombardía son amigas desde la adolescencia, período en el que compartieron la militancia estudiantil y social en el sur del conurbano bonaerense. Ambas se formaron en actuación con renombrados maestros y directores teatrales argentinos -Raúl Serrano y Hugo Midón- y trabajan como guionistas, dramaturgas, directoras teatrales y productoras audiovisuales. Otero, además, se graduó como profesora de Artes del Teatro en la Universidad Nacional de las Artes.

espectáculo teatral, un unipersonal titulado igual que el segundo libro -¿Cómo ser la peor mamá del mundo?-, compuesto por monólogos y canciones.



Figura 14. Algunas de las plataformas narrativas de Según Roxi. Fuente: web Según Roxi⁸².

Hasta el momento, la propuesta se conforma con dos temporadas televisivas, dos libros, dos espectáculos de teatro, una página web y cuentas en las redes sociales *Facebook*, *Twitter*, *Instagram* y *Youtube*. En 2020, en el contexto de la pandemia mundial, se realizó una función online desde el Teatro Picadero de *Roxi canta las cuarenta* cuya fecha coincidió con la celebración del “día de la madre”. Todas las superficies de contenidos sobre Roxi amplían el relato de las vivencias del personaje de tal modo que, como afirma Scolari sobre las narrativas transmedia (2013), la dispersión textual encuentra en lo narrativo su hilo conductor.

Las distintas *Guías Inútiles* se concentran cada una en una etapa particular de la experiencia materna. El primer libro pone el foco en el abordaje de tópicos ligados a situaciones que transcurren usualmente las madres durante el primer año de maternaje: la lactancia, la alimentación complementaria, el sueño infantil, la elección del pediatra, la derivación del cuidado y la pareja, que se delimita heterosexual, en tanto el capítulo dedicado al tema se titula “El tipo con el que antes tenías sexo”, y en él se aluden comportamientos del varón cis vinculados a la relación afectiva y al rol paterno. El siguiente libro (*La lucha continúa*) avanza con sucesos que se presentan tras la etapa

⁸² La imagen fue recopilada en mayo de 2016 del sitio de internet <http://www.segunroxi.tv/> que ya no está disponible.

anterior: la locomoción, el habla y el control de esfínteres, los límites⁸³, la elección de instituciones y espacios de recreación (el jardín maternal, el salón del festejo de cumpleaños, el destino para vacacionar), la sexualidad infantil y las demandas del entorno familiar y social para que se tenga otro/a hijo/a. La última *Guía Inútil* (*La batalla escolar*) abarca aspectos de la escolarización en el nivel primario: los criterios de selección de la escuela, los perfiles docentes, las responsabilidades parentales cotidianas ante la vida escolar, el *bullying*⁸⁴ y la decisión de cambiar de institución educativa.



Figura 15. Portadas de *Guía (Inútil) para Madres Primerizas I, II y III*. Fuente: web Cúspide

Un rasgo común de las tres ediciones es que los capítulos recorren distintas aristas que aluden a posturas, recomendaciones y conocimientos contemporáneos sobre la temática seleccionada. En el abordaje del tema de cada capítulo se relativizan tanto los saberes expertos tradicionales y emergentes como las opiniones de sentido común que las madres reciben permanentemente sobre sus sentimientos, prácticas y decisiones. Por ejemplo:

La gente insiste en que a los bebés hay que “enseñarles” a comer. A “respetar los horarios”, a “adquirir hábitos”. Pero, ¿quién lo dice? ¿La pediatra que se masticó medio paquete de galletitas mientras te daba cátedra? ¿Tu hermana obesa que lleva a sus hijos a comer hamburguesas con papas fritas tres veces por semana a la salida de la escuela? ¿Tu suegra que le tira medio salero a la comida antes de probarla? ¿Tu amiga que vive a régimen y lleva dos internaciones por anoréxica? ¿Realmente te parece que esta gente puede enseñarte algo sobre una alimentación “normal”? (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 47).

⁸³ Por “límites” se alude a una expresión que remite a estrategias de crianza para controlar comportamientos infantiles orientados a imponer su voluntad.

⁸⁴ *Bullying* es un anglicismo para referir a modos de maltrato físico, verbal y psicológico de forma continua en las relaciones infantiles que se expresa en variados ámbitos como el escolar y/o las redes sociales.

Pero mientras los consejos, los conocimientos y las opiniones de carácter experto o de los ámbitos sociales cotidianos se ponen en duda, también se ofrecen de modo sistematizado muchas opciones posibles para resolver el cuidado infantil y las preocupaciones maternas. Por ejemplo, en “Duérmete ya!”, capítulo sobre el sueño de los lactantes de la primera guía, se aborda con subtítulos la organización de una rutina vinculada al descanso (“El adiestramiento”), la postura de descanso de los bebés (“El nonisutra”), el descanso compartido en la misma cama (“El colecho o el revoltijo”), métodos para dormir al lactante y caracterizaciones del sueño en bebés (“Duérmete niño, hazme ese enorme favor”), el sueño del lactante en horario diurno (“Las siestas, tu descanso”) y la lactancia materna como recurso para que se adquiera el sueño (“La teta y la luna y la tía Pocha”).

La historia que desarrolla *Según Roxi* presenta lo que puede definirse como la cotidianidad de una maternidad urbana: Roxi, agente inmobiliaria y madre de Clarita (y de Inés, a partir de la segunda temporada televisiva), en pareja con Fabián (padre de sus hijas y profesor universitario), transcurre un conflicto continuo con las expectativas sobre su vida y las realidades que transita fundamentalmente a partir de haber sido madre. Las escenas, que siempre giran sobre las rutinas diarias de una madre trabajadora perteneciente a sectores sociales medios, son objetivadas por un relato cómico-disparatador que distorsiona la naturalización de las relaciones y de las prácticas de esas situaciones maternas. Roxi vive en términos de fracaso las formas en que resuelve el maternaje (como la alimentación, las enfermedades comunes de la niñez temprana, las actividades escolares y recreativas, la gestión del hogar) y sus intentos de compatibilización con las tareas y los vínculos de la vida adulta (el trabajo remunerado, la pareja, las amistades, los espacios de ocio o de actividades personales). La cronología de los acontecimientos relatados está anudada a las diferentes plataformas: la primera temporada de la serie se centra en la etapa en que Clarita tiene 3 años y asiste a la escolaridad inicial; el primer libro (*Autobiografía de una madre incorrecta*) repone la biografía íntegra de Roxi: infancia, adolescencia, juventud, noviazgo con Fabián, embarazo, parto, puerperio, escolarización inicial de Clarita; la segunda temporada de la serie alterna distintas situaciones con dos hijas pequeñas y subraya el aumento de las tensiones en el vínculo conyugal por las desigualdades en torno a la asunción del cuidado familiar. El segundo libro (*Cómo ser la peor mamá del mundo*) no amplía la historia en términos cronológicos sino que, principalmente, retoma situaciones e ideas de Roxi

aludidos en esos otros espacios y los reconfigura a través de textos e ilustraciones que replican –y parodian- el formato de manual de maternidad y crianza.

La inscripción humorística de las *Guías Inútiles* tiene, por un lado, un componente ligado a lo profesional, en tanto sus autoras acumulaban experticia en la producción de un material cómico: la revista de humor político *Barcelona*⁸⁵. Por el otro, el enfoque cómico es explicado en el prólogo del primer tomo por Beck y Rodríguez como una clave de escritura a la que arribaron con la experiencia materna. En primer lugar, presentándose mutuamente (“Ingrid por Paula” y “Paula por Ingrid”) subrayan que el impulso creativo surgió del desborde emocional de sus puerperios. Luego, ya en escritura conjunta (“La historia en primera persona”), vuelven sobre el descentramiento subjetivo que transcurrieron al ser madres para afirmar que las nuevas responsabilidades, el remolino de emociones y las incertidumbres con las que se encontraron implicó un proceso vital personal que, mientras aparentaron atravesar con normalidad, fue “como si nos hubieran desarmado pieza por pieza y nos hubiesen vuelto a armar, aunque como una obra de Picasso” (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 12). Pero, fundamentalmente, destacan que con la experiencia maternal accedieron a una “revelación”:

[...] la maternidad es un campo de batallas y de discursos cruzados en el que todo el mundo quiere ganar. Cada minucia de la experiencia de criar a un niño -desde cómo se tiene que darle la teta hasta si se le debe hablar de Dios- tiene, al menos, diez mil versiones sobre la mejor manera de resolverla. Y todos están convencidos de que son portadores de la verdad. [...] Paradójicamente, del rechazo que nos producían todos los discursos cerrados sobre la maternidad, toda la cultura del manual sobre lo que debe ser y hacer una madre, se nos ocurrió escribir... otro libro sobre la maternidad (Ídem: 12, 13, 14).

Por “cultura del manual” aluden a las revistas, libros, manuales, programas televisivos sobre embarazo, parto y crianza -es decir, a formas textuales en las que se expresa el *repertorio experto*- pero también a la lógica más amplia de su replicación que deviene en que en cualquier ámbito las madres reciban consejos, prescripciones y evaluaciones morales sobre su desempeño al maternar. Esa escena en general y el género discursivo “consejos para madres” en particular son el objeto que Beck y Rodríguez, enseguida ampliaremos, constituyeron como antecedente parodiado al organizar los contenidos en distintos tópicos con modalidades propias de los textos instructivos y

⁸⁵ Lanzada en 2003, la *Revista Barcelona* es una publicación quincenal de humor satírico que parodia al periodismo en los estilos y enfoques de construcción de la noticia y expone las contradicciones de la clase política y del orden social contemporáneo.

procedimentales, tales como la descripción, la exposición explicativa y la ejemplificación.

Respecto a la dimensión biográfica que circunda *Según Roxi*, si bien la vida del personaje es ficticia, las autoras se inspiraron en el blog *Qué difícil es ser una mamá progre* en el que Otero relataba cómicamente reflexiones sobre el colapso en el que transcurría su maternidad. La emergencia y crecimiento de los blogs sobre maternidad – identificada como “madresfera” (Friedman, 2013)- fue un fenómeno global que se remonta por lo menos a 2010 (Visa Barbosa y Crespo Cabillo, 2015) mediatizado por plataformas digitales a las que las usuarias apelaron para narrar sus experiencias y emociones en torno al ejercicio de maternar. Una manifestación que puede comprenderse en el marco de los procesos contemporáneos de expresión pública de lo íntimo o puesta en escena de la extimidad que remiten no sólo a la discusión pública del discurso de la maternidad, sino a nuevas formas del decir y de ser, ligadas a la estabilización de una moral de la visibilidad (Sibilia, 2008).

Las exploraciones de las prácticas maternas en los medios sociales conectivos -es decir, en plataformas digitales de creación de contenidos y de formas de socialidad online (Van Dijck, 2016)- han señalado que la producción de estos discursos maternos en línea abrieron imágenes más diversas, menos normativas e incluso desafiantes a las representaciones fuera de línea (Lopez, 2009) y que proveen un lugar para la autoexpresión y la conexión con otras madres, así como de reflexión, redefinición y lucha simbólica en torno a subjetividades maternas y prácticas de maternaje (Powell, 2010; Orton-Johnson, 2017). En tal sentido, si bien este trabajo no toma ese repertorio digital como objeto de indagación, comprendemos que el repertorio catártico, que ceñimos a productos culturales “fuera de línea”, tiene puntos de confluencia con algunas modalidades⁸⁶ de tal tejido de memorias maternas en tanto fue un espacio en el que autoras de nuestro corpus -Julietta Otero y Carolina Justo von Lurzer- derivaron sus insatisfacciones para crear y volver disponibles mundos y modelos maternos que no habían sido enunciados (el de la *mami progre* y el de, veremos en breve, la mamá “mala”).

⁸⁶ El repertorio digital de la maternidad ha ido escalando en las plataformas de los medios sociales y, observamos, está teñido de distintas propuestas. Por ejemplo: biografías maternas (de madres famosas y madres “comunes”), activismos maternos (crianza, lactancia, partos, feminismos), emprendimientos comerciales de madres (influencers, *mompreneurs*) y profesionales que se dirigen a las madres (lo que actualiza y vigoriza el repertorio que llamamos *experto*).

Volviendo a *Según Roxi*, el estilo cómico es el que encontró Otero cuando elaboró a través de aquel blog los sinsabores que Otero estaba atravesando en un relato que se inició en la no ficción, pero que luego mutó a una adaptación de la experiencia hacia un universo ficticio y, retomaremos, disparatado: “me roxié grosso y empecé con el blog [...] Obviamente una persona envenenada y en estado de sinceridad absoluto, es graciosa”⁸⁷, señaló la actriz apelando a un verbo inexistente -“roxiar”- que alude a la personalidad de su personaje: una madre ansiosa, obsesiva e hipocondríaca. El humor de *Según Roxi* lleva las situaciones cotidianas al extremo, con el absurdo como principal recurso de comicidad. En palabras de las autoras:

El humor es libertad, nos permite correr de los límites del realismo, exagerar, deformar. No es algo buscado, es la manera en que vivimos nuestras vidas cotidianas, liberando drama con chistes, descargando el peso del fastidio con relatos exagerados y graciosos⁸⁸.

Ahora bien, para iluminar coincidencias y diferencias de lo humorístico en estas propuestas, un aspecto a destacar es el núcleo temático que las enlaza y al mismo tiempo las distingue. En ambos productos el marco temático general que organiza los contenidos es el cuidado infantil en el marco de la maternidad. Pero el enfoque de cada material sobre esa dimensión se concentra en cuestiones diferentes. En las *Guías Inútiles* el abordaje se sitúa en la burla y la relativización de la especialización de saberes en torno a los cuidados infantiles y, al mismo tiempo, en la explicación de los criterios y perspectivas que sostienen esos conocimientos sistematizados. En *Según Roxi* la crítica humorística se posa en distribución de género desigual sobre la organización del cuidado familiar y, relativo a ello, en la sobrecarga de tareas que recae en Roxi para resolver todas las necesidades.

Como señalamos, en estos dos productos el despliegue de recursos cómicos y con efecto reidero es un aspecto constante. En las *Guías Inútiles* la combinación de diferentes elementos retóricos que apelan a la ironía -que, adelantamos, son lo que llamamos “las fórmulas de verdad” y los estereotipos de personas y de comportamientos- orientan la interpretación humorística, enmarcados siempre en la parodia al género “consejos para madres”. En tal sentido, las *Guías Inútiles* presentan “la articulación de una síntesis, una incorporación de un texto parodiado (de segundo plano) en un texto parodiante” (Hutcheon, 1992: 177). La remisión intertextual, es decir lo que Hutcheon llama el

⁸⁷ La Voz (2/11/2018): La historia de cómo Julieta Otero se convirtió en Roxi y en la peor mamá del mundo [online]. Disponible en <https://bit.ly/3NuBBAC> (consulta: 23/7/2021).

⁸⁸ Página 12 (30/1/2016): La “madre progre” llegó a las tablas [online]. Disponible en <https://bit.ly/3NsBd54> (consulta: 31/7/2021).

segundo plano, se anticipa ya en el título elegido con el término “guía” en alusión a un tipo de obra -ligada al género instruccional- que incluye conocimientos, principios y procedimientos para encauzar o resolver situaciones específicas.

La potencialidad del sentido paródico resulta necesariamente del vínculo inmediato de un texto con sus representaciones anteriores. Esto implica que la significación se configura paródicamente cuando “el antecedente funciona como molde del segundo texto que lo que hace es alterar el espíritu del texto original y transformar lo que era serio en cómico, generalmente a partir de la exageración” (Moglia, 2008: 230). En las *Guías Inútiles*, al distinguirse un destinatario particular -“madres primerizas”- se recorta el carácter general del género discursivo “guía” a uno singular consolidado en el mercado cultural que ya mencionamos: los consejos para madres, género que puede ubicarse como el criterio de diversos textos (manuales de divulgación, revistas maternas, programas de televisión, columnas de especialistas en la prensa escrita y audiovisual). No obstante, en el título de las obras de Beck y Rodríguez, el sentido paródico se consuma con la adjetivación paradójica “inútil”, que en el título de la obra se incluye entre paréntesis. Ese término no sólo subraya el incumplimiento de la promesa del género parodiado: el paréntesis indica la inutilidad de esta y todas las guías sobre maternidad, es decir, anticipa la postura de las autoras en relación a las variadas ideas, consideraciones y posibilidades que enuncian las disciplinas y las voces expertas en las guías, manuales, revistas y demás textos con consejos a las madres:

[...] ninguna es una verdad revelada que te vaya a solucionar nada (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 14).

Todos estos manuales son geniales porque te mantienen entretenida durante el embarazo a la vez que le generan ingresos a la industria editorial y le dan de comer a gente que no tiene suficiente talento como para escribir literatura o ganar premios Nobel de Pediatría (ídem, 41).

Por otro lado, el término “inútil” reconoce que la propuesta de la obra tiene un carácter pedagógico, advierte que efectivamente es también otra guía de maternidad y que, por lo tanto, los saberes que ofrecen deben ser morigerados a partir de la experiencia íntima e individual de cada madre.

El género discursivo “consejos para madres” tiene una doble valencia en las *Guías Inútiles*: implica una estructura cultural tipificada que posibilita el reconocimiento de las operaciones de distorsión o tergiversación crítica a través de la parodia, en tanto la organización del contenido se realiza a través de modalidades propias de lo instructivo y

lo procedimental tales como la descripción, la exposición explicativa y la ejemplificación; pero al mismo tiempo habilita que, a través de giros retóricos cómicos, se sintetice y ordene una gran cantidad de información que es objeto de interés para quienes atraviesan las situaciones que se abordan temáticamente. Ello, entonces, es lo que nos lleva a identificar que la obra se adecua a la finalidad pedagógica que persigue el género parodiado, a pesar del anuncio de su “inutilidad”.

En *Según Roxi* la composición estructural del relato podría asimilarse a una obra con perspectiva satírica que apunta al universo social que constituye un tipo experiencia materna puntual: la “progre”, en tanto muchas referencias sobre las que se realiza la burla crítica son extratextuales. Tal experiencia, abreviada mediante el estereotipo enunciado como “la mami progre”, evoca un modo de maternidad propio de sectores medios y medios-altos de la estructura social argentina que pretende permear el ejercicio del cuidado según determinadas convicciones ideológicas (políticas, educativas, culturales). En tal sentido, cumplir con ese horizonte es un nuevo condicionamiento social que se vuelve inalcanzable y aumenta la ansiedad y la culpa maternas. La “mami progre” es, en el abanico de “tipos de mamis” que objetiviza *Según Roxi*, el epítome de la contradicción y el sufrimiento permanentes.

Al mismo tiempo, también en esta propuesta la parodia es un recurso al que se apela continuamente, sólo que en *Según Roxi* las referencias textuales parodiadas no se limitan al género “consejo para madres”, que sí organiza centralmente el segundo libro *Como ser la peor mamá del mundo*, sino que se incluyen parodias a programas televisivos, publicidades, películas, juegos de mesa, libros infantiles. Las placas de inicio de muchísimos capítulos de la serie parodian, por ejemplo, las advertencias que aparecen en materiales audiovisuales publicitarios o ficcionales:

Según Roxi no garantiza que la información presentada sea correcta, y no se hace en absoluto responsable de los posibles daños causados por su visualización. No reemplaza a su psicoterapeuta, clínico ni astrólogo. Carece de fundamentos científicos. No arriba a ninguna conclusión ni teoría sustentable y no hace niños ni mamás felices. Ante cualquier duda consulte a su médico (*Según Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 24 “Tormenta de culpa”).

Al distinguir la parodia y la sátira Hutcheon (1992) señala que mientras la parodia se enmarca en su intencionalidad burlona respecto a un formato textual, la sátira apunta su crítica ridiculizando comportamientos sociales o morales. Las *Guías Inútiles* pueden situarse como una parodia satírica, en función de que la propuesta crítico-humorística de la obra no se agota en la intertextualidad. Es decir, las problematizaciones que exhiben

los tres libros de Beck y Rodríguez no son únicamente sobre el formato textual “guía de maternidad y crianza” sino que arremeten sobre las normativas morales y demandas sociales que maternalizan el cuidado infantil expresadas en esas superficies, jugando burlonamente con las reglas del género “consejos para madres” en el mercado editorial. Para abordar la exigencia de que las madres eduquen a sus hijos con “límites”, la segunda guía ironiza:

[...] según parece, la Humanidad le da posibilidades de arrepentirse tanto a un doctor Spock como a un Grondona o a un Papa, pero a nosotras no: si la cagamos ahora, que estamos en la edad de formación del niño, entonces el daño será irreversible. De la cuestión de los límites bien puestos depende que, en el futuro, tengamos una butaca en primera fila para poder ver a nuestro hijo recibiendo el diploma en Harvard o bien a punto de ser ejecutado en la silla eléctrica. No hay matices: nada de una buena terapia para curar las heridas infligidas por mamá. El destino está marcado y no tiene retorno (*Guía Inútil II*; Beck y Rodríguez, 2009: 132).

También *Según Roxi* orbita la finalidad correctiva o reformadora que circunscribe Hutcheon (1992) como carácter definitorio de la sátira al poner en escena una subjetividad materna que -engullida por las demandas tradicionales y emergentes hacia las madres- vive en estado emocional de desborde:

Todos dicen que ser mamá te cambia la vida. Digamos que es una experiencia revolucionaria. Cargada de emociones, de incertidumbres, de miedos, risas, llantos, pero sobre todo cargada de bolsos. Para mí ser mamá es un desafío lleno de obstáculos que representan todo lo que tengo que aprender en esta vida. Vivo en un estado de alerta permanente que no me hace más eficiente sino que me empuja a una simultaneidad de tareas y pensamientos que derivan en una mente colapsada y en el fracaso diario de mi lucha por mantener el equilibrio (*Según Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 1 “La maternidad”).

Primordialmente, la historia da cuenta de la carga mental⁸⁹ y la sobrecarga de tareas que acumulan las madres como resultado de las asignaciones sociales de la maternidad intensiva, enfatiza en la respuesta desmedida y obsesiva de las propias madres a esas demandas y propone una respuesta a ese entorno fagocitador que se sintetiza con la expresión: “menos”.

“Menos, Roxi” surge en la serie televisiva como expresión utilizada por Rolo –“el chino del supermercado”- para indicarle a Roxi que tiene que medir las autoexigencias

⁸⁹ Como dimensión del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, la carga mental alude al volumen de tareas de previsión, planificación, logística y coordinación que se realizan cotidianamente para resolver las necesidades relativas al bienestar infantil y familiar, que incluyen no sólo la ejecución sino también la organización de su delegación. En virtud de que el trabajo reproductivo es una instancia social feminizada, la carga mental conlleva un gran esfuerzo que recae en las mujeres, las feminidades y las madres, sin que pueda especificarse o medirse el tiempo que involucra y las postergaciones personales que resultan de ella.

para eludir el estado de ansiedad y obsesión permanentes en el que vive. En el capítulo, Roxi atraviesa un sinfín de situaciones adversas que le impiden cumplir una agenda recargada de obligaciones y llora sentada en la vereda de su hogar, rodeada de objetos que estaban en el interior de su bolso:

¿Por qué? ¿Por qué todo a mí? ¿Por qué tanto? ¡Qué tarada! ¿No puede ser menos? ¿No puedo tener menos cosas en ese bolso? ¿No puedo tener menos cosas que hacer, menos que resolver, menos cumpleaños por minuto que ir, menos técnicos y profesionales que necesitar, menos turnos médicos que pedir, menos cosas que resolver? ¡Necesito menos! (Según *Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 18 “Menos Roxi”).

Tras el descargo desesperado, recuerda que Rolo le ha dicho “menos, Roxi” en varias ocasiones y acude al comercio a solicitar ayuda. El capítulo continúa con su habitual enfoque disparatado -veremos ese aspecto en breve- y la historia culmina proponiendo una narrativa intertextual de filmes occidentales de sesgo orientalista -como *Karate Kid*- en la que Rolo entrena física y espiritualmente a Roxi para que alcance la calma y el bienestar personal.



Figura 16. Escena en la que Rolo entrena a Roxi. Según *Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 18 “Menos, Roxi”. Fuente: Contar⁹⁰.

La frase “menos, Roxi” sintetiza ciertas expectativas de erradicación de la maternidad intensiva con los límites de la historia de un personaje cuya vida transcurre “sin un marco teórico feminista”⁹¹, aspecto que discutiremos más adelante. Es en ese

⁹⁰ Las imágenes de la serie que incluimos fueron extraídas mediante captura de pantalla de la plataforma Contar (<https://www.cont.ar/>) en la que el producto está disponible.

⁹¹ Entrevistada en televisión, Julieta Otero dijo que *Según Roxi* denuncia la “injusticia doméstica” en el marco de una comedia cuyo personaje principal no transcurre un momento de “empoderamiento ni de un pensamiento feminista”. Señaló también que en la segunda temporada, a partir del avance de las demandas feministas en la escena pública contemporánea a la escritura del producto (2017-2018), la historia profundizó los conflictos del personaje relativos a las desigualdades en el ejercicio del cuidado familiar y

encuadre -el de un personaje sobreinformado por el repertorio experto, atosigado por las madres de la puerta del jardín y nostálgico de un pasado en la militancia de izquierda de los noventa que aún no había elaborado las demandas feministas- en el que la historia exhibe desigualdades de género en torno a las responsabilidades del cuidado familiar y doméstico que el personaje protagonista padece profundamente. Desde ese tejido narrativo, el relato se concentra en que las madres aminoren sus propias autoexigencias para encontrar el modo de articular maternidad y disfrute.

La comicidad experta de las Guías Inútiles

La estructura cómico-humorística de las *Guías Inútiles* apela constantemente al recurso del chiste irónico y/o el chiste burlesco con el objeto de criticar y ridiculizar los saberes y consejos dirigidos a las madres, sean los publicados en *best sellers*, los ofrecidos por profesionales de salud que las asisten o los dados por cualquiera de las tantas personas que las aconsejan, interrogan y evalúan. Encontramos distintas formas específicas en que se constituyen las operaciones de sentidos a través de lo chistoso.

Las fórmulas de verdad

En algunos pasajes del primer libro, los guiños cómicos se organizan en torno a lo que podemos llamar “*fórmulas de verdad*”. Esas fórmulas develan información retaceada a las madres primerizas, cuyo acceso es valioso, aunque -propone la narrativa- no redunda en beneficios ni es capitalizable para el ejercicio maternal:

Verdad N°1: Nadie te cuenta como realmente es. Por piedad o sadismo, te lo ocultan. Esta guía contiene esa lista de cosas que nadie te dice sobre la maternidad. Por eso es imprescindible (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 16).

Verdad N°2: Saber todas esas cosas que nadie te había dicho sobre la maternidad no sirve para nada. En eso reside la inutilidad de esta guía (ídem).

Verdad N°3: Parte del secreto de una crianza exitosa es encontrar el modo de que los demás no te jodan –y si es posible, que ayuden- mientras vos hacés el laburo (ídem: 17).

Las fórmulas de verdad se presentan de distintas maneras. Están las que expresan afirmaciones que, con ironías, discuten la efectividad o la precisión de los saberes, recomendaciones y opiniones, o juegan burlonamente con inquietudes e inseguridades de

doméstico. Televisión Pública (18/9/2019): Julieta Otero en Animadas [video online]. En <https://bit.ly/3WmJOKF> (consulta: 26/7/2021).

la madre primeriza: “dar la teta no es tan fácil”, “lo que dicen los libros sobre maternidad no es tan así”, “los bebés lloran mucho y en general no se sabe por qué”, “no siempre se quiere a la criatura apenas sale de la panza”, “no hay manera de malcriar a un recién nacido”, “la sensación térmica de un bebé es la de cualquier ser humano”, “los bebés tienen hipo, estornudan, roncan, y otras costumbres abominables” (Beck y Rodríguez, 2011: 22-33). Por otro lado, hay fórmulas de verdad que se proponen como encuadre para reajustar el sentido de opiniones alrededor de ciertos temas, por ejemplo la lactancia:

“A esta altura debería ‘espaciar las tomas’ y dormir cinco horas seguidas” [...] La verdad sobre esta afirmación es: a esta altura, estaría buenísimo que durmiera cinco horas seguidas. Algunas tienen suerte. Otras no. (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 51)

“Hace calor, debe tener sed” [...] La verdad sobre esta afirmación es: por más que la gente subestime esas dos tetitas de morondanga, sirven para todo, inclusive para que la criatura no se deshidrate. (*Guía Inútil I*; ídem: 55)

Estos enunciados no ofrecen definiciones exactas sino que se organizan en torno al principio del relativismo, una máxima permanente en los contenidos de la obra que - como se observa en las fórmulas de verdad- subraya que en torno a la maternidad y la crianza la validez de los juicios y los conocimientos es discutible y sugiere a las madres primerizas preservarse de las angustias que emergen cuando, ante patrones e ideas estandarizadas sobre las prácticas, la experiencia no se ajusta a lo estipulado.

Estereotipos de personas y de comportamientos

Otra operación reiterada, en este caso en los tres libros, es la construcción de estereotipos: en muchos pasajes se ofrecen lo que identificamos como “clasificaciones de personas” acompañadas de su descripción o caracterización. Por ejemplo, tipo de maestras de educación primaria: “la dominatrix”, “la libertina”, “la conquistadora”, “la perfecta”, “la sabihonda”, “la clásica”, “la organizadora”, “la desbordada”, “la egocéntrica”, “la difícil” y “la gata flora” (*Guía Inútil III*; Beck y Rodríguez, 2014: 73-85, capítulo “La dueña del grado”); o los tipos de padre de recién nacido en los que se mencionan “el políticamente correcto” que leyó libros de crianza y de nuevas masculinidades, está bien predispuesto a todo y genera culpa en la madre; “el gran DT” que realiza observaciones y da indicaciones pero no resuelve nada; “el que respeta las jerarquías”, es decir que no toma decisiones y espera las órdenes maternas; “el argentino”, una variación del anterior, más cómodo que indeciso y más “vago” que obediente; y “el especialista en show-off” que cada cosa que hace es para que lo admiren como padre

(*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 226-232, capítulo “El tipo con el que antes tenías sexo”). La vasta cantidad de estereotipos de persona repartidos en los tres libros se constituyen a partir de temáticas o situaciones específicas. Por ejemplo, en función de tácticas utilizadas para que los/as hijos/as dejen el chupete, las madres se identifican como “la cobarde”, que es la que miente acerca de la pérdida del objeto y llora con su hijo/a; “la sádica”, que unta el chupete con algo amargo; “la drástica”, que lo resuelve en 48 horas; “la proselitista” que compra cuentos alusivos, baja canciones de internet sobre el tema y fracasa en su intento de que el/la niño/a comprenda; y “la ritual” que arma una ceremonia para descartar el objeto (*Guía Inútil II*; Beck y Rodríguez, 2009: 121-125, capítulo “Es un vicio”).

Siguiendo a Amossy y Herschberg Pierrot (2005), los estereotipos son representaciones culturales cristalizadas y pre-existentes sobre grupos de personas, cuya frecuente repetición termina simplificando algo complejo. Cumplen funciones de conocimiento social dado que posibilitan organizar la información de nuestros entornos. Asimismo, Amossy (2000) destaca que el estereotipo implica una construcción de lectura que debe ser activado por el destinatario y ser vinculado con un modelo cultural conocido. En las *Guías Inútiles*, los estereotipos son configurados desde operaciones retóricas de hiperbolización sobre modos de actuar, y buscan el efecto reidero.

Una versión diferente de la estereotipación es, en lugar de la presentación de modelos de personas, lo que identificamos como “tipificación de comportamientos”. Por ejemplo, los procedimientos para poner límites se enuncian con distintos modelos: “modelo antiguo con amenaza previa” que consiste en amenazar con castigos físicos; “modelo amenaza sobre la propiedad privada” que alude a la suspensión del acceso o al descarte de objetos valorados por el/la hijo/a y que nunca se cumple; el “modelo antiguo con manipulación de la comida” que refiere a la amenaza a dejar sin alimento o a la suspensión de los preferidos; y el “modelo machista y vagoneta” que implica derivar el castigo al padre (*Guía Inútil II*; Beck y Rodríguez, 2011: 151-153, capítulo “Necesita un límite”).

Listados de opciones y listados de condiciones

A estas operaciones retórico-humorísticas, que en esta tesis sistematizamos como “fórmulas de verdad” y “estereotipos de persona y de comportamientos”, nos interesa

sumar lo que llamamos “exposición sistematizada de información sustantiva para el quehacer materno”. Tal información, tamizada con el sesgo cómico irónico-burlón, se presenta a través de distintos modos mediante lo que llamamos el “formato de listado”, aunque este esquema, a la vez, tiene dos modalidades en las formas de expresar esa información. Por un lado, una de esas modalidades de presentación de información relevante se expresa en muchas oportunidades ofreciendo lo que resumimos como “abanico de opciones” sobre algún tema. Por ejemplo, en el capítulo sobre el sueño de los/as lactantes, se explica que una opción para que los/as bebés/as no sufran la ausencia de la madre cuando duerme es incluir un objeto que lo/la acompañe en su cuna y se ofrece la lista de lo que podría usarse. La lista repone datos que las lectoras madres podrían intentar en sus prácticas maternas:

Un camisón, remera, camiseta con el olor de la mamá. Bueno, no hace falta que el olor sea a chivo, puede ser olor a jabón, a perfume, a Floreal Watteau, a ajo o a lo que sea que huelas habitualmente que no sea Particulares 30⁹² (*Guía Inútil I*, Beck y Rodríguez, 2011:83).

La operación, que brinda información valiosa a través de la organización de listado de opciones, se reitera en las tres *Guías Inútiles* y aborda variadas temáticas. En la *Guía Inútil II*, por ejemplo, el capítulo “A socializar, a socializar” incluye listados con explicaciones que caracterizan los jardines de infantes y los tipos de propuestas de animación que ofertan los salones de festejos de cumpleaños infantiles; la *Guía Inútil III* incluye, en el capítulo “Cómo se elige escuela: la derrota continua”, una lista que caracteriza las múltiples opciones de escuelas de educación primaria. Para especificar las diferencias entre una escuela tradicional y una “progre”, por ejemplo, desarrolla las principales ideas de la teoría constructivista del aprendizaje -mencionando a Jean Piaget- y de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.

Por otro lado, las listas que organizan datos sustantivos pueden reunir la información mediante otro criterio al que identificamos como “condiciones, consideraciones o indicios para tomar una decisión”. Por ejemplo, el listado de las condiciones que hay que contemplar para iniciar el pasaje de los pañales a la pelela: “Camina durante seis meses”, “Tiene capacidad para esperar su turno y es tolerante”, “Tiene capacidad de jugar solo por lo menos cinco minutos”, “El pañal se mantiene totalmente seco durante tres horas y cuando lo moja lo hace de una sola vez”, “Le incomoda el pañal mojado”, “Da señales de querer hacer pis cruzando las piernas,

⁹² *Particulares 30* fue una marca de cigarrillos.

saltando, escondiéndose, tocándose, etc.” (*Guía Inútil II*, Beck y Rodríguez, 2009: 94-95).

Guiños de complicidad ideológica

Una última operación retórico-humorística central en la configuración de sentidos de los libros es la reiteración de chistes con referencias a variados aspectos políticos, económicos, culturales, mediáticos del contexto contemporáneo o de otros momentos históricos y de carácter local e internacional. En este sentido, la narrativa incorpora esas alusiones con una modalidad que identificamos como “guiños cómicos de complicidad ideológica” que, al mismo tiempo, construyen el perfil de la lectora imaginada: una madre con competencias y/o capitales culturales para comprender el sentido cómico-irónico de las muchas referencias:

Cómo se da la teta, cada cuánto, de qué lado, durante cuánto tiempo. Las respuestas, como en tantos órdenes de la vida, están en el capitalismo, que por algo es un sistema que se ha apoderado del mundo y que tantas satisfacciones le ha dado a la humanidad. El capitalismo y la teta tienen en común que están regidos por una ley maravillosa que hace que todo funcione a la perfección: la ley de la oferta y la demanda (*Guía Inútil I*; Beck y Rodríguez, 2011: 44).

Si escuchás la radio, lees el diario más o menos seguido o ves el programa de Majul⁹³, habrás notado que con mucha frecuencia la gente notable dice cualquier cosa pero con una seguridad que, bueno, una termina por darles la razón (ídem, 51).

Suena muy distinto a lo que te dicen todos y te van a tomar por loca, pero tenete fe: acordate de lo que pensabas de la Alianza⁹⁴ cuando todos te trataban de amarga (ídem, 86).

O sea: todo cambia y para peor. Pero bueno, así es la evolución. Ya lo dijo Darwin y los que vinieron después. Si no, piensen en que gracias a las reivindicaciones de género, Condoleezza Rice llegó a la Secretaría de Estado. Y ahora se sumó Hillary Clinton⁹⁵. (*Guía Inútil II*; Rodríguez y Beck, 2009: 25).

Los niños que hoy tienen prohibido el alfajor y el chizito son hijos de una generación a la que la han prohibido Andrea Celeste o Perla Negra⁹⁶ (ídem, 173).

⁹³ Luis Majul es un periodista argentino.

⁹⁴ En Argentina, se alude por “la Alianza” (en realidad, Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación) a la coalición política conformada en 1997 entre diferentes partidos políticos para disputar el poder gubernamental al Partido Justicialista que ejercía la presidencia desde 1989.

⁹⁵ El guiño cómico alude a que el acceso de mujeres a puestos de conducción política como resultado de leyes de paridad de género no garantiza que las funcionarias que asumen altos cargos se inscriban en el feminismo o impulsen políticas públicas que disminuyan las desigualdades de género.

⁹⁶ Andrea Celeste y Perla Negra fueron dos telenovelas argentinas. El chiste alude, podemos inferir, a madres a las que no se les permitió el acceso y, por lo tanto, al goce- a ciertos contenidos de la cultura de masas por considerarla un perjuicio para el desarrollo intelectual.

La recurrencia de referencias como estas implica, como señalábamos, la delimitación de un tipo de lectora con capacidad de comprender chistes que incluyen un universo ideológico específico que podríamos ubicar dentro de lo que en Argentina se alude como “progresista” (una lectora que *Según Roxi* caracterizaría como “mami progre”) y refiere a la identificación con partidos y organizaciones políticas y sociales que reivindican las políticas de resguardo a los derechos humanos y a la democracia, que se distancia de los programas políticos conservadores y/o de derecha. Una destinataria ligada a un mundo de consumos culturales compartidos por esa comunidad ideológica, recortada generacionalmente a quienes nacieron durante la década del setenta e inscrita en sectores sociales medios, lo que implica un perfil asociado al de las autoras.

La maternidad como disparate en Según Roxi

La conformación transmedia de *Según Roxi* implica -ya señalamos- que cada plataforma amplía la historia o la complejiza con aportes adicionales. Recorreremos en los siguientes apartados diferentes aspectos que constituyen e hilvanan el relato de la vida de Roxi erigiéndolo a través de lo humorístico.

El absurdo como punto de vista: elementos y situaciones disparatadas

Según Roxi despliega un conjunto numeroso de elementos en la diversidad de textos en que se relata la historia, de modo que cada espacio retoma o repite elementos de las restantes plataformas. Esos elementos son de múltiples caracteres (dibujos, frases, canciones, conceptos, *test*) o pueden ser fragmentos de situaciones de la historia que van replicándose en los distintos espacios narrativos. Por ejemplo, el segundo libro –*Cómo ser la peor mamá del mundo*– tiene las letras, los acordes y códigos QR que abren videos en *Youtube* de las canciones “Restos de comida”, “La medida del amor”, “Abuelos” (incluida en el episodio 9 “La abuelez líquida” de la Temporada 1) y “FumoChupoBailo”. Esas canciones, además, forman parte del segundo espectáculo teatral. La lógica de replicar y reconfigurar contenidos -que es una operación constante- estabiliza y consolida el mundo de la historia ficcional a través del relato transmedia. Algunos de esos elementos, como los conceptos o categorías, proveen a la audiencia un conjunto de guiños de sentido fácilmente reapropiables para referir situaciones de la vida diaria. De ello es ejemplo la expresión “menos” que ya analizamos. También la categoría

“fumochupobailo”, expresión que Roxi utiliza para describir “el estado de una mami cuando logra una salida” (*Según Roxi La Serie*, Temporada 1, capítulo 1 “La maternidad”), definida en el primer libro:

[...] se emborracha a la primera cerveza, baila con el primer tema que lo permita (y si no lo permite también), fuma (o saca pitadas de todos los fumadores), habla a los gritos de sexo (o mal de sus hijos), se sube a los parlantes. Nada la detiene. Así como el/la soltero se puede dar el lujo de aburrirse porque ya habrá una salida mejor, la madre se fuerza a disfrutar cada instante con pasión como si fuera la última salida... ya que puede serlo por muchos meses. [...] Este extremo aprovechamiento del momento de ocio de una Mami, se denomina: *fumochupobailo* (*Autobiografía...*, Lombardía y Otero, 2013: 245).

Otra categoría referida en los distintos productos es “oversharing”, la tendencia de las madres a “sobrecompartir” información innecesaria que colisiona con la economía de la comunicación y que desconoce criterios metacomunicacionales sobre a quién contarle qué:

Frente a cualquier pregunta, en lugar de responder específicamente, armamos un relato minucioso que involucra gente, horarios, motivos y diálogos enteros que reproducimos a la perfección. Para justificar las llegadas tarde o cambios de planes siempre explicamos de dónde venimos, adónde vamos, le contamos a cualquiera las enfermedades de nuestros hijos, preguntamos al mundo entero si tienen algunas de las cosas extrañas que nos pidieron en el jardín (medias de toalla, una caja, una remera naranja) y dormimos gente a nuestro paso (ídem, 209).

Un ejemplo más de las conceptualizaciones que deambulan el universo narrativo transmedia de *Según Roxi* es la categoría “cara de orto de género”, definida en el primer libro como la actitud desigual y el juicio diferenciado que realizan las docentes respecto a madres y a padres, que se advierte en escenas de la serie televisiva mediante la leyenda gráfica “cara de orto de género” ampliándola a otros ámbitos como el consultorio pediátrico:

La cara de orto de género es el mecanismo mediante el cual la persona que interactúa con niños, ya sea seño, directora, pediatra, vendedor de un negocio de ropa, cualquiera, tiene un trato absolutamente diferenciado ante el padre o la madre. A las madres se nos culpa, se nos castiga, se nos exige, se nos trata con hastío, con indiferencia, con resentimiento, se ignora por completo nuestras necesidades y se nos mira con aquella expresión popularmente conocida como cara de ojete. En cambio el padre recibe un trato amable, cálido, comprensivo, cómplice y seductor (*Según Roxi La Serie*, Temporada 2, Episodio 10 “La peste sin fin”).

Lo que habilita esas transposiciones y reposiciones es que, en términos narrativos, el relato de esta historia está a cargo del personaje principal. De este modo, los hechos, la caracterización de los otros personajes, lo que ocurre, lo que se lee, lo que se ve y lo que se escucha está permeado por la mirada de Roxi: una narradora autodiegética con

focalización interna fija (Genette, 1972), es decir, que cuenta su vida, expresa sus percepciones, interpreta la historia con un relato en primera persona. La actitud de Roxi sobre cualquier acontecer es, según define la narradora en la introducción del primer libro, intensa y apasionada:

[...] tengo un “apasionado punto de vista” con algunas cuestiones, al que muchos llaman “exageración”, pero que con cariño y autocompasión, llamaría “intensidad”. Siempre fui así de intensa, pero desde que soy madre paso de la felicidad más plena a la angustia que me oprime el pecho como una piedra, del miedo que hiela la sangre a la euforia total (*Autobiografía...*, Lombardía y Otero, 2013: 5-6).

Todas las situaciones y los aspectos abordados, entonces, son relatados con la perspectiva de la exageración como marca emocional constante de la narradora. Es decir, la hiperbolización, recurso habitual de la comicidad, se potencia en *Según Roxi* para subrayarla como un rasgo subjetivo del personaje central que asume la posición narrativa. Observamos que esta composición narrativa mediante el desarrollo de una trama con diversos elementos implica un código específico para la construcción cómica del relato en el que lo biográfico se pone en articulación con lo disparatado, lo alocado o lo absurdo.

Siguiendo a Moglia (2010) el absurdo implica la predominancia narrativa de un uso lúdico sobre la funcionalidad del relato, de modo que los objetos, las palabras, los elementos que lo componen son alterados respecto al sentido común y esperable de la situación representada. Una de las operaciones que constituye el absurdo humorístico se expresa en “una intelectualización creativa de un orden distinto, es decir, la creación de un mundo totalmente extraño o de una situación cotidiana con elementos inverosímiles” (p.58). En *Según Roxi*, las situaciones cotidianas se interrumpen con giros inesperados y dan lugar a la composición narrativa alocada o disparatada.

Por ejemplo, en el quinto episodio de la serie televisiva, una conversación de Roxi con Fabián -en la que clasifica a las madres del jardín de infantes de Clarita- deriva en Roxi dando clases sobre la genealogía de “tipos de mamis” que repone, mediante el recurso de la animación audiovisual, los dibujos del libro *Autobiografía de una madre incorrecta*:



Figura 17. Escena de Roxi dictando clases sobre “tipos de mamis”. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 5 “La cátedra de mamis”. Fuente: Contar

O, ante una enfermedad de Clarita, Roxi ingresa al *reality* televisivo “Gran Madre” que simula paródicamente al programa *Gran Hermano* cuyos participantes están confinados en una casa de la que no pueden salir:



Figura 18. Escena que parodia al programa televisivo *Big Brother*. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 2 “Gran Madre”. Fuente: Contar

Para profundizar los ejemplos de lo que aludimos como inclusión de elementos disparatados podemos referir los dibujos⁹⁷ que Roxi presenta para explicar visualmente las situaciones que relata, así como sus ideas y definiciones. Entre los dibujos se destacan las catorce ilustraciones que conceptualizan y describen los “tipos de mamis”⁹⁸

⁹⁷ Las ilustraciones de *Según Roxi. Autobiografía de una madre incorrecta* fueron realizadas por Julieta Otero. La ilustradora Eugenia Díaz realizó los dibujos de *Como ser la peor mamá del mundo*.

⁹⁸ En *Autobiografía de una madre incorrecta* los tipos de mamis son: “mami progre”, “mami común”, “mami recreativa”, “mami millas”, “mami psicóloga”, “mami natural”, “mami compulsiva”, “mami alternativa”, “mami manguera”, “mami judía”, “mami hot”, “mami miedosa” y “mami quilombero”. En la serie algunos de estos modelos se retoman y se incluyen nuevos como “mami hippie”. Los dibujos de tipos

(Autobiografía..., 2013:194-208) con los que Roxi clasifica a las madres con las que convive en la puerta del jardín de infantes al que concurre su hija Clarita, construyendo así un conjunto de estereotipos cómicos. Por ejemplo, el dibujo del “tipo de mami” con el que Roxi se identifica - “mami progre”- describe que lleva un “bolso colapsado” con “fruta que nunca come, diario que no lee, plastilina derretida, papeles del laburo y Puchi, el objeto transicional que usa para desapegarse de su hijo”, mientras que otro modelo como “mami recreativa” lleva protector solar y “off” en la botamanga, cartas, juegos de mesa, muñequera de volley, medallas de torneos y un reloj sumergible.



Figura 19. Ilustraciones de tipos de mamis en Según Roxi: “Mami Progre” y “Mami Recreativa”. Fuente: Facebook Según Roxi

Otro ejemplo, que grafica la carga mental y la sobrecarga de tareas involucradas en la rutina diaria de una madre, es la representación de todas las preocupaciones, obligaciones, necesidades y actividades que tiene que planificar, gestionar, coordinar y resolver figurada como “tetris”⁹⁹ (*Cómo ser la peor mamá...*, p.121) o como “infografía del cerebro de una mami” (idem, 159). Estas ilustraciones señalan –a través de recursos humorísticos- la variada cantidad de aspectos de la vida infantil, familiar y conyugal que enfrenta Roxi (la intensa agenda de actividades infantiles extraescolares, visitas familiares, turnos médicos de diverso carácter, preocupación por su vínculo marital), la ausencia de tiempo para sí (la desatención o poca dedicación a su trabajo remunerado, el

de mamis pueden verse en <https://www.facebook.com/segunroxi/posts/981508488560456/> (consulta: 3/7/2022).

⁹⁹ Tetris es un videojuego de lógica que consiste en un puzzle o rompecabezas de piezas en movimiento que aparecen consecutivamente en la pantalla. Quien ejecuta el juego debe encontrar rápidamente la posición de las piezas para que encajen adecuadamente.

abandono de la literatura como práctica placentera), su aversión a la actividad física y otros matices que ridiculizan la personalidad ansiosa y obsesiva del personaje.

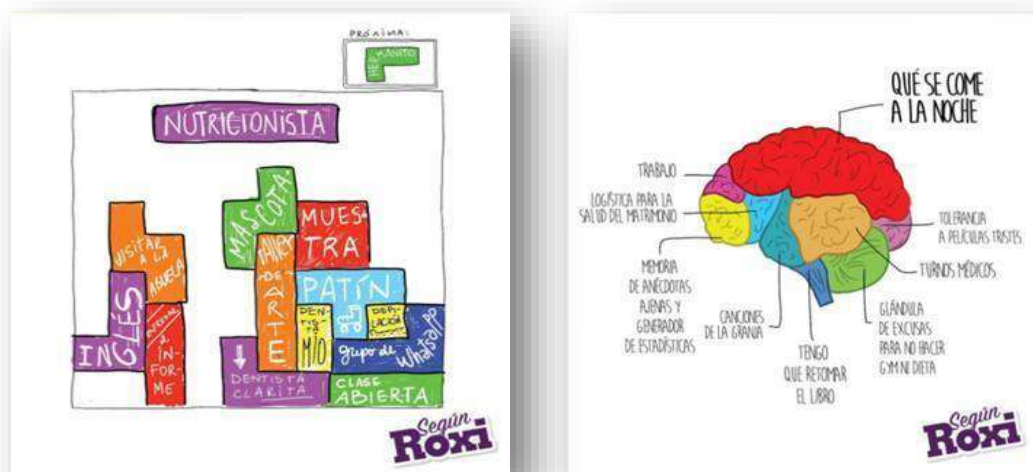


Figura 20. Elementos disparatados que aluden a la sobrecarga de tareas y la carga mental que transcurre Roxi: “El tetris” y “El cerebro de una mami”. Fuente: Instagram Según Roxi¹⁰⁰

Además de los dibujos, los libros incluyen elementos paródicos a variados textos culturales que exponen cómicamente características, preocupaciones y comportamientos de las madres urbanas contemporáneas: en *Autobiografía* se propone el test “¿Qué tipo de mami sos?” con opciones de respuestas a distintas escenas comunes de la vida cotidiana, cuyos resultados posicionan a la lectora en los estereotipos de madres que define Roxi (2013: 184-193); se ofrece un “Tratado de embarazo” con “Advertencias, precauciones y consejos sobre los posibles daños, peligros y lugares comunes y pozos (depresivos) en lo que las minas intensas y primerizas podemos caer en el embarazo” (2013: 82); y se incluyen recuadros que parodian los libros infantiles *Elige tu propia aventura*¹⁰¹ con situaciones hipotéticas en las que hay que seleccionar un acción para su resolución:

Estás cocinando una tarta de zapallitos y mirando el noticiero. Una tos tranquila se escucha a lo lejos. Preguntas: ¿Quién tosió?, pero nadie responde. Cortás cebolla. Otra tos lejana. ¿Quién tosió? Nada. Rehogás. La tos se vuelve rítmica. Mirás a tu hija, encontrás una pequeña agitación. Rapidamente llamás a tu pediatra, pero ella recién la puede ver mañana a las seis de la tarde. ¿Qué hacés? Si querés llamar a un médico a domicilio que la ausculte para no esperar tanto y que el cuadro no avance, pero que te va a dar una batería de medicación que no vas a querer darle, andá a la página 760. Si preferís

¹⁰⁰ Los dibujos, extraídos del Instagram de Según Roxi, son ilustraciones incluidas en el libro “Cómo ser la peor mamá del mundo”.

¹⁰¹ *Elige tu propia aventura* es una serie literaria infantil publicada desde fines de la década del setenta en muchísimos idiomas. El carácter interactivo de la propuesta sitúa a quien lee como protagonista de la historia. El relato ofrece ir eligiendo entre diferentes opciones el accionar del personaje, lo que reenvía la lectura a distintas páginas del libro. De este modo, el relato tiene ramificaciones con distintas estructuras de la historia cuyo recorrido y final se modifica a partir de las elecciones del lector o la lectora.

llevarla a la guardia, donde va a encontrar más virus, accidentados, baleados, gente en silla de ruedas y camillas y te vas a querer matar más, movete para la página 891. Si decidís seguir la recomendación de tu marido (no hacer absolutamente nada, porque él no escuchó ninguna tos), rájá para la página 2868 (*Autobiografía...*, Lombardía y Otero, 2013, p.131).

Finalmente, el libro trae una solapa desplegable en su contraportada con “El juego de la vida progre” -en alusión a un clásico juego de mesa¹⁰²- cuyos casilleros son un recorrido por las etapas vitales de una “mami progre”. El juego aparece también en una escena que lo presenta con una publicidad televisiva, tras la cual Roxi juega con las “mamis del jardín”:

Llegó El juego de la vida progre, para divertirte y recorrer tu destino, acordarte de tus viajes por el Norte y enfrentar tus dificultades. No te pierdas la oportunidad de reírte de tus casilleros, con las estaciones de La culpa, La psicóloga, El mecánico y hasta El fumochupobailo (Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”).



Figura 21. Parodia publicitaria que promociona “El juego de la vida progre”. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”. Fuente: Contar

De este modo, a través de los elementos y de mecanismos narrativos disparatados, Según Roxi propone un distanciamiento de lo normalizado y de lo cotidiano a través de una clave narrativa satírica, paródica y absurda.

¹⁰² El juego de la vida es un juego de mesa que simula la trayectoria vital de quienes participan. Incluye tópicos como el desarrollo de una carrera profesional, el matrimonio, la adquisición de inmuebles, el nacimiento de hijos/as. Al finalizar el recorrido, gana quien a lo largo de su vida haya acumulado más dinero.

La mirada como interpelación cómplice en el relato audiovisual

La inserción y la repetición permanente de elementos absurdos conforman el sinfín de pliegues del mundo materno construido por la historia. Esa articulación de elementos encuadra y subraya cómicamente la perspectiva o el punto de vista de lo que se presenta, siempre tamizado por las percepciones de Roxi. En el relato audiovisual, el recurso que evidencia con más énfasis que la narración, la percepción y las interpretaciones de la historia se alojan en el personaje principal se vincula con tres modalidades en el uso de la cámara.

El primero de esos usos de la cámara es la mirada directa y sostenida de Roxi para contarle a su espectador/a lo que piensa, lo que siente, expresar sus evaluaciones sobre diversas situaciones o describir las escenas en la que está transcurriendo la historia. Por ejemplo, para relatar que imaginaba estimular a Clarita con juguetes didácticos y que, en cambio, la habitación de su hija acumula juguetes comerciales que promociona la televisión, Roxi se dirige a la cámara con el siguiente parlamento:

Yo soñé este cuarto como un mundo de madera y materiales reciclables, tipo el consultorio de un psicomotricista de Palermo. Pero por obra y gracia de las abuelitas se fue transformando en esta especie de palacio de princesa rubia drogada. Pareciera que una muñeca hubiera vomitado y que de sus entrañas hubiera salido todo este merchandising fucsia brillante. Culpo de este desastre a las abuelas, a las propagandas de los dibujitos que la obligan a mi hija a pedirme cosas que le termino prometiendo para que no me moleste (*Según Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”).



Figura 22. Mirada a cámara directa y sostenida: Roxi le habla a la audiencia. Según Roxi La Serie, Temporada 1, Episodio 4 “El consumismo de la vida”. Fuente: Contar

O le explica al público por qué está arriba de su auto:

Es que estoy haciendo tiempo. Hace tres semanas que Clarita no viene al jardín. Si bien estaba desesperada porque vuelva, tengo muchísimo miedo de que me agarren las mamis, me empiecen a liquidar con sus preguntas y fundamentos de por qué no la traigo cuando tiene mocos, de por qué se enferma tanto, de por qué falta tanto, hasta por qué tengo el pelo engrasado y por qué no trabajo en una inmobiliaria. Así que nos vamos a quedar acá encerradas en el auto hasta que estén todos bien entretenidos y concentrados en una actividad. Vamos a entrar y vamos a pasar totalmente desapercibidas (*Según Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 6 “Hasta que no estés en tu eje”).



Figura 23. Otro ejemplo de la mirada sostenida de Roxi. *Según Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 6 “Hasta que no estés en tu eje”. Fuente: Contar

Otra forma de enmarcar el relato risueñamente con las valoraciones de Roxi son las miradas fugaces a cámara -muchas veces acentuadas con efectos sonoros- en escenas en las que la historia avanza a través de acciones y diálogos con otros personajes. Ese recurso configura un vínculo de complicidad explícito con la audiencia en tanto la protagonista lo utiliza para significar que está en desacuerdo, incómoda o fastidiosa con la situación que transcurre. Por ejemplo, en los encuentros con otras madres en la puerta del jardín de Clarita, las intervenciones de Roxi por medio de la mirada fugaz a cámara enfatiza la tensión que experimenta por las continuas opiniones, preguntas y consejos que le manifiestan. En una escena del episodio 11 (“Más madre”) en la que la maestra le cuenta que Clarita se orinó encima, la operación retórica se expresa durante el siguiente diálogo en el que la mirada fugaz se pone en escena visualmente mediante el contraste de plano y contraplano:

Mami común: ¿Se te meó otra vez?

Mami alternativa: Pero cuando se los sacaste los pañales, ¿se los sacaste a propósito?

Roxi: No entiendo, ¿cómo a propósito?

Mami espléndida: Es como una regresión cuando se mean a esta edad, ¿no?

Mami común: ¿No estarás embarazada vos? Porque algo quiere decir.

[Roxi mira a cámara]

Mami alternativa: Sí, es una forma de expresarse.

Mami espléndida: ¿Todavía se sigue pasando?

Mami común: ¿Qué, se le pasa a la cama?

Mami alternativa: ¡Ay qué hermoso! Nosotros practicamos el colecho hasta los tres años.

[Roxi mira a cámara]

Mami alternativa: Ahora estamos durmiendo en la misma habitación, pero en camitas separadas. La habitación de él todavía la usamos como salita de juegos.

Mami espléndida: Igual no te preocupes porque la nena nueva tampoco controla esfínter.

Roxi: Clarita sí controla esfínteres lo que pasa es que a veces se le escapa. Bueno, controla cuando quiere.

Mami común: Hacen lo que quieren. Están pidiendo límites.

Mami alternativa: No, no, no, no. Perdón. Piden lo que necesitan. Amor, contención, cuidado.

[Roxi mira a cámara]

Mami espléndida: Pero un nene también necesita disciplina, rutina, un orden.

Mami común: Límites es amor

Mami espléndida: Claro, lo que pasa es que ella no sabe poner límites.

[Roxi mira a cámara]

Mami espléndida: ¿No viste cómo Clarita viene vestida a la escuela? Clarita es una nena que decide qué hacer.

Mami común: Es un personaje hermoso, pero como más creativa.

[Roxi mira a cámara]

Mami común: Se le mete algo en la cabeza y hasta que no lo consigue no para. Te puede. Eso es lo que pasa.

Mami espléndida: Es lo que hablamos siempre. El tema no es Clarita es ella.

[Roxi mira a cámara]



Figura 24. Mirada a cámara fugaz de Roxi. Según *Roxi La Serie*, Temporada 1, Episodio 11 “Más madre”. Fuente: Contar

Un tercer uso de la cámara que enfatiza la focalización del relato es el que justamente apela a la cámara subjetiva: aquella que actúa como si fuese los ojos del personaje. Esta modalidad ocasional de la cámara subjetiva, que se combina con efectos visuales y música incidental, da cuenta de las vivencias de asedio e incomodidad que siente Roxi al vincularse con otras madres en la puerta del jardín de Clarita:



Figura 25. Cámara subjetiva. Según Roxi *La Serie*, Temporada 1, Episodio 6 “Hasta que no estés en tu eje”. Fuente: Contar.

En su conjunto, las tres modalidades de la mirada de Roxi son -cada una con sus matices- una estrategia narrativa visual que subraya el asedio y la intromisión permanente que transcurre el personaje sobre sus deseos y resoluciones de maternaje: las docentes, las mamis, el mercado de productos y servicios, la pediatra, la familia acechan continuamente sobre el vínculo y las experiencias con su hija, lo que la empuja a profundizar el estado de inseguridad emocional y a tomar decisiones que vivencia como contradictorias con la persona que fue antes de convertirse en madre. La mirada a cámara de Roxi en el relato audiovisual -arriesgamos- fortalece, además, la identificación de su audiencia con sucesos y emociones narrados en la historia a partir de un recurso que la incorpora explícitamente en el relato desde la interpelación directa y la confirmación de que el mundo propuesto es un mundo común entre las madres.

Y un día me convertí en la madre que aborrecía, Mamá mala y Mi amiga del parque. La catarsis materna mordaz.

Analizamos las formas en que las *Guías Inútiles* y *Según Roxi* estructuran sus narrativas en el género humorístico y señalamos que, con focalizaciones distintas, problematizan centralmente las implicancias morales y materiales del cuidado, como la atribución generizada que recae en las madres y las arrincona en el sufrimiento de la inseguridad y la culpa por el infructuoso intento de responder a las inalcanzables exigencias que despliega.

Los productos restantes del corpus catártico coinciden entre sí en el uso de una comicidad más moderada porque, veremos, ofrecen historias organizadas en torno a la enunciación de emociones maternas socialmente acalladas (como la tristeza y la depresión). Dos de esos productos, el libro *Mamá mala. Crónicas de una maternidad inesperada* y el film *Mi amiga del parque*, coinciden además en el recorte exclusivo de un tema puntual de la experiencia maternal: el puerperio. Es decir, ese clivaje, vinculado también con la conminación de la dedicación absoluta al cuidado desde el momento del alumbramiento, es iluminado desde narrativas que relatan con mordacidad las sombras emocionales desatadas luego del parto.



Figura 26. Portadas de *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía* y *Mamá Mala* y cartel publicitario de *Mi amiga del parque*. Fuentes: web Librería Norte, Hekht Libros y Film Affinity

El desorden temporal de la maternidad

Tres años después de la edición de la primera de las *Guías Inútiles*, en 2010, *Capital Intelectual* publicó *Y un día me convertí en la madre que aborrecía*, de la periodista Sonia Santoro¹⁰³. La editorial incluyó el libro en su colección “Confesiones” y los portales de venta lo enmarcan como un ensayo. Estas clasificaciones se vinculan con el abordaje reflexivo que propone el recorrido de Santoro por un conjunto de recuerdos sobre lo vivido a partir del nacimiento de su primer hijo, con el foco en lo transcurrido en esa primera experiencia pero extendiendo los testimonios que tejen la historia hasta

¹⁰³ Santoro acumula una labor profesional, multipremiada, que conjuga la escritura de ficción, la periodística y la docencia: escribe artículos en el diario *Página 12* desde 1999, publicó y editó varios libros y dicta cursos de periodismo. Su marca personal es la comunicación con enfoque de género, una mirada que se expresa en todas las tareas que desarrolló y sigue realizando: en la formación de periodistas, en las modalidades de abordaje de la información que publica en fuentes periodísticas y en la prosa de su propuesta literaria.

algunos meses después de la llegada del segundo. En tal sentido, la obra guarda un vínculo explícito con el género autobiográfico delimitado por la coincidencia entre autora, narradora y personaje (Lejeune, 1975) y Santoro explica en la introducción que la escritura “se inició a la manera de un diario íntimo” (2010: 14).

El cúmulo de situaciones que relata Santoro se abre a múltiples dimensiones de la experiencia permeada por la maternidad: los pesares y temores ante el recién nacido, el extrañamiento del cuerpo púerpero y sus implicancias en la autoestima y en la vida sexual, los desacuerdos conyugales por los criterios de cuidado, los trastornos en el descanso por las irregularidades del sueño del bebé, los devenires de la institucionalización de la vida familiar con la escolaridad, la crisis de pareja cuando se pierde el mundo construido antes de la llegada del hijo. El texto se mueve en los vaivenes del desconocimiento y el reconocimiento de la narradora respecto a sí misma. El zigzag de los capítulos -que articula un permanente sopesar las situaciones relatadas y un preponderante pesar en torno a ellas- configura una historia en la que la narradora es, ante todo, una extraña para sí: se ha vuelto lo que no quería ser (“la madre que aborrecía”):

Ahora, cuando sos madre, ¿qué madre sos? ¿Quién es la que habla al bebé? ¿Vos tu madre, tu pareja? Ser madre implica una regresión. Al menos en dos sentidos. Éste del que hablo se refiere a que como no sabés nada de lo que es criar un bebé, te agarrás de lo más a mano, y en mi caso al menos, eso fue el modelo de mi propia crianza. Sí, eso contra lo que había despotricado y que me había llevado años dejar atrás, volvía ahora como un maremoto dispuesto a arrasar con todo mi ser. (...) Esa regresión me hizo más conservadora, controladora, responsable, gestora de la casa pero sobre todo me llenó de miedos: a que Nanni se caiga, a que deje de respirar, a que se ahogue, a que no sea lindo, a que sea mogólico, a que sufra. (Santoro, 2010: 35)

El relato de Santoro ubica a su personaje en la posición de espera de una felicidad que se vuelve esquiva por las perturbaciones que advienen con la responsabilidad del cuidado en los términos sociales que se solicita a las madres. El tono dominante de su escritura introspectiva es la pesadumbre.

Al momento de la publicación, las notas periodísticas subrayaron que el libro ofrecía el acceso a la realidad de la experiencia materna, al desconcierto con el que se encuentran las madres frente al ideal difundido por lo que en esta tesis llamamos el *repertorio experto*. La capacidad de Santoro de contar el proceso de elaboración personal sobre aspectos impensados de la maternidad, desconocidos en función de su silenciamiento público, se evaluó como un relato que “en primera persona, con humor y

un toque de ficción” expuso “otra forma más real de ser madre”¹⁰⁴. La crítica periodística señaló también al texto de Santoro como una novedad para el mercado editorial, que para 2010 sólo incluía las dos primeras *Guías Inútiles* con su acento específicamente cómico:

Lo que no había hasta este momento era un libro que abordara la maternidad en clave de humor pero en sus dos acepciones, aquella que refiere a algo que provoca risa y aquella otra que la define como una especie de supuración”¹⁰⁵.

Sin embargo, la prosa no recurre a operaciones de sentido humorísticas como tono dominante del libro. La escritura de Santoro configura una crítica a los imperativos de la maternidad con pasajes en los que las anécdotas tienen una carga satírica que ridiculiza o plantea burlas sobre las exigencias que enfrenta la narradora y sobre sus reacciones y/o pensamientos:

Fuimos a lo de mi mamá y me dijo que debería ir a la peluquería porque cómo iba a ir el primer día de clases con los pelos desteñidos. Yo le dije que no estaban tan mal. Pero cuando llegué a casa me agarró una inevitable necesidad de pintármelos (Santoro, 2020: 55)

En las reuniones somos todas una. Estamos de entrada en total situación de subordinación. Primero nos hacen pasar a la salita de los niños, con sillas que no superan los 30 centímetros de alto y con bastante menos base que el contorno de nuestro trasero. Nos hacen sentar en círculo escuchando a “la seño”. Nos dan consejos y se atreven a saber más que nosotras sobre nuestros hijos (Ídem, 60).

Las burlas y ridiculizaciones sobre las situaciones recopiladas, entonces, son el modo en que la narradora misura lo que la perturba de la escena. Son intersticios de escape de una historia cuyo relato pondera la exhibición de un estado emocional inestable, frágil, que se aletarga en el malestar. La catarsis asume la forma de la pesadumbre, de compartir la convivencia entre el amor y el dolor que implica el universo materno.

En el primer capítulo (“Ser madre”), Santoro advierte que la obra es un diario “un poco tramposo”, en virtud de que las fechas “pueden resultar arbitrarias y por momentos hasta detenidas en el tiempo, para luego avanzar a gran velocidad y después, nuevamente, volver a empezar” (2010: 15).

Identificamos que la organización del relato se constituye a partir de lo que podemos llamar acoplamientos temporales. Esto implica que la historia del libro -las variaciones de la vida de la narradora a partir de su maternidad- ofrece dos niveles temporales del relato: uno que ubicamos como “el tiempo materno” (en el que los

¹⁰⁴ Diario Río Negro (13/10/2010): “Y un día me convertí en esa madre que aborrecía” [online]. Disponible en <https://bit.ly/3SQTfOQ> (consulta: 24/7/2021).

¹⁰⁵ Página 12 (9/8/2010): “Fui esa madre que aborrecía” [online]. Disponible en <https://bit.ly/3fkfwHH> (consulta: 24/7/2021).

comportamientos, emociones, pensamientos y vínculos se sitúan a partir del nacimiento del hijo y son narrados a través del prisma maternal que los compuso); y otro que situamos como “el tiempo prematerno” (en el que se narran etapas de la vida anteriores a la llegada de *Nanni*). La narración de Santoro constituye un relato a través de un orden inconsecuente -o un desorden- de lo temporal. La modificación de la linealidad cronológica, es decir la alteración del tiempo de la historia, es un recurso discursivo que implica la distorsión narrativa del orden de los acontecimientos de la historia que –en términos temporales- es pluridimensional (Sarchione, 1999: 33). Nuestra aproximación, aunque no se inscribe en un análisis narratológico, atiende a la utilización de este recurso específico porque el despliegue de distintos tiempos en esta obra en particular señala, entendemos, una tensión articuladora de la experiencia materna que presenta.

En el relato el recorte del tiempo materno se desarrolla entre el 30 de junio de 2002, tres días después del parto de la narradora, y el 3 de noviembre de 2008. La progresión temporal de la historia está marcada por fechas que encabezan distintos textos al interior de los capítulos. Esas marcas del tiempo materno guardan gran distancia entre sí, con saltos que no son consecutivos, ni en términos de periodicidad ni en lo temático, e indican siempre el abordaje de situaciones y pensamientos atravesados por la maternidad. La condición de la fragmentación como enfoque del relato del tiempo materno se compone además con interrupciones de las situaciones inscriptas en fechas específicas ya que, en muchas ocasiones, incluyen analepsis; es decir, se incluyen alteraciones respecto al relato secuencial de la historia trasladándolo a situaciones o acciones del pasado (Sarchione, 1999: 34). Observamos que la modalidad con la que se cuentan hechos anteriores implica una regresión temporal para expresar un contraste directo con el punto en que se encuentra la historia al momento de la interrupción; punto circunscripto a la fecha de referencia con la que se indica la progresión temporal de la historia:

2002 - 18 de agosto

Cuando nos conocimos, cuando hacíamos el amor, reptábamos uno encima del otro, con movimientos milimétricos, deleitándonos. Sentíamos que teníamos mucho tiempo por delante para disfrutarnos y seguir explorando. Nos sentíamos en el comienzo de algo tan glorioso como interminable [...]. A veces me sentía culpable por todas las cosas que dejaba de hacer por estar con él sintiéndome libre y en la cama.

Con el nacimiento del bebé las prioridades fueron otras. [...].

Al principio contaba los días que no hacíamos el amor con un sentimiento de culpa similar al que tenía antes, cuando lo hacíamos demasiado. Después me cansé de contar (Santoro, 2010: 19-20).

Estas analepsis son entonces internas y narran hechos anteriores a la escena de la historia que se está desarrollando, pero se mantienen dentro del relato principal (Sarchione, ídem: 37); veremos que hay otro tipo de analepsis, las del tiempo prematerno, que operan de modo diferente. Simultáneamente a esas regresiones internas, la progresión temporal se expresa a través de la alteración del ritmo narrativo con continuas elipsis¹⁰⁶ que se presentan en los saltos de las fechas de referencia. El tiempo avanza a través de esos índices específicos que incluye la narradora: el relato puede saltar algunos meses (de junio de 2002 a agosto del mismo año) o puede saltar un año completo (de agosto de 2002 a septiembre de 2003).

La lógica de acopiamiento de las alteraciones temporales se organiza a partir de los capítulos cuyos títulos especifican un conjunto de temas centrales, aunque nunca excluyentes, ya que pueden tramarse con desvíos temáticos:

- “Ser madre”, relata y reflexiones sobre los temores maternos, los desajustes corporales del puerperio, los desacuerdos y las peleas conyugales entre 2002 y 2004.

- “El mar”, transcurre en 2005 y narra principalmente situaciones durante unas vacaciones.

- “La escuela”, sobre experiencias ligadas a la educación inicial y primaria del hijo que transcurren desde 2005 hasta 2008.

- “El amor”, con escenas sobre las expresiones de afecto del hijo, capítulo en el que en su inicio no especifica año sino sólo días y meses en progresión cronológica (“5 de abril”, “7 de abril”, “4 de mayo”, “6 de junio”) aunque luego se incluye una referencia del año 2006 (“20 de enero de 2006”).

- “No es más bebé”, un capítulo sobre situaciones con ocurrencias, comportamientos y una internación médica del hijo en el que el tiempo de inicio se define en 2005 y el de cierre en 2008, pero en el que el ordenamiento de las fechas referidas no es cronológico: los primeros nueve textos progresan desde enero a junio de 2005 hasta que una larga analepsis interna regresa la historia a Septiembre de 2003; luego prosiguen trece textos fechados entre junio de 2005 y marzo de 2006, pero la escala se interrumpe y las fechas de los siguientes cinco textos vuelven hacia mayo de 2005 y progresan hasta

¹⁰⁶ La elipsis implica una escisión del relato con la “ausencia de acontecimientos que evidentemente han tenido lugar en la historia pero que no se narran” (Sarchione, 1999: 42).

junio de 2007 cuando, nuevamente, el registro retrocede a marzo de 2006 y se desarrolla con seis textos más hasta mayo de 2008.

- “Nenes, nenas”, referido centralmente a situaciones ligadas a formas sociales de generización de las niñas y los niños, la temporalidad tiene la misma lógica desordenada que el capítulo anterior y se desarrolla en el mismo recorte.

- “El hermanito”, capítulo final que relata –entre 2007 y 2008, con un registro de 2005 y otro de 2006- la llegada del segundo hijo y describe el vínculo conyugal erosionado.

¿Por qué subrayar el juego de la temporalidad del relato en esta experiencia materna? Porque en ese modo de la narración se construye la composición de una subjetividad alterada. Es decir, entendemos que las alteraciones temporales expresan un desorden del orden subjetivo que se escenifica no sólo en lo que se dice, no sólo en las descripciones o reconstrucciones de los momentos, sino en las disrupciones cronológicas. La maternidad como nueva experiencia, impacta en la percepción del tiempo: el tiempo de la madre es un tiempo desacomodado y confuso. Y ante esa confusión, el otro tiempo, el prematerno, parece un intento de fuga de la narración perturbada.

En la historia planteada, dijimos que el tiempo base del relato¹⁰⁷ es el tiempo materno; esto es, el tiempo referido con el registro de las fechas. Si bien la progresión no es consecutiva, la historia narrada se ubica entre la llegada del primer hijo y una declaración de liberación de la subjetividad materna tutelada. Pero, como señalamos anteriormente, hay un segundo nivel temporal que remite a momentos de la vida de la narradora anteriores al inicio de la experiencia materna.

En ese segundo nivel temporal, que llamamos el tiempo prematerno y que emerge a partir del segundo capítulo, la narradora enlaza la temática referida en los títulos de los capítulos con recuerdos de su niñez, su adolescencia y su juventud. Por ejemplo, en el capítulo “El mar” el relato incluye nueve textos en los que, a partir de recuerdos sobre vacaciones familiares, la narradora cuenta –fundamentalmente- cómo era su padre.

Ese verano mi papá enfiló para el sur; siempre íbamos a donde él quería. Pero esta vez, mi prima y yo decidimos quedarnos en la casa de una tía que estaba a mitad de camino, en Bahía Blanca. Mi papá, mi hermano, un amigo y mi mamá siguieron camino a Península. Estuvieron varios días, hasta el día en que papá pescó el tiburón por el que había hecho casi 2000 kilómetros y al que había dedicado gran parte de sus días a

¹⁰⁷ Sarchione identifica al “tiempo base” del relato al que “funciona como recorrido básico del cual parten, en distintas anacronías, sucesos anteriores (analepsis) o posteriores (prolepsis)” (1999: 34).

esperar. Él era así, se tomaba su tiempo para conseguir las cosas que quería, y las conseguía. [...] (p.41, la bastardilla es del original).

Estos textos, a diferencia de los que identificamos del tiempo materno, no están fechados sino que irrumpen en el relato con una marca gráfica: el uso de bastardilla. El recurso narrativo se reitera a partir del segundo capítulo. En “La escuela”, el tercer capítulo, los pasajes del tiempo prematerno reponen la niñez y la adolescencia de la narradora:

No necesitaba que mi mamá me dijera que hiciera la tarea, la hacía sola por el placer de estar entre los libros, hojas y lápices y por mi sentido de la responsabilidad. Siempre me gustó estudiar y no me gustaba la gente que no lo hacía. [...] (Santoro, 2010: 56).

En la secundaria tenía una rebeldía más sutil que la de mis compañeras. A mí no me estimulaba usar la pollera más corta que un suspiro de bebé. Ni pintarme las uñas de azul. Ni siquiera ratearme. [...] (Ídem, 65).

Aunque enlazados con el tema que agrupa los textos de cada capítulo, la particularidad de las analepsis hacia el tiempo prematerno es que, en principio, son externas. Es decir, implican una retracción del tiempo a hechos anteriores que no se vinculan con el punto en que transcurre la historia al momento de la irrupción. Las analepsis externas del tiempo prematerno traspasan la frontera del tiempo de inicio de la historia y su organización se ordena, mayormente, por las temáticas de los capítulos 2, 3 y 4 (vacaciones, escolaridad, amor). No obstante, observamos variaciones de los textos en bastardilla que complejizan las lógicas narrativas de este conjunto.

En el primer capítulo, titulado “Ser madre”, los dos textos en bastardilla son reflexiones sobre huellas que produce arribar a la maternidad: la primera vinculada al cuerpo (al extrañamiento y las inseguridades del cuerpo puerperal); la segunda reflexión puntualiza que ser madre es una regresión a los recuerdos de la infancia, al modelo de la propia crianza, a las relaciones familiares. A partir del capítulo 5, la irrupción de la bastardilla puede ofrecer analepsis externas -es decir, llevar la historia al tiempo prematerno-, pero también reaparecen varios textos con la marca gráfica que presentan reflexiones en torno a cómo las mujeres se constituyen en madres, un texto sobre cómo su pareja fue construyendo su paternidad, otro sobre la evaluación de tener otro hijo, uno muy corto sobre el reencuentro con la escritura no biográfica y el texto final de liberación de la subjetividad materna tutelada, también en bastardilla, que cierra con un párrafo que alude a la resignificación del tiempo materno:

Fue extraño, ¿cómo pude tardar tanto en saber algo que miles de mujeres antes que yo descubrieron? Algo que seguramente estaba oculto en alguna de mi fibra de “x” e “y”.

Tuve que dar una vuelta larga, eso sí, para encontrarlo, pero ya estaba, y con tiempo suficiente para aprovechar y revertirlo (p.155; la bastardilla es del original).

De este modo, la marca que en varios capítulos señala un salto temporal por fuera del relato principal reencauza paulatinamente hacia el tiempo materno para abrirlo hacia la transformación de una nueva subjetividad materna y a un nuevo tiempo, el que no es narrado en el relato, pero se esboza prometedor de una experiencia con menos desazón

La catarsis puerperal

Mamá Mala. Crónicas de una maternidad inesperada es una compilación de textos que reorganiza alguno de los *posteos* que Carolina Justo von Lurzer¹⁰⁸ publicó en su cuenta de *Facebook* fundamentalmente durante su puerperio, bajo el seudónimo Mamá Mala. Como voz digital, Mamá Mala sobrevino con firma propia en la red social de su autora durante 2014. Luego, en 2015, pasó al formato literario con ilustraciones de Flores (Florencia Sgandurra) y la edición hekht Libros. El primero de los textos del libro, “Maternidad rima con maldad”, repone -con alguna modificación menor- una columna que salió en el suplemento *Las 12 (Página 12)* en abril de 2014¹⁰⁹. Ese escrito, el único que lleva un título, explica qué impulsó el surgimiento del personaje:

Ese cuerpo, el mío, ya había sido madre pero esa madre no era ésta. Esa maternidad no era ésta y ese cuerpo se paralizó. Esta maternidad me abismó a una experiencia de mí misma que nunca imaginé y con la que no supe qué hacer. Ni las teorías, ni los posgrados, ni la conciencia de género servían para nada más que aumentar la frustración. Hasta que encontré en Mamá Mala una compañera. Mamá mala es mordaz, irónica, cómica, un poco patética. Mamá Mala no escribe con premeditación, Mamá Mala sucede. Acontece en cada momento cotidiano que la enfrenta a ésta maternidad. Mamá Mala es crónica, como su malestar, de hecho, apenas si se sostiene. Mamá Mala no escribe con premeditación pero sucede con alevosía. Porque es alevoso el malestar de la maternidad (Justo von Lurzer, 2015: 15).

En ese mismo texto Justo von Lurzer define a Mamá Mala como una “catarsis pública de avatares maternos”, es decir una fuga discursiva hacia el espacio público en el que irrumpe la enunciación de vicisitudes que obstaculizan o son contrarias al desarrollo esperado de la experiencia maternal. Esos avatares o, en otros términos, esos acontecimientos inesperados acaecidos en una segunda experiencia maternal, encuentran

¹⁰⁸ Carolina Justo von Lurzer es Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con formación de grado en Comunicación. Además de docente en grado y posgrado, es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

¹⁰⁹ Página 12/Suplemento Las 12 (25/4/2014): “Maternidad rima con maldad” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3ztzcQl> (consulta: 5/8/2021).

su modo de expresión en otro sentido del término “avatar”: se cuentan desde una identidad escogida para presentarse primeramente en un espacio de la web. Al sobrevenir en el extrañamiento y el malestar, la autora se relata a sí misma con la proyección de otra identidad, ficticia, que le permite constituir un relato de abatimiento sobre su propia experiencia velando parcialmente su identidad real.

El carácter de madre no primeriza aporta al corpus catártico un matiz singular. Porque, aunque los otros materiales enfatizan las exigencias sociales como fuente de malestar, la trama de esas narrativas se ata fuertemente al arribo a un mundo desconocido empíricamente al que se llega con expectativas tamizadas por la romantización y la idealización social. Hablan de -o hablan a- la madre “primeriza”. En cambio, lo inesperado en *Mamá Mala* es que el estado de abatimiento no se vincula al emplazamiento en un nuevo rol. Su emocionalidad sórdida reconoce justamente una primera maternidad, y por lo tanto un primer puerperio, que implicaron una experiencia diferente. Ante un universo con el que ya está familiarizada, en el que pudo y supo ser una “buena madre” de un lactante, los saberes acumulados no resultan aprovechables. Porque el camino recorrido se obtura con un precipicio: el de la incompreensión sobre sí ante una maternidad con la que advino, en lugar de la dicha, una angustia insondable.

Mamá Mala es, entonces, un personaje que -al tramar en una identidad ficticia lo acontecido frente a un estado emocional imprevisto- habilitó a la autora poder “decir aquellas cosas que a una buena madre le están vedadas desde el punto de vista moral” (Rodríguez Agüero y Cingolani, 2018: 132). ¿Qué es lo vedado en el decir de una madre? Exteriorizar el malestar y la tristeza como emociones anudadas a la maternidad. En función de la restricción que impone a la maternidad una emocionalidad delimitada únicamente al amor, a la felicidad, al entusiasmo, a la alegría, a la dicha, muchos de los textos de *Mamá Mala* expresan lo que no es audible por su carácter de tabú social: la pesadumbre, la inconformidad, la frustración, la ansiedad, incluso el arrepentimiento, como estados de ánimo por los que las madres también fluctúan:

Mamá Mala. Con una sola mano, mientras sostiene a Bebito en la otra, piensa... la maternidad full time, full llanto, full upa no es para ella. Tarde. (Justo von Lurzer, 2015: 17).

Las tonalidades de la voz de *Mamá Mala* son ambivalentes. Hilvanan el sarcasmo y la sensibilidad, la furia y la fragilidad, liados con trazos humorísticos. Pero el humor es un acento, un matiz que no captura la totalidad expresiva de la narración. El libro no es un producto que pueda inscribirse o emparentarse con el efecto indefectiblemente reidero

que resulta de una comicidad desopilante. En *Mamá Mala* el humor, aunque se presente como elemento narrativo permanente, oscila en su intensidad y carácter en función de las emociones involucradas en las escenas, con variaciones polarizadas entre una ironía cáustica y otra afectuosa:

Mamá Mala ayer estuvo callejeando y hoy quiere hacer una declaración. A las mujeres del mundo que no tienen otra cosa mejor que hacer que mirar cochecitos ajenos: cuando Bebito llora por la calle no es por hambre es porque le pongo clavos en el pañal (Justo von Lurzer, 2015: 55).

Bebito está adoptando una nueva costumbre. Descubrió que puede empujar la mamadera hacia atrás con la mano y sacársela de la boca y luego empujarla hacia adelante y volvérsela a meter. Hace eso unas doscientas veces por toma. Cada vez que lo hace Mamá Mala ve asomar por debajo de la tetina unos labios perfectos, regordetes, rosados. Arrancan en el huequito de la nariz –un canal evidentemente diseñado por los mismos extraterrestres que hicieron las pirámides de Egipto- y desembocan en dos idénticas montañitas al centro del labio superior. Cada vez que hace esos movimientos se escucha un “¡muac!” de beso profundo y ahí, en ese mismo momento, Mamá Mala agradece a “la cultura” por la prohibición del incesto y lo sigue mirando con un placer que la ubica peligrosamente cerca de “la naturaleza” (Ídem, 63).

La transición por la sordidez emocional prohibida a las madres encuentra el límite del silenciamiento en una voz que no acepta con sosiego los desplazamientos y las pérdidas del tiempo, el cuerpo y de los espacios propios. Esas pérdidas -que tienen un carácter radical en el puerperio y que luego se moderan sin desaparecer del todo- son en las que el relato pone atención y las que Justo von Lurzer ha subrayado en las entrevistas periodísticas que la consultaron por su propuesta¹¹⁰. La “maldad” de Mamá Mala implica la expresión pública de las dificultades psíquicas de las puérperas y el cuestionamiento a las ataduras históricas entre la candidez y la dicha como estados de la maternidad.

Como Santoro y Justo von Lurzer, la actriz y realizadora audiovisual Ana Katz¹¹¹ montó a las emociones maternas en el centro de la historia de *Mi amiga del parque*, su largometraje ficcional estrenado en agosto de 2015. En esa película se narra un momento de la vida de Liz, madre primeriza reciente -interpretada por la actriz por Julieta Zylberberg- que materna a su bebé de tres meses con mucha angustia mientras su marido se encuentra de viaje por trabajo y sin una red que la contenga y ayude con las

¹¹⁰ La Capital (18/10/2018): “Podemos ser profesionales, madres y todo eso junto, pero a qué costo” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3DsnPcn> (consulta: 03/03/2021).

¹¹¹ Guionista y directora de cine y teatro, egresó de la Universidad del Cine con el título de Directora Cinematográfica. Se formó como actriz con profesionales de renombre en el teatro argentino como Julio Chavez y Elena Trotek. Además de *Mi amiga del parque*, su filmografía incluye *Una novia errante* (2007), *Los Marziano* (2011) y *Sueño Florianópolis* (2018).

obligaciones domésticas y de crianza. El tráiler¹¹² de la película alude a la propuesta como “una comedia preocupante” en virtud del vínculo que Liz, en un evidente estado de fragilidad, entabla con Rosa -actuada por la propia Katz-, una mujer que conoce en el parque y con quien transcurrirá situaciones que, a priori, parecen estar conducidas por el riesgo y la irracionalidad.

En contraste con el resto de los materiales, *Mi amiga del parque* sostiene un enlace sutil con la experiencia de su creadora. Katz reconoce que las primeras ideas sobre la historia surgieron a partir del nacimiento de su segundo hijo ante el que percibió que la maternidad pone a las madres en un lugar de sospecha¹¹³: “Es casi como si uno tuviera que mostrar todo el tiempo que una es buena madre, justificarse”¹¹⁴.

Lo biográfico ronda esta propuesta desde la rememoración y elección de un ámbito público que la directora frecuentó durante su propio puerperio, el parque:

Empecé a encontrarme con un mundo muy particular, un universo muy definido, que no es el mismo que se ve en la ciudad. Como si en la ciudad no hubiese lugar para las madres, los padres y la crianza y, dentro del parque, te cruzás con un mundo de gente ávida de encontrarse, de hablar, de preguntar”¹¹⁵.

Ese espacio, valioso para Katz por su potencialidad comunitaria y enlazado a su vivencia puerperal, es el hilo del que tironeó la realizadora para escribir una ficción que expone con crudeza la subjetividad de una madre puérpera.

Encuadrar el film en un género cinematográfico puntual acarrea una dificultad. El relato se constituye fuertemente en torno a la tensión como el carácter de las situaciones que la protagonista atraviesa, tanto cuando está con su hijo y conflictuada en la angustia del maternaje en soledad como cuando se relaciona con otros personajes de la historia (por ejemplo, con la mujer que contrata para derivar durante algunas horas el cuidado de su bebé, quien reprueba constantemente las decisiones de su empleadora). En el núcleo de la historia, dijimos, está el vínculo que desarrolla con esas dos hermanas cuyos comportamientos y parlamentos no sólo expresan lógicas de clase social diferentes a la Liz, sino que además parecen querer aprovechar las mejores condiciones económicas que posee la protagonista. Ese aspecto de que la amistad, en lugar de una empatía

¹¹² Campo cine (6/7/2015): *Mi amiga del parque* – tráiler oficial [video online]. Disponible en <https://bit.ly/3Fzbciz> (consulta: 12/2/2020).

¹¹³ Página 12 (23/8/2015): *Un hijo es la oportunidad de descubrirse uno mismo* [online]. Disponible en <https://bit.ly/3Uf9DdA> (consulta: 24/7/2019).

¹¹⁴ *El ciudadano* (22/9/2015): *La amiga del parque, dudas y miedos de la maternidad* [online]. Disponible en <https://bit.ly/3TZepfF> (consulta: 30/4/2020).

¹¹⁵ Ídem.

desinteresada, esté teñida por la búsqueda de beneficios por parte de Rosa direcciona la historia a un clima de suspenso permanente, que se sobreimprime a la identificación del film en comedia que eligió el mercado para su difusión.

Acerca del puerperio

Más allá de los vericuetos específicos de la historia, la estructuración temática del largometraje *Mi amiga del parque* se ocupa -como *Mamá Mala*- de la experiencia y las emociones maternas durante el puerperio, un estadio puntual de la maternidad que transcurre a partir del parto y que implica una transición en la que se atraviesan reacciones fisiológicas, anatómicas, endócrinas (ligadas al establecimiento de la lactancia y al retorno gradual al estado orgánico pre grávido) y psíquicas (por la readecuación subjetiva y la adaptación en la organización de la vida cotidiana).

En términos históricos la biomedicina se ocupó de la salud materna perinatal centrándose en la evaluación y la atención del estado físico de las madres durante el embarazo y luego del alumbramiento. De modo más preciso, desde comienzos del siglo XX -con el proceso de medicalización de la maternidad- la producción de conocimientos de la obstetricia y la puericultura, espacios de saber legitimados por los Estados como la autoridad médica específica de la salud reproductiva de las mujeres, fue definitoria para la prevención de la morbilidad y muerte maternas por las pautas de profilaxis provenientes de la corriente higienista (Nari, 2004; Colángelo, 2019; Rustoyburu, 2019).

Aún hoy la perspectiva biomédica entiende al puerperio como “el período que comprende desde el final del parto hasta la aparición de la primera menstruación” (Bezares et.al., 2009). Los/as profesionales de la salud materna se ocupan exclusivamente del control de complicaciones que pueden presentarse en las madres puérperas, como las hemorragias e infecciones postparto. Entre las complicaciones más proclives se señalan infecciones por endometritis¹¹⁶, de la episiotomía¹¹⁷ y de la herida de la cesárea, y dificultades habituales en el establecimiento de la lactancia materna, como la producción

¹¹⁶ La endometritis puerperal es una infección uterina causada por bacterias ascendentes desde el aparato genital inferior o el tracto urogenital.

¹¹⁷ La episiotomía es una incisión que se realiza en el perineo (el tejido entre la abertura vaginal y el ano) con el fin de ampliar el canal de parto y apresurar la salida del feto.

insuficiente de leche, las grietas y las fisuras del pezón, la ingurgitación mamaria¹¹⁸ y la mastitis¹¹⁹ (ídem).

Para prevenir y abordar esas posibles complicaciones de la salud materna, se pone atención en la evolución del estado orgánico de las puérperas a partir de cuatro momentos diferentes desde el punto de vista clínico: puerperio inmediato -24 horas posteriores al nacimiento-, puerperio precoz -del segundo al décimo día posnatal-, puerperio alejado -entre los 11 y los 42 días luego del parto- y puerperio tardío -desde el día 43 hasta los 60 días posteriores al nacimiento aunque de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades CIE10 puede extenderse hasta 364 días- (Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, 2013).

En cada uno de esos momentos evolutivos, el sistema sanitario establece los protocolos que el personal médico debe implementar para evaluar el estado clínico de las puérperas y para ofrecerles información relevante vinculada a la salud sexual y la salud reproductiva. De ese modo, se determinan procedimientos de valoración, de transmisión de formas de cuidados corporales, de diagnóstico, derivación y tratamiento para las patologías puerperales orgánicas prevalentes que se presentan -fundamentalmente- los dos primeros meses posteriores al parto.

Sobre las distintas delimitaciones de etapas puerperales, Díaz (s/f) señala que se basan en criterios que atienden a razones biológicas; que ello modela las creencias de las madres sobre el período posparto como un tiempo que finaliza cuando regresan a las actividades habituales o cuando retoman la vida sexual; dice también que es necesaria una definición más amplia, que incluya aspectos psicosociales, para acompañar a las madres en el proceso de continuas tensiones que emergen a partir de las expectativas sobre la experiencia y las dificultades concretas en el desempeño de criar, u otros conflictos de intereses de un arco de múltiples posibilidades: cuidar a otros/as hijos/as, demandas de la pareja, tareas domésticas o asalariadas, distintas actividades vinculadas al desarrollo personal o al autocuidado, por mencionar algunas. En el mismo sentido, Mora (2009) entiende al puerperio

¹¹⁸ Se llama ingurgitación mamaria al llenado excesivo de las mamas con leche, lo que provoca que se hinchen y se vuelvan duras y dolorosas.

¹¹⁹ La mastitis es una inflamación del tejido mamario que provoca dolor, hinchazón, calor y enrojecimiento de las mamas, provocada a veces por una obstrucción de los conductos o una infección producida por bacterias.

como el período transitado entre el nacimiento y casi los dos primeros años del o la bebé; es decir, va mucho más allá del puerperio decretado por la medicina, tanto de forma temporal como cualitativa. Más aún, estos primeros años corresponderían a la etapa más intensa del puerperio, que en realidad puede extenderse por un período más largo. Lejos de reducirse a un período de cambios anatómicos, fisiológicos y endócrinos, es un período en el que aparecen fenómenos particulares y de gran potencia movilizadora, asociados a la experiencia de dejar de ser dos en el cuerpo de una para pasar a ser dos separados/as pero fusionados/as (p.23).

Además de las reacciones físicas con sus posibles dificultades orgánicas, el puerperio conlleva entonces un conjunto de reacciones psíquicas, en tanto es una etapa de vulnerabilidad y sensibilidad emocional: ansiedades, sensaciones de extrañamiento, de despersonalización y pérdida de la identidad (Sahade, 2007). Estados emocionales ligados -en el caso de las primíparas- a sentir inseguridad en las habilidades para identificar las necesidades de los/as hijos/as recién nacidos/as y para su adecuada resolución. Emocionalidades sensibles relacionadas también con el cansancio por el sueño interrumpido, con tensiones por el establecimiento de la lactancia, con incomodidades físicas orgánicas e inseguridades estéticas con el propio cuerpo, que se solapan con las mencionadas anteriormente. Y que se vinculan, además, con lo esperado culturalmente respecto a las madres, por la ideología de la maternidad intensiva: que estén absolutamente atentas y dedicadas a la crianza de sus hijos/as, que lo concreten en un estado de dicha continua y que, al mismo tiempo, se esmeren en otros aspectos de la vida íntima, familiar y profesional; es decir, un mandato de compatibilización exitosa que supone que el bienestar personal y el de todas las personas implicadas en la experiencia vital de una madre dependen exclusivamente de sus habilidades de organización, de dedicación, de disposición a ocuparse de resolverlo todo sin ayuda.

Narrar el puerperio

Como narrativa sobre la maternidad, *Mamá Mala* relata justamente una experiencia de puerperio en la que surge una dificultad temprana con la lactancia materna, situación que *Mamá Mala* identifica como el desencadenante de una tristeza en la que se aloja por un período extenso:

[...] Él no quería la teta. Mamá Mala sabe que para el sentido común del mundo lactario esto es una barbaridad inconcebible, tienen grabada a fuego dos máximas: ningún bebé decide no tomar la teta y todas las mamás pueden darla. Bullshit. Bebito no quería esperar. Bullshit. Mamá Mala quería y no podía. Bebito no quería y se lo hacía saber. Bullshit. Y ella no quería escuchar y él lloraba más fuerte y ella no quería escuchar. Y ella empezó a entristecerse poco a poco, una tristeza profunda, negra. Una tristeza que la traccionaba

al interior de su propio ombligo; quería estar ahí, acurrucada y sin escuchar, sin ver, sin hacer, en su propio ombligo redondo y mullido, el mismo que acababa de abandonar Bebito. Voilá, el puerperio! Un duelo que duele. Horrores duele. Un duelo del que no le habían hablado, que no había transitado con Mayor. Un duelo que no quiere compañía y Bebito ahí. Luego, las semanas de tratar de amamantar sin rumbo, la aceptación, la mamadera, la tranquilidad de Bebito y la conciencia de que ella no podía (Justo von Lurzer, 2015: 120).

De ese modo, el relato enuncia una dimensión del puerperio de muchísimas madres: la tristeza y la depresión son reacciones psíquicas recurrentes. *Mamá Mala* alude al cobijo en la soledad y en el malestar que la atrapó en su puerperio. Y expresa que esas emociones y comportamientos—no transitados con la llegada de su primer hijo- no podía encuadrarlos en emociones esperables ni conocidas, que no tenía un marco de referencias culturales para ubicar y comprender qué le sucedió.

En *Mi amiga del Parque*, Katz configura el estado puérpero de Liz por medio de la articulación de algunos momentos clave de la trama narrativa. Liz no menciona ni conversa sobre las angustias que atraviesa sino que intenta sobrellevar la carga emocional mientras resuelve las tareas de crianza con dedicación y ternura (pasea con su bebé, le canta, lo baña y le juega) y realiza actividades personales:

[Escena en la ducha]

Liz llora aconjugadamente, interrumpe el llanto, se asoma hacia su bebé ubicado en su cochecito tras la cortina, chequea cómo está, le habla, le tira besos, vuelve al llanto bajo el agua.

[Escena en el consultorio pediátrico]

Liz pregunta al pasar “si yo estoy preocupada, ¿él lo nota?”.

[Escena en el estacionamiento de su trabajo con un compañero]

Compañero: Y con la teta, ¿cómo estás?

Liz: Eh, no, no. No le pude dar. Porque no tuve leche, así que le doy mamadera.

Compañero: Ah, bueno, perfecto con la mamadera.

Liz: No, Lucho, perfecto no. Perfecto no. No está bueno.

Compañero: Por qué.

Liz: Y porque se da en general. ¿Mara dió la teta?

Compañero: Si, sí. No lo podía desprender de la teta

Liz se angustia y rompe en llanto.

La tristeza y la depresión posparto, emociones estigmatizadas socialmente y desatendidas por el sistema de salud, son vivencias que -como reponen los personajes de estas obras- las madres transcurren en la absoluta intimidad y soledad. En buena medida ese repliegue responde a los juicios y las condenas que -previsiblemente- acarrea poner en cuestión la idea de alegría y plenitud maternas permanentes. Esa idea, que guía el

horizonte de expectativas de las madres en la proyección de la llegada de un hijo, es la que una propuesta como *Mamá Mala* tensiona al relatar su experiencia:

Hoy Mamá Mala cumple 7.776.000 segundos junto a Bebito. Los embarga una felicidad inconstante (Justo von Lurzer, 2015: 34).

Adiós Sábado de independencia. Otra lluvia a puro aaaaa, agoooo, nst nst nst, mbu mbu. Mamá Mala con la nube negra (Ídem, 20).

Por eso mismo, estos relatos implican un hiato por el que se cuele la apertura discursiva hacia una dimensión de la experiencia materna invisibilizada públicamente, la de la salud mental de las madres púerperas¹²⁰. Dicen, como lo hace también Santoro en *Y un día me convertí en la madre que aborrecía*, que la travesía psíquica puede ser igualada a situaciones muy complicadas:

Recuerdo el primer año de la maternidad como una larga resaca. Tan negra como una temporada de consumo intenso de drogas (Santoro, 2010:13).

Las púerperas que atraviesan eventos psíquicos -como la tristeza o la depresión- los transcurren carentes de marcos explicativos para comprender lo que les ocurre, y sin acompañamiento. La psiquiatría y la psicología identifican las reacciones psíquicas del período pos-natal como factores de riesgo que deben ser atendidos por su carácter de potenciales complicaciones para el bienestar de las madres (y, por lo tanto, para el de los/as recién nacidos/as). Las madres púerperas pueden transcurrir diferentes cuadros de alteración emocional que se clasifican en tres diagnósticos, en función de ciertos síntomas emocionales, físicos y comportamentales: tristeza puerperal o *baby blues*, depresión postparto y psicosis puerperal (Paolini et.al., 2012; Navas Orozco, 2013; Medina-Serdán, 2013; Mendoza y Saldivia, 2015).

La psicosis puerperal es un trastorno severo, de baja ocurrencia¹²¹ y se considera una emergencia médica que requiere inmediata hospitalización y tratamiento farmacológico por el riesgo que implica para la madre y su hijo/a¹²². La tristeza puerperal,

¹²⁰ La problematización del puerperio como estadio constituido por dimensiones biológicas, psíquicas y sociales ha ido calando en productos de la cultura de masas. Entre las producciones foráneas que lo abordan pueden señalarse dos exitosas comedias televisivas: la australiana *The Letdown* (2016, ABC) y la canadiense *Workin`Moms* (2017, CBC) con gran repercusión al incluirse en *Netflix*. En Argentina la Universidad Nacional de Tres de Febrero produjo en 2019 la docu-ficción *No sé cómo volver*, incluida primero en *Flow* y actualmente disponible en la plataforma gratuita de contenidos audiovisuales argentinos *CINE.AR Play*, presenta cuatro historias de madres “atravesadas por la misma invisible circunstancia: el puerperio”. Recientemente, en julio de 2022, se expuso públicamente el mediometrage documental *Años cortos, días eternos* de la realizadora Silvina Estevez que también dirigió la serie de UNTREF.

¹²¹ Medina-Serdán (2013) señala, siguiendo diferentes estudios, que la psicosis postparto se presenta en 1 a 2 de cada mil partos.

¹²² Entre los síntomas referidos por diversos trabajos se señalan el rechazo, el desinterés y el descuido absoluto por el hijo o la hija, desconfianza en el entorno, temores excesivos, irritabilidad, ansiedad,

en cambio, expresa una considerable prevalencia (se presenta en 8 de cada 10 púerperas) y se describe como una alteración anímica debida a cambios hormonales, psicológicos y sociales. Sus síntomas -tristeza, llanto y ansiedad- tienen una duración e intensidad variable, pero su alivio se considera “espontáneo” por lo que no se determina acompañamiento terapéutico en virtud de que se minimiza como un cuadro pasajero¹²³.

La depresión postparto puede presentarse en cualquier momento posterior al parto (días, semanas, meses). Se manifiesta con un gran arco de síntomas¹²⁴ y requiere -según el caso- psicoterapia individual y/o grupal y medicación. Aproximadamente un veinte por ciento¹²⁵ de púerperas transita este trastorno y aunque para su detección existe un instrumento de fácil aplicación y probada calificación -la Escala de Depresión Postnatal de Edimburgo- utilizado en diferentes lugares del mundo (Medina-Serdán, 2013)¹²⁶, el abordaje de la salud mental materna perinatal en Argentina no lo incluye en los protocolos de control del embarazo y el postparto.

Esa falta de integración del cuidado de la salud mental en los controles del embarazo y durante el puerperio, junto a la escasez de estudios sobre las intervenciones clínicas (Hopcroft, 2020) y sobre las experiencias de las púerperas, implica un desconocimiento generalizado sobre el trastorno en Argentina: no se monitorea la prevalencia de trastornos de salud mental materna¹²⁷, la formación sobre modalidades de

confusión, insomnio, agitación y, en la fase aguda, actividad delirante y alucinatoria (Medina-Serdán, 2013; Sebastiani y Raffo Magnasco de Testa, 2004).

¹²³ En función de que la tristeza puerperal tiene -además de motivos endócrinos- causas psicosociales ligadas a la adaptación al rol y al temor a no desenvolverse adecuadamente, los distintos estudios citados anteriormente mencionan que las madres necesitan sostén y apoyo para superar el cuadro con mayor rapidez.

¹²⁴ Estado de ánimo deprimido, tristeza o llanto persistentes, disminución en el interés o incapacidad para disfrutar de casi todas las actividades, cambios en los patrones de alimentación y sueño, cansancio crónico, ansiedad, sensación de incapacidad, autodesvalorización vinculada a la competencia como madre, dificultad o reticencia a solicitar ayuda, irritabilidad, dificultades en la concentración, dificultades en la relación con el/la hijo/a, sobreprotección al/la bebé, problemas con la lactancia, pensamientos obsesivos y conductas obsesivas en el cuidado del/la hijo/a, sentimiento de culpa, pensamientos atemorizantes, ideación suicida (Medina-Serdán, 2013).

¹²⁵ La revisión bibliográfica de Mendoza y Saldivia (2015) de la información vigente sobre la depresión post parto indica una prevalencia mundial que fluctúa entre el 10 y el 20 por ciento, con valores mayores en los niveles socioeconómicos más bajos.

¹²⁶ En América Latina, Chile aprobó en 2014 un protocolo de detección y apoyo al tratamiento de la depresión durante el embarazo y el posparto dirigido a profesionales de la atención primaria. El documento indica la Escala de Depresión de Edimburgo como instrumento para el tamizaje de la depresión en el embarazo y el postparto y establece su primera aplicación a las ocho semanas del alumbramiento, que coinciden con el período de máxima incidencia de la depresión puerperal y la disminución de síntomas atribuibles a un período adaptativo, y repetirla a los 6 meses del parto (Ministerio de Salud de Chile, 2014).

¹²⁷ Hopcroft (2020) encuentra, en su relevamiento, tres estudios sobre DPP en Argentina realizados en 2012, 2013 y 2017 que determinan un rango de tasas similares: más de un 30% de mujeres padecen DPP leve y un 18% depresión clínica.

diagnóstico, prevención y tratamientos en los tramos universitarios de grado de las especialidades médicas es escasa y los/as profesionales de la salud no brindan información a las embarazadas ni a las madres sobre el correlato de emociones que atravesarán y sobre la posibilidad y la importancia de solicitar acompañamiento terapéutico si el malestar y el agobio psíquico tiñen la vida cotidiana.

La gestión de tal escena queda entonces en la búsqueda de estrategias individuales para sobrellevar las tristezas. En *Mi amiga del parque* Liz contrata a Yasmina para que resuelva algunas tareas domésticas y cuide a su hijo si ella se ausenta del hogar, pero en lugar de alivio encuentra incompreensión:

[Escena Liz entrevista a Yasmina]

Liz: Lo que yo estoy necesitando es alguien que me ayude. Ando un poco desbordada. Quizás alguien que me ayude con la casa. Me ayude a mi ordenarme el día [carraspea]. Viaja mucho mi marido y eso... ¿Vos cuántos hijos tenías?

Yasmina: Hay tres que ya son grandes y la menor va a cumplir dieciséis.

Liz: Bueno, entonces entendés de lo que te hablo.

Yasmina: Sí, la menor no la esperaba. La verdad que ya no quería saber nada. Estaba trabajando fija en la casa de una señora, tenía todo organizado y apareció.

Liz: ¿Sos casada?

Yasmina: Si, pero mi marido está fallecido. Él era ferroviario y tuvo un accidente. [El bebé llora] Prestameló un poquito a ver si lo calmo.

Liz: [Le da el bebé a Yasmina] Qué pena. Qué difícil para vos.

Yasmina: Si, igual los tres mayores son de otro. Y no me casé porque él no se divorció de su primera mujer. Igual nos separamos porque él viaja mucho, no vive acá y además salía con otras mujeres. Pasaba por la puerta de mi casa con otra mujer. Entonces le pedí que se fuera y le pareció bien.

Liz: Y yo me quejo con un solo hijo.

Yasmina: Te quejás de llena.

[Escena Liz le deja el bebé a Yasmina]

Liz: Mi teléfono está en la heladera, cualquier cosa... Y yo recién le di la mamadera. Así que si podés no le des. Porque como es tan chiquito y no le doy la teta. Si podés...

Yasmina Tranquila, tengo tu teléfono, cuido chicos desde los doce, quedate tranquila... [se lleva al bebé a otra habitación y Liz la sigue con la mirada, angustiada]

[Escena Liz vuelve a casa]

Liz: [entra apurada, busca en las habitaciones] Hola Yasmina [Saluda al bebé acostado en su cama, lo besa, lo mima, ve la mamadera] Ah, tomaste la leche. ¿Tomó la leche?

Yasmina: Si, yo se la di porque estaba llorando y me pareció que ya era la hora. Y además se durmió después, tranquilo.

Liz: Está bien. Pero viste esto que te contaba. Por el vínculo y la lactancia, el pediatra me dijo. A veces lloran los bebés por otra cosa, no de hambre. Cuando no se puede, no se puede. Si le doy yo, mejor.

Yasmina: [Se ríe, le habla molesta] Yo te voy a esperar. Yo te voy a esperar todas las veces, pero si necesito se la voy a dar. Porque él no puede sufrir, pobrecito. Él no entiende que la mamá no está. Él tiene hambre y listo. ¿Sí?

La madre puérpera del film no logra la empatía en su empleada, quien desestima su angustia (“te quejás de llena”). Yasmina se resiste además a brindarle el apoyo que Liz le propone para reservarse la función de dar la mamadera como estrategia que garantice el acto de la lactancia materna valorado socialmente como expresión amorosa y reafirmado, desde los discursos expertos, como central para la salud emocional de los/as lactantes. En los periplos de Liz por encontrar bienestar logrará correrse levemente de las miradas que la juzgan (Yasmina, su marido, las madres “progres” del parque) a través de un viaje que la atemoriza, porque nunca condujo su auto en la ruta. En ese logro, Liz transita un momento de satisfacción y seguridad en el que se avizora el horizonte de su recuperación emocional.

Mamá Mala relata sus intentos de superar el malestar del puerperio con visos humorísticos.

Mamá Mala *extreme makeover*. Hace un rato se tiñó de pelirrojo furioso para profundizar la línea de parentesco que la une a Bebito. Ahora se dirige a entregarse a las tijeras munida de un iPad repleto de los sí y los no del pelo que quisiera. Mientras que ella escribe esto, Bebito duerme y el taxista que la transporta canta enfervorecido temas de Ricardo Montaner. Lo que se dice, un puerperio en alza (Justo von Lurzer, 2015: 43; bastardilla en el original).

Ayer se decidió a combatir la depresión posparto. Se calzó a Bebito, hicieron trámites para él y para Mayor, se sentó en *La Cigüeña* a comer su primer Super de Pollo posparto y observó con satisfacción que la soledad del puerperio se puede atravesar en esa distante compañía de los desconocidos de bar. Hoy, Mamá Mala abre los mails y se pregunta qué le hará mejor en un día de lluvia, si 12 sesiones de ultracavitación o 12 piezas de Sushi. Mientras tanto, Bebito le habla en gorgoritos... menos sola que ayer (Ídem, 19; bastardilla en el original).

Las escenas de *Mamá Mala* sobre los intentos de encontrar algo de satisfacción subrayan el ensayo de estrategias aparentemente ridículas para medir los pesares puerperales (teñirse el pelo de un color diferente al suyo, volver a un bar de antaño, recurrir al delivery o a la medicina estética) y, a la vez, el relativo alcance de esa voluntad personal que requiere un esfuerzo permanente. En el texto final del libro una reflexión retroactiva postula el puerperio como una condición que se instala y se expande, que empuja al repliegue absoluto hasta que, despacio y con vaivenes, retrocede y va dejando lugar al sosiego:

[...] El puerperio se transformó en un clima, porque el puerperio no encarna sólo en las madres y eso también lo comprendió Mamá Mala. El arrepentimiento, la pulsión escapista, el enojo por la vida nueva, el abúlico desgano, lo negro; esas y todas las otras sensaciones puerperales se adueñaron de la adultez del hogar. Soledad, incompreensión, batallas sin sentido y puras derrotas emocionales. Y Bebito, ahí. Sus ojos, su sonrisa

después, más tarde él, todo, su cuerpo vital y brutal que se abría paso día tras día en medio de esa nube... negra. Las olas, sus olas. Mamá Mala fue pudiendo salir del ombligo. Tiene, muchas veces todavía, un profundo deseo de ombligo. Hoy es uno de esos días (Justo von Lurzer, 2015: 120).

Una última observación en torno la enunciación del puerperio como apertura discursiva novedosa que empujó el repertorio catártico. En el capítulo anterior señalamos que el repertorio al que aludimos como *experto* incluye el posparto como motivo incluido en las tematizaciones que aconsejan sobre maternidad. Esos abordajes provenientes del campo de la salud se inscribieron históricamente en el enfoque de la perspectiva biomédica que referimos, en el que el puerperio se aborda en sus aspectos físicos para prevenir infecciones en el posparto (higiene de las heridas por episiotomía o cesárea, mastitis, grietas del pezón). Las menciones al mundo emocional materno contrario a la felicidad plena durante el posparto se explicaron a partir de las variaciones hormonales, situándolas como una instancia de tristeza pasajera y normal, como un evento menor que será rápidamente superado. El puerperio, como período en el que puede aflorar una crisis profunda por la abrupta adaptación de la vida de las madres a las necesidades de los/as lactantes y -sobre todo- ante las exigencias de sentirse a gusto y feliz con la experiencia, es una escena incomprendida histórica y culturalmente. En tal sentido, hasta la emergencia de estas narrativas, las elaboraciones de las industrias culturales negaron o estigmatizaron las emociones maternas “indebidas”, es decir, acallaron o asociaron a las madres puérperas infelices y/o tristes a la infamia y a la locura.

El desencanto de la crítica feminista

Una cuestión que nos resulta importante señalar es que cierta mirada de la crítica cultural feminista en torno a la potencialidad política de las narrativas de la cultura de masas en las que se exhiben algunas de las formas de vivir las maternidades contemporáneas parece estar atravesada por la decepción. Por ejemplo, crítica académica a las series televisivas sobre maternidad *Pequeña Victoria*¹²⁸ y *Según Roxi* ha interpretado:

¹²⁸ En septiembre de 2019 Telefé, una cadena de televisión abierta con grandes niveles de audiencia en Argentina, estrenó la telenovela *Pequeña Victoria* de Érika Halvorsen y Daniel Burman. La tira relata las trayectorias de vida de cuatro mujeres –una de ellas trans- que configuran una unión parental nunca antes

“Pequeña Victoria” resulta un producto sumamente contradictorio, ya que, aunque incluye una serie de temas actuales controversiales, tales como el contrato de vientres subrogados, la transexualidad, la prostitución o las tecnologías de reproducción asistida, la maternidad en soltería, el mensaje final es sumamente tradicional: la maternidad lo es todo en la vida de las mujeres y exige el abandono de cualquier otro interés o deseo. Sin embargo, es tan intensa que se necesitan cuatro para llevarla adelante (Palomar Vereá y Contreras Tinoco, 2021:191).

Estas nuevas estrategias para convertirse en *buena madre* planteadas en la serie bajo el modelo de maternidad *progre*, bien podría entenderse no como una forma ruptura contrahegemónica respecto al arquetipo tradicional sino como una manera de conciliar aspectos de la *buena madre* y de lo que se considera una *mala madre* [...] la maternidad *progre* sólo puede ofrecer algunos corrimientos o mutaciones respecto al arquetipo tradicional de maternidad, manteniendo vigente muchos de los elementos que lo caracterizan (Giallorenzi, 2016: 99).

Nos interesa reflexionar sobre esta mirada. No para desestimar que en estas narrativas, en las que emergen historias que dan lugar a experiencias permeadas por cambios culturales, existan contradicciones y se incluyan algunas líneas retóricas que reinscriben la maternidad en marcos ideológicos tradicionales. Buscamos pensar en las contradicciones que expresan, ocurridas en el presente con una formación cultural que atraviesa un período de importantes redefiniciones en el que, ante la convivencia de lo dominante, lo residual y lo emergente, se articulan valores, ideas, prácticas, deseos que no suturan la experiencia materna en una sola forma ideológica. ¿Cómo situar e interpretar la carencia de una experiencia contrahegemónica coherente que avizore la transformación cultural que parece reclamar la crítica feminista sobre los productos catárticos?

Antes de responder la pregunta planteada, proponemos reponer los vaivenes de algunos análisis en los que percibimos un fondo de desencanto en torno a las narrativas emergentes sobre maternidades en el siglo XXI, en tanto su mirada en los textos de las industrias culturales recalca que la ampliación de las representaciones de la maternidad se queda en la mera apariencia respecto a la transformación sustantiva del arquetipo materno tradicional y conservador.

Relativo a textos locales, como apuntamos más arriba, Giallorenzi interrogó el modelo de maternidad *progre* de *Según Roxi* con el objeto de determinar si podía ubicarlo como disruptivo o como la expresión de una nueva adecuación al modelo de la buena madre (2016: 86). En su trabajo, la investigadora da cuenta de que ese estereotipo sintetiza

enunciada en el *prime time* televisivo argentino: en el acontecer de la historia asumen una maternidad compartida que se constituye por distintos modos de filiación (biológica, genética y volitiva).

una subjetividad materna colapsada emocionalmente por la sobrecarga de exigencias en torno al maternaje, y conflictuada por no actuar según las convicciones ideológicas con las que se identifica. La experiencia de la madre progre se expone, dice Giallorenzi y acordamos, como una contradicción irresoluble que impulsa un estado de culpa permanente a partir del aturdimiento por las demandas y sanciones morales sobre la maternidad que se expresan en todas las instituciones, ámbitos y relaciones sociales. Lo que Giallorenzi objeta en esa representación, en la que la madre fracasa en la gestión de todas las responsabilidades familiares y laborales que recaen en ella, es que “no incluye entre sus rasgos característicos la posibilidad de interrogar esta doble tarea que tan fuertes y variadas críticas recibió de parte de las autoras feministas” (p.93). El enfoque de la compatibilización del cuidado en *Según Roxi* se interpreta en esta crítica como un rasgo narrativo que reproduce el arquetipo de la maternidad tradicional. Lo mismo subraya Arduini Amaya (2019b) quien observó la segunda temporada de *Según Roxi* e interpretó que la perspectiva del relato no cuestiona las desigualdades de género respecto a la gestión del cuidado infantil y doméstico en tanto -aunque se escenifica una crisis conyugal ligada a ese aspecto, que crece en el acontecer de la historia- el personaje materno protagonista asume la responsabilidad al tiempo que tolera y perdona el desinterés del padre de sus hijas.

Por otra parte, desde México, Palomar Vereá y Contreras Tinoco se interesaron en la ficción televisiva argentina *Pequeña Victoria* en la que advirtieron que la propuesta incorpora críticas a la masculinidad hegemónica y aborda tópicos de la agenda feminista cuando se representan las lógicas masculinizadas de los ambientes laborales y el techo de cristal. Señalan, no obstante, que el encuadre del relato presenta esa historia de comaternidad colectiva desde la ideología de la maternidad intensiva, en tanto las madres protagonistas expresan preocupaciones y comportamientos que priorizan el rol materno por sobre otros aspectos de sus vidas (el trabajo, los vínculos eróticos, el ocio) y las escenas ponen el acento en el amor maternal como emoción mayúscula inalterable. Por ello afirman que, aunque “es una serie planteada como rupturista y feminista, no hay interpelación o cuestionamiento a los cautiverios de la maternidad, por el contrario, se promueve un ideal de maternidad intensiva, permisiva, centrada en las necesidades y deseos de Victoria” (2021, 198).

En cuanto a productos foráneos que incluyen nuevos clivajes de sentidos sobre la maternidad, Hidalgo-Marí (2017) señala que la tendencia de la ficción televisiva española

entre 1990 y 2010 ha sido incorporar transformaciones en los modelos familiares y variaciones en las representaciones en los roles de las mujeres, pero que en lo relativo a la maternidad continuó atándolas al perfil romantizado y heroico de la buena madre cuidadora, o condenando a la villanía, el sufrimiento y la incompletud a los personajes maternos desapegados del cuidado familiar o a los personajes femeninos que no son madres electivamente o por los avatares de las historias. Al observar lo acontecido a partir de 2010 respecto a la maternidad en las ficciones seriadas españolas y estadounidenses¹²⁹ emitidas en España, Hildalgo-Marí junto a Palomares Sanchez reafirman que la ficción televisiva del nuevo siglo incorporó el tratamiento de tópicos y prejuicios desde lo que entienden como un enfoque feminista crítico al orden establecido, pero concluyen que “el tratamiento de la maternidad se lleva a cabo desde una perspectiva patriarcal y conservadora que, aunque introduce algunas cuestiones relevantes para las mujeres, sigue transmitiendo un mensaje prudente y moderado” (2020: 133). Sin embargo, en un juicio prospectivo optimista, el estudio finalmente avizora que

aunque queda mucho camino por recorrer en la representación de la maternidad en la ficción televisiva, podemos afirmar que la figura de la mujer se encuentra en una etapa de crecimiento y avance que concluirá con la conquista femenina de la pequeña pantalla (ídem).

Estudios que exploran modelos y narrativas maternas emergentes en la ficción televisiva anglosajona a partir del siglo XXI objetan que las series en torno a la maternidad, o donde la maternidad tiene un lugar importante en la narración a partir de personajes femeninos protagónicos que la encarnan, expresan un encuadre posfeminista¹³⁰ (Stern, 2012; Chicharro Merayo, 2013; Lopez Rodríguez, 2015). Ello implica relatos que mayormente sitúan experiencias maternas en contextos de igualdad de género formal con personajes que ascienden laboral y socialmente, pero cuyas historias acallan las desigualdades en torno a lo racial y lo económico –en tanto construyen escenarios pos-raciales sin conflictos de clase- ponderan un modelo familiar pos-nuclear heteronormativo -es decir, incorporan la diversidad familiar sólo configurada con identidades cis heterosexuales-, y/o reinscriben al rol materno como el núcleo que

¹²⁹ En dicho trabajo se realiza un análisis de contenidos de las series españolas *El tiempo entre costuras* (2013), *Vis a Vis* (2015), *Las chicas del cable* (2017); y de las series estadounidenses *Big Little Lies* (2017), *Orphan Black* (2013) y *Shameless* (2011).

¹³⁰ Retomaremos en el próximo capítulo la conceptualización sobre el posfeminismo como una torsión o un régimen discursivo de las industrias culturales que incorpora en sus narrativas valores y alcances de las demandas y luchas políticas del feminismo, pero presenta las trayectorias vitales de mujeres privilegiadas como logros individuales alineándolos a la ideología neoliberal individualista y meritocrática e impugnando al feminismo como un movimiento político obsoleto.

organiza las decisiones y comportamientos de la vida femenina¹³¹. “Estas prácticas textuales limitadas pueden no amenazar al feminismo, pero silenciosamente nos recuerdan a quienes estudiamos la comunicación y la cultura popular que el posfeminismo televisivo es cualquier cosa menos feminismo”, concluye Stern (2012, 170; traducción propia). También sobre la ficción anglosajona del nuevo siglo se ha señalado que presenta una subjetividad materna de emociones ambivalentes que tensiona el paradigma de la plenitud en la que, no obstante, prevalece el estereotipo de la maternidad intensiva (Medina Bravo et.al., 2010) y que ofrece un relato sesgado en el confinamiento a la domesticidad que se observa en que los escenarios, los intereses, las interacciones, los problemas y los vínculos de los personajes maternos, ligados principalmente a cuestiones familiares y hogareñas (Novoa Jaso, 2018).

Parte del escepticismo que encontramos en estos análisis es que, si bien advierte una renovación en la producción de representaciones maternas, focaliza en que se sostienen varias de las normas y los elementos del mito idealizado de la buena madre. La desilusión suspicaz que percibimos parece motivada por el recorte predominante de las narrativas en madres cuya identidad de género es la de mujer cis; con vínculos eróticos heterosexuales (conyugales o mayormente estables); de condiciones sociales privilegiadas; interpeladas por los mandatos de crianza. Aun cuando se identifica que el abanico de emociones de la subjetividad materna ficticia es diverso, el desencanto reposa en la dominancia del intenso amor materno, que se sobreimprime a las demás. Se cuestiona también que, aunque se problematice la responsabilidad exclusiva materna en materia de cuidado, la organización de la vida cotidiana y la crianza recaen en esas historias sobre las madres; es decir, se objeta que si bien se componen madres desesperadas, y se enfatizan las exigencias y atribuciones desiguales en torno al cuidado familiar, son las madres las que resuelven la gestión de las necesidades, muchas veces priorizando las ajenas y relegando los deseos, los espacios y las necesidades propias.

Esas particularidades, entendemos, serían las que dan lugar a algunas interpretaciones en las que se encuentra “más de lo mismo”. Que al identificar este tipo de rasgos sitúan las narrativas emergentes en la ficción del nuevo siglo como textos en los que, aunque se incorporen dimensiones más amplias de la experiencia, la maternidad es reconfirmada dentro de los marcos morales y los mandatos esperables. Esta posición

¹³¹ Las series que abordan esos estudios son *Gilmore Girls* (2000-2007), *Desperate Housewives* (2004-2012), *Sex and the City* (1998-2004), *Breaking Bad* (2008-2013) y *Ally McBeal* (1997-2002).

defraudada parece además aferrada a develar las contradicciones y distancias de esas representaciones frente a las demandas, expectativas y horizontes ideales de las luchas feministas. Ese aspecto, en tanto expresa lo que se entiende como una incoherencia en la configuración simbólica, es el que anularía la potencialidad crítica y/o los sentidos disruptivos de las narrativas culturales sobre la maternidad, entre ellas algunas de las que en este trabajo denominamos catárticas.

Para seguir pensando en estas consideraciones, encontramos pertinente señalar sintéticamente dos líneas feministas de problematización teórica vinculadas a la maternidad, por un lado, y a la comunicación de masas en torno a la producción de significaciones sobre los géneros por el otro, que -como parte de la tradición de estudios que nutren la crítica cultural feminista- se cruzan en esa posición desencantada que formula la incoherencia y la contradicción de las experiencias maternas relatadas como un aspecto que invalida la ampliación o renovación semántica de las narrativas más recientes sobre la maternidad. Proponemos a continuación un breve repaso para situar distintos caminos relativos a los campos de conocimiento que observamos.

Líneas teóricas sobre género y maternidad

Sobre las líneas de problematización teórica en torno a la maternidad, Schenone Sienna (2016) agrupa diferentes explicaciones de pensadoras con importantes aportes conceptuales para la deconstrucción del modelo materno patriarcal que distingue a partir de las estrategias metodológicas de análisis y de los lineamientos que sostienen para su transformación.

En esos compendios, sitúa temporalmente un primer grupo de trabajos que atribuyen la construcción cultural de la maternidad al “peso de los factores sociales” y persiguen “la búsqueda de la desmitificación” (p.27). Es decir, Schenone Sienna reúne trabajos representativos de feministas que, enmarcados en la *segunda ola*, se centraron en dar cuenta de que la subordinación y opresión de las mujeres en el encuadre normativo de la maternidad es una construcción sociocultural histórica impulsada en la Modernidad. Aquí ubica autoras como Simone de Beauvoir, Elisabeth Badinter y Nancy Chodorow quienes argumentaron sobre el efecto de sujeción y la reproducción naturalizada del rol materno en términos de subalternidad y desigualdad de género. Estos enfoques, da cuenta Schenone, se ocupan primordialmente del peso de las estructuras sociales en la

mitificación y homogenización de las capacidades, emociones y prácticas atribuidas a la feminidad en su igualación con la maternidad, por lo que sus análisis se orientan a señalar las implicancias de cambiar elementos sociales y económicos que posibiliten otro ejercicio de la maternidad

Por otra parte, Schenone retoma a Saletti Cuesta (2008) para referir un segundo grupo de investigadoras feministas –como Adrienne Rich, Victoria Sau, Julia Kristeva, Lucy Irigaray y Sara Ruddick- cuyos trabajos sobre maternidad se centran en “el peso de los factores individuales y la búsqueda de revalorización” (p.30). Estas propuestas reconocen la condición histórica en la subordinación de las mujeres a la maternidad como institución, pero proponen una revalorización simbólica que se apropie de cualidades y valores de lo femenino y lo materno para su transformación.

Lo que comparten ambas líneas, señala Schenone, es que postulan la necesidad de una subversión absoluta del modelo de maternidad tradicional lo que no da lugar a interrogar la convivencia entre ideas tradicionales y prácticas alternativas (p.36).¹³²

Líneas teóricas sobre comunicación y género

Sobre los acercamientos feministas al campo de la comunicación y su relación con la articulación sobre género, subjetividad y representación, Laudano (2010) propone una revisión con tres perspectivas paradigmáticas. Llama a la primera “enfoque determinista”, predominante en la década del setenta, centrada en estudios de representaciones cuyos análisis exponen la transmisión de comportamientos y roles de género estereotipados que denuncian a los textos de la cultura de masas como espacios de reproducción de la ideología dominante. Esta línea, con una fuerte impronta de nociones heredadas de los estudios comunicacionales de la Escuela de Frankfurt, realizó valorables e inspiradores aportes al campo comunicacional, pero consolidó una posición para la que “prácticamente

¹³² Una tercera línea teórica más reciente es la que busca conceptualizar y abordar la maternidad feminista. Schenone identifica a esta perspectiva como “la transformación como punto de partida” (p.38) porque, observa, son trabajos que conceptualizan maternidades asumidas transformadoras a priori. Es decir, los trabajos recuperados y reunidos en este desarrollo contemporáneo parten de la observación de maternidades que se auto-enuncian feministas y/o que se ejercen desde identidades diferentes a la de mujeres cis heterosexuales o en modos de filiación no biológicos y buscan “caracterizarlas y visibilizarlas para mostrar que otras realidades son posibles” (p.38).

todo lo procedente de los medios masivos constituía una contribución a la opresión de mujeres y jóvenes” (p.44).

El segundo enfoque, mencionado por Laudano como “centrado en la recepción y el consumo mediático” (p.44), alude a un giro en los estudios de comunicación de los años ochenta y noventa que analiza las lecturas e identificaciones que los sujetos ponen en juego en las prácticas de consumo de los textos culturales con atención a los contextos en que se realizan. En esta línea, la relativización del poder textual articuló el reconocimiento de los medios masivos como productores de subjetividades de género preferentes con el desborde de sentidos que se produce en la vida social y en los ámbitos cotidianos: “desde este enfoque las mujeres dejaron de ser sujetas de la ideología y de estar sólo sujetadas por ella” (p.45).

La última perspectiva teórico-feminista que destaca Laudano es el enfoque “centrado en las revistas femeninas como articuladoras de las transformaciones culturales” (p.48). Aquí, con la identificación de cambios en los contenidos generizados del mercado editorial de la década del noventa, se atiende a que la producción de significados está permeada por una mirada renovadora e informada por el feminismo de las trabajadoras de la industria que, a la vez, se asumen consumidoras de los textos culturales perfilados “femeninos”. La propuesta de este enfoque entrelaza la mirada sobre lo textual, las prácticas profesionales, los procesos de producción mediática y las experiencias de quienes consumen tales productos.

Del desencanto a la contradicción

Retomemos ahora el escepticismo de una parte de la crítica cultural feminista sobre las nuevas narrativas de la maternidad: entendemos que toma aportes de los estudios sobre las cristalizaciones míticas y las normativas maternas como ataduras de las estructuras sociales; y que además lleva la impronta de la perspectiva comunicacional “determinista” que subraya la reproducción de esos sentidos cristalizados en las formas ideológicas de las mediatizaciones actuales que perpetuarían las desigualdades y los mandatos con la caracterización de comportamientos, emociones y capacidades de las identidades de género en roles estereotipados.

Esta posición desencantada arrastra el legado interpretativo de los estudios pioneros feministas en su encuentro con las representaciones comerciales sobre subjetividades femeninas. Como señala Mc Robbie (1998), esos trabajos proporcionaron una mirada que permitió la consolidación de un nuevo campo de investigación sustentándose en la dicotomía feminismo-feminidad. Las críticas generales sobre la participación de la cultura de masas en la construcción y la estructuración de significados normativos patriarcales respecto a los géneros son hoy, sin duda, una línea de partida consensuada. Pero es factible señalar que el abordaje actual sobre las industrias culturales y sus operaciones de representación de las mujeres tiende a organizarse en torno al indicador “violencia simbólica de género” como dimensión casi exclusiva de análisis, lo que desatiende, excluye o desestima otros matices implicados en los múltiples niveles de sentido de la instancia de producción textual (Justo y Spataro, 2015).

Entendemos que el desencanto sobre los nuevos modelos de maternidad en la cultura de masas conlleva el problema planteado por Hollows (2000) en relación a los estudios sobre “imágenes de las mujeres”: la dificultad de asignar y de asumir la potestad para definir cuáles serían los modelos de feminidad que logren eludir la totalidad de aquellos rasgos subordinantes que el orden cultural designa arbitrariamente y establecer las atribuciones que compondrían representaciones entendidas como positivas y adecuadas. Sostenemos que para dar respuesta a estos interrogantes sólo se pueden ofrecer más preguntas, haciéndolas extensivas a las representaciones de modelos de maternidad:

[...] ¿qué sería representar «bien» a las mujeres?, ¿podríamos ponernos de acuerdo?, ¿quién definiría y cuál sería el contorno de esa realidad de las mujeres?, ¿estaríamos seguras de no haber dejado a ninguna afuera?, ¿es acaso eso posible? (Justo y Spataro, 2016).

Como señala Feasey, “la realidad de la maternidad será siempre más fluida y fluctuante que las representaciones de la maternidad y el maternaje de la programación televisiva” (2012: 184; traducción propia), observación extensiva también a otro tipo de textos de la cultura de masas.

Retomando la latencia del desencanto, en relación a nuestro repertorio catártico, nos interesa subrayar que nuestra posición elige ponderar que la tonalidad narrativa remite a las contradicciones o los tironeos ideológicos del tiempo en el que nació. Esa tonalidad invoca un desorden en la subjetividad materna que se manifestó cuando la coyuntura socio-cultural solapó los alcances acumulados por las luchas de los movimientos feministas y por la puja creciente para avanzar en las demandas subsistentes. En ese

contexto se tensionó el régimen de representación de la maternidad estabilizado durante el siglo XX en la cultura de masas -centrado en madres enmarcadas en clivajes privilegiados en términos de clase, identidad de género, orientación sexual y raza- en el que la maternidad o el modelo de la buena madre fue igualado a la satisfacción de dedicar todo el esfuerzo personal físico, psíquico y económico a las tareas de cuidado infantil y familiar.

Interpretamos que el lugar en el que esa tensión se aprehendió y comprendió fue en la experiencia. La experiencia no es una dimensión de la vida que se transcurra ordenada y alineada con las expectativas políticas, aunque sí posibilite que aquello que se atraviesa sea interrogado, problematizado, padecido, disfrutado a partir de las aspiraciones y la participación de los sujetos en el devenir social. Por eso, la experiencia también es un núcleo central para pensar los límites del anhelo y la exigencia de que las maternidades eludan posiciones contradictorias y enarboleden un sujeto materno que encaje de modo coherente con las críticas feministas respecto a la estructura social. El repertorio catártico no configura modelos de madre a tono con un sujeto feminista ideal, que ya señalamos sería imposible delimitar por lo que impulsaría otras críticas y objeciones, seguramente fructíferas, valiosas e interesantes. Más bien sucede lo inverso: el repertorio catártico deja claro la dificultad de escapar a los mandatos maternos, pero habilita observarlos críticamente y desplazarse en el terreno que esa crítica abre, que es justamente el de las contradicciones que generan en muchas madres.

Si bien los productos que agrupamos en el conjunto catártico se fueron ofertando paulatinamente en un período de avance y consolidación del movimiento de mujeres en la esfera pública, varios textos circularon en el mercado desde algunos años anteriores a la expansión masiva argentina de los feminismos en los diferentes ámbitos sociales: las *Guías Inútiles* de Ingrid Beck y Paula Rodríguez se publicaron en 2007, 2009 y 2014; Y *un día me convertí en la madre que aborrecía*, el libro de Sonia Santoro, salió en 2010; parte de la saga de Julieta Otero y Azul Lombardía estuvo disponible en 2012 y 2013 (la primera versión audiovisual, la serie web, de *Según Roxi* y el primer libro llamado *Autobiografía de una madre incorrecta*); Carolina Justo von Lurzer invocó a *Mamá Mala* en Facebook en 2014 y recopiló parte de esas intervenciones en su libro editado en 2015.

Tomando como referencia un hito histórico político y parteaguas de la visibilidad pública feminista en Argentina como el movimiento y las movilizaciones callejeras Ni

Una Menos¹³³ (2015 en adelante), los textos se componen en esa trama histórica de precalentamiento, calentamiento y fuerte ebullición de discusiones sobre las desigualdades y las violencias de género. Y formulan narrativas que no dan respuesta acabada a cómo tienen que ser las madres. Por el contrario, indican un problema sobre la naturalización de las aseveraciones absolutas.

Nuestra lectura sostiene que la resonancia creciente de las demandas de la militancia feminista argentina, de la producción del periodismo con perspectiva de género, de la institucionalización de los estudios de género en el ámbito universitario y de la promulgación de normativas y diseño de políticas públicas de ampliación y protección de derechos para mujeres y disidencias son elementos de configuración de una coyuntura que alimentó paulatinamente una crisis sobre el carácter verosímil del modelo de maternidad intensiva dominante.

La síntesis crítica sobre las relaciones, las identidades y los roles de género cobró fuerza en el proceso de la experiencia materna en esos tiempos, lo cual no implica una elaboración racional previa, coherente y ordenada sino una desestabilización subjetiva en la que las atribuciones del arquetipo ideal y las reivindicaciones de erradicarlas enredaron a las madres en un estado de perturbación y negociación por el intento de habitar las diferentes posiciones en pugna. Eso es lo que buena parte del repertorio catártico escenifica: la percepción de la maternidad como una experiencia de contradicciones y aturdimiento transcurrida en el marco de un contexto de transformaciones culturales relativas a los géneros.

En nuestra interpretación, atendemos las consideraciones de Thompson (1981, 2002) vinculadas con el modo en que este autor comprende la experiencia: como aquello que otorga significados a los sucesos de acuerdo a la forma en que son vividos e interpretados en marcos culturales y sociales compartidos y situados. Desde esa mirada,

¹³³ *NI UNA MENOS* es un colectivo político contra la violencia hacia las mujeres que surgió en mayo de 2015 con la convocatoria de un grupo de periodistas, investigadoras, activistas y artistas como respuesta y reclamo frente al incremento de los femicidios y de la violencia de género en Argentina. La importante adhesión de grupos feministas y organizaciones sociales se constató con la realización de la primera marcha callejera en más de 80 ciudades de Argentina, bajo la consigna #NiUnaMenos a la que asistieron miles de personas de manera individual o nucleadas en organizaciones e instituciones sociales, políticas y culturales. Las iniciativas del colectivo tuvieron continuidad en 2016 (con la segunda marcha el 3 de junio bajo la consigna #VivasNosQueremos y el Paro de Mujeres el 19 de octubre), en 2017 con el Paro Internacional de Mujeres del 8 de Marzo (que luego cambió su nominación por Paro Internacional Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans) y con la reiteración anual de la marcha callejera el 3 de junio –suspendida en 2020 y 2021 a razón de la pandemia mundial-. Las acciones del colectivo NI UNA MENOS pueden verse en su sitio de internet <https://niunamenos.org.ar/>

comprender un objeto social implica observar la forma en que ese objeto encarna en sujetos que piensan, desean, sienten, reaccionan de modo diferente pero cuya experiencia personal se inscribe en un contexto histórico específico. Las formulaciones de Thompson remiten su conceptualización de la categoría “clase”: a su posición sobre las clases sociales como formaciones culturales históricas, que se constituyen y definen en su efectivo acontecer, enmarcadas en determinantes objetivos pero aprehendidas a partir de la experiencia (1981: 37-39). En sus propios términos, Thompson afirma:

Las clases acaecen al *vivir* los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinantes, dentro «del conjunto de relaciones sociales», con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso (Ídem, 38; destacados en el original).

Las apreciaciones de Thompson nos interesan para caracterizar el modo en que la maternidad es enunciada en el repertorio catártico en tanto es la experiencia lo que, ensamblada en las relaciones y discursos del contexto en que estos materiales se producen, vuelve a la maternidad un objeto de contienda simbólica, y es esa contienda la que está siendo narrada. Lo que aludimos anteriormente como la puesta en escena de una estructura del sentir, podría definirse -tal como lo afirma el propio Williams (1997: 155)- como la enunciación de una estructura de la experiencia: aquella que da cuenta de “los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente” (ídem) y que expresa “un modo de formación social explícito y reconocible en tipos específicos de arte, que se distingue de otras formaciones semánticas y sociales mediante su articulación en *presencia*” (ídem, 158; destacado en el original).

Referimos también a la idea de experiencia bajo las observaciones que de Lauretis (1984) realiza sobre su centralidad en el proceso semiótico e histórico de construcción de subjetividad y de configuración de sentidos en la representación y la auto-representación que engendra un sujeto femenino. Su trabajo inscribe la modelación de la subjetividad en el proceso semiótico en que los signos se crean, interpretan, significan, resignifican y transforman:

la semiosis especifica la determinación mutua del significado, la percepción y la experiencia, relación compleja de efectos recíprocamente constitutivos entre el sujeto y la realidad social que, en el sujeto, entraña una continua modificación de la conciencia; siendo a su vez esa conciencia la condición del cambio social (1984: 291).

Al postular que el repertorio catártico pone en relieve una estructura del sentimiento o de la experiencia en la que se exterioriza el tránsito por una instancia de

perturbación social sobre las significaciones de lo materno, con productos que identifican, relatan y a la vez intervienen en esa reconfiguración simbólica en solución de la subjetividad materna, consideramos significativo que quienes produjeron los textos son sujetos de ese proceso. Y están, como señala de Lauretis, “implicados simultánea y a veces contradictoriamente, en una pluralidad de experiencias, actividades y discursos heterogéneos, donde se construye, se afirma o se reproduce la subjetividad” (1984: 271). Siguiendo a la autora, los impulsos deconstructivos de los materiales que forman parte del repertorio catártico contribuyen también a construir sentidos sobre la maternidad contemporánea (de Lauretis, 1996).

Con todo lo dicho, podemos sostener que la emergencia de los relatos analizados en este capítulo y reunidos bajo la categoría de *repertorio catártico* se da en una coyuntura bisagra; son contemporáneos a la ventana de ampliación de derechos en materia de géneros y sexualidades ocurrida entre mediados de los 2000 y a la emergencia de Ni Una Menos. Estas transformaciones, materializadas en leyes y políticas públicas impactan de modos diversos en las vivencias y en las formas de entenderse madre. El feminismo comenzaba a aparecer como una melodía permanente que fue cobrando cada vez mayor volumen y haciendo más audibles aquellos aspectos pendientes de su agenda emancipatoria. Ni Una Menos a partir de 2015, las huelgas feministas desde 2016 y las masivas movilizaciones en torno de la interrupción voluntaria del embarazo entre 2018 y 2020 han sido hitos en esta potenciación del movimiento de mujeres y diversidades.

Los materiales aquí analizados van hablando de una experiencia en proceso, de una desestabilización creciente de los sentidos hegemónicos sobre los géneros y las sexualidades que incluye aquellos ligados a las maternidades, y aunque se suman y son objeto de las reflexiones y críticas de la agenda feminista lo que es más claro en la propuesta de estos materiales es que aportan -por identificación o distanciamiento- a la interpelación de la experiencia subjetiva de las madres.

Continuidades y cambios del repertorio catártico

Observamos que, en la escena local, con la circulación de las propuestas catárticas los contornos de lo decible sobre la maternidad transcurrieron un proceso de ensanchamiento y flexibilización simbólica. Y que el reenfoque particular del decir de

este conjunto se aventura articulado con lo biográfico como práctica discursiva de la época que posibilita recuperar el valor de la experiencia y, aún más, de la contradicción como parte de la experiencia. Es desde allí, en la articulación de lo biográfico como condición que encauza la estructura del sentir catártico, que este repertorio empuja un acrecentamiento de los verosímiles maternos cuando, durante un tiempo provisorio, pivotea en la construcción de una “convención no verosimilizada” (Metz, 1970: 28); esto es: los textos que compilamos implicaron la superación, en el momento de su surgimiento, de la restricción cultural de los posibles narrativos sobre la maternidad y, una vez consolidados sus propios márgenes de codificación, advino la estabilización de una nueva convención narrativa que fue incorporada en la producción de las industrias culturales.

Tras la edición del primer volumen de *Guía Inútil para Madres Primerizas* esa lógica narrativa fue expandiéndose paulatina y sostenidamente. La industria cultural encontró un nicho de mercado en el que hay lugar para diferentes textos que se enmarcan en las características que venimos refiriendo: películas de ficción, documentales, docu-ficción, series de televisión, teatro, ensayos literarios, antimanuales, literatura autobiográfica; productos que además varían en el modo de desarrollar el contenido con estrategias que apelan fuertemente al humor, pero que también incluyen o pueden organizarse en torno al relato dramático o a un enfoque ligado a lo periodístico, en muchas ocasiones tironeados por la biografía materna de sus autoras.

A nuestro recorte textual, se agregan muchos otros productos que ensanchan el conjunto que analiza este trabajo. Por ejemplo, el ensayo periodístico *Más madres, menos mentiras* de la periodista Carla Czudnovsky (2013); las obras de humor gráfico tituladas *El recetario completo de la violencia obstétrica* de María Pichot (2017) y *Mala madre en cuarentena* de la ilustradora Ro Ferrer (2020); el documental *Malamadre* (2019) de Amparo Aguilar, la serie de docu-ficción *No sé cómo volver* (2019) de Silvina Estévez, quien también dirigió el documental montaje *Años cortos, días eternos* (2020); la obra teatral *Mamífera* (2018) escrita y dirigida por Sol Bonelli y el unipersonal *Cosa de Mamis* (2014) de Dalia Gutmann. Asimismo, la producción cultural de la catarsis materna no se ciñe a lo local sino que expresa un fenómeno global. Pueden mencionarse como algunos ejemplos la serie canadiense *Workin' Moms* (2017) y la australiana *The Letdown* (2016), ambas de éxito internacional a partir de su inclusión en la plataforma *Netflix*; la novela gráfica *Hardcore Maternity* (2017) de las creativas publicitarias españolas Esther de la Rosa y Marga Castaño; el ensayo *Mamá desobediente* (2019) de la socióloga y periodista

española Esther Vivas y las crónicas autobiográficas *Nueve lunas* (2010) de la periodista peruana Gabriela Wiener y *La madre que puedo ser* (2018) de la periodista ecuatoriana Paulina Simón Torre.

El tono punzante e irónico-humorístico y la perspectiva relativizadora de la maternidad como un estado de plenitud constante son marcas y motivos ya instalados en el mercado de la cultura. Esos rasgos se expanden cada vez más en las producciones sobre maternidad o que toman la maternidad como objeto central de sus relatos. Es lo que evidencia la industria cultural *mainstream* que rápidamente atiende e incorpora los pliegues de sentido emergentes para capitalizarlos en ganancias comerciales, y produce y oferta textos que se montan al clima de transformaciones subjetivas vinculadas a la manifestación pública de una crisis de la maternidad como itinerario vital obligatorio para las mujeres. Una crisis cultural que incluye entre sus fenómenos la reivindicación del derecho a la no maternidad (Anzorena y Yañez, 2014; Soares y dos Santos, 2020) y la expresión del arrepentimiento materno (Donath, 2016).

Los textos de la industria atienden fundamentalmente la identificación del repertorio catártico sobre el modelo materno dominante como un verosímil inasequible, y diseñan narrativas en torno a esa tensión en las que se representa una versión hilarante de la experiencia materna contemporánea que apunta, en parte, al entretenimiento de los públicos masivos.

A nivel local, por ejemplo, en 2019 se estrenó un largometraje dirigido por Marcos Carnevale, un guionista y director de trayectoria afianzada en los éxitos de ficción televisiva y en la taquilla cinematográfica en el género comedia. Bajo el título *No soy tu mami*, en el film se presenta la historia de una periodista sin hijos/as que vuelca en una columna de su revista sus cuestionamientos sobre el rol materno como el destino más deseado y disfrutado por las mujeres. Repleto de escenas humorísticas sobre las prácticas maternas actuales resultantes del sostén de la escolaridad inicial (los grupos de *Whatsapp*, la espera en la puerta del jardín de infantes, la organización de actos escolares, las salidas de ocio de “mamis”), el relato ubica a la protagonista en un vínculo erótico-afectivo con un padre soltero. Con el avance del romance, la protagonista terminará desarticulando sus juicios asumiendo la resolución de múltiples problemas del cuidado

infantil que atraviesa el co-protagonista. El código narrativo del amor romántico¹³⁴ consolidado desde las primeras décadas del siglo XX en la cultura de masas (Illouz, 2009) se adapta y reactualiza con el solapamiento de algunos tópicos que trabaja satíricamente el repertorio catártico¹³⁵ pero que, como señalamos, son licuados de su carga incisiva para situarse como un panorama divertido acerca de comportamientos de la época.

En la escena cultural internacional, el aumento de comedias televisivas sobre maternidad dio lugar a la nominación del género como *momcom* o *mom comedies* y la identificación de que muchas de ellas -como *Catastrophe* (Gran Bretaña, 2015), *Smilf* (Estados Unidos, 2017), *The Letdown* (Australia, 2017), *Mira lo que has hecho* (España, 2017) y *Vergüenza* (España, 2017)- “exploran, desde la subjetividad femenina, temáticas que históricamente habían sido relegadas a un segundo plano en las televisiones generalistas, como la búsqueda del embarazo y el posparto” (Vía Barbosa, 2019: 286).

El mercado cinematográfico internacional también recuperó los ecos de la catarsis materna en los términos mitigados de la producción del éxito industrializado, con la figura de la “mala madre”. La modelización en proceso de esta inflexión enunciativa reiterada está cristalizando este tipo materno particular en relación a las madres de sectores sociales con privilegios. Y esta asociación colisiona justamente con los márgenes relacionales que ubican a las malas madres según los criterios constituidos por distintos campos sociales como el legal, el moral y el de la salud (Palomar Vereá, 2004). Es decir, en la industria *mainstream* las malas madres no engloban a las que han sido consignadas por delitos como el maltrato, el abandono, el filicidio o el aborto ilegal; ni a las diagnosticadas con enfermedades mentales o a las que ejercen la prostitución¹³⁶.

¹³⁴ Illouz sitúa el amor romántico como un campo cultural que, enmarcado en el capitalismo, se afianza a partir de la incorporación transversal de un aura romántica en la cultura de masas de las primeras décadas del siglo XX (a través de las historias, las imágenes, el sistema de estrellas). De este modo, se constituye en uno de los elementos de la condición subjetiva posmoderna que orienta las prácticas, las emociones y las relaciones con la guía de un horizonte utópico de democratización articulado por el nexo entre consumo, amor y hedonismo.

¹³⁵ Las prácticas y los vínculos ligados a la escolarización inicial son un tópico destacado en la sátira paródica que propone *Según Roxi* (aunque otros productos del repertorio catártico también abordan tal aspecto). La tematización de diferentes dimensiones de esa experiencia –mayormente materna- recrudesció en los medios masivos y en productos de la industria cultural argentina luego de la circulación de la primera versión de *Según Roxi* subida a *Youtube* en 2012. Pero en *Según Roxi* esas dimensiones forman parte de un universo social que, por acumulación de los juicios y las solicitudes que Roxi identifica, provoca cansancio, insatisfacción y frustración a muchas madres, lo que es relatado con comicidad pero también con guiños críticos explícitos.

¹³⁶ Hemos mencionado en la introducción que este trabajo se centra en repertorios que dialogan entre sí con la producción de modelos maternos que remiten y expresan la tensión entre los elementos que componen el modelo idealizado de la buena maternidad, entre ellos la condición social de clase con privilegios. Las narrativas de la cultura de masas componen relatos sobre otras maternidades que no combinan los elementos

La curvatura puntual de la figura de la mala madre que presentan distintas comedias fílmicas y televisivas extranjeras -como las anglosajonas *Bad Moms* (2016), *Fun Mom Dinner* (2017), *Motherland* (2016) y *Bad Mom's Christmas* (2017)- es lo que Litter (2020) identifica como “la madre que se porta mal”: aquella que escapa de las exigencias domésticas y escolares para salir a bailar eufóricamente y a alcoholizarse con otras madres. Estos textos, apunta Litter, ponen de manifiesto la sobrecarga de trabajo que gestionan las madres al lidiar con la actividad laboral asalariada y ser asignadas como responsables del trabajo reproductivo en el hogar, situación que no logran conciliar de acuerdo al ideal de armonía, eficiencia y felicidad materna exacerbada por la valoración del individualismo meritocrático en el capitalismo neoliberal. En los relatos sobre “madres que se portan mal”, el hiato para suspender temporalmente el caos y el estrés por la asunción de tantas obligaciones reside en un disfrute colectivo materno con algunos visos menores de descontrol.

No obstante, aún con esa moderación de la dimensión crítica que punza por una transformación de los marcos sociales que aprisionan a las madres, la ampliación de las formas de poner en la escena pública la experiencia materna traccionó a la industria. Y ésta fue reordenando sus representaciones desde historias con matices nuevos, que a la vez se asimilan a sus lógicas narrativas de edulcoración de la novedad y la transformación, pero que retoman las contradicciones de un tiempo en que -para muchas- ser madre es un tironeo entre los intentos de responder a lo que está prescripto históricamente y el hartazgo por los fracasos y las frustraciones que ello implica. Como expresa Feasey, mientras muchos textos culturales contemporáneos continúan adhiriendo a la imagen irrealizable de la maternidad intensiva, otros negocian las representaciones de las prácticas maternas cuando, en lugar de presentar a la buena madre idealizada como aquella que evidencia estándares de perfección en todas las labores que realiza, contornean un modelo más alcanzable de una madre que aspira a ser tan sólo “suficientemente buena” (2012: 9).

del modelo dominante y que son estigmatizadas culturalmente en función de los marcos que informan las ideas sobre la buena maternidad. Las maternidades de madres con consumos problemáticos, las adolescentes, las pobres, las privadas de libertad, las que ejercen el trabajo sexual, las lesbianas, las de mujeres trans, por ejemplo, son habitualmente pensadas como una mala maternidad. Los términos en que la cultura de masas aborda esas experiencias son diversos en tanto refuerzan o problematizan las estigmatizaciones y prejuicios sociales. Observamos, entonces, que en la cultura de masas pueden escindirse conjuntos de malas maternidades cuyo calibre se sostiene por agendas y miradas diferentes, y por intersecciones de clivajes raciales, etarios y de clase específicos.

Hoy, además de inagotables cuentas en redes sociales e informes en la televisión y en la prensa gráfica y digital que abordan “el lado B de la maternidad”, en las industrias culturales y en las plataformas digitales la tendencia es ubicar en el centro de la escena el ejercicio de la maternidad desde una mirada biográfica.

La literatura sobre maternidad en primera persona, por ejemplo, es un género abrazado por el mercado editorial. Pequeñas y grandes librerías porteñas reúnen en una misma mesa, para señalar algunas obras, la primera edición en español de *El nudo materno*, de la novelista estadounidense Jane Lazarre, un ensayo pionero de 1976, que combina ficción autobiográfica, publicado en 2019 por Las Afueras; *Madre Soltera* de la poetisa Marina Yuszczuk reeditado por Blatt&Ríos en 2020; *A esta hora de la noche* de Cecilia Fanti (Rosa Iceberg, 2020); *Estás muy callada hoy* de Ana Narvaja (Rosa Iceberg, 2019); la reedición de *Apegos feroces* de la escritora y militante feminista norteamericana Vivian Gornick (Sexto Piso, 2022); *Quien quiere ser madre* de la española Silvia Nanclares (Alfaguara, 2018); la primera traducción al castellano de *Un trabajo para toda la vida* de la canadiense Rachel Cusk (Libros del Asteroide, 2023); *Desmadres*, el análisis crítico de la periodista Violeta Gorodischer (Planeta, 2022); la autoficción *Putas madre* de la escritora Dalia Walker (Ediciones B, 2022).

En las plataformas digitales, movidas por sus maternidades, Victoria Viola, licenciada en comunicación publicitaria, y Maki Alvarez –que acaba de editar su novela autobiográfica maternal *Algo explotó acá adentro* (En el mar, 2023)- producen desde 2020 *Comadre*, un podcast “a favor y en contra de la maternidad”, en cuyos episodios conversan con especialistas, activistas y/o artistas sobre innumerables temas que asocian a la maternidad, enfocadas siempre en “desmantelar el ideal de madre y dimensionar el carácter político de la maternidad”. La reivindicación de la experiencia materna en el mundo digital cuenta además con la revista digital *El cielo del mes* creada en 2017 por la psicóloga y escritora Marina Gersberg junto a la poeta Noe Vera. Gersberg transcurrió su puerperio a puro consumo cultural sobre maternidades y decidió configurar un lugar para reunir la gran cantidad de producciones que circulan. Mensualmente, la revista ofrece una curaduría de distintas textualidades sobre maternidades y paternidades como relatos de parto, poesía, películas y series, fotografía, ilustraciones y literatura. Entre las propuestas digitales, dos *newsletter* alimentan el consolidado repertorio catártico. Por un lado, *harta(s)*, escrito por la filósofa Flor Sichel y surgido en 2020 durante un puerperio de aislamiento recrudescido por la pandemia mundial con el objetivo de aunar los dos mundos

en que habita su autora: filosofía y maternidad. Por el otro, *Un trabajo extraordinario*, publicado quincenalmente en *DiarioAR* desde mediados de 2022, un envío con la autoría de Natalí Schejtman quien ofrece un mapa de temas y problemas en la heterogeneidad que adoptan la maternidad y la paternidad actualmente, un estado de la cuestión con testimonios sobre dilemas, alegrías y dificultades de madres, padres y personas que crían niños y niñas.

En función de este panorama, y de la discusión formulada como el desencanto latente de la crítica feminista respecto a la carencia de representaciones que expresen una experiencia contrahegemónica coherente con la emancipación de las opresiones de género en textos en los que las madres encarnan situaciones de privilegio, volvemos a destacar que en el plano de la figuración simbólica los textos de la catarsis materna presentaron una paradoja que sin dudas no está resuelta. Esa paradoja implica transcurrir un tiempo en que las madres identifican los mandatos de la institución maternal patriarcal y, aunque desarrollan algunas formas individuales y colectivas para negociar y resistir los modos en que responden a ellos, más que ofrecer representaciones que inviertan los elementos del arquetipo de la buena maternidad subrayan lo difícil que es correrse de sus confinamientos. Por eso son la expresión de un período en que la identidad materna -más que internalizar el poder patriarcal- se vuelve un lugar de creación de estrategias para enfrentar las formas de ese poder.

CAPÍTULO 3: EXITOSAS, DRAMÁTICAS Y ESCANDALOSAS. EL REPERTORIO ESPECTACULAR DE LA BUENA MATERNIDAD

Introducción

En agosto de 2021, la modelo y conductora televisiva Carolina *Pampita* Ardohain realizó una sensual performance de “baile del caño” –también conocido como *pole dance*– en el programa televisivo *Showmatch*¹³⁷. La presentación tuvo una gran repercusión pública y mediática a raíz de que Pampita había dado a luz a su quinta hija tan sólo dos semanas antes de treparse al caño. En los programas de entretenimiento y espectáculos, en los portales de noticias y en las cuentas de *Instagram* y *Twitter* de colectivos¹³⁸ y personalidades¹³⁹ dedicadas a la crítica cultural feminista se expresaron opiniones y juicios -preponderantemente negativos- sobre la reinserción temprana de esa madre puérpera en los estudios televisivos. En particular, además, se condenó el despliegue de una estética y una destreza físicas evaluadas excepcionales por su distancia con la experiencia materna generalizada:

Sabemos que gestar, parir y atravesar un puerperio es, tal vez, una de las experiencias más resquebrajantes que existen. ¿Por qué el modelo “exitoso” es el de aquella mujer que regresa a su trabajo en pocas semanas y se muestra impecable como si el embarazo no hubiese sucedido? ¿Qué pasa con aquellas (la mayoría) que no pueden hacerlo? ¿Que no se hallan en su nuevo cuerpo? ¿Que tienen estrías, celulitis, panza? El modelo “Pampita” es el mismo que vemos a diario con decenas de fotos de famosas, en decenas de revistas

¹³⁷ *Showmatch* es un programa conducido por Marcelo Tinelli que se emite desde 2005 por la televisión abierta argentina. Inicialmente se trató de un envío humorístico (con *sketches*, cámaras ocultas, parodias y presentaciones musicales) que guardaba continuidad con el programa *Videomatch* que llevó a la fama a Tinelli en la década del noventa. A partir de 2007, *Showmatch* incorporó el formato de certamen y se basó en competencias de diferentes disciplinas artísticas (baile, canto, patinaje) en las que participan figuras que son conocidas para las audiencias televisivas.

¹³⁸ Por ejemplo, *Mujeres que no fueron tapa* –“proyecto artista y feminista de transformación social” que se propone “mostrar la forma en la que la cultura masiva reproduce y construye estereotipos de género y mandatos”– repudió lo sucedido en *Showmatch* afirmando que había servido para “promover un sistema extractivista que nos somete a través de estos ideales, que pretende extraer de nosotras hasta la última gota de vitalidad y humanidad, que te hace creer que sos vos la que elige seguir produciendo, que eso te hace mejor mujer”. El texto completo está disponible en <https://bit.ly/3VZL84Z> (consulta: 12/11/2021).

¹³⁹ Florencia Freijó, politóloga e *influencer* feminista en las redes sociales publicó en *Twitter*: “NO ES UN VALOR mostrarse así después de ser madre. No es un modelo al que tenés que aspirar [...] Recuerden, no son vagas, no es verdad que el cuerpo puede recomponerse así después de ser madre, no es un valor volver al trabajo enseguida, no sos una fracasada, dejada o abandonada por sentirte exhausta después de parir”. El texto completo está disponible en <https://bit.ly/3FdcNsH> (consulta: 12/11/2021).

y programas de espectáculos y que sigue disfrazando de empoderamiento lo que se ha transformado en un mandato.¹⁴⁰

El final de la crítica transcripta nos da el pie para la presentación del último capítulo de esta tesis. En efecto, los medios masivos vienen ofreciendo cotidianamente modelos maternos a través de la producción de noticias, imágenes e historias sobre las maternidades cuya condición para volverse objeto del relato periodístico es la de pertenecer al mundo del espectáculo. Más aún, el periodismo lleva décadas esbozando¹⁴¹, a través de diferentes fuentes de contenidos, lo que hemos llamado en un trabajo anterior “narrativas biográficas de las mamis famosas” (Sanchez de Bustamante, 2017). Incluso, la proliferación de relatos sobre “mamás famosas” es un fenómeno periodístico de carácter extendido que, veremos, constituye una zona de investigaciones anglosajonas en la que se cruzan los estudios de la cultura de la celebridad, los de géneros y sexualidades que se especializan en maternidad, los de medios masivos y los Estudios Culturales.

En este capítulo trabajaremos sobre lo que enunciamos como el repertorio espectacular de la maternidad. Este repertorio ofrece información acerca de la maternidad y el maternaje principalmente de trabajadoras de la industria del entretenimiento y el espectáculo (actrices, conductoras, cantantes, modelos, bailarinas, deportistas), aunque es usual que incluya otras madres con notoriedad mediática por variadas circunstancias (pueden ser parejas o familiares de figuras con fama televisiva, por ejemplo). Las textualidades que alimentan la composición de este repertorio están ligadas centralmente a otra tradición cultural que es la de productos gráficos y audiovisuales que tematizan el mundo del entretenimiento y el espectáculo, con un interés destacado en la vida íntima de las figuras de la farándula local: las revistas de espectáculos y actualidad y los programas televisivos de entretenimiento, espectáculos y chimentos. Estos espacios de la prensa y la televisión estabilizaron un enfoque periodístico que, a partir de la actividad laboral de artistas y personas conocidas públicamente por su desempeño en las distintas ramas y roles de las industrias culturales, se centra en escudriñar, producir y difundir noticias e historias sobre sus amistades, enemistades, romances, desengaños amorosos y dinámicas

¹⁴⁰ Feminacida [feminacida]. (11 de agosto de 2021). ¿QUÉ TIPO DE CUERPOS POSPARTO MUESTRAN LOS MEDIOS? La modelo y conductora Carolina “#Pampita” Ardohain parió hace dos semanas a su quintx hijx y el lunes pasado en el programa de #Showmatch decidió hacer el baile del caño.!! [Imagen de Instagram]. Recuperado de <https://bit.ly/3WIudVf> (consulta: 12/11/2021).

¹⁴¹ Por ejemplo, Calzón Flores (2014) señala que, en las décadas del cuarenta y cincuenta, el tópico de la maternidad era usualmente abordado en las revistas de espectáculos *Radiolandia*, *Antena* y *Sintonía* para configurar la imagen pública de actrices cinematográficas y radiofónicas; Lett (2015), por su parte, aborda la revista *Para Ti* en la década del sesenta e identifica la sacralización del cuerpo grávido a través de historias sobre figuras de la realeza británica como la princesa Margarita.

familiares. Los tópicos temáticos del periodismo de espectáculos y chimentos ofrecen un anclaje de época en los modos de comprensión social de las relaciones afectivas y eróticas, los roles, las prácticas y las identidades de género, las formas de constituir familias y de las parentalidades (Justo von Lurzer, 2017). El abordaje del periodismo de espectáculos y chimentos, además, promueve la búsqueda del asombro, de la polémica y, fundamentalmente, del escándalo, lo que –parafraseando a Brooks (1976) constituye una estética y una ética específicas de la narrativa espectacular, fuertemente emparentada con la matriz melodramática (Cruces, 2008; Martín Barbero, 1983).

Nos detendremos entonces a observar las lógicas de composición de esta narrativa, con el foco en la maternidad como motivo consolidado en la tematización de la intimidad de las celebridades. Entendemos que, al igual que en los capítulos anteriores, la identificación y caracterización de los rasgos específicos del repertorio que conceptualizamos como espectacular nos permitirá comprender una retórica del discurso social contemporáneo sobre la buena maternidad. Para ello, abordamos aquí antecedentes teóricos que analizan el espectáculo como organizador de lo social y, en particular, elaboraciones ligadas al impacto de la cultura de la celebridad en la escena pública para detenernos –también- en la identificación de las mediatizaciones sobre las madres célebres como una reconfiguración del discurso maternalista. Luego, el capítulo analiza dos modalidades narrativas del despliegue de los relatos sobre madres en los productos de espectáculos y chimentos -que enunciamos como el *melodrama chimentero de madre* y el *escándalo chimentero de madre*- para finalizar con la caracterización de modelos maternos configurados en los medios masivos como novedades sociales impulsadas por las terapias reproductivas y por disputas en torno a criterios sobre la crianza y el parto.

El espectáculo como articulador social

Al identificar este repertorio con lo espectacular consideramos la caracterización de Debord (2007 [1967]) sobre el orden social contemporáneo instituido en una “sociedad del espectáculo”. Esa obra, en la que Debord expone –con un tono apocalíptico- las particularidades del capitalismo tardío desde un marco interpretativo marxista, identifica la ubicuidad de la industria del entretenimiento en diferentes esferas de producción de lo social y la interpreta -y denuncia- como parte de la expropiación del tiempo del proletariado. Nos interesa específicamente que, al observar la omnipresencia del

espectáculo y la extensión del consumo de sus productos en las prácticas de la vida cotidiana, el autor francés sostiene: “el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas por imágenes” (2007, 25).

En tanto formación cultural, la postulación de Debord sobre el espectáculo lo ubica como un régimen audiovisual extendido que, fruto de la ideología mercantil capitalista, opera como obturación al acceso de la realidad. Dicha mirada puede situarse como parte de una amplia matriz analítica que problematiza teóricamente la articulación entre medios masivos, espectáculo y política, y que la interpreta como un proceso de cambios socio-culturales e innovación tecnológica que conlleva un deterioro de la ciudadanía por la reducción pasiva que encarnaría la posición de espectadora, una degradación de las instituciones y prácticas políticas y un debilitamiento de la democracia ante la pérdida de su dimensión argumentativa (Caletti, 2000; Rubim, 2002).

Si se amplía la perspectiva histórica, desarrollos teóricos sobre las expresiones político-culturales de los distintos estamentos y clases sociales de Occidente durante los siglos de transición del feudalismo al capitalismo encuentran al espectáculo como un escenario habitual en las formas históricas de confirmar, negociar y/o resistir las relaciones de poder. De ello dan cuenta los abordajes sobre las lógicas de las festividades populares y oficiales en la Edad Media y el Renacimiento como lugar de exhibición y de inversión simbólica de las jerarquías sociales (Bajtín, 1987) y sobre los procesos de reforma, disciplinamiento y privatización de las formas del espectáculo popular (y con ellas las de las prácticas y las relaciones sociales que les eran inherentes) realizados bajo argumentos religiosos, morales, racionales, civilizatorios y estéticos (Burke, 1978; Bauman, 1997).

Por otra parte, sobre la modalidad de vínculos espectorales que se fueron fue constituyendo, Gonzalez Requena (1985) diferencia la relación que encauzan varios modelos históricos de espectáculo: el carnavalesco, de imprecisión espacial y roles intercambiables entre actuante y espectador; el circense, de disposición circular o elíptica e irreversibilidad de los lugares de exhibición y expectación; la escena teatral italiana, que reconoce al espectador el derecho al pleno dominio visual del espectáculo; y el modelo de la escena fantasma del cine y la televisión, dominado por la perspectiva del lente que garantiza la visión absoluta del espectador. Para Requena, la capacidad de la televisión de capturar cualquier espectáculo para ubicarlo en su pantalla y, sumado a ello,

la emisión permanente y su inserción en todos los ámbitos de lo cotidiano la constituyen en “un fenómeno totalmente desconocido en la historia del espectáculo” (p.42).

Los énfasis sobre el cariz de lo televisivo como espacio aglutinador del espectáculo contemporáneo han sido caracterizarlo con capacidad de trascender la convención de la representación signíca (Debray, 1996), de constituir una simulación de lo real -esto es, en una hiperrealidad ilusoria- (Baudrillard, 1978), o de producir una “desrealización de lo real” (Imbert, 2004). Respecto a lo televisivo atendemos que potenció la consolidación de un régimen de imágenes, relatos e informaciones vuelto central en la organización del mundo contemporáneo, por lo que identificar –retomando a Debord- el espectáculo como “relación social” posibilita comprender sus implicancias en la configuración del espacio público.

En términos de Caletti (2007), desde inicios de la Modernidad, lo público es un lugar en el que bajo determinadas reglas de visibilidad producidas histórica y conflictivamente se establece lo que puede y lo que merece ser visto. A la vez, es un espacio atravesado por las tecnologías comunicacionales disponibles en cada momento, cuyas representaciones se erigen en función de las gramáticas propias de las tecnologías existentes. En la sociedad de masas, señala Caletti, la esfera de lo público modaliza las pujas y tensiones sociales que la surcan justamente desde los códigos del régimen de visibilidad audiovisual. Así, el cruce entre los procesos socioculturales y las tecnologías de la comunicación -que esos mismos procesos impulsan y desarrollan- sedimenta en la vida social y dota de su impronta a la subjetividad colectiva que se conforma y enuncia en el espacio público.

Comprendemos que el espectáculo en tanto relación social es una de las dimensiones que constituyen el espacio público. Como escenario de interacción de lo social, despliega un conjunto de códigos que también configuran el ámbito de las discusiones, las luchas por la hegemonía político-cultural y que, por lo tanto, involucra búsquedas de consensos sobre múltiples dimensiones de la vida comunitaria. Entendemos, además, que opera como un “reencantamiento” del mundo, en tanto que desde sus narrativas “pasa una forma de devolverle la magia a la experiencia cotidiana de la gente” (Martín Barbero.1995: 185).

La cultura de la celebridad

Una de las poéticas con la que el espectáculo produjo y representa un mundo común “reencantado” que conmueve a los públicos es un relato integrador hilvanado en base a la condición de la notoriedad pública de ciertas figuras. Es decir, el espectáculo articula entre sus gramáticas de enunciación aquella que se ocupa del universo de las celebridades, un fenómeno producido muy tempranamente con la expansión de la prensa dirigida a los públicos masivos, con la industria cinematográfica y ampliamente extendido con la televisión, que como objeto de estudio se ha identificado con diferentes nominaciones: *star system* o *stardom* (Francesco Alberoni, 2006; Richard Dyer, 2006; Richard deCordova, 2007), *celebrity system* (Marshall, 1997; Turner, 2014) o sistema de famosos (Mazzaferro, 2014), algunas de las expresadas en abordajes de tiempos y espacios específicos.

Este tipo de relato privilegiado por la cultura mediática, que ofrece historias sobre diversos aspectos de la vida íntima de figuras que alcanzan la fama justamente por su ingreso en los textos que esa cultura produce, fue un aspecto importante en la expansión del espacio público, en tanto aportó elementos clave de su conformación contemporánea (Marshall, 2006). En tal sentido, los criterios de producción de contenidos sobre figuras del mundo artístico, así como los géneros y formatos del entretenimiento que los incluyen, fueron recubriendo el abordaje y la presentación de personalidades notorias de diversos campos de lo social, entre ellos la política (Street, 2006) y la religión (Rojek, 2007). Si bien la producción de la heroicidad y de la idolatría que enaltecía a representantes de la literatura, la historia o del sistema productivo no había estado ausente en la prensa del siglo XIX y de principios del siglo XX (Boorstin, 2006; Lowenthal, 2006), el establecimiento del sistema enunciativo sobre celebridades del espectáculo borroneó las fronteras entre lo público y lo privado, y avanzó con sus modalidades expresivas y sus prácticas a todos los espacios del orden sociocultural: “La cultura de la celebridad ha migrado desde su ámbito mediático a otras dimensiones de la cultura contemporánea” (Marshall: 2006, 313).

Tal migración ha sido leída, como hemos apuntado, en términos de deterioro y degradación cultural, fundamentalmente en su relación con la política y el funcionamiento democrático. Se interpreta que las reglas de producción del espectáculo –hegemonizadas por lo televisivo– obturan lo requerido para el pensamiento y el debate racional y argumentativo por un sometimiento a lo trivial y por la intrínseca relación con lo emotivo

que conllevan sus géneros, formatos y lenguajes (Bourdieu, 1996; Sartori, 1998). Así, son múltiples los análisis críticos relativos a la “espectacularización” y “banalización” de la política como resultado del proceso de mediatización cultural y de la personalización y la “farandulización” de figuras de instituciones políticas (Lozano Rendón, 2001; Redondo Rodelas, 2009; Fuenzalida, 2012; Pelliser Rossell y Pineda, 2014; Isla Monsalve, 2020 por referir algunos ejemplos). En Argentina, Sarlo señala que la “videopolítica” cerró “imaginariamente la distancia entre *stars* y políticos, incluyendo ambas categorías en un sistema de vedettes” (1997: 153), considera que el “*star-system* audiovisual” traslada al sistema de jerarquías políticas regulaciones que le son propias y subraya:

La distancia entre políticos y *stars* se reduce también del lado de las *stars* que aparecen en los medios con sus opiniones políticas avaladas no por su condición de ciudadanos sino por el peso de su estrellato mediático (p.154).

La preocupación de Sarlo sobre la articulación entre la cultura del espectáculo mediático y la cultura de la política resulta paradigmática de un modo de comprenderlas como esferas absolutamente autónomas y distantes entre sí, lo cual deja de lado la consideración de los vínculos históricos entre ambas. En ese tipo de perspectiva subyace la consideración de que las disputas por los intereses comunes en el espacio público requieren organizarse exclusivamente bajo el arbitrio de la razón y del desarrollo argumental, es decir en un ambiente social en que lo político se expresa idealmente como raciocinio público. Sobre esto, vale señalar las reminiscencias a la caracterización de Habermas sobre el funcionamiento de lo público en la sociedad burguesa de los siglos XVIII y XIX a partir de la prensa escrita y la institucionalidad parlamentaria, y su condensación en un público crítico que se desdibujó y perdió tal condición con el avance de la sociedad y la comunicación de masas (Habermas, 1994).

En este trabajo, ya lo señalamos, consideramos que las dimensiones constitutivas del espacio público -en ellas, el espectáculo- entrelazan gramáticas de configuración de sentidos involucradas en las prácticas y las relaciones sociales de cada época. En tal sentido, el espectáculo de la sociedad de masas se integró a los procesos de construcción de lo legítimo y lo visible con la recuperación de una forma histórica de prestigio social: la fama. Este elemento -cuyos antecedentes, particularidades y mutaciones en Occidente han sido recorridas por Braudy (1986) desde la sociedad romana hasta fines del siglo XX- se convirtió en un motor fundamental de la industria cinematográfica hollywoodense (deCordova, 2007) y, según Gamson (2007), se transformó particularmente desde mediados del siglo XX cuando la televisión impulsó un proceso de descentralización,

descontextualización y artificialización de la fama, en la que ya no fue un recurso ligado al talento ni una estrategia de comercialización sino una mercancía en sí misma.

En lo que respecta a Argentina, Mazzaferro (2014) señala que la cultura de la celebridad fue un proceso gestado a partir del apogeo televisivo en la década del sesenta. Para la investigadora, la televisión configuró un “sistema de famosos” tras la desarticulación del *star system* cinematográfico local, cuyas figuras fueron proscriptas a mediados de los cincuenta por su estrecho vínculo con el peronismo. El sistema de celebridades televisivas se articuló a partir de un conjunto de rasgos que fueron definiendo los matices que lo compondrían: no fue privativo a profesionales de la actuación ni a la posesión de algún talento; la condición se adquiría o perdía con gran velocidad; se admitía la exposición de la vida personal; la condición de la fama la exhibía la capacidad de proveer y vender productos y servicios del mercado, los ingresos exuberantes y la acumulación de fans; la notoriedad se refrendaba con la circulación de discursos centrados en la figura, fueran de carácter positivo o negativo, e intra o extra televisivos (p.420). La constitución de ese sistema de estrellas televisivas, entiende Mazzaferro, delimitó un espacio de la intimidad ajeno a la realidad sociopolítica que obturó –en ese contexto- que los contenidos televisivos se permearan con aspectos de su coyuntura: “en el mismo momento en que la sociedad entera vivía un momento de politización, la televisión se volcaba hacia la *privatización* de la experiencia” (p.421, destacado en el original).

Al observar la escena más cercana, el carácter de lo televisivo continuó y continúa siendo un requerimiento destacado en las modalidades de acceso y encarnación de la fama. Una década atrás, Sarlo (2011) señalaba que la televisión seguía delineando el sistema de las estrellas -retomado en otros medios masivos como la prensa escrita- por lo que la ubicaba como hábitat específico -“celebrityland”- de celebridades de distintas jerarquías y carácter cultural. En efecto, aunque los medios sociales son otro espacio que alimenta la cultura de la celebridad, la televisión sostuvo su lugar de referencia en el que los públicos masivos identifican las figuras con notoriedad pública de cada momento. En esos relatos televisivos en los que las figuras abren voluntariamente sus mundos íntimos, o que son revelados a la fuerza por considerarse esa condición de exposición como obligatoria para las celebridades, emergen situaciones, relaciones y comportamientos que expresan los imaginarios, las valoraciones morales y las discusiones sociales y políticas de la época. En tal sentido, Justo von Lurzer retoma la conceptualización de Turner (2010)

sobre la celebridad -como formación cultural que tiene una función social- para indicar que en ella “se procesan transformaciones sociales y demandas de derechos que alcanzan –desde un espacio de identificación y sensibilidad- a las audiencias” (Justo von Lurzer, 2017: 32).

Si, como hemos desarrollado, el espectáculo implica una relación social que compuso una manera de presentar la realidad compartida en el espacio público a través de la índole de la popularidad, en torno a la maternidad su articulación con la fama se ha vuelto una narrativa específica en los medios masivos a través de la conformación de un sub-género periodístico puntual: las historias sobre las madres famosas.

Los estudios sobre *celebrity moms*

Pioneras en el abordaje, y referencia reconocida en todos los estudios sobre el tema, Douglas y Michaels (2004) identificaron que desde los años ochenta emergió en el periodismo de espectáculos estadounidense la producción narrativa de perfiles sobre la maternidad de las celebridades. Esta crítica cultural inaugural sobre las madres famosas argumentó que el crecimiento de esta zona narrativa se inscribió en la explosión de la maternidad en los medios masivos anglosajones a mediados de la década del ochenta cuando la industria cultural se inundó de representaciones y consejos para las madres. En ese contexto, las maternidades célebres promovieron -junto al bombardeo textual sobre la maternidad en todas las fuentes de contenidos- un tipo específico de lo que Hays (1998) definió como “maternidad intensiva”¹⁴² y al que Douglas y Michaels llamaron “nuevo mamismo”¹⁴³: esto es, “un conjunto de ideales, normas y prácticas, representadas frecuente y poderosamente en los medios masivos, que a primera vista parecen celebrar la maternidad, pero que en realidad promocionan estándares de perfección fuera de todo alcance” (p.15, traducción propia). En la modalidad recargada de la maternidad intensiva, se profundizaron los requerimientos de que las madres incorporen los conocimientos de lo que en esta tesis enunciamos como *repertorio experto* y que desarrollen habilidades de nivel profesional para atender las necesidades de sus niños y niñas.

¹⁴² Como hemos señalado, la maternidad intensiva implica la exigencia ideológica de que las madres inviertan una cantidad inusitada de tiempo, energía física y mental y dinero en la crianza de sus hijos.

¹⁴³ “New momism”.

Para Douglas y Michaels la detonación de la maternidad en los ochenta -cuya difusión se expresó en esa avalancha de publicidades, programas e informes televisivos, en la prensa diaria y de espectáculos, en los manuales y revistas de crianza y en las ficciones cinematográficas y televisivas- encontró en los perfiles de las madres famosas, “la forma mediática más influyente para vender el ‘nuevo mamismo’, en la que sus características clave se refinaron, se reforzaron y se romantizaron” (p.113, traducción propia). En tanto estos relatos muestran madres radiantes y felices que pueden gestionarlo todo sin dificultades –trabajo, familia y maternidad-, y que encarnan todos los privilegios posibles (de identidad de género, orientación sexual, raza y condición económica), se afianzó una idea de buena maternidad cuya función, interpretan las investigadoras, fue fomentar culpa en las madres “comunes” por la imposibilidad de adecuarse a ese modelo.

La mirada de Douglas y Michaels se sitúa en la lectura de una reconfiguración del discurso de la industria cultural destinado a las mujeres, interpretada como una estrategia neoliberal de descrédito al feminismo. Esa reacción discursiva -conceptualizada por Faludi (1991) como *backlash*- se desplegó en un ataque mediático contra los presupuestos feministas a través de la alusión a los padecimientos físicos y psíquicos resultantes de la imposibilidad de gestionar las exigencias de los múltiples ámbitos de inserción de las mujeres que, paulatinamente, viró a una versión discursiva mejorada: el postfeminismo.

Según McRobbie (2009), la retórica postfeminista es un mecanismo que plantea una doble estrategia: presenta al feminismo como una lucha obsoleta, propia de un período anterior en el que las mujeres no eran sujetos de derecho, y al mismo tiempo celebra sus alcances desde la lógica neoliberal individualista del triunfo personal. El postfeminismo constituye una “sensibilidad” cuya expresión en los productos culturales destaca el autocontrol, el individualismo, el empoderamiento y la libre elección como capacidades de las mujeres contemporáneas (Gill, 2007). Es decir, en términos ideológicos, el postfeminismo argumentó que las mujeres viven una época en que pueden “tenerlo todo”: acceder a la educación, desarrollar una carrera profesional y formar una familia, siempre que tomen individualmente las decisiones adecuadas. En esa tesitura, Douglas y Michaels concluyeron que las madres famosas son un modelo postfeminista que exhibe un ideal cuyo alcance es imposible para la mayoría de las madres, en tanto difunden el éxito en carreras exigentes y en la maternidad abnegada. Como explica Podniek:

Reconociendo que el nuevo mamismo acepta los logros del feminismo que permitieron a las mujeres reclamar su autonomía frente a los varones y elegir si tener hijos, Douglas y Michaels aclaran que simultáneamente el nuevo mamismo contradice al feminismo al insistir que la única elección apropiada que pueden hacer las mujeres es tener hijos y dedicarse a la maternidad (2012: 90; traducción propia).

En su continuación, los estudios sobre maternidades célebres han puntualizado que esta zona discursiva se fue incrementando en el siglo XXI con nuevos matices y núcleos de representación, y que es extensiva a diversos países y continentes. Podniek aporta que, en el proceso en que las industrias culturales y los medios masivos se obsesionaron con la maternidad al punto de configurar un “abrazo materno” que creó términos maternos para las diversas identidades y roles maternos¹⁴⁴, las madres famosas fueron centrales en la composición de la “buena” maternidad (2012, 4). Tal normativa de la feminidad, vuelta más rigurosa y exigente, se construyó de modo relacional a través de la acusación pública a la “mala” maternidad que -en lo relativo a las celebridades- contrapuso perfiles de madres buenas y malas, competentes e incompetentes, dedicadas y holgazanas, con una vigilancia continua de la “policía mediática de la maternidad” (ídem, 88) que incluye a periodistas y paparazzi monitoreando a las estrellas.

Al sistematizar el desarrollo de las investigaciones sobre las madres célebres, O’Brien Hallstein identificó cinco dimensiones críticas que organizan los distintos trabajos: la importancia del cuerpo materno, la intensificación de la maternidad intensiva, los cambios en el enfoque y en la estructura de los perfiles de madres famosas, las respuestas de las madres “reales” a esas representaciones y la creciente importancia de la maternidad célebre en los *realities* televisivos (2020, 136).

De nuestros propios acercamientos a los estudios anglosajones podemos subrayar, en primer lugar, que en el análisis sobre las implicancias y los modos en que las imágenes y los textos periodísticos presentan el cuerpo de las madres famosas, fundamentalmente durante y luego del embarazo, se identifica la tendencia a propiciar un pánico cultural sobre la obesidad maternal vinculado estrechamente al énfasis discursivo en el embarazo

¹⁴⁴ Sobre la lista de nuevos términos, Podniek ironiza “they are mompreneurs, momoirists, momzillas, momagers, celebsumoms, and mominees; they need a momtourage, wear ma-pparel, and are featured in mom-abilia, in momedies, and in mommy blogs in the mamasphere; they are soccer and hockey moms; they take babymoos before becoming momsters who rule the stroller mai a and the stroller brigade; they i ght in mommy wars; they are alpha, beta, slacker, slummy, and yummy, as well as being martyr mommies and sanctimommies; they are summed up in acronyms like MILF (Mothers I’d Like to Fuck), SMUMS (Smart, Middle-class, Uninvolved Mothers), SCAMS (Smart, Child-centred, Active Moms), SMCS (Single Mothers by Choice), and WAHMS (Work at Home Moms)” (2012, 4).

delgado de las estrellas (Nash, 2012, 2015); se señala también, el pasaje de un estado de invisibilidad pública que reguló el embarazo hasta fines de los noventa hacia una nueva performatividad normativa del cuerpo gestante como bello, *sexie* y deseable (Tyler, 2011) y una inflexión retórico-moral que subraya la pérdida peso inmediatamente después de parir (O'Brien Hallstein, 2011; 2015).

En segundo término, encontramos una línea de reflexiones en torno a un matiz surgido en la década de los dos mil –que podría encuadrarse en el “cambio de enfoque” que señala O'Brien Hallstein- identificado como “*yummy mummy*” (mami rica) y que alude a un modelo de madre delgada, atractiva, *sexie*, siempre maquillada, peinada y vestida con primeras marcas. De acuerdo a Jeremyn, el estilo estético de la *yummy mummy* resiste la imagen tradicional de la maternidad y expresa un tipo demográfico visible no sólo entre las madres famosas sino también en las comunes, siempre ubicado en las coordenadas de los privilegios económicos de las clases media- altas (2008: 166). La denominación fue difundida en el género literario *chick-lit*¹⁴⁵ y el modelo ha sido interpretado como una profundización de la cultura del consumo (McRobbie, 2006), como una estrategia de “glamourización” de la maternidad (Pitt, 2008), como una reconfiguración semántica en la que se sexualiza el cuerpo materno (Littler, 2013) y como el desarrollo de una “identidad de marca” para algunas celebridades (Moir, 2015). Observada a partir de comienzos del siglo XXI con la circulación de historias maternas de actrices, cantantes y modelos como Jennifer Lopez, Christina Aguilera, Cate Blanchett, Halle Berry, Gwyneth Paltrow, Sarah Jessica Parker, Gwen Stefanie, Madonna, Heidi Klum, Kate Moss y Victoria Beckham, entre otras, la tendencia de la “mamá rica” se caracterizó por las cesáreas prematuras, la ropa de alta gama y el rápido retorno a la carrera profesional al dar a luz, lo que -por ejemplo- en Canadá derivó en debates públicos sobre el uso de un término que -se dijo- alienta el narcisismo y convierte a los bebés en un accesorio similar a un celular o un bolso de diseño¹⁴⁶.

Para McRobbie este modelo de mujer adinerada que “puede meterse en unos jeans talle seis un par de semanas después de dar a luz, con la ayuda de un entrenador personal”

¹⁴⁵ El género chick lit reúne historias de ficción sobre la vida y los problemas de las mujeres jóvenes, usualmente escritas por mujeres. En relación a los títulos que circularon en los dos mil vinculados al modelo de la mamá rica, puede buscarse: *I'm Too Sexy for My Volvo: A Mom's Guide to Staying Fabulous* (de Betty Londergan, 2006), *Yummy Mummy's Ultimate Survival Guide* (de Liz Fraser, 2006), *The Rise and Fall of a Yummy Mummy* (de Polly Williams, 2006) y *The Secret Life of a Slummy Mummy* (de Fiona Neill, 2007).

¹⁴⁶ Wolley, Pieta para Stright (28/3/2007): Yummy mummy [online]. Disponible en <https://bit.ly/3Gdx2rE> (consulta: 23/3/2022).

(2006, párrafo 4; traducción propia), aboga en que la maternidad no debe interferir en el estilo de vida pre-materno. Al mismo tiempo, su emergencia coincide con un clima de desaliento clasista a la maternidad joven en un contexto conservador y liberal que promovió el recorte de las políticas sociales y que, en el ámbito de la “gubernamentalidad mediática”, demonizó a las madres y las familias pobres contraponiendo una nueva y más punitiva escala de feminidad normativa (McRobbie, 2013). Littler sostiene sobre ese mismo contexto que a principios del siglo XXI dado “el fracaso social colectivo por el que es muy difícil combinar el trabajo y el cuidado infantil de forma equitativa y solidaria, se produjo una fetichización de la maternidad” (2013: 9; traducción propia) que adoptó varias formas narrativas sobre la maternidad en las industrias culturales, entre ellas la de la “mamá rica”. En los estudios revisados, la emergencia de la *yummy mummy* se interpreta como una fantasía configurada –paradójicamente- en un tiempo de romantización revitalizada de la figura del ama de casa y de una mediatizada “guerra de madres” en la que se contrapuso una contienda moral entre “las madres que se quedan en casa” (*stay at home mothers*) y las madres trabajadoras (*working mothers*) (Wardrop, 2012).

Finalmente, otra de las líneas que identificamos en el campo de estudios sobre maternidades famosas es la que explora las consideraciones de las audiencias. Sobre las imágenes del cuerpo de las madres célebres, Williams et.al. (2017) señalaron que, con diferentes posibilidades en el acceso a tiempo para sí y de recursos -como alimentación de calidad, entrenadores/as, gimnasio y cirugía plástica-, las madres estadounidenses de ingresos altos, medios y bajos desean bajar de peso después del parto, aun cuando expresen reparos respecto a las imágenes de las madres famosas e identifiquen –en el caso de las madres de ingresos medios y bajos- que los privilegios de clase son un factor determinante para alcanzar el tipo de cuerpo pos-parto promocionado. Asimismo, Nash (2015) señala que la experiencia corporal de quienes se convierten en madres está enmarcada por la cultura visual occidental contemporánea en la que las imágenes de los cuerpos púerperos de las famosas presentan cánones de esbeltez y sensualidad, enaltecendo la capacidad de incorporar un comportamiento disciplinado a través de la alimentación y el entrenamiento físico, y eludiendo referencias sobre insatisfacción corporal y sobre los servicios de los que disponen las celebridades (nutricionistas, chefs, entrenadores y personal para las tareas del cuidado infantil). Ovacionada y convertida en una obsesión pública, el parámetro de la *yummy mummie* impacta en la vida de

embarazadas y madres recientes de modo que aunque las madres discutan tener que someterse a las exigencias del ideal corporal posparto sienten “la presión de ajustarse a los modelos de feminidad postnatal que enfatizan en la delgadez” (p.16, traducción propia). Por su parte, Podniek (2009, 2012) observó el incremento de blogs sobre madres famosas y sobre hijos/as de figuras célebres producidos por madres que consumen periodismo de chimentos, en los que expresan sus opiniones sobre lo relatado en esas noticias. Aquí, los hallazgos indican que los medios sociales alientan la formación de comunidades maternas en las que se debaten los discursos normativos y que, en la apropiación del contenido periodístico sobre maternidades célebres, las madres miden sus propias respuestas a la ideología de la maternidad intensiva y ponen en valor sus prácticas, identidades y experiencias maternas.

En su conjunto, estas investigaciones son antecedentes clave para esta tesis porque confirman la relevancia del repertorio que aquí llamamos espectacular y que unos años atrás, cuando aún desconocíamos la existencia de este campo consolidado como los *celebrity moms studies*, abordamos de modo intuitivo enunciándolo como “narrativas biográficas de las madres famosas” (Sanchez de Bustamante, 2017: 19). Si bien analizan procesos político-culturales situados en lugares lejanos, muchas de las observaciones que realizan son coincidentes con lo que rápidamente puede encontrarse en nuestro repertorio espectacular sobre la maternidad en Argentina. También en este lado del mundo, numerosas fuentes de los medios masivos –la prensa diaria y la de actualidad y espectáculos, los programas televisivos de entretenimiento y chimentos, los sitios de internet de espectáculos y chimentos e incluso los noticieros televisivos- estabilizaron el tratamiento periodístico de la maternidad de conductoras televisivas, modelos, actrices, bailarinas, periodistas y cantantes. También aquí las portadas y los titulares de las revistas insisten en asociar la maternidad de las celebridades a la felicidad y el éxito profesional, a la maternidad intensiva y la domesticidad, a la pasión sexual y el amor romántico, a la sensualidad del cuerpo gestante y a la estilización inmediata luego de dar a luz. Para dar cuenta de ello, citamos algunos ejemplos de titulares de las tapas de las revistas de actualidad y espectáculos argentinas, remontándonos a los inicios del siglo XXI:



Figura 27. Florencia Peña, Pampita y Rocío Guiraoz Díaz en Gente N° 2047 (12/10/2004), Gente N° 2230 (15/4/2008) y Caras N° 1502, (19/10/2010)

FLORENCIA PEÑA (29) Y TOMÁS (1). “A mi hijo no le interesa si tengo lolas y cola parada, solo quiere que lo ame”. Soltera, convive a medias con su pareja y confiesa que cría a su bebé con las culpas de toda madre que trabaja. Con humor da su receta para ser mamá perfecta, actriz exitosa y amante apasionada sin morir en el intento (Gente, N° 2047, 12/10/2004).

Pampita mamá. “Sueño con cinco hijos. Voy a tener muchas panzas más”. Presenta a Bautista y cuenta cómo bajó 11 kilos y recuperó las curvas a solo un mes de ser mamá por segunda vez. Además confiesa que aceptó estar en Bailando por un Sueño y sus ganas de casarse con Benjamín Vicuña no bien salga su divorcio (Gente, N° 2230, 15/4/2008).

ROCIO GUIRAOZ DÍAZ. “El bebé ya patea como todo varón”. La modelo muestra su embarazo de seis meses, habla de los celos de su hija y confiesa que la pasión con su marido aumentó con la panza (Caras, N° 1502, 19/10/2010).



Figura 28. Natalia Oreiro, Pampita y Lola Ponce en ¡HOLA! N° 97 (18/9/2012), Gente N° 2561, (19/8/2014) y Caras N° 1704 (23/6/2014).

NATALIA OREIRO. “Merlín viaja conmigo a todas partes: no quiero perderme un minuto de su crecimiento”. Desde que es madre la vida le sonríe cada vez más: protagoniza una nueva película, Infancia Clandestina, y a fin de año cantará en Rusia. (*¡Hola!*, N° 97, 18/9/2012).

PAMPITA. “Mi mayor felicidad es estar en casa con mis hijos”. Divina, luce su pancita de casi ocho meses: “Mi bebé nacerá en octubre y su nombre será con B”. Mimada por Benjamín Vicuña, y sus hijos Bautista y Beltrán, a pesar del embarazo no para: campañas de moda, tévé y clases de teatro. Su vida en Chile y su intimidad familiar: “Me siento llena de energía” (*Gente*, N°2561, 19/8/2014).

LOLA PONCE. “Recupere mi cuerpo en 10 días gracias a la lactancia”. A 15 días de dar a luz a Regina, posa con la beba y con Erin, de 18 meses. El partero fue el hermano de Andrea del Boca (*Caras*, N° 1704, 23/6/2014).



Figura 29. Wanda Nara, Marcela Kloosterboer y Eugenia China Suarez en Caras N°1723 (14/1/2015), Gente N°2637 (2/2/2016) y Gente N°2725 (10/10/2017).

WANDA NARA. “Este embarazo pude vivirlo en paz”. Enamoradísima, a días de dar a luz a Francesca y a siete meses de su romántica boda, habla de su vida en Milán con sus hijos, de sus miedos y de la nueva novia de Maxi Lopez. (*Caras*, N°1723, 14/1/2015).

MARCELA KLOOSTERBOER. “Voy a ser una mamá relajada y sin obsesiones”. A los 32, vive su octavo mes de embarazo lejos de la fama y consagrada a Juana, la beba que llegará en marzo. Cuenta que no tiene miedos ni antojos y que apenas engordó ocho kilos. Con su marido, el ex rugbier Fernando Sieling, decidieron que tras el parto se dedicará full a su hijo. “La maternidad acentuó mi sensibilidad”, confiesa (*Gente*, N°2637, 2/2/2016).

CHINA SUAREZ. “Estoy formando una familia para toda la vida”. A cuatro meses de la llegada de su segundo hijo –ya tiene a Rufina de cuatro años- la actriz de Multitalent se define como una madre exigente y chapada a la antigua. Además, confiesa por qué decidió casarse con Benjamín Vicuña: “Me dio la estabilidad que nunca tuve” (*Gente*, N°2725, 10/10/2017).

Partimos entonces de reconocer que los hallazgos de los *celebrity moms studies* se reproducen en los textos periodísticos locales que configuran historias sobre la maternidad de las famosas. Al igual que en los textos estadounidenses, canadienses,

ingleses o australianos las escenas configuradas nos muestran predominantemente madres que tienen altos ingresos por sus exitosas carreras profesionales que continúan desarrollando durante el período de la gestación y tras el nacimiento de sus hijos e hijas. Todas se presentan felices, atentas a la crianza, enamoradas de sus parejas, bien vestidas, peinadas, maquilladas y *sexies*. En suma, lo tienen todo y pueden con todo.

Para pensar el fenómeno en nuestro contexto, en adelante situaremos los espacios textuales dominantes que componen lo que denominamos repertorio espectacular de la maternidad en Argentina y explicaremos dos rasgos narrativos que identificamos en esos textos como modos consolidados de la producción periodística de historias de madres famosas. Finalmente, indagaremos algunos relatos biográficos puntuales que -dentro del recorte temporal de este trabajo (2007-2018)- presentan algunas dislocaciones de elementos que definen el arquetipo tradicional de la buena maternidad, en aspectos tales como la edad reproductiva, el modelo familiar, el proceso reproductivo, las formas de filiación, la identidad de género y las decisiones ligadas a los modos de crianza.

El género espectáculos y chimentos

La conformación de las historias mediatizadas de las madres famosas se inscribe en las lógicas de producción informativa de un género periodístico en particular, el de espectáculos. En este sentido, si hemos señalado que el espectáculo opera como uno de los marcos que constituyen el espacio público, una de sus mediaciones textuales se despliega y organiza en el discurso periodístico a través del género “espectáculos” que a su vez se disgrega en diferentes fuentes de medios y formatos. Entre estos últimos aquellos que tematizan la vida íntima de personas públicas de diversos ámbitos culturales categorizados como de espectáculos y chimentos.

Sobre la consideración de los productos sobre espectáculos y chimentos como objeto de estudio, Justo von Lurzer (2017) señala que, por una parte, el campo de la comunicación y la cultura los ha desestimado al considerarlos un género menor y que, cuando son analizados, se los ubica como expresión de la degradación periodística, conceptualizándolos como “el discurso de mal gusto” (Cáceres, 2000), “seudoproducciones” (Ferrero, 2008), “telebasura” (Díaz, 2004; Soto Vidal, 2005) o como fuentes de “un nuevo régimen de circulación de lo falso” (Sarlo, 2018). Por el otro

lado, Justo von Lurzer advierte que en la crítica cultural feminista dominante dichos espacios son leídos siempre como reproductores del orden sexista en virtud de que sus contenidos presentan modos de violencia simbólica hacia las mujeres y refuerzan los estereotipos de género. Pero apunta que -si bien es posible reconocer tales operaciones de sentido- los textos sobre espectáculos y chimentos también despliegan otras funciones sociales: producen y difunden información socialmente relevante, conforman un escenario de debate público y enunciación de demandas de derecho, discuten el rol de los medios masivos y de las y los comunicadores sociales y generan identificación.

Ejemplos de estos textos locales del período recortado que se dedicaron a abordar y producir relatos sobre figuras de mucho o cierto renombre son las revistas de actualidad e interés general -como *Gente*, *Caras*, *¡Hola!*-, las especializadas -como *Pronto y Paparazzi*-, los programas de televisión de entretenimiento, espectáculos, chimentos y/o los segmentos de magazines -*Almorzando con Mirtha Legrand*, *Susana Giménez*, *Intrusos del espectáculo*, *Los Ángeles de la Mañana*, *AM*, *Desayuno Americano*- y los portales de internet -*Rating Cero*, *Primicias ya*, *Diario Show*, *Ciudad Magazine*-, entre otros. Estos espacios forman parte de una serie cultural histórica cuyos antecedentes en Argentina se remontan en primer lugar a la prensa sobre espectáculos de las primeras décadas del siglo XX que, paulatinamente, fue incluyendo secciones con entrevistas o noticias sobre la vida personal de las y los artistas locales: en la década del veinte, la revista sobre teatro *Comedia*; en los años treinta, las revistas sobre radiofonía *Antena*, *Radiolandia* y *Sintonía*; desde fines de los cincuenta y durante los sesenta, las dedicadas a la televisión -como *Canal TV* y *TV Guía*- y al “jet-set” vernáculo e internacional como *Gente y la actualidad*; (Varela, 2010; Mazzaferro, 2014). Siguiendo la cronología realizada por Alvarado (2014), el formato de espectáculos y chimentos irrumpió luego en la televisión de los setenta con *Radiolandia TV* bajo la conducción de Lucho Avilés, quien más adelante lideró otros envíos televisivos de similar carácter: *Toda la verdad* a comienzos de los ochenta e *Indiscreciones* al inicio de los noventa. Hacia el final del siglo XX, otros programas televisivos de chimentos se sumaron a la pantalla abierta: *El periscopio* -que luego se llamó *El paparazzi*, con Jorge Rial y Andrea Frigerio-; *Rumores*, conducido por Carlos Monti y Susana Roccasalvo; *PAF*, con Jorge Rial; *Telepasillo*, con Guillermo Andino. Finalmente, con el formato televisivo de chimentos consolidado, aparece desde inicios del siglo XXI *Intrusos del Espectáculo* encabezado por Jorge Rial al que le siguen una vasta lista de ciclos análogos. Los distintos textos de este carácter

periodístico no sólo compitieron entre sí por los públicos, sino que ampliaron un nicho laboral al que se incorporaron profesionales del periodismo y figuras famosas a través de diferentes roles: producción, redacción, conducción, móviles, comentaristas de panel y registro visual furtivo. A la vez, otros formatos también recubrieron la oferta televisiva de chimentos incorporándolos como secciones de sus contenidos: los magazines semanales diurnos y nocturnos, los noticieros televisivos y algunos programas “satélites” dependientes de *Showmatch* (ver nota 2 en este capítulo).

Rasgos regulares del repertorio espectacular

Las regularidades narrativas sobre las maternidades célebres comparten sus modalidades con otras temáticas de los textos de espectáculos y chimentos (amoríos, casamientos, enemistades personales y profesionales, adulterio, divorcios, enfermedades, celos y competencia en el ámbito laboral, entre otros). Por eso, los invariantes enunciativos que expresan son formas del decir y el mostrar propias del género periodístico de chimentos que exceden al subgénero “mamás famosas”. Nos centraremos entonces en dar cuenta de dos rasgos dominantes del abordaje periodístico sobre la intimidad de la farándula y las figuras públicas –el melodrama y el escándalo- con el foco en cómo se presentan en historias de maternidades célebres que, a veces, se traman con otros tópicos del abanico de temas que recubren los enfoques periodísticos dedicados a la vida íntima de los y las famosas.

Estas dos líneas narrativas sobre las madres famosas que analizaremos a continuación –que versan sobre los motivos enfermedad y escándalo sexual- nos permiten observar las formas en que el género periodístico “espectáculos y chimentos” despliega retóricas moralizantes en torno a la maternidad. Ambas tendencias, retoman sentidos del sistema de valores que constituye el imaginario cultural de la buena maternidad. Por un lado, aquellas que se componen en torno a las adversidades de salud, ofrecen una escena de heroínas envueltas en una retórica trágica, repleta de infortunios y fatalidades, cuyo pesar conlleva el desafío de la superación personal de los eventos. Por el otro, la producción de noticias de chimentos maternos presenta villanas a las que se expone con la producción de datos -elaborados con rumores, trascendidos, revisión de archivos, imágenes de guardias periodísticas- por sus desvíos de los límites del comportamiento sexual con que se vigila el cumplimiento de la buena maternidad. Entendemos que estas

líneas retóricas son complementarias, en tanto su alternancia y repetición revela operaciones de sentidos que confluyen en la veneración de la maternidad, entendida como sufrimiento, afán, virtuosismo y consagración maternos.

El melodrama chimentero de madre

Una convención estilística de la cultura de masas desde fines del siglo XIX es el melodrama: el teatro, el folletín, el radioteatro, el cine, la música y la telenovela se apoyaron en y sustentaron esa “matriz narrativa” (Cruces, 2008) que articula historias de sufrimiento, sacrificio, fatalismo, traiciones, emociones exacerbadas, tramas enrevesadas, víctimas, conflictos maniqueos y exaltación de virtudes o de debilidades morales. La modalidad latinoamericana del melodrama en las industrias culturales sedimentó sus lógicas mercantiles y sus estratagemas de seducción alimentada por la narrativa popular, aquella ligada a la historia de los grupos subalternos en sus prácticas y estéticas de enunciación puestas en escena en las ferias, los relatos orales y la literatura de cordel (Martin-Barbero, 2002). Como matriz, el melodrama permite replicar formas de contar y de ser en base a una estructura narrativa, pero también habilita variaciones.

La persistencia del melodrama -mucho después su institucionalización como espectáculo popular teatral en Francia e Inglaterra a fines del siglo XVIII- y su adaptación a diversas fuentes de contenidos no puede ser entendida como una mera operación ideológica o de lucro sino como una mediación entre la memoria narrativa popular y las producciones de las industrias culturales (Martin Barbero, 1987). “Lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular”, afirma Martin Barbero (Ídem, 135) para discutir la comprensión o lectura lineal de los textos de la cultura de masas como un proceso de decadencia cultural que -veíamos anteriormente- es una de las miradas con las que se interpreta el periodismo de espectáculos y chimentos.

En el enfoque de la vida íntima y profesional de las figuras famosas, el periodismo de espectáculos y chimentos reactualiza lógicas vinculadas a la matriz melodramática -en tanto los dramas relatados expresan algunas de las dimensiones que mencionábamos anteriormente- y lo hace con reminiscencias folletinescas en función de que las historias se desarrollan fragmentadas por las sucesivas entregas que relatan sus avances. Las historias se amplían, y fundamentalmente se potencian, con la cobertura y difusión desde diferentes fuentes de contenidos que abordan un mismo hecho. La estructura narrativa

abierta, de prolongación indefinida ligada a la dependencia de la revelación de nuevos matices y datos que atraigan a los públicos, entramada en gran medida con el suspenso como elemento de gran valor por el descubrimiento pendiente de “la verdad”, remite al modo de contar del folletín.

Decimos entonces que los relatos periodísticos sobre las madres famosas en muchas ocasiones integran elementos de la matriz melodramática porque, aun cuando no siempre se adecuan a la trama canónica del melodrama, las biografías construidas frecuentemente se recuestan en motivos asociados a esa matriz o reproducen algunas de sus lógicas y elementos en la narración de las historias.

Encontramos que “las adversidades en la salud” son el gran tópico presente en el melodrama chimentero materno. Ante ellas se abre la posibilidad de presentar a las madres como heroínas que - pese a profundos padecimientos- encarnan la virtud de superar o sobreponerse los acontecimientos que las aquejan.

Los melodramas chimenteros de madre dan cuenta de la fascinación del espectáculo por el sufrimiento y de la capacidad del melodrama para constituir comunidad, de ofrecer un recurso para encontrarse con otras y otros y ser parte de un grupo social a través de las emociones.

De ello da cuenta, por ejemplo, el melodrama chimentero sobre la actriz Celeste Cid que en 2009 y 2011 estuvo internada bajo tratamientos de salud mental en función de sus consumos problemáticos. En el correr del tiempo, “El drama de Celeste Cid”, según tituló la prensa, se desplegó entre sus recaídas en las adicciones, en sus amoríos y noviazgos con distintos músicos de rock, en enfermedades acaecidas en su entorno familiar y en sus terapias.



Figura 30. El melodrama chimentero de madre sobre Celeste Cid” en las portadas de Paparazzi, (N°392, 15/5/2009), Gente (N°2308, 13/10/2009; N°2313, 16/11/2009).

Entre esos vericuetos de la historia, el enfoque periodístico puso énfasis en la voluntad de recuperación de Cid para ocuparse de André (el primero de sus hijos, nacido en 2004). Los informes configuraron a Cid como una heroína en una “lucha” de superación personal empujada por el amor materno: “quiere recuperarse por su hijo”, “mi hijo es el que me impulsa a sanarme”, “aproveché su primera salida terapéutica para pasear con su hijo”, destacaron las revistas especializadas durante aquellos años en que se sucedían las internaciones.



Figura 31. Las revistas narran la “lucha” de Celeste Cid (Gente N°2410, 27/9/2011 y Pronto N°797, 9/11/2011).

El melodrama chimentero de la enfermedad de Cid se encauzó hacia un final de máxima dicha y plenitud con el nacimiento de Antón -su segundo hijo- en 2016, evento sumado a sus reiterados éxitos televisivos y a la ausencia de nuevos sobresaltos relativos a comportamientos adictivos, lo que valió que la actriz fuera coronada en las portadas como profesional exitosa y madre feliz:

“A los 33, y a cinco años de ganar la batalla contra las adicciones, la actriz de Las Estrellas, el suceso del año, revela: Hoy, todo lo que quiero de la vida está acá en casa” (*Gente*, N°2724, 3/10/2017).

“A ocho meses de haber sido mamá de Antón, el amor y el éxito volvieron a sorprenderla” (*¡Hola!*, N°346, 27/6/2017).



Figura 32. Final del melodrama chimentero de madre sobre Celeste Cid en *¡Hola!* (N°346, 27/6/2017) y *Gente* (N°2724, 3/10/2017).

Otros acontecimientos de la línea melodramática materna asociada a enfermedades o afecciones en la salud son las pérdidas de gestaciones y/o las dificultades para concebir. El seguimiento que los textos realizan en estos casos enmarca el relato en la tristeza, con copetes que utilizan el término “dolor”, “difícil momento”, “duro golpe” y “el drama de”, latiguillo multiuso estabilizado en las portadas y los zócalos de los espacios sobre espectáculos y chimentos. La experiencia de la pérdida del embarazo se instituye como un hecho referido a lo largo del tiempo en las sucesivas noticias, tanto

cuando una nueva gestación se consuma como ante otras situaciones de la vida íntima de esas famosas que transcurrieron interrupciones involuntarias de embarazos.

Así, por ejemplo, la historia materna de Victoria Vanucci -ex tenista luego devenida en modelo y actriz del teatro de revista- pivoteó durante algunos años en dos pérdidas de gestación y en cómo ello debilitó y, luego, fortaleció su relación de pareja con un empresario multimillonario (“Perdimos un bebé, pero intentamos superar esta crisis de pareja”, en *Gente*, N°2390, 10/5/2011), en los diversos diagnósticos que recibió y en el sacrificio que transitó con un tratamiento que, finalmente, le permitió ser madre, como muestran los títulos de las revistas *Gente* y *Caras*:



Figura 33. Melodrama chimentero de madre sobre Victoria Vanucci en *Gente* (N°2390, 10/5/2011) y *Caras* (N°1617, 3/1/2013 y N° 1627, 12/3/2013).

Entre los grandes melodramas chimenteros maternos de “pérdida de embarazo” el de la actriz Eugenia Tobal tuvo un largo desarrollo por sus distintas derivas. Tras un breve noviazgo con el actor Nicolás Cabré que se inició en el verano de 2011, casamiento de por medio en otoño y anuncio del embarazo en primavera, la gestación se interrumpió involuntariamente al poco tiempo.



Figura 34. Melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal: embarazo, pérdida de gestación, adulterio y divorcio a través de *Pronto*, N°786 (7/9/2011), *Gente* (N°2428, 31/1/2012) y *Paparazzi*, N°548, 11/5/2012.

Casi de inmediato, el periodismo de chimentos refirió rumores, rápidamente confirmados, de un vínculo entre Cabré y la actriz Eugenia China Suarez, y narró la ruptura conyugal a partir de diciembre del mismo año. Al evento del aborto espontáneo se sumó así el adulterio, la separación y el divorcio, lo que permitió al periodismo de chimentos componer “el drama de Eugenia Tobal”, en el que Tobal fue la heroína malherida en su ilusión, Cabré un Don Juan incurable y la China Suarez una desalmada villana rompe-hogares. Mientras que esa seguidilla de eventos biográficos marcó un período de exposición periodística de la vida de Tobal centrada en los padecimientos por el aborto, el adulterio de su esposo y el divorcio, con el tiempo el enfoque dramático reposó en que -superado el dolor y la depresión por la traición de Cabré- la actriz añoraba ser madre, pero estaba sin pareja.

A fines de 2014, la conductora Mirta Legrand le preguntó en su programa de almuerzos con figuras públicas si sería madre soltera, conversación en la que Tobal expresó que lo consideraba como una opción porque, con 39 años, tenía “un deseo muy grande de ser mamá”¹⁴⁷.

¹⁴⁷ El Trece (22/12/2014). *La noche de Mirta 2014 – Eugenia Tobal: “No me avergüenza decir que sería madre soltera”* [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3CoE4sr> (consulta: 22/6/2021).



Figura 35. Continuidad del melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal en *Paparazzi* (N°687, 9/1/2015) y *AM Antes del Mediodía* (Telefé, 25/10/2015)¹⁴⁸.

Durante 2015 los espacios de chimentos informaron que la actriz había concretado la vitrificación de óvulos¹⁴⁹. El momento cúlmine de emoción y puesta en escena dramática de lo que significaba para la actriz alcanzar la maternidad llegó con la difusión de imágenes y de un video registrado en el Vaticano en el que Tobal le dijo al papa Francisco -según subtitularon y relataron los espacios periodísticos- que lo único que le faltaba para ser feliz era ser madre¹⁵⁰. Cuatro años más tarde, en 2019, el melodrama de Tobal volvió al periodismo de chimentos: el nacimiento de Ema, hija de la actriz, permitió rememorar la pérdida gestacional de 2011 que se caracterizó como un “duelo en medio de una dolorosa separación”. Pero además, se compuso un enlace causal del encuentro de Tobal con el papa y su maternidad: “A cuatro años de su conmovedor pedido al papa Francisco, nació Ema”, tituló *Pronto* (N°1221, 24/12/2019) sugiriendo que el cumplimiento del deseo de ser madre fue una concesión o un milagro divino fruto de la mediación papal.

¹⁴⁸ Telefe (25/10/2015): Eugenia Tobal y su emotivo encuentro con el Papa Francisco – AM [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3PINtU9> (consulta: 23/6/2021).

¹⁴⁹ Primicias Ya (6/4/2015): Eugenia Tobal y una nueva etapa en su vida: “Ya congeló sus óvulos” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3C5el87> (22/6/2021).

¹⁵⁰ Telefe (25/10/2015): Eugenia Tobal y su emotivo encuentro con el Papa Francisco – AM [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3PINtU9> (consulta: 23/6/2021).



Figura 36. Final del melodrama chimentero de madre sobre Eugenia Tobal en Pronto N°1221 (24/12/2019).

Es decir, en esta historia el revoloteo de sentidos que ligan el alcance de la maternidad con lo milagroso se situó en torno a la religión a través de la figura del pontífice. Veremos que en los relatos periodísticos sobre las maternidades célebres la asociación entre los milagros y la fe es un motivo consolidado, por lo que es posible señalarlos como un discurso de predicación y devoción de la maternidad a través de una retórica que apela a significantes que articulan lo místico y lo religioso.

Otro melodrama sobre “pérdida de embarazo” que conmovió a las audiencias fue el de Laura Panam Franco, inicialmente actriz de revista que luego se dedicó al espectáculo infantil. La animadora atravesó en 2013 la muerte fetal intrauterina de un embarazo a término, por un cuadro de trombofilia adquirida no detectado. La revista *Pronto*, como si hiciera falta mayor emotividad trágica, detalló en su portada del número 878, (26/5/2013) que las amigas de Panam desarmaron la habitación destinada a la beba que murió en su vientre. Pocas semanas después, la revista *Caras* publicó un artículo breve cuya introducción cercaba el evento en la máxima pena transcurrible: “La muerte del hijo es el peor momento de la vida de una mujer. No hay pérdida más dolorosa y no hay manera de cerrar esa herida” (“La carta de Panam a su hija Chiara. Se refugia en el consuelo familiar”, *Caras*, N°1639, 4/6/2013). En esa nota, la estrategia narrativa para subrayar el dolor apeló a recursos de fuerte sentimentalismo: la revista reprodujo la letra

de una canción que la animadora había escrito para su hija antes de la fatalidad y una sentida carta redactada luego del fallecimiento.

Algunos meses más tarde, Panam participó en una emisión de *Intrusos* en la que Marcela Tauro, una de las periodistas destacadas del ciclo, se quebró ante el testimonio de la actriz mientras el zócalo de la pantalla expresaba: “Exclusivo - Habla por primera vez Panam: un ejemplo de fortaleza. El dolor de una madre tras haber perdido a su hija”¹⁵¹. En la entrevista, se reprodujeron imágenes de la animadora en su regreso a la escena teatral infantil interpretando la canción que había publicado previamente la revista *Caras*.

Dos años más tarde, en 2015, Panam lució un embarazo avanzado en la portada 1733 de *Caras*, cuyo título usó una cita textual de la animadora caracterizando la gestación de su hija por nacer como una "bendición" (“Panam: Sofía es una bendición”, *Caras*, N°1733, 25/3/2015). En esa tapa, se aludió lo ocurrido en 2013 y se valoró el nuevo intento de Panam subrayando su diagnóstico adverso: “Tras la pérdida de Chiara, la beba que estuvo a punto de dar a luz, la conductora vuelve a apostar a la vida con un embarazo de alto riesgo por padecer trombofilia”. Se describió, como muestra del sacrificio materno, que la actriz se inyectaba diariamente un medicamento. En 2016 la misma publicación anunció que Panam gestaba su cuarto embarazo, con la reiterada caracterización de que el evento era “una bendición”.



Figura 37. Desarrollo del melodrama chimentero de madre sobre Panam: pérdida gestacional y embarazos subsiguientes en *Pronto* N°878, (26/5/2013), *Caras* N°1733 (25/3/2015) y *Caras* N°1817 (1/11/2016).

¹⁵¹ Ciudad Magazine (2/10/2013): Panam íntima, tras la pérdida de su embarazo: "Si Dios quiso arrebatarme a mi hija, por algo debe ser" [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3K3V74M> (consulta: 23/7/2021).

Finalmente, el melodrama chimentero de madre bajo el tópico afecciones de la salud incluye el clivaje “enfermedades de los y las hijas de las famosas”. Ante estos casos, los medios –con textuales de las declaraciones de las madres- enfatizan que las famosas tramitan el infortunio con la esperanza de la intervención divina. En ese enfoque periodístico, la posibilidad de torcer la desgracia o la adversidad queda librada a la voluntad de Dios y la recuperación es considerada un milagro. Un ejemplo de ello fue el relato de la experiencia de Luisana Lopilato cuyo hijo Noha enfermó de cáncer en 2016 y tras varios meses de tratamiento tuvo una recuperación favorable.



Figura 38. Melodrama chimentero de madre sobre Luisana Lopilato en Caras N°1818 (8/11/2016), Paparazzi N°804 (7/4/2017) y Paparazzi N°817 (17/7/2018).

Pero en torno a las enfermedades o situaciones que afectan la salud de las y los hijos nacidos, el melodrama chimentero de madre de máxima desgracia y estupefacción es el de “muerte infantil”, cuyo enfoque periodístico es un relato de conmiseración sin desmedro de la búsqueda por develar detalles de la fatalidad y enunciar las reacciones de las madres ante el infortunio, en lo posible mediante la caza furtiva de imágenes con escenas que capturan el dolor.

La situación fue, por ejemplo, transcurrida por la cocinera Maru Botana en 2008, cuando su sexto hijo -de seis meses de vida- falleció por muerte súbita. La circunstancia ocurrió mientras Botana, sus hijos e hijas mayores y su marido disfrutaban en otra provincia del país de unas vacaciones invernales y el bebé estaba a cargo de una abuela.

También fue la experiencia de la modelo Carolina Pampita Ardohaín en 2012, cuando su hija Blanca de seis años contrajo un virus que le provocó una neumonía hemorrágica y, tras varios días de deteriorarle la salud, culminó en la muerte de la niña.



Figura 39. Melodrama chimentero de madre sobre Maru Botana en *Pronto* N°634 (26/9/2008) y *Paparazzi* N°359 (26/9/2008).

Ante la máxima desdicha materna las fuentes periodísticas manifiestan su apoyo a las famosas: “¡Fuerza Maru!” fue el título de la portada 359 de *Paparazzi* (26/9/2008) para acompañar a Botana. La tapa, con una foto en el que el rostro de la cocinera evidencia conmoción, incluía un párrafo que dotaba a la noticia el carácter de interés nacional: “La solidaridad del pueblo. Todo el país está con vos. Desde que se conoció la noticia miles de argentinos le brindaron su incondicional apoyo por internet”. El ejemplar 634 de la revista *Pronto* (26/9/2008) caratuló el evento con otra de las fórmulas chimenteras para clasificar fatalidades personales de las estrellas: “La tragedia de Maru Botana” fue el título de su tapa.

En el caso de Pampita, las revistas de celebridades coincidieron en publicar imágenes similares de la modelo y el actor chileno Benjamín Vicuña -padre de Blanca- yendo al sepelio, y apelaron a frases con epítetos que remarcaban la desdicha familiar (“doloroso adiós”, “desgarrador adiós”, “infinito dolor”). Los relatos de las notas sobre el velorio y el funeral de Blanca Vicuña se ocuparon de ofrecer datos precisos de las locaciones y aportaron la descripción de escenas no solo emotivas sino excéntricas:

amigos con remeras con el dibujo de un osito de la niña al que “Pampita se había aferrado durante los días difíciles en la clínica” y canciones que se escucharon en la ceremonia¹⁵².



Figura 40. Melodrama chimentero de madre sobre Pampita en *Gente* N°2460 (11/9/2012), *Caras* N°1601 (11/9/2012) y *¡HOLA!* N°96 (11/9/2012).

Luego del evento, el seguimiento sobre las madres famosas que padecieron el fallecimiento de sus hijos o hijas se ocupa de informar sobre las estrategias para sobrellevar el duelo, en lo que se caracteriza como “la lucha”: “por regresar a la vida” (*Paparazzi*, N°360, 3/10/2008), “por recuperar la felicidad de su familia” (*Paparazzi*, N°367, 21/11/2008), por “volver a vivir” (*Paparazzi*, N°585, 25/1/2013). El melodrama de madre sobre la muerte infantil se vuelve un hito biográfico de referencia recurrente en la cobertura de la vida de estas famosas a lo largo de los años subsiguientes, al igual que el de enfermedades de las madres, pérdidas de gestación y muerte intrauterina. Panam, por ejemplo, en 2020 habló largamente en el programa *PH (Telefé)* sobre el sufrimiento transcurrido ante el fallecimiento de su hija en gestación en 2013¹⁵³.

Los productos de espectáculos y chimentos retomarán una y otra vez en sus notas y en las entrevistas la desgracia, con especial atención a las conductas y alusiones públicas de las madres sobre sus hijos e hijas muertas en fechas significativas como el día de nacimiento, de fallecimiento o el día de la madre: “Conmovedor mensaje de Maru Botana

¹⁵² Ciudad Magazine (10/9/2012): El doloroso último adiós a Blanca Vicuña [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3QZkBM7> (consulta: 13/7/2021).

¹⁵³ Telefé (18/10/2020): El momento más doloroso de la vida de Panam – PH Podemos Hablar 2020 [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3dKG0pp> (consulta: 22/7/2021).

en el día en que su hijo Facundo cumpliría 12 años”¹⁵⁴, “A cuatro años de su muerte, Maru recordó a Facundo”¹⁵⁵, “En una fecha especial, Pampita recordó a Blanca y les dedicó unas sentidas líneas a sus hijos”¹⁵⁶. Incluso, las propias madres famosas que padecieron la muerte infantil o pérdidas gestacionales producirán contenidos sobre la experiencia que atravesaron, no solo en sus redes sociales sino también en espacios televisivos. Sucedió en el programa de Pampita *-Pampita Online-* con las visitas de Panam y de Maru Botana. En cada una de esas emisiones, las invitadas tomaron de la mano a la conductora para hablar sobre las similitudes en lo acontecido, reconocerse como referentes de fortaleza o para aconsejarla:

[Panam, hablándole a Pampita] Me siento muy cercana en lo que vivimos, siento que fuimos referentes de muchas mamás que pasaron mucho dolor y sienten que no pueden, que no tienen más ganas de nada. Yo siento que poniéndonos de pie les decimos que tienen que levantarse, que tienen que volver a creer, a confiar, a tener esperanzas.¹⁵⁷

[Maru Botana, hablándole a Pampita] Tenés que abrirte y contarlo y compartirlo, te va a hacer bien, te lo digo de verdad, te vas a sentir mucho más acompañada porque hay un montón de mamás que pasaron lo mismo.¹⁵⁸

En cierto modo, el melodrama materno de la muerte infantil y de las pérdidas gestacionales no ofrece nunca un punto final. Esa ausencia de cierre puede entenderse no sólo por el impacto traumatizante de esos eventos sino porque la misma matriz melodramática ha establecido y enseñado, como señala Monsivais (2006), códigos morales que, incorporados en la memoria cultural, no deben abandonarse sino al costo de la condena social: una madre no puede jamás desentenderse de la pérdida de un hijo ni dejar de expresar públicamente gestos y emociones de dolor.

El escándalo chimentero de madre

Otro rasgo insoslayable en la producción periodística de espectáculos y chimentos es la búsqueda del escándalo como un valor informativo. Originado como recurso en la prensa sensacionalista del siglo XIX, el esquema de noticiabilidad organizado según la

¹⁵⁴ Ciudad Magazine (5/3/2020): Conmover mensaje de Maru Botana en el día en que su hijo Facundo cumpliría 12 años [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3pz6SH0> (consulta: 3/7/2021).

¹⁵⁵ Primicias Ya (17/9/2012): A cuatro años de su muerte, Maru recordó a Facundo [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3A86ow7> (consulta: 18/7/2021).

¹⁵⁶ Pronto (17/10/2016): En una fecha especial, Pampita recordó a Blanca y les dedicó unas sentidas líneas a sus hijos [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3Kbb8Wr> (consulta: 18/7/2021).

¹⁵⁷ Canal KZO (7/11/2017): Emotivo momento: Pampita y Panam recordaron a sus hijas Blanca y Chiara [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3pvmvim> (consulta: 22/7/2021).

¹⁵⁸ Archivos de la Tele (23/5/2019): Maru Botana y Pampita se quebraron juntas al hablar de las pérdidas de sus hijos [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3QYc9Uc> (consulta: 22/7/2021).

fórmula anglosajona de la triple “S” -*sex, scandal, sport*- (Díaz Nosty, 2016) fue recubriendo, según Araoz Ortiz (2016) a los medios de tradición o pretensión ilustrada que adoptaron e incorporaron paulatinamente formatos y lógicas narrativas orientados a captar la atención de las audiencias, centrados en la apelación a lo emocional. Para Hartley, en cambio, el periodismo político moderno se fundó tanto en el escándalo, el cotilleo y el sensacionalismo como en la razón y la verdad (2008). No obstante, incluso mucho antes del periodismo de masas, el panfleto difamatorio o libelo era un género estabilizado para desacreditar a la monarquía, la nobleza, la aristocracia y la iglesia (Sarlo, 2018). Podemos señalar que si las sociedades han elaborado desde siempre formas de castigo y contención ante la violación de normas culturales, el escándalo maduró como concepto social y género discursivo a partir del desarrollo de la industria periodística y de la alfabetización, y que una vez institucionalizado fue expandiéndose en función de las tecnologías de la comunicación existentes (Lull y Hinerman, 2000).

Desde un punto de vista narrativo el modo de construcción del escándalo mediático centra la elección del acontecimiento en el desvío o tensión con normativas morales culturales, y configura el énfasis de la noticia en esa dirección. Al mismo tiempo, la difusión de escándalos tiene un valor económico para la estructura mercantil de los medios masivos en función de que, la efectiva interpelación y fascinación que consigue en los públicos, se traduce en ganancia económica al conseguir un consumo extendido de esos contenidos. Por lo tanto, el escándalo puede significarse como un doble recurso para los medios de comunicación: narrativo y económico, a la vez.

Dijimos que un aspecto central del melodrama es su función pedagógico-moral – tejida y expandida en los diversos dispositivos y productos en los que el género hizo carne- sobre un público que, en términos de Monsiváis, “extrae de allí una parte considerable de su educación sentimental y su entrenamiento gestual y verbal en materia de infortunios de la vida” (2006: 27). Hammarlin (2019) considera que el escándalo mediático es, ante todo, un fenómeno cultural que el público utiliza para debatir y negociar actos transgresores, normas y valores sociales en una forma simbólica y ritual (p.4). En esta línea, entendemos que el escándalo chimentero de madre se emparenta con el melodrama en tanto “estética del asombro” (Brooks, 1976). Este tipo de narrativa habilita la discusión pública de reglas y normas vigentes, en la que además de delimitarse lo qué está bien y lo que está mal, emergen tensiones y flexibilidades, juicios absolutos y relativizaciones, en función de las transgresiones sociales que se presentan y el contexto

espacio-temporal en el que se enuncian. Los escándalos en los medios masivos, sostienen Lull y Hinerman, “proveen un significado simbólico sobre el cual los términos y límites de la moral pública son negociados dentro de la estructura provisional de la posmodernidad” (2000: 63).

Si bien la producción periodística del escándalo mediático no se limita al mundo de las celebridades, según Lull y Hinerman el “escándalo de estrella” (2000: 81) tiene lugar cuando el comportamiento privado de una personalidad del espectáculo es revelado por los medios de comunicación en función de que se excedieron los límites de alguna norma social. Ello da cuenta de que, aunque se contemple cierta tolerancia moral para las conductas de las personas famosas, están expuestas a una inspección atenta no sólo de los medios masivos sino también de las audiencias que siguen las historias, opinan y conversan sobre ellas en los ámbitos que habitan.

En cuanto al cruce entre escándalo y maternidad en los relatos de chimentos y espectáculos, Sarlo (2018) asegura que son los dos géneros narrativos principales, pero los comprende escindidos: el escándalo por un lado, y el idilio amoroso de la maternidad por el otro, aunque refiere que ambos se sostienen en torno a la exageración como figura retórica principal de sus relatos. Hipérbole del conflicto moral, el primero, y del amor y la felicidad el segundo.

Desde un tono crítico reprobatorio, Sarlo sitúa el escándalo de chimentos como una invectiva, es decir como una estrategia de producción informativa de un periodismo “fácil de hacer” en tanto las propias figuras famosas –para alcanzar notoriedad pública– se prestan deliberadamente al enfoque escandaloso al develar actos que las involucran (p.61). El dramatismo trivial, el voyerismo y la duración fugaz son las condiciones formales que identifica para un género que, entiende, provee magia a la cotidianidad mediante la serialización narrativa de la vulgaridad. Sobre el otro género chimentero, Sarlo vislumbra una oda cursi cuya retórica, en contraposición al escándalo que se mide por las normativas que transgrede, se valora por las leyes naturales que confirma (2018, 132). La representación chimentera de la maternidad mediática, entiende, “evita las transgresiones precisamente porque es una canción a la alegría, a la plenitud y a la norma” (p.135). Distanciándonos de las adjetivaciones peyorativas sobre los relatos de espectáculos y chimentos, valoramos los aportes de Sarlo sobre los elementos del escándalo mediático que identifica en su trabajo: la narrativa dramática, el fisgoneo como táctica de producción, la duración efímera de las historias escandalosas son aspectos que

observamos en nuestro acercamiento a los textos. En lo relativo a su diferenciación entre el relato de escándalos y el de las maternidades famosas, reconocemos que el volumen de escándalos chimenteros maternos es acotado y muy menor en cantidad de casos al del melodrama chimentero sobre enfermedades. No obstante, en los relatos periodísticos chimenteros muchas veces las historias -sin llegar a conformarse como escándalo- presentan algún resquicio para la polémica, el debate entre los y las profesionales de estos productos y el enjuiciamiento de los públicos.

Un elocuente escándalo chimentero materno tuvo lugar en 2011 cuando la actriz Juana Viale -nieta de la estrella cinematográfica y televisiva Mirtha Legrand- fue fotografiada furtivamente por la revista *Paparazzi* besándose a plena luz del día en su automóvil con el ex Ministro de Economía Martín Lousteau mientras cursaba un embarazo avanzado, fruto de su relación amorosa estable con el actor chileno Gonzalo Valenzuela. El *affaire*, denunciado en la portada de la revista con los títulos “¡El escándalo del año!” y “¡Besos embarazosos!”, fue retomado y difundido en una gran cantidad de espacios digitales, gráficos y televisivos.



Figura 41. Escándalo chimentero de madre sobre Juana Viale en *Paparazzi* N°493 (22/4/2011) y *Caras* N°1529 (26/4/2011).

El regodeo de los medios masivos por una falta a la moral social como la infidelidad conyugal -de personas famosas y en la vía pública- se potenció ante el condimento del embarazo como aspecto crucial: “LOUSTEAU-JUANITA-MANGUERA: SEXO TRAICIÓN Y EMBARAZO”, tituló *Caras* el 26 de abril en su

edición 1529. Las voces de periodistas especializados asignaron posiciones maniqueas a las figuras protagonistas: Valenzuela fue presentado como víctima de reiterados engaños amorosos por parte de Viale¹⁵⁹, aunque también se apuntó que el de Viale fue un comportamiento despechado por las continuas infidelidades de Valenzuela¹⁶⁰. Entre los detalles del escándalo, se aseguró que Valenzuela estaba decidido a pedir un ADN para comprobar si lo unía un vínculo genético con el feto en gestación¹⁶¹. En cuanto a Lousteau, repudiado moderadamente por carecer de códigos masculinos al vincularse eróticamente con la mujer de otro varón, fue parodiado en un ciclo humorístico¹⁶² y consultado en un programa de análisis político por la exposición en la que se vio envuelto¹⁶³. Tras los primeros datos de los besos en la vía pública hubo una segunda instancia de cobertura periodística, basada en el suspenso -a partir de rumores e inferencias que abrían distintos desenlaces posibles- y con la promesa de develar “la trama secreta de un triángulo inimaginable” (*Gente*, N°2388, 26/4/2011):

El fin de semana, después de las escandalosas fotos con Martín Lousteau, la actriz y Manguera se reunieron en un country. Qué se dijeron. Cómo acordaron continuar (*Paparazzi*, N°494, 29/4/2011).

Sigue la pasión, sigue el escándalo. En la medianoche del lunes 9, la nieta de Mirtha Legrand visitó el departamento del ex ministro de Economía. Permaneció en el lugar más de una hora y se fue escondida en un taxi. Todas las respuestas a una historia de película (*Paparazzi*, N°496, 13/5/2011).

Finalmente, en un giro trágico –y capitalizable para el melodrama chimentero- sobrevino una nueva gran conmoción periodística y pública con la muerte intrauterina del feto que gestaba Viale.

¹⁵⁹ La Segunda (21/4/2011): Director de revista que destapó el caso Viale: “A lo mejor a ella ya no le importaba su relación con Gonzalo” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3vZP0IH> (consulta: 5/11/2021).

¹⁶⁰ La Voz (27/4/2011): Juanita Viale y Martín Lousteau: la teoría de Chiche Gelblung sobre el “juanitagate” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3bMcXwy> (consulta: 5/6/2021).

¹⁶¹ Ciudad Magazine (26/4/2011): La historia oculta de Juana Viale y Martín Lousteau [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3C4CqvE> (consulta: 5/11/2021).

¹⁶² Primicias Ya (1/5/2011): Sin Codificar la rompió con la presencia de Martín Lousteau [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3dqFZlr> (consulta: 5/11/2021).

¹⁶³ Ámbito (18/5/2011): Lousteau sobre el escándalo con Juanita: "Lo que pasó fue lo que se vio en el video" [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3PowwIF> (consulta: 5/11/2021).



Figura 42. Continuidad del escándalo chimentero de madre sobre Juana Viale en *Gente* N°2388 (26/4/2011), *Paparazzi* N°494 (29/4/2011) y *Caras* N°1534 (31/5/2011).

El drama del adulterio, un tópico clásico de la matriz melodramática que reconforta a los públicos al otorgarles “la posesión de un juicio moral irrefutable” (Mosiváis, 2006: 30), en su articulación con la maternidad, considerada socialmente asexual, conllevó un tejido narrativo moralizante. La desmesura del final de este escándalo se alineó en su devenir con una modalidad propia del relato de ficción del melodrama clásico en la cultura de masas latinoamericana: la admonición, una moraleja de carácter trágico dirigida centralmente a las mujeres en las primeras décadas del siglo XX que operaba como advertencia respecto a los desvíos femeninos a la moral sexual, deshonor que culminaba en algún gran castigo (Mosiváis, 2006: 29).

En el escándalo de Juanita Viale la muerte fetal emergió como una sanción extrema del destino a la traición de una villana que los medios masivos primero humillaron y luego redimieron, mostrándola devastada tras lentes negros. No obstante, frente al trágico desenlace, y en función de las críticas que emergieron al periodismo de chimentos por el encarnizado tono con el que develó y escudriñó el *affair*, el programa *Intrusos* realizó un informe en el que –acudiendo a una voz experta de la medicina obstétrica que ofreció explicaciones sobre posibles eventos para el fallecimiento intrauterino– sugirió que Viale intentó parir en su domicilio y demoró la atención médica¹⁶⁴, reubicándola en su rol de villana.

¹⁶⁴ Laventanadejulia (26/05/11): JUANA VIALE – RELATO CRONOLÓGICO DE LOS HECHOS [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3SIVshb> (consulta: 6/11/2021).

El otro gran escándalo chimentero de madre fue, en 2015, el de la bailarina Gisela Bernal, denunciada por su expareja -el productor teatral Ariel Diwan- quien la acusó de haberlo engañado atribuyéndole la paternidad de un hijo que era de otro hombre. La noticia se difundió en el programa *Intrusos* cuando, de acuerdo al modo en que se anunció la entrevista, Diwan se presentó espontáneamente mientras el ciclo se desarrollaba en vivo: “tiene algo para contar que definió como una bomba”, justificó Rial. Notablemente alterado el productor entró al estudio, mientras el zócalo reafirmaba: “Último momento. A punto de contar una bomba” y el conductor pedía disculpas por la desprolijidad¹⁶⁵.

El larguísimo relato de Diwan puso a consideración pública el embuste malicioso al que afirmó haber sido sometido con la falsa paternidad comprobada con un ADN que dijo tener consigo. Pero además presentó un cúmulo de claves temáticas propias del mundo melodramático: diferencias de clase (Diwan era rico y Bernal era pobre), adulterio (Diwan estaba casado y concretó su separación cuando Bernal le anunció su embarazo), violencia (Diwan dijo ser víctima de maltratos físicos), peleas familiares (a Bernal no la aceptaba la familia de Diwan), disputas patrimoniales (Diwan reclamaba la devolución de un inmueble que habría cedido a Bernal antes de saberse traicionado) y abandono materno (Diwan afirmaba que al niño lo cuidaba él)¹⁶⁶.



Figura 43. Inicio del escándalo chimentero de madre sobre Gisela Bernal en *Intrusos del Espectáculo* (6/4/2015).

El testimonio televisivo de Diwan afirmó también que podía ofrecer una lista “larga de todos los que estuvieron con Gisela antes, durante y después” y que tenía pruebas de que su expareja había tenido sexo con más de una persona simultáneamente.

¹⁶⁵ América TV (6/4/2015): Ariel Diwan llegó intempestivamente a América TV [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3QTloVA> (consulta: 22/1/2022).

¹⁶⁶ Ejes (6/4/2015): Ariel Diwan habla por primera vez de Gisela Bernal [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3c9wjfb> (consulta: 22/1/2022).

La verborragia virulenta del varón traicionado que insultó sin tapujos, lloró, se descompensó y sostuvo que iba a solicitar la tenencia del niño aun cuando no lo unía un lazo filiatorio genético, instaló en los medios masivos un nuevo “escándalo del año”.

De inmediato, se revisó el archivo periodístico de fotografías de la bailarina y se sugirieron múltiples vínculos eróticos de Bernal con personas del ambiente teatral y televisivo. El “escándalo Diwan-Bernal” fue debatido y comentado en programas televisivos de chimentos y espectáculos como *Intrusos*, *Infama*, *Animales Suelos* (América TV), *Bien de Verano* (Magazine), *El Diario de Mariana*, *Este es el Show* (El Trece), *AM* (Telefé); ciclos de entretenimiento como *Bendita TV*, *Duro de Domar* y *Qué Mañana* (Canal 9); en segmentos de canales de noticias como CN23, C5N, Canal 26 y en noticieros como *Telefé Noticias* y *Telenueve*.

El escarnio público sobre la reputación de Bernal reposó en presentarla como una promiscua sexual que perseguía la obtención de réditos patrimoniales descuidando a su pequeño hijo, del que no sabía quién era el padre como resultado de su alocado comportamiento: “dicen que su madre le inculcó un mandato: triunfar a cualquier precio para salvar a la familia”, afirmó *Pronto* en la edición 976 cuyo título de portada fue “La cara oculta de Gisela Bernal. Quién es y cómo llegó a la fama la mujer que denuncia Diwan” (*Pronto*, N°976, 15/4/2015).



Figura 44. Continuidad del escándalo chimentero de madre sobre Gisela Bernal en *Paparazzi* N°700 (10/4/2015) y *Pronto* N°976 (15/4/2015).

El escándalo chimentero de madre reactualizó con Bernal la historia de la milonguita, una figura de las letras del tango de inicios del siglo XX que, en

contraposición a la buena madre como la suma de las virtudes femeninas, escenificaba el personaje clasista de la chica humilde que, obnubilada por las luces de la ciudad, atraviesa su periplo de ascenso y descenso, sacrificando su decencia al caer en la noche y la perdición (Campodónico y Gil Lozano, 2000).

Bernal, por su parte, otorgó una entrevista en el programa televisivo *Argentina Despierta* (Canal 26), conducido por Chiche Gelblung, en la que -entre otras cosas- dijo que en sus inicios la pareja tenía una relación abierta consensuada y que Diwan -en aquel entonces además en unión matrimonial con la madre de sus hijos mayores- tuvo la voluntad de asumir la filiación parental aun cuando existía la posibilidad de que no fuera un lazo genético¹⁶⁷. Sin embargo, el testimonio no logró moderar el enojo y el regocijo extasiado de los medios de comunicación y el público ante el cada vez más amplio abanico de conductas desviadas y excepcionales para las vidas comunes. Con la incesante alusión al caso, el aporte de trascendidos y rumores sobre un video sexual¹⁶⁸ o de declaraciones explícitas que acusaron a Bernal de ser “un monstruo”¹⁶⁹ se alimentó la condena pública a Bernal señalándola no sólo como una estafadora moral y patrimonial sino también como una mala madre, tanto por adulterar la identidad genética de su hijo como por la activa vida sexual que se le atribuyó: “una fiestera que no sabe quién es el padre”, “zorra”, “pedazo de trola”, “desvergonzada”, “pobre chiquito, no hay derecho a que le haya quitado el derecho a su identidad”, “yo no me acosté con Gisela” fue el estilo de comentarios que circuló en los medios sociales.

Observamos que ambos escándalos chimenteros de madre, el de Viale y el de Bernal, sancionaron a famosas que cruzaron los límites de tolerancia concedidos a las estrellas o personas del ámbito del espectáculo ante los comportamientos desmesurados. Entendemos que el particular escarmiento discursivo se apoya en estos casos centralmente en el cruce entre maternidad y desvío moral sexual. Es corriente que en los escándalos de estrella el adulterio o la acumulación de parejas sexuales aseguren el deslumbramiento y la conversación pública. También que los juicios se profundicen cuando tales acciones son realizadas por mujeres. Pero la indignación que provoca el involucramiento de madres en estos eventos es superlativa y da cuenta de que, aún en un

¹⁶⁷ Diario Veloz (13/4/2015): Exclusivo Argentina Despierta: Entrevista a Gisela Bernal (Parte 1) [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3wvlQ4J> (consulta: 22/1/2022).

¹⁶⁸ Ciudad Magazine (8/4/2015): ¿Hay un video prohibido de Gisela Bernal? [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3TfNGoS> (consulta: 31/1/2022).

¹⁶⁹ La Nación / Espectáculos (10/4/2015): La madre de Ariel Diwan sobre Gisela Bernal: “Es una estafadora moral, material y psicológica” [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3RblBU9> (consulta: 31/1/2022).

período de sexualización cultural exacerbada (Atwood, 2006) y de paulatinas transformaciones en roles, prácticas y subjetividades de género, las ideas en torno a la buena maternidad se reafirman a partir de la condena a la mala maternidad. Y sobre esta última, la conducta sexual de las madres es una de las dimensiones que genera desprecio social. Por fuera de nuestro repertorio espectacular local, también en otras latitudes las madres célebres han sido castigadas periodísticamente -e incluso legalmente- en buena parte por sus conductas sexuales. Según el análisis de Coates sobre las representaciones de la prensa en torno a la rockera Courtney Love como una mala madre, Love fue castigada por resistirse a negar su sexualidad en un orden social en el que “la definición normativa de la sexualidad de las madres es que está ausente o en suspenso” (Coates, 1998; citada en Podnieks, 2012). La narrativa escandalosa de madre señala la confirmación social en los valores dominantes del sistema patriarcal, que incorporó la erotización del cuerpo gestante y del goce sexual materno pero con una delimitación que remite la vida sexual materna dentro del código de la monogamia heterosexual¹⁷⁰.

Con la referencia de estos dos rasgos narrativos identificados, el melodrama y el escándalo, en el próximo apartado analizaremos la configuración de otras historias sobre las madres famosas que interesaron al periodismo de espectáculos en tanto algún aspecto de la experiencia materna contada podía presentarse públicamente como novedoso, excéntrico o polémico. Nos interesa reflexionar sobre cómo en esos espacios se aborda y expresa la reconfiguración de ciertos núcleos culturales ligados a la maternidad –lo etario, la modalidad filiatoria, el modelo familiar, la identidad de género, las decisiones sobre la crianza- en función de que esos relatos periodísticos enunciaron experiencias biográficas en los que esos elementos que compusieron un modelo ideal normalizado y que se establecieron inalterables fueron disgregándose y ofreciendo algunas combinaciones diferentes. Y lo hicieron en un período, en el que como hemos referido en los capítulos anteriores, estuvo signado por el proceso de ampliación de derechos sexuales y reproductivos, materializado en leyes y/o políticas públicas.

¹⁷⁰ Respecto a la erotización del embarazo de las famosas como tópico estabilizado en las portadas de las revistas de actualidad argentinas, puede verse el capítulo “Mamás hot. La maternidad erotizada” en mi tesis de maestría (Sanchez de Bustamante, 2017).

Mamis famosas y medicina reproductiva

En Argentina, los tratamientos de reproducción asistida -o técnicas de reproducción humana asistida (TRHA)- se implementaron durante treinta años en una situación de vacío legal. Mencionamos en el capítulo I de esta tesis que en 1985 se fundó en el país el primer centro médico de terapias reproductivas. Desde aquel momento hasta 2022, el uso de las prácticas médicas reproductivas implicó el nacimiento de una gran cantidad de personas, 8 millones según la Sociedad Argentina de Medicina Reproductiva¹⁷¹. Fue en 2013 que se sancionó la Ley 26862 de acceso integral a los procedimientos y técnicas médico-asistenciales de reproducción médicamente asistida, reglamentada bajo el decreto 956/13. Dicha normativa consagra la cobertura en los diferentes subsistemas de atención de la salud (hospitales, obras sociales y medicina pre-paga) de los tratamientos y procedimientos médicos. Luego, en 2014, se aprobó el nuevo Código Civil y Comercial de la Nación (Ley 26.994/14) que en su Título V del Libro Segundo sobre “Relaciones de Familia” se dedica a disponer reglas y determinaciones en torno a la Filiación, en las que se aborda el derecho de las personas nacidas con el empleo de TRHA que se reconocen como una tercera fuerte filial. De modo resumido, este conjunto normativo habilita que todas las personas mayores de edad que expresen su consentimiento informado, estén o no estén en pareja e independientemente de su orientación sexual, puedan acceder a los procedimientos de inseminación o fecundación homóloga y/o heteróloga¹⁷² mediante el empleo de técnicas de baja o alta complejidad¹⁷³.

Nos interesa aquí considerar que, entre la laguna legal y la regulación de las terapias reproductivas, diferentes coyunturas fueron impactando en las prácticas públicas sobre los modos de constituir familias y de ser madre. La experiencia de las famosas en torno a la utilización de TRHA fue, adelantamos, una de las formas en que se difundió información sobre transformaciones en los modos de hacer familia y nominaciones de maternidades, por lo que daremos cuenta de algunas historias que, construidas discursivamente por el periodismo de chimentos y espectáculos, resultaron de enorme

¹⁷¹ Página 12 (3/8/2022): Fertilización asistida: una investigación afirma que nacen más hombres que mujeres [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3ARaZo2> (consulta: 30/8/2022).

¹⁷² Se entiende por fertilización homóloga la realizada con material genético de la propia persona o pareja y por fertilización heteróloga la que se concreta con material genético de una persona donante.

¹⁷³ Por técnicas de baja complejidad se refiere a procedimientos que no involucran la intervención quirúrgica (que culminan en la inseminación intrauterina). Las técnicas de alta complejidad implican intervención quirúrgica y manipulación embriológica en laboratorio (fertilización invitro, inyección intracitoplasmática de espermatozoides, método ROPA, vitrificación o congelamiento de óvulos, gestación por sustitución).

interés para los propios medios de comunicación -que fueron reproduciendo y ampliando la producción de noticias sobre estas maternidades-, así como para los públicos que siguieron las coberturas y conversaron sobre ellas.

La maternidad abyecta

En 2011, la actriz trans¹⁷⁴ Flor de la V¹⁷⁵, anunció en *Intrusos del Espectáculo*¹⁷⁶ que contraería matrimonio con su pareja Pablo Goycochea y que sería madre a través de la técnica reproductiva de gestación por sustitución realizada en Estados Unidos, procedimiento que no estaba ni está regulado legalmente en Argentina. En aquel momento, el anuncio generó consideraciones públicas en un arco que expresó rechazos a su identidad autopercebida y a la familia que constituyó, así como interrogantes sobre un modelo materno que transgredía el orden normativo binario que organiza las identidades de género. Era un tiempo en que recién comenzaban a gestarse las leyes que otorgaron derechos de ciudadanía a la comunidad LGBTI+ y que empujaron la visibilización de la diversidad de género.

En 2010, dos años antes de que se promulgara la Ley de Identidad de Género 26743/12 que determinó el derecho al reconocimiento de la identidad autopercebida de las personas y permitió el cambio de sexo y nombre de pila registrado en la partida de nacimiento (y, con ello, la obtención de un nuevo Documento Nacional de Identidad), Flor de la V tuvo su nuevo documento. La excepcionalidad se dio en el marco de un amparo judicial presentado Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) y la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA), entidades que impulsaban el proyecto de Ley de Identidad de Género y recurrieron a una figura de notoriedad pública para obtener difusión de los alcances de la estrategia. Cuando ya se había iniciado la demanda del cambio en la documentación, la

¹⁷⁴ Aludimos por trans a la identidad de género que no se corresponde con el sexo asignado al nacer y que se constituye independientemente de la realización de tratamientos médicos o intervenciones quirúrgicas. El término hace referencia a personas que pueden identificarse con diferentes palabras (transexual, travesti, transgénero, no binarie, género fluido, entre otros vocablos). Ello implica que hay personas que no se reconocen en tal formulación que aquí usamos como término paraguas.

¹⁷⁵ Seudónimo artístico de Florencia Trinidad, su actual identidad registral.

¹⁷⁶ Todostusvideos (13/6/2011). *Flor de la V en Intrusos (I)* [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3CDLyYj> (consulta: 26/12/2021).

comediante refirió en la revista *Gente* que había problematizado su identidad registral a partir del momento en que pensó en ser madre:

¿Y la búsqueda de tu identidad femenina?

Vino todo de la mano. Cuando empezamos a pensar el tema del bebé, me dio vueltas el tema del nombre. Yo llegué a un punto en que no me lo planteaba. Pequeñas cosas que aprendí a pasar sola. Había aprendido a superarlo, a pasar la situación incómoda de mostrar mi DNI... ¿Sabés que hay mucha gente que realmente cree que me llamo Florencia de la V? Después de tantos años, me gané el derecho. Me llevó y me costó mucha lágrima, vergüenza, sudor y tristeza (*Gente*, N°2350, 3/8/2010).

En aquel contexto, en el que el avance de derechos de ciudadanía LGBTI+ abrió una contienda en el espacio público en la que el activismo religioso tejió alianzas para resistir el matrimonio igualitario (Carbonelli et.al., 2011; Jones y Cunial, 2012; Vaggione y Jones, 2015), la actriz ofrecía un testimonio que, en cierto modo, aspiraba a cumplir la coherencia imaginaria de la matriz heteronormativa: reclamaba un documento de mujer que en términos simbólicos -en tanto la filiación volitiva por gestación por sustitución no era una posibilidad en Argentina- la respaldara como madre, algo que un documento que la nombraba como varón no le permitía. De hecho, ese aval del Estado sí le permitió, antes de que nacieran sus hijos, contraer matrimonio reconocida jurídicamente como mujer con su pareja varón, unión que refrendaba la constitución de un modelo familiar cercano -y a la vez dislocante- a lo reconocible por la diada normativa. El esfuerzo por adecuarse del mejor modo disponible (bautismo incluido¹⁷⁷) a la coherencia delimitada culturalmente, por lograr un reconocimiento público de su identidad femenina¹⁷⁸ y de su maternidad, significó una batalla ganada en lo legal que debió continuar librándose en el espacio público, dado que tal respaldo estatal confrontó con quienes no reconocen el

¹⁷⁷ Al celebrarse el primer cumpleaños de sus hijos, Florencia de la V los bautizó en la Iglesia Católica. El acontecimiento fue portada de *Gente* (ver más adelante) y suscitó el rechazo tanto por parte de grupos de fieles católicos como de ciertos sectores de los colectivos militantes LGTBI+. Mientras que en la producción de *Gente* la actriz aseguró “Siempre fui una mina de fe, pero ser mamá me dio una conexión diferente con la vida religiosa” (N°2458, 28/08/2012), tres años después, en el suplemento *Soy de Página 12*, explicó que había accedido a un deseo de su amigo diseñador Jorge Ibañez y de su marido Pablo Goychochea, que no era católica y que el bautismo le resultaba insignificante (*Página 12*, 14/8/2015).

¹⁷⁸ Durante el tiempo que recibió ataques discriminatorios de personas públicas, Flor de la V expresó que ella era una mujer. En 2021, publicó en *Página 12* -diario en el que escribe una columna semanal- que con el tiempo encontró otra manera de identificarse: “En ese momento, yo sentía que quería ser mujer y no era la única. Casi todas las travestis pensábamos igual. Sin información ni referentes o pares en quien inspirarnos, toda nuestra construcción era la de una mujer cis binaria. Con el tiempo descubrí otra manera de encontrarme más acertada con lo que siento: ni mujer, ni heterosexual, ni homosexual, ni tampoco bisexual. Soy una disidente del sistema-género, mi construcción política en esta sociedad es la de travesti de pura cepa. Es lo que soy, lo que quiero y elijo ser”. Disponible en: <https://bit.ly/3QgWkXG> (consulta: 23/5/2022).

ejercicio de autodeterminación de los sujetos respecto al cuerpo y el género que quieren y sostienen.

“Es un señor que hace pis parado aunque se vista de mujer”, dijo en diciembre de 2010 el periodista Jorge Jacobson cuando a Flor de la V le otorgaron el nuevo DNI¹⁷⁹. “Aprovecho la oportunidad para felicitarlo ahora por los dos bebés que ha tenido y trae con documentación de señora”, agregó meses después¹⁸⁰. En el mismo sentido, otros periodistas repusieron con insistencia la idea de una regulación biológica de las identidades y los lazos de parentesco gobernada de modo inmanente por el binarismo femenino-masculino. “Cuando a Flor de la V le dan el documento y Flor de la V dice soy madre, disculpame: no lo sos. En todo caso sos padre”, dijo Jorge Lanata¹⁸¹ y, por las críticas que generaron sus comentarios, volvió a manifestarse:

[...] yo dije una cosa que estuvo mal, que quiero corregir, yo dije que Flor de la V no podía ser madre y eso no es así [...] cualquier persona puede ser madre sin parir a un hijo porque cualquier madre adoptiva es madre y no parió al hijo, y ser madre o padre es una cuestión de roles. [...] Flor de la V puede ser madre, padre, tía, lo que carajo quiera. Ahora, hay una cosa que Flor de la V no es. [...] Flor de la V no puede ser mujer, no es mujer, es un travesti. [...] Y tampoco tiene que ver con que se opere o no porque si se operara sería un tipo operado, es lo mismo, no se convertiría en mujer porque le cortaron el pito, sería un tipo al que le cortaron el pito, digamos.¹⁸²

En este tipo de planteos, se desmaternalizó y desfeminizó el cuidado infantil para presentar su resolución como un acto ligado su ejercicio, lo que devino en el reconocimiento de que la actriz podía desde la parentalidad volitiva ejercer el rol de cuidadora y criadora de los niños. Esa desfeminización, al mismo tiempo, permitió posicionarse respecto a las identidades de género que no se adaptan a lo culturalmente inteligible explicándolas, como apunta Butler, en tanto “imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo” (2007: 73); es decir, presentando la anatomía genital como un orden pre-cultural determinante de la identidad de las personas, sin ningún margen de problematización, lo que anuló toda posibilidad de reconocer la validez de experiencias que se aparten de esa norma. Por lo tanto, tal desmaternalización y desfeminización de la crianza conllevó una operación de remasculinización de Flor de la V, en tanto el discurso

¹⁷⁹ Eze hoytv (31/12/2010): *Exitoina.com – Jacobson, Andy Kusnetzoff, Flor de la V* [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3wEsOEg> (consulta: 30/12/2021).

¹⁸⁰ Exitoina (25/9/2011): *Jorge Jacobson: “Flor de la V sigue siendo un hombre, por más que el documento diga otra cosa* [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3Ks2Fyk> (consulta: 30/12/2021).

¹⁸¹ Infobae (14/8/2014): *Jorge Lanata a Flor de la V: “Vos no sos mujer y no sos madre”* [audio]. Disponible en: <https://bit.ly/3TrPPnJ> (consulta: 25/1/2022).

¹⁸² Locosxmarce eltrece (18/08/2014): *lanata flor de la v* [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3KrnqtQ> (consulta: 5/1/2022).

periodístico subrayó que así adoptase el rol materno o se percibiera dentro de una identidad diferente a la atribuida según los parámetros delimitados por la morfología genital -o aun modificando quirúrgicamente esta última- el orden biológico es *per se* categórico y obtura cualquier mutación¹⁸³.

Entre 2011 y 2015 la revista *Gente* mostró en su portada en seis oportunidades a la actriz con Paul e Isabella:



Figura 45. La maternidad de Flor de la V en las portadas de *Gente* N°2407 (6/9/2011), N°2436 (27/3/2012), N°2458 (28/8/2012), N°2510 (27/8/2013), N°2566 (23/9/2014) y N°2615 (1/9/2015).

¹⁸³ Otro ejemplo de la brutalidad y la agresión periodística lo ofreció un portal de noticias de la provincia del Chaco, que al anunciar el nacimiento del bebé y la beba de la actriz los aludió como “pobres pibes” y a Flor de la V como “trollo”, un adjetivo despectivo para significar a personas trans y/u homosexuales. La publicación de la agencia Chaco Nova ya no está en Internet. La referencia fue extraída del sitio web de noticias 24CON. Disponible en: <https://bit.ly/3CD3Xoh> (consulta: 5/1/2022).

En varios de esos ejemplares, las entrevistas se detuvieron reiteradamente en la identidad de género autopercebida. Las notas repasaban, con recorridos sintéticos de anécdotas, la transición “de varón a mujer” y “de la pobreza al estrellato”:

[...] Hace algunas horas, al aire de La Pelu (Telefe), el musicalizador hizo sonar “*por si acaso se acaba el mundo/ todo el tiempo he de aprovechar/ corazón vagabundo/ voy buscando mi libertad*”. Y como en tráiler pasó su vida: aquel nene –nacido en el Hospital de la Madre y el Niño, Resistencia, Chaco- que al ser sorprendido mientras se probaba un tapado de piel disimuló diciendo “*¡soy un osooo!*”; el debut como mujer en la boda de su prima; las madrugadas en tren hasta Retiro para coser vestidos de novia; “*la miseria*” de los comienzos; las primeras ovaciones; su matrimonio con Pablo Goycochea (47); el nacimiento de sus hijos y una iglesia que los hace miembros [...]. (“Flor de la V. Gracias a ellos dejé de fingir lo que no soy”, *Gente*, N°2510, 27/8/2013; bastardilla en el original).

Es decir, los artículos de *Gente* que narraban la maternidad de Flor de la V orientaban el relato centralmente al pasado y ofrecían una línea biográfica con preguntas ligadas a la dimensión identitaria: cuándo se percibió mujer –“¿Cuál fue el primer registro de tu “yo” mujer?”–, cómo reaccionaba su padre si no se comportaba como varón –“¿Te golpeaba?”, “¿Cuándo estallaba?–, si disponía de alguien que la ayudase –“¿Quién contenía a ese nene?”–. Incluso, en esa producción biográfica centrada en la identidad de género se solicitó que explique la decisión de no someterse a una cirugía de reasignación de sexo para cambiar su anatomía genital: “¿Por qué nunca te operaste?” (“Flor de la V. Tanto me lastimaron con la palabra que en casa no hay prohibiciones, retos ni gritos”, *Gente*, N°2566, 24/9/2014).

Entendemos que ese recorrido iterativo expresado en *Gente* varios años, cuya narrativa reponía siempre la particularidad de la identidad de género de la actriz, indicaba la ansiedad que despertaba el modelo materno y familiar particular de Flor de la V. Las preguntas y los destacados referían datos asociados a la identidad de género, es decir el enfoque periodístico iluminaba la desviación de esta experiencia de la norma binaria sexo-genérica y de la familia nuclear heterosexual.

Tal iteración narrativa centrada en la inquietud por la identidad trans se encadenaba además con la maternidad a través de un anclaje temático que identificamos como *la revelación*. Esta continuidad discursiva implicaba un sobrentendido ideológico: la identidad trans se suponía un trauma o padecimiento para los mellizos de la actriz, quien debía revelarles “la verdad” para sopesar los martirios de los que serían blanco:

-¿Cómo pensás abordar con ellos el tema de tu identidad?

-En mi casa nadie va a sentarse a explicar nada. Mis hijos crecerán aprendiendo su realidad con total naturalidad. Pero ante la mínima pregunta, tendrán su respuesta (“Flor de la V. Todo lo que hice en mi vida fue para este momento”, *Gente*, N°2407, 6/9/2011).

-¿Estás preparada para contarles la verdad?

-No hace falta decir nada.

-Vamos, los chicos suelen ser más crueles que la gente del medio. Algún día llegarán del colegio pidiendo explicaciones.

-No hay una fecha estipulada para decirles: “Hoy trataremos el tema Mamá”. Así como sé que ellos van a preguntar, también estoy convencida que las nuevas generaciones de este país, aunque aún sea machista, son solidarias y tolerantes, traen otro chip. Ellos harán una sociedad más inclusiva, más pluralista (“Flor de la V. Tanto me lastimaron con la palabra que en casa no hay prohibiciones, retos ni gritos”, *Gente*, N°2566, 24/9/2014).

-¿Tenés diálogo con tus hijos? ¿Angustia la sobreinformación?

-Si me angustiase por eso, o me preocupara de un speech determinado, sería admitir que hay algo que está mal. Y no es el caso. Cuando lleguen las preguntas, sólo una cosa será clave: la honestidad. Sí para acompañarlos, guiarlos con los reflejos bien agudos y rescatarlos de la crueldad tan típica de los chicos. El amor sana, y sólo les bastará saber que papá y mamá los aman por encima de todo (“Flor de la V. En diciembre iniciaremos el tratamiento para tener otro bebé”, *Gente*, N°2615, 1/9/2015).

La preocupación periodística expresada en la operación temática que llamamos *la revelación* (es decir, el momento en que los hijos se enterasen que su madre es trans) se ocupó de recordar permanentemente la negación social a reconocer que hay sujetos que se desconocen en la asignación sexo-genérica otorgada al nacer, a de referencias como los ámbitos de socialización de la niñez (“el colegio) o remitiendo a los rechazos explícitos manifestados en la escena mediática:

-Los dichos de Gianola (“Quería trabajar tranquilo y me pusieron trabas”), o los de Lanata (“Vos no sos mujer y no sos madre”), ¿te hicieron daño? (“Flor de la V. Tanto me lastimaron con la palabra que en casa no hay prohibiciones, retos ni gritos”, *Gente*, N°2566, 24/9/2014).

-¿Cómo enfrentás la dicotomía de que mientras otras madres te consideran inspiradora, algunos referentes mediáticos insisten en señalar tu genitalidad? (“Flor de la V. En diciembre iniciaremos el tratamiento para tener otro bebé”, *Gente*, N°2615, 1/9/2015).

La inquietud social que se expresó en este tópico reiterado en las entrevistas de *Gente*¹⁸⁴ se centra, interpretamos, en la maternidad trans y en la alianza de la familia Trinidad-Goycochea, una familia homoparental¹⁸⁵. La categoría alude al modo de hacer

¹⁸⁴ En 2017, una nota digital de *Gente* retoma la inquietud por *la revelación* a través del siguiente interrogante: “¿Tus hijos ya tienen referencia de tu sexualidad, de tu elección de vida? ¿Te plantearon alguna pregunta?”. Disponible en: <https://bit.ly/3enVXgU> (consulta: 13/1/2021).

¹⁸⁵ Laguna Maqueda (2016) señala que el término homoparentalidad fue acuñado en Francia por la Asociación de Padres Gays y Lesbiana con el objetivo de proveer una categoría sociológica y demográfica que permitiera dar entidad a las familias constituidas por parejas homosexuales, y que fue incorporado a los estudios sociales sobre parentalidad. No obstante, considera que invisibiliza al resto de los grupos del colectivo LGBTI+ por lo que propone, para identificar y dar reconocimiento a los múltiples modelos de familia existentes, que se enuncien según quién o quiénes los conforman. Por ejemplo, familia de madres lesbianas, familia de pareja heterosexual, familia de padres gays, etc.

familia en uniones parentales de personas que no se inscriben en la heterosexualidad, lo que incluye parejas constituidas por personas de otras orientaciones sexuales y/o de identidades de género trans (Libson, 2008; Abad et.al., 2013; Blanco Alvarez, 2015). La categoría tensiona además la idea occidental moderna –naturalizada y normalizada- de la familia como unidad familiar heterosexual cuyo enlace sexual se organiza en torno a la procreación y la convivencia (Jelin, 2004).

En la iteración temático-narrativa de *la revelación* sobrevuela un halo estigmatizante en función, por un lado, de la asimilación de la identidad de género, la maternidad y la reproducción como eventos entendidos y vinculados a lo biológico que conllevan la construcción de ideas sobre el modo normal y natural de construir parentesco; y, por el otro y relacionado con lo anterior, a que si la conyugalidad y el modelo familiar no se adecuan en todos sus aspectos a las “normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen a las personas” (Butler, 2007: 72), más allá de que su forma jurídica sea legal, su forma simbólica no se concibe válida. Y, consideramos, ello ocurrió porque cuando lo biológico continuaba pensándose como la única dimensión que organiza y delimita los sexos, que orienta complementariamente el deseo sexual de las personas y que establece las relaciones de parentesco, cualquier experiencia que se desvíe de “la naturaleza” lo que pone en peligro son fundamentos con los que se configura la cultura:

Las variaciones del parentesco que parten de las formas de familia basadas en la heterosexualidad diádica normativa y afianzadas mediante el voto matrimonial se presentan no sólo como peligrosas para el niño, sino también como peligrosas para las leyes supuestamente naturales y culturales que se dice sostienen la inteligibilidad humana (Butler, 2006: 152).

En relación a la preocupación social por lo que acontecerá con los niños que transcurran sus vidas en vínculos filiatorios con sujetos abyectos, agrega Butler –a partir de su análisis de los debates en Francia sobre el matrimonio y el parentesco no heterosexual- que para comprenderlos “es importante reconocer cómo la figura del hijo de padres no heterosexuales, en particular, se convierte en un espacio para la catexis de las ansiedades sobre la pureza cultural y la transmisión de la cultura” (Ídem: 163). Podemos agregar que no sólo ocurre en la figura del hijo de un vínculo o de una persona que no se inscriba en la cis-heteronormatividad: veremos en breve que en los relatos periodísticos sobre las madres famosas emergieron incomodidades por la decisión de una figura de ser madre soltera electivamente.

La maternidad gestada por sustitución

Si bien en 2011 Flor de la V fue la primera celebridad que -en virtud de su infertilidad estructural¹⁸⁶- acudió a la gestación por sustitución para ser madre, el procedimiento fue utilizado como modalidad para alcanzar la descendencia por otras figuras del espectáculo. La gestación por sustitución constituye un proceso que utiliza TRHA en el que una persona denominada gestante lleva adelante un embarazo cuya fecundación fue realizada con material genético ajeno y en el que la persona nacida tendrá un vínculo filiatorio con otra persona o pareja (Notrica et.al., 2017). De ese modo, implica una técnica reproductiva de alta complejidad en la que varias personas están involucradas: en ocasiones participan donantes, además de la gestante y la/s persona/s comitente/s; ello resulta en distintos procedimientos como la estimulación ovárica, la extracción de gametos, la fertilización in vitro y la transferencia de embriones.

Un dato relevante sobre la gestación por sustitución es que no está contemplada en la normativa nacional argentina. La única jurisdicción que estableció recientemente una regulación vinculada a la utilización de dicha técnica es la Ciudad de Buenos Aires, a través de su Disposición 122/2020 que autoriza a inscribir los nacimientos de personas nacidas en esa jurisdicción a partir de TRHA de alta complejidad bajo la denominación “gestación solidaria” siempre que se adecuen a un conjunto de presupuestos de otorgamiento¹⁸⁷. A pesar de que el Anteproyecto de reforma del Código Civil y Comercial, en 2012, contemplaba una serie de lineamientos para incorporarla -que determinaban el proceso, los requisitos y los efectos que alcanzaban a todas las personas involucradas- durante el debate parlamentario la técnica fue eliminada, lo que derivó en un vacío legal para el ordenamiento de tales prácticas, realizadas de modo cada vez más frecuente sin un marco que proteja a las partes intervinientes (Gonzalez et.al, 2016; Herrera, 2017; Rodriguez Iturburu, 2018). El escenario sobre la gestación por sustitución acumula filiaciones reconocidas en la vía procesal, en función de las distintas estrategias planteadas por familias y/o personas con el fin de cuestionar el principio filial *mater semper certa est*¹⁸⁸ (Notrica et.al, 2017; Asnal, 2018). Acumula también proyectos de

¹⁸⁶ La expresión infertilidad estructural alude a las personas o parejas que no padecen problemas de infertilidad médica sino que la imposibilidad de gestar acontece por el tipo de familia en el que están involucradas.

¹⁸⁷ Que se trate de personas nacidas en esa jurisdicción; que las personas comitentes hayan expresado voluntad procreacional; que la gestante haya expresado no tenerla.

¹⁸⁸ Dicho principio imposibilita la impugnación de la maternidad porque la considera en función de un lazo irresoluble y evidente en razón del embarazo. La expresión se traduce como “la madre siempre cierta es”.

ley¹⁸⁹ con diferentes énfasis que van desde privilegiar la autorización de acordar entre las partes de modo privado en lo que se denomina “gestación solidaria” (altruista y sin fines de lucro) a una intervención activa del Estado que reconocería el carácter no lucrativo pero estipularía una compensación económica para la gestante y reglas para evitar el “turismo reproductivo” (Lamm, 2013; Hernandez, 2021), esto es que Argentina se vuelva un país al que se desplacen personas que no tienen disponible el acceso a TRHA en sus lugares de residencia. Justamente, las famosas argentinas¹⁹⁰ que constituyeron familia con la gestación por sustitución -la actriz Flor de la V en 2011, la periodista de chimentos y espectáculos Marisa Brel en 2012, la modelo Luciana Zalazar en 2017- lo hicieron en el marco del turismo reproductivo a través de la contratación de servicios en Estados Unidos.

Con poco tiempo de diferencia, el enfoque de los espacios de espectáculos sobre los casos de Flor de la V y Marisa Brel se organizó sobre la decisión de usar la gestación por sustitución en detrimento de la adopción, sobre los aspectos particulares del procedimiento y sobre las personas participantes (donante y gestante o sólo gestante, según el caso). Ambas historias se presentaron signadas por el motivo narrativo del melodrama chimentero de madre “enfermedad”, a partir de la infertilidad estructural en el primer caso y por infertilidad orgánica en el segundo, aunque la configuración del relato sobre Flor de la V se orientó -lo apuntamos anteriormente- a interrogar las vicisitudes de su maternidad a la luz de su identidad de género.

Respecto a Marisa Brel, los espacios repusieron un trayecto de vida enrevesadamente dramático, con muchos obstáculos para ser madre: transcurrió un embarazo ectópico que culminó en la pérdida de una trompa de Falopio; realizó seis tratamientos con el médico Sergio Pasqualini aunque a la mitad se le detectó trombofilia, lo que implicó pasar a las técnicas de alta complejidad y, al lograr el embarazo de su primera hija, a medicación inyectable para que la gestación llegue a término; al desear volver a ser madre, desechó la adopción en Argentina por los tiempos de espera que le

¹⁸⁹ Entre 2007 y 2020 se presentaron un total de quince proyectos de ley con el objeto de regular la gestación por sustitución. Los primeros dos (Proyecto 0138-D-2007 -DIP- del 2/3/2007 y Proyecto 0394-S-2009 – SEN- del 11/3/2009) pretendían la prohibición. El resto de los proyectos se orientó a establecer regímenes para establecer requisitos y diversos caracteres del procedimiento. Sobre los detalles de cada uno, puede verse la síntesis que realiza Fernando Mancuso en su Tesis de Doctorado en Derecho (2021, UCES). La misma está disponible en <https://bit.ly/3vipbKJ> (consulta: 7/7/2021).

¹⁹⁰ También tres varones de la farándula local acudieron a la gestación por sustitución en el extranjero para alcanzar la paternidad: el empresario Ricardo Fort en 2004, el conductor televisivo Alejandro Marley en 2017 y el coreógrafo Flavio Mendoza en 2018.

informaron e intentó una adopción trasfronteriza en Haití para la cual primero presentó una demanda al Estado argentino que había suspendido las adopciones internacionales luego del terremoto de 2010; antes de que se concretarse la adopción regional, se contactó con una agencia estadounidense para realizar el proceso de gestación por sustitución en Estados Unidos; seleccionó una persona gestante y se sometió a estimulación ovárica para aportar su óvulos, decisión que llevó varios ciclos hasta lograr la extracción para realizar la fertilización in vitro; la anidación de embriones llevó más de un intento y la fecundación exitosa resultó en una gestación múltiple de dos embriones, pero uno de ellos no prosperó; finalmente, su hijo Timoteo nació del vientre de Joy, la gestante que Brel presentó en varias notas periodísticas.

Los términos sobre el proceso y las personas involucradas en estas dos historias refirieron expresiones diversas que, en algunas de sus formas, le asignan a la gestante un vínculo filiatorio maternal con el feto: “alquiler de vientre”, “maternidad subrogada”, “embarazo subrogado”, “útero portador”, “*carrier*”, “cangurito”, “madre subrogada”, “madre sustituta”, “madre portadora”, “vientre alquilado”, “el óvulo” fueron las palabras usadas en las revistas y los programas de actualidad, entretenimientos y chimentos.

Dada la identidad trans de Flor de la V, el interés en su experiencia apuntó a los criterios ligados a la ovodonación. En medio del clima hostil ante el anuncio de que iba a ser madre, que ya analizamos, la prensa digital rumoreó que la actriz era la donante de esperma: “Florencia de la V sería padre y madre de sus mellizos Isabella y Paul, ya que además de hacer de figura materna habría sido el donante del esperma que fecundó el óvulo y no su marido, Pablo Goycochea”, sostuvo el sitio de internet *Minuto Uno* en un texto que refirió a la actriz como varón¹⁹¹. La selección de las personas intervinientes (la donante y la gestante) fue uno de los aspectos consultados a la actriz con especial interés en la coordinación fenotípica. La coordinación fenotípica es una técnica con la que se busca

coordinar la apariencia física de los y las donantes del material reproductivo, con aquella de los futuros padres (en particular, con el progenitor cuyo gameto será sustituido a través del uso de un gameto donado), con el objetivo de favorecer la posibilidad de que la descendencia nacida por gametos donado posea algunos rasgos físicos similares a los de sus padres (especialmente, algún rasgo similar a los del progenitor que no aportó material genético a su descendencia) (Ariza, 2014: 175).

¹⁹¹ Minuto Uno (2011): ¿Quién es el donante de esperma que concibió a los mellizos de Flor? [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3UWF79t> (fecha de consulta: 26/6/2015).

El procedimiento fue sugerido por *Gente* en la primera nota que concedió Flor de la V apenas nacieron sus hijos:

[Destacado] Subrogación de “alta tecnología”. Los Goycochea Trinidad felices, gracias al método a través del cual Pablo fue donante en la fecundación “in vitro” del óvulo de la mujer que eligió la pareja de un catálogo de características. Ese embrión fue transferido al útero de una madre sustituta que, en este caso se negó a conocer los bebés (“Flor de la V. Todo lo que hice en mi vida fue para este momento”, *Gente*, N°2407, 6/9/2011; el subrayado es nuestro).

Al ser indagada por la conductora televisiva Susana Giménez sobre los criterios de elección de la donante de óvulos, Flor de la V expresó:

La gente tiene la fantasía de que uno arma al bebé eligiendo los ojos o el tipo de pelo, como si fuera en un supermercado. Pero es mucho más simple. Los catálogos son amplios, y uno prioriza a grandes rasgos. Por ejemplo, nosotros preferimos que sea una mujer joven latina con estilo parecido al mío, con salud impecable y, por sobre todo, alto nivel intelectual. Después de todo, lo único que uno quiere es que sean sanos.¹⁹²

Es decir, la actriz objetó un diseño genético que responda a la búsqueda de rasgos racializados, pero al mismo tiempo dio cuenta de que un aspecto cultural relevante en los modos de hacer familia a través de técnicas de reproducción humana asistida es que el elemento genético ausente sea salvaguardado con el intento de parecidos fenotípicos (“una mujer joven latina con estilo parecido al mío”). En tal sentido, en nuestro orden simbólico la donación de gametos supone una pérdida de continuidad con la ascendencia genética del parentesco establecida por la reproducción biológica. Por eso, para compensar las ideas sobre el parentesco de la cultura occidental en la que “los lazos biológicos tienen primacía sobre cualquier otro vínculo” (Tarducci, 2008: 18), las técnicas de reproducción humana asistida proveen, con la producción clínica del parentesco, “la ficción de la continuidad entre el genotipo y el fenotipo de la descendencia” (Ariza, 2014: 189).

En el abordaje y producción de la historia de Marisa Brel, quien utilizó sus propios óvulos para la fertilización in vitro, el foco fue su vínculo con la gestante en virtud de que la periodista la incorporó no sólo a su relato sobre el proceso, sino que además la presentó públicamente en varias producciones de las revistas de espectáculos. La insistencia de mostrar a la mujer gestante, como evidencia de gratitud inconmensurable, fue acompañada con adjetivaciones a su bondad (“es un corazón de oro”) y referencias al estrecho y buen vínculo entre comitente y gestante. Simultáneamente el relato y las

192 Zulma Lobato (10/10/2011): Flor de la V presenta a sus mellizos [video]. Disponible en <https://bit.ly/3BZWDkQ> (consulta: 23/8/2021).

declaraciones ofrecidas en esta historia apelaron a nominaciones despersonalizadas: “Con tal de ser madre, no me importó alquilar un vientre”, tituló mediante una cita la revista *Gente* en su edición 2440 (24/4/2012), declaración en la que el acento quitó el vínculo afectivo y ponderó la transacción comercial involucrada en el proceso. En el copete de esa entrevista se refirieron datos personales de la gestante seleccionada para el proceso, como el nombre y la nacionalidad: “Su bebé nacerá en octubre, gestado por el espermato de su marido, óvulos de ella, y en el vientre de Joy, una norteamericana. Esta es su dramática pero feliz historia”. En el ángulo izquierdo de la doble página ilustrada por una fotografía de Brel en la que abraza a Joy, mientras toca su vientre, un destacado sostiene:

Dos madres, el mismo amor. Marisa y Joy (la portadora) en la puerta del Fertility & IVF Center of Miami, donde empezaron el tratamiento. “Las dos estamos igualmente felices. Joy será una amiga para toda mi vida”, dice Marisa.



Figura 46. Marisa Brel presenta a la gestante de su hijo en la nota “Con tal de ser madre, no me importó alquilar un vientre”. *Gente*, N°2440 (24/4/2012).

En el artículo, Brel humanizó a la figura de la gestante señalando que la impulsaban sus ganas de “ayudar” y que no lo hacía por “una fortuna”, sino que recibiría una compensación para cubrir los gastos requeridos para atender el embarazo. En la revista *Pronto* la periodista ofreció más detalles sobre los motivos de la paga:

Es un dinero que la mamá sustituta tiene que tener en su bolsillo por si tiene que ir al médico o pagar un estudio que no esté en su seguro médico; además su cuerpo cambia y tiene que comprarse ropa; tiene que estar bien alimentada. Si llega a ser un embarazo de riesgo no puede seguir trabajando. Alguien que lo hace por plata pediría mucho más que 20 mil dólares. Esto no es una mercancía (“Marisa Brel junto a la madre sustituta”, *Pronto* N°823, 9/5/2012).

Los vaivenes narrativos, balanceados entre la dimensión afectiva y la mediación de la retribución económica, tiñeron los diferentes abordajes periodísticos en función de las descripciones y caracterizaciones de Brel sobre la relación con su gestante. Al nacer

el bebé, en octubre, *Gente* publicó una nueva entrevista con la volanta “Especial Día de la Madre”, en la que en dos fotografías aparece la gestante Joy: una con Brel y el bebé, y otra en la que la gestante carga al bebé en sus brazos y se recrea un gran retrato familiar con los hijos y el marido de Joy junto a Brel, su hija, su marido y el hijo mayor de su marido. “Queremos que el año que vienen vengan a visitarnos a la Argentina”, aseguró Brel, que contó también que le dijo al hijo de la gestante que tenía un “casi hermanito” y que vivió ese encuentro como una instancia en la que su bebé estaba con sus “dos mamás”:



Figura 47. Composición de retrato familiar en la nota “Marisa Brel. Me muero de amor por Timoteo. No importa que haya venido en otra panza”. Gente, N°2466 (23/10/2012).

Casi un año más tarde, en septiembre de 2013, *Gente* produjo otro capítulo de la historia maternal de Brel y su vínculo con Joy, nombre que –ilustró una foto a doble página- se tatuó en la muñeca. La nota “Marisa Brel. Soñaba con ver a mi hijo en brazos de la mujer que nos ayudó a traerlo al mundo” (*Gente* N°2515, 10/9/2013) explicó que “[Brel] viajó a Miami para pasar unos días con su familia del corazón: Joy, la madre subrogante, y sus dos hijos con los que comparte un lazo de por vida”. También en esta nota se ofrecieron imágenes que recrean el género “retrato familiar”, composición no sólo visual sino aludida por la periodista: “Somos una gran familia”, afirmó en la entrevista en la que refirió que mantenía el contacto con la gestante a través de distintas plataformas de comunicación, avizoró la continuidad del lazo (“Nuestro contacto es de por vida, porque nos une algo muy grande”) y expresó que deseaba que su hijo conociera, quisiera y agradeciera a Joy haber sido “el vehículo” que les permitió “elegirse” como madre e hijo.



Figura 48. Continuidad del vínculo entre Marisa Brel y Joy, la gestante, en *Gente* N°2515 (10/9/2013).

En cuanto a la composición de la historia maternal de la modelo Luciana Salazar emergió en 2016 con una entrevista en la revista *Caras* en la que anunció que había realizado la vitrificación de sus óvulos para preservar su maternidad (“Luciana Salazar. Congelé mis óvulos para prolongar mi deseo de ser madre”, *Caras*, N°1806, 17/8/2016). En pareja con el economista Martín Redrado, los espacios de chimentos y espectáculos señalaban una crisis en la relación confirmada meses más tarde por Salazar cuando anunció haberse separado en virtud de que ella quería ser madre y él le solicitaba posponer ese deseo.



Figura 49. El relato de la gestación por sustitución sobre Luciana Salazar en *Caras* N°1806 (17/8/2016) y *Gente* N°2712 (11/7/2017).

Entrevistada por Susana Giménez en su show televisivo nocturno¹⁹³, la modelo señaló que la búsqueda del donante de espermatozoides se orientó a buscar el parecido fenotípico con su familia y que la decisión de acudir a la gestación por sustitución estuvo asociada a un diagnóstico de trombofilia y a otras circunstancias clínicas y emocionales personales. La opacidad de sus declaraciones desató respuestas de otras madres famosas que padecieron el mismo trastorno sanguíneo que produce abortos y muerte fetal: “Hay que tener cuidado y no linkear subrogación de vientre con trombofilia, señaló la actriz María Fernanda Callejón¹⁹⁴. Por su parte, la actriz Florencia Peña expresó:

Muchas mujeres que padecemos trombofilia podemos tener sanos y salvos a nuestros bebés si estamos medicadas y controladas. Tanta mezcla de información sólo genera más miedo. Miles de bebés nacen bien y sus mamás tienen embarazos normales aun teniendo trombofilia. La decisión de cómo tener un hijo es personal, cada mujer decide sobre su cuerpo pero se puede padecer trombofilia y llevar adelante un embarazo¹⁹⁵.

La polémica en el mundo de la farándula sobre la elección de la gestación por sustitución de Salazar para ser madre apuntó a que, con la realización de un tratamiento médico, la trombofilia no era un impedimento para que lleve adelante la gestación en su propio cuerpo: “a mí me parece que no querer tener un hijo en tu vientre sólo por no querer engordar no está bueno”¹⁹⁶, “teniendo la posibilidad de llevar a tu hijo en tu vientre y no hacerlo, a mí me hace ruido”¹⁹⁷, opinaron algunas famosas. Incluso Marisa Brel, invitada al programa de almuerzos de Mirtha Legrand, recalcó que se podía atravesar un embarazo con trombofilia y sugirió que el motivo que impulsaba a Salazar era resguardar la forma de su cuerpo: “Tampoco está bueno que se instale, como pasó en Estados Unidos con Sofía Vergara, la idea de adoptar este método para no perder la figura”¹⁹⁸.

El manto de sospecha que recubrió la historia de Salazar implicó la denuncia de la ausencia de sacrificio, un rasgo constituyente del ideal moderno de la buena madre que exige –entre los gestos que las madres deben expresar para adecuarse al modelo ideal- la dimisión absoluta de anteponer intereses o deseos por encima de la maternidad y el

¹⁹³ Susana (31/7/2017): Luciana Salazar reveló por qué quiso ser madre soltera – Susana Gimenez 2017 [video]. Disponible en <https://bit.ly/3dXatMG> (consulta 3/1/2022).

¹⁹⁴ Teleshows (12/7/2017): Todo lo que esté al alcance de una mujer para ser madre, es válido [online]. Disponible en <https://bit.ly/3fBOFXg> (consulta: 3/1/2022).

¹⁹⁵ Clarín Espectáculos (12/7/2017): Polémica por la maternidad de Luciana Salazar: Florencia Peña se metió en el debate [online]. Disponible en <https://bit.ly/3fEkCyx> (consulta: 3/1/2022).

¹⁹⁶ Clarín Espectáculos (27/7/2017): Karina Jelinek opinó de Luciana Salazar y la rubia le salió al cruce [online]. Disponible en <https://bit.ly/3STWUwx> (4/1/2022).

¹⁹⁷ Clarín Espectáculos (12/7/2017): Adabel Guerrero cuestiona a Luciana Salazar por alquilar un vientre [online]. Disponible en <https://bit.ly/3C2jbBt> (4/1/2022).

¹⁹⁸ Big Band News (16/7/2017): Guerra impensada: la indignación de Salazar con Marisa Brel [online]. Disponible en <https://bit.ly/3WVOHtN> (consulta: 5/1/2022).

maternaje; y, más aún, que reclama la demostración de actos explícitos de renunciamiento y sacrificio. Si el máximo capital de la modelo era la forma escultural de su cuerpo, la ofrenda devota de sacrificarlo por la maternidad era la acción esperada que nunca llegó y que desvió la narrativa, en lugar de a un melodrama chimentero de madre por enfermedad, a un relato articulado por la excentricidad, el glamour y la polémica.

Antes de que su hija naciera, la modelo firmó un contrato con la productora audiovisual Kuarzo Entertainment Argentina para la realización de un *reality* sobre su maternidad. El único episodio se transmitió el 4 de enero de 2018 por la televisión abierta, en Canal 13, unas pocas semanas después del nacimiento de su hija Matilda -ocurrido el 15 de diciembre de 2017- y llevó por título *Luciana Mamá*. El programa mostró la lujosa vida de Salazar, la rutina laboral de la modelo, el armado de la habitación de la beba con la contratación de servicios profesionales de diseño, la organización y el festejo de un suntuoso *babyshower* con familiares y figuras famosas. En el mismo tono, las producciones periodísticas sobre Salazar orientaron el relato a datos sobre la opulencia de la vida materna de la modelo.



Figura 50. La maternidad de Luciana Salazar en *Caras* N°1883 (6/2/2018) y *Gente* N°2753 (24/4/2018).

La historia quedó centrada en la ostentación de consumos de lujo invertidos en Matilda —a la que la prensa bautizó una “it baby”¹⁹⁹— como el guardarropas con 87 perchas

¹⁹⁹ “It girl” es una expresión que circuló para referir a jóvenes invocadas por la industria del entretenimiento, la moda y la belleza que se sitúan como marcadoras de prácticas y consumos de moda, dando soporte “a una representación de la feminidad superficial, pero efectiva, de chicas irresistibles, desinhibidas, de notable *sex appeal*, que se entretienen comprando ropa o calzado de moda y yendo a fiestas” (Elizalde,

y 52 pares de zapatos de las marcas de alta gama D&G, Burberry, Fendi, Ralph Laurent, Gucci y Sophia Webster. En cambio, las biografías mediatizadas de Brel y Flor de la V intentaron desmitificar algunos aspectos de la gestación por sustitución que circulan como objeciones socialmente latentes: la coordinación fenotípica orientada a patrones de belleza dominantes, por un lado, y el lucro comercial como motivación de la gestante, por el otro. Sobre esto último, la dimensión ética no inclinó los relatos de estas maternidades a problematizar los acuerdos de contratación, el uso del cuerpo de otra persona ni las desigualdades económicas que se traman en estos procesos, en los que las gestantes o las donantes de gametos pertenecen a sectores sociales sin los privilegios de las y los comitentes. Las declaraciones de estas famosas se detuvieron únicamente en subrayar la acción altruista de las participantes contratadas, entendida como una voluntad de colaborar con el proyecto maternal de quienes no pueden alcanzar la descendencia a través de la reproducción biológica con su material genético y su cuerpo. No obstante, como ha observado Corradi (2019), cuando las regulaciones sobre la materia establecen “reembolsos por gastos” se silencia que las transacciones comerciales son, en buena medida, el propósito principal de personas que se someten a tratamientos de estimulación hormonal para “donar ovocitos” o se postulan como gestantes.

Incluso, el juicio ideológico que envolvió estas historias reposó también en las mujeres que trascurren un embarazo sin que advenga la configuración subjetiva de maternidad: “No entendía cómo podía llevarse un bebé en el vientre y luego desprenderse sin ningún tipo de compromiso afectivo”, reconoció Flor de la V (“Flor de la V. Todo lo que hice en mi vida fue para este momento”, *Gente*, N°2407, 6/9/2011). Pero las explicaciones reiteradas de Brel sobre el deseo de su gestante de ayudarla carente de interés lucrativo, y la difusión del vínculo cercano y afectivo entre ambas, coadyuvaron en la presentación de la figura de la gestante como un sujeto guiado por el altruismo, la generosidad y la caridad humanitaria.

2015: 9). En el caso de Matilda Salazar, los medios masivos la identificaron con esa expresión a partir de la difusión de imágenes de la vida de la niña en el *Instagram* @lovingmatilda que su madre abrió desde antes de su nacimiento.

La maternidad añosa

Un destacado melodrama chimentero de madre fue, en abril de 2015, el de María Fernanda Callejón, una profesional del espectáculo muy reconocida por acumular treinta años de trayectoria en las industrias culturales²⁰⁰. Con 48 años de edad en ese entonces, Callejón publicó en su *Twitter* un video con el momento en que su médico le confirmaba su embarazo²⁰¹, una gestación efectuada a partir de un tratamiento médico. El post, rápidamente viralizado, dio lugar a la producción de informes y de entrevistas a la futura madre durante los días subsiguientes, y al seguimiento periodístico del embarazo y el nacimiento. La gestación a una edad avanzada dotó a esta maternidad de un matiz noticiable específico: el acontecimiento fue abordado periodísticamente no sólo en los espacios de entretenimiento, chimentos y espectáculos, sino también en los noticieros televisivos. En la aproximación a las coberturas sobre el embarazo de esta actriz encontramos dos enfoques narrativos que analizaremos a continuación: el del periodismo informativo y el del periodismo de espectáculos. En estos espacios, se apeló a dos universos discursivos diferentes -la ciencia y la religión- lo que implicó la configuración de un relato integrador ambivalente que suturó prácticas y explicaciones de marcos interpretativos contrapuestos.

Pólizas de maternidad

Impulsados por el anuncio de Callejón, varios noticieros televisivos (*América Noticias 1ª edición*, *Telenueve* y *A24*) presentaron informes²⁰² en los que se brindó información sobre las características de un embarazo considerado en términos clínicos de edad avanzada para el desarrollo de la concepción biológica. Los títulos y zócalos de esos

²⁰⁰ Nacida en la provincia de Córdoba en 1966, María Fernanda Callejón se inició como vedette en el teatro porteño de revista a los 18 años. En 1987 comenzó a trabajar en televisión abierta en ciclos de humor picaresco (*Las gatitas y ratones de Porcel*, *Peor es Nada*), en los cuales bailaba y participaba de sketches en los que, principalmente, exhibía su cuerpo. Posó en seis ocasiones para la versión local de la revista *Playboy* y, desde mediados de la década de 2000, su incursión profesional fue diversificándose: sin alejarse por completo de contenidos culturales que explotan su belleza y sensualidad física, su desempeño en la producción teatral, cinematográfica y televisiva incluyó, desde entonces, personajes de perfiles diferentes.

²⁰¹ Rating Cero (26/03/2015). *El emotivo momento en que a María Fernanda Callejón le confirman su embarazo* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/40bKcMQ> (consulta: 27/11/2016).

²⁰² El informe de *América Noticias 1ª edición* fue extraído de: Sentir y Pensar (15/04/2015). *Mamás famosas después de los 40. María Fernanda Callejón* [video]: <https://bit.ly/3hcFGNC> (consulta: 1/5/2015); el informe de *A24* fue extraído de: Sentir y Pensar (14/04/2015). *María Fernanda Callejón logró el embarazo a los 48 años* [video]: <https://bit.ly/3FBWjvI> (consulta: 1/5/2015); el informe de *Telenueve* fue extraído de: Sentir y Pensar (9/4/2015). *Maternidad postergada: cómo se congelan óvulos* [video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3UXUFcd> (consulta: 5/5/2015).

segmentos informativos destacaron un conjunto de aspectos que resultaron centrales en la perspectiva con que se abordaron los planteos. En primer lugar, se identificó esa experiencia –la de la maternidad por fuera de la edad oportuna para fecundar- asociándola a mujeres famosas del mundo televisivo: “Las famosas que encienden la esperanza” (A24), “Callejón embarazada a los 48 años” (*América Noticias 1ª edición*), “Eugenia Tobal congeló sus óvulos” (*Telenueve*); en segundo lugar, se señaló la peculiaridad etaria de concebir un hijo después de los 40 años o cerca de los 50 con algunas frases al pie de la pantalla como “Mamás después de los 40” (A24) y “Madre a los 50” (*América Noticias 1ª edición*); y, por último, se identificó un procedimiento médico como dato relevante para las mujeres en función de la tendencia a optar por no ser madre dentro los parámetros etarios evaluados medicamente como óptimos: “Maternidad postergada: cómo se congelan óvulos” (*Telenueve*).

En torno a la relación entre famosas y maternidad añosa, los informes televisivos identificaron nombres y repusieron imágenes de muchas madres célebres (tanto locales como internacionales) para dar cuenta de la pertinencia de discutir una conducta femenina que observaron en incremento en la actualidad. El enfoque personalizado de la información se expresó, por ejemplo, en la apertura del debate que planteó el informativo A24:

En los últimos días, la actriz María Fernanda Callejón sorprendió a todos: a los 48 años anunció que va a ser mamá. Es un ícono de esperanza para muchas mujeres. Sin embargo, no es la única famosa que lo logró. Celine Dion tuvo a sus gemelos cuando tenía 41 años; la artista está casada desde 1994 con su mánager de 68 años. Viviana Canosa fue mamá de Martina a los 40 años; la tuvo con el periodista Sebastián Borenstein a través de un tratamiento de fertilización asistida. Emilia Mazer logró ser mamá a los 42 después de muchos tratamientos. Elizabeth Vernacci fue mamá por primera vez a los 40 años junto con Martin Bonaventini; su hijo se llama Vicente. Nicole Kidman fue mamá mediante un vientre de alquiler a los 41 años; la artista ya había adoptado a dos hijos con su pareja anterior, Tom Cruise. Mariah Carey fue mamá a los 42 junto a su pareja Nick Cannon. Pata Etchegoyen fue mamá a los 40 años, tras un impasse con su pareja; lo logró a raíz de una estimulación hormonal. Talía fue mamá a los 41 años junto con su esposo Tommy Mottola; la cantante ya contó que tiene ganas de darle un hermanito a su hija. Y Marcela Tinayre fue mamá a los 50 años mediante un tratamiento de fertilización in vitro; tuvo mucho miedo de cómo reaccionaría su familia, pero inmediatamente vio que todos estaban muy felices de recibir a Rocco, el nuevo integrante de la familia Legrand.

En *América Noticias* y A24 se interesaron centralmente en la cuestión etaria: “¿48 es mucho?”, “¿cuáles son las dificultades de un embarazo después de los 40?”, “¿los médicos ponen un límite?”. En los dos ciclos las respuestas las dio el médico Sergio Pasqualini, un especialista en técnicas de reproducción humana asistida y director de un centro médico privado. En A24, Pasqualini comparó el período de fertilidad de un ovario

con “la vida útil” de un jugador de fútbol profesional: “a los 25 años juega bárbaro, declina lentamente hasta los 30, después es más acentuado y después a los 40 no vas a ver ningún jugador en la selección de 40 años, va a hacer sus goles pero en otras categorías”. Destacó también que un útero sin patologías sigue siendo “receptivo” hasta varias décadas después. De este modo, la metáfora del rendimiento deportivo (en la que los óvulos serían los “jugadores”) delimitó un límite fisiológico preciso y, al mismo tiempo, sugirió que eso no sería una condición determinante y excluyente porque el útero puede ser implantado con un óvulo fecundado. El médico aseguró además que el concepto “madre añosa” -expresión usada por la medicina- se desplazó de los 35 a los 40 años. Esa consideración contradujo la perspectiva consensuada en la medicina que indica que a partir de los 35 años se inicia la disminución de la fertilidad materna en función de la reducción progresiva de folículos en los ovarios y la disminución de la calidad de los ovocitos, lo que establece también que sea la edad límite para ser donante de óvulos (Sampedro et.al., 2001; Barrero Castro y Sampayo, 2017; Fuentes, et.al, 2021). En los informes, Pasqualini expresó que la postergación de la procreación biológica es un fenómeno que se ha profundizado: “¿es normal?”, interrogaron los periodistas, “más que normal, es frecuente”, fue la respuesta del especialista. Respecto a preguntas de los periodistas sobre los riesgos de salud, el médico expresó que son los mismos de cualquier embarazo pero acentuados, entre ellos la preeclampsia, la hipertensión y la diabetes gestacional. En sus distintas apariciones televisivas, Pasqualini reveló que a las mujeres mayores a 40 años que acuden a las terapias reproductivas no se les aconseja que desistan el intento de concebir sino que se les advierte cuáles pueden ser los inconvenientes:

Nunca vas a decir es una locura lo que vas a hacer, sino: tenés más chances de tener un problema que si tenés menos edad, pero no es tan alta como para decir que no lo hagas [A24].

Hoy son muchos los embarazos después de los 40, hay más riesgos, hay más problemas, pero no son tantos en la medida que la que va a buscar ese embarazo se cuida y, si tiene sobrepeso le decís “bajá de peso, hacé actividad física, ponete en condiciones para cuando hagas la largada, si lográs el embarazo, lo lleses lo mejor posible”. Son mujeres muy controladas [América Noticias 1ª edición].

Mientras que *A24* y *América Noticias* se ocuparon de indagar los riesgos y observaciones médicas sobre embarazos añosos, el noticiero *Telenueve* emitió un informe sobre lo que identifiqué como el fenómeno de “la maternidad postergada”. Allí se ofreció una recomendación dirigida a las mujeres, el congelamiento de óvulos, como manera de anticipar la merma de la reserva de óvulos. La técnica mencionada, la criopreservación

de óvulos²⁰³ -uno de los procedimientos que realizó Callejón- fue objeto de explicación a partir de otra figura del mundo del espectáculo, la actriz Eugenia Tobal, cuya biografía materna exploramos al identificar el “melodrama chimentero de madre”. Este informe, titulado “Eugenia Tobal congeló sus óvulos”, presentó una concepción de la maternidad como deseo femenino latente y alentó el uso del procedimiento. La locución de la nota expresó que el desplazamiento de la edad gestacional se debe a motivos “oncológicos, vinculares, económicos o laborales”. El doctor Pasqualini (nuevamente la voz experta consultada) sostuvo que la postergación de la maternidad se debía a “causas sociales” y que las consultas sobre tratamientos de fertilización mostraban un marcado corrimiento etario: según el médico, en el año 2000 eran realizadas por mujeres que promediaban los 33 años mientras que en 2015 la edad de consulta se iniciaba aproximadamente a los 37. El informe enfatizó la conveniencia de conocer y considerar la técnica de congelamiento de óvulos para asegurarse la futura fecundación. El cierre de la nota de *Telenueve* fue taxativo: “En una sociedad donde ser madre se posterga cada vez más, pero en la cual todas sueñan con esa posibilidad, congelar óvulos hoy es para la mayoría de las mujeres un seguro de maternidad”.

Retomando lo señalado en este último informe, podemos confirmar que -en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- en 2015 la cúspide de la estructura de la fecundidad se ubicaba en el grupo etario 30-34 años, mientras que antes de 2010 la fecundidad más alta se encontraba en el grupo 25-29 años (DGEyC, 2017), por lo que puede interpretarse que las consultas sobre TRHA se iniciaban luego de un período de intentar la concepción sin intervención terapéutica. Respecto a estos desplazamientos, que los estudios sociales y demográficos en Europa vienen observando y que se indican como emergente sostenido en Latinoamérica y como tendencia en Argentina (Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018; UNFPA, 2018; RENAPER, 2021), tal como refirió escuetamente el segmento informativo los criterios de planificación y negociación de la fecundidad femenina están atravesados por múltiples variables culturales. En relación a ello, se ha señalado su afectación por el proceso de individualización en la modernidad tardía, que impacta en las reflexiones y las decisiones sobre los trayectos biográficos individuales (Giddens, 1995; Beck, 1998; Beck y Beck-Gernsheim; 2003). La individualización marca un contexto de erosión y flexibilización de instituciones, roles y pautas sociales de la

²⁰³ La criopreservación de óvulos es una práctica derivada de las técnicas de reproducción humana asistida de alta complejidad, que consiste en la hiperestimulación ovárica, la aspiración de óvulos y su conservación a muy baja temperatura para una utilización futura.

tradición moderna que conllevan nuevos márgenes de autonomía y regulación de sí para las personas, dentro de los condicionamientos objetivos de la vida cultural.

Si la construcción biográfica individual ya no se organiza mayormente desde parámetros estandarizados guiados por las tradiciones, los cambios en la maternidad fueron atravesados -como apuntamos en el capítulo sobre el repertorio experto- con el acceso a métodos anticonceptivos, el ingreso y la participación de las mujeres en la educación y en el trabajo asalariado, así como con las aspiraciones y demandas de mayor igualdad en el ámbito público y el doméstico. Por lo tanto, el marco de expectativas personales -en las que se desea tanto alcanzar una vida profesional como ser madre-, de maternalización del cuidado infantil y de encuadre de las tareas de cuidado en la ideología de la maternidad intensiva o el imaginario de la buena madre cuya entrega al maternaje es total (Hays, 1998; Wainerman, 2005) incide en las evaluaciones y negociaciones que las mujeres de sectores privilegiados realizan en torno a la maternidad. En el nuevo milenio, apunta Castilla, “al sentir que no es alcanzable el equilibrio deseado entre el trabajo y la familia, las mujeres ajustan su conducta familiar y deciden no tener hijos hasta una edad avanzada, dejar los trabajos o postergar la dedicación a sus carreras profesionales” (2009: 349).

Los términos de la postergación procreacional expresan, por otra parte, que los tratamientos reproductivos se han integrado a las subjetividades femeninas como una posibilidad no solo accesible sino confiable: en el marco de esa confianza, que se apuntala discutivamente en las mediatizaciones sobre la maternidad como “un seguro de la maternidad”, emerge una dilación que tan sólo tres décadas atrás no era una opción. No obstante, esa elección también implica que la planificación de la maternidad se realiza dentro de los límites que establece la consideración social del cuidado como un asunto del ámbito privado y, en particular, de las mujeres. La compatibilización de la vida familiar y laboral, sin un pacto social que construya una corresponsabilidad no solo de los roles de género sino de todos los ámbitos y actores sociales, morigera la idea de que la postergación de la maternidad sea una elección libre sustentada únicamente en la disponibilidad de las terapias reproductivas, como pólizas de la maternidad. A partir de una mayor autonomía, el proyecto vital individual de las mujeres se gestiona entre las aspiraciones que no se desea descartar, en el marco de los condicionamientos y desigualdades estructurales del mercado laboral y de las atribuciones, exigencias y sentidos culturales sobre la maternidad y el maternaje. De ahí que la postergación

maternal ha sido conceptualizada como una “estrategia racional involuntaria” (Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018).

De lo explorado en los informes de noticieros televisivos, advertimos que el caso Callejón se vinculó –por un lado- a la maternidad añosa, entendida como aquella que se consume a partir de los 35 años; y también con la maternidad tardía, es decir aquella que se concreta en el ocaso de las posibilidades fértiles de las mujeres cis, aunque producto de una postergación selectiva. La biografía de la actriz no se enmarcaba en esta última situación, en tanto que refirió haber transitado pérdidas gestacionales anteriores que la habían traumatizado por su gran deseo de ser madre desde la juventud (“María Fernanda Callejón. No voy a parar hasta ser mamá”, *Gente*, N°2418, 22/11/2011). No obstante, el enfoque de los informes fue abordar el retraso de la edad procreacional, señalándolo como un fenómeno en aumento. Sobre esto, la tendencia no se aludió con juicios negativos sino como una situación de hecho que acarrea una dificultad futura, por la cual se alentó a que las mujeres cis jóvenes utilicen la técnica de congelamiento de óvulos antes de que su calidad se viera comprometida. La voz experta del médico consultado describió sólo escenas positivas de las maternidades añosas con el acento en los beneficios –como una mayor actividad física por las exigencias de la crianza o como un supuesto efecto rejuvenecedor que las células embrionarias otorgan al cuerpo gestante- por sobre los posibles riesgos, que apenas se enunciaron. La gran omisión de estos informes fue la búsqueda de explicaciones sobre los motivos socioculturales que permitiesen comprender el incremento en la decisión de postergar la maternidad. En ese sentido, no se exploraron las pautas que guían los comportamientos reproductivos de las mujeres para enmarcar el cambio social enunciado en el que se interesaron los noticieros a partir del embarazo de una famosa a una edad avanzada para la gestación biológica. Por el contrario, al privilegiar el discurso médico, el enfoque sobre el desplazamiento en la edad de las madres primíparas, lo subrayó como una decisión que resulta en un problema para las propias mujeres que optan por dilatar el embarazo, situando al saber experto y a las TRHA como aliados estratégicos

Sin pecado concebida

Si en los noticieros televisivos el anuncio de Callejón convocó al discurso experto para desarrollar explicaciones de un caso que fue asociado a la experiencia de muchas

madres, la narrativa del espectáculo encontró un enfoque diferente centrado en la emotividad y en un argumento contrapuesto: la invocatoria a la fe y a la concesión divina. El trayecto reproductivo de la actriz se reveló a los públicos como un acontecimiento de orden milagroso, desplazando el protagonismo del campo médico para otorgar validez y valor a creencias y acciones entregadas a decisiones sacras. La trama narrativa fue posible a partir del testimonio de la actriz que, en entrevistas y producciones fotográficas, subrayó su inclinación a rendir tributo a diosas y santos como modo de encauzar la esperanza de ser madre.

Tiempo antes del embarazo, en 2014 cuando Callejón realizaba su tratamiento reproductivo, el magazine televisivo *AM Antes del Mediodía (Telefé)* le consultó a la actriz cómo transitaba ese momento y ella respondió:

Hoy es 30: San Nonato. San Ramón Nonato es el santito de las embarazadas y de la protección de los niños durante el embarazo. El 30 [del mes] pasado estuve ahí, el cura me dio la bendición. Yo en ese momento estaba inseminada. [...] Me dio fuerza porque al otro día me iban a dar el supuesto positivo, y se lo dije con mucha ilusión y me habló sobre eso, si no se daba y si no era así. Después, los 15 [de cada mes se celebra] la virgencita de la Dulce Espera y quiero decir también que mi casa es un santuario. [...] Yo mezclo todas las cosas. Tengo mi lugar donde puedo pedir, que son estampitas y cosas que me fue dando el público a la salida de los teatros, a medida que yo en el 2011 perdí mi bebé [sic] y ahí la gente me empezó a apoyar y [le recomendaban] “acercate a esto”, y “acercate a aquello” y uno trata de aferrarse a todo lo que sea positivo, todo vale mientras sea positivo y mientras sea para bien²⁰⁴.

La tramitación del deseo de concebir de Callejón a través de peticiones sacras, paralelamente a las terapias y procedimientos médicos, se constituyó un motivo narrativo en la revista *Caras*. Entre 2014 y 2015, la publicación cubrió la historia –que situamos en lo que hemos identificamos como melodrama chimentero de madre bajo el tópico “problemas de salud”- en un tejido narrativo que fluctuó entre la adversidad, la fe y la concesión divina. En abril de 2015 la portada de *Caras* anunció el embarazo y en la entrevista de ese ejemplar, se rememoró que un año antes –mayo de 2014- la publicación había realizado una producción fotográfica en Aruba, en ocasión del reciente casamiento de Callejón con su pareja Ricardo Diotto. En esa oportunidad, subrayaba el artículo, la actriz rindió tributo a Yemanyá, “Diosa de la Fertilidad, pidiéndole que los ayude a ser padres”, y practicó un ritual de ofrendas para que la agraciara con un hijo. La escena del

²⁰⁴ *AM Antes del Mediodía (Telefé)*, 30 de septiembre de 2014. Archivo propio. El video con la entrevista a Callejón fue extraído de la página web de Telefé en 2016 pero ya no está disponible online.

rito fue capturada y publicada en la edición 1688 y aludida en los números que volvieron sobre la historia de Callejón:



Figura 51. Anuncio del embarazo de María Fernanda Callejón en *Caras*, N°1735 (8/4/2015) y tributo a Yemanyá en *Caras*, N°1688 (13/5/2014).

En la entrevista de 2015, la tematización de la fe se presentó como una mediación contra el infortunio, en la cual depositar los anhelos y las esperanzas:

Le habíamos formulado un pedido casi desesperado a la virgen de Yemanyá, no soy bahiana pero era un ritual que me impactó mucho la primera vez que fui a Brasil. Es como la Pachamama nuestra, la Virgen de la Abundancia y la Fertilidad, y si bien soy muy creyente y católica, cuando uno pasa por todas estas situaciones que transitó, adversidades relacionadas con el deseo de ser madre, pone la fe en Dios por sobre todas las cosas pero también acude a todo lo que sea bendición para lo que uno desea y añora. El año pasado le hice un pedido especial a las mamás, porque le pedí a todas las Vírgenes, era el Año de las Madres, por eso a raíz de esa ofrenda que realicé en la isla de CARAS, después me acerqué a través de una amiga a la Virgen de Guadalupe. Con otra amiga fuimos a hacer un retiro espiritual a la Virgen del Milagro, en Salta, y con Ricky escribimos las intenciones. También soy devota de San Ramón Nonato. Básicamente me acerqué a las mamás, porque me parece que ser madre es un acto de amor impresionante (“Callejón y Ricky Diotto, embarazados en Aruba”, *Caras*, N° 1735, 8/4/2015).

La idolatría a las vírgenes, el acercamiento a prácticas de devociones diversas, la fe como emoción de entrega perseverante fueron el insumo narrativo de la historia de Callejón. La confirmación del embarazo fue significada como la respuesta divina: “tenía derecho a un milagro”, afirmó Callejón a la revista *Gente*²⁰⁵ mientras que *Caras* aludió lo prodigioso del acontecimiento con una escena de la pareja en un santuario:

²⁰⁵ Gente (06/04/2015). *Fernanda Callejón: “Tenía derecho a un milagro”* [online]. Recuperado de: <https://bit.ly/3PPdf5c> (consulta: 2/5/2015).



Figura 52. La fe y las vírgenes durante el embarazo de María Fernanda Callejón en Caras N°1735 (8/4/2015).

La predicación de la actriz, su sostenida fe y los votos a las divinidades se relató con una reiterada producción de imágenes en las que *Caras* recurrió a la imaginería de las vírgenes para retratar a Callejón. El enfoque visual estableció de esa manera una línea retórica que -antes y durante el embarazo, pero también luego del nacimiento de Giovanna, la hija de Callejón- consolidó un estrecho vínculo entre el tributo a las deidades y la maternidad como retribución a la fe ofrendada.

Dos semanas después del nacimiento de su hija, la actriz ocupó nuevamente la portada de la publicación. Mientras el título de tapa destacó -con una declaración textual- la experiencia de maternidad añosa como acontecimiento milagroso, la nota periodística refirió la entrevista a la actriz como un “inspirador testimonio de fe, lucha y agradecimiento” y presentó el relato del nacimiento de Giovanna como “la crónica del milagro” (“María Fernanda Callejón. En la vida gana el que sabe esperar”, *Caras*, N°1755, 25/8/2015). Al igual que en las entrevistas anteriores, el enfoque entró el desarrollo narrativo de la historia con las pérdidas gestacionales, un diagnóstico de salud adverso (trombofilia adquirida), mencionó el tratamiento médico y destacó la recurrencia a la fe y los ruegos a las deidades para lograr lo añorado:

A fines de abril de 2014, en la Isla de CARAS, Angra dos Reis, Brasil, Callejón suplicó: “¡Traeme a mi bebé, traeme a mi bebé!”. Se lo imploraba a la imagen de Yemanyá, Diosa de la Fertilidad. Mientras la estatuilla sagrada se adentraba en el mar en una pequeña barcaza junto a las ofrendas, Fer decía: “Después de la luna de miel en este paraíso, volvemos a Buenos Aires con un hermoso sueño cumplido y con la certeza de que nuestro deseo de tener un hijo pronto se realizará”.



Figura 53. Continuidad del relato de fe y devoción con el nacimiento de la hija de María Fernanda Callejón en *Caras* N°1755 (25/8/2015).

La referencia de la ofrenda ritual a una diosa yoruba –recreación de la celebración que en Brasil y otros países latinoamericanos se realiza cada 2 de febrero- se ilustró con otra de las imágenes de la producción fotográfica sobre la luna de miel de la pareja en 2014: sumergidos en el mar, Callejón y Diotto abrazados, sueltan una barcaza que lleva una figura de Yemanyá; Callejón sonríe con los ojos fijos en la estatuilla mientras Diotto la besa conmovido. En la misma página que se publicó la fotografía del rito, otra imagen de mayor tamaño da cuenta de una cuidadosa composición del motivo de la fe: apoyados sobre la cajonera de una cuna, dos objetos acompañan a Callejón, quien sostiene en brazos a su hija. Son las estatuillas de Yemanyá y de la virgen de Luján. Sobre esa fotografía de gran dimensión, un destacado alude nuevamente al rito de 2014:

[Destacado] En 2014, en la Isla de CARAS, Callejón le suplicó un bebé a Yemanyá, la Diosa de la Fertilidad, tras perder tres embarazos. Un año y cuatro meses después, agradece su maternidad además a la Virgen de Luján (“María Fernanda Callejón. En la vida gana el que sabe esperar”, *Caras*, N°1755, 25/8/2015).

La continuidad del motivo religioso configuró una cadena semántica entre distintos significantes que se reforzaron en la articulación entre las referencias escritas y las icónicas: la fe, los milagros, las vírgenes, los rituales religiosos, las ofrendas. Dijimos, al describir y analizar el melodrama chimentero de madre, cuyo núcleo narrativo dominante se organiza en torno a enfermedades, que en ocasiones el relato del repertorio espectacular apela a un discurso de predicación de la maternidad como un evento de alcance místico en el que la adversidad es resuelta por la voluntad divina. Al igual que en

las historias periodísticas de otras madres famosas (Eugenia Tobal, Panam y Luisana Lopilato), el caso de Callejón requirió la intervención de la medicina para subsanar el problema que transcurría, que aquí implicó no sólo una edad avanzada para procrear con óvulos propios sino además el diagnóstico de trombofilia adquirida. Sin embargo, si bien el periodismo de espectáculos cubre en sus relatos a los tratamientos reproductivos y, como señalaremos con la historia de Juana Repetto, se interesa por conocer, comprender y debatir aspectos de las leyes que enmarcan el acceso y uso de las TRHA, el enfoque narrativo combina -en función de su encuadre- modalidades del contar del melodrama.

Como apunta Monsiváis en una revisión de la herencia temática y retórica que constituye al melodrama, en el siglo XIX la Iglesia Católica renovó sus técnicas de predicación a través de obras de teatro, novelas y poemas con relatos espirituales de historias de redención (2006: 35). La religiosidad es un elemento consolidado del género melodramático que ha ido desplazándose e integrándose en los dispositivos y productos de la cultura de masas e impregna las texturas narrativas emparentadas al melodrama con la recreación de historias, sujetos, creencias y prácticas del universo heterogéneo y fragmentado de las religiones oficiales y populares. Si pensamos que esa clave que reinscribe al mundo como el lugar de lo sobrenatural y lo encantado se expresó y expresa en una región en la que, aún atravesada por la secularización, una mayoría profesa algún tipo de creencia ligada a lo religioso incluso careciendo de afiliación institucional (Malimacci et.al., 2019), es comprensible que lo religioso tiña los tejidos narrativos del periodismo que usualmente oferta contenidos de corte sentimental, orientados a generar respuestas emocionales y no meramente a informar sobre lo acontecido. Así, la apelación a lo religioso no sólo pervivió en los relatos del melodrama latinoamericano del siglo XX, sino que es un género activo en la producción audiovisual actual que reactualiza la memoria cultural de los públicos. Por ello, las famosas con dificultades de concebir permiten una edición moderna de la reencarnación de la Virgen, elegida por Dios para una concepción sin pecado, en la que el discurso del espectáculo encuentra un nuevo resquicio para reproducir y asumir la voz de la Anunciación.

La maternidad soltera por elección

En enero de 2016 la actriz Juana Repetto contó en *Intrusos del espectáculo* que cursaba un embarazo fruto de una inseminación intrauterina²⁰⁶. La particularidad del caso fue que la mujer recurrió a las TRHA sin estar en pareja y a una edad que se consideró temprana para el uso de esas terapias (27 años). Como Repetto no tenía dificultades de salud para concebir a través de relaciones sexuales y era heterosexual, el periodismo de espectáculos y chimentos interrogó la elección de ser madre por fuera de lo que puede identificarse como la heteronarrativa parental dominante: aquella que establece que la formación de una familia debe estar precedida por una relación sexo-afectiva estable según una trayectoria normativa de emparejamiento heterosexual estipulada en noviazgo, coresidencia y descendencia.

En las entrevistas a Repetto, las inquietudes expresadas en distintos espacios giraron centralmente en torno a tres aspectos: los motivos por los que buscó un embarazo soltera sin estar al límite del período de fecundidad biológica, los procedimientos del proceso reproductivo y los derechos de las otras personas involucradas (del donante de gametos y del hijo de la actriz). El seguimiento de la noticia incorporó en los textos de chimentos un nuevo término y modelo familiar: la monoparentalidad.



Figura 54. Maternidad soltera por elección: anuncio del embarazo de Juana Repetto en Pronto N°1017 (27/1/2016).

²⁰⁶ América TV (26/1/2016): Juana Repetto embarazada [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3TMOojW> (consulta: 15/5/2021).

Enunciada a secas, la monoparentalidad alude a aquellas situaciones en las que una sola figura parental está a cargo de los hijos; no obstante, señalan Jociles y Medina (2013), la diversidad de razones que ocasionan esas situaciones pueden ser involuntarias (viudez, hospitalización prolongada, motivos laborales/socioeconómicos) o voluntarias (divorcio, separación, abandono). En estos casos la monoparentalidad como relación filial está ligada a un proyecto previo de pareja y de familia biparental “de manera que la causa desencadenante de la monoparentalidad puede ser experimentada como una fase crítica dentro del ciclo vital convencional (emparejamiento-uni3n-corresidencia-hijos/as) o como fase transitoria hasta lograr la recomposici3n familiar” (Idem, 6). Pero existen, adem3s, otras situaciones que difieren de la monoparentalidad sobrevenida; son aquellas que derivan “de un proyecto personal de vida en el que no se contempla, en principio, una relaci3n de pareja pero s3 una relaci3n paterno filial” (3dem). La expresi3n “madre o maternidad soltera por elecci3n” (en adelante MSPE) se inscribe en esas 3ltimas situaciones de monoparentalidad; esto implica que puede entenderse como la consecuencia de una opci3n voluntaria y elegida “de mujeres solteras que han deseado ser madre sin pareja, es decir, estamos ante proyectos personales que comienzan sin otra persona” (Monco, 2009). Esto -a la vez- marca una diferencia respecto a “las madres solteras en el sentido tradicional, es decir, de quienes han tenido hijos como resultado de relaciones prematrimoniales de los que luego el padre se ha desentendido” (Jociles y Medina, 2013: 6)). En los grupos de mujeres que se organizan en torno a la MSPE, el modelo familiar es aludido como “monomarentalidad”, t3rmino que atiende al g3nero predominante de esta forma filial y que surgi3 como voz nativa reivindicatoria (Jociles et.al., 2010).

Respecto a la decisi3n de Repetto de recurrir a las TRHA y ser madre sin pareja, el car3cter reflexivo y planificado de su acci3n fue destacado en las distintas intervenciones de la actriz como un modo “responsable” de constituir una familia: “Fue una decisi3n mega responsable que tom3 sola”, dijo en *Paparazzi* (“Creo que es var3n y el padrino ser3 mi hermano”, *Paparazzi*, N3747, 4/3/2016); “Hay mujeres que tienen hijos con cualquiera. Y eso me parece m3s raro de lo que hice yo”, cit3 *Pronto* en su portada (*Pronto*, N31017, 27/1/2016).



Figura 55. Continuidad del caso Juana Repetto en Paparazzi N°747 (4/3/2016) y Gente N°2658 (28/6/2016).

Esto implica que la actriz ofreció argumentos para legitimar su conducta a través de justificaciones que acentuaban la superioridad del modelo MSPE:

Yo elegí ser mamá soltera. A los 21 años decreté que si a los 25 no encontraba una pareja con la cual proyectar una familia, recurriría a la ciencia. No iba a permitir que el deseo inconsciente se colase en una relación casual, a modo de “descuido”, como suele sucederles a muchas mujeres (“Juana Repetto. Con mi decisión le enseñé a mis viejos que existen otras formas de familia”, *Gente*, N°2658, 28/6/2016).

En la cita precedente, puede observarse que una contraposición planteada por la actriz distanció su experiencia de la de quienes transcurren el deseo de ser madres y que, cuando sin pareja mantienen relaciones sexuales con acompañantes ocasionales, conciben en función de una supuesta respuesta no controlada, lo que fue mencionado, veremos en breve, como el llamado instintivo hacia la maternidad. La otra situación que Repetto contrapuso en el marco de la MSPE para valorar su actuación fue un contraste vinculado con la orientación sexual y la dimensión etaria, en tanto que ella es heterosexual y su capacidad de fecundar no estaba involucrada:

Quizá hay muchas mamás solteras por elección que son homosexuales o mamás mayores de 40 años donde se justifica, entre comillas gigantes, que lo hagan porque se les termina el tiempo de su reloj biológico. Y en mi caso preferí hacerlo ahora para contarle a mi hijo que elegí este método para traerlo al mundo porque lo deseaba con toda mi alma, que decirle que lo hice porque se me terminaba el tiempo de ser madre, no conseguí marido y no me quedaba otra” (“Juana Repetto. Es un varón”, *Nacer y Crecer*, N°111, 2016).

En el debate televisivo de magazines y programas de espectáculos y chimentos, la decisión de hacer uso de las TRHA por parte de una mujer joven heterosexual fue

abordada con dos metáforas culturales sedimentadas en el imaginario colectivo: “el reloj biológico” y el “instinto de maternidad”.

Hay muchas mujeres que desde niñas tienen súper desarrollado el instinto de maternidad que, para mí, existe el instinto de maternidad. Es un debate dentro de mi gremio, pero para mí existe. En algún momento ese instinto de maternidad se ancla en un deseo irrefrenable. Cuando la mujer empieza a vivir dentro de sí la necesidad y el deseo de maternidad eso no lo frenás [Gervasio Díaz Castelli, psicólogo]²⁰⁷.

Yo te quiero preguntar, a ver si podés expresar y transmitirnos ese deseo incontenible que a veces las mujeres sentimos en cierto momento de la vida, reloj biológico que empieza a sonar, no sé cómo llamarlo, ese deseo que sale de las entrañas de ser madre y que es algo intransferible, muy difícil de entender por parte de los otros cuando no están en ese lugar, ¿no? [Mercedes Martí, periodista]²⁰⁸.

La referencia al reloj o ritmo biológico se utiliza en la medicina y en otras disciplinas para aludir a diferentes patrones temporales regulares en el funcionamiento del organismo y las conductas de los seres humanos y de otros organismos vivos, tales como la reproducción celular, el nivel de temperatura corporal, el ciclo sueño-vigilia y el ciclo ovárico o ciclo menstrual (Jara et.al., 1998: 183, 184). Pero la metáfora alcanza otro significado social que circula en torno a la misma expresión: como señala de Grado González, la idea del reloj biológico es ligada con frecuencia a una supuesta pulsión que impacta en el comportamiento femenino por la que “las mujeres sienten la llamada imperiosa de engendrar, procrear y convertirse en madres” (2011: 164).

Es decir, y así fue enunciado en las consideraciones del caso Repetto, el reloj biológico se concibe como un mecanismo que de modo continuo mide el tiempo de la fertilidad y que –en su constante resonar de descuento temporal- estimula y pone en marcha el instinto hacia la maternidad, como parte de una esencia femenina que se traduciría en un deseo irrefrenable. Si la decisión de la actriz se evaluaba prematura, en virtud de que por su edad podría haberla dilatado hasta formar pareja y constituir una familia biparental, la idea de que la maternidad es una latencia que habita en las mujeres y las impulsa a satisfacerla permeó las opiniones vertidas en los espacios que se ocuparon de cubrir el caso. De este modo, la difusión mediatizada presentó un tipo de familia monoparental que, asociado a la MSPE, se diferenció de las familias monoparentales que resultan de situaciones sobrevenidas, pero también de la MSPE que se decide acuciada por el fin de la capacidad de fecundar. En términos más amplios, la monomarentalidad se

207 América TV (28/1/2016): *Juana Repetto en Desayuno* [video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3RIyIwA> (consulta: 8/6/2021).

208 Eltrece (12/5/2016): *Exclusivo: Juana Repetto habla de todo en LAM* [video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3B2nBaT> (consulta: 9/6/2021).

valoró positivamente por canalizar un deseo incontrolable hacia un marco de planificación y racionalidad.

Por otra parte, además de una gran producción de datos informativos sobre las técnicas de la medicina reproductiva²⁰⁹ (fundamentalmente sobre la inseminación intrauterina con donante), otro tópico que se debatió a partir del caso Repetto fue la regulación de los lazos filiatorios, con especial interés en los derechos del donante y de las personas nacidas bajo procedimientos de la reproducción humana asistida. Sobre el modo de hacer familia elegido por la actriz se expresaron diferentes preguntas: ¿Se debe considerar al donante como padre? ¿Qué explicaciones se les ofrecen a las personas concebidas con material genético donado? ¿Se vulnera el derecho a la identidad cuando se nace “sin padre”?

Los planteos de periodistas de televisión fundamentados en la preocupación por las niñas y los niños que crecen en familias monomarentales por elección objetaron la prescindencia del varón en la planificación familiar:

Yo pensaba en el chico, haciendo foco en el chico, que no va a tener la historia de un padre, no va a tener una foto de un padre, no va a tener... Bueno o malo el padre, también hay padres negativos, pero le va a faltar esa parte. Yo me trataba de poner en el lugar del chico y no va a saber nunca nada de toda la parte familiar del padre [Damián Rojo, periodista]²¹⁰.

La preocupación acerca de “la falta de un padre” iluminó una creencia generalizada de “la familia monoparental como la antítesis por excelencia de la familia convencional y, por lo tanto, perjudicial para el adecuado desarrollo y la educación de los hijos/as” (Jociles et.al., 2010: 268). La consideración de que la estructura familiar por sí misma sea un condicionamiento psicológico inherente a la felicidad y al padecimiento infantil ha sido fundamentada, consideran Jociles et.al., desde categorizaciones que no contemplan variables relacionadas con “el ambiente familiar, la calidad de las relaciones entre los integrantes, la comunicación familiar, la presencia de hostilidad familiar”

²⁰⁹ La producción informativa sobre monoparentalidad, maternidad soltera por elección y técnicas de reproducción asistida se desplegó en diversos espacios periodísticos (no sólo en los de espectáculos y chimentos) luego del anuncio de Repetto en *Intrusos*. En este sentido, una red de mujeres que se vinculan a través de distintos grupos de la red social Facebook aludió al impacto informativo y público del caso como “el efecto Juanita” (ver: Página 12 (31/1/2016): *Efecto Juanita* [online]. Disponible en: <https://bit.ly/3vb8lpK> (consulta: 12/12/2016). Sobre esa difusión de información, que evaluamos como socialmente relevante, puede consultarse la ponencia “Nuevas narrativas sobre la maternidad en los medios de comunicación: la maternidad soltera por elección” (Sanchez de Bustamante, 2017) disponible en <https://bit.ly/3Wft1J9>

²¹⁰ América TV (28/1/2016): *Juana Repetto en Desayuno* [video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3VmdAgO> (consulta: 8/6/2021).

(ídem), lo que permite cuestionar las presunciones o afirmaciones a priori sobre las repercusiones que tiene criarse sin uno de los progenitores. El valor otorgado al modelo familiar heterosexual y biparental es idealizado socialmente como positivo en sí mismo, lo que lleva a afirmaciones como la precedente en la que se reclama la existencia de un padre al costo que ello implique (es decir, aun cuando ese padre sea un “padre malo”).

La inquietud sobre “el derecho a la identidad” que -cuando la persona se engendra con gametos donados- es entendido como la posibilidad de tener información vinculada con la ascendencia genética, derivó en la consulta sobre los procedimientos para garantizarlo. Sobre este aspecto, el abordaje periodístico del caso Repetto dio lugar a algunas explicaciones sobre aspectos del Código Civil y Comercial (Ley 26.994/14) contemplados en las reglas relativas a la filiación (artículo 564)²¹¹ en las que se define lo que Rodríguez Iturburu comprende como un “anonimato relativo” (2015, 156) que garantiza la existencia de donantes y la satisfacción del derecho a formar una familia, el derecho de la persona nacida por TRHA heterólogas a conocer su origen genético y se protege la intimidad de quien dona gametos para un proyecto familiar ajeno. La actriz informó que el acceso a la información genética y a la identidad del donante son consideradas por la norma pero con limitaciones, en virtud de que la posibilidad de obtener datos de la historia médica del donante no tiene restricciones, pero que la revelación de la identidad de esa persona implica el inicio de un proceso judicial y la evaluación de las razones de la petición por parte de la autoridad competente:

Por la nueva ley vos tenés que ir a un juzgado, un juez tiene que aprobar, el juez tiene que ir al banco. Es todo un procedimiento por el cual el niño hoy tiene muchos más derechos que antes, pero no es que vas y están obligados a darte la información. Tiene que haber todo un proceso judicial.²¹²

²¹¹ Ley 26.994/14. Código Civil y Comercial de la Nación. Título V. Filiación. Capítulo 2. Reglas generales relativas a la filiación. Artículo 564. Contenido de la información: A petición de las personas nacidas a través de las técnicas de reproducción humana asistida, puede: a) obtenerse del centro de salud interviniente información relativa a datos médicos del donante, cuando es relevante para la salud; b) revelarse la identidad del donante, por razones debidamente fundadas, evaluadas por la autoridad judicial en el procedimiento más breve que prevea la ley local.

²¹² América TV (28/1/2016): Juana Repetto en Desayuno [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3VmdAgO> (consulta: 8/6/2021).

Como contraposición a esas restricciones, el testimonio de Repetto difundió de modo reiterado²¹³ la existencia de otra opción, elegida por ella²¹⁴, que garantiza la disponibilidad de acceder a la identidad y a un conjunto de datos sobre el donante:

Conocí varios bancos, hasta que me decidí por el único en el país con PIA (Programa de Identidad Abierta). Sentí que es el sistema indicado, porque si el día de mañana mi hijo tiene la necesidad de rastrear sus orígenes genéticos, podrá obtener respuesta (“Juana Repetto. Con mi decisión, les enseñé a mis viejos que existen otras formas de familia”, *Gente*, N°2658, 28/6/2016).

Tenés un hijo de un donante anónimo, ¿pensaste qué vas a hacer cuando Toribio te pregunte por su papá?

Fui a un lugar súper serio, el único de la Argentina que tiene un proyecto que se llama PIA (Programa de Identidad Abierta), donde los donantes firman un acuerdo, dejan sus datos genéticos y también un escrito de puño y letra contando por qué donó, cómo es su familia, su árbol genealógico, hobbies y nombre, DNI y fotos. [...] Cuando mi hijo tenga 18 años y hasta los 25, va a tener acceso a esos datos completos (“Juana Repetto presenta a su hijo”, *Pronto*, N°1047, 24/8/2016).

El interés periodístico sobre la revelación de la identidad del donante derivó en definiciones acerca de la paternidad que incluían afirmaciones de la actriz sobre no equiparar donante con padre, aunque no fueron acompañadas con elaboraciones sobre esa distinción:

Angel de Brito: Hablábamos antes del derecho del chico a saber su identidad, ¿a ustedes no les genera curiosidad quién es el papá?

Juana Repetto: No es papá, igual.

Angel de Brito: Bueno, ¿genéticamente qué es?

Juana Repetto: No. Es un donante. ¡Los pibes no son un cromosoma, entendés! No es el papá.²¹⁵

Efectivamente, el artículo 562 del Código Civil²¹⁶ (“Voluntad procreacional”) establece que en Argentina quienes nacen a través de técnicas de reproducción asistida son hijos de quien dio a luz y del hombre o la mujer que también ha prestado su

²¹³ La explicación de Repetto sobre el Programa de Identidad Abierta fue reproducida en varias de las entrevistas consultadas para este estudio: *Intrusos* (América TV), *Los ángeles de la mañana* (Canal 13), *Desayuno Americano* (América TV), en las revistas *Nacer y Crecer*, *Gente* y *Hola Argentina*.

²¹⁴ Repetto señaló haber recurrido al banco de gametos REPROBANK. En su sitio web, la empresa enumera los datos que se ponen a disposición de la persona concebida por donación: datos identificatorios, información sociodemográfica, información física, ensayo motivacional, descripción del donante, informe de temperamento y personalidad. Para mayor detalle de la descripción del programa PIA: <https://bit.ly/3hHY6Gh> (consulta: 8/12/2021).

²¹⁵ Eltrece (12/5/2016): *Exclusivo: Juana Repetto hablo de todo en LAM* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3B2nBaT> (consulta: 9/12/2016).

²¹⁶ Ley 26.994/14. Código Civil y Comercial de la Nación. Título V. Filiación. Capítulo 2. Reglas generales relativas a la filiación. Artículo 562. Voluntad Procreacional. Los nacidos por las técnicas de reproducción humana asistida son hijos de quien dio a luz y del hombre o la mujer que también ha prestado su consentimiento previo, informado y libre en los términos de los artículos 560 y 561, debidamente inscripto en el Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas, con independencia de quién haya donado los gametos.

consentimiento previo con independencia de quién haya aportado los gametos. Esto implica que la filiación, en este caso, no se determina por el elemento genético ni el biológico sino por el volitivo, es decir por la voluntad de las personas que ejercerán el rol de padre, madre, copadre o comadre (Rodríguez Iturburu, 2015). El interrogante por los derechos que asisten a quien aportó los gametos para la inseminación intrauterina, también fue objeto de consulta durante la charla de Repetto en *Intrusos*:

Marina Calabro: [...] hablabas de este sistema donde queda registrada la identidad del donante, el porqué de esa decisión, los datos parentales...

Juana Repetto: Su origen.

Marina Calabro: Su origen. Digo, ¿esto implica un renunciamiento a su paternidad? ¿Eso está escrito, eso está establecido?

Juana Repetto: No es paternidad.

Marina Calabro: Está bueno que lo aclares.

Juana Repetto: No, no, por supuesto. No hay paternidad. Por eso aclaré que un hijo no es un cromosoma.

Marina Calabro: No podría reclamar derechos sobre ese chico.

Juana Repetto: No es un padre, es un donante. Si el chico, en algún momento, quisiese saber de dónde viene tiene la opción de recurrir a este lugar [el banco de esperma con programa de identidad abierta] que te da toda la data, incluyendo nombre, apellido, DNI, fotos de donante de chiquito. Por ahí se contenta con eso, quizás ni siquiera le interesa eso, o quizás quiere buscarlo. Y el donante sabe que existe la posibilidad que en 17 años o 16, porque esto rige hace dos años, lo busque alguien.

Jorge Rial: Pero, digamos, para que quede bien claro. El da todos los datos, lo que renuncia es a cualquier derecho a paternidad.

Juana Repetto: Exacto.

Jorge Rial: Él no va a tener ningún derecho. No puede reclamar nada.

Juana Repetto: Y el chico tampoco le puede reclamar nada a él.²¹⁷

Es decir, las entrevistas se orientaron a constatar la posibilidad de determinación de filiación del donante con la persona nacida a partir de la utilización de sus gametos, y las respuestas de Repetto enfatizaron la inadmisibilidad de una demanda del donante por el reconocimiento de paternidad así como de actos de reclamación de filiación por parte de las personas nacidas por TRHA, tal como se expresa en el Capítulo 6 del Código Civil y Comercial en las disposiciones generales de acciones de filiación²¹⁸.

²¹⁷ América TV (26/1/2016): *Juana Repetto embarazada: Parte II* [video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3va22CL> (consulta: 15/5/2021).

²¹⁸ Ley 26.994/14. Código Civil y Comercial de la Nación. Título V. Filiación. Capítulo 7. Acciones de reclamación por filiación. Artículo 582. Reglas generales. El hijo puede reclamar su filiación matrimonial contra sus progenitores si no resulta de la inscripción en el Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas. La acción debe entablarse contra los cónyuges conjuntamente. El hijo también puede reclamar su filiación extramatrimonial contra quienes considere sus progenitores. En caso de haber fallecido alguno de los progenitores, la acción se dirige contra sus herederos. Estas acciones pueden ser promovidas por el hijo en todo tiempo. Sus herederos pueden continuar la acción iniciada por él o entablarla si el hijo hubiese muerto en la menor edad o siendo persona incapaz. Si el hijo fallece antes de transcurrir un año computado desde que alcanzó la mayor edad o la plena capacidad, o durante el primer año siguiente al descubrimiento de las pruebas en que se haya de fundar la demanda, su acción corresponde a sus herederos por todo el

Mamis famosas y elecciones sobre crianza y parto

En los apartados anteriores, dimos cuenta de que la utilización de la medicina reproductiva por parte de las madres célebres impulsó la producción periodística de historias que difundieron trayectorias sobre diferentes modelos maternos presentados como novedosos. Esas trayectorias dispararon preguntas, explicaciones y discusiones sobre la intervención de las terapias reproductivas desde las que se objetó o amparó la validez de algunas experiencias, en función de creencias culturales arraigadas: la biologización de la identidad de género, el altruismo de gestar por otra persona, el egoísmo de priorizar la belleza, la concesión divina ante el sostén de la fe, la fuerza del llamado a procrear, por sintetizar algunas.

Nos detendremos aquí en otra dimensión tematizada por los medios masivos surgida cuando varias madres famosas hicieron propias ideas de la corriente conocida como “crianza con apego”, “crianza natural” o “crianza respetuosa”, una perspectiva que promueve ciertas consideraciones y pautas sobre cuidado infantil. A su vez, la adhesión a dicha corriente se asocia con otras propuestas vinculadas a prácticas durante el parto y, fundamentalmente, a una posición que discute postulados y abordajes de la biomedicina sobre la maternidad y el maternaje desde la que se resignifica la experiencia materna con la configuración de otras normativas e ideales.

Al aproximarse al mercado editorial español y observar manuales que imparten a las madres consejos y procedimientos sobre cuidado infantil validados por expertos en la materia –lo que aquí comprendemos como el repertorio experto- Jiménez y Roquero (2016) escinden dos estilos sobre crianza cuya distinción reside en a quién se atribuye la tarea del cuidado y en cómo debe resolverse. Por un lado identifican un conjunto de voces, en libros como *La madre que trabaja* de Sirgay Sanger y John Kelly²¹⁹ y *Duérmete niño* de Eduard Estivill y Sylvia de Bejar²²⁰, que configura una “maternidad diversificada y crianza compartida” (p.332). En este tipo de obras se considera legítimo delegar el cuidado en otras personas o en instituciones, y se especifican lineamientos para la incorporación de hábitos y la modelación de conductas para la organización del grupo

tiempo que falte para completar dichos plazos. Esta disposición no se aplica en los supuestos de técnicas de reproducción humana asistida cuando haya mediado consentimiento previo, informado y libre, con independencia de quienes hayan aportado los gametos.

²¹⁹ Publicado en 1988, Sanger y Kelly –psicólogos estadounidenses- desarrollaron un programa de apoyo y seguimiento para la inserción laboral de mujeres luego de que fueran madres.

²²⁰ Obra que desarrolla, a través de pautas conductistas, un método para habituar a las y los bebés a dormir sin la compañía ni la intervención de personas adultas.

familiar. Por otro lado, encuentran *best sellers* como *Bésame mucho. Cómo criar a tus hijos con amor* del pediatra Carlos Gonzalez²²¹ y *Dormir sin lágrimas* de la psicóloga Rosa Jové²²², que se oponen a las regulaciones tempranas del comportamiento infantil y cuestionan los criterios del otro conjunto al considerarlos organizados según las necesidades de la vida adulta. Jiménez y Roquero entienden que este segundo conjunto alienta una “maternidad intensiva y crianza con apego” (p.334) a partir de la convicción de que bebés y niños/as pequeños/as requieren atención permanente, y que las madres poseen una disposición biológica para dar respuesta a esa necesidad.

Esa polarización puede homologarse en Argentina en la obra literaria y la participación de especialistas en los medios masivos. En tal sentido, hay manuales que pueden inscribirse en la primera categoría de Jiménez y Roquero. Por ejemplo, *Rutinas desde los pañales. La importancia de una crianza organizada para el desarrollo saludable y feliz de tus hijos* (Urano, 2013) de la psicóloga Marisa Russomando, que establece secuencias de organización cotidiana en torno al sueño, la alimentación, el baño y la tarea escolar; o *¡Vamos a dormir! Cómo prevenir y solucionar los problemas de sueño de tu hijo sin culpa y según su edad* (Debolsillo, 2012) del pediatra Martín Gruenberg, que explica el biorritmo del sueño infantil e imparte pautas para lograr el descanso nocturno infantil. El ejemplo opuesto es la terapeuta Laura Gutman, autora de un exitoso conjunto de libros sobre maternidad, entre ellos *La maternidad y el encuentro con la propia sombra* (Del Nuevo Extremo, 2003), *La revolución de las madres: el desafío de nutrir a nuestros hijos* (Del Nuevo Extremo, 2008), *El poder del discurso materno* (Del Nuevo Extremo, 2011) y *Una civilización niñocéntrica: cómo una crianza amorosa puede salvar a la humanidad* (Sudamericana, 2018), quien expresa explícitamente que la civilización debería ser “niñocéntrica”, esto es “organizada según las necesidades de los más pequeños”²²³, lo que la ubica en la segunda categoría.

²²¹ Carlos González es autor de varios *best sellers* sobre crianza y lactancia y desde 1994 colaborador de la revista española *Ser Padres* y de otras publicaciones dirigidas a madres o de divulgación sobre temas de salud. Como especialista en crianza y alimentación infantil, ofrece conferencias a profesionales y público general en Europa, América Latina y Estados Unidos. Además de continuar su labor profesional en consultorio, es fundador y presidente de la Asociación Catalana Pro Lactancia Materna.

²²² Rosa Jové es una psicóloga española, especializada en psicología clínica infantil y juvenil, en psicopediatría y en antropología de la crianza. Autora también de *La crianza feliz* (2009), es colaboradora habitual en revistas de divulgación sobre salud y en revistas de crianza.

²²³ Laura Gutman (s/f): *Una civilización niñocéntrica* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3hignK0> (consulta: 5/5/2021).

La expresión “crianza con apego” nació de la confluencia entre saber experto, crianza y mercado cultural cuando el pediatra norteamericano William Sears la difundió desde fines de los noventa en sus libros sobre cuidado infantil. Pero fue en los años cincuenta cuando el psiquiatra John Bowlby desarrolló su teoría del apego. Divulgada a partir de un informe elaborado para la Organización Mundial de la Salud, publicado bajo el título *Maternal Care and Mental Health* (1952), esa teoría sostiene que bebés y niños requieren, para su bienestar, una relación “cálida, íntima y continua con su madre (o permanente sustituto materno), en la cual ambos encuentren satisfacción y placer” (p.11). Sometido a críticas por la ortodoxia del campo psicológico y revisado posteriormente por la OMS (Briolotti, 2016b; Rustoyburu, 2012), el informe marcó igualmente los saberes sobre salud infantil y posicionó la dimensión afectiva como un aspecto relevante para la medicina familiar psicosomática²²⁴. Basada en las ideas de Bowlby “contribuyó a naturalizar la supuesta existencia de un lazo afectivo constitutivo entre madre e hijo, con su correlato en la interdependencia para el desarrollo emocional del niño” (Briolotti, 2016b: 434).

Sears dice que la crianza con apego “no es un nuevo estilo de crianza” sino “una de las formas más antiguas de cuidados de los bebés hasta que los especialistas en cuidados infantiles llegaron a escena y condujeron a los padres a seguir libros”²²⁵. Esa forma la resume en un conjunto de principios, a los que llama “las siete B del bebé” (por la inicial de los términos en inglés): *birth bonding*, que refiere a la construcción temprana del vínculo (en lo posible, contacto inmediato entre la madre y el hijo luego del nacimiento); *breastfeeding*, es decir lactancia materna; *baby wearing*, que alude a cargar al bebé en brazos (o con accesorios diseñados para tal fin) para garantizar un contacto permanente; *bedding close to baby*, que refiere al colecho o sueño compartido; *belief in the language value of your baby’s cry*, que refiere a la respuesta afectiva inmediata al llanto del lactante; los últimos dos principios expresan la necesidad de tener cautela respecto a los consejos que establecen pautas de crianza rígidas (*beware of baby trainers*) y a dar lugar a las necesidades propias y de la pareja (*balance*).

²²⁴ Las repercusiones de la teoría de Bowlby se expresaron, por ejemplo, en las recomendaciones del médico Florencio Escardó y la terapeuta Eva Giberti, quienes promovieron el replanteo de las prácticas de internación infantil en los hospitales (como el acompañamiento materno permanente).

²²⁵ Ask Dr SEARS (s/f): *Attachment Parenting Babies* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3vtW4wR> (consulta: 4/5/2017).

En *La maternidad y el encuentro con su propia sombra*, editado también en España, Francia, Brasil y Estados Unidos, la terapeuta Laura Gutman afirma que el bebé humano nace prematuramente con respecto a los demás mamíferos, lo que implica que durante los primeros meses de vida requiere condiciones similares a las del vientre materno: comunicación, contacto y atención permanentes (Gutman, 2008). Gutman evalúa que “somos una sociedad en extremo violenta con nuestra cría” que desoye “los reclamos naturales de los bebés que dependen en forma exclusiva de los cuidados de los adultos” y que “están a merced de nuestras caprichosas ideas modernas” (p.136). Tanto Gutman como Carlos González, el pediatra español que cuenta con gran reconocimiento en Argentina, coinciden en que las formas que asume la crianza en la escena occidental contemporánea no son las más adecuadas para las y los niños. Entienden que la condición mamífera de los seres humanos es determinante en la relación entre madre e hijo/a, pero que la cultura se empeña en desconocer cualidades propias de esa “naturaleza” que constituye no sólo al recién nacido -quien porta en su herencia genética conductas que la especie seleccionó naturalmente para sobrevivir- sino también a la madre, que expresaría una disposición instintiva a atender los requerimientos constantes de contacto y alimentación de su bebé.

A diferencia del repertorio experto, las famosas no poseen la legitimación de lo que dicen o hacen por la posesión acreditada de saberes, sino que –como hemos aludido– sus acciones y pronunciamientos despiertan interés e identificación por el valor social que conlleva su condición de celebridades. Justamente, la exteriorización de su adherencia a determinadas formas de maternaje derivó en discusiones mediáticas sobre esas elecciones, lo que implicó una gran difusión de la corriente respetuosa y alentó el debate en torno a formas de criar, de parir y al cumplimiento o la demanda de marcos jurídicos sobre esos aspectos. El modelo materno difundido en estas historias se acerca a lo que Bobel (2002) enuncia como “madres naturales”: aquellas que ejercen la lactancia materna extendida, la crianza con apego, la educación escolar en el hogar (conocida como *homeschooling*), así como las que realizan partos domiciliarios, las que producen sus alimentos o confeccionan la indumentaria familiar; procedimientos que, para quienes los eligen, implican la maternidad como un medio para el cambio social.

La maternidad apegada

En 2013, cuando la modelo y conductora televisiva Paula Chaves transcurría el embarazo de su primera hija -Olivia- el relato sobre su maternidad siguió de cerca la unión a las filas de la crianza respetuosa. En la revista *Gente*, Chaves refirió que mantenía encuentros con una puericultora y que deseaba un parto, “basado en el respeto a la mujer, sus necesidades, creencias y decisiones” porque le resultaba importante que, antes de aplicar el protocolo de controles que se realiza a los recién nacidos²²⁶, le otorgaran un tiempo para tener a su hija con ella: “Me contaron que colocan al bebé sobre la panza y sube hasta el pecho por instinto. Me pareció un acto crudo, natural, alucinante” (“Paula Chaves. ‘Olivia llegará al mundo por parto respetado’”, *Gente*, N°2498, 4/6/2013).



Figura 56. Paula Chaves y el parto respetado en *Gente* N°2498 (4/6/2013).

La modelo fue relatando su interés y acercamiento a perspectivas que desconocía, como el parto respetado²²⁷, en entrevistas sobre su embarazo. Por ejemplo, en el programa *Intrusos del Espectáculo*, la modelo enunció:

P. Chaves: [...] Estoy como investigando un poco algo que se llama el parto respetado, que empecé a leer con unos libros que me dieron unas amigas, y unas páginas de internet. La verdad es que no leí muchos libros durante el embarazo. Pero me llamaron la atención

²²⁶ A la persona recién nacida se le realizan un conjunto de procedimientos y evaluaciones sobre el estado de su salud. Por ejemplo, el retiro de las secreciones y el líquido amniótico; distintas exploraciones físicas el estado general para detectar anomalías; administración de medicamentos profilácticos; valoración del APGAR (un examen para verificar signos como la respiración, la frecuencia cardíaca, el color de la piel, el tono muscular); higienización corporal; registro de peso, talla y perímetro cefálico, entre otros procedimientos.

²²⁷ El parto humanizado, también identificado habitualmente como “respetado”, refiere a una modalidad de atención del nacimiento caracterizada por el respeto a los derechos de los progenitores y los niños en el momento del nacimiento. En Argentina, como hemos apuntado, la Ley de Parto Humanizado (N° 25.929) fue promulgada en 2004 y reglamentada en 2015 (Decreto 2035) para regular las prácticas de los profesionales del sistema sanitario en virtud de la detección –entre otros aspectos– del maltrato, por la ausencia de información y de opciones relativas al parto y por la aplicación de técnicas invasivas que padecen las parturientas.

ciertos procedimientos que se hacen en las clínicas. Obviamente que lo voy a tener en una clínica, con mi médico y con anestesia, todo.

M.Tauro: ¿Qué es el parto respetado?

P.Chaves: [...] Tengo que averiguar bien. Hablo de lo que averigüé hasta ahora. La posición: el parto respetado permite a la mujer poder adoptar la posición que le quede cómoda en ese momento. Porque la posición de parto creo que es cómoda para el médico²²⁸.

Así, Chaves comenzó a inscribirse en un universo discursivo que discute algunas costumbres culturales respecto a los modos en que las mujeres transcurren la vida reproductiva. Al nacer Olivia, en otra nota de la revista *Gente*, confirmó que dormían en el lecho matrimonial: “Sí. Oli duerme en la cama, entre los dos. Los chicos no se malcrían... Estoy leyendo *Bésame mucho*, de Carlos González. Habla de la crianza en brazos. ¡Y estoy chocha!” (“Paula & Olivia. Oli me regaló un videíto emocionante”, *Gente*, N°2518, 22/10/2013). Las referencias al método de crianza elegido se reiteraron en las entrevistas a la modelo. Contó, por ejemplo, que no recibió visitas en la clínica para resguardar “la conexión íntima de las primeras horas” y reiteró que la beba dormía en su cama, aunque hubiese opiniones contrarias a la práctica: “Cada uno con su librito. Yo sigo a Carlos González y soy parte de una Tribu de Madres, un club a favor de la crianza en brazos. Entendemos esa necesidad de contacto [...] Es natural. Así fue siempre: las mujeres criaban a sus hijos en grupo” (“PETER & PAULA. Decidimos que Olivia crezca con el método de la crianza en brazos”, *Gente*, N°2524, 3/12/2013).



Figura 57. Paula Chaves, la crianza respetuosa y las tribus de madres en *Gente* N°2524 (3/12/2013).

La referencia a los espacios de encuentro enfatizó la constitución de lazos de solidaridad, comprensión y afecto entre madres:

Nos encontramos en el mismo lugar en el que hicimos gimnasia de preparto. Ahora volvemos con nuestros hijos, hacemos ejercicios, estiramos la espalda y nos sentamos en

²²⁸ Gavita Natalia (7/6/2013): *Paula Chaves en Intrusos* [video]. Disponible en <https://bit.ly/3BTfM8M> (consulta: 15/3/2017).

ronda a matear, comer torta e intercambiar experiencias. ¡Somos alrededor de catorce en pleno posparto! Y por las noches, tipo tres de la mañana conformamos un chat de consultas: nos contenemos y aconsejamos (ídem).

Y es que, aunque la gimnasia para embarazadas y cursos pre-parto son servicios que el sistema sanitario y el mercado ofrecen desde mucho antes de la difusión de la crianza con apego, el interés por esta perspectiva habilitó nuevos lugares en los cuales intercambiar experiencias y aprender formas de cuidado enmarcadas en la corriente respetuosa, como los relativos a la lactancia materna y al destete “dirigido por el bebé”²²⁹ o al modo adecuado de ejercitar el “porteo”²³⁰. Mediante charlas y talleres de instituciones y profesionales, o por iniciativas autogestivas de las madres, la difusión e incorporación de la crianza respetuosa da cuenta de un estado colectivo y singular de reflexividad sobre los motivos y beneficios por los cuales adscribir a sus propuestas (Abdala, 2016; Mantilla, 2019). Ese estado colectivo deriva en activismos con líneas de acción como la defensa pública de las ideas y prácticas que sostiene la corriente, y la articulación con efectores de salud que propician nuevos modelos de atención de embarazo, parto y cuidados infantiles (Felitti y Abdala, 2018; Blazquez, 2018).

En 2014 la continuidad de la biografía mediatizada de la madre Chaves terminó de anclarla como defensora acérrima de la crianza con apego. La modelo defendió con vehemencia su elección de crianza en el programa televisivo *Showmatch*, mientras su conductor insistía en ridiculizarla afirmando que se había unido a “la secta del colecho”²³¹. Luego de esa emisión, el colecho fue interrogado en los medios masivos con la identificación de madres famosas que hicieron pública tal elección, y tomado como fenómeno social sobre el cual informar y debatir, casi siempre con la convocatoria de profesionales de la medicina. “Las famosas que siguen el colecho, una práctica que trae

²²⁹ *Baby Led Weaning* (BLW) es un criterio de introducción de alimentos complementarios que se enmarca en la crianza con apego porque se fundamenta en el respeto por los tiempos de aprendizaje y las necesidades nutricionales de los niños pequeños. A diferencia de las lógicas de alimentación de lactantes del siglo XX, el BLW se opone a introducir papillas o comidas trituradas. Para más información puede verse <https://bit.ly/3VhvFfS> (consulta: 5/6/2017).

²³⁰ Como ya se mencionó, uno de los principios de la crianza con apego es cargar a los lactantes en brazos para garantizar el contacto corporal, práctica identificada con el verbo “portear”. Ante las dificultades que implica cumplir con esta recomendación (ya sea por el peso de niño o por tener que realizar otras actividades simultáneamente) se han desarrollado accesorios conocidos como “portabebés” cuyo diseño se ofrece en diversos formatos y cuya condición central es que sean “ergonómicos”, es decir que se adapten a las características físicas y psíquicas de cada etapa de bebés y niños pequeños. Los objetos para trasladar o contener a bebés y niños pequeños, como cochecitos, butacas para el automóvil, “huevitos” (butacas para recién nacidos), cunas, “corralitos”, se señalan como productos que establecen y naturalizan la separación física y emocional entre la madre y el hijo.

²³¹ Eltrece (14/10/2014): *Showmatch 2014 – Tinelli se indignó con un dato del casamiento de Paula y Peter* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3YIgBuD> (consulta: 15/3/2017).

polémica”, tituló *La Nación* en una nota de noviembre de 2014²³² en la que definió la crianza natural o con apego como un “movimiento que cada día tiene más seguidores”, listó nombres de celebridades locales y extranjeras que lo practicaban y caracterizó el conjunto de prácticas que resumen sus principios: lactancia prolongada, colecho, contacto corporal permanente y respuesta inmediata al llanto. En otra nota, *La Nación* aseguró que la tendencia entre las famosas había sido estimulada por el fanatismo de Chaves²³³. Instalado como una “polémica mediática”²³⁴, los medios siguieron anudando la práctica a las madres célebres, aunque acudieron a profesionales que divulgan saberes sobre crianza para evaluar el crecimiento de la crianza con apego. El magazine televisivo *AM (Telefé)* por ejemplo, presentó el colecho como una controversia con imágenes de madres famosas y la siguiente locución:

Tiempo atrás, que los padres durmieran en la misma cama que sus hijos estaba visto como algo perjudicial para los niños. Hoy se llama colecho y es la palabra de moda en la crianza de los bebés. Esta nueva forma de crianza natural se fue imponiendo poco a poco también en la farándula. La modelo Pampita Ardohain escribió en su *Twitter*: “Viva el colecho” y compartió una imagen que la muestra durmiendo en una cama grande rodeada de sus tres hijos. Otras famosas que adhieren a la crianza con apego son Carla Conte, Paula Chaves y Maju Lozano [...] El debate crece y, sin lugar a dudas, la crianza natural es una tendencia que pisa fuerte. Incluso ya se fabrican camas especiales para facilitar este cambio cultural. ¿Es positivo que padres e hijos duerman juntos? Colecho, ¿sí o no?²³⁵

En ese informe, la intervención del especialista invitado, el psicólogo Gervasio Díaz Castelli, fue adversa al colecho en tanto afirmó que la teoría del apego generaba fanatismo y dogmatizaba a las personas. Otro espacio televisivo -*Argentina para Armar (TN)*- dedicó una emisión debatir las dos tendencias de la crianza en el siglo XXI:

la primera, que decía que a los chicos hay que dejarlos llorar, dejarlos en el cuarto, que se vayan adaptando a este mundo desde que son bebés, y esta otra, que está tan de moda, que habla de una crianza con apego, donde estamos mucho más pendientes de los chicos, más pegados a los chicos [...] ²³⁶

Invitada al programa, Chaves ratificó el colecho como comportamiento natural, como una necesidad materna, y contó también que recibía críticas de quienes lo consideraban una interferencia en la vida sexual conyugal. La discusión se desarrolló

²³² La Nación (10/11/2014): *Las famosas que siguen el colecho, una práctica que trae polémica* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3v7Fu5J> (consulta: 30/4/2017).

²³³ La Nación (14/1/2015): *Pampita Ardohain, otra fan del colecho* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3BTf9Hm> (consulta: 30/4/2017).

²³⁴ Clarín (7/10/2014): *¿Es bueno dormir con los hijos? El colecho, de la TV a tu casa* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3PNm3IA> (consulta: 30/4/2017).

²³⁵ Telefe (28/1/2015): *Colecho: dormir con tu bebé, ¿sí o no? – AM* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3WiBZFc> (consulta: 1/5/2017).

²³⁶ Milii ramos (9/11/2014): *Paula Chaves en Argentina para armar 1/2 #TN* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3WkCS08> (consulta: 10/4/2017).

entre las expertas invitadas -las terapeutas Laura Gutman y Marisa Russomando- cuyo desacuerdo giró en torno a los condicionamientos culturales. Por un lado, la psicóloga Russomando subrayó que las madres desean cumplir con otros roles sociales y actividades, que muchas no eligen el colecho, sino que no logran otra forma de sueño continuo y afirmó que lo problemático es que la práctica se explique como una necesidad emocional materna y que derive en una nueva norma cultural inflexible:

una mamá que necesita trabajar, que quiere ir al gimnasio, que quiere dormir tranquila en su cama, que quiere dormir abrazada a su pareja, y sin embargo le llega desde afuera que debería sentir otra cosa, que debería tener ganas de estar con su hijo todo el tiempo, que debería claudicar su parte de ser mujer por ser mamá [...].

Por el otro lado, Laura Gutman enfatizó que los niños nacen dependientes de los cuidados maternos y que sus necesidades se vinculan a instintos propios de la especie humana:

Esto es diseño original, no es cultura. [...] nacemos con el instinto de succionar para poder, obviamente, tomar la teta; y además con el instinto de llorar, para qué, para avisarle a mamá lo que necesitamos. [...] Acá, más allá de lo que nosotros decidimos, es si nos damos la posibilidad como adultos, y las madres especialmente, de volver a conectar con la niña o el niño que hemos sido.

De esta forma, ideas contrarias sobre la crianza -sintéticamente, una donde los hijos deben adaptarse al ritmo del entorno cultural y otra en la que la cultura no debe interferir con el ritmo de la naturaleza- fueron esbozadas por dos voces del repertorio experto que se dirige a las madres. Una de esas voces consideró que las madres deben atender deseos y responsabilidades que trascienden el rol materno. La otra voz propuso escuchar al mundo infantil concebido como no permeado por la cultura, y reivindicó la dimensión biológica humana como “diseño original”.

A partir de 2014, Chaves y otras famosas se expresaron también a favor de la lactancia materna, una causa promovida por múltiples agencias internacionales, organismos públicos nacionales e instituciones filantrópicas, que la divulgación de la crianza con apego define como acto fundado en el afecto materno: “En vez de hablar de técnicas, horarios, posiciones y pezones, vamos a hablar de amor”, propone Laura Gutman (2008: 79). Ya en 2013, la actriz Natalia Oreiro había protagonizado la campaña de bien público del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) que alentaba la lactancia materna prolongada para “generar conciencia sobre los beneficios

de la lactancia materna durante los primeros dos años de vida del niño”²³⁷. En el marco de esa campaña, la revista *Gente* entrevistó a Oreiro quien señaló con énfasis algunos motivos que impiden a las madres sostener la lactancia:

¡Los prejuicios! Soportar que me miren raro si saco la teta en público o escuchar frases como “pero si ya tiene dientes” o “si le diste hace una hora”. Uno no mira el reloj si tiene sed, se sirve un vaso de agua y listo. Con la teta sucede lo mismo. Hasta los seis meses no necesitan nada más. Después, aunque vayan incorporando alimentos, es lo mejor que les podemos dar. Porque no sólo los nutrimos, sino que prevenimos enfermedades en el bebé y en la madre y cuidamos el contacto piel con piel, que es tan importante para afianzar el vínculo. También hay muchos mitos que erradicar.

-¿Cuáles?

Por ejemplo, que una vez que los chicos empiezan a comer no necesitan leche materna, que si son muy grandotes la teta no es suficiente, que los estamos malcriando, que no van a crecer independientes... Lamentablemente, la lactancia no tiene el marketing que sí tienen las leches de fórmula. Desde hace sesenta años nos dicen que si queremos que nuestros hijos crezcan sanos y fuertes necesitan algo que no es natural, y no es cierto. Duermo pocas horas y trabajo muchas, pero darle la teta a mi hijo compensa la energía del sueño que no tengo. Es un cansancio maravilloso (“Natalia Oreiro. ‘Aunque me miren raro, voy a seguir dándole la teta a Merlín’, *Gente*, N°2503, 9/7/2013).

En 2013, justamente, se promulgo en Argentina la Ley 26873 (Promoción y Concientización Pública sobre la Lactancia Materna) cuyo fin es promover la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses de edad y su prolongación -con alimentación complementaria- hasta los dos años de vida; ello atendió la recomendación establecida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) relativa a que la leche materna brinda los nutrientes adecuados, previene enfermedades, favorece el crecimiento y el desarrollo infantil²³⁸. En ese marco de fomento público para recuperar “la cultura del amamantamiento” (Ministerio de Salud de la Nación, 2012: 10), la adopción de la lactancia materna por parte de las madres famosas se convirtió en un nuevo tópico de los informes periodísticos: “Lactancia materna: las famosas se muestran a favor en Twitter”²³⁹, “Las famosas se suman a la semana de la lactancia materna: las fotos”²⁴⁰, “Cuatro famosas en defensa de la lactancia materna”²⁴¹, titularon -por ejemplo- algunos portales informativos que replicaron las imágenes que modelos, actrices y periodistas se tomaron dando de mamar y publicaron en *Twitter* o *Instagram*. En 2016, varias madres

²³⁷ UNICEF Argentina (5/7/2013): *UNICEF lanza campaña de promoción de la lactancia materna prolongada junto a Natalia Oreiro* [online]. Recuperado de: <https://bit.ly/3joRkWs> (consulta: 18/4/2017).

²³⁸ The optimal duration of exclusive breastfeeding. Report of an expert consultation (OMS, 2001). Recuperado de <https://bit.ly/3BTghja> (consulta: 17/4/2017).

²³⁹ Minuto Uno (28/2/2014): *Lactancia materna: las famosas se muestran a favor en Twitter* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3PJnTKA> (consulta: 20/4/2017).

²⁴⁰ Ciudad.com (8/8/2014): *Las famosas se suman a la semana de la lactancia materna: las fotos* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3G92nfi> (consulta: 20/4/2017).

²⁴¹ La Nación (26/10/2014): *Cuatro famosas en defensa de la lactancia materna* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3BXvcbZ> (consulta: 20/4/2017).

de la televisión –como las actrices María Fernanda Callejón y Griselda Siciliani, las modelos Paula Chaves, Sabrina Rojas y Lola Bezerrase y la periodista Luciana Rubinska– se sumaron a una acción colectiva de repudio organizada cuando una madre que amamantaba a su bebé en una plaza fue abordada por policías que argumentaron erróneamente que contravenía la ley²⁴². Las famosas participaron del rechazo al hecho compartiendo fotografías con el *hashtag* “#teteadamasiva” junto a frases como “Cuando tu hijo quiera, donde sea”, “Amamantar es un DERECHO”, “Amamantar a libre demanda es darle a tu hijo lo mejor de vos”. Algunos medios digitales las identificaron, replicaron las publicaciones de estas madres y apreciaron que “las famosas decidieron sentar una posición pública”²⁴³ al intervenir en lo que se enunció como “la movida de madres”²⁴⁴ y “la cruzada en defensa de la lactancia materna”²⁴⁵, valorando las expresiones colectivas como una “respuesta del pueblo al condenable accionar de la policía”²⁴⁶.

La maternidad natural

Entre las derivaciones nominales de la crianza con apego, dijimos, una expresión que también circula es la de “crianza natural”. La referencia a “lo natural” articula las fundamentaciones de la crianza con apego, respecto a la subjetividad materna, cuando promueve recuperar comportamientos naturales del “instinto materno”, al que considera propio de la especie mamífera y en comunión con el entorno de la naturaleza. Pondera así la pervivencia de una esencia animal en las “hembras humanas”, que se considera perdida por la imposición de criterios artificiales y por la construcción de una subjetividad materna orientada desde la ciencia y la técnica que habrían forzado a las madres hacia prácticas antinaturales (como la lactancia artificial o la separación corporal madre-hijo).

Sobre este aliento de “retornar a lo natural”, Badinter señala una “revolución silenciosa”, cuyo objetivo sería “devolver la maternidad al centro del destino femenino” (2011:11). Tal proceso, responde para la investigadora francesa al fracaso del reparto

²⁴² Clarín (18/7/2016): *En San Isidro, la Policía echó a una mujer de una plaza por dar la teta en público* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3Gb2XJi> (consulta: 20/4/2017).

²⁴³ La Nación (23/7/2016): *Paula Chaves y Sabrina Rojas demostraron su apoyo a la #teteadamasiva* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3vfUka1> (consulta: 20/4/2017).

²⁴⁴ Primicias Ya (23/7/2016): *Paula Chaves y más famosas se sumaron al #TeteadaMasiva* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3GbQHIM> (consulta: 20/4/2017).

²⁴⁵ Diario Show (23/7/2016): *Las famosas se sumaron a la #teteadamasiva* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3GavdMc> (consulta: 20/4/2017).

²⁴⁶ Primicias Ya (23/7/2016): *Paula Chaves y más famosas se sumaron al #TeteadaMasiva* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/3GbQHIM> (consulta: 20/4/2017).

equitativo entre varones y mujeres respecto a las obligaciones domésticas y familiares, lo que impide que las mujeres puedan conciliar las tareas maternas con aquellas realizadas fuera de la esfera privada. Con ese límite, dice Badinter, la confluencia entre los discursos de la ecología, la etología y de un “nuevo feminismo esencialista” estimulan el “regreso a la naturaleza” (Ídem: 47). Otros estudios, sin embargo, observan ambivalencias respecto a las retóricas en torno a la naturaleza -así como en las gramáticas de las espiritualidades, asociadas a la crianza natural y el parto humanizado- en las que encuentran tanto la renovación de normativas como la modelación de conocimientos que fortalecen y dotan de confianza a las madres en las experiencias de criar y parir (Klassen, 2001; Tornquist, 2002; Martucci, 2015; Mantilla, 2020; Abdala, 2022).

La trama “naturaleza” y “ecología” moderó justamente el relato periodístico sobre varias famosas, vinculándolas a sus trayectorias y elecciones maternas. En 2012, por ejemplo, la experiencia de la gestación de la actriz Natalia Oreiro se refirió “alejada de la civilización”, en un entorno campestre en el que, aseguraba la revista *Gente*, su marido – el músico Ricardo Mollo- “ara la tierra, riega las plantas, poda árboles” y en el que “llevan una vida de paisanos, como retirada, bien conectados con la naturaleza” (“Oreiro & Mollo. Esperando a Merlín en su paraíso escondido”, *Gente*, N°2424, 3/1/2012).



Figura 58. Natalia Oreiro embarazada y recluida en la naturaleza en *Gente*, N°2424 (3/1/2012).

El perfil ecologista fue insistentemente subrayado en el relato de *Gente* que aseguró que Oreiro usaría pañales de tela para evitar la contaminación ambiental y aportó datos sobre su vida íntima como su adhesión al veganismo y su afición por la jardinería y la horticultura (“Natalia Oreiro. ‘Hoy no me bancaría el estrés de un casamiento’”, *Gente*, N°2406, 30/8/2011). La misma revista difundió la participación de la actriz en una

campaña de denuncia de *Greenpeace*²⁴⁷ sobre desmontes de bosques nativos en Argentina. En esa ocasión, con siete meses de gestación, Oreiro posó desnuda para una producción fotográfica en la que se proyectaron imágenes de bosques sobre su cuerpo y declaró:

Proyectar un bosque sobre mi panza y mi piel refleja mi intención de seguir luchando por un ambiente más sano y pasarle este legado a mi hijo. Algunas mamás les cantan a sus bebés, otras les tejen, yo le regalé un bosque, porque no puedo pensar en un lugar más lleno de vida y energía (“Natalia Oreiro. Quiero que mi hijo crezca en un mundo más sano”, *Gente*, N°2422, 20/12/2011).



Figura 59. Natalia Oreiro embarazada y ecologista en *Gente* N°2422 (20/12/2011).

En 2016, el enfoque de la maternidad que liga reproducción y naturaleza se presentó en una portada de *Caras* dedicada al embarazo de la actriz Emilia Attias. En esa producción, la revista eligió para la tapa una imagen en la que Attias posa sensualmente en un establo. El título, que personifica la voz de la actriz, afirma: “Voy a parir como toda hembra: sin anestesia”:

²⁴⁷ Greenpeace se define como “una organización ecologista internacional, económica y políticamente independiente”, financiada con el aporte 3 millones de personas de todo el mundo. La filial argentina se inauguró en 1987 y, desde entonces, se ocupa de diversos problemas ambientales como la sobrepesca, la contaminación de las aguas, el destino de la basura y el cambio climático. Recuperado de <https://bit.ly/3jofa4z> (consulta: 13/4/2017).



Figura 60. Emilia Attias y la maternidad como experiencia animal en *Caras* N°1802 (19/7/2016).

En el interior de la revista, la protagonista convalidó la asociación entre gestación humana y naturaleza: “Traer un hijo a mundo es algo animal”, “Sólo quiero estar en mi nube con mi beba, disfrutar de la naturaleza e irme al campo. Es tan trascendental que no quiero conectar con nada urbano”, dijo Attias, que señaló además que prefería parir sin episiotomía y anestesia peridural porque deseaba un parto natural (“Emilia Attias, mamá”, N°1802, *Caras*, 19/7/2016). Tiempo después, cuando efectivamente experimentó el parto que deseaba, la actriz destacó con orgullo que atravesó tres días de trabajo de parto y que vehiculó la intervención médica a procedimientos de las terapias alternativas: “no recibí ninguna intervención de medicamentos, aunque sí de homeopatía” afirmó; y señaló que si bien, en el inicio de la gestación, se había atendido “de manera tradicional” luego “fueron surgiendo diferencias de criterio” y decidió que no quería que la intervengan “tanto” (“Emilia Attias: a dos meses de haber dado a luz a Gina, comparte su intimidad”, *Gente*, N°2685, 3/1/2017). También en 2016 Paula Chaves parió a su segundo hijo de acuerdo a sus expectativas (un parto vaginal después de una cesárea) y expresó críticas a las lógicas de atención profesional del sistema sanitario: “Parir naturalmente es lo más milagroso del mundo y lo más natural. Pero en nuestro sistema médico, después de una cesárea, es muy difícil porque hay muchos obstetras que no acompañan”, contó la modelo por televisión y además describió: “Fue como un parto animal, ponerme en cuclillas, ponerme de costado, como mi cuerpo me lo pedía”²⁴⁸. Estos relatos expresaron una retórica de confianza sobre la capacidad materna de transitar con bienestar el proceso

²⁴⁸ Eltrece (4/10/2016): *Este es el show – Programa 04/10/16* [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3hKvWdD> (consulta: 2/4/2017).

fisiológico del parto y significaron la experiencia como una conexión con la naturaleza que, en contraposición a la conducción biomédica del proceso, les otorgó decisión y protagonismo en el alumbramiento.

Las narrativas de las madres y gestantes célebres “naturales” se emparentaron con propuestas y críticas constituidas por diversos argumentos de profesionales –como Michel Odent²⁴⁹ y Casilda Rodríguez Bustos²⁵⁰- y asociaciones civiles abocadas a las prácticas de nacimiento, como Las Casildas²⁵¹ y Dando a Luz²⁵². Por un lado, el acento en la erradicación de las violencias obstétricas, la adecuación de la atención en los términos de la Ley 25929 y de las instituciones sanitarias al modelo “Maternidades Seguras y Centradas en la Familia” (Fornes, 2009; Blazquez, 2018). Por el otro, el énfasis en que el parto es un proceso del orden natural, un acontecimiento involuntario, emocional e instintivo, obturado e inhibido por las prácticas hospitalarias, proclama la liberación de las mujeres de la alienación de sus instintos sustituidos por las técnicas de la ciencia (Fernández del Castillo, 2003; Fornes, 2011).

El compromiso e interés por la maternidad y el maternaje que expresan en este período las madres famosas llevó a que algunas se conviertan en referentes públicas sobre estos temas no sólo por la difusión de sus decisiones y opiniones sino cuando incorporaron en sus proyectos profesionales la condición de especialistas, lo que evidencia los continuos ensambles y contaminaciones entre los repertorios de la maternidad. Impulsadas por sus experiencias personales y por el diálogo abierto colectivamente en esos años en torno a derechos sexuales y reproductivos y a la difusión de la crianza respetuosa, dos madres famosas encarnaron en *influencers* de la maternidad en los medios tradicionales y sociales, asumiendo la posición de consejeras e incorporando también el discurso orientado a exponer “el lado B de la maternidad”.

²⁴⁹ Ginecólogo francés, referente destacado de la perspectiva que critica la medicalización del parto. El médico sostiene que es necesario “mamiferizar” el acontecimiento de dar a luz ya que los sustitutos artificiales (como la anestesia epidural y la oxitocina sintética) alteran el curso natural del nacimiento.

²⁵⁰ Escritora española, autora de *Pariremos con placer* (2010) obra en la que sitúa el parto como experiencia sexual y denuncia que el sistema patriarcal anula las posibilidades de la sexualidad femenina.

²⁵¹ Asociación civil que realiza acciones para prevenir, registrar y denunciar la violencia obstétrica, definida en la Ley 26.485 (Protección Integral a las Mujeres) como aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, de conformidad con la Ley 25.929 (Parto Humanizado).

²⁵² Asociación civil que demanda y promueve el cumplimiento de las recomendaciones internacionales y los derechos sobre procreación, parto, nacimiento, lactancia y derechos de mujeres, niñas y niños.

Por un lado, Juana Repetto tras ser madre soltera por elección en 2016 impulsó - junto a su amiga Vicky Gils, que conoció en un curso para embarazadas- un blog y una cuenta de Instagram con el título *Mammaminas*²⁵³. El emprendimiento implicó la producción de contenidos sobre maternidad y maternaje -incluida una columna en el diario Clarín- y la oferta de talleres dictados por especialistas sobre lactancia a demanda y extendida, destete guiado por el bebé y crianza respetuosa. La propuesta pedagógica en la plataforma digital se organizó -muchas veces auspiciada por marcas de productos- con la narración testimonial escrita y visual de la experiencia materna cotidiana de Repetto y Gils y la lógica instruccional de “tips”, preguntas y respuestas, operacionalización de maniobras para establecer las pautas de actuación en torno a los criterios de la corriente de crianza respetuosa.

Por otro lado, durante su tercer embarazo en 2019 y 2020 Paula Chaves avanzó como *influencer* en sus redes sociales a través de acuerdos comerciales con marcas de bienes y servicios para embarazadas y madres. A las pocas semanas de parir, recluida en su hogar en los meses de aislamiento obligatorio por la pandemia, viró a un estilo activista realizando dos transmisiones por Instagram en diálogo con una partera y una doula²⁵⁴. En esas conversaciones, que alcanzaron en promedio alrededor de medio millón de visualizaciones cada una, se reflexionó sobre criterios y protocolos de intervención de profesionales de la salud durante los controles del embarazo y durante el parto, se aludió a la excesiva cantidad de cesáreas que se practican en Argentina, se insistió sobre el poco o nulo conocimiento respecto al derecho a participar y tomar decisiones en torno a los procesos corporales involucrados durante un parto, y se enumeraron los derechos previstos en la Ley 25929 de Parto Humanizado. También, se demandó que se actualicen por ley las incumbencias profesionales de las parteras, se mencionaron distintos miedos inoculados por profesionales que a priori consideran la gestación y el parto como situaciones de riesgo, se habló de la imposición de la postura horizontal para parir, se ofrecieron estrategias para atravesar los dolores de las contracciones y para lograr una lactancia exitosa, y se señaló la necesidad de respetar los deseos de las madres que no quieran amamantar. En 2021, la modelo anunció que había alcanzado el título de doula

²⁵³ En mayo de 2021, Vicky Gils anunció en su la cuenta de Instagram Mammaminas la disolución del espacio como emprendimiento conjunto con Juana Repetto, aunque la propuesta sigue funcionando a su cargo. Puede verse el anuncio en <https://bit.ly/3mLAWRE> (consulta: 12/2/2023).

²⁵⁴ La conversación con la doula Vicky Seguí se realizó el 29/7/2020 y es está disponible en <https://bit.ly/409L3xn> (consulta: 3/2/2023); la conversación con la partera Edith Diez se transmitió el 23/7/2020 y está disponible en <https://bit.ly/3KyYaCo> y en <https://bit.ly/3o8mTpG> (consultas: 2/2/2023).

para acompañar profesionalmente embarazos y partos mostrándose vestida con un ambo médico junto a Edith Diez, partera de Chaves y de otras madres famosas.

Observamos que los relatos de estas experiencias sobre parto y crianza comparten, entre otros aspectos, lenguajes anclados en la biología y -como deriva– en esencialismos de género. Simultáneamente además sostienen ideas relativas a la autonomía y a la crítica social asociadas a la militancia por los derechos de las mujeres. Es decir, entre la diversidad de demandas y posicionamientos, quienes se suman a estos movimientos reclaman el respeto por las decisiones de las madres y resisten el anclaje en la biomedicina como único discurso válido. En esa resistencia se expresan desacuerdos que, por un lado, se sustentan en retóricas que aúnan procesos fisiológicos y naturaleza; por el otro lado, se discute cómo los especialistas de la salud ejercen la profesión: la nula escucha y contemplación de las emociones, los conocimientos y las convicciones de las madres y gestantes por la aplicación de protocolos y pautas que excluyen sus deseos y sus creencias. En el ingreso a esas escenas de voces maternas célebres que argumentan sus elecciones de crianza y parto se reproduce la naturalización de las tareas de cuidado como potestad de las madres, aunque en los intersticios de esas discusiones también se cuele la puja de las mujeres por el reconocimiento de su protagonismo en esos procesos. Porque para tomar la voz las madres se han comprendido a sí mismas como interlocutoras válidas que buscan negociar con otros agentes las prácticas que las involucran y que definen los modos de organizar la vida social.

Continuidades y cambios del repertorio espectacular

En el análisis sobre el enfoque periodístico de las historias sobre madres famosas, hemos observado dos modalidades narrativas de la prensa de espectáculos y chimentos – el *melodrama chimentero de madre* y el *escándalo chimentero de madre*– que nos permitieron hallar formas específicas sobre cómo se actualiza la retórica moralizante del modelo de la buena madre en estas narrativas.

Los relatos periodísticos, además de los motivos analizados, replican portadas en las que la maternidad de las famosas se configura a partir de matrices arraigadas en torno a la felicidad idílica, el amor romántico, el sacrificio materno, la consagración de la feminidad en la maternidad. Todo ello salpimentado con datos extravagantes que alimentan la fama. Así, en este tiempo *Caras* nos anuncia en sus tapas que el hijo de

Barbie Velez nacerá en un “parto musicalizado” y que “ser mamá” es “el sueño de su vida” (N°2142, 1/2/2023); que en una cesárea de riesgo nació la hija de Barby Franco y que en tal situación “se olvidó de comer la placenta pero guardó el cordón umbilical y el cabello de la pequeña en una caja fuerte” (N°2139, 11/1/2023) o que para Cande Ruggeri la llegada de Vita completó el amor con su pareja y que, mientras se recupera de una lesión en el coxis que le provoca dolor, “nada le impide disfrutar su conexión con la beba” (N°2144, 15/2/2023).

La continuidad de lo que los estudios anglosajones sobre las madres célebres llamaron el “mamismo” y la “yummie mummy” se teje, por un lado, con las lógicas de serialización de la cultura de masas constituidas por fórmulas que, aunque monótonas, agilizan las rutinas de trabajo para la producción de contenidos con estilos de titulación que se replican en *loop* (y por eso pueden parodiarse tan fácilmente); por otro lado, con la reproducción de elementos del sistema de significados y valores codificados durante varios siglos, lo que expresa, justamente, la puja simbólica vigente sobre la buena maternidad.

No obstante, la biografización de la experiencia materna de las famosas también enuncia la incorporación de itinerarios que van socavando ese modelo ideal de la buena maternidad cuando presentan variaciones al arquetipo ideal en los comportamientos reproductivos, los modelos de familia y las decisiones de las madres respecto a cómo cuidar de sí y de sus hijos. Estas trayectorias alteran normativas de la buena maternidad en dimensiones como la edad, la filiación, la identidad de género, el modelo familiar, la sumisión a las disposiciones médicas. Por eso, entendemos que el repertorio espectacular contribuye a ensanchar la catarsis materna a partir de acentuar experiencias que no se adecuan en todos sus términos a las atribuciones consolidadas de la madre “normal”. En las historias que reconstruimos y analizamos sobre los usos de la medicina reproductiva y las decisiones sobre nacimiento, lactancia y cuidado infantil, algunas famosas también discuten el modelo de la buena maternidad. Defienden el derecho a ser madres sin tener pareja, arremeten contra el paradigma heterocisnormativo, participan en las disputas al interior del campo médico. Con argumentaciones más sólidas o más lábiles, prestándose a las artimañas de tácticas narrativas de entretenimiento atractivas para construir las polémicas y convidar desventuras, alegan que el terreno de la maternidad tiene muchas gradaciones e invocan vivencias que también son las de otras madres que, aunque no posean la índole de la fama, comparten trayectorias similares y encuentran en esas

historias un lugar para identificarse y reconocerse en la enunciación mediática. Sin duda, es una catarsis con otro tono, alejada de la que pone el acento en la exigencia cultural desmedida, las desigualdades de género en la crianza y la ambivalencia emocional. Pero expone experiencias propias del escenario actual que, valiéndose de la potencia que confiere la fama, aportan a la discusión colectiva sobre qué maternidades pueden ser visibles públicamente.

Por otra parte, la puesta en escena de las maternidades célebres es hoy uno de los núcleos de las representaciones mediatizadas más discutidos por la crítica cultural feminista. Eso obliga a los mismos espacios de espectáculo y chimentos y a las propias celebridades a participar -o al menos adentrarse- en los debates.

Si retomamos el ejemplo con el que iniciamos este capítulo -la vuelta al espectáculo televisivo de una madre puérpera y su exhibición corporal en términos de habilidades físicas y de cualidades estéticas- una breve observación que queremos señalar es que el carácter de la discusión sobre el caso “Pampita puérpera en el caño de *Showmatch*” es novedoso y debe ser situado en las discusiones de la escena pública actual.

Si bien las polémicas, las opiniones y los juicios en torno a situaciones que involucran a celebridades son aspectos inherentes a la lógica de la cultura de la celebridad -por lo que también se expresan sobre las maternidades de las famosas- las consideraciones y advertencias sobre la construcción de modelos maternos y mandatos culturales a partir de figuras mediáticas es una crítica que no se había expresado con tal inmediatez y vehemencia hasta épocas muy recientes. No sólo fueron espacios o personalidades del feminismo los que se pronunciaron sobre el caso “Pampita puérpera en el caño de *Showmatch*”: los portales de noticias retomaron, analizaron y amplificaron esas críticas²⁵⁵, panelistas de programas de espectáculos y chimentos discutieron sobre las implicancias de haber realizado esa presentación²⁵⁶, muchísimas personas -centralmente mujeres- opinaron en las redes sociales, la propia Pampita reflexionó en su programa de televisión sobre las objeciones que se realizaron²⁵⁷ e, incluso, las

²⁵⁵ Por ejemplo, *Infobae* publicó la nota “Polémica con el baile del caño de Pampita: la presión de parir y estar bien, la mirada del feminismo y los especialistas, y el descargo de la conductora”. Disponible en <https://bit.ly/3PFzhXy> (consulta: 15/11/2021).

²⁵⁶ El portal *Diario 7 Lagos* sintetizó algunas opiniones de panelistas de la televisión en la nota “TV: Siguen las críticas a Pampita por su baile en el caño”. Disponible en <https://bit.ly/3PAs3nP> (consulta: 15/11/2021).

²⁵⁷ El descargo de Pampita sobre las críticas por su presentación en *Showmatch* fue difundido en múltiples espacios televisivos y de internet. El portal de noticias del espectáculo *Ciudad Magazine* lo tiene disponible en <https://bit.ly/3MNVNeS> (consulta: 12/11/2021).

investigadoras fuimos invitadas a aportar una mirada sobre la discusión²⁵⁸. Evaluaciones similares a las enunciadas sobre el caso Pampita circularon un año antes -en octubre de 2020- cuando la actriz y modelo Eugenia *La China* Suarez publicó en *Instagram* una foto en bikini a dos meses de parir a su tercer hijo. Aquella imagen, que promocionaba una marca de trajes de baño y lencería, incluyó un texto corto con el que Suarez aludía a una secuela corporal del parto: “se asoma mi cicatriz de la cesárea y la amo”. El posteo tuvo una respuesta inmediata de *Mujeres que no fueron tapa*:

Cada vez que una mujer que es visible mayormente por encajar en el standar [sic] de belleza, atraviesa un parto, inmediatamente los medios y ellas mismas comienzan a bombardearnos con imágenes de sus cuerpos “recuperados”, casi como si nada hubiera sucedido. Porque ahora el mandato de maternidad romantizada viene con el imperativo de que seas sexi durante el embarazo y que después de parir parezca que no pariste, te muestres sexi de nuevo y hagas gala de la recuperación de tu deseo sexual²⁵⁹.

Luego hubo dos transmisiones en vivo casi simultáneas: la de *Mujeres que no fueron tapa* -que criticó con dureza las producciones periodísticas sobre maternidades célebres y a las famosas, por entenderlas beneficiarias del capitalismo y el patriarcado²⁶⁰- y la de la actriz Eugenia *China* Suarez quien, entre varias consideraciones, señaló que, cada vez con mayor frecuencia, le llovían críticas al publicar un contenido. Dijo también que no tenía responsabilidad en lo que los medios masivos titulan, que las mujeres reciben permanentes presiones para “estar lindas, para hacer las cosas bien, para ser buenas madres” y que la acusaron de difundir un cuerpo irreal y un puerperio irreal:

¿Quiénes son para decir qué es un puerperio real y que no? [...] es mi cuerpo y tengo la suerte de recuperarme rápido después de cada embarazo y no veo lo que está mal de compartir eso. Así que si alguien me lo explica, buenísimo. Porque no sé de qué sororidad hablan²⁶¹.

Este tipo de acontecimientos indican una escena en torno a los sentidos y valoraciones sobre la maternidad que, como hemos apuntado en nuestro análisis del

²⁵⁸ Con Carolina Justo von Lurzer, fuimos convocadas por la *Revista Plaza* a analizar la inclusión del baile de Pampita puérpera en *Showmatch* y el debate que suscitó. El artículo se titula “A Pampita con un caño: maternidades mediatizadas y crítica social” y está disponible en <https://bit.ly/3FcZSM2> (consulta: 12/11/2021).

²⁵⁹ *Mujeres que no fueron tapa* [mujeresquenofuerontapa] (2 de octubre de 2020) “XXXX recuperó su figura a dos meses de haber parido” ¿No están cansadas de esto? [imagen de Instagram]. Recuperado de <https://bit.ly/3W2Fe3b> (consulta: 15/11/2021).

²⁶⁰ *Mujeres que no fueron tapa* [mujeresquenofuerontapa] (2 de octubre de 2020) “Vivo. Sororidad” [video de Instagram]. Recuperado de <https://bit.ly/3FgnSsG> (consulta: 15/11/2021).

²⁶¹ Ciudad Magazine (2 de octubre de 2020): Firme descargo de China Suárez tras las críticas sobre su cuerpo y el postparto: “¿Quiénes son para decir qué es un puerperio real?” [online]. Recuperado de <https://bit.ly/38QFeAr> (consulta: 15/11/2021).

repertorio que llamamos catártico, en la actualidad ubica a la maternidad como un territorio de contiendas cada vez más profundas.

Puntualmente, entendemos que las incomodidades, las objeciones, las preguntas y las denuncias que despiertan últimamente las historias y los modelos de madres famosas se manifiestan en un tiempo en que lo que llamamos repertorio espectacular de la maternidad ha sido socialmente identificado como género discursivo de la cultura de masas. Aunque vigente por la actividad periodística que lo produce permanentemente, este repertorio es cada vez más a menudo calificado como ficticio y nocivo por la estetización y erotización de los cuerpos gestantes y puerperos, así como por la romantización e idealización de la figura materna que ofrece.

Las madres célebres, por su parte, son agentes sociales que hoy también participan en las discusiones de la agenda política, cultural y feminista, por lo que sus maniobras dan cuenta de transitar estratégicamente por un territorio, como decíamos, de importantes batallas simbólicas. Son varias las famosas locales e internacionales que abonan públicamente a la desmitificación de la buena maternidad al alumbrar dificultades profesionales y personales por las exigencias desmedidas sobre las madres, por los viejos y nuevos mandatos y por las desigualdades estructurales relativas al cuidado infantil. En los últimos años, las celebridades hablan cada vez más de la depresión posparto²⁶², de la carencia de redes de apoyo para maternar²⁶³, de la ausencia de criterios que salvaguarden sus posibilidades profesionales al reinsertarse en ámbitos laborales²⁶⁴, de la elección de

²⁶² La actriz Brook Shields fue pionera entre las famosas: en 2005 publicó el libro *Down Came the Rain: My Journey Through Postpartum Depression*, una autobiografía que relata la depresión que transcurrió durante su puerperio. También refirieron haber vivenciado trastornos de salud mental materna muchas otras madres con notoriedad pública como la princesa Meghan Markle, las cantantes Celine Dion, Adele, Britney Spears y Alanis Morissette, y las actrices Gwyneth Paltrow, Drew Barrymore, Courteney Cox, Hayden Panettiere y Reese Witherspoon. En Argentina, las modelos Ailén Bechara y María del Cerro también hablaron de sus depresiones puerperales.

²⁶³ La actriz argentina Inés Estevez, madre de dos niñas con discapacidad cognitiva, ha expresado en entrevistas y en su cuenta de Twitter lo difícil que le resulta el cuidado de sus hijas ante la ausencia de ayuda paterna y familiar. La actriz española Natalia Sanchez refirió públicamente las dificultades de compatibilizar sus proyectos laborales cuando, al mudarse a Argentina con su marido e hijos, tuvo que dimitir de algunos en función de las características de su profesión –horarios extendidos de filmación y viajes– y la carencia de una red para el cuidado infantil.

²⁶⁴ Las tenistas Serena Williams, Victoria Azarenka y Tsvetana Pironkova demandaron y lograron que cambien las reglas de reinsertión al circuito profesional de tenis para que quienes vuelven de la licencia por maternidad conserven el puntaje acumulado antes del receso.

no ser madre²⁶⁵, del padecimiento por intentar adecuarse o por no encajar en los múltiples mandatos²⁶⁶.

En suma, la construcción de la imagen pública de las madres célebres implica que sepan incorporarse a reglas de la industria del espectáculo que incluyen la exposición de la vida personal, radicalizada y extendida por la espectacularización de la intimidad como lógica de constitución de la intersubjetividad social consolidada por la cultura digital (Sibilia, 2008), aceptando los términos melodramáticos que la producción periodística de los medios masivos utiliza para convocar y entretener a los públicos. Pero ahora también implica que tengan que desarrollar destrezas para responder a los acentos críticos que conlleva esa exposición.

Estas madres administran y surfean la gestión de su notoriedad pública. Una notoriedad que sostiene sus exitosas carreras profesionales integradas a la tradición del escándalo como elemento narrativo y lucrativo del mundo del espectáculo. Una notoriedad que desde hace poco tiempo requiere además que estén atentas a las objeciones políticas de una coyuntura cultural en la que los pasos en falso impactan en las trayectorias laborales -y en los ingresos económicos- de las figuras de la farándula.

²⁶⁵ La actriz Jennifer Aniston ha señalado la presión mediática permanente que enfrenta con los reiterados rumores de embarazos. En Argentina la bailarina Paloma Herrera y la periodista Cristina Perez, entre otras, refirieron el hartazgo que sienten sobre la interpelación pública que reciben porque no fueron madres.

²⁶⁶ La actriz Kate Winslet contó que ocultó que su hija nació por cesárea por temor el menosprecio que percibe hacia las madres que no logran un parto vaginal.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido de esta tesis tuvo como objetivo reflexionar sobre diferentes modos en que la cultura de masas argentina constituye significaciones en torno a la buena maternidad. Esta reflexión implicó la construcción, descripción y análisis de tres repertorios compuestos por conjuntos de diferentes productos de las industrias culturales en los que ubicamos distintas lógicas de producción y de organización de contenidos.

Como mostramos, el repertorio experto ofrece una zona discursiva con una propuesta pedagógica dirigida a las madres que determina, con el respaldo de las disciplinas especializadas, su deber de incorporar un cuantioso volumen de conocimientos y asumir la responsabilidad individual de actuar acorde a las pautas derivadas de esos saberes acerca del desarrollo psíquico, físico y social en la infancia, de la salud de las mujeres, de la conciliación de los cuidados infantiles con las tareas laborales para el bienestar familiar. En el capítulo que le dedicamos, inscribimos este repertorio en una tradición cultural que emergió a fines del siglo XIX y principios del XX en el mercado de la cultura como un vehículo propicio para la difusión del discurso médico en el marco de la creciente medicalización de la procreación y la crianza. Y dimos cuenta de su permanencia temporal, que se sostuvo y reconfiguró a través de la industria editorial y audiovisual, amoldando sus contenidos en función de los proyectos comerciales y políticos que impulsaron los distintos productos, y adaptándose a distintas prácticas de consumo de contenidos a partir del desarrollo tecnológico y comunicacional de las industrias culturales.

Tomamos un caso paradigmático, *Ser Padres Hoy*, para observar en esta revista el modo en que se expresaban los rasgos que señalamos invariantes de este repertorio: los temas (embarazo, parto, posparto y crianza), la escena enunciativa pedagógica, la referencia a la experticia como validación concluyente. Del análisis queremos destacar aquí que el arquetipo de la buena maternidad en esas páginas presenta en las madres individuales una capacidad de gestión extraordinaria en el orden de los cuidados de sí, sus hijos e hijas y la administración doméstica, retomando como modelo de su tiempo a una madre que además realiza tareas laborales asalariadas o pagas. La modalidad enunciativa que identificamos como instruccional, sumada a la inclusión de deícticos de persona e imágenes centradas en el ejercicio del maternaje, indica que son sólo las madres los sujetos presumidos como destinatarios de los saberes y las pautas de actuación

impartidas. Los padres son aludidos o, en menor medida, interpelados a través explicaciones que los integran con una participación reducida, centrada en la dimensión afectiva del vínculo con sus hijos e hijas, sin incluirlos en la enseñanza de los saberes y las prácticas especializadas sobre las necesidades del desarrollo físico, cognitivo y social infantil conferida minuciosa y exclusivamente hacia las madres.

Respecto a la participación de *Ser Padres Hoy* en su contexto de enunciación, en el período observado la publicación actualizó la difusión de criterios sobre el parto y la lactancia aviniéndose a las recomendaciones de las agencias internacionales y a lo instrumentado jurídicamente en Argentina. Si en los ejemplares de fines de los ochenta la perspectiva editorial evidencia una voluntad de retomar los debates y los cambios sociales de la coyuntura de reanudación democrática, en su último decenio los contenidos impresos no recuperan de modo explícito los contextos ni las tensiones públicas. Advertimos, al cierre del capítulo, un reajuste en la circulación de contenidos del repertorio experto cuya disponibilidad ha crecido en las plataformas de los medios sociales. Y observamos también la incorporación de una nueva autenticación -que se suma y monta a la legitimidad de los saberes, pautas y consejos por su naturaleza experta- expresada en la identidad o posición de madre explícita de profesionales e *influencers* de la maternidad y el maternaje. Este nuevo matiz, entendemos, indica el valor que ha cobrado la exposición de la experiencia materna en la voz de quienes la encarnan.

En el segundo capítulo caracterizamos el repertorio catártico como el conjunto de textos culturales enlazados con la experiencia materna de profesionales del ámbito de la cultura y teñidos por el humor a través de la parodia, la sátira y la ironía, que ubicamos como manifestación de una estructura del sentimiento indicadora de un cambio sociocultural en desarrollo. Este conjunto conjuga las ambivalencias emocionales que atraviesan las madres al criar, y destaca las insatisfacciones que transcurren cuando -a pesar de reconocer las exigencias del modelo social de la buena súper madre- intentan adecuarse y/o resistirse a él. En el análisis de los materiales incluidos en el corpus identificamos dos líneas temáticas que dialogan críticamente con las ideas instituidas en el repertorio experto.

Por un lado, las críticas esgrimidas en el repertorio catártico apuntan a las consideraciones en torno al cuidado. A través de la parodia y la sátira se denuncian los juicios, consejos, prescripciones, reclamos que las madres reciben continuamente respecto a cómo cuidan y como deben cuidar, subrayando -a través de la relativización y

la burla- el dominio del repertorio que hemos llamado experto entre los discursos instituyentes de la buena maternidad. Se desarrolla también presentando el colapso que sienten y viven las madres al procurar responder a la ideología de la maternidad intensiva, exponiendo que ese estilo intensivo coadyuva a la asimilación individual de los inabarcables atributos de la buena madre contemporánea y que se inscribe en una escena de desigualdad de género que, aunque identificándola, las madres no logran salvar.

Por otro lado, señalamos la irrupción temática sobre la fragilidad y la ambivalencia emocional de la experiencia materna, que acompaña la desarticulación y rearticulación de la subjetividad de quienes se vuelven madres –o reinciden como tales– ante la adecuación a los cambios de la vida cotidiana. Advertimos que el repertorio catártico pone el acento en la referencia a sentimientos que no se encuadran en los atributos de la felicidad, la alegría, la plenitud constante del modelo de la buena madre, representando estados emocionales cuya expresión pública ha sido históricamente reprimida. Al abordar el puerperio en sus aspectos psicosociales y subrayar estados de altibajos emocionales sobrellevados con dolor y culpa, estas narrativas se diferencian de las enunciaciones sobre el puerperio en la mirada biomédica, concentrada en reacciones y complicaciones del orden físico, poniendo sobre relieve la ausencia de referencias sobre el agobio psíquico que emerge en muchas madres. Interpretamos por ello que el repertorio catártico implicó un quiebre al silencio histórico de sensaciones como la tristeza, el desgano, el aburrimiento, la soledad y la angustia, abrevado en la reprobación social de esas emociones maternas.

Finalmente, al explicar el repertorio espectacular postulamos su regularización en un discurso periodístico de entretenimiento que -al relatar la vida íntima de personas famosas- expone historias de itinerarios y vivencias contemporáneas que simultáneamente reproducen y erosionan los ideales normativos, los significados y los elementos estabilizados en la acumulación mediática y extra-mediática de la buena maternidad. Al observar la producción de noticias de revistas, programas televisivos especializados y secciones de distintos formatos mediáticos del género espectáculo y chimentos, que situamos en las lógicas de la cultura de la celebridad, nos centramos en dos rasgos narrativos que identificamos como enfoques dominantes en la construcción de estas biografías maternas, impulsadas por la fama de sus protagonistas: el melodrama y el escándalo.

Señalamos que en el *melodrama chimentero de madre* los relatos periodísticos de superación personal ofrecen heroínas maternas que transcurren y se recomponen de adversidades de la salud propia o de la de sus hijos e hijas, en una retórica trágica, repleta de infortunios diversos y fatalidades usualmente rememoradas como marcas biográficas terminantes en las mediatizaciones posteriores sobre esas madres. Respecto al *escándalo chimentero de madre*, configurado en torno a la denuncia de una falta materna respecto a la monogamia sexual, la producción de noticias presenta villanas que, con el cúmulo de rumores, trascendidos, revisión de archivos e imágenes furtivas de guardias periodísticas, son desprestigiadas por no encuadrarse en los límites esperables para las conductas sexuales de las madres. A partir de las historias que reconstruimos, ubicamos ambas líneas narrativas como retóricas moralizantes complementarias, orientadas a venerar la maternidad entendida como virtuosismo, consagración, afán, dicha y sufrimiento.

Por otra parte, dimos cuenta de que el repertorio espectacular incorpora en sus operaciones de biografización distintas experiencias que presentan trayectorias contemporáneas de maternidades que, si bien no son estrictamente novedosas, permiten en muchas ocasiones la difusión de información relevante como leyes, derechos, prácticas médicas, comportamientos reproductivos, diversidad familiar y opciones de crianza. Si bien es posible señalar que en la construcción de estos relatos el encuadre informativo no se realizó desde una perspectiva feminista, las coberturas dan cuenta de la producción de datos relevantes sobre distintos itinerarios y modelos maternos lo que implica una renovación de las opciones que las mediatizaciones presentan sobre formas de alcanzar y transcurrir la maternidad.

Las diferentes representaciones analizadas se produjeron en un contexto social en particular que hemos señalado como un clima de época de deliberación y transformaciones sobre las relaciones, los roles y las identidades de género. El avance en materia legislativa y el crecimiento de la militancia feminista y LGBTI+ en espacios políticos, organizaciones sociales, áreas institucionales y gubernamentales fue un proceso que -paulatina y sostenidamente- impactó en las lógicas de producción de las industrias culturales. Ello se tradujo en la incorporación de agendas que problematizaron las temáticas, los enfoques y los modos de enunciar las violencias y las desigualdades de género, que durante largo tiempo eran mayormente desconocidas, ignoradas, opacadas y/o reproducidas en las narrativas de los textos de la cultura de masas. La tensión y ampliación en la frontera narrativa que involucra diferentes dimensiones en torno a los

géneros y las sexualidades posibilitó la emergencia simbólica de subjetividades, escenas y experiencias que, aunque existentes, no tenían lugar en la enunciación pública. Algunas de las mediatizaciones que observamos –las que reunimos como catárticas y parte de las historias biográficas del repertorio espectacular- se inscriben en una escena de renovación narrativa que forma parte de los procesos de construcción de marcos de inteligibilidad para la comprensión de las transformaciones socioculturales. Los productos culturales son, siempre, terrenos de configuración y disputa de los sentidos de época, en el caso de esta tesis, aquellos ligados a la maternidad y el maternaje.

Para ser más precisas, la coyuntura de normativas de ampliación de derechos de género y de crecimiento del movimiento de mujeres y LGBTI+ delineaba el avance de una nueva fuerza social desde los inicios del nuevo siglo. La eclosión política y social que exhibió la llamada “marea violeta” con las multitudinarias movilizaciones callejeras impulsadas con la emergencia de la organización Ni Una Menos en 2015 y con el Paro de Mujeres a partir de 2016, combinada luego con el verde del pañuelo-insignia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en 2018 fortaleció las convicciones emancipatorias. Esos acontecimientos fueron procesos inéditos y nutrieron –junto a otros de índole internacional como las denuncias sobre acoso y abuso sexual en la industria hollywoodense difundidas bajo el lema “Me too”, o de carácter nacional como la emergencia de la organización Actrices Argentinas- el reajuste paulatino de la escena cultural y política. La producción comunicacional debió interrogar la perspectiva desde la que se expresaba y las industrias culturales fueron integrando parcialmente el enfoque de género en los distintos tipos de contenidos, por convicción, corrección política o para evitar las metodologías de escraches y denuncias que se fortalecieron y propagaron como estrategia válida para las consideraciones feministas de lucha contra las diferentes dimensiones del sistema patriarcal. Como apunta Carolina Justo von Lurzer “todo el circuito de mediatización (medios masivos tradicionales, redes sociales, publicaciones gráficas, festivales y eventos de premiaciones) se vio trastocado por la irrupción de demandas colectivas en clave feminista” (2020: 69).

Ese proceso de expansión de las luchas de los colectivos de mujeres y disidencias en el plano local e internacional a partir de 2015 fue atravesado profundamente por la agenda de la reproducción de la vida en el sistema capitalista patriarcal. Ello implicó que las discusiones académicas, sindicales y territoriales llevaron a cabo una puesta en valor del trabajo reproductivo de las mujeres y los sujetos feminizados –politizando

profundamente sus tareas implicadas- y problematizaron el mandato de la maternidad como destino obligatorio, desplazando el tabú del aborto de la conversación pública y tejiendo argumentos que excedieron la legalización como respuesta estatal a cuestiones de salud pública e inequidades sociales para ubicarla también en torno a las variaciones del deseo (Gago, 2019).

Por ello señalamos que la buena maternidad se configura abrevando en al menos tres terrenos que se alimentan mutuamente: el de la producción comunicacional y cultural, el del entorno socio-cultural en el que estas propuestas se producen y del que participan, y el del acervo de ideas y valores acumulados en el tiempo que continúan vigentes y se reactualizan a través de las experiencias y discursos de los terrenos antes mencionados. En el contexto del recorte temporal que propusimos (2007-2018), la maternidad implica un tópico que va aglomerando tensiones en torno a su valoración como carácter definitivo de la feminidad, como rol que conlleva la responsabilidad individual del cuidado, como estado excluyente de dicha, como proyecto prioritario, ineludible y experiencia acotada a las mujeres cis heterosexuales, como resultante de la reproducción biológica y la herencia genética. La convivencia de los distintos repertorios culturales que describimos y analizamos, expresa esa contienda de sentidos en torno a la definición social de la condición de la buena maternidad que estaba -y continuó- en pugna.

En suma, este trabajo se interesó por explicar en profundidad las modalidades de composición de esas formaciones discursivas coexistentes entre 2007 y 2018 centradas en la buena maternidad porque en ellas se constituyen modelizaciones de subjetividades y comportamientos sociales en un despliegue –manifiesto o tácito- de habilidades, emociones, clasificaciones y dictámenes sobre conductas y sujetos. Y porque a partir de ello esos repertorios culturales retoman, producen, proponen y/o habilitan formas de actuación, itinerarios, sentimientos, percepciones y posiciones habitables para las madres. No obstante, es oportuno señalar que el resultado de este trabajo es la captura de un momento de las mediatizaciones maternas que fue y sigue alterándose.

El repertorio experto, lo señalamos, está reconvirtiendo las modalidades de producción de sus contenidos. Nuevas profesionales e *influencers* que les hablan a las madres desde sus especialidades contemplan que sus destinatarias transcurran un tiempo de reflexividad individual y colectiva sobre la maternidad y el maternaje, y se suman a este tiempo con formas más flexibles de divulgación de saberes e ideas, más inclusivas de la diversidad de experiencias maternas e incluso no maternas, consideran las

complejidades de los mundos emocionales y las violencias e inequidades estructurales. Asoman así muchas escenas enunciativas en las que el vínculo entre la figura enunciativa y la destinataria va modificándose, corriendo las instrucciones inflexibles para compartir puntos de vista, opciones y debates. La producción de contenidos sobre gestación, parto, puerperio y crianza comenzó a conjugarse en diferentes fuentes culturales con la variedad temática de las agendas feministas, permeando conocimiento especializado con las reflexiones contemporáneas. La ampliación de temas, el enfoque con que son abordados y el peso de esa nueva validación que es el reconocimiento y la identificación con la práctica materna, señala que el repertorio experto atraviesa en sí mismo un momento de transformación en tanto ha incorporado pliegues del repertorio catártico y se le han colado voces ajenas al mundo médico, como las figuras maternas del repertorio espectacular que se asumen autorizadas para dar consejos.

Lo que observamos a priori es que entonces la escisión analítica de los repertorios que propusimos en este trabajo se va tornando más difícil de sostener. Si en el mismo período seleccionado para el análisis de nuestra investigación es posible encontrar cruces, préstamos y contaminaciones entre los repertorios, también fue posible objetivar sus rasgos diferenciales dominantes. Pero vemos en los desplazamientos actuales de la producción cultural sobre maternidad y maternaje que la identificación crítica al modelo de la buena madre está modificando los criterios de los saberes especializados para hablarles a las madres y la tendencia se orienta a participar de la reflexividad social sobre los atributos históricos y opresores de ese arquetipo.

Ello no implica que tal modelo no siga traccionando algunas narrativas ni que se hayan trastocado radicalmente las modalidades de los distintos conjuntos retóricos que llamamos repertorios. En tal sentido, las revistas de actualidad y espectáculo son un producto que, en su construcción de relatos sobre la maternidad de las famosas, continúa muchas veces apelando a sus moldes instalados que encuadran esas experiencias en el idilio permanente. Pero también hemos apuntado que el repertorio espectacular es hoy blanco de críticas públicas y que los espacios de entretenimiento, espectáculos y chimentos se han encontrado obligados a revisar y discutir las ideas que conllevan los enfoques que ofrecen.

El repertorio catártico es –lo repetimos y reafirmamos– la convención narrativa que fisuró las restricciones simbólicas de las representaciones de la buena maternidad. Este conjunto puede haber tenido algunos antecedentes dispersos en Argentina como las

viñetas punzantes de la humorista gráfica Maitena Burundarena, quien se adelantó varios años a la tonalidad satírica sobre las exigencias culturales hacia las madres y sobre las ambivalencias y contradicciones con que las madres las transcurren. Pero la estabilización y la composición de un abanico de productos que simultáneamente problematizan la figuración dominante de la maternidad ideal es un fenómeno que, como identificamos, emergió a mediados de los dos mil, creció paulatinamente y se consolidó nutrido por el caldo de cultivo que fueron los procesos políticos de ensanchamiento de los feminismos en Argentina y otras latitudes.

El conjunto de textos catárticos analizados en esta investigación pone en relieve la constitución en proceso de una subjetividad materna perturbada que identifica la romantización del rol, el ocultamiento y la prohibición pública de expresar sus malestares, la continua evaluación de sus habilidades, la intromisión permanente sobre sus acciones, el requisito de incorporar los saberes interminables para cada minucia y minuto de la vida infantil, la exigencia de no fallar en nada y de sentirse a gusto con cada momento de su vida a partir de la gestación. Esos textos, insistimos, no representaron madres empoderadas sino aturcidas porque, mientras intentaban responder al ideal de la mejor buena madre intensiva, identificaban lo injusto de ser objeto de tantos dictámenes morales y lo difícil de escapar de ellos. Por eso mismo, contribuyeron a abonar la desnaturalización del imaginario social de la buena madre con propuestas en las que expresan los periplos de las contradicciones en un período de revueltas culturales y políticas sobre las identidades y los roles de género.

El trabajo creativo desde la condición materna

Voy a cerrar este trabajo escribiendo en primera persona porque ubico las siguientes reflexiones en relación con la condición materna como posición relacional que distingue las experiencias de las personas: las posibilidades en las formas de habitar los mundos en que transcurrimos, las maneras de interrogarlos, comprenderlos, resistirlos, disfrutarlos y padecerlos, así como las prácticas que desempeñamos en ellos están signadas por la maternidad.

La condición de la experiencia materna es la que abrió y consolidó un espacio discursivo para reconocer y volver visible los elementos regulatorios que envuelven a las

madres. El trabajo creativo de las madres emergió como un discurso de autorreflexión ficcional y no ficcional para relatar las maneras en que el modelo de la buena madre es un conjunto de discursos represivos y opresivos que impacta en la vida de las madres. En tal sentido entiendo que la producción cultural precursora y actual que ofrece una contranarrativa sobre la maternidad es, en cierto modo, el resultado de la práctica materna. Sostengo que ese trabajo creativo, productor de sentidos sobre diferentes dimensiones ligadas a la maternidad y al maternaje, está ligado a la condición materna porque es desde esa posición desde donde ha surgido la fuerza discursiva para poner en tensión las figuraciones más alineadas con la idea histórica de la buena maternidad en occidente. Por eso, es oportuno que quienes investigamos sobre maternidad y maternaje atendamos la indicación de Andrea O'Reilly, quien reclama que la maternidad debe incluirse en los términos de la teoría interseccional:

La categoría de madre es distinta a la de mujer: muchos de los problemas que afrontan las madres –sociales, económicos, políticos, culturales y psicológicos– provienen de su labor e identidad como madres. De hecho, las madres, posiblemente más que las mujeres en general, siguen sin tener poder a pesar de cuarenta años de feminismo. En otras palabras, las madres no viven simplemente como mujeres, sino como mujeres madre, al igual que las mujeres negras no viven simplemente como mujeres, sino como mujeres racializadas (2016: 199, traducción propia).

Si desde los feminismos y las teorías de género se lucha y se teoriza en términos de interseccionalidad ante las opresiones y las formas de agencia generizadas en virtud de las posiciones de sujeto, la condición materna es un indicador a incluir y considerar en la trama de esas posiciones relacionales porque interviene de forma particular todas las circunstancias de las personas que la viven.

Que en sus trabajos creativos las madres aborden las atribuciones de la buena maternidad como institución cultural, mientras demandan reconocimiento a su función social y reivindican su identidad como madres, no puede ser igualado, reducido o señalado como posiciones anti-maternidad o pro-maternalistas. La experiencia de habitar la posición del sujeto-madre da cuenta de ser el lugar crucial en el que las madres confirmamos que la maternidad es una construcción cultural cuyo ejercicio se transita adquiriendo y elaborando diversos conocimientos que no son inherentes ni meramente instintivos. El trabajo creativo, fruto de la práctica materna, nutre la capacidad de problematizar discursivamente los esencialismos y las desigualdades de género que maternalizan a las mujeres y que constriñen a las personas que maternan, y ello ocurre sin que se rechacen, opaquen o desestimen las dimensiones relativas a la dependencia

afectiva y de cuidados que constituyen a la especie humana. Por ello las narrativas maternas abordan y discuten los criterios para criar infantes, las modalidades en la atención médica y en el trato social hacia las personas gestantes, parturientas y puérperas, y destacan la centralidad de construir lazos de apoyo emocional hacia y entre las madres. Las infancias y las madres necesitan ser acompañadas y cuidadas, y desde esa constatación -que parte de la experiencia que da la práctica materna- las creaciones culturales maternas iluminan también que los sujetos no somos autosuficientes y que la vida en común se sostiene con ataduras, con compromisos y con cargas. Las madres no podemos ejercer el maternaje solas por diversos motivos: es humanamente imposible en términos de dedicación económica, emocional y de tiempo, es una exigencia injusta respecto a la responsabilidad que le cabe a los padres y a otras personas e instituciones que participan en la reproducción de la vida humana, y es una determinación injusta para los derechos de niños, niñas y adolescentes. Que el maternaje y el cuidado infantil implique una carga y un compromiso extenuante para las madres en los términos del orden social capitalista patriarcal no conlleva en las representaciones de las experiencias maternas que exista una aspiración de desprenderse de esa responsabilidad. Lo que el trabajo creativo sedimentado en la condición materna pone de relieve y representa simbólicamente es la necesidad urgente y el deseo de poder maternar en mejores condiciones sociales. Los textos catárticos precursores y los que proliferan en este tiempo revelan la invisibilidad del cuidado, esa dimensión menospreciada y central para la existencia humana y la organización de los grupos sociales. De ese modo coadyuvan a reclamar su valorización, señalando lo imperioso de distribuir equitativamente los cuidados y de transformar las lógicas institucionales que desconocen tanto la responsabilidad como el deseo y el derecho de cuidar y ser cuidados/as/es.

Por último, al reconocer la posición materna como marca interseccional visualizo un emergente que atraviesa y excede el mapa de las madres creadoras de textos catárticos: la particularidad del trabajo creativo y, aún más, del trabajo en el mercado cultural siendo madre. La realización de actividades vinculadas a la creación, producción y comercialización de contenidos culturales -para diferentes industrias, sectores y subsectores- es un tipo de tarea que se inscribe en modalidades de trabajo muchas veces diferentes al modelo estándar de empleo de tiempo completo ininterrumpido y de duración indeterminada bajo una única institución empleadora, con ingresos salariales permanentes y aportes sociales. Es decir, el trabajo en estas industrias tiene

particularidades que pueden ser consideradas atípicas en función de que sus condiciones incluyen con frecuencia contratos ocasionales y/o de duración determinada, trabajo por cuenta propia, trabajo domiciliario y/o teletrabajo, disponibilidad horaria indeterminada o prolongada, estancias en locaciones alejadas, carencia de seguridad social y de convenios colectivos de trabajo que provean ciertos resguardos (como los regímenes de licencias).

El escenario de particularidades del trabajo en el campo de las industrias creativas se me presenta como una deriva ante la producción simbólica sobre maternidad y maternaje realizada por madres que trabajan en estas industrias. Si la investigación sobre género e industrias culturales acumula una considerable elaboración de conocimiento en torno a las representaciones de los géneros en sus contenidos y, enmarcados en ellas, sobre la maternidad, en lo relativo a la participación y el desarrollo profesional de las madres en esas industrias observo un área de vacancia que consideramos importante explorar. He señalado la pertinencia de incorporar, como perspectiva epistemológica y metodológica, a la maternidad entre los indicadores o marcas a considerar tanto en los sistemas de opresión como en las maniobras de agenciamiento de los sujetos. Entonces, si bien las modalidades de las actividades en el mercado laboral cultural pueden ser atípicas o no convencionales e impactar en todas las personas que trabajan en él, un acercamiento a las madres trabajadoras en sus sectores revelará datos y experiencias puntuales de esa posición.

Para poner un ejemplo, en junio de 2022 el SICA (Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina, Animación, Publicidad y Medios Audiovisuales) presentó el FoMA (Fondo de Maternidad), un aporte mensual para las personas gestantes afiliadas que se implementó a partir de un acuerdo con las Cámaras de Productores del Cine y la Televisión que incrementaron en un 0,5 por ciento el aporte patronal para financiar ese fondo. En el caso de los sectores comprendidos aquí, las condiciones de contratación de la rama no son permanentes sino acotadas a los proyectos de filmación (van de un día a seis meses, en promedio). Además, las locaciones del set de filmación pueden variar entre interiores o exteriores y, según los roles, las tareas tienen exigencias corporales importantes. Esos términos de la actividad laboral devienen usualmente en que las trabajadoras técnicas audiovisuales se retiren en los tiempos de gestación avanzada y puerperio, y dificultan la reinserción laboral cuando intentan volver a sus tareas. El FoMA

tiene el objetivo de garantizar ingresos a las trabajadoras técnicas que al embarazarse y parir no puedan llevar a cabo sus tareas profesionales.

Ante una situación como la del ejemplo, pienso que es oportuno preguntarme: ¿Cómo compatibilizan el trabajo no convencional con el maternaje las madres que trabajan en las industrias de creación de contenidos? ¿Qué facilidades o beneficios identifican y qué dificultades y perjuicios enfrentan en sus tareas laborales en tanto madres? ¿Qué modificaciones surgieron en sus modos de realizar las tareas en función de la maternidad y qué explicaciones encuentran sobre ellas? ¿Qué ideas y valores sobre la maternidad circulan en los espacios del trabajo cultural? ¿Qué percepciones tienen sobre sí mismas las madres que trabajan en esas industrias? ¿Cuáles son los alcances de la ampliación de derechos de género en los sectores del mercado laboral cultural y cuáles son las deudas? Las inquietudes esbozadas ofrecen un camino posible a la apertura de la investigación sobre género y trabajo cultural atravesada por la maternidad. En función de que la maternidad y el maternaje son dimensiones que han cobrado relevancia al abrirse un lugar en la discusión pública a través de, entre otros discursos, narrativas maternas creadas por madres, la exploración de las experiencias maternas en actividades laborales no convencionales podrá colaborar en la producción de un conocimiento pendiente, necesario para el diseño de políticas públicas que beneficien la vida de las madres.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Jesús Sanz, Pont Cháfer María José, Álvarez Plaza Consuelo, González Torralbo Herminia, Jociles Rubio María Isabel, Konvalinka Nancy, Pichardo Galán José Ignacio, Rivas Rivas Ana María y Romero Moreno Elisa (2013): “Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social”. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril, nº 198, pp. 30-40.

Abdala, Leila (2016): *Exploración sociológica de los significados y prácticas de la maternidad en mujeres que reivindican “partos humanizados” y “crianzas naturales”*. Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

----- (2022): “Parto y espiritualidad. Significados y experiencias de mujeres de la ciudad de Santa Fe, Argentina”. *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 19 (19), pp. 21-36.

Abduca, Leila (2014): “Representaciones sobre la crianza y la niñez en el transcurso del siglo XX en la Argentina. El pasado en el presente”. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, 23 al 26 de Julio, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Aguilar, Paula Lucía (2012): “De silencios y abandonos: la construcción discursiva de la maternidad adolescente en contextos de pobreza”. *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad*. Nº3, pp. 130-153.

Alabarces, Pablo (2002): *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Alberoni, Francesco (2006 [1962]): “The Powerless "Elite": Theory and Sociological Research and the Phenomenon of Stars”, en Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader* (pp.108-123). Nueva York, Routledge.

Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009). *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina*. Buenos Aires, Feminaria.

Alonso, María Esther (2003): “Nuevas recetas masculinarias en las revistas femeninas”. *Revista Confluencia*, año 1, número 3, verano, pp. 21-49.

Alvarado, Mayra (2014): *Mujeres, chismosas e informadas: construcción de feminidades en el consumo de programas de chimentos*. Tesina de Comunicación. UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Amorós, Celia (2001): “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'”. *Feminismo. Igualdad y diferencia*. D.F., Universidad Autónoma de México, pp. 21-52.

Amossy, Ruth (2000) *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París, Nathan.

Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne (2005): *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Eudeba.

Angenot, Marc (2010): *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Anzorena, Claudia y Yañez, Sabrina (2013): “Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la “no maternidad””. *Investigaciones feministas*, vol. 4, 221-239.

Araoz Ortiz, Leandro (2016). “Del estigma del negocio al negocio del estigma. La prensa popular argentina y su recuperación empresarial e institucional”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 9(1), pp. 8-23.

Arduini Amaya, Chantal (2019a): “Estudio de las representaciones mediáticas de la maternidad. Un análisis de la segunda temporada de Según Roxi”. *REVCOM*. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social, núm. 9, s/p.

----- (2019b): “Reflexión acerca del modelo de negocio de la ficción transmedia argentina Según Roxi en un escenario convergente”. *Toma Uno*, 7 (7), pp. 173-187.

Arfuch, Leonor (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ariés, Phillipe (1987 [1973]): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus.

Ariza Lucía (2014): “Fotografías, registros médicos y la producción material del parentesco: acerca de la coordinación fenotípica en la reproducción asistida en Argentina”, en Cepeda A, Rustoyburu, C, (eds.) *De las hormonas sexuadas al Viagra. Ciencia, Medicina y Sexualidad en Argentina y Brasil*. EUDEM, Mar del Plata. pp. 173-206.

Asnal, Silvana del Carmen (2018): “La gestación por sustitución en el derecho y la jurisprudencia argentina”. *Revista Derecho Y Salud*, Universidad Blas Pascal, 2(2), pp. 9-22.

Asquini, Sabrina y Nuñez María Victoria (2019): “El divorcio en las calles: acciones y reacciones en torno a su primer debate parlamentario (1901-1902)”. *Prohistoria*, vol. 32, pp. 69-96

Attwood, Feona (2006). “Sexed up: theorizing the sexualization of culture”. *Sexualities*, 9 (1), pp. 77-94.

Avila Gonzalez, Yanina (2004): “Las mujeres frente a los espejos de la maternidad”, en *Revista de estudios de género. La Ventana*, 20, pp. 55-100.

Badinter, Elisabeth (1981): *¿Existe el amor maternal?* Barcelona, Paidós/Pomare.

(2011): *La mujer y la madre*. Madrid, La esfera de los libros.

Bajtín, Mijail (1987): “Introducción. Planteamiento del problema”, en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (pp. 7-57). Madrid: Alianza.

----- (2002): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

Barrancos, Dora (2015): “Mujeres: los nuevos derechos y los que aguardan”, en Perez Gallart, Susana y Ubeira, Alicia Mercedes (comp.) *Las conquistas de las mujeres en los 30 años de democracia* (pp. 135-142). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, APDH.

Barrero Castro, Andrea y Hernandez Sampayo, Luzmila (2017): “Maternidad después de los 35 años: cuidado orientado a proteger la mujer y su hijo”. *Hacia la Promoción de la Salud*, Vol.22, °1, enero-junio, pp. 13-26.

Baudrillard, Jean (1978): *Cultura y simulacro*. Barcelona, Editorial Kairós.

Bauman, Zigmunt (1997): “Guardabosques convertidos en jardineros”, en *Legisladores e Intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (pp.77-100). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Beck, Ulrich (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003): “Hacia una familia posfamiliar: de la comunidad de necesidades a las afinidades electivas”, en *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (pp. 165-188). Paidós, Barcelona.

Ben, Pablo (2000): “Cuerpos femeninos y cuerpos abyectos. La construcción anatómica de la feminidad en la medicina argentina”, en Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Ini, María Gabriela (Directoras): *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo I. Colonia y Siglo XIX* (pp.253.267). Buenos Aires, Taurus.

Bezares, B., Sanz, O., Jiménez, I. (2009): “Patología puerperal”, en *Anales Sistema Sanitario Navarra* 2009; 32 (Supl. 1), pp. 169-175.

Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (2011). “La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina: aspectos legales y administrativos en la primera mitad del siglo XX”. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 18(1), pp.153-177.

----- (2013): *Crece y multiplicarse. La política sanitaria materno-infantil. Argentina 1900-1960*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Billorou, María José (2007): “Madres y médicos en torno a la cuna. Ideas y prácticas sobre el cuidado infantil (Buenos Aires, 1930-1945)”. *La Aljaba Segunda época*, Volumen XI, pp. 167-192.

Blanco Alvarez, Tatiana (2015): Parentalidades en familias diversas. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. II, núm. 148, 2015, pp. 39-48.

Blazquez, Macarena (2018): “El poder de parir acompañadas: reflexiones antropológicas en torno al parto respetado en Córdoba”. *Síntesis*, N°9, pp.30-48.

----- (2021): “Mamis influencers: una etnografía virtual sobre maternidades contemporáneas”. *12° Congreso Argentino de Antropología Social*, Junio-Julio-Septiembre, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bobel, Chris (2001): *The paradox of natural mothering*, Philadelphia, Temple University Press.

Boorstin, Daniel (2006 [1961]): “From hero to celebrity: the human pseudo-event”. En Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader* (pp. 124-152). Nueva York, Routledge.

Borinsky, Marcela (2005): “‘Todo reside en saber qué es un niño’. Aportes para una historia de la divulgación de las prácticas de crianza en la Argentina”. *Anuario de Investigación*, vol. 13, Secretaría de Investigaciones, Facultad de psicología, UBA, pp. 117-126.

Bourdieu, Pierre (1996): *Sobre la Televisión*. Barcelona, Anagrama.

Bowlby, John (1952): *Los cuidados maternos y la salud mental*. Washington, OMS.

Braudy, Leo (1986): *The frenzy of the renown: fame and its history*. Oxford, Oxford University Press.

Brawer, Mara (2019): “Hemos recorrido un largo camino, muchachas peronistas”, en Díaz, Estela (comp.) *Feminismo y peronismo. Reflexiones históricas y actuales de una articulación negada* (pp. 185-197). La Plata, EDULP.

Briolotti, Ana (2016a): “Educando a los padres argentinos: un análisis a través de los manuales de puericultura de Aráoz Alfaro y Garrahan”. *Avances del Cesor*, V. XIII, N° 15, Segundo semestre, pp. 39-60.

----- (2016b): “El problema del hospitalismo en la medicina rioplatense y el rol de los saberes *psi* en la subjetivación de la maternidad y la infancia (1933-1965)”. *Rev. Cienc. Salud*.14 (3), pp.423-438.

Briolotti, Ana y Benítez, Sebastián (2014): “Medicina, higiene mental y saber *psi* en la construcción de la maternidad y la infancia en la Argentina: un análisis de la revista *Madre y Niño* (1934-1935)”. *Universitas Psychologica*, 13(5), pp.1709-1719.

Brooks, Peter (1976): “La estética del asombro” [The aesthetics of Astonishment]. *The Melodramatic Imagination. Balzac, Henry James, and the Mode of Excess*. New Haven, Connecticut, Yale University Press.

Burke, Peter (1978): “El triunfo de la cuaresma”, en *La cultura popular en la Europa Modern* (pp. 295-342). Madrid, Alianza.

Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Paidós.

----- (2006): *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós.

----- (2007): *El género en disputa*. Barcelona, Paidós.

Cabella, Wanda y Nathan, Mathias (2018): *Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Cáceres, María Dolores (2000). “La “crónica rosa” en televisión o el espectáculo de la intimidad”. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, (5), Madrid, pp. 277-290.

Caletti, Sergio (2000): “Videopolítica, esa región tan oscura. Notas para repensar la relación política/medios”. *Constelaciones de la Comunicación* N°1, Fundación Walter Benjamin, pp. 40-87.

----- (2007): “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, (123), pp. 195-252.

Calzón Flores, Florencia (2014): “Ídolos populares de la Argentina en los años cuarenta y cincuenta: las estrellas en las revistas de espectáculo”. *AdVersuS*, XL, N°27, diciembre, pp. 102-123.

Campodónico, Raúl Horacio y Fernanda Gil Lozano (2000). “Milonguitas en-cintas: la mujer, el tango y el cine”, en Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini (eds.) *Historia de las mujeres en la argentina 2* (pp. 117- 136) Siglo XX. Buenos Aires: Taurus.

Carbonelli, Marcos A.; Mosqueira, Mariela A.; Felitti, Karina (2011): “Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario”. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, vol. 9, núm. 36, julio-diciembre, pp. 25-43.

Castilla, Maria Victoria (2009): “Individualización, dilemas de la maternidad y desarrollo laboral: continuidades y cambios”. *Intersecciones en Antropología*, 10, pp.343-358.

Castro, Pablo J., Van der Veer, René, Burgos-Troncoso, Gester, Meneses-Pizarro, Luis, Pumarino-Cuevas, Natalia y Tello-Viorklumds, Carolina (2013). “Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), pp. 703-718.

Charaudeau, Patrick (2004): “La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual”. *Revista Signos* v.37 n.56, pp. 23-39.

Chicharro Merayo, Mar (2013): “Representaciones de la mujer en la ficción postfeminista: Ally McBeal, Sex and the City y Desperate Housewives”, en *Papers*, 98/1, pp. 11-31.

ciriza, alejandra y Agüero Rodriguez, Eva (2021): “Genealogías de los estudios feministas en las universidades nacionales: una cartografía provisoria”, en Ana Laura Martín (comp.) *RUGE, el género en las universidades* (pp. 164-184). CABA, RUGE-CIN.

ciriza, alejandra (2017): “Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza”. *Descentrada*, 1(1), e004.

Colangelo, María Adelaida (1996): “Pautas de crianza en diferentes sectores socioculturales de la ciudad de La Plata”. Buenos Aires, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Informe inédito.

----- (2019): *La crianza en disputa. Medicalización del cuidado infantil en la Argentina entre 1890 y 1930*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Corradi, Laura (2019): *En el vientre de otra. Una crítica feminista de las tecnologías reproductivas*. Gorla, Buenos Aires.

Cosse, Isabella (2009): “La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975)”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, v. 2, n. 24, p. 429-462.

----- (2010a): *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

----- (2010b) “Una cultura divorcista en un país sin divorcio: la Argentina (1956-1975)”, en Cosse, Isabella; Felitti, Karina y Manzano, Valeria (2010) *Los '60 de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la argentina*. (pp. 131-168). Prometeo, Buenos Aires.

Costa, Flavia (2008): “El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio”. *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP*, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Disponible en Memoria Académica <https://bit.ly/3A32SUd> (consulta: 26/1/2017).

Cruces, Francisco (2008): “Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento”, en *Anthropos*, N° 219, Barcelona.

Darré, Silvina (2013): *Maternidad y tecnologías de género*, Katz Editores, Buenos Aires.

Dávila García, Guillermo (1957). “Consideraciones sobre el psicoanálisis”. *Revista Colombiana de Psicología*, N° 2, Vol. 1, pp. 22-45.

De Beauvoir, Simone (1987 [1949]): *El Segundo Sexo*. Buenos Aires, Siglo XXI.

de Grado Gonzalez, Mercedes (2011): “Semen, óvulos y úteros nómadas”, en *Icono 14*, Año 9 Vol. 1, pp. 161-174.

de la Vega, María Lucía (2013): “Representaciones discursivas sobre la maternidad en la prensa argentina: análisis contrastivo de casos de relevancia mediática”, *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 14, Número especial, pp. 65-87.

de Lauretis, Teresa (1984): *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Ediciones Cátedra, Madrid.

----- (1996): “Tecnologías del género” en *Revista Mora* n° 2, pp. 6-34.

de Paz Trueba, Yolanda (2009). “Ser madres y esposas de ciudadanos: Una mirada desde la prensa. El centro y sur bonaerense a finales del siglo XIX y principios del XX”. *Signos históricos*, 11(22), pp. 45-75.

----- (2011): “El discurso de la maternidad moderna y la construcción de la modernidad a través de la prensa. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX”, en *Quinto Sol*, Vol. 15, N°2, pp. 1-20.

Debord, Guy (2007 [1967]): *La sociedad del espectáculo*. Rosario, Kolectivo Editorial Último Recurso.

Debray, Régis (1996): “Pourquoi le spectacle?”. *La querelle du spectacle. Cahiers de Médiologie*, 1. Gallimard. París.

deCordova, Richard (2007 [1990]): “Picture personalities. The emergence of the star system in America”, en Redmond, Sean y Holmes, Su (comps) *Stardom and Celebrity. A reader* (pp. 132-140). Londres, Sage Publications.

Delory Momberger, Christine (2014): “Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol.19, núm. 62, julio-septiembre, pp.695-710.

Díaz Langou, Gala y Fiorito, José (2016): *¿Cómo promover un cambio en el régimen de licencias por maternidad, paternidad y familiares? Lecciones aprendidas del análisis de casos provinciales*. Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), Documento de Políticas Públicas, Junio, Análisis 168. Disponible en <https://bit.ly/3PPftl6> (consulta: 23/8/2021).

Díaz Langou, Gala y Sachetti, Florencia (2017): *Más días para cuidar: Una propuesta para modificar el régimen de licencias desde la equidad*. Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), Documento de Políticas Públicas, Octubre, Recomendación 193. Disponible en <https://bit.ly/3FUcG5F> (consulta: 23/8/2021).

Díaz Nosty, Bernardo (2016). “El acontecer en clave de espectáculo. La banalización del periodismo”. *Cuadernos de periodistas* [online]. Recuperado de <https://bit.ly/41rWYYk> (consulta: 11/3/2021).

Díaz, Lorenzo (2004). “Autopsia a la caja sucia”. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Año VII (59), Octubre, pp. 142-148.

DiQuinzio, Patrice (2007): “Mothering and feminism: essential mothering and the dilemma of difference”, en O'Reilly, Andrea (ed.) *Maternal theory: esencial readings* (pp.542-555). Canadá, Demeter Press.

Dirección General de Estadísticas y Censos (2017): *La fecundidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: situación al año 2015*. Ministerio de Hacienda. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección Nacional de Maternidad e Infancia (2013): *Recomendaciones para la Práctica del Control preconcepcional, prenatal y puerperal*. Ministerio de Salud de la Nación, República Argentina.

Dominguez, Nora (2007): *De dónde vienen los niños*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Donath Orna (2016): *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Penguin Random House Grupo Editorial, ebook.

Douglas, Susan y Michaels, Meredith (2004): *The Mommy Myth. The Idealization of Motherhood and How It Has Undermined Woman*. New York, Free Press.

Dyer, Richard (2006 [1979]): "Stars as images", en Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader*. (pp. 153-176). Nueva York, Routledge.

Ehrenreich, Bárbara y English, Deirdre (2005 [1978]): *For her own good. Two centuries of the experts advice to women*. New York, Anchor Books.

Enguix, Begonya y Nuñez, Francesc (2015): "Género, sexualidad y posfeminismo en Cincuenta sombras de Grey". *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol.10 Núm.1 Enero-Abril, pp.49-74.

Fabris, Mariano (2009): "¡Dios nos salve del flagelo del divorcio! Un análisis del conflicto político eclesástico en relación con la discusión del divorcio vincular en Argentina, 1983-1987". *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

----- (2019): "Patria potestad, familia y género. Las diferentes perspectivas en el catolicismo y el debate en el Congreso (1984-1985)". *Estudios Digital* N°42, julio-diciembre, pp. 71-40.

Faludi, Susan (2006 [1991]): *Backlash, the undeclared war against American women*. Three Rivers Press, New York.

Faur, Eleonor (2014): *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Feasey, Rebecca (2012): *From happy homemaker to desperate housewives: motherhood and popular television*. Anthem Press, London & USA.

Federici, Silvia (2018): *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Felitti, Karina (2010): "El control de la natalidad en escena: anticoncepción y aborto en la industria cultural de los años sesenta", en Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (coords.) *Los sesenta de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp.205-244). Buenos Aires, Prometeo.

----- (2011): "Introducción" y "Entre el deber y el derecho: maternidad y política en la Argentina del siglo XX", en Felitti, Karina (coordinadora) *Madre no hay una sola* (pp. 11-52). Buenos Aires, CICCUS.

Felitti, Karina y Abdala, Leila (2018): "El parto humanizado en la Argentina: activismos, espiritualidades y derechos", en Sanchez, Georgina. y Laako, Hanna. (ed.)

Parterías de Latinoamérica. Diferentes territorios, mismas batallas (pp.123-152). San Cristóbal de las casas: El Colegio de la Frontera Sur.

Fernandez del Castillo, Isabel (2003): “La asistencia al parto: tecnología versus naturaleza”, en *Revista de Medicinas Complementarias. Medicina holística* N°71, pp.59-66.

Fernandez Hasan, Valeria (2010): “Medios de comunicación y ciudadanía: hegemonía y contrahegemonía del género”. *Question*, vol.1, no. 28.

Fernández, Ana María (1993): *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Buenos Aires, Paidós.

Ferrero, Adrián (2008). “Chismografía crónica, consagración de pseudoartistas y lucro mediático: formatos y contenidos televisivos en expansión”. *Questión Revista de Comunicación*, 18. Facultad de Periodismo, UNLP. La Plata.

Firestone, Shulamith (1976): *La dialéctica del sexo*. Barcelona, Kairós.

Ford, Aníbal (1994): “Culturas populares y (medios de) comunicación”, en *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* (pp. 149-157). Buenos Aires, Amorrotu.

----- (1998): *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel.

Ford, Anibal y Longo, Fernanda (1999): “La exasperación del caso” en Ford, A. *La marca de la bestia*. Norma, Buenos Aires.

Fornes, Valeria (2009). “Cuerpos, cicatrices y poder. Una mirada antropológica sobre la violencia de género en el parto”. *Actas I Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: debates y prácticas en torno a violencias de género*. 1ª ed. Universidad Nacional de Córdoba.

----- (2011) “Parirás con poder (pero en tu casa). El parto domiciliario como experiencia política contemporánea”, en Felitti, Karina (coord.) *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en Argentina* (pp. 133-154). Ciccus, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1979 [1970]): *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI Editores.

----- (1999 [1976]): *Historia de la sexualidad, Tomo I: La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Fraganillo, Virginia (2019): La creación del Consejo Nacional de la Mujer, en Díaz, Estela (comp.) *Feminismo y peronismo. Reflexiones históricas y actuales de una articulación negada*. La Plata, EDULP, pp. 153-165.

Friedan, Betty (2009 [1963]): *La mística de la feminidad*. Valencia, Cátedra.

Friedman, May (2013). *Mommyblogs and the changing face of motherhood*. Toronto, University of Toronto Press.

Fuentes, Ariel; Sequeira, Karina; Tapia-Pizarro, Alejandro (2021): “Efectos demográficos, clínicos y biológicos de la postergación de la maternidad”. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 2 (32), pp. 146-160.

Fuenzalida, Valerio (2012): “Una interpretación socio-semiótica de la representación televisiva de la política: la oportunidad de la TV digital”. *Cuadernos de Información*, núm. 30, enero-junio, 2012, pp. 83-96.

Gaba, Mariana y Salvo Agoglia (2016): “Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos”. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol.15, N°3, pp. 23-33.

Gago, Verónica (2019): *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid, Traficantes de sueños

Gamson, Joshua (2007 [1994]): “The assembly line of greatness: celebrity in twentieth-century America”, en Redmond, Sean y Holmes, Su (comps) *Stardom and Celebrity. A reader* (pp. 141- 155). Londres, Sage Publications.

Genette, Gérard (1972): *Figuras III*. Lumen, Barcelona.

Giallorenzi, María Laura (2016): *Discursos tradicionales y disruptivos sobre la maternidad en la serie web Según Roxi*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Universidad Nacional de Rosario.

Giddens, Anthony (1995): *Modernidad e Identidad del Yo*. Editorial Península, Barcelona

----- (1998): *La transformación de la intimidad*. Madrid, Cátedra.

Gill, Rosalind (2007): “Postfeminist media culture: elements of a sensibility”. *European journal of cultural studies*, 10 (2), pp. 147-166.

Ginzburg, Carlo (1989): “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico” en Eco, Umberto y Sebeok, Thomas: *El signo de los tres* (pp.116-163). Barcelona: Lumen.

Giordano, Verónica (2014): “De “ciudadanas incapaces” a sujetos de “igualdad de derechos”. Las transformaciones civiles de las mujeres y del matrimonio en Argentina”. *Revista Sociedad* N° 33, pp. 21-37.

Giordano, Verónica y Valobra, Adriana (2014): “El divorcio vincular a través de los fallos judiciales, 1955-1956”. *Derecho y Ciencias Sociales*, Abril, N°10, pp. 2-23.

Gonzalez Requena, Jesús (1985): “Introducción a una teoría del espectáculo”. *Telos*, N°4, Madrid, pp.35-44.

Gonzalez, Andrea; Melon, Pablo; Notrica, Federico (2016): “La gestación por sustitución como una realidad que no puede ser silenciada” [online]. Disponible en <https://bit.ly/3A0xSnZ> (consulta: 2/6/2021).

Graeme, Turner (2014): *Understanding Celebrity*. Los Angeles, Sage.

Grossberg, Lawrence (2012): *Estudios culturales en tiempo futuro: Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2016): “Los estudios culturales como contextualismo radical”. *Intervenciones en estudios culturales*, N°3, pp. 33-44.

Gutman, Laura (2008): *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Paidós, Buenos Aires.

Guy, Donna (1998): “Madres vivas y muertas: Los múltiples conceptos de la maternidad en Buenos Aires”, en Balderston, Daniel y Guy, Donna (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina* (pp.231-256). Buenos Aires, Paidós,.

----- (2009): *Women Build the Welfare State. Performing charity and creating rights in Argentina, 1880-1955*. Durham and London, Duke University Press.

Habermas, Jürgen (1994): *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona.

Hall, Stuart (1981): “La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico”, en James Curran, Michael Gurevitch y Janet Woollacot *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 381-412). FCE, México.

----- (1984): “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93- 110). Barcelona, Crítica.

----- (2003 [1997]): “The work of representation” y “The spectacle of the 'other'”, en Hall Stuart (ed.) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. (pp. 13-64 y 223-278). London, Sage Publications.

Hammarlin, Mia-Marie (2019): “Media scandals, rumour and gossip: A study with an ear close to the ground”. *International Journal of Cultural Studies* 00(0), pp. 1-17.

Hardyment, Christina (1995): *Perfect parents: baby care advice past and present*. New York, Oxford University Press, pp.214-220.

----- (2007): *Dream babies: childcare advice from John Locke to Gina Ford*. Londres, Frances Lincoln.

Hartley John (2008) “The supremacy of ignorance over instruction and of numbers over knowledge”. *Journalism Studies* 9(5), pp. 679–691.

Hasicic, Cintia (2010): “Desentrañando sentidos: representaciones sociales, prácticas reproductivas y maternidad en mujeres adolescentes de sectores populares urbanos de la ciudad de La Plata”. *VI Jornadas de Sociología*. Universidad Nacional de La Plata.

Hays, Sharon (1998): *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós, Barcelona.

Hernández, Natalia (2021): “Gestación por sustitución transnacional. Turismo reproductivo. Vida privada y familiar”. *Debates sobre Derechos Humanos*, N°5, pp. 468-482.

Herrera, Marisa (2017): “Derecho y Política- Política y Derecho: cuando las políticas de ajuste impactan en las relaciones de familia”. *REDEA. Derechos en Acción*, Año 2, N°4, pp.161-192.

Hidalgo-Marí, Tatiana (2017): “De la maternidad al empoderamiento: una panorámica sobre la representación de la mujer en la ficción española”. *Prisma Social. Revista de Investigación Social*, N° Especial 2, Septiembre, pp. 291-314.

Hochschild, Arlie (2003): *The second shift*. New York, Penguin Books.

Hollows, Joanne (2000): “Feminismo, estudios culturales y cultura popular”, en *Feminism, Femininity and Popular Culture*, Manchester: Manchester University Press, 2000. (Traducción de Pau Pitarch).

Hopcroft, April (2020): “(Des)cuidando a quienes nos crían: Una exploración cualitativa del abordaje para el diagnóstico, la prevención y el tratamiento de la depresión posparto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2020)”. *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3301. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3301

Hutcheon, Linda (1981) [1992]. “Ironía, Sátira, Parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”, en Laura Cázares, Ana Rosa Domenella, et. al. *De la Ironía a lo grotesco en*

algunos textos literarios hispanoamericanos (pp. 173-193). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Ilic Vigil, Valentina y Marchant Ruiz-Tagle, Valentina (2018): “Maternidad tardía: ¿una decisión? Una lectura de las claves teóricas para la comprensión de la construcción biográfica de la maternidad actual”. En Ana Cárdenas Tomažič; AnaMaría Yévenes Ramírez (comp.) *Mujer(es), familia(s) y trabajo(s): un debate internacional* (pp. 251-297). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo.

Illouz, Eva (2009): *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales en el capitalismo*. Katz Editores, Madrid.

Imbert, Gerard (2004): “De lo espectacular a lo especular (apostilla a La Sociedad del Espectáculo)”. *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)*, 9, pp.69-81.

Irrazábal, Gabriela (2022): “Arosteguy contra Fundalam. El caso de una docente frente a una ONG religiosa de una carrera de la universidad pública en Argentina”, en María Angélica Peñas Defago ; María Candelaria Sgró Ruata ; María Cecilia Johnson (comp.) *Neoconservadurismos y política sexual: discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp.155-180). Río Cuarto, Ediciones Del Puente.

Isla Monsalve, Pablo (2020): “Mediatización de la política y politización de los medios. Las posibles implicancias del *docurreality* de denuncia en la televisión chilena”. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 7 (1), dic.2020-jun.2021, 60-73.

Jara, Pilar; Rosel, Jesús; Palmero, Francesc (1998): “Análisis de la evolución de la sintomatología del ciclo menstrual mediante modelos Arima”, en *Psicothema*, Vol. 10, nº1, pp. 183-195.

Jelin, Elizabeth (2004) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jenkins, Henry (2008): *Convergence culture. La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.

Jermyn, Deborah (2008): “Still Something Else Besides a Mother? Negotiating Celebrity Motherhood in Sarah Jessica Parker’s Star Story”. *Social Semiotics*, vol. 18, no. 2, June, pp. 163–76.

Jiménez Zunino, Cecilia y Roquero García, Esperanza (2016): “Los discursos expertos sobre crianza y maternidad: aproximación al caso español 1950-2010”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 23 p. 321- 345.

Jociles, María Isabel y Medina, Raquel (2013): *La monoparentalidad por elección: el proceso de construcción de un modelo familiar*. Valencia, Tirant lo Blanc.

Jociles, María Isabel; Rivas, Ana María; Moncó, Beatriz; Villamil, Fernando (2010): “Madres solteras por elección: entre el engaño y la solidaridad”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 5, núm. 2, mayo-agosto, pp. 256-259.

Jones, Daniel y Cunial, Santiago (2012): “Derrota parlamentaria y reposicionamiento político de actores religiosos: el rechazo de la Federación Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) a la ley de matrimonio igualitario”. *Sociedad y Religión* Nº37, Vol. XXII, pp. 85-122.

Jost, Francois (1998): “The promise of genres”, *Reseaux*, 6(1), Paris: CNET, pp. 99-121.

Juan Marco Vaggione y Daniel Jones (2015): “La política sexual y las creencias religiosas: el debate por el matrimonio para las parejas del mismo sexo (Argentina, 2010)”. *Revista de Estudios Sociales*, 51, Enero, pp. 105-117.

Justo von Lurzer, Carolina (2013): “Sexo, amor y dinero. Imaginarios sociosexuales en las representaciones televisivas de la prostitución en Argentina”. *Apuntes de investigación del CECYP*, vol.23, N°1, junio, pp. 73-110.

----- (2017): “Esto le puede servir a alguien: demandas de derechos en el espectáculo televisivo contemporáneo en Argentina”. *Universidade da Beira Interior, Estudos em Comunicação*, Diciembre, pp. 23-52.

----- (2019): “Estudios de comunicación y género en Argentina: tradiciones y énfasis en la conformación de un campo de investigación”, en Pampa Arán y Marcelo Casarin (coordinadores) *Ciencias Sociales: balances y perspectivas desde América Latina* (pp. 143-166). Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

----- (2020) “Del #MeToo al #MiráComoNosPonemos. Un año de feminismo celebrity en la cultura masiva argentina”. *Temas y problemas de la comunicación*, 18(12), pp. 68-82.

Justo von Lurzer, Carolina y Spataro, Carolina (2015): “Tontas y Víctimas. Paradojas de ciertas posiciones analíticas sobre la cultura de masas”. *La Trama de la Comunicación*, Volumen 10, enero-diciembre, pp. 113-129.

----- (2016): “Cincuenta sombras de la cultura masiva. Desafíos para la crítica feminista”. *Nueva Sociedad* N°265, septiembre-octubre, pp.117-131.

Kaplan, Frida (2015): *Método Frida Kaplan, embarazo y nacimiento eutónico*. El Palomar, Casa de Papel.

Klassen, Pamela (2001). “Sacred maternities and postbiomedical bodies: religion and nature contemporary homebirth”. *Signs*, 26 (3), pp. 775-809.

Knibiehler, Yvonne (1996): “Madres y nodrizas”, en Tubert Silvia (ed.) *Figuras de la madre* (pp.95-118). Cátedra, Madrid.

----- (2001): *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Vision.

Lagarde, Marcela (2005): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM.

Laguna Maqueda, Oscar Emilio (2016): “Crítica a los conceptos homoparentalidad y familia homoparental: alcances y límites desde el enfoque de las relaciones y vínculos parentales de las personas de la diversidad sexual”. *Revista Estudios de Género La Ventana*, N°43, enero-junio, pp. 7-43.

Lamm, Eleonora (2013): “La gestación por sustitución internacional”. *Gestación por sustitución. Ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 193-214.

Landeira, Florencia Paz (2017): “El mismo amor, los mismos derechos. Etnografía en torno a experiencias de comaternidad: procesos organizativos y vida cotidiana”. *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*, UNSAM-IDAES, pp. 55-67.

Laudano, Claudia (2010): “Mujeres y medios de comunicación: reflexiones feministas en torno a diferentes paradigmas de investigación”, en Chaer, Sandra y Santoro, Sonia (comps) *Las palabras tienen sexo II* (pp.40-54). Artemisa Editorial, Buenos Aires.

Ledesma Prietto, Nadia y Adriana, Valobra (2012): “Eugenesia y derechos: idearios médico-políticos sobre los roles públicos y privados de las mujeres 1930-1945”, en Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (directores) *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales, Tomo I: 1912-1945* (pp. 411-436). Buenos Aires, Biblos.

Lejeune, Philippe (1991 [1975]): “El pacto autobiográfico”. *Suplementos Anthropos*, 9, Diciembre, pp.47-61.

Lett, Melisa (2015): “Del ocultamiento y pudor del embarazo a su visibilización y celebración”. *Congreso Latinoamericano de Comunicación*, 18 al 21 de agosto, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Libson, Micaela (2008): “¿Qué creen los y las que opinan sobre homoparentalidad?”, en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel (compiladores) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp.169-189). Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Litardo, Emiliano (2017): *El teje*. Ensayo, Clacso.

Littler, Jo (2013): “The rise of the yummy mummy”: popular conservatism and the neoliberal maternal in contemporary British culture”. *Communication, Culture and Critique*, 6(2), pp. 227-243.

----- (2020): “Mothers behaving badly: chaotic hedonism and the crisis of neoliberal social reproduction”, *Cultural Studies*, 34:4, pp. 499-520.

Lobato, Mirta (2005). “El estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía”. *Estudios Sociales*, 12(1), pp. 41-58.

Lopez Rodriguez, Francisco Javier (2015): “Post-feminismo(s), *Quality Television y Breaking Bad*”. *Zer*, Vol.20, N°38, pp. 143-159.

Lowenthal, Leo (2006 [1961]: “The triumph of mass idols”, en Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader* (pp. 124-152). Nueva York, Routledge.

Lozano Rendón, José Carlos (2001): “Espectacularización en la cobertura informativa de las elecciones mexicanas a la presidencia”. *Comunicación y Sociedad*, Vol. XIV, 1, 29-49.

Luke, Carmen (1999): “Introducción” y “La infancia y la maternidad y la paternidad en la cultura popular y en las revistas de cuidados infantiles”, en Luke, Carmen (comp.) *Feminismos y pedagogías de la vida cotidiana* (pp. 17-41 y 160-178). Madrid, Ediciones Morata.

Lull, James y Hinerman, Stephen (2000): “En búsqueda del escándalo”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, año/vol. V, número 10. Universidad de Colima. Colima, México, pp. 61-93.

Maingueneau, Dominique (1996): “El ethos y la voz de lo escrito”. *Versión 6*, pp. 79-92. Traducción: Ramón Alvarado.

----- (2003): “¿Situación de enunciación o situación de comunicación?”. *Revista Discurso*, año 2, N°5. Traducción de Laura Miñones.

----- (2009): *Análisis de textos de comunicación*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Malimacci, Fortunato; Giménez Béliveau, Verónica; Esquivel, Juan Cruz & Irrazábal, Gabriela (2019): *Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina*. Informe de Investigación, n° 25. Buenos Aires: CEIL-CONICET.

Mantilla, María Jimena (2019). “Cuerpos, niñez y crianza: cartografías corporales de la infancia en el modelo de crianza respetuosa en Argentina”. *Rev. urug. Antropología y Etnografía* [online] (4), 1, pp. 61-75.

----- (2020): “Usos y significados de la noción de naturaleza en el modelo de “parto y crianza fisiológica” en la ciudad de Buenos Aires”. *Runa* /41.1 mayo-septiembre, pp. 149-166.

Marshall, David (1997): *Celebrity and Power. Fame in contemporary culture*. Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press.

----- (2006): “Intimately intertwined in the most public way: celebrity and journalism”, en Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader* (pp. 315-323). Nueva York, Routledge.

Martín Barbero, Jesús (1983): “Memoria narrativa e industria cultural”, en *Comunicación y cultura* Nro. 10, agosto, pp.59-73.

----- (1995): “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. *Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos*. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle.

----- (1987): “Del folkllore a lo popular” y “De las masas a la masa”, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (pp. 110-132 y 133-163). Ediciones Gustavo Gili, Barcelona.

----- (2002): “Cultura: desafíos de lo popular a la razón dualista”, en *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. (pp. 108-175). Fondo de Cultura Económica, México.

Masson, Laura (2007): *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Mazzaferro, Alina (2014): *La génesis de la cultura de la celebridad. Televisión y cuerpos de la fama en la argentina (1958-1974)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mazziotti, Nora (2002): “Melodrama de madres e hijas: una difícil construcción”, en Herlinghaus, Hermann (Editor) *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina* (pp. 125-140). Santiago, Editorial Cuarto Propio.

McRobbie, Angela (1998): “More! Nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres”. En Morley, David y Walkerdine, Valerie (comp.) *Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 263-295). Barcelona, Paidós.

----- (2006): “Yummy Mummies Leave a Bad Taste for Young Women” 2 Mar. 2006, www.theguardian.com/world/2006/mar/02/gender.comment

----- (2009): *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. London: Sage.

----- (2013): "Feminism and the New 'Mediated' Maternalism: Human Capital at Home". *Feministische Studien*, 31(1), pp. 136-143

Mead, Margaret (1994): *Experiencias personales y científicas de una antropóloga*. Buenos Aires, Paidós.

Medina Bravo, Pilar; Aran Ramspott, Sue; Rodrigo-Alsina, Miquel; Guillen Soler, Montserrat; Munté, Rosa (2010) "La representación de la maternidad en las series de ficción norteamericanas. Propuesta para un análisis de contenido, *Desperate Housewives* y *Brothers & Sisters*." *II Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigadores en Comunicación*.

Medina Bravo, Pilar; Figueras-Maz, Mónica; Gomez-Puertas, Lorena (2014): "El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, Núm. 1, pp.487-504.

Medina-Serdán, Erica (2013): "Diferencias entre la depresión postparto, la psicosis postparto y la tristeza postparto". *Perinatología y Reproducción Humana*, 27 (3), 185-193.

Mendoza, Constanza y Saldivia, Sandra (2015): "Actualización en depresión postparto: el desafío permanente de optimizar su detección y abordaje". *Revista Médica de Chile*, 143, pp. 887-894.

Mennill, Sally (2012): "Fostering the passive maternal experience. Language and Prescription in the *What to Expect* Series of Maternity Literature", en Podniek, Elizabeth (ed.) *Mediating moms. mothers in popular culture* (pp.303-319). Quebec, McGill-Queen's University Press.

Metz, Christian (1970): "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de cierto verosímil", en Barthes, Roland et.al. *Lo Verosímil* (pp. 16-30). Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Míes, María (2019): *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Milanesio, Natalia (2021): *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Ministerio de Salud (2014): *Protocolo de Detección de la Depresión durante el Embarazo y Posparto, y Apoyo al Tratamiento*. Santiago de Chile: MINSAL.

Ministerio de Salud de la Nación (2012): *Iniciativa Centro de Salud Amigo de la Madre y el Niño. Lineamientos para su implementación*. Extraído de: <http://datos.dinami.gov.ar/produccion/nutricion/material/A03.pdf> (consulta: 22/3/2017).

Mitchell, Juliet (1971): *Woman's Estate*. Random House, Nueva York.

Moglia, Mercedes (2008): "Antonio Gasalla. Los límites de la transgresión humorística en la televisión", en Alabarces, P. y Rodriguez, M.G. (comp.): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós.

----- (2010): *Un análisis cultural de las tradiciones y las dinámicas de innovación del Humor televisivo argentino (1990-2009)*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Moir, Aidan (2015). "Branding the Bump: Mediating Motherhood and Celebrity Culture in Popular Media". *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 6(1), pp. 50-66.

Moncó, Beatriz (2009): “La maternidad en la red: el caso de las madres solteras por elección”. *Feminismo/s* 14, diciembre, pp. 123-142.

Monsiváis, Carlos (2006): “Se sufre porque se aprende (De las variedades del melodrama en América Latina”, en Dussel, Inés y Gutierrez, Daniela (comp.) *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 23-57). Buenos Aires, Manantial.

Mora, Ana (2009). “El cuerpo investigador, el cuerpo investigado: Una aproximación fenomenológica a la experiencia del puerperio”. *Revista Colombiana de Antropología*, 45 (1), pp. 11-37.

Nari, Marcela (1995): “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar los pañales a su bebé de manera científica). *Revista Mora* Núm. 1, pp. 31-45.

----- (1997): “En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997”. *Feminaria*, N° 20, año X, pp. 32-40.

----- (2004): *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Biblos, Buenos Aires.

Nash, Mary (1993): “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en Duby, George y Perrot, Michelle (directores) *Historia de las mujeres en Occidente 4. El siglo XIX* (pp.585-598). Madrid, Taurus.

Nash, Meredith (2012): *Making “Postmodern” Mothers: Pregnant Embodiment, Baby Bumps, and Body Image*. Palgrave Macmillan.

----- (2015): “Shapes of motherhood: exploring postnatal body image through photographs”. *Journal of Gender Studies* Vol.24 (1), pp.18-37.

Navas Orozco, Wendy (2013): “Depresión postparto”, en *Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*, LXX (608), pp. 639-647.

Notrica, Federico; Curti, Patricio; Cotado, Francisco (2017): “La figura de la gestación por sustitución”. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, México, Volumen 11, Número 39, Enero-Junio, pp.153-171.

Novoa Jaso, María Fernanda (2018): “La feminidad en la sitcom doméstica: representación y estereotipos. El caso de Modern Family”. *Revista Dígitos*, 4, pp. 67-93.

O’Brien Hallstein, Lynn (2011): “She Gives Birth, She's Wearing a Bikini: Mobilizing the Postpregnant Celebrity Mom Body to Manage the Post–Second Wave Crisis in Femininity”. *Women's Studies in Communication* Volume 34, Issue 2, pp. 111-138.

----- (2015): *Bikini-Ready Moms: Celebrity Profiles, Motherhood, and the Body*. New York, SUNY Press.

----- (2020): “MEDIATED CELEBRITY MOTHERHOOD. Representing the norms, values, and practices promoted by and through celebrity moms”, en O’Brien Hallstein, Lynn, Andrea O’Reilly and Melinda Vandenbeld Giles (eds.) *The Routledge Companion to Motherhood* (pp. 133-146). London, Routledge.

O’Reilly, Andrea (2004): ‘Introduction’, en Andrea O’Reilly (ed.) *Mother Outlaws: Theories and Practices of Empowered Mothering* (pp. 1–30). Toronto, Women’s Press.

----- (2007): “Introduction”, en O’Reilly, Andrea (ed.) *Maternal theory: esencial readings* (pp.1-5). Canadá, Demeter Press.

----- (2016): *Matricentric feminism: theory, activism and practice*. Canadá, Demeter Press.

Ortner, Sherry (1979): “¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en Harris, Olivia y Kate Young (compiladoras). *Antropología y feminismo* (pp. 109-131). Barcelona, Editorial Anagrama.

Orton-Johnson, Kate (2017): “Mummy Blogs and Representations of Motherhood: Bad Mummies and Their Readers”. *Social Media + Society*, abr./jun., pp. 1-10.

Palomar Vereá, Cristina (2004): “Malas madres. La construcción social de la maternidad”. *Debate Feminista*, N°30, pp.12-24.

----- (2005): “Maternidad: historia y cultura”. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 22. Universidad de Guadalajara, México, pp. 35-67.

Palomar Vereá, Cristina y Contreras Tinoco, Karla Alejandra (2021): “Las maternidades contemporáneas en dos obras de ficción”. *Revista Punto Género* N°15, Junio, pp. 181-200.

Paolini Cynthia, Oiberman Alicia y Balzano Silvia (2012): “Factores psicosociales asociados a un alto, medio y bajo riesgo de síntomas depresivos en el postparto inmediato”. *Rev. Bras. Saúde Matern. Infant.*, Recife, 12 (1), enero/marzo, pp. 65-73.

Pecheny, Mario (2010): “Parece que no fue ayer: El legado político de la ley de divorcio en perspectiva de derechos sexuales”, en R. Gargarella, M. V. Murillo y M. Pecheny (eds.), *Discutir Alfonsín* (). Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 85-113

Pellisser Rossell, Nel y Pineda, Antonio (2014). “Información política televisiva y espectacularización: un análisis comparativo de programas informativos y de infotretenimiento”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (2), pp. 821-839.

Pitt, Nicola (2008): “Yummy Mummies: Angelina Jolie and Early 21st Century Representations of Mothering”, ponencia presentada en *Re-Imaging Sociology: The annual conference of The Australian Sociological Association 2008*, The University of Melbourne, Australia.

Podnieks, Elizabeth (2009): ““HEY CELEBS! QUIT THAT BEHAVING! DON’T MAKE US COME DOWN THERE!’ Celebrity Moms, Babies, and Blogs”, en May Friedman and Shana L. Calixte (ed.) *Mothering and Blogging: The Radical Act of the Mommy Blog* (pp.182-199). Toronto: Demeter Press.

----- (2012): “Introduction: Popular Culture’s Maternal Embrace” y “The bump is back. Celebrity moms, entertainment journalism, and the Media Mother Police”, en Elizabeth Podniek (ed.) *Mediated Moms: Mothers in Popular Culture* (pp. 3–34 y 87-107). McGill-Queen’s UP, Montreal & Kingston.

Powell, Rebecca (2010). “Good mothers, bad mothers and mummy bloggers: Rhetorical resistance and fluid subjectivities”. *MP: An Online Feminist Journal*, 2(5), pp. 37–50.

Queirolo, Graciela (2010). “Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)”, en Recalde, Héctor E. (ed.) *Señoras, Universitarias y Mujeres (1910-2010). La Cuestión Femenina entre el Centenario y el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (pp. 81-128). Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2010.

Redondo Rodelas, Javier (2009): “La banalización de la política. La televisión y los nuevos medios contra la virtud cívica”. *Documentos de trabajo: política y gestión*, N°15, pp. 1-33.

Registro Nacional de las Personas (2021): *La natalidad y la fecundidad en Argentina entre 1980 y 2019*. Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior.

- Rich, Adrienne** (2019 [1976]: *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Richard, Nelly** (2009): “La crítica feminista como modelo de crítica cultural”. *Debate feminista*, año 20, vol. 40, Octubre, pp. 75-85.
- Rodrigáñez Bustos, Casilda** (2010). *Pariremos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina*. Buenos Aires, Madreselva.
- Rodríguez Agüero, Eva y Cingolani, Magalí** (2018): “Relatos disidentes sobre experiencias de maternidad. Una lectura desde el punto de vista feminista”. *Estudos em Comunicacao*, nº 27, vol. 1, dezembro, pp. 127-141.
- Rodríguez Enríquez, Corina** (2007): “La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay”. *CEPAL - Serie Mujer y Desarrollo No 90*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Rodríguez García, Rita** (2015): “Aproximación antropológica a la lactancia materna”. *Revista de Antropología Experimental*, Nº15, pp.407-429.
- Rodríguez Iturburu, Mariana** (2015), “La regulación de las técnicas de reproducción humana asistida en la actualidad”. *Reproducción*, Vol. 30, Nº 4, diciembre, pp. 143-160.
- (2018): “Gestación por sustitución: Las cosas por su nombre, ni alquiler de vientre ni maternidad subrogada. Estado actual en la Argentina”. *Diario DPI Suplemento Civil, Bioética y Derechos Humanos*, Nro 34.
- Rojek, Chris** (2007 [2001]: “Celebrity and religión”, en Redmond, Sean y Holmes, Su (comps) *Stardom and Celebrity. A reader* (pp. 171-180). Londres, Sage Publications.
- Rosaldo, Michelle** (1979): “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica”, en Olivia Harris y Kate Young (comp.), *Antropología y feminismo* (pp. 153-180). Barcelona, Anagrama.
- Rubim, Antonio Albino Canelas** (2002): “Espectáculo, política y medios”. *XI Encuentro Anual de la Asociación de Programas de Posgrados en Comunicación*, 4-7 de Junio. Disponible en <http://www.bocc.ubi.pt/pag/rubim-antonio-espetaculo-politica.pdf> (consulta: 12/1/2022).
- Rubin, Gayle** (1989): “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid, Revolución.
- Rustoyburu, Cecilia** (2012a): “Los consejos sobre crianza del Dr. Bonanfant: pediatría, psicoanálisis y escuela nueva (Buenos Aires, fines de la década de 1930)”. *Debates* 23, año 26, enero-julio, pp. 103-124.
- (2012b): “Infancia y maternidad en los discursos de la pediatría psicosomática (Buenos Aires, a mediados del siglo XX)”. *Tempos Históricos*, Vol.16, pp.59-86.
- (2016): “Maternidad e infancia. Los consejos médicos y psicológicos en la revista *Hijo Mío...*! Buenos Aires, en la década de 1930”. *ARENAL*, 23:1, enero-junio, pp.117-142.
- (2019): *La medicalización de la infancia. Florencio Escardó y la nueva pediatría de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.

- Sahade, Verónica** (2007): *Influencia de la depresión posparto en la conducta de lactancia materna de madres primíparas*. Tesis de Licenciatura en Psicología Clínica. Universidad Empresarial Siglo XXI, Córdoba.
- Saletti Cuesta, Lorena** (2008): “Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad”. *Clepsydra*, 7, enero, pp. 169-183.
- Sampedro, Rosario; Gomez, María Victoria; Montero, Mercedes** (2002): “Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 5, pp. 11-36.
- Sanchez de Bustamante, Marina** (2017): *Mamis famosas. Narrativas biográficas de la maternidad en la cultura de masas*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Sanchez, Ariel** (2008): “Varones heterosexuales consumibles. Desplazamientos de las fronteras de género”. *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RRH. Ponencia.
- Sarchione, Ana** (1999): “La narratología literaria”, en Pampillo, Gloria (comp.) *Permítame contarle una historia* (pp. 17-60). Buenos Aires, Eudeba.
- Sarlo, Beatriz** (1997): “Siete hipótesis sobre la videopolítica”. *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo* (pp. 149-160). Buenos Aires, Ariel.
- (2011): *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (2018): *La intimidad pública*. Buenos Aires, Seix Barral.
- Sartori, Giovanni** (1998): *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Buenos Aires, Taurus
- Schenone Sienra, Delfina** (2020): *Apuntes para repensar el esquema de licencias de cuidado en Argentina*. Equipo Latinoamericano de Justicia (ELA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Disponible en <https://bit.ly/3VjgJOL> (consulta: 25/8/2021).
- (2016): *Maternidades en construcción: las experiencias de las mujeres que se autoidentifican como feministas en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Scheper-Hughes, Nancy** (1997): *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, Aires.
- Schlossman, Steven** (1985): “Perils of Popularization: The Founding of 'Parents' Magazine”. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, Vol. 50, No. 4/5, pp. 65-77.
- Schwarz, Patricia** (2016): *Maternidades en verbo. Identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones: mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de matenar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.
- Scolari, Carlos** (2013): *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, Grupo Planeta.
- Sebastiani, Mario y Raffo Magnasco de Testa, Mercedes** (2004): *Claroscuros del embarazo, parto y puerperio*. Paidós, Buenos Aires.
- Segre, Cesar** (1985): *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona, Editorial Crítica.

- Semán, Pablo** (2015). “El Posporno no es para que te excites”. *Revista Anfibia*, Buenos Aires, julio.
- Shorter, Edward** (1977): *El nacimiento de la familia moderna*. Buenos Aires, Crea.
- Sibilia, Paula** (2008): *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Soares, Izabel Cristina y dos Santos, Katia Alexsandra** (2020): “A não maternidade por opção: depoimentos de mulheres que não querem ter filhos”. *Revista Artemis*, vol. XXX nº 1, jul-dez, pp. 384-400.
- Soich, Matías** (2015): “Polémico, complicado y perverso: Dime cómo informas y te diré cómo eres”. *La revista del CCC*; 22; 6-2015, pp. 1-6.
- Sosenski, Susana** (2014): “La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N°48, julio-diciembre, pp.69-111.
- Soto Vidal, L.** (2005). “Televisión rosa: amarillismo y telebasura”. *Chasqui, Revista de Comunicación*. Editorial QUIPUS – CIESPAL, junio, pp. 52-57.
- Steimberg, Oscar** (1993): *Semiótica de los medios masivos. El pasaje de los medios a los géneros populares*. Buenos Aires, Atuel.
- Stern, Danielle** (2012): “It Takes a Classless, Heteronormative Utopian Village: Gilmore Girls and the Problem of Postfeminism”. *The Communication Review*, 15 (3), pp. 167-186.
- Street, John** (2006 [2003]: “The celebrity politician: political style and popular culture”, en Marshall, David (ed.) *The celebrity culture reader* (pp.359-370). Nueva York, Routledge.
- Tarducci, Mónica** (2008): “Maternidades y adopción: una introducción desde la antropología de género”, en Tarducci M. (coord.) *Maternidades en el siglo XXI* (pp. 15-27). Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Thompson, Edward Palmer** (1981): “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, en *Tradición, revuelta y consciencia de clase* (pp. 13-61). Barcelona, Cátedra.
- Thompson, Edward Palmer** (2002): “Prefacio a La formación de la clase obrera en Inglaterra”, en *Obra esencial* (pp. 13-18). Barcelona, Crítica.
- Tornquist, Susana** (2002). “Armadilhas da Nova Era: Natureza e Maternidade no ideário da humanização do parto”. *Estudos Feministas*, 2, pp. 483-492.
- Torricella, Andrea y Arduoso, Sofía** (2021): “Sexualidades y disidencias en la universidad: políticas y recorridos conceptuales”, en Ana Laura Martín (comp.) *RUGE, el género en las universidades* (, pp.216-230). CABA, RUGE-CIN.
- Torricella, Paula** (2011): “Apuntes para una historia de Las 12”. *Mora*, vol. 17, N°2, Septiembre.
- Tubert, Silvia** (1996): “Introducción”, en Tubert Silvia (ed.) *Figuras de la madre* (pp. 7-37). Madrid, Ediciones Cátedra.
- Tyler, Imogen** (2011): “Pregnant Beauty: maternal femininities under neoliberalism”, en Gill Rosalind and Scharff Christina (eds.) *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Identity* (pp. 21-46). London, Palgrave.

- Valladares Mendoza, Blanca** (2005): “La maternidad y los medios masivos de comunicación. Un análisis de artículos periodísticos y de propaganda comercial en Costa Rica”. *Diálogos: Revista electrónica de historia*. Vol. 5, N° 1-2, pp. 1-19.
- Valobra, Adriana** (2010): “La ciudadanía política femenina en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Aportes para una aproximación conceptual y recursos didácticos”. *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, N°14, pp. 86-112.
- Van Dijck, José** (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Varela, Mirta** (2010). “La televisión: el espacio vacío de la crítica”. *Revista Imagofagia - Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (ASAECA)*, (2). Buenos Aires.
- Verón, Eliseo** (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa.
- Viera Cherro, Mariana** (2015): “Sujetos y cuerpos asistidos: un análisis de la reproducción asistida en el Río de la Plata”. *Civitas - Revista De Ciências Sociais*, 15(2), pp. 350-368.
- Villalba, María Emilia; Boy, Martín y Maltz, Tatiana** (2018): “Militancias LGBT y políticas de Estado: de la represión a la ciudadanía sexual. Argentina, 1969-2015”. *Territorios Revista de Trabajo Social*, Año II, N°2, pp.47-64.
- Visa Barbosa, Mariona** (2019): “Relatos sobre maternidad, reproducción y crianza en la era post-televisión”. *Investigaciones Feministas*, 10(2), pp. 281-294
- Visa Barbosa, Mariona y Crespo Cabillo, Cira** (2015): “El papel de la blogosfera en la construcción social de la maternidad: de la Virgen María a las #malasmadres”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, año XIX, n. 37, jul., p. 299-331.
- Wainerman, Catalina** (1997): “Nuevas mujeres, nuevas familias”, en Jorge Halperín (comp.), *Argentina en el tercer milenio* (pp. 247-270). Buenos Aires: Atlántida.
- (2002): “La reestructuración de las fronteras de género”, en Catalina Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (pp. 55-104). Buenos Aires: FCE/UNICEF.
- (2005): *La vida cotidiana de las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Lumiere, Buenos Aires.
- (2007a): “Conyugalidad y paternidad. ¿Una revolución estancada?”, en Gutierrez, María Alicia (comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp.179-222). Buenos Aires, CLACSO.
- (2007b): “Mujeres que trabajan. Hechos e ideas”, en Torrado, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario* (pp. 325-352). Buenos Aires: Edhasa.
- Wardrop, Stephanie** (2012): “Mommy nearest. TV for Preschoolers and the Search for the Good Enough (Working) Mother”, en Podniek, Elizabeth (ed.) *Mediated Moms: Mothers in Popular Culture* (pp. 35-50). McGill-Queen’s UP, Montreal & Kingston.
- Williams, Brittany M., Christopher, Karen y Sinski, Jennifer** (2017): “‘Who Doesn’t Want to Be This Hot Mom?’: Celebrity Mom Profiles and Mothers’ Accounts of Their Postpartum Bodies “. *Sexualization, Media, & Society*, July–Sept, pp. 1–12.
- Williams, Raymond** (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona Ediciones, Península.
- Wolf, Mauro** (1984): “Géneros y televisión”. *Análisi*, 9, pp. 189-198.

Zito Iglesias, Maximiliano (2022): “«Para hombres de acción y de carácter»: masculinidad de consumo y publicidad gráfica en la prensa periódica del «Uruguay Feliz» (1950-1954)”. *Historia y problemas del siglo XX*, Volumen 16, año 13, enero-julio, pp. 95-119.

MATERIALES

Repertorio experto

Revista Ser Padres Hoy

1987, N°1, “Editorial”, “Los nuevos padres. Una revolución silenciosa”, “El mito de la media naranja”.

----- N°2, “Los hijos del divorcio”, “La fertilización artificial. Un (polémico) milagro de la ciencia”, “Todas las madres se sienten culpables”.

1988, N°5, “Divorcio. Solos con papá”.

----- N°6, “¿Estás preparada para tener un hijo?”, “Anticoncepción. La píldora masculina”.

----- N°7, “Editorial”.

----- N°8, “Los celos: ¿son la sal del amor?”, “Uno, dos o más hijos”.

----- N°9, “Futuro papá. Él también tiene síntomas”, “Madre perfecta, madre agotada”, “Test. Cómo elegir el mejor anticonceptivo”.

----- N°11, “Mujer y sexo: los modos del placer”, “Variaciones del clímax femenino”.

----- N°12, “Informe. Mi mujer trabaja”, “¿Ahora un bebé?”.

----- N°13, “Educación sexual. ¿Desnudos ante los hijos?”.

----- N°14, “Mujeres que trabajan II. ¿Con quién dejo a mis hijos?”.

----- N°15, “Educación sexual. ¿Qué deben saber los chicos?”, “Madres solas”.

----- N°16, “El sentido de la fiesta navideña. ¿Hay que matar a Papá Noel?”, “Anticonceptivos versus placer”.

1989, N°20, “Informe. Madres hay más de una”.

1990, N°21, “Después del matrimonio, ¿nada es igual?”.

----- N°23, “Mamá y actriz o actriz y mamá”, “Esterilidad. 20 respuestas decisivas”.

1991, N°34, “Fertilización asistida. La manera más nueva de ser padres”.

2007, N°217, “Alimentos. Hay que extremar la higiene”, “Bebé. Una hazaña por mes”, “1 año. Un viajero exigente”, “2 años. Adiós al pañal”, “3-4 años. ¡Lo quieren ya! Cómo enseñarles a tener paciencia”, “5-6 años. ¿Por qué son tan payasos?”.

----- N°218, “El desayuno. Energía para empezar bien el día”, “El cuerpo cambia... ¿para siempre?”.

----- N°219, “Embarazo. Menús para comer fuera de casa”, “Cursos de preparación para el parto. Sumamente ventajosos”, “Comer afuera de casa”, “Tristeza de la flamante mamá. Te contamos por qué”, “El aseo de las nenas”.

----- N°220, “En forma en el embarazo”.

----- N°223, “Madres solteras inmensamente plenas”.

----- N°225, “Adopción. La espera terminó y nuestro hijo ya está en casa”.

----- N°227, “Amor de padre. Cómo favorecer el vínculo con papá”, “Su primer día. No es un día cualquiera”.

2008, N°229, “¿Días difíciles para papá? Ansiedad después de la llegada del bebé”.

----- N°230, “Dibuja muy bien y se siente algo superior a los demás”.

----- N°231, “En forma en el embarazo”.

----- N°234, “1 año. La sombra de mami. ¿Por qué nos siguen a todas partes?”, “Cálidos gusanitos”.

----- N°235, “¿Madres solas? Guía de supervivencia”.

----- N°236, “Cómo poner límites”.

----- N°237, “Ejercicios para recuperar la línea”, “Cualquier momento es bueno”, “Vuelta al trabajo. Difícil decisión”, “Alergia al polen”.

2009, N°242, “¿Malcriados por mi marido?”.

----- N°245, “¿Qué comer en el embarazo? Consejos para esta etapa”.

----- N°246, “Futura mamá. Alboroto de emociones. Hipersensibilidad, miedos, cambios de ánimo, felicidad...”.

----- N°247, “Mamá en acción. Una pausa en el trabajo”, “Monitoreo fetal. ¿Cómo se realiza y para qué?”, “El hijo del medio”.

----- N°248, “Recuperación después de la cesárea”.

----- N°249, “Náuseas, insomnio, mareos. Esas típicas molestias pueden aliviarse”.

----- N°251, “Lactancia. Problemas frecuentes que tienen solución”, “Bebé. ¿Qué ven sus ojos?”, “1 año. Ya tiene sentido del humor”, “2 años. «Mami, pis». ¿Cuándo llegará esta frase?”, “3-4 años. ¿Puede tomar decisiones?”, “5-6 años. Sin miedo al pediatra”.

2010, N°252, “Yoga, reiki, pilates. Pueden mejorar las molestias en el embarazo”.

----- N°253, “¿Cuidado con el sol! 10 errores frecuentes cuando tratamos de protegerlos”.

----- N°255, “¡A no faltar! El curso de preparación para el parto. Por qué están importante”, “21 tips para que tu hijo coma de todo”.

----- N°259, “Vacaciones de invierno. 100 ideas para entretener a los chicos”, “Todo bajo control. Análisis, ecografías, visitas al médico: una guía para tus nueve lunas”.

----- N°261, “Todo vuelve a su lugar”, “Todo a la boca”.

2011, N°264, “¿Qué me pongo? El guardarropas de la nueva mamá”, “10 claves para que tu hijo sea feliz”, “El costo de ser madre”.

----- N°265, “Cómo se vive el puerperio. Tips para transitarlo serenamente”.

----- N°268, “Estás embarazada. Tu cuerpo mes a mes”, “Tu panza, un hotel 5 estrellas para tu bebé”, “Un momento de plenitud. Experiencia única e irrepetible”, “Revolución de hormonas”, “Un error (casi) imposible. ¿Y si me lo dan equivocado?”, “Amigos y enemigos en la estimulación del cerebro”, “¿La vida es dulce?”, “¿Tiene otitis?”, “0-12 meses. No es cierto que...”, “1 año. Científicos en acción”, “2 años. Rabietas... y empieza el show”, “3-4 años. ¿Piojos? ¡Que no cunda el pánico!”, “Un mañana feliz. Prepararlos para el futuro sin agobiarlos, ¡sí es posible!”, “Hablar de sexo con nuestros hijos”, “Trabajar desde casa. 12 reglas para hacerlo bien”.

----- N°269, “El bebé crece muy rápido. Segundo trimestre del embarazo”, “Nuevas posturas para dar a luz”.

----- N°270, “¿Por qué estoy triste? La depresión después de ser madre es normal”, “¿Qué es el parto humanizado?”.

----- N°272, “Sexualidad con panza. ¿Es diferente?”, “Los 8 momentos clave del parto. Desde el inicio de las contracciones hasta el encuentro con tu hijo”.

2012, N°276, “¡A preparar la mamadera! Tips indispensables para hacerlo correctamente”.

----- N°277, “El parto no avanza. Estrategias que se aplican en cada caso”.

----- N°280, “¿Cómo lograr un parto más fácil? Las lectoras tienen la palabra”.

----- N°286, “Cuarentena. Claves para reencontrarte con tu pareja”.

2013, N°288, “Embarazo, ¿siempre es posible tener sexo?”.

----- N°289, “1, 2, 3 Trimestres. Qué pasa en tu cuerpo en cada etapa del embarazo”.

----- N°293, “¿Por qué se adelanta el parto? Causas psíquicas y orgánicas”.

- N°295, “Con panza frente al espejo. Cómo aceptar los sentimientos que te provocan los cambios”.
- N°298, “El periné en el posparto. Ejercicios. Cuidado e higiene”.
- 2014**, N°307, “Una lactancia feliz. Posturas, beneficios de la leche materna, accesorio que la favorecen”.
- N°308, “¿Qué clase de parto te gustaría tener? Podés elegir tu forma de dar a luz”,
- N°310, “La hora sagrada después del parto. Por qué respetar ese momento único”.
- N°311, “10 claves para proteger tu embarazo y asegurar la salud futura de tu bebé”.
- 2015**, N°322, “Los cambios del cuerpo durante el embarazo. Chequeá que cada etapa siga su orden normal”, “Nacimiento respetado”.
- 2016**, N°325, “Cesárea respetada”.
- N°326, “Cuánto hay que engordar. Cómo controlar el peso para cuidar tu salud y la de tu hijo”, “¿Consultás todo con tu pediatra? Tips para no llamarlo al primer llanto”, “Decálogo para una autoestima sana. 10 claves efectivas para optimizar el amor propio de tu hijo”, “Juntos ¡a salvo! La guía para que tu hijo y vos estén más seguros”.
- N°327, “Episiotomía. ¿Duele mucho? ¿Es necesaria realmente? ¿Tiene riesgos?”.
- N°328, “Cómo es el desarrollo de tu bebé mes a mes”, “Diosa después de dar a luz”.
- N°329, “Natación con panza. Los beneficios de entrenar en el agua para vos y tu bebé”.
- N°330, “Pecho a demanda, pero ¿cómo? Aprendé a distinguir si llora de hambre o por otra razón”.
- N°334, “Pequeñas molestias íntimas. Casi todas las futuras mamás las sienten”.
- N°335, “El mejor sexo de tu vida. Potenciá la relación con tu pareja en cada etapa de la gestión”.
- 2017**, N°339, “Eco 4D, ¿es segura?”.
- N°344, “Sus primeros berrinches. Tips para que sean los últimos”.
- N°345, “Genialidad materna”, “¿Cuál es tu miedo?”.
- N°346, “Cuestión de peso (para vos y tu bebé)”, “¡Y se hizo el sonido!”.
- N°347, “El amor entre madre e hijo”, “¡No te enojés! Validá sus emociones”.
- 2018**, N°348, “Cómo ser un gran papá”.
- N°349, “Tips para aliviar sus cólicos”, “Mi hijo empieza a tocarse. ¿Cómo debemos reaccionar los padres a esta etapa?”, “¿Qué tipo de castigador sos?”.
- N°350, “Beneficios del parto natural”, “Parto sin epidural: una experiencia total”, “Cuando el parto inducido es la opción”, “La cuarentena, ¡también es cosa de papá!”.
- N°351, “4 pasos para educar sin gritos”, “Regresá a tu figura en 5 pasos”, “Working mom”, “La nueva paternidad”.

Repertorio catártico

Libros

Beck, Ingrid y Rodríguez, Paula (2009): *Guía (inútil) para madres primerizas 2. La lucha continúa*. Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2011 [2007]): *Guía (inútil) para madres primerizas*. Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2014): *Guía (inútil) para madres primerizas 3. La batalla escolar*. Buenos Aires, Sudamericana.

Justo von Lurzer, Carolina (2015): *Mamá Mala. Crónicas de una maternidad inesperada*. Buenos Aires, hekht Libros.

Otero, Julieta (2017): *Cómo ser la peor mamá del mundo*. Buenos Aires, Penguin Random House Mondadori.

Otero, Julieta y Lombardía, Azul (2013): *Según Roxi: autobiografía de una madre incorrecta*. Buenos Aires, Penguin Random House Mondadori.

Santoro, Sonia (2010): *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Series

Según Roxi – Temporada 1

Título original: Según Roxi

Año de exhibición: 2016

Número de episodios: 27

Duración promedio neta por episodio: 25 minutos.

Dirección: Azul Lombardía

Guión: Azul Lombardía y Julieta Otero

Música: Mariano Otero

Elenco protagónico: Julieta Otero, Diego de Paula, Lucía Conde, Leonora Balcarce, Mara Bestelli, Ana Garibaldi, Noralih Gago, Emiliano Ré, Chang Sung Kim, Germán de Silva, Silvina Sabater, Daniel Hendler.

Producción Ejecutiva: Julia Miraglia, Lucas Mirvois

Compañía: La Maldita

Según Roxi – Temporada 2

Título original: Según Roxi

Año de exhibición: 2018

Número de episodios: 13

Duración promedio neta por episodio: 25 minutos.

Dirección: Azul Lombardía

Guión: Azul Lombardía y Julieta Otero

Música: Mariano Otero

Elenco protagónico: Julieta Otero, Diego de Paula, Eugenia Tobal, Noralih Gago, Leonora Balcarce, Mara Bestelli, Emilia Bianchi, Ana Garibaldi, Noralih Gago, Chang Sung Kim, Germán de Silva, Silvina Sabater, Florencia Peña, Daniel Hendler.

Producción Ejecutiva: Julia Miraglia, Lucas Mirvois

Compañía: La Maldita

Film

Mi amiga del parque

Título original: Mi amiga del parque

Año de exhibición: 2015

Duración: 86 min.

País: Argentina

Dirección: Ana Katz

Guion: Inés Bortagaray, Ana Katz

Música: Leo Maslíah

Fotografía: Guillermo Nieto

Elenco protagónico: Julieta Zylberberg, Ana Katz, Maricel Alvarez, Mirella Pascual, Daniela Hendler, Malena Figo.

Compañías: Campo Cine, 23-24 Audiovisual, Mutante Cine, Río Rojo Contenidos.

Repertorio espectacular

Revista Caras

2010, N°1502, 19/10, “Rocío Guirao Díaz. El bebé ya patea como todo varón” [portada].

2011, N°1529, 26/4, “Lousteau-Juanita-Manguera: Sexo, traición y embarazo” [portada].

----- N°1534, 31/5, “Juanita: Ringo era un bebé hermoso” [portada].

2012, N°1601, 11/9, “Pampita y Vicuña: Se fue rodeada de amor y luz” [portada].

2013, N°1617, 3/1, “Exclusivo Garfunkel y Vanucci: Nuestro hijo nacerá en Abril” [portada].

----- N°1627, 12/3, “Vanucci, embarazo y diabetes: Me tengo que dar inyecciones en la panza” [portada].

2014, N°1704, 23/6, “Lola Ponce. Recupere mi cuerpo en 10 días gracias a la lactancia” [portada].

2015, N°1723, 14/1, “Wanda Nara. Este embarazo pude vivirlo en paz” [portada].

----- N°1733, 25/2, “Panam. Sofia es una bendición” [portada].

----- N°1735, 8/4, “María Fernanda Callejón en Aruba. Madre a los 48” [portada]; “Callejón y Ricky Diotto, embarazados en Aruba” [artículo].

----- N°1755, 25/8, “Callejón: Agradezco el milagro de ser mamá a los 49 años” [portada]; “María Fernanda Callejón. En la vida gana el que sabe esperar” [artículo].

2016, N°1802, 19/7, “Emilia Attias: Voy a parir como toda hembra: sin anestesia” [portada]; “Emilia Attias, mamá” [artículo].

----- N°1806, 17/8, “Luli Salazar: congelé mis óvulos para ser mamá” [portada].

----- N°1817, 1/11, “Panam. Dios me bendijo con otro embarazo” [portada].

----- N°1818, 8/11, “Luisana Lopilato. Con la voluntad de Dios todo saldrá bien” [portada].

2017, N°2685, 3/1, “Emilia Attias: a dos meses de haber dado a luz a Gina, comparte su intimidad” [artículo].

----- N°2712, 11/7, “Luli Salazar. Mi hija Matilda nacerá en diciembre” [portada].

2018, N°1883, 6/2, “Luciana Salazar muestra el cuarto de su hija Matilda” [portada].

2023, N°2139, 11/1, “Barbie Franco presenta a Sarah” [portada].

----- N°2142, 1/2, “Barbie Velez: ser mamá es el sueño de mi vida” [portada].

----- N°2144, 15/2, “Cande Ruggeri presenta a su hija: Vita completa nuestro amor” [portada].

Revista Hola

2012, N°96, 11/9, “El último adiós a Blanquita” [portada].

----- N°97, 18/9, “Natalia Oreiro. Merlín viaja conmigo a todas partes: no quiero perderme un minuto de su crecimiento” [portada].

2017, N°346, 27/6, “Celeste Cid. Por fin mi vida es parecida a la que siempre soñé. Soy feliz y estoy en paz” [portada].

Revista Gente

2004, N° 2047, 12/10, “Florenxia Peña. A mi hijo no le interesa si tengo lolas y cola parada, solo quiere que lo ame” [portada].

2008, N° 2230, 15/4, “Pampita mamá. Sueño con cinco hijos. Voy a tener muchas panzas más” [portada].

2009, N°2308, 13/10, “El drama de Celeste Cid” [portada].

----- N°2313, 16/11, “La lucha de Celeste Cid” [portada].

2010, N°2350, 3/8, “Florenxia de la V. Ser Florenxia me costó mucha lágrima, vergüenza y dolor” [artículo].

2011, N°2388, 26/4, “Juana después del escándalo. Rezó, lloró y se hizo cargo” [portada].

----- N°2390, 10/5, “Victoria Vanucci y Matías Garfunkel. Perdimos un bebé, pero estamos intentando superar esta crisis de pareja” [portada].

----- N°2406, 30/8, “Natalia Oreiro. ‘Hoy no me bancaría el estrés de un casamiento’” [artículo].

----- N°2407, 6/9, “Flor de la V. Les presento a mis hijos” [portada]; “Flor de la V. Todo lo que hice en mi vida fue para este momento” [artículo].

----- N°2410, 27/9, “El drama de Celeste Cid. Mi hijo es el que me impulsa a sanarme” [portada].

----- N°2422, 20/12, “Natalia Oreiro. Quiero que mi hijo crezca en un mundo más sano” [artículo].

2012, N°2424, 3/1, “Natalia Oreiro. A punto de ser mamá de Merlín” [portada]; “Oreiro & Mollo. Esperando a Merlín en su paraíso escondido” [artículo].

----- N°2428, 31/1, “El drama de Eugenia Tobal” [portada].

----- N°2436, 27/3, “Exclusivo Flor de la V. Soy una mamá tan plena que voy a tener otro hijo” [portada].

----- N°2440, 24/4, “Marisa Brel. Con tal de ser madre, no me importó alquilar un vientre” [artículo].

----- N°2458, 28/08/2012, “El bautismo de los mellizos de Flor de la V” [portada].

----- N°2460, 11/9, “Pampita y Vicuña. El doloroso adiós a Blanquita” [portada].

----- N°2466, 23/10, “Marisa Brel. Me muero de amor por Timoteo. No importa que haya venido en otra panza” [artículo].

2013, N°2498, 4/6, “Paula Chaves. ‘Olivia llegará al mundo por parto respetado’” [artículo].

----- N°2503, 9/7, “Natalia Oreiro. ‘Aunque me miren raro, voy a seguir dándole la teta a Merlín’” [artículo].

----- N°2510, 27/8, “Flor de la V. Quiero volver a ser mamá” [portada]; “Flor de la V. Gracias a ellos dejé de fingir lo que no soy” [artículo].

----- N°2515, 10/9, “Marisa Brel. Soñaba con ver a mi hijo en brazos de la mujer que nos ayudó a traerlo al mundo” [artículo].

----- N°2518, 22/10, “Paula & Olivia. Oli me regaló un videito emocionante” [artículo].

----- N°2524, 3/12, “PETER & PAULA. Decidimos que Olivia crezca con el método de la crianza en brazos” [artículo].

2014, N°2561, 19/8, “Pampita. Mi mayor felicidad es estar en casa con mis hijos” [portada].

----- N°2566, 23/9, “Flor de la V. Pese a quien le pese soy mujer y madre” [portada]; “Flor de la V. Tanto me lastimaron con la palabra que en casa no hay prohibiciones, retos ni gritos” [artículo].

2015, N°2615, 1/9, “El cumple de Paul e Isabella. El año que viene les daremos un hermanito” [portada]; “Flor de la V. En diciembre iniciaremos el tratamiento para tener otro bebé” [artículo].

2016, N°2637, 2/2, “Marcela Kloosterboer. Voy a ser una mamá relajada y sin obsesiones” [portada].

----- N°2658, 28/6, “Juana Repetto. Me encantaría encontrar una pareja y tener más hijos” [portada]; “Juana Repetto. Con mi decisión le enseñé a mis viejos que existen otras formas de familia” [artículo].

2017, N°2724, 3/10, “Celeste Cid. Mi mayor éxito es volver a ser feliz” [portada].

----- N°2725, 10/10, “China Suarez. Estoy formando una familia para toda la vida” [portada].

2018, N°2753, 24/4, “Luli Salazar. Mostraré a Matilda hasta que me diga ¡basta!” [portada].

Revista Paparazzi

2008, N°359, 26/9, “El dolor de una madre. ¡Fuerza Maru!” [portada].

----- N°360, 3/10, “Maru Botana, ¡Madre coraje!” [portada].

----- N°367, 21/11, “Maru Botana. De a poco empiezo a caminar” [portada].

2009, N°392, 15/5, “El drama de Celeste Cid” [portada].

2011, N°493, 22/4, “Juanita Viale/Martín Lousteau. ¡El escándalo del año!” [portada].

----- N°494, 29/4, “Juanita Viale/Gonzalo Valenzuela. El encuentro secreto del año” [portada].

----- N°496, 13/5, “Juanita Viale/Martín Lousteau. Sigue la pasión. Sigue el escándalo” [portada].

2012, N°548, 11/5, “Divorcio millonario y festejo en México” [portada].

2013, N°585, 25/1, “Pampita/Benjamín Vicuña. Volver a vivir” [portada].

2015, N°687, 9/1, “Eugenia Tobal. Hoy podría ser madre sin un compañero” [portada].

----- N°700, 10/4, “Gisela Bernal/Ariel Diwan. El escándalo del año” [portada].

2016, N°747, 4/3, “Juana Repetto. La intimidad de su valiente embarazo” [portada]; “Creo que es varón y el padrino será mi hermano” [artículo].

2017, N°804, 7/4, “Luisana Lopilato y la recuperación de su hijo Noah. Siempre creí en el milagro” [portada].

2018, N°817, 17/7, “Exclusivo: habla Luisana Lopilato. Nunca dejamos de rezar por Noah” [portada].

Revista Pronto

2008, N°634, 26/9, “La tragedia de Maru Botana” [portada].

2011, N°786, 7/9, “Eugenia Tobal y Nicolás Cabré esperan su primer hijo” [portada].

----- N°797, 9/11, “La angustia de Celeste Cid” [portada].

2012, N°823, 9/5, “Marisa Brel junto a la madre sustituta” [portada].

2013, N°878, 26/5, “Panam (38) regresó a su casa tras la pérdida de su hija Chiara: No puedo parar de llorar” [portada].

2015, N°976, 15/4, “La cara oculta de Gisela Bernal” [portada].

2016, N°1017, 27/1, “Juanita Repetto embarazada de 12 semanas. Voy a tener un bebé y mi hijo sabrá que es de un donante anónimo” [portada].

----- N°1047, 24/8, “Juana Repetto presenta a su hijo” [artículo].

2019, N°1221, 24/12, “La felicidad de Eugenia Tobal: cumplió su sueño de ser mamá” [portada].

Contenidos digitales

2010

----- Eze hoytv (31/12/2010): “Exitoina.com – Jacobson, Andy Kusnetzoff, Flor de la V” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3wEsOEp> (consulta: 30/12/2021).

2011

----- La Segunda (21/4/2011): “Director de revista que destapó el caso Viale: “A lo mejor a ella ya no le importaba su relación con Gonzalo”” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3vZP0IH> (consulta: 5/11/2021).

----- Ciudad Magazine (26/4/2011): “La historia oculta de Juana Viale y Martín Lousteau” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3C4CqvE> (consulta: 5/11/2021).

----- La Voz (27/4/2011): “Juanita Viale y Martín Lousteau: la teoría de Chiche Gelblung sobre el “juanitagate”” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3bMcXwy> (consulta: 5/6/2021).

----- Primicias Ya (1/5/2011): “Sin Codificar la rompió con la presencia de Martín Lousteau” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3dqFZlr> (consulta: 5/11/2021).

----- Ámbito (18/5/2011): “Lousteau sobre el escándalo con Juanita: “Lo que pasó fue lo que se vio en el video”” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3PowwIF> (consulta: 5/11/2021).

----- Laventanadejulia (26/05/11): “JUANA VIALE – RELATO CRONOLÓGICO DE LOS HECHOS” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3SIVshb> (consulta: 6/11/2021).

----- Todostusvideos (13/6/2011). “Flor de la V en Intrusos (I)” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3CDLyYj> (consulta: 26/12/2021).

----- Infobae (14/8/2014): “Jorge Lanata a Flor de la V: “Vos no sos mujer y no sos madre”” [audio]. Disponible en: <https://bit.ly/3TrPPnJ> (consulta: 25/1/2022).

----- Locosxmarce eltrece (18/08/2014): “lanata flor de la v” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3KrnqtQ> (consulta: 5/1/2022).

----- 24CON (2/9/2011): “Flor de la V demandará a la web que la llamó “trollo”” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3CD3Xoh> (consulta: 5/1/2022).

----- Minuto Uno (8/9/2011): “¿Quién es el donante de esperma que concibió a los mellizos de Flor?” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3UWF79t> (fecha de consulta: 26/6/2015).

----- Exitoina (25/9/2011): “Jorge Jacobson: Flor de la V sigue siendo un hombre, por más que el documento diga otra cosa” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3Ks2Fyk> (consulta: 30/12/2021).

----- Zulma Lobato (10/10/2011): “Flor de la V presenta a sus mellizos” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3BZWDkQ> (consulta: 23/8/2021).

2012

----- Ciudad Magazine (10/9/2012): “El doloroso último adiós a Blanca Vicuña” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3QZkBM7> (consulta: 13/7/2021).

----- Primicias Ya (17/9/2012): “A cuatro años de su muerte, Maru recordó a Facundo” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3A86ow7> (consulta: 18/7/2021).

2013

----- Gavita Natalia (7/6/2013): “Paula Chaves en Intrusos” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3BTfM8M> (consulta: 15/3/2017).

----- UNICEF Argentina (5/7/2013): “UNICEF lanza campaña de promoción de la lactancia materna prolongada junto a Natalia Oreiro” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3joRkWs> (consulta: 18/4/2017).

----- Ciudad Magazine (2/10/2013): “Panam íntima, tras la pérdida de su embarazo: “Si Dios quiso arrebatarme a mi hija, por algo debe ser”” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3K3V74M> (consulta: 23/7/2021).

2014

----- Minuto Uno (28/2/2014): “Lactancia materna: las famosas se muestran a favor en Twitter” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3PJnTKA> (consulta: 20/4/2017).

----- Ciudad.com (8/8/2014): “Las famosas se suman a la semana de la lactancia materna: las fotos” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3G92nfi> (consulta: 20/4/2017).

----- El Trece (14/10/2014): “Showmatch 2014 – Tinelli se indignó con un dato del casamiento de Paula y Peter” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3YIgBuD> (consulta: 15/3/2017).

----- Clarín (7/10/2014): “¿Es bueno dormir con los hijos? El colecho, de la TV a tu casa” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3PNm3IA> (consulta: 30/4/2017).

----- La Nación (26/10/2014): “Cuatro famosas en defensa de la lactancia materna” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3BXvcBZ> (consulta: 20/4/2017).

----- Mili ramos (9/11/2014): “Paula Chaves en Argentina para armar 1/2 #TN” [video]. Recuperado de <https://bit.ly/3WkCS08> (consulta: 10/4/2017).

----- La Nación (10/11/2014): “Las famosas que siguen el colecho, una práctica que trae polémica” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3v7Fu5J> (consulta: 30/4/2017).

----- El Trece (22/12/2014). “La noche de Mirta 2014 – Eugenia Tobal: “No me avergüenza decir que sería madre soltera”” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3CoE4sr> (consulta: 22/6/2021).

2015

----- La Nación (14/1/2015): “Pampita Ardohain, otra fan del colecho” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3BTF9Hm> (consulta: 30/4/2017).

----- Telefe (28/1/2015): “Colecho: dormir con tu bebé, ¿sí o no? – AM” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3WiBZFc> (consulta: 1/5/2017).

----- Gente (06/04/2015). “Fernanda Callejón: “Tenía derecho a un milagro”” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3PPdf5c> (consulta: 2/5/2015).

----- Primicias Ya (6/4/2015): “Eugenia Tobal y una nueva etapa en su vida: Ya congeló sus óvulos” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3C5el87> (22/6/2021).

--- América TV (6/4/2015): “Ariel Diwan llegó intempestivamente a América TV” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3QTloVA> (consulta: 22/1/2022).

----- Ejes (6/4/2015): “Ariel Diwan habla por primera vez de Gisela Bernal” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3c9wjfb> (consulta: 22/1/2022).

----- Ciudad Magazine (8/4/2015): “¿Hay un video prohibido de Gisela Bernal?” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3TfNgoS> (consulta: 31/1/2022).

----- Sentir y Pensar (9/4/2015). “Maternidad postergada: cómo se congelan óvulos” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3UXUFcd> (consulta: 5/5/2015).

----- La Nación / Espectáculos (10/4/2015): “La madre de Ariel Diwan sobre Gisela Bernal: “Es una estafadora moral, material y psicológica”” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3RblBU9> (consulta: 31/1/2022).

----- Diario Veloz (13/4/2015): “Exclusivo Argentina Despierta: Entrevista a Gisela Bernal (Parte 1)” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3wvlQ4J> (consulta: 22/1/2022).

----- Sentir y Pensar (14/04/2015). “María Fernanda Callejón logró el embarazo a los 48 años” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3FBWjvI> (consulta: 1/5/2015).

----- Sentir y Pensar (15/04/2015). “Mamás famosas después de los 40. María Fernanda Callejón” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3hcFGNC> (consulta: 1/5/2015).

----- Página 12 (14/8/2015): “De la V a la T” [artículo]. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4127-2015-08-14.html> (consulta: 20/5/2022).

----- Telefe (25/10/2015): “Eugenia Tobal y su emotivo encuentro con el Papa Francisco – AM” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3PlNtU9> (consulta: 23/6/2021).

2016

----- América TV (26/1/2016): “Juana Repetto embarazada” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3TMOojW> (consulta: 15/5/2021).

----- América TV (26/1/2016): “Juana Repetto embarazada: Parte II” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3va22CL> (consulta: 15/5/2021).

----- América TV (28/1/2016): “Juana Repetto en Desayuno” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3RIyIwA> (consulta: 8/6/2021).

----- Página 12 (31/1/2016): “Efecto Juanita” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3vb8lpK> (consulta: 12/12/2016).

----- Eltrece (12/5/2016): “Exclusivo: Juana Repetto hablo de todo en LAM” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3B2nBaT> (consulta: 9/6/2021).

----- Clarín (18/7/2016): “En San Isidro, la Policía echó a una mujer de una plaza por dar la teta en público” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3Gb2XJi> (consulta: 20/4/2017).

----- La Nación (23/7/2016): “Paula Chaves y Sabrina Rojas demostraron su apoyo a la #teteadamasiva” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3vfUka1> (consulta: 20/4/2017).

----- Primicias Ya (23/7/2016): “Paula Chaves y más famosas se sumaron al #TeteadaMasiva” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3GbQHIM> (consulta: 20/4/2017).

----- Diario Show (23/7/2016): “Las famosas se sumaron a la #teteadamasiva” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3GavdMc> (consulta: 20/4/2017).

----- Eltrece (4/10/2016): “Este es el show – Programa 04/10/16” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3hKvWdD> (consulta: 2/4/2017).

----- Pronto (17/10/2016): “En una fecha especial, Pampita recordó a Blanca y les dedicó unas sentidas líneas a sus hijos” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3Kbb8Wr> (consulta: 18/7/2021).

2017

--- Gente (18/1/2017): Flor de la V revela los secretos para mantener la pareja con Pablo Goycochea desde hace dieciocho años. Disponible en <https://bit.ly/3enVXgU> (consulta: 13/1/2021).

----- Teleshov (12/7/2017): “Todo lo que esté al alcance de una mujer para ser madre, es válido” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3fBOFXg> (consulta: 3/1/2022).

----- Clarín Espectáculos (12/7/2017): “Polémica por la maternidad de Luciana Salazar: Florencia Peña se metió en el debate” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3fEkCyX> (consulta: 3/1/2022).

----- Clarín Espectáculos (12/7/2017): “Adabel Guerrero cuestiona a Luciana Salazar por alquilar un vientre” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3C2jbBt> (4/1/2022).

----- Big Band News (16/7/2017): “Guerra impensada: la indignación de Salazar con Marisa Brel” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3WVOHtN> (consulta: 5/1/2022).

----- Clarín Espectáculos (27/7/2017): “Karina Jelinek opinó de Luciana Salazar y la rubia le salió al cruce” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3STWUwx> (4/1/2022).

----- Susana (31/7/2017): “Luciana Salazar reveló por qué quiso ser madre soltera – Susana Gimenez 2017” [video]. Disponible en <https://bit.ly/3dXatMG> (consulta: 3/1/2022).

----- Canal KZO (7/11/2017): “Emotivo momento: Pampita y Panam recordaron a sus hijas Blanca y Chiara” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3pvmvim> (consulta: 22/7/2021).

2019

----- Archivos de la Tele (23/5/2019): “Maru Botana y Pampita se quebraron juntas al hablar de las pérdidas de sus hijos” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3QYc9Uc> (consulta: 22/7/2021).

2020

----- Mujeres que no fueron tapa [mujeresquenofuerontapa] (2/10/2020) “XXXX recuperó su figura a dos meses de haber parido” ¿No están cansadas de esto? [imagen de Instagram]. Disponible en <https://bit.ly/3W2Fe3b> (consulta: 15/11/2021).

----- Mujeres que no fueron tapa [mujeresquenofuerontapa] (2/10/2020) “Vivo. Sororidad” [video de Instagram]. Disponible en <https://bit.ly/3FgnSsG> (consulta: 15/11/2021).

----- Ciudad Magazine (2/10/2020): “Firme descargo de China Suárez tras las críticas sobre su cuerpo y el postparto: “¿Quiénes son para decir qué es un puerperio real?”” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/38QFeAr> (consulta: 15/11/2021).

----- Telefé (18/10/2020): “El momento más doloroso de la vida de Panam – PH Podemos Hablar 2020” [video]. Disponible en: <https://bit.ly/3dKGOpp> (consulta: 22/7/2021).

----- Ciudad Magazine (5/3/2020): “Conmovedor mensaje de Maru Botana en el día en que su hijo Facundo cumpliría 12 años” [artículo]. Disponible en: <https://bit.ly/3pz6SHO> (consulta: 3/7/2021).

2021

----- Página 12 (2/3/2021): “Las fotos de mi transición” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3QgWkXG> (consulta: 23/5/2022).

----- Ciudad Magazine (11/8/2021): “El descargo de Pampita tras las duras críticas que recibió por bailar el caño, a dos semanas de dar a luz” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3MNVNeS> (consulta: 12/11/2021).

----- Diario 7 lagos (11/8/2021): “TV: Siguen las críticas a Pampita por su baile en el caño” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3PAs3nP> (consulta: 15/11/2021).

----- Teleshov (11/8/2021): “Polémica con el baile del caño de Pampita: la presión de “parir y estar bien”, la mirada del feminismo y los especialistas, y el descargo de la conductora” [artículo]. Disponible en <https://bit.ly/3PFzhXy> (consulta: 15/11/2021).

----- Revista Plaza (21/8/2021): “A Pampita con un caño” [nota online]. Disponible en <https://bit.ly/3MNVNeS> (consulta: 12/11/2021).